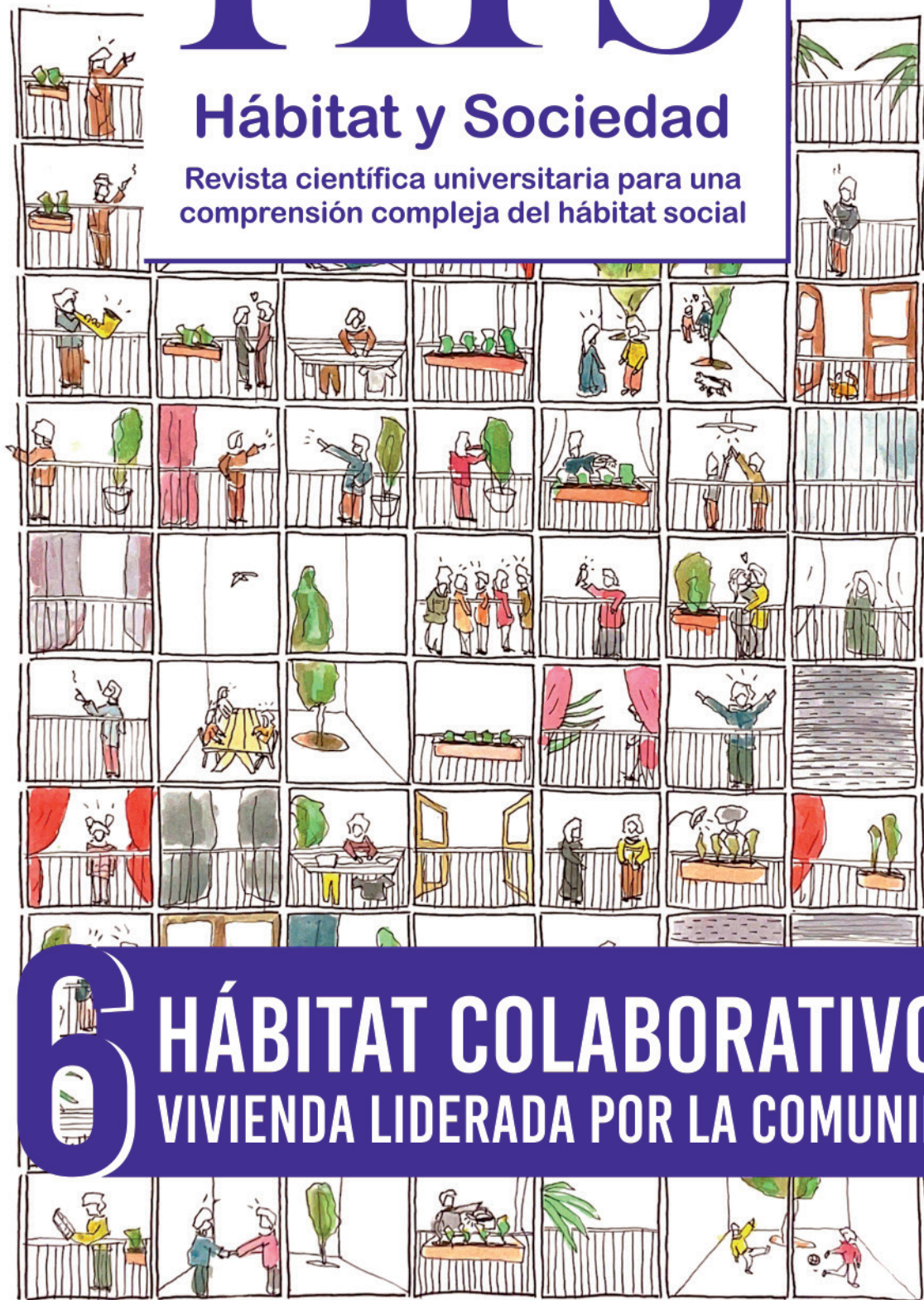


HS

Hábitat y Sociedad

Revista científica universitaria para una comprensión compleja del hábitat social



16 HÁBITAT COLABORATIVO VIVIENDA LIDERADA POR LA COMUNIDAD

Número 16, noviembre 2023
ISSN 2173-125-X
www.habitatysociedad.org

Hábitat y Sociedad (HyS). Núm. 16, *noviembre* (2023)

SEDES CIENTÍFICAS Y REDACCIÓN

Esc. Téc. Sup. de Arquitectura, Universidad de Sevilla.
Avda. Reina Mercedes, n.º 2, 41013, Sevilla.
E-mail: habitatysociedad@us.es

EDITA

Editorial de la Universidad de Sevilla (Sevilla), *España*.
© De los autores y Editorial Universidad de Sevilla 2023
<https://editorial.us.es/es/revistas/revista-de-estudios-andaluces>

FINANCIACIÓN

Revista financiada por la Universidad de Sevilla dentro de las ayudas del VII PPIT-US y del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica de la Universidad de Sevilla.

PERIODICIDAD

Anual (noviembre)
ISSN: 2173-125X
<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad>

DISEÑO PORTADA

Glenda Dimuro

MOTIVO DE PORTADA

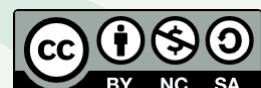
©Alex Metzger

MAQUETACIÓN

Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Licence Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0 DEED)



FEDY4607/2023
Fecha de certificación: 28 de julio de 2023 (1ª convocatoria)
Vigencia: 28 de julio de 2024



Estructura editorial

DIRECTOR

- Dr. Esteban de Manuel Jerez, *Universidad de Sevilla. Premio ONU HABITAT 2018*

SECRETARIO

- Dr. Ibán Díaz Parra, *Universidad de Sevilla*

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

- Dra. Glenda Dimuro Peter, *Taller Ecosocial Hábitat 4, SCA*
- Dra. Marta Donadei, *Universidad de Sevilla*

SEDE CIENTÍFICA Y ENTIDAD COLABORADORA:

- Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, *Universidad de Sevilla*

COMITÉ DE HONOR

- Joan MacDonald, *expresidenta de Servicio Latinoamericano, Africano y Asiático de Vivienda Popular SELAVIP*
- Enrique Ortiz Flores, *exsecretario general de la Coalición Internacional del Hábitat*
- Víctor Saúl Pelli, *Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, Dr. Honoris Causa de la UNC*
- Carlos González Lobo, *Universidad Nacional Autónoma de México, Premio Vassilis Sgoutas y medalla de oro de la UIA (in memoriam)*
- María Eugenia Hurtado Azpeitia, *Universidad Nacional Autónoma de México, Premio Vassilis Sgoutas y medalla de oro de la UIA.*
- Julián Salas Serrano, *excoordinador Internacional del Programa Iberoamericano CYTED*
- Emma Siliprandi, *oficial de Agricultura de la FAO*
- Francesco Tonucci, *Istituto di Psicologia del Consiglio Nazionale delle Ricerche*
- Horacio Capel Sáez, *Universidad de Barcelona, Premio Vautrin Lud*
- Josefina Cruz Villalón, *exsecretaria de Estado de Infraestructuras en el Ministerio de Fomento, Premio Fama Universidad de Sevilla*

COMITÉ EDITORIAL:

- Esteban de Manuel Jerez, *Universidad de Sevilla, director*
- Ibán Díaz Parra, *Universidad de Sevilla, secretario*
- Mercedes Linares, *directora del Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica*
- Glenda Dimuro, *ADICI, Taller Ecosocial Hábitat 4 SCA, secretaria de redacción*
- Marta Donadei, *ADICI, Universidad de Sevilla, secretaria de redacción*
- Antonio García García, *Universidad Pablo de Olavide*
- Antonio Melo Montero, *Universidad de Sevilla*
- Francisco Florentino García Pérez, *Universidad de Sevilla (jubilado)*
- María del Mar Loren Méndez, *Universidad de Sevilla*
- Marta Soler Montiel, *Universidad de Sevilla*
- Alberto Matarán, *Universidad de Granada*
- Bernabela Pelli, *Universidad Nacional del Nordeste (Argentina)*
- Paz Nuñez Martí, *Universidad de Alcalá de Henares (España)*
- Vicente Díaz García, *Universidad de Las Palmas (España)*

CONSEJO ASESOR:

- Ana Sugranyes, *Housing and Land Rights Network, HIC-HLRN y Ciudad Común, Chile*
- Juan Francisco Ojeda Rivera, *Universidad Pablo de Olavide (jubilado)*
- Elena Lucca, *Universidad Nacional del Nordeste*
- Víctor Pérez Escolano, *Universidad de Sevilla*
- Zaida Muxí, *Universidad Politécnica de Cataluña*
- Pedro Lorenzo Gállico, *Universidad Politécnica de Cataluña (jubilado)*
- Carolina Márquez Guerrero, *Universidad de Sevilla*
- Víctor Fernández Salinas, *Universidad de Sevilla*
- Isabela Velázquez Valoria, *GEA 21*
- Graçaliz Dimuro, *Profesora Adjunta de la Universidade Federal do Rio Grande (FURG) y profesora visitante de la Universidad Pública de Navarra*
- Jesús Leal Maldonado, *Universidad Complutense*
- Victoria Quintero Morón, *Universidad Pablo de Olavide*
- Leandro del Moral Ituarte, *Universidad de Sevilla*

- María Fernanda Pita López, *Universidad de Sevilla*
- José Eduardo García Díaz, *Universidad de Sevilla (jubilado)*
- Dra. Elisa Valero Ramos, *Universidad de Granada*
- Manuel Delgado Cabeza, *Universidad de Sevilla (jubilado)*

CONSEJO CIENTÍFICO:

- Erik Swyngedouw, *Manchester University (Inglaterra)*
- Mónica Aguilar Alba, *Universidad de Sevilla*
- Antonio Cano Orellana, *Universidad de Sevilla*
- Carlos Gabriel García Vázquez, *Universidad de Sevilla*
- Beatrice Borghi, *Università di Bologna*
- Carlos Verdaguier Viana-Cárdenas, *Universidad Politécnica de Madrid*
- Chantal Aspe, *Université de Provence*
- Domingo Sánchez Fuentes, *Universidad de Sevilla*
- Inmaculada Caravaca Barroso, *Universidad de Sevilla*
- Federico Aguilera Klink, *Universidad de La Laguna*
- Mariana Enet, *Universidad Nacional del Nordeste, Argentina*
- Fernando Conde Gutiérrez del Álamo, *CIMOP, SA*
- Carolina González Redondo, *Universidad de Buenos Aires*
- Fernando Sabaté Bel, *Universidad de La Laguna*
- Juliana Marcus, *Universidad de Buenos Aires*
- José Mora Galiana, *Universidad Pablo de Olavide*
- Mariana Relli Ugartamendia, *Universidad Nacional de La Plata*
- José Ramón Moreno García, *Universidad de Sevilla*
- Natalia Lerena Rongvaux, *Universidad de Buenos Aires*
- Josep M^a Montaner Martorell, *Universidad Politécnica de Cataluña*
- Vanina Santy, *Université Libre de Bruxelles*
- Manuel García Ramírez, *Universidad de Sevilla*
- Ivette Arroyo, *Universidad de Lund (Suecia)*
- Manuel Montañés Serrano, *Universidad de Valladolid*
- María Soledad Arqueros Mejica, *Universidad de Buenos Aires*
- Onofre Rullán Salamanca, *Universidad de las Islas Baleares*
- Natalia Cosacov, *Universidad Nacional de Córdoba*
- Rubén Sepúlveda, *Universidad de Chile*
- Cecilia Zapata, *Universidad de Buenos Aires*
- Ricardo Marqués Sillero, *Universidad de Sevilla*
- María Eugenia Goicoechea, *Universidad de Buenos Aires*
- Rosendo Mesías, *GTM/PDHL de La Habana Vieja*
- Mariela Díaz, *Universidad de Buenos Aires*
- Sergio Claudino, *Universidade de Lisboa*
- Ángela Lara, *Universidad de Sevilla*
- Xosé Manuel Souto González, *Universidad de Valencia*
- Macarena Hernández Conde, *Universidad de Cádiz*
- Luis Salinas Arreortua, *Universidad Nacional Autónoma de México*
- Darinka Czischke, *Universidad de Delft (Holanda)*
- Adrián Hernández Cordero, *Universidad Autónoma Metropolitana*
- Fiorella Russo Cardozo, *Universidad de la República de Uruguay (Uruguay)*
- Artiz Tutor Antón, *Universidad Autónoma Metropolitana*
- Isabel M^a Gómez, *Universidad de Alicante*
- Beltrán Roca Martínez, *Universidad de Cádiz*
- Marie Jacqué, *Université Aix-Marseille*
- Pablo Rabasco Pozuelo, *Universidad de Córdoba*
- Rosa Cerarols Ramírez, *Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)*
- José María López Medina, *Taller Ecosocial Hábitat 4 SCA (Granada)*
- Francisco Antonio Navarro Valverde, *Universidad de Granada*
- Valeria Paül, *Universidade de Santiago de Compostela*
- Alberto Capote, *Universidad de Granada*
- Virginia Gutiérrez Barbarrusa, *Universidad de Sevilla*
- Jorge León Casero, *Universidad de Zaragoza*
- María López de Asiain Alberich, *Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*
- José Mansilla, *Universitat de Lleida*
- Paulo Eduardo Fonseca de Campos, *Universidad de São Paulo*

PRESENTACIÓN

Hábitat colaborativo-Vivienda liderada por la comunidad Esteban de Manuel Jerez..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.01	7
Christopher Alexander en los orígenes del abordaje colaborativo de la vivienda: la experiencia de Mexicali Juan Santiago Palero..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.02	19
Proceso de diseño participativo con colectivos a partir del método Livingston: el caso de la cooperativa de viviendas colaborativas El Ciempiés Ricardo García Molina, Roger Miralles Jori y Vicente J. Díaz García..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.03	43
El cooperativismo de vivienda argentino y español: dos casos para pensar alternativas para la reapropiación de comunes urbanos María Cecilia Zapata..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.04	71
Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid) Mariana Relli Ugartamendía y Juan José Michelini..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.05	97
Estratégias das mulheres dos movimentos de moradia frente à Covid-19 no Brasil e na Argentina Kaya Lazarini..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.06	121
La vivienda informal consolidada como hábitat colaborativo: el caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil, Ecuador Ignacio de Teresa Fernández-Casas, Enrique Mora Alvarado y Filiberto Viteri Chávez..... https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.07	143

MISCELÁNEA

Decididamente, sí: Gaia forma parte del cosmograma que necesitamos Jorge Riechmann	167
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.08	
El papel de la vivienda en la revitalización de ámbitos rurales en situación de de- clive demográfico. Identificación de Buenas Prácticas en España Marta Donadei, Virginia Gutiérrez Barbarrusa y Luciane Mendes Leal	191
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.09	
Barrios convivenciales ante la emergencia climática y social. Implementación de metodologías artísticas en un proceso de eco-gestión barrial Eva Morales Soler, Cristina Alba Pérez-Rendón y Juan Antonio Calderón Torres.....	229
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.10	
Entramado de actores en la problemática habitacional: Estado, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad del municipio de La Matanza Florencia Bareiro Gardenal	267
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.11	

LECTURAS, EVENTOS Y DEBATES

¿Hacia un cambio de rumbo en la Universidad española? A propósito de The Slow Professor y varios acontecimientos recientes Esteban de Manuel Jerez.....	289
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.12	
Construyendo con recursos escasos: contra el hambre de vivienda en África María López de Asiain Alberich.....	301
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.13	
El modelo conventual como activo residencial: hacia nuevas formas de vida comu- nitaria y participativa José-Manuel Romero-Ojeda, Garazi Merodio Ayarza.....	311
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.14	
Jaime López de Asiain: del Seminario de Arquitectura Bioclimática al Equipo Solar Decathlon de la Universidad de Sevilla... a través de una maestría cordial Rafael Herrera Limones.....	321
https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.15	
Normas para la presentación de originales.....	327
Revisor@s de este número.....	337



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Hábitat colaborativo-Vivienda liderada por la comunidad

COLLABORATIVE HABITAT-COMMUNITY-LED HOUSING

Esteban de Manuel Jerez

Universidad de Sevilla. España.

edemanuel@us.es

 0000-0002-6548-1699

Resumen La crisis de la vivienda provocada por la aplicación de políticas neoliberales, causantes de la crisis inmobiliario-financiera que estalló en 2008, ha puesto de actualidad formas de producción social del hábitat como las viviendas colaborativas de iniciativa social que tuvieron su origen a principios del siglo pasado en el norte de Europa y que arraigaron con fuerza en Centro Europa y en Uruguay a partir de los años sesenta. El confinamiento impuesto para frenar la pandemia ha puesto de manifiesto la importancia de contar con redes sociales de apoyo mutuo y espacios comunitarios de calidad al aire libre. Todo ello nos llevó a hacer una llamada a la publicación de investigaciones que abordaran estas cuestiones. Las respuestas recibidas ponen de relieve la importancia de aplicar metodologías de diseño participativo al hábitat colaborativo, de crear condiciones políticas, jurídicas y financieras favorables para desarrollar este modelo, y la mayor resiliencia que el hábitat producido por la comunidad tiene en situaciones de crisis global como las vividas en la pandemia.

Palabras claves Hábitat colaborativo, bienes comunes, producción social del hábitat, diseño participativo, pandemia COVID-19.

Abstract The housing crisis caused by the application of neoliberal policies, which led to the financial real estate crisis that erupted in 2008, has brought to the forefront forms of social production of habitat such as socially-initiated collaborative housing, which originated at the beginning of the last century in northern Europe and took root in Central Europe and Uruguay in the 1960s. The confinement imposed to curb the pandemic has highlighted the importance of having social networks of mutual support and quality community spaces in the open air. All of this led us to call for the publication of research addressing these issues. The responses received highlight the importance of applying participatory design methodologies to collaborative habitat, of creating favorable political, legal, and financial conditions to develop this model, and the greater resilience that community-produced habitat has in situations of global crisis such as those experienced in the pandemic.

Keywords Collaborative habitat, commons, social production of habitat, participatory design, COVID-19 pandemic.

Cómo citar:

De Manuel Jerez, Esteban (2023). Hábitat colaborativo-Vivienda liderada por la comunidad. *Hábitat y Sociedad*, (16), 7-16. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.01>

1. Introducción

En el contexto de la pandemia COVID-19, el confinamiento de las ciudades en muchos países ha implicado la permanencia obligatoria en las viviendas, el distanciamiento social y la limitación del uso de los espacios urbanos al aire libre. La pandemia ha cambiado la relación entre vivienda y trabajo, así como las condiciones de ser y compartir con los demás (Arroyo et al., 2021). Además, ha revelado cómo las características espaciales de las diferentes formas de vivienda han limitado o permitido la interacción social y el apoyo mutuo en tiempos de crisis. ¿Cómo fue la experiencia vivida por los residentes dentro de los proyectos de Vivienda Liderada por la Comunidad (hábitat colaborativo) en diferentes contextos? ¿Qué se puede aprender para abordar los desafíos causados por pandemias y conflictos armados en futuras estrategias de vivienda?

Este número tiene como objetivo promover un debate sobre los procesos de transformación dentro de los proyectos de Vivienda Liderada por la Comunidad-hábitat colaborativo (CLH), las respuestas de los residentes para hacer frente a la pandemia y la relación de los proyectos de CLH con el vecindario que los rodea. Además, otros temas relacionados que conectan estas formas de vivienda con la lucha contra la soledad y la segregación y su impacto en la salud y el bienestar. Damos la bienvenida a trabajos basados en nuevos referentes de proyectos de vivienda liderados por la comunidad en el Norte y Sur Global, así como artículos teóricos que aborden la complejidad del hábitat colaborativo. Invitamos a los autores interesados en el tema a enviar sus propias contribuciones originales.

Con este texto, redactado por los profesores Johny Åstrand e Ivette Arroyo, expertos internacionales en Desarrollo y Gestión de la vivienda de la Universidad de Lund, el profesor Antonio Melo, experto en producción y gestión social del hábitat de la Universidad de Sevilla y el arquitecto investigador Ricardo García Molina, experto en diseño participativo, se hizo la llamada a artículos para el tema monográfico de este número, que ahora presentamos.

Se han seleccionado seis artículos agrupados en tres epígrafes temáticos.

2. Presentación

2.1. El diseño participativo en el hábitat producido por la comunidad

El Dr. arquitecto Santiago Palero (2023), aporta una visión histórica de los antecedentes de la vivienda colaborativa desde la teoría de la Producción Social del Hábitat. Esta teoría, desarrollada en América Latina en la segunda mitad del siglo XX, aporta un marco teórico y metodológico para hacer efectivo el derecho a la ciudad (Lefebvre, H. 1967). Palero establece un diálogo entre la experiencia cooperativista de vivienda fundada a principios del siglo XX en Dinamarca, con el sistema Andel, de amplia difusión en centro

Europa y el norte de Europa, con las experiencias uruguayas, inspiradas en este modelo, pero contextualizadas en la experiencia de autoconstrucción o construcción por ayuda mutua latinoamericana. De este modo establece un vínculo entre dos tradiciones con puentes entre ellas, que tienen como punto común la participación de la comunidad en la producción y gestión social del hábitat.

El artículo recuerda las principales aportaciones a esta teoría desde los estudios pioneros que ayudaron a fundamentarla, que sin duda requieren ser reconocidos para evitar caer en el riesgo “adanista” tan propio de nuestra época. Para el abordaje sistémico del hábitat social es necesario releer, como nos recuerda Santiago Palero, a Patrick Geddes, Jacob Crane y Charles Abrams, antecedentes sobre los que se realizan las aportaciones del mexicano Enrique Ortiz y del argentino Víctor Pelli. Este abordaje sistémico permite desarrollar la teoría de la producción social del hábitat sobre la base de la necesidad de incluir la participación y concertación de actores durante todo el proceso de producción y uso del hábitat, el asesoramiento técnico de equipos interdisciplinarios y la incorporación de metodologías de diseño participativo.

Es este último tema en el que centra su atención. El autor analiza la aplicación del método de diseño participativo de Christopher Alexander, fallecido en 2022, al caso de Mexicali, desarrollado en la Baja California, y pone en diálogo los aprendizajes extraídos con las experiencias argentinas de producción social del hábitat. Es una aportación muy oportuna para contextualizar experiencias de vivienda cooperativa que hoy se están produciendo en España, señalando los antecedentes pioneros en nuestro país y enlazando las recientes experiencias de cooperativas en cesión de uso con las experiencias nórdicas, uruguayas y argentinas.

La posibilidad de encontrar continuidades y transformaciones en el abordaje colectivo de la vivienda permite, por un lado, otorgarles la merecida profundidad y anclaje histórico a algunas ideas que en publicaciones recientes se presentan como novedosas, y a su vez, posibilita una actualización de los debates surgidos a mediados del siglo veinte, desde una mirada contemporánea consciente de los desafíos y oportunidades de principios del siglo veintiuno (Palero, 2023, p. 18).

El lenguaje de patrones de Christopher Alexander y el diseño de soportes y elementos separables de Habraken, que se aplican al diseño de la Cooperativa La Borda por el equipo La Col, son referencias oportunas y de conocimiento necesario tanto para su aplicación al diseño urbano participativo como al diseño participativo de la vivienda.

Los arquitectos investigadores Ricardo García Molina, Roger Miralles Jori y Vicente J. Díaz (2023) complementan el trabajo presentado por Palero con un estudio de caso en profundidad de la adaptación del método de diseño participativo del arquitecto argentino Rodolfo Livingston fallecido a comienzos de 2023, a la elección del sitio y el desarrollo del anteproyecto con la cooperativa El Ciempiés, entre 2020 y 2023. Es una aportación muy valiosa y original por tres razones.

La primera, en cuanto demuestra la validez de la aplicación del método de diseño participativo de Livingston a la vivienda colaborativa, trabajando con una comunidad compuesta por catorce unidades de convivencia. Como tal, es de indudable interés para arquitectos interesados en aplicar metodologías de diseño participativo en proyectos de vivienda colaborativa.

En segundo lugar, por cuanto es una referencia valiosa de la aplicación de la metodología de estudio de casos descrita por Ying (2018), a la arquitectura. Utiliza el análisis de documentos generados en el proceso, memorias y grupos focales. Es una aportación de interés para investigadores de la arquitectura interesados en aplicar a investigaciones arquitectónicas metodologías cualitativas, como el estudio de caso, desarrolladas en el ámbito de las ciencias sociales.

En tercer lugar, es un buen ejemplo de investigación acción participativa, aunque no se haya presentado así, dado que el investigador es el arquitecto responsable de diseñar y aplicar el método Livingston para dar respuesta a un encargo profesional. De este modo abre también una forma de vincular el ejercicio profesional de la arquitectura con la investigación, para la mejora de la propia práctica y para contribuir a generar conocimiento transferible a arquitectos investigadores en la acción participativa.

El apartado de revisión de literatura del artículo muestra las carencias existentes en el modelo dominante de investigación y publicación de resultados. Los autores aplican una *scoping review* (Arksey y O'Malley, 2005) con el objeto de conocer las características y debates en el área de conocimiento estudiada (Codina, 2021), aplicando las fases del framework SALSA a un período de diez años (enero 2013 – diciembre 2022). Pues, bien, la aplicación de este método revela que los autores que son referencia internacional en este tema en América Latina, ámbito geográfico donde mayor desarrollo han tenido las metodologías de diseño participativo aplicadas a la producción y gestión social del Hábitat, están ausentes. Este método de indagación, comúnmente usado para la revisión de literatura, muestra un enorme punto ciego. Ni el propio autor del método de diseño participativo que se aplica, Roberto Livingston, aparece en esa revisión literaria en ese marco temporal, ni los autores clave de la teoría de la Producción y Gestión Social del Hábitat, Víctor Pelli, Enrique Ortiz, Mariana Enet, Gustavo Romero y Rosendo Macías. Aquellos autores que se han citado en el análisis del estado de la cuestión han sido encontrados al margen de estas condiciones de búsqueda.

La revisión de la literatura (1.2. Estado de la cuestión), se ha querido revelar la investigación y debate que se producen actualmente dentro de las revistas indexadas en bases bibliográficas de amplia difusión, tal y como se recoge en el apartado 2.3. Recogida de los datos), Los autores son conscientes de que tal decisión deja fuera investigaciones especialmente relevantes como las desarrolladas por Víctor Pelli y el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi) en el campo del abordaje transdisciplinar, o toda la investigación relacionada con la noción de la producción y la gestión social del hábitat, a partir de la conceptualización de Enrique Ortiz. La conexión entre estas líneas de investigación ampliamente desarrolladas en América

Latina y la literatura científica en lengua inglesa es en sí misma otra oportunidad para investigaciones futuras (García, R., Miralles, R. y Díaz, V. 2023, p.45).

2.2. La vivienda cooperativa auto promovida por la comunidad en Argentina y España

La Dra. socióloga María Cecilia Zapata, presenta un estudio de casos comparados entre el cooperativismo de vivienda argentino y español, que presentan alternativas para la reapropiación de comunes urbanos y el acceso a la vivienda y la ciudad desde lógicas no mercantiles. Ambos países tienen experiencias pioneras surgidas en contextos que limitan su extensión, ubicadas en Buenos Aires, Madrid y Barcelona. Tienen en común que surgen como respuesta a la crisis de la vivienda provocada por las políticas neoliberales imperantes en ambos países en las últimas décadas. Son protagonizadas por grupos con experiencia organizativa previa y con una perspectiva contrahegemónica que apuestan por la iniciativa y la propiedad colectiva como forma de desmercantilizar la vivienda social.

En el caso de Buenos Aires las experiencias estudiadas pudieron surgir aprovechando la ventana de oportunidad que surgió tras la crisis económica de finales de los noventa. Ante la crisis de la vivienda, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) tuvo capacidad de incidir en las políticas públicas creando un marco favorable para el surgimiento de las cooperativas de viviendas autogestionarias de hábitat de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). Inspirados en la experiencia de la FUCVAM uruguaya y de los institutos de asistencia técnica, lograron la sanción de la Ley 341 que da nacimiento al Programa de Autogestión de la Vivienda con la cual desarrollan sus proyectos de vivienda. Esta ventana de oportunidad se cerró con la recuperación económica. Volvieron a impulsarse la mercantilización de la vivienda y las nuevas iniciativas se encontraron con la falta de disponibilidad de suelo asequible y de crédito.

En el caso de Barcelona las experiencias pioneras surgieron sin un marco favorable, se financiaron con banca ética, pero crearon las condiciones para que el gobierno municipal presidido por Ada Colau diera facilidades para su extensión mediante acuerdos de cesión de suelo a nuevas cooperativas. En el caso de Madrid las experiencias recientes de co-housing de Entrepatrios han surgido sin un marco favorable, buscando los recursos en la economía social.

El estudio de casos comparado que se aplica es de naturaleza cualitativa y etnográfica, a través de entrevistas a actores clave, observaciones no participantes, charlas informales con cooperativistas registradas mediante notas de campo y anotaciones en cuaderno de campo. Se utiliza la herramienta Atlas.ti para el análisis de contenido, usando categorías extraídas del marco teórico previamente construido. Precisamente es de gran interés la lectura del apartado de abordaje teórico que fundamenta el posicionamiento crítico y propositivo frente a la mercantilización de la vivienda, en el que dialogan la tradición marxista del derecho a la ciudad, el desarrollo de la teoría de la producción y gestión social del hábitat en América Latina y la teoría de los comunes urbanos.

Los resultados de la investigación ponen de manifiesto como la vivienda colaborativa o *co-housing* precisa para su desarrollo de un marco jurídico, político y financiero favorable. Si bien es conocido como este marco ha permitido la proliferación del modelo en el centro y norte de Europa, es importante destacar, como hace la autora, que es posible crear con éxito un marco favorable que permita un amplio y rápido desarrollo en América Latina como demuestra la experiencia uruguaya que, a su vez inspira a los grupos promotores argentinos y españoles.

Las doctoras en geografía Mariana Relli Ugartamendía y Juan José Michelini presentan un estudio de caso que complementa muy bien el anterior. Su artículo Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas-Vaciamadrid) analiza como un programa público municipal, diseñado para dar respuesta a una iniciativa social, puede impulsar el modelo de vivienda colaborativa, en este caso para personas mayores, en un contexto desfavorable en el ámbito autonómico, que es quién tiene las competencias en vivienda en el caso de España.

El programa Cohabita Vaciamadrid crea condiciones favorables a la alianza público-comunitaria, como vía alternativa para la dotación residencial para mayores. Para ello se pone a disposición de iniciativas cooperativas suelos públicos dotacionales mediante la cesión del derecho de uso.

Si bien en Madrid es bien conocida la pionera experiencia de cooperativa de viviendas para mayores de Trabensol, y más recientemente la cooperativa intergeneracional de Entrepacios, ambas con amplio reconocimiento y premiadas, la comunidad de Madrid con treinta años continuados de políticas neoliberales de vivienda no solo no ha creado un marco favorable para la proliferación del modelo, sino que puso fin a experiencias de vivienda pública en alquiler, gestionada de modo cooperativo y copromovida con la empresa municipal de vivienda, estudiadas en la tesis doctoral de la arquitecta Marina Lora Chapela. Sin acceso a suelo público ni a crédito en condiciones favorables, se genera una barrera económica para esta forma de acceso a la vivienda. El programa estudiado es promovido por la Empresa Municipal de la Vivienda quién cede el suelo y elabora las licitaciones para su adjudicación por concurrencia competitiva entre iniciativas cooperativas.

El abordaje teórico del modelo aporta referencias para comprender la crisis en el acceso a la vivienda provocada por las políticas neoliberales, sitúa el modelo cooperativo en cesión de uso como alternativa desmercantilizadora de la vivienda, ayuda a entender la crisis del modelo de cuidados a los mayores de las residencias geriátricas, que provoca desarraigo de las personas y su traslado a entornos ajenos a los suyos, deshumanizados, preparados para que la función asistencial prime sobre otros aspectos de la vida, y que tanto sufrimiento social ha provocado en la comunidad de Madrid durante la pandemia por la COVID-19. Presenta las cooperativas de vivienda para mayores como un modelo alternativo basado en la construcción de vida comunitaria y acceso cooperativo a los cuidados. Un modelo que requiere aún de perspectiva temporal para valorar su alcance.

2.3. Flexibilidad y resiliencia de la vivienda y la ciudad producida por la comunidad durante la pandemia

La arquitecta doctoranda brasilera Kaya Lazarini presenta los resultados de su investigación sobre estrategias de las mujeres de los movimientos de viviendas frente a la Covid-19 en Brasil y Argentina. Para ello ha realizado entrevistas semiestructuradas con participantes del Movimiento Sem Terra Leste en São Paulo, Brasil, y del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) en Buenos Aires, Argentina, para descubrir cómo se ha autogestionado el uso de los espacios comunes y los cuidados en estos momentos críticos. Los datos recogidos a partir de las transcripciones de las entrevistas se han agrupado en tres grandes dimensiones de análisis: las políticas de cuidados, las prácticas autogestionarias y el uso de los espacios comunes. Los casos de estudio han sido socialmente producidos y autogestionados, por lo que la investigación nos aporta evidencias de cómo esta experiencia de producción social del hábitat, continuada en el tiempo, crea condiciones más favorables y resilientes para responder a situaciones críticas como las vividas durante el confinamiento. Los resultados de las entrevistas son puestos en discusión con la literatura científica sobre el tema en las conclusiones.

La fundamentación del artículo presenta las consecuencias desiguales de la pandemia según el género, la clase social y la raza. El confinamiento trajo consigo un incremento significativo de la violencia contra las mujeres tanto en Brasil como Argentina, los países en los que se realizan el estudio de casos. Así mismo los estudios interseccionales ponen de manifiesto el mayor impacto de las medidas impuestas durante el confinamiento entre mujeres racializadas y de bajos ingresos, dando lugar a “una emergencia dentro de la emergencia” para este colectivo.

El caso de estudio de São Paulo en Brasil se localiza en los barrios autoconstruidos en la década de los noventa a partir del programa de FUNAPS Comunitário, promovido por la la Prefeita Luiza Erundina, del recién creado Partido de los Trabajadores a la demanda del Movimiento de los Sin Tierra (MST). Un sistema que permitió la autoconstrucción de diez mil viviendas con recursos materiales y asistencia técnica. El caso de estudio de Buenos Aires son las cooperativas acogidas al Programa de Autogestión para la Vivienda promovidas por el MOI, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Ambos casos de estudio están fuertemente influenciados por el cooperativismo uruguayo y sus Institutos de Asistencia Técnica.

Los criterios para la selección de participantes en las entrevistas fueron su identificación como mujeres trabajadoras, con responsabilidades militantes, participación durante la pandemia en las redes de cuidados colectivos y residentes en cooperativas de autoconstrucción de diferentes tipologías.

Los resultados muestran que hacer frente a la pandemia en un barrio autoorganizado, producido por un movimiento social, ha favorecido la colectivización de los cuidados, ampliando el apoyo que brindan las redes familiares. Así mismo muestran como la producción social del espacio propia de estas experiencias, que

presta especial atención a los espacios comunes abiertos, ha propiciado mejores condiciones de habitabilidad durante el confinamiento.

Por último, los arquitectos investigadores Dr. Ignacio de Teresa, Mag. Enrique Mora y Mag. Filiberto Viteri, investigan la respuesta que dan los habitantes, a escala de casa y de barrio, a esta necesidad de cohabitar en condiciones de confinamiento, en un barrio de vivienda informal ya consolidada de la ciudad de Guayaquil, Santa María de las Lomas. Para ello se analizan las transformaciones espaciales que se realizan en las viviendas y en su entorno próximo a lo largo del día para satisfacer necesidades cambiantes que han de ser atendidas en espacios muy reducidos.

Se da la circunstancia de que el barrio objeto de estudio, fundado hace sesenta años como consecuencia de un realojo forzoso, ha vivido durante décadas una situación de relativo aislamiento con muchas similitudes a la vivida durante la pandemia. Ello obligó a aprender y aplicar estrategias espaciales, con muy pocos recursos, de las que es posible extraer aprendizajes.

Las preguntas de investigación que se plantean los investigadores son ¿Cómo vivir confinados en nuestra casa o en nuestro barrio? ¿Cómo hacer nuestras casas más compartibles, flexibles, transformables, productivas, participativas, habitables, etc.?

Para responder a estas preguntas realizan levantamientos, análisis gráficos y mapeos de relaciones y actividades en tres escalas. En las tres escalas es el movimiento de objetos es el que permite dotar de mayor flexibilidad a los espacios para dar respuesta a necesidades cambiantes. En la relación barrio-ciudad la ocupación temporal de la avenida principal que comunica el barrio con la ciudad, con la disposición transitoria de determinados objetos permite activar la relación barrio ciudad. En el interior del barrio es la acera o calle peatonal la que permite la interacción entre la casa y la calle, también mediante el movimiento de objetos que ocupan temporalmente esta para dar respuesta a necesidades también cambiantes. Finalmente, dentro de la casa, es la sala el espacio que permite mayor interacción y cambio de usos mediante el uso temporal de objetos.

El artículo demuestra el potencial de la expresión gráfica arquitectónica aplicada al análisis del hábitat precario socialmente producido.

3. Conclusiones

El conjunto de estos seis artículos, agrupados de dos en dos, ofrece respuestas de indudable interés a las preguntas lanzadas con la llamada del tema monográfico. El hábitat colaborativo precisa de metodologías de diseño participativo que permitan tomar decisiones con la comunidad en la configuración de los espacios, para hacerlos más apropiados y apropiables; también precisa de un marco jurídico, político y financiero favorable para desarrollar todo su potencial como modo de producción social del

espacio y; se demuestra que genera espacios y prácticas organizativas que se muestran más flexibles y resilientes ante crisis globales, como las vividas durante el confinamiento y restricciones de la pandemia.

Referencias bibliográficas

Arksey, Hilary, y O'Malley, Lisa. (2005). Scoping studies: towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 19-32. <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>

Arroyo, I., Liuke, L. and Johansson, E. (2021a). Sharing Communities: An Alternative Post-Pandemic Residential Logic. *Nordic Journal of Architectural Research*, 3, Theme issue: The Housing Question of Tomorrow. <http://arkitekturforskning.net/na/article/view/1255>

Codina, Lluís. (2021). Scoping reviews: características, frameworks principales y uso en trabajos académicos. Recuperado el 24 de abril de 2022, de <https://www.lluiscodina.com/scoping-reviews-guia/>

Czischke, D., Carriou, C. and Lang, R. (2020). Collaborative housing in Europe: Conceptualizing the field. *Housing, Theory and Society*, 37 (1), 1-9.

De Teresa Fernández-Casas, Ignacio, Mora Alvarado y Viteri Chávez, Filiberto (2023). La vivienda informal consolidada como hábitat colaborativo: el caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil, Ecuador. *Hábitat y Sociedad*, (16), 143-166. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.07>

García Molina, Ricardo, Miralles Jori, Roger y Díaz García, Vicente (2023). Proceso de diseño participativo con colectivos a partir del método Livingston: el caso de la cooperativa de viviendas colaborativas El Ciempiés. *Hábitat y Sociedad*, (16), 41-67. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.03>

Hagbert, P., Larsen, H.G., Thörn, H., and Washshede, C. (Eds.). (2020). *Contemporary Co-housing in Europe: Towards Sustainable Cities?* (1st ed.). Routledge.

Hudson, J., Scanlon, K., Udagawa, Ch., Fernández Arrigoitia, M., Ferreri, M. West, K. (2021). A Slow Build-Up of a History of Kindness: Exploring the Potential of Community-Led Housing in Alleviating Loneliness. *Sustainability*, 13, 11323. <https://www.mdpi.com/2071-1050/13/20/11323>

Lazarini, Kaya (2023). Estrategias de las mujeres de los movimientos de viviendas frente a la Covid-19 en Brasil y Argentina. *Hábitat y Sociedad*, (16), 121-142. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.06>

Lefebvre, Henri (1967). *Le droit à la ville*. Paris, Anthropos.

Ortiz, Enrique (2010), "Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la Ciudad de México". *Hábitat y sociedad*, nº 1, pp. 55-70. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.04>

Pelli, Víctor Saúl (2006), *Habitar, participar, pertenecer. Acceder a la vivienda- incluirse en la sociedad*. Buenos Aires, Nobuko.

Relli Ugartamendía, Mariana y Michelini, Juan José (2023). Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid). *Hábitat y Sociedad*, (16), 95-119. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.05>

Romero, Gustavo & Mesías, Rosendo (coord.) (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*, México, CYTED.

Santiago Palero, Juan (2023). Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid). *Hábitat y Sociedad*, (16), 17-39. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.02>

Sugranyes, Ana (2010). El derecho a la ciudad. Praxis de la utopía. *Hábitat Y Sociedad*, (1). <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.05>

Zapata, María Cecilia (2023). El cooperativismo de vivienda argentino y español: dos casos para pensar alternativas para la reapropiación de comunes urbanos. *Hábitat y Sociedad*, (16), 69-119. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.04>

ARTÍCULOS MONOGRÁFICOS





Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Christopher Alexander en los orígenes del abordaje colaborativo de la vivienda: la experiencia de Mexicali

CHRISTOPHER ALEXANDER ON THE ORIGINS OF THE COLLABORATIVE
APPROACH TO HOUSING: THE MEXICALI EXPERIENCE


Recibido: 23-04-2023

Aceptado: 30-05-2023

Juan Santiago Palero

Universidad de Córdoba (FaUD-UNC). Argentina.

juansantiagoarqpalero@gmail.com

 0000-0002-3994-2607

Resumen Las intervenciones colaborativas sobre el hábitat suelen presentarse enfatizando sus aspectos novedosos, como si representaran una absoluta ruptura con respecto a las preexistencias. Esta estrategia de diferenciación, frente a un contexto marcado por el individualismo y la competencia, implica el riesgo de generar una constante sensación de amnesia y fugacidad que ignora la profundidad de sus orígenes. Para brindar anclaje histórico y densidad conceptual a estas intervenciones colaborativas, se propone reconstruir sus raíces conceptuales indagando en el aporte de la participación en arquitectura de vivienda, como una de sus principales vertientes. Con ese objetivo, se recuperan las estrategias desplegadas por el equipo de Christopher Alexander en el abordaje de un proyecto que buscaba contrarrestar el déficit habitacional de una ciudad latinoamericana en vertiginoso crecimiento: el conjunto de viviendas de Mexicali, en Baja California, México. A través de una revisión bibliográfica que combina la producción teórica de este autor –recientemente fallecido– en libros y artículos, junto a entrevistas y documentos que remiten al estado actual del conjunto, se sintetizan aciertos y puntos críticos de la intervención para rastrear su continuidad en el contexto actual de la vivienda liderada por la comunidad, y en particular en la Producción Social del Hábitat.

Palabras claves vivienda, participación, producción social del hábitat, Christopher Alexander.

Abstract Collaborative interventions on the environment tend to present themselves highlighting their innovative aspects, as if representing an absolute clash with the previous state. This strategy of standing out, within a context of individualism and competition, implies the risk of creating a constant sensation of amnesia and transience that ignores the depth of its origins. In order to bring historical footing and conceptual density to these interventions, the proposition is to reconstruct their conceptual roots by investigating the input of participation in housing architecture, as one of its main aspects. With this objective, there's a recovery of strategies developed by Christopher Alexander's team when seeking to counter the housing deficit in a Latin-American city facing rapid population growth: the Mexicali experimental project in Baja California, Mexico. Through a bibliographical revision, which integrates the theory produced by this recently deceased author in books and articles, along with interviews and documents pertinent to the current state of the project, successes and critical points of the intervention are synthesized to trace their continuity in the current context of this community-led housing, and specifically in the social production of habitat.

Keywords housing, participation, social production of habitat, Christopher Alexander.

Cómo citar:

Santiago Palero, Juan (2023). Christopher Alexander en los orígenes del abordaje colaborativo de la vivienda: la experiencia de Mexicali. *Hábitat y Sociedad*, (16), 19-41. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.02>

1. Introducción

Como contribución al presente dossier, se plantea establecer un vínculo entre el pasado y el presente del abordaje colaborativo de la problemática habitacional. El objetivo principal de este trabajo es relacionar los fundamentos conceptuales y las estrategias prácticas que se despliegan en la vivienda liderada por la comunidad de principios del siglo veinte con las ideas de Christopher Alexander, como representante de un momento en que se consolidaron las bases teóricas de la participación en arquitectura de vivienda. Para acercarse al campo de la praxis las búsquedas de este arquitecto, fallecido en marzo del 2022, se retomará la experiencia de Mexicali (1975-1976), un punto de referencia para relacionar su pensamiento con la problemática habitacional de América Latina. En este ámbito geográfico, más específicamente en Argentina, se inscribe la investigación en curso que sustenta este trabajo.

La posibilidad de encontrar continuidades y transformaciones en el abordaje colectivo de la vivienda permite, por un lado, otorgarles la merecida profundidad y anclaje histórico a algunas ideas que en publicaciones recientes se presentan como novedosas, y, a su vez, posibilita una actualización de los debates surgidos a mediados del siglo veinte, desde una mirada contemporánea consciente de los desafíos y oportunidades de principios del siglo veintiuno.

A modo de hipótesis, se avizora que los puntos de contacto detectados entre el pasado y el contexto actual permiten trazar una especie de mapa para orientar tanto futuros proyectos de vivienda como investigaciones relacionadas con la problemática habitacional, donde los aciertos constituyen faros de referencia y los obstáculos sirven como advertencias a tener en cuenta durante el proceso.

El texto comienza contextualizando el tema para poner énfasis en el vínculo entre el pensamiento de Christopher Alexander –desarrollado durante las décadas del sesenta y setenta– y el abordaje colaborativo de las problemáticas de vivienda de principios del siglo veintiuno. En un apartado metodológico se mencionan las técnicas, las fuentes empleadas y la ruta lógica del artículo. En los resultados, se detallan las estrategias desplegadas por el equipo de Alexander en un conjunto de viviendas de Baja California, México. Posteriormente, en la discusión, se establecen algunos puntos de contacto entre las ideas de Alexander aplicadas en el proyecto de Mexicali y algunas experiencias relevantes del contexto actual, para dejar paso a una conclusión que retoma la hipótesis para advertir puntos de referencia, nudos críticos y desafíos abiertos para futuras intervenciones o aportes científicos sobre la problemática habitacional.

2. La vivienda liderada por la comunidad

Las reflexiones aquí reunidas surgen desde el sur de América Latina, la región más desigual del planeta (CEPAL, 2016). La línea de investigación del autor de este artículo, de la cual se desprenden los datos y reflexiones que fundamentan el texto, está centrada

en la participación en arquitectura, más específicamente, en el diseño participativo de vivienda de interés social, un abordaje inclusivo de la actividad proyectual que propone incorporar en el proceso de toma de decisiones sobre el diseño a actores usualmente excluidos de los ámbitos de poder. La participación como palabra compuesta por el prefijo *pars parti-* (división o porción), el verbo *capere* (tomar o agarrar) y el sufijo *-tio* (acción) remite a la acción de tomar partido en un hecho o proceso. En ese sentido, la participación en arquitectura enfatiza el involucramiento de actores –usualmente omitidos– en los procesos que implica esta disciplina, como, por ejemplo, en la gestión, el diseño, la construcción, e incluso el mantenimiento de las transformaciones que realiza sobre el ambiente. La línea de trabajo se enmarca en una multiplicidad de búsquedas que plantean poner el foco sobre las condiciones habitacionales de las mayorías históricamente postergadas para cuestionar las intervenciones urbanas de carácter formalistas, centradas en la arquitectura de autor, que en la intención de posicionar a las ciudades dentro de la competencia global por atraer inversiones terminan impostando un modelo cultural globalizado ajeno a las necesidades cotidianas de la población local. Es decir, cuestionan lo que Henri Lefebvre describe como:

un mundo de los signos [...que] se presenta como el verdadero mundo [...pero] es un mundo fraudulento [...] se habla de arte y cultura cuando se trata en realidad de dinero, de mercancías [...] se habla de belleza cuando no se trata sino de una imagen de marca. (Lefebvre, 2013, p. 420)

Frente a estos abordajes formalistas y mercantiles, la participación en arquitectura apunta a revisar la abstracción del “usuario”, la visión del diseñador como genio creativo, el abordaje de los edificios como si fueran objetos estáticos aislados y el criterio tecnocrático que impide nutrir el proyecto desde la experiencia de los habitantes en el territorio y desde múltiples saberes.

Para acercarnos al tema específico de esta convocatoria, resulta fundamental notar que el enfoque participativo subyace como rasgo común a las diversas modalidades de vivienda liderada por la comunidad. Y, si bien esta investigación tiene como punto de partida las disciplinas proyectuales, se orienta hacia una visión integral de las problemáticas habitacionales que permita establecer múltiples puntos de contacto y complementariedad con diversos enfoques disciplinares. En esta intersección de campos de conocimiento, podemos definir la vivienda liderada por la comunidad como la convergencia de diversos abordajes de la problemática habitacional que coinciden en aportar soluciones basadas en la capacidad de organización y gestión de los habitantes como colectivo. Pueden surgir desde la organización horizontal –mediante la construcción de lazos horizontales–, originarse en programas estatales o responder a iniciativas de organizaciones no-gubernamentales (ONGs). No obstante, más allá de la diversidad de orígenes, contemplan diferentes niveles de participación colectiva de los habitantes en los procesos de gestión, diseño, construcción y mantenimiento de las soluciones habitacionales. Expresiones recientes de vivienda liderada por la comunidad pueden encontrarse, en los países centrales, bajo el nombre de co-housing, siguiendo las búsquedas de Kathryn McCamant y Charles Durrett (2011), o en intervenciones más

radicales e integrales como en los conjuntos de vivienda cooperativa (Rosa Jiménez et al., 2016), tales como La Borda, del colectivo La Col, en Barcelona, o el edificio Las Carolinas, de Entrepatrios, en Madrid (Moreno, 2020).

Por lo general, se mencionan como origen de este enfoque las experiencias de vivienda cooperativa escandinavas, en particular al sistema danés Andel que proviene de 1911 (Etxezarreta y Merino, 2013), aunque hay que tener en cuenta que en 1870 Federico Engels ya criticaba el abordaje cooperativo de la vivienda defendido por intelectuales de la época, como el Dr. Mülberger (Engels, 1975). Sin intenciones de polemizar sobre las particularidades de un campo de conocimiento lejano, se prefiere en este caso, acercar la discusión hacia el ámbito de América Latina, donde el abordaje de los problemas habitacionales desde el liderazgo de sus habitantes tiene una larga trayectoria en la Producción Social del Hábitat (PSH).

Este sintagma expresa una gradual construcción del ambiente donde se procura integrar el criterio técnico junto a los saberes diversos de los habitantes en el sitio, para priorizar la lógica de la necesidad cotidiana por sobre el lucro y la especulación (Pelli, 2010).

Según Ortiz Flores la PSH hace alusión a

todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio [...] e implica diferentes niveles de participación social en las diversas fases del proceso habitacional. (Ortiz Flores, 2007, p. 31)

Para desagregar cuáles serían esas fases del proceso habitacional, Guillermo Marzioni reconoce, entre los alcances de la PSH “la producción de materiales, los modos de comercialización y financiación, las complejidades de gestión y las acumulaciones que el pueblo tiene en sus estrategias cotidianas”. (Marzioni, 2012, p. 69)

En este punto es necesario aclarar la vinculación de la PSH con algunos de sus abordajes específicos, como la Producción y Gestión Social del Hábitat que pone mayor énfasis en el diseño y gestación de los procesos (más que en aspectos físicos) involucrados en la “transformación del hábitat social [incorporando] vivencias [redes organizativas] y acontecimientos con capacidad de producir por sí mismos efectos transformadores o conservadores en la dinámica social, en forma independiente de los efectos de sus productos” (Pelli, 2009).

En un camino similar, la Autogestión del Hábitat, también incluida en la PSH, pero enfatizando la administración de los recursos en manos de la población organizada con un sentido comunitario profundo, que trasciende la lucha circunstancial para constituir

un modo de vida colectiva, “promoviendo desde la autoconstrucción hasta formas organizadas en cooperativas autogestionarias, empresas sociales, clústeres productivos y formas mixtas” (Enet, 2022). Del mismo modo, la lucha de las organizaciones sociales permite trascender la mejora de lugares puntuales (un conjunto habitacional, una calle, un barrio) para incidir en la construcción de políticas habitacionales integrales, desde la perspectiva de ampliación y efectivización de derechos.

Latinoamérica tiene una larga tradición en el abordaje participativo de la vivienda. Desde luego, sus orígenes podrían remontarse a las relaciones de reciprocidad originarias, que aún hoy movilizan jornadas de trabajo colectivo para la construcción de viviendas e infraestructuras en la *minga* o la *faena*. Diversos autores que abordaron las transformaciones del hábitat desde una mirada sistémica –como Patrick Geddes, Jacob Crane o Charles Abrams– buscaron retomar esas prácticas ancestrales en el concepto de construcción por ayuda mutua. Los técnicos del *New Deal* implementaron estas técnicas en Puerto Rico. Algunas claves metodológicas de esta estrategia fueron compiladas en el *Manual para la organización de proyectos piloto de ayuda propia y ayuda mutua en vivienda* elaborado por el equipo de Luis Rivera Santos, publicación que conoció John Turner durante su experiencia en Perú (Gyger, 2013). Las críticas de Emilio Pradilla y Rod Burgess a esta interpretación de la participación acotada al *sweat equity* (aporte en trabajo) de la construcción se produjeron en simultáneo a la consolidación de la PSH, donde la participación alcanza niveles más profundos, no solamente instancias específicas, y un carácter integral, abordando distintos procesos y múltiples objetivos.

Un breve repaso de antecedentes históricos por el Cono Sur de América Latina no debería olvidar, por la escala de las intervenciones, experiencias como la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) apoyada en una ley de 1968 (Vanoli, 2018) y los programas de *mutirão* en el Brasil post-dictadura (Di Virgilio y Rodríguez, 2013). En Argentina se destaca el programa de Asistencia Técnica, Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (A.T.E.P.A.M) durante la década de los sesenta, en la Provincia de Buenos Aires (Barrios, 2014; Fiscarelli, 2021), y el programa de Ayuda Mutua (1960-75) del Instituto Provincial de la Vivienda de Mendoza (Cremaschi, 2019). Con las políticas focalizadas de la década de los noventa, se multiplicaron por el continente los programas que preveían instancias de participación, como el Favela-Bairro en Brasil o el Rosario Hábitat (Rosenstein, 2008) y el PROMEBA en Argentina (Romagnoli y Barreto, 2006).

Profundizando en el contexto de Argentina, importa destacar algunas iniciativas de transformación del marco normativo orientadas a incorporar instrumentos legales que posibiliten la construcción cooperativa de viviendas y nuevas formas de acceso a la tenencia segura de la vivienda por fuera de los circuitos especulativos del mercado. En ese sentido avanzó la Ley Municipal 341/2000 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que preveía instrumentar subsidios o créditos con garantía hipotecaria destinados a hogares en situación habitacional crítica vinculados a procesos de organización colectiva como cooperativas, mutuales o asociaciones civiles sin fines de lucro para el acceso a la vivienda digna a través de operaciones de compra, construcción y refacción. Si bien, en el marco de esta ley, el alcance del Programa de Autogestión

para la Vivienda fue gradualmente recortado desde 2007 hasta la fecha (Zapata, 2013), en 2019 las cooperativas y asociaciones civiles que habían logrado adquirir inmuebles eran 110, y 40 de ellas ya habían concluido las obras, alojando a más de 1.100 familias (Pedro et al., 2020).

En la Provincia de Buenos Aires, corresponde mencionar la ley 14.449/2010 de Acceso Justo al Hábitat (LAJH) que entre los instrumentos de actuación contemplados en el capítulo IV promueve “procesos de organización colectiva de esfuerzo propio, ayuda mutua y autogestión del hábitat, a través de cooperativas, mutuales o asociaciones civiles [...] incluyendo la gestión y administración cooperativa de los conjuntos habitacionales, una vez construidos” (Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, 2012). Sin embargo, los alcances de esta ley dependen de la adopción de los marcos regulatorios que realice cada municipio de la provincia, por lo cual su aplicación es heterogénea en la vasta extensión del territorio. El protagonismo de los municipios puede notarse también en la distribución de recursos generados por los instrumentos de la ley, por ejemplo, mientras los municipios recibieron el 92% de los recursos derivados del Fondo Fiduciario, las organizaciones sin fines de lucro recibieron menos del 10% (Madre Tierra, 2020).

Para terminar con este repaso, es importante destacar que los aprendizajes forjados desde las experiencias de PSH en América Latina aportaron a la elaboración de un proyecto de ley de Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular (PSAHP) – recientemente presentado (octubre 2022) en el Congreso de la Nación Argentina– que busca incorporar a la política habitacional de escala nacional las prácticas y conocimientos provenientes de aquellos sectores que construyen soluciones habitacionales a través de la organización colectiva. Entre sus definiciones, apunta a una concepción integral del hábitat, como bien de uso y base de relaciones solidarias, y propone una serie de instrumentos destinados a impulsar y financiar políticas de vivienda y hábitat sustentadas en la concepción autogestionaria (Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000).

Las experiencias antes mencionadas exploran y reinterpretan, desde el presente local, discusiones que ocuparon un lugar destacado del debate científico en materia de hábitat durante las décadas de los sesenta y setenta, a partir del aporte de autores como John Francis Charlewood Turner, Nicholas John Habraken y Christopher Alexander. Con respecto a este último autor, suele destacarse su contribución hacia una lectura estructuralista del ambiente, sin embargo, su legado hacia un enfoque participativo de la vivienda, liderado por la comunidad, amerita un estudio más profundo.

Desde la publicación del libro *Ensayo sobre la síntesis de la forma* (1969), Alexander indagó en las relaciones entre la forma y las actividades humanas, tratando de evitar arbitrariedades y favorecer la gradual depuración racional de soluciones. Si esta vocación por racionalizar la arquitectura se oponía a un abordaje puramente intuitivo, también se enfrentaba a un control tecnocrático del entorno basado en la simplificación de sus variables, tal como puede notarse en el texto *La ciudad no*

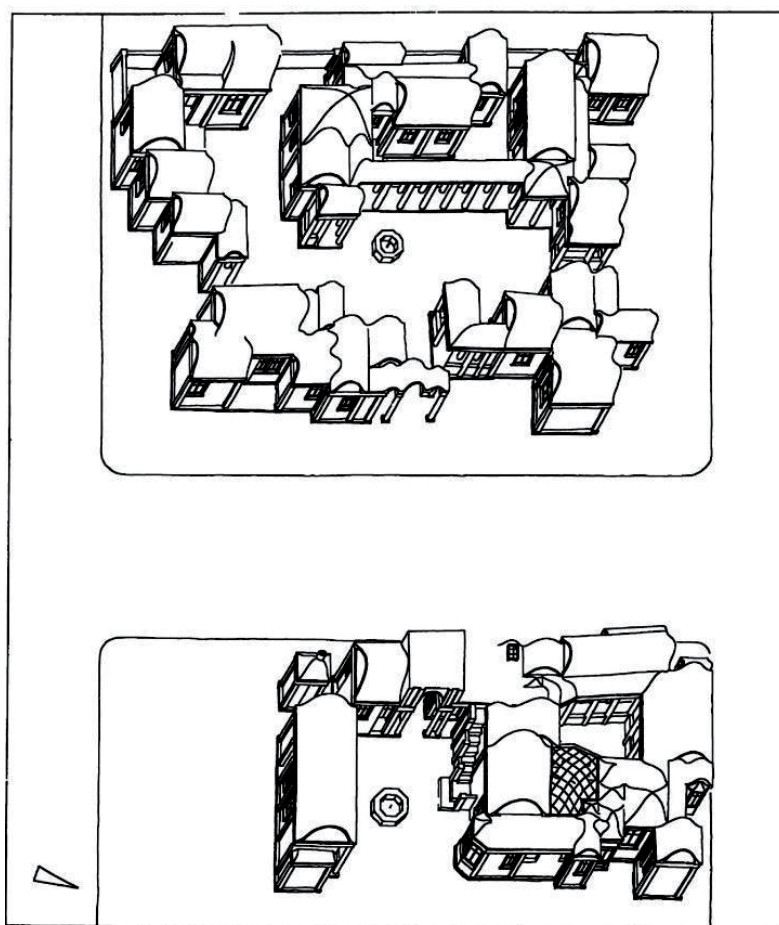
es un árbol (2009). Evidenciando la influencia de la filosofía oriental y las ciencias naturales, el libro *El modo intemporal de construir* (1981) ayudaba a entender las transformaciones del ambiente como un proceso gradual, en constante interacción entre los seres humanos, el entorno y los materiales de construcción. Este abordaje demandaba una actitud contemplativa, capaz de buscar soluciones espaciales en experiencias pasadas y en las sutiles sugerencias del trabajo en el sitio. Sin estancarse en planteos idealistas, Alexander inició, junto a su equipo del Center for Environmental Structure, una indagación sobre aquellas soluciones espaciales, o patrones, que anidan en la memoria colectiva. Estos patrones se organizaron según diferentes escalas en el libro *Un lenguaje de patrones. Ciudades, edificios, construcciones* (Alexander et al., 1980) para que puedan ser combinados por cualquier grupo o persona, sin necesidad de tener una formación especializada.

Si bien entre los patrones pueden encontrarse una serie de recomendaciones fundamentales para abordar diferentes proyectos de vivienda, su mayor legado hacia un enfoque centrado en la comunidad debe buscarse en su método de trabajo basado en el diagnóstico colectivo denso, la articulación de soluciones preestablecidas a partir del diálogo y la reformulación constante del diseño en el sitio a lo largo del proceso de construcción. Camino que quedó plasmado en el registro de una serie de experiencias guiadas por el equipo de Alexander, como el proyecto para el campus de la Universidad de Oregon (Alexander, 1978).

En este caso resulta oportuno analizar los fundamentos y estrategias desplegados en el conjunto de cinco viviendas (iniciales) en Colonia Orizaba, Mexicali, Baja California, México (fig. 1), desarrollado por el equipo de Alexander como un desafío conjunto entre el Center for Environmental Structure, la Universidad Autónoma de Baja California, la unión de empleados públicos ISSSTECALI y diferentes dependencias estatales durante el periodo comprendido entre 1975 y 1976. La revisión de este proyecto permite, en primer lugar, revisar el abordaje de Alexander con respecto a las problemáticas habitacionales de América Latina y, en segundo término, vincular su legado con las propuestas de vivienda liderada en la comunidad que se desarrollan actualmente en el ámbito local bajo la lógica de la PSH.

FIGURA 1

Volumetría en cluster de las cinco viviendas construidas y el obrador comunitario. Fuente: Alexander, C., Davis, H., Martínez, J. y Corner, D. (1985). *The production of houses*. New York: Oxford University Press.



3. Materiales y métodos

El proceso de indagación que fundamenta el presente trabajo se basó en técnicas de indagación bibliográfica sobre dos paquetes temáticos. Por un lado, la obra teórica y proyectual de Christopher Alexander y, en segundo lugar, la PSH, como ejemplo de abordaje de la producción habitacional en manos de los vecinos. En este ejercicio de entrelazamiento se retomaron las fuentes bibliográficas de una anterior investigación doctoral referida a la consolidación teórica de la participación en arquitectura de vivienda durante las décadas del sesenta y setenta, para vincularlas con las fuentes bibliográficas de una investigación en curso sobre metodologías de diseño participativo de vivienda social.

Para abordar el primer polo temático se procedió desde la indagación bibliográfica de fuentes secundarias, la revisión de documentos y el análisis gráfico-conceptual de proyectos. Con respecto al segundo paquete temático se mantuvieron las operaciones de indagación bibliográfica de fuentes secundarias, la revisión de documentos y el análisis gráfico-conceptual de proyectos, sumando, para ejemplos recientes, la visita y el registro en el sitio y la entrevista a informantes claves. Considerando que muchas de estas experiencias se enmarcan en normativas de carácter municipal o provincial, para dimensionar sus alcances y límites se recurrió tanto a la letra de las leyes como a posteriores revisiones realizadas por organizaciones sin fines de lucro o investigaciones científicas.

La ruta lógica de esta investigación comenzó con una indagación sobre la propuesta teórica de Christopher Alexander y su aplicación sobre casos concretos. Allí se encontraron ciertas estrategias reconocibles en prácticas contemporáneas de vivienda liderada por la comunidad, y más específicamente en algunos casos que forman parte de la PSH. Como punto de partida para exponer estos hallazgos se procedió a establecer un vínculo claro entre Alexander, la vivienda liderada por la comunidad y la PSH, destacando como eje en común la participación de colectivos organizados. Como segundo paso, dentro de la PSH, se orientó el foco de reflexión sobre el ámbito de Latinoamérica, y más específicamente sobre Argentina, contexto conocido por el autor por encontrarse realizando tareas de observación participante en experiencias relacionadas con la temática. Tras encontrar una serie de puntos de contacto entre Mexicali e iniciativas actuales de PSH –siempre atravesadas por la participación– se ponderaron críticamente según su incidencia (positiva o negativa) en los procesos.

4. Resultados: estrategias desplegadas en Mexicali

4.1. Presentación

El conjunto de referencia se sitúa en Mexicali, en el borde noroeste de México. A mediados de la década del setenta, esta ciudad de Baja California atravesaba un rápido proceso de crecimiento y modernización tras el impulso económico derivado de la exportación



FIGURA 2

Inicio del replanteo en colonia Orizaba, Mexicali. Fuente: [livingneighborhoods.org](https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm) recuperado de <https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm>

de combustibles y el dólar bajo, y previo a los efectos desencadenados por la crisis del petróleo. El sitio de implantación, en colonia Orizaba, reflejaba la situación de la periferia de las ciudades latinoamericanas de la segunda mitad del siglo veinte, con un proceso de rápido crecimiento poblacional a partir de migraciones internas acompañado de una lenta consolidación gradual del tejido residencial, iniciado con la acumulación irregular de casillas realizadas con materiales reciclados y precarios (fig. 2).

4.2. Intervención multi-actoral

En este escenario se implementó un proyecto experimental de autoconstrucción de viviendas que combinaba subsidios y financiamiento estatal, beneficiarios de la asociación de empleados públicos y el involucramiento desde el diseño, la asistencia técnica y la construcción de un equipo –compuesto por investigadores y estudiantes voluntarios provenientes del Center for Environmental Structure (CES) y de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)– bajo el liderazgo de Christopher Alexander.

El proyecto apuntaba a construir treinta viviendas (Ruesjas, 2012) en cluster (agrupación ramificada), comenzando con un pequeño conjunto de cinco viviendas de sesenta a setenta metros cuadrados y un obrador comunitario (*builder's yards*). Una

dependencia estatal aportó los terrenos, provistos de red de agua y electricidad, y un subsidio total de 150.000 pesos, mientras las familias tomaron un préstamo de 40.000 pesos por parte de la asociación de empleados públicos y se comprometieron a formar parte del proceso de diseño y construcción.

4.3. Adaptación a la cultura local

FIGURA 3

Espacios intermedios en el patio comunitario del conjunto de Mexicali. Fuente: [livingneighborhoods.org](https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm) recuperado de <https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm>



El conjunto fue diseñado retomando las soluciones espaciales compiladas por el equipo de Alexander en el libro *Un Lenguaje de Patrones. Ciudades, edificios, construcciones* (1980), rescatando, en primer término, el patrón *grupo de casas*, que organizó las viviendas como un *cluster* o racimo. Luego de este primer paso, el proceso se dividió en dos fases, una instancia de trabajo con la totalidad del grupo y otra familiar, para trabajar por separado cada vivienda. A través del diálogo entre técnicos y habitantes se verificaron y reformularon los patrones previamente seleccionados. En líneas generales, las viviendas se adecuan a los patrones de *alas de luz* y *casa larga y estrecha*, articulando recintos longitudinales en plantas

aditivas que permitían conformar un patio bien delimitado siguiendo el patrón de *espacio exterior positivo*. Para cualificar este espacio abierto, una serie de patrones como *banco ante la puerta*, *soportales*, *asientos-escalera*, buscaban potenciar la vida comunitaria y generar transiciones desde el espacio abierto hacia los ámbitos privados, como respuesta a los contrastes lumínicos del clima desértico (fig. 3).

4.4. Tecnología apropiada

Buscando optimizar el uso de los recursos económicos, además de la mano de obra de voluntarios y residentes, se utilizaron tecnologías experimentales de poca complejidad, como bloques intertrabados de producción in situ y bóvedas livianas que evocaban tanto las técnicas como los resultados formales de la construcción tradicional del norte de México (fig. 4).

El obrador comunitario (fig. 5), donde se ensayaron estas soluciones, se ubicaba frente de las viviendas, y preveía cambiar sus funciones de acuerdo a las necesidades de la población. Con el paso del tiempo, se transformaría secuencialmente en: habitación temporaria para los arquitectos-constructores, depósito comunitario de maquinaria, centro local de artes y centro de industrias cooperativas para formar parte de una red de centros de capacitación (Hailey, 2005).



FIGURA 4
Patio del obrador comunitario durante el proceso de construcción. Fuente: [livingneighborhoods.org](https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm) recuperado de <https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm>



FIGURA 5
Patio del obrador comunitario, vista de la escalera hacia la terraza. Fuente: [livingneighborhoods.org](https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm) recuperado de <https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm>

4.5. Abordaje heurístico

En la estrategia de Alexander, esta prueba piloto constituía el puntapié inicial de una política de vivienda disgregada, descentralizada y heurística, es decir, adaptable en el tiempo según las demandas y contingencias del contexto. Una vez construido el primer cluster de cinco viviendas, se sumaría un segundo cluster, y al completar las veinticinco viviendas restantes se podría construir, en otro lugar de la ciudad, un nuevo obrador comunitario para generar nuevos clusters. Cada conjunto de viviendas, con su obrador respectivo, se construiría potenciando los aciertos y corrigiendo los errores de sus antecesores. Este “sistema de producción” (Alexander et al., 1985, p. 24) generaría, por sumatoria, una política masiva respetuosa de las necesidades y preferencias diversas de sus habitantes, para evitar caer en los problemas recurrentes de las políticas de gran escala derivados de la estandarización, la reiteración de errores, la simplificación y el anonimato del ambiente resultante.

4.6. Desenlace

Frente a esta visión optimista, apenas terminadas las primeras cinco viviendas (diciembre de 1976), las dependencias estatales decidieron suspender la construcción de las 25 viviendas restantes. El proyecto había atravesado una serie de vicisitudes organizativas y constructivas –como en el dosaje para elaborar los mampuestos– que retrasaron excesivamente los plazos. Mientras el gobierno de México buscaba dar una respuesta inmediata y eficaz ante el caótico proceso de urbanización, el abordaje de Alexander resultaba trabajoso y demasiado gradual.

Las revisiones posteriores de esta experiencia (Fromm y Bosselmann, 1984; Dovey, 1990; Hailey, 2005; Ruesjas, 2012) mencionan, en primer término, la transformación de cada una de las viviendas, como adecuación a las transformaciones de las dinámicas familiares, pero también con la clara intención de diferenciarse de la imagen coherente y homogénea del conjunto (fig. 6). En segundo lugar, y a modo de paradoja, los espacios comunitarios fueron subdivididos como patios privados y garajes que niegan cualquier tipo de interacción vecinal. La clausura de los espacios comunitarios y las estrategias de distinción individual (fig. 7) se combinaron con la rápida densificación de la colonia para borrar la imagen de poblado colonial y mimetizar las viviendas con el caos ambiental de la periferia urbana. Si bien los patrones siempre mantienen cierto nivel de indeterminación, cuando el patrón *common land* se transforma, desde los usos, en su opuesto simbólico, en una fragmentación individual del espacio, resulta necesario pensar en una reformulación de los patrones elegidos, proceso de evaluación que quedó trunco con el fin abrupto de esta experiencia.



FIGURA 6

Imagen homogénea del conjunto de Mexicali, apenas terminada la construcción. Fuente: [livingneighborhoods.org](https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm) recuperado de <https://www.livingneighborhoods.org/ht-0/mexicali.htm>

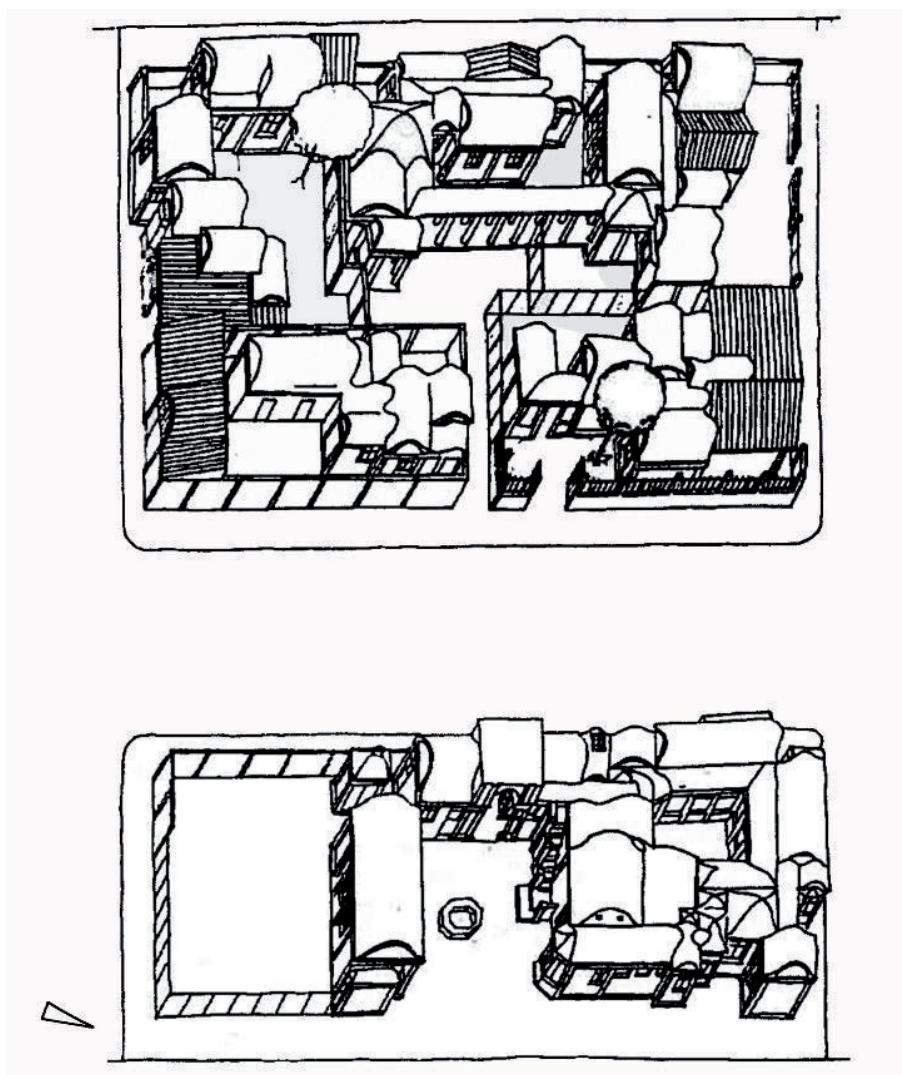


FIGURA 7

Volumetría del conjunto de Mexicali en revisiones posteriores, con los patios comunitarios subdivididos y cambios en las fachadas y techos. Fuente: Ruesjas, A. L. (2012). *Lessons from the Mexicali Experimental Project*. En E. Krasny, *Right to Green: Hands-On Urbanism 1850-2012* (pp. 200-302). Hong Kong: MCCM Creations.

5. Discusión: de Mexicali a la PSH

5.1. Diversidad y adaptación a la cultura local

En el proyecto de Mexicali, el equipo de Alexander buscaba superar la receta fordista de la segunda posguerra que proponía superar el déficit de vivienda multiplicando por el territorio unidades mínimas estandarizadas. Según este abordaje, el precio de este objeto-casa debía ser lo suficientemente bajo como para justificar su producción masiva, sin importar si realmente propiciaban el habitar (Heidegger, 1975) o si en realidad constituían simples garajes para personas (Illich, 1992). En oposición a esto, Alexander formaba parte de una corriente arquitectónica que consideraba cada vivienda como un microcosmos familiar único que requería una respuesta específica, una adaptación de la arquitectura y el ambiente a las condiciones particulares de cada usuario. Según Alexander:

cada proceso de producción es un sistema [en el sentido biológico] humano que distribuye el control sobre las decisiones de una determinada manera. Una particular distribución del control funciona adecuadamente para producir ambientes muy bien organizados, ordenados y encantadores, en los que las personas se sienten satisfechas [...] garantiza que cada parte sea, en la medida de lo posible, “correcta”, apropiada a sus condiciones locales. (Alexander et al., 1985, p. 33)

Por el camino de la observación empírica y las analogías naturalistas Alexander se acercaba a una de las premisas de la PSH: la implementación de diferentes modalidades de participación de los habitantes garantiza resultados más ajustados a las necesidades de la población.

En un documento reciente, con recomendaciones para la urbanización de barrios populares, el colectivo HABITAR Argentina, conformado por organizaciones sin fines de lucro, instituciones científicas y académicas, movimientos sociales urbanos y campesinos, sugiere –como primer lineamiento a seguir– la participación y el acceso a la información. La justificación articula los mismos conceptos concatenados por Alexander: participación, apropiación y adaptación a la diversidad cultural. Desde una perspectiva territorial, este documento afirma que las iniciativas deben “involucrar la participación activa y vinculante de habitantes [...] para favorecer la apropiación territorial que se construye desde el fortalecimiento de la identidad y el reconocimiento de su entorno” (Alexander et al., 1985, p. 4).

5.2. Énfasis en la producción más que en la forma

La propuesta de Alexander en Mexicali incorporaba una crítica hacia una concepción excesivamente formalista de la arquitectura moderna que pretende resolver problemas complejos y profundos en base a operaciones formalistas. Antes de que las ciudades comiencen a competir por la construcción de obras icónicas para obtener un sello distintivo, Alexander aportaba a una premisa que rompía con la vanidad disciplinar: para mejorar las condiciones habitacionales se requiere, más que delinear la vivienda

perfecta, intervenir en el sistema de producción de vivienda. De este modo, rompía la condición fetichista de la vivienda como objeto, atada a la discusión sobre la forma ideal, para diseñar una estrategia de producción junto a la población del lugar, en base a sus recursos y sus necesidades. La forma no tenía un rol secundario, pero tampoco determinaba la totalidad del proceso. El sistema generativo ganaba protagonismo y las formas bellas eran resultado e indicador de haber realizado un proceso adecuado.

En las últimas décadas del siglo veinte, la PSH ha complejizado aún más esta mirada para quitar el énfasis de la producción de vivienda nueva y aplicar este criterio integral sobre el acceso a financiamiento, suelo, materiales de construcción, alquileres, servicios y oportunidades propias de la ciudad. Frente a las políticas “viviendistas” centradas en la multiplicación del objeto-casa, la PSH trabaja sobre dos estrategias complementarias: el abordaje interdisciplinar de las problemáticas del hábitat y la vivienda como plataforma de acceso al derecho a la ciudad.

Como ejemplo de abordaje integral puede mencionarse la propuesta de la Ley Municipal 341/2000 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que incluye en el financiamiento la asistencia técnica interdisciplinaria. En el marco de esa ley, el Programa de Autogestión para la Vivienda (PAV) incorpora, en el crédito de cada cooperativa, los honorarios para un equipo técnico interdisciplinario (Zapata, 2013) conformado por profesionales de la arquitectura y la construcción, la contabilidad, el derecho y las ciencias sociales.

El proyecto de Ley Nacional de PSAHP refleja este mismo criterio de integralidad sumando además la perspectiva del derecho a la ciudad. Siguiendo esta línea, la política habitacional se orienta más allá de la vivienda en propiedad, considerando diferentes modalidades de tenencia segura, como “la vivienda transitoria para la espera de la vivienda definitiva” (Cámara de Diputados Argentina, 2022), tal como en el proyecto de Inmobiliaria Popular del Municipio de Recoleta, en Santiago de Chile (González Fuentes, 2020). Se trata de brindar acceso a los beneficios de la vida urbana por fuera de la lógica mercantil que, incluso desde la producción solidaria y horizontal, puede conducir a la multiplicación de viviendas individuales libradas a la especulación inmobiliaria.

5.3. Derecho a la belleza

Continuando con la crítica hacia la arquitectura moderna, Alexander alertaba sobre una desarticulación burocrática del sistema mediante el cual se producían las viviendas. El acelerado proceso de producción masiva quedaba fragmentado según una estricta jerarquía de especialidades acotadas que perdía de vista la totalidad y generaba ambientes inhumanos. Este abordaje impedía “que las viviendas puedan ser queridas y bellas [...] una lucha cuesta arriba contra el aumento implacable de la tecnología y la burocracia en la que el sentimiento humano ha sido casi olvidado” (Alexander et al., 1985, p. 14). Frente a esto, Alexander proponía retomar “el verdadero significado de la belleza, la idea de la vivienda como lugar que exprese la vida de las personas [...] la conexión entre la fuerza de los movimientos sociales y la belleza” (Alexander et al., 1985, p. 14).

Dentro de la PSH, estos temas convergen en el cuestionamiento a la concepción de las políticas habitacionales como una simple ecuación presupuestaria orientada a construir la mayor cantidad de unidades con el mínimo presupuesto posible. Como respuesta a este abordaje estrictamente cuantitativo, los vecinos de Barrio Intercultural de San Martín de los Andes, una experiencia autogestionaria en el oeste de Argentina, organizaron un “juicio a la vivienda social” donde resolvieron que “el diseño y la belleza no son lujos sino virtudes que complementan la técnica” (Vecinos sin Techo y por una Vivienda Digna, 2014). En el mismo sentido, se manifiestan los integrantes del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), organización que participó en la gestación e implementación de la Ley Municipal 341/2000 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Radio Sur, 2021) y que expresa desde su plataforma la necesidad de democratizar el acceso a la belleza.

La preocupación de las organizaciones por añadir criterios estéticos, de humanización de la arquitectura, ha decantado en el artículo 2º del reciente proyecto de Ley Nacional de PSAHP, que señala el derecho a la belleza como uno de sus nueve principios básicos. Aun más importante, este proyecto de ley no aborda la belleza de manera abstracta, por el contrario, plantea un camino práctico “incorporando procesos de diseño participativo optimizadores de la definición programática proyectual, en sus expresiones morfológicas, espaciales y funcionales” (Cámara de Diputados Argentina, 2022). Este vínculo entre participación y belleza, en la gestación de una ley nacional, vuelve a posicionar el legado de Christopher Alexander en el centro del debate interdisciplinario sobre el abordaje de las problemáticas habitacionales. Si bien el abordaje de Alexander hace mayor énfasis en el modo de gestación, en cómo se organiza el proceso de producción, coincide con las organizaciones sociales en la intención democrática de acercar la belleza al ámbito de la vida cotidiana de las mayorías postergadas.

5.4. Apostar por la cohesión grupal

El equipo de Alexander destacaba la importancia de diseñar, junto a los vecinos, los patios comunitarios, incluso como paso previo antes de decidir las viviendas. En la experiencia de Mexicali puede notarse un esfuerzo en los bordes recortados de las plantas, en las graduaciones de los espacios intermedios y en el despliegue de elementos distintivos para que los patios comunitarios sean “únicos y particulares para todas las familias, una expresión colectiva de su voluntad, una porción estable de un mundo que es únicamente suyo” (Alexander et al., 1985, p. 119).

La combinación de patrones –o soluciones espaciales preestablecidas– utilizada en Mexicali buscaba incrementar la interacción comunitaria y fortalecer los lazos de solidaridad. Sin embargo, apenas retirado el equipo técnico, las familias alteraron tanto los patios como la idea de conjunto que expresaba la imagen exterior de las viviendas.

En paralelo a estos cambios espaciales, se resintieron los lazos comunitarios fragmentando la cohesión que había mostrado el grupo durante el proceso de construcción (Fromm y Bosselmann, 1984). Algunos años después, cuando Alexander consideraba que

las reformas realizadas por las familias sobre las viviendas de Mexicali constituían “un logro del proyecto y la prueba real de su éxito” (Alexander, 1984, p. 76), dejaba de lado que muchas de estas transformaciones avanzaban en contra del sentido comunitario del planteo.

Del mismo modo, en una serie de entrevistas realizadas en octubre de 2022 en tres conjuntos de vivienda construidos en el marco de la Ley Municipal 341/2000, los beneficiarios que habían desempeñado roles administrativos expresaban cierto cansancio y desgaste ante el funcionamiento colectivo. Desde luego, valoraban la experiencia y se mostraban agradecidos de haber tenido la posibilidad de acceder a la vivienda, pero también coincidían en remarcar el esfuerzo que implicaba el trabajo colaborativo y el acelerado debilitamiento de los vínculos solidarios una vez terminado el proceso de construcción.

Antes de realizar cualquier juicio al respecto, es necesario comprender la magnitud de la problemática habitacional. En América Latina y el Caribe se estima que una de cada tres familias habita una vivienda deficitaria, mal construida o carente de servicios básicos (Di Virgilio, M. M., 2021). Entendiendo la larga historia de postergaciones en la efectivización del derecho a la vivienda digna resulta comprensible la observación de Peter Marcuse cuando afirmaba que la población de menos ingresos se entrega a las dinámicas participativas que proponen los técnicos en la intención de alcanzar algo que se les niega por otros medios: “la acción colectiva es sólo un medio para tal fin; si aparece otro medio mejor, incluso violando los principios de la acción colectiva, ese medio será usado” (Marcuse, 1992, p. 20).

Sin embargo, las dificultades heredadas no deberían aceptarse como naturales e inamovibles, la multiplicación de iniciativas colectivas y la difusión de una propuesta habitacional y ambiental coherente que cuestione la lógica del capitalismo especulativo permite transformar lentamente el contexto, de modo que estos conjuntos no constituyan islas o heterotopías (Foucault, 1966) en un mar de individualismo.

5.5. Transformación gradual

Desde Haussmann hasta nuestros días, las interpretaciones simplificadas del urbanismo moderno plantean la transformación repentina de grandes extensiones de territorio siguiendo una serie de objetivos entrelazados como la unificación estética, la adecuación funcional para la producción-consumo y la normalización de las prácticas sociales. Sin ahondar en las críticas de carácter urbanístico realizadas por autores de la talla de Jane Jacobs o Henri Lefebvre, interesa retomar los cuestionamientos surgidos durante la década del sesenta en el campo de la arquitectura de vivienda, cuando comenzaba a constatarse que “la aplicación a gran escala de la construcción masificada de residencias se convirtió en fuente de frustración para la mayoría de la población” (Habraken, 1979, p. 9). Como respuesta a estos abordajes comenzaban a difundirse algunas intervenciones participativas basadas en la incidencia paulatina y respetuosa

sobre el entorno construido. En este contexto, el equipo de Alexander preveía iniciar en Mexicali una intervención gradual y disgregada sobre el ambiente. O, mejor dicho, una estrategia ramificada que avanzaba en función de los resultados obtenidos.

Del mismo modo, la PSH se nutre de metodologías participativas, para alcanzar un perfeccionamiento progresivo de sus intervenciones en base a la evaluación y retroalimentación posterior. Esta lógica disgregada, adoptada por las organizaciones luego de la Conferencia de Vancouver de 1976 (Ortiz Flores, 2008), mantuvo su vigencia en algunos aspectos puntuales, como por ejemplo el financiamiento a través del microcrédito. Esto pudo constatarse en la Conferencia de Estambul 1996, donde se destacaba el papel de “las instituciones locales que se ocupan del pequeño crédito” (Naciones Unidas, 1996), y en el reconocimiento a Muhammad Yunus con el Premio Nobel de la Paz en 2006. Los microcréditos revolventes constituyen en la actualidad una herramienta con amplia difusión dentro de la PSH. Como referencia de esta práctica, podría mencionarse el apartado 140 de la Nueva Agenda Urbana que menciona los “bancos de microfinanciación” (Naciones Unidas, 2017) como parte de las estrategias necesarias para diversificar el acceso a vivienda asequible y gradual. Retomando la ejemplificación a través de casos locales, la LAJH de la Provincia de Buenos Aires contempla una serie de acciones asociadas a la transformación gradual del ambiente, como los lotes con servicios, el microcrédito para el mejoramiento de viviendas y la provisión gradual de infraestructuras. En el marco de esta ley, entre 2014 y 2019, se financiaron 113 proyectos de microcrédito, 221 subsidios a municipios para la provisión de infraestructuras y 39 subsidios a organizaciones para mejorar la red de servicios y construir equipamientos comunitarios (Madre Tierra, 2020).

Sin pasar por alto la riqueza de esta acción gradual, interesa poner en tensión la lenta manifestación de sus resultados frente a la magnitud del problema habitacional en América Latina y su impacto sobre la vida cotidiana de millones de personas. Mientras la propuesta de Alexander es gradual y compleja, las dimensiones e implicancias del problema requieren acciones inmediatas de gran escala. Por otro lado, tampoco sería razonable, aludiendo a la urgencia de la situación, reproducir los mismos errores que reconocía Alexander en las políticas de construcción masiva de mediados de siglo veinte. Ninguna de las opciones parece del todo adecuada, es un problema que reclama complementariedad o soluciones intermedias.

Vinculando el tema de la escala con el apartado anterior referido al sentido comunitario, podría afirmarse que se necesita construir vivienda de escala masiva, mientras se transforma el contexto cultural en pos de valores colectivos. Este cambio cultural, donde la arquitectura se combina con múltiples esfuerzos por acercar a la sociedad hacia un funcionamiento democrático y solidario, puede redundar en mayor fluidez a la hora de implementar procesos colectivos. Por el momento, conviene recordar que el camino es largo y, si realmente se alude a una perspectiva de derecho, las iniciativas deberían abarcar a familias diversas, sin estar previamente convencidas de un ideal de vida comunitario, pero ofreciendo las ventajas de un sistema asociativo negado en la actualidad.

A lo largo de la historia de la participación en arquitectura de vivienda, existen antecedentes híbridos donde la combinación entre la esfera comunitaria (de gran escala) y la esfera privada (más acotada) es regulable, e incluso variable a lo largo del tiempo. En ese sentido, la obra teórica de Habraken, orientada a diferenciar elementos estables de control comunitario y elementos dinámicos controlados por cada familia, ha tenido amplia repercusión en ejemplos europeos (Nagore, 2014), pero ha sido poco explorada en los conjuntos latinoamericanos. Apenas pueden encontrarse algunos criterios similares en la interpretación economicista de los proyectos de vivienda incremental, que separan la inversión inicial de un núcleo básico del posterior completamiento y crecimiento que encara individualmente cada familia mediante técnicas de autoconstrucción (Boano y Vergara Perucich, 2016). Sin dejar de lado las ventajas financieras de la propuesta de Habraken, cobran mayor importancia las ventajas sociales en cuanto a la posibilidad de diversificar los grupos de vecinos (o iniciales beneficiarios) y mejorar la interacción con un contexto, por ahora, adverso. La posibilidad de alterar y regular prioridades colectivas e individuales permite ampliar la escala de intervención y transformar gradualmente el contexto, sin generar una burbuja horizontalista y sin necesidad de apostar por una sociabilidad selectiva de grupos que comparten una misma idea de colectividad.

6. Conclusiones

Retomando la hipótesis planteada, los puntos de contacto, entre las estrategias implementadas en Mexicali y las desplegadas en experiencias de PSH, permiten establecer algunas guías de referencia, algunos obstáculos a sortear, pero también evidencia desafíos pendientes, donde todavía falta aportar conocimientos desde futuras intervenciones o indagaciones científicas para lograr aportar respuestas concluyentes.

Como hito principal debería destacarse la centralidad de la participación en los procesos. En ambos casos, ayer y hoy, la participación se menciona como herramienta para adaptar el proyecto a la diversidad cultural de los residentes, y así facilitar la apropiación y el uso de los espacios una vez construidos. Aunque, en futuras aproximaciones a la temática, podrían retomarse otras facetas de la participación, no profundizadas en este trabajo, como su valor pedagógico o su utilidad para propiciar la hibridación entre conocimientos técnicos y la experiencia vivencial en el sitio.

Un segundo punto de referencia es la intención de superar un abordaje de la problemática de la vivienda basado en la multiplicación del objeto-casa a lo largo del territorio. Tal como puede notarse en Mexicali y en las iniciativas de PSH, las soluciones avanzan más allá de lo cuantitativo, pero también más allá de lo estrictamente formal. Frente a una concepción reduccionista y formalista, la complejidad de factores reclama estrategias integrales y arraigadas en la profundidad y diversidad de la realidad socio-cultural.

El reclamo por democratizar el acceso a la belleza, aunque se apoye en un concepto abstracto y relativo, permite señalar un tercer faro de referencia, que es la necesidad

de alejarse de la simplificación basada en criterios presupuestarios. Funciona como una voz de alerta para evitar atajos que conducen a ambientes monótonos y anodinos. Por supuesto, todo proyecto de viviendas implica un desafío en cuanto al manejo de recursos siempre escasos, pero nadie mejor que los futuros habitantes para reconocer qué es lo prioritario y qué puede construirse en etapas posteriores.

Una nueva señal de alerta emerge al repasar la apuesta por la cohesión grupal, tanto en Mexicali como en experiencias locales de PSH. Al parecer, el fortalecimiento comunitario puede fomentarse y propiciarse desde la forma arquitectónica, pero depende, en última instancia, de factores sociales más complejos que escapan a cualquier determinismo espacial. Ante estas dificultades, pareciera más apropiado un abordaje gradualista y flexible que permita combinar –en proporciones regulables– los intereses colectivos y privados dentro de una misma estructura física, recurso que cuenta con algunos antecedentes en Europa, pero poco explorado en el ámbito de América Latina.

A su vez, este tipo de ejemplos híbridos puede aportar luz sobre un último desafío que abre este trabajo: cómo incluir la riqueza de las experiencias de participación horizontal de la comunidad en intervenciones masivas e inmediatas que brinden respuestas urgentes ante la magnitud del problema habitacional que atraviesa la región.

Sin alcanzar enunciados concluyentes ante este interrogante, esta investigación intenta al menos delimitar un campo donde buscar nuevas respuestas: en las políticas habitacionales que incorporan la PSH para potenciar sus instrumentos. De allí que los casos elegidos para relacionar las estrategias de Mexicali con el contexto actual recreen esta vinculación entre iniciativa estatal y participación de colectivos organizados. Pese a que su alcance sea todavía limitado, se encuentran disputando los recursos y reclamando las responsabilidades del Estado frente al problema habitacional. Por eso, esta investigación se aleja de cualquier evocación nostálgica y laudatoria con la intención de acercar las enseñanzas de una experiencia acotada y particular hacia ámbitos de discusión y acción encaminados hacia la transformación de las condiciones habitacionales de las grandes mayorías históricamente postergadas en la efectivización del derecho a la vivienda digna.

Referencias bibliográficas

- Alexander, Christopher (1969). *Ensayo sobre la síntesis de la forma*. Infinito.
- Alexander, Christopher (1978). *Urbanismo y participación: el caso de la Universidad de Oregon*. Gustavo Gili.
- Alexander, Christopher (1981). *El modo intemporal de construir*. Gustavo Gili.
- Alexander, Christopher (1984). Introduction [Mexicali Revisited]. *Places*, 76/77.
- Alexander, Christopher (2009). La ciudad no es un árbol. *Boletín CF+S*, 40, 113-129. Recuperado de: <http://polired.upm.es/index.php/boletincfs/article/view/2374>
- Alexander, Christopher, Davis, Howard, Martínez, Julio y Corner, Don (1985). *The production of houses*. Oxford University Press.

Alexander, Christopher, Silverstein, Murray e Ishikawa, Sara (1980). *Un lenguaje de patrones: ciudades, edificios, construcciones*. Barcelona: Gustavo Gili.

Barrios, Romina (2014). Entre la incapacidad de la acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en política de vivienda y hábitat en las décadas del 60 y 70 en Argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pelli. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 16(16), 69-85. <http://dx.doi.org/10.30972/crn.1616269>

Boano, Camilo y Vergara Perucich, Francisco (2016). Half-happy architecture. *Viceversa*, 91, 58-81. Recuperado el 23 de enero de 2023 de: https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1478181/1/VV04_ENG_09.pdf

Cámara de Diputados Argentina (2022). *Proyecto de ley 1675-D-2022 Producción Social del Hábitat Popular*. Honorable Concejo de la Nación. Recuperado el 23 de enero de 2023 de: <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dsecretaria/Periodo2022/PDF2022/TP2022/1675-D-2022.pdf>

CEPAL (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 23 de enero de 2023 de: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf

Cremaschi, Veronica (2019). La construcción por "ayuda mutua" en Mendoza 1960-1975. En Chaves, Patricia, Rodríguez Agüero, Laura y Paredes, Alejandro (Eds.), *Memorias sumergidas. Redes barriales en la Mendoza de los setenta* (pp. 15-38). Mendoza: Qellqasqa. Recuperado el 23 de enero de 2023 de: https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/126417/CONICET_Digital_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

Di Virgilio, María Mercedes (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 293, 77-92. Recuperado el 4 de enero de 2023 de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4.TC_Di_Virgilio_293.pdf

Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla (2013). *Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Dovey, Kimberly (1990). The pattern language and its enemies. *Design Studies*, 11(1), 3-9. [10.1016/0142-694X\(90\)90009-2](https://doi.org/10.1016/0142-694X(90)90009-2)

Enet, Mariana (2022). ¿Qué es la producción y gestión social del hábitat? *AREA*. Recuperado el 23 de enero de 2023 de: <https://area.fadu.uba.ar/debates/enet>

Engels, Friedrich (1975). Contribución al problema de la vivienda. En Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras Escogidas* (pp. 572-580). Madrid: Akal.

Etzezarreta, Aitziber y Merino, Santiago (2013). Las cooperativas de vivienda como alternativa al problema de la vivienda en la actual crisis económica. *Revista de Estudios Cooperativos*, 113, 92-119. http://dx.doi.org/10.5209/rev_REVE.2014.v113.43382

Fiscarelli, Diego (2021). Hilario Zalba y el proyecto de la Vivienda Social: El prototipo ATEPAM (1958) y la vigencia de sus estrategias hacia la adaptabilidad. *Legado de Arquitectura y Diseño*, 16(29), 82-89. <http://dx.doi.org/10.36677/legado.v16i29.15230>

Foucault, Michel (07 de diciembre de 1966). *Topologías*. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: Hipermédula: https://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf

Fromm, Dorit y Bosselmann, Peter (1984). Seven Years Later [Mexicali Revisited]. *Places*, 1(4), 78-90.

González Fuentes, Carolina (2020). *Diseño de un modelo replicable de subsidio habitacional de arriendo público y gestión local*. Viña del Mar: Universidad de Viña del Mar. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://repositorio.uvm.cl/bitstream/handle/20.500.12536/1256/Gonza%CC%81lez_C_Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gyger, Helen E. (2013). *The Informal as a Project: Self-Help Housing in Peru. 1954-1986*. New York: Columbia University. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/D8DJ5N9F>

- Habraken, John (1979). *El diseño de soportes*. Gustavo Gili.
- Hailey, Charlie (2005). Re-viewing the Builder's Yard as a Place for Design Visualization. En *Association of Community Design Annual Conference* (pp. 1-17). New York: University of Florida.
- Heidegger, Martin (1975). Construir, habitar, pensar. *Revista Teoría*, 5/6, 150-162. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <http://www.revistateoria.uchile.cl/index.php/TRA/article/viewFile/41564/43080>
- Illich, Ivan (1992). *In the mirror of the past. Lectures and Adresses 1978-1990*. New York: Marion Boyars. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://debate.uvm.edu/asnider/Ivan_Illich/Ivan%20Illich_%20In%20the%20Mirror%20of%20the%20Past%20.pdf
- Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2000). *Ley 341*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Boletín Oficial de la Ciudad de Buenos Aires. Recuperado el 4 de febrero de 2023 de: <https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/6654>
- Madre Tierra (2020). *Informe de resultados de la aplicación de la ley 14.449 de acceso justo al hábitat. Periodo 2014-2019*. Morón, Buenos Aires: Madretierra. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://drive.google.com/file/d/1S__yBXtwhSiOZrd5fKN1uHjHzDfB1zda/view?usp=sharing
- Marcuse, Peter (1992). Why conventional self-help projects won't work. En Mathey, Kosta (Ed.), *Beyond self-help housing* (pp. 15-22). Londres: Mansell.
- Marzoni, Guillermo Javier (2012). *Hábitat popular. Encuentro de Saberes*. Buenos Aires: Nobuko.
- Mccamant, Kathryn y Durrett, Charles (2011). *Creating Cohousing. Building Sustainable Communities*. Gabriola Island: New Society Publishers.
- Michellini, Juan José, Relli Ugartamendía, Mariana y Vértiz, Francisco (2021). Pensar y producir otra ciudad: panorama actual de las cooperativas de vivienda en cesión de uso en el Estado español. *Quid*, 16, 100-123. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13095/pr.13095.pdf
- Moreno, Hector S. (2020). Las cooperativas de viviendas en régimen de cesión de uso: ¿una alternativa real a la vivienda en propiedad y en alquiler en España? *Revista de Estudios Cooperativos*, 134, 1-17. <https://doi.org/10.5209/reve.69165>
- Naciones Unidas (1996). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos - Hábitat II*. Estambul: Naciones Unidas. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G96/025/03/PDF/G9602503.pdf?OpenElement>
- Naciones Unidas (2017). *Nueva Agenda Urbana - Hábitat III*. Quito: Naciones Unidas. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- Nagore, Israel (2014). Towards an open and user driven housing architecture. Layers principle, infrastructure types and technical devices. En *I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible* (pp. 96-101). Barcelona: Máster Laboratorio de la Vivienda Sostenible del Siglo XXI. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14882/96_101_ISrael_Nagore_.pdf?sequence=1
- Ortiz Flores, Enrique (2007). *Integración a un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social del hábitat*. México D.F.: HIC-AL. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/02/Libro_PSV_Enrique_nov_2007.pdf
- Ortiz Flores, Enrique (1 de 09 de 2008). *De Vancouver 1976 a Vancouver 2006. Una revisión crítica desde la perspectiva no gubernamental*. [Entrada de blog] Habitat International Coalition. Recuperado el 10 de abril de 2021 de: http://www.hlrn.org/img/documents/Foro_Vancouver_1976-2006.pdf
- Pedro, Beatriz H., Campari, Gabriela E., Di Virgilio, María Mercedes, Rodríguez, María Carla y Zapata, María Cecilia (2020). *Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: Derecho a la ciudad y la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires, Ley 341/00*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Recuperado el 10 de abril

de 2021 de: <http://www.tlps.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Construccion-autogestionaria-de-habitat-por-cooperativas.pdf>

Pelli, Víctor Saul (2009). Conferencia inaugural Máster en Gestión Social del Hábitat de la Universidad de Sevilla. En *Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales 2008* (pp. 25-29). RIUNNE, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/30865>

Pelli, Víctor Saul (2010). La gestión de la producción social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 1, 39-54. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.03>

Radio Sur (28 de 09 de 2021). *Necesitamos profundizar y nacionalizar la Ley 341. Entrevista a Néstor Jeifetz*. [Entrada de blog]Hasta que vuelvan los abrazos. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de: <https://www.radiosur.org.ar/noticia.php?id=13085>

Romagnoli, Venettia y Barreto, Miguel A. (2006). Programas de mejoramiento barrial. Reflexiones sobre fundamentos y pertinencia de sus objetivos a partir de un análisis del PROMEBA (Argentina) y su implementación en la ciudad de Resistencia (Provincia de Chaco). *Cuaderno Urbano*, 5, 151-176. <http://dx.doi.org/10.30972/crn.551771>

Rosa Jiménez, Carlos J., Márquez Ballesteros, María José y García Moreno, Alberto E. (2016). Cooperativas vecinales. Una aproximación a la gestión colaborativa en rehabilitación y conservación de barriadas. *WPS Review International on Sustainable Housing and Urban Renewal (RI-SHUR)*, 1(3), 7-21. Recuperado el 16 de febrero de 2023 de: <https://revistas.uma.es/index.php/WPS/article/view/13745/13977>

Rosenstein, Claudia (2008). El programa Rosario Hábitat y la integración como factor de mejora en la calidad de vida. El caso del asentamiento "La Lagunita". *Estudios del hábitat*, 10, 59-73. Recuperado el 12 de marzo de 2023 de: <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/3092/3043>

Ruesjas, Ana Laura (2012). Lessons from the Mexicali Experimental Project. En Krasny, E., *Right to Green: Hands-On Urbanism 1850-2012* (pp. 200-302). Hong Kong: MCCM Creations. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de: https://architecturesofspatialjustice.files.wordpress.com/2013/09/w07_ruesjas_lessons_from_the_mexicali_experimental_project.pdf

Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires (2012, 29 de noviembre). *Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat*. Provincia de Buenos Aires. Recuperado el 18 de febrero de 2023: <https://normas.gba.gob.ar/documentos/B3mgaUj0.html#:~:text=La%20presente%20Ley%20define%20los,cr%C3%ADtica%20y%20con%20necesidades%20especiales>

Vanoli, Fernando (2018). 50 años de cooperativismo en Uruguay. Una conversación con el espacio de formación integral sobre cooperativismo de vivienda. *Vivienda & Ciudad*, 5, 80-100. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/22802/22412>

Vecinos sin Techo y por una Vivienda Digna (2014, 10 de diciembre). *El barrio intercultural*. [Entrada de blog] Producción Social del Hábitat HIC-AL. Recuperado el 12 de marzo de 2023 de: <https://produccionsocialhabitat.wordpress.com/galeria-de-casos/barrio-intercultural-2/>

Zapata, María Cecilia (2013). *El programa de autogestión para la vivienda: el ciclo de vida de una política habitacional habilitante a la participación social y del derecho al hábitat y a la ciudad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado el 18 de febrero de 2023 de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20130619030459/dji36.pdf>



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Proceso de diseño participativo con colectivos a partir del método Livingston: el caso de la cooperativa de viviendas colaborativas El Ciempiés

PARTICIPATORY DESIGN PROCESS WITH COLLECTIVES BASED ON THE
LIVINGSTON METHOD: THE CASE OF THE COLLABORATIVE HOUSING
COOPERATIVE EL CIEMPIÉS

Recibido: 11-06-2022

Aceptado: 30-03-2023

Ricardo García Molina

Universidad Rovira i Virgili, Tarragona
ricardo.garcia@estudiants.urv.cat

0000-0002-7736-5724

Roger Miralles Jori

Universidad Rovira i Virgili, Tarragona
roger.miralles@urv.cat

0000-0001-6377-5493

Vicente J. Díaz García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria
vicente.diaz@ulpgc.es

0000-0002-8073-6338

Resumen Introducción: El objetivo es describir y analizar la primera etapa del proceso de diseño participativo aplicado en un proyecto de viviendas colaborativas o cohousing, basado en el método Livingston. La cooperativa El Ciempiés decidió iniciar un proceso participativo de diseño para su edificio en marzo del 2020, al inicio del confinamiento por COVID-19 en España, lo que precisó reconsiderar las técnicas y herramientas del proyecto.

Método: Estudio de caso basado en el análisis de documentos, memorias y grupos focales.

Resultados: Se describe y analiza el proceso de diseño participativo de la cooperativa El Ciempiés.

Discusión: El orden lógico y las técnicas del método Livingston se adaptaron al contexto complejo y cambiante del proyecto, respondiendo a las demandas manifiestas y latentes del colectivo.

Conclusiones: Los procesos de diseño participativo se adecúan a las expectativas y necesidades de las personas participantes en proyectos de viviendas colaborativas. El método Livingston proporciona las bases para generar una

Abstract Introduction: The purpose of this paper is to describe and analyse the first phase of the participatory design process applied to a collaborative housing project, based on the Livingston method. "El Ciempiés" cooperative decided to start a participatory process for designing its building in March 2020, coinciding with the beginning of the COVID-19 lockdown in Spain, requiring reconsideration of the techniques and tools used for the development of the project.

Method: Case study based on the analysis of documents, reports and focus groups.

Results: Description and analysis of the phases of the participatory design process of "El Ciempiés" cooperative.

Discussion: The logical order and techniques of the Livingston method supported the process, adapting its tools to the complex and changing context of the project. The central elements of the method responded to the expressed and latent demands of the collective.

Conclusions: The processes of participatory design are appropriate to the expectations and needs of the

Cómo citar:

García Molina, Ricardo, Miralles Jori, Roger y Díaz García, Vicente (2023). Proceso de diseño participativo con colectivos a partir del método Livingston: el caso de la cooperativa de viviendas colaborativas El Ciempiés. *Hábitat y Sociedad*, (16), 43-69. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.03>

estrategia de transformación espacial en procesos autogestionados de viviendas colaborativas y permite adaptar sus herramientas a contextos complejos como el trabajo con colectivos en una situación de pandemia.

Palabras claves diseño participativo, cohousing, método Livingston, cooperativa, vivienda, COVID-19.

participants involved in collaborative housing projects. The Livingston method provides the bases to generate a spatial transformation strategy in self-managed processes of collaborative housing and allows it to adapt its tools to complex contexts such as working with collectives in a pandemic situation.

Keywords participatory design, cohousing, Livingston method, cooperative, housing, COVID-19.

1. Introducción

1.1. Objetivos del estudio

El propósito del artículo es describir y analizar la primera etapa de un proceso de diseño participativo aplicado en un proyecto de viviendas colaborativas o cohousing. En marzo de 2020, el grupo promotor contrató un equipo de profesionales de arquitectura que propuso un proceso de diseño participativo basado en el método creado por Rodolfo Livingston (2002). Poco después se declaró el confinamiento en España por COVID-19, lo que precisó reconsiderar las herramientas previstas. La primera etapa del proceso de diseño terminó en enero de 2023 con la aprobación del ajuste final del edificio por parte del colectivo. Se discute el valor del método Livingston, generalmente utilizado con familias en la transformación de sus viviendas, como base para generar un proceso de transformación espacial con colectivos más numerosos. El artículo de investigación parte del estado de la cuestión en el campo del diseño participativo arquitectónico con grupos autoorganizados en procesos de vivienda, describe la primera etapa del proceso de diseño participativo del edificio de la cooperativa El Ciempiés y analiza el proceso seguido desde la perspectiva del método Livingston y de sus participantes.

1.2. Estado de la cuestión

En la última década, existe consenso en el ámbito científico y académico sobre el encaje de procesos de diseño participativo en procesos de viviendas colaborativas (Etxezarreta et al., 2018), considerando que es una parte importante del proceso del colectivo planificar y diseñar su futuro hábitat en colaboración no jerárquica con profesionales de la arquitectura (Sukkasame, 2019), a la vez que se desarrolla su visión social (Hammond, 2018). En sí mismo, un proyecto de cohousing supone una forma de vida alternativa que responde a las actuales necesidades y deseos de muchas personas (De Jorge-Huertas, 2020), respondiendo simultáneamente a necesidades individuales y comunitarias alejadas de las soluciones estandarizadas (Avilla-Royo et al., 2021). Estas necesidades y demandas, expresadas en el colectivo, son la base de las decisiones de diseño (Adianto et al., 2021; Brysch y Czischke, 2022; De Jorge-Huertas, 2020; Hadlos, 2021; Ruiqi, 2019; Valladares, 2013), tanto las presentes como las futuras, lo que lleva a los grupos a considerar la creación de espacios o elementos flexibles (Avilla-Royo et al., 2021; Brysch y Czischke, 2022; De Jorge-Huertas, 2020; García Pérez y Moya González, 2018; Hammond, 2018; Valladares, 2014). Este enfoque basado en las necesidades reales

permite la reducción de los costes, al adaptar sus futuros residentes, durante el proceso participativo, sus demandas y niveles de tolerancia en función de las necesidades reales (Brysch y Czischke, 2022), más aún que lo que lo harían profesionales externos o inversores (Valladares, 2017).

Los métodos y técnicas en los procesos de diseño también se orientan a comprender y responder a las necesidades reales de la comunidad (Hadlos, 2021; Heslop, 2021; Mota, 2019; Sukkasame, 2019), fomentando un ambiente de libertad y creatividad, que en ocasiones es incluso lúdico (Valladares, 2017), y deben tener un carácter abierto que permita el reajuste durante el proceso (Hilmer, 2020), especialmente en los proyectos de cohousing u otros en los que el edificio tiende a considerarse parte de un proceso inacabado y no un producto final (Brysch y Czischke, 2022; Thompson, 2019).

Existe un amplio consenso sobre la capacidad que los procesos de diseño participativo tienen para empoderar a las personas y comunidades (Thompson, 2019; Valladares, 2014), que pasan de ser usuarios finales a protagonistas en la transformación de su hábitat (Hammond, 2018; Valladares, 2013) y a gestionar su propio desarrollo (Sukkasame, 2019). El diseño participativo reduce las asimetrías de poder entre técnicos y participantes (Bukovszki et al., 2021), evita posturas asistenciales paternalistas y reduce la vulnerabilidad en entornos con riesgo de catástrofes (Martins et al., 2021), favorece márgenes para la integración en entornos multiétnicos (Mota, 2019), refuerza las capacidades colectivas de autogobierno comunitario (Thompson, 2019), revierte el desapego sobre los espacios colectivos (Palmer, 2016) y convierte a la arquitectura en un elemento impulsor de procesos sociales (Martins et al., 2021; Mota, 2019). Las relaciones en el colectivo autoorganizado se convierten en el núcleo del proyecto (Avilla-Royo et al., 2021; Brysch y Czischke, 2022; Heslop, 2021) centrándose en resolver los debates sobre la cotidianidad y la organización comunitaria (Vázquez Cruz, 2022).

Los procesos de diseño participativo suponen la capacitación de participantes y comunidad mediante procesos de aprendizaje en la acción (Hilmer, 2020), no sólo para las personas del grupo sino para el equipo técnico (Fernández Arrigoitia y Scanlon, 2015) que asume como parte de su tarea la de transferir conocimiento experto (Valladares, 2017). Este conocimiento que se transfiere puede consistir en capacidades para imaginar futuros posibles (Hammond, 2018), comprender la relación entre personas y espacios (Sukkasame, 2019), formar identidad (Heslop, 2021), integrar la diversidad cultural (Socas-Wiese et al., 2021), decodificar el lenguaje propio de profesionales (Mota, 2019), aprender técnicas constructivas y de diseño (Hilmer, 2020) y trabajar en equipo (Sukkasame, 2019). Además, el equipo técnico asume la tarea de fomentar la creatividad durante el proceso, combatiendo el estereotipo de que sólo algunas personas están dotadas para crear y promoviendo la identificación de autolimitaciones en el grupo (Hammond, 2018) en aras de experimentar con ideas posibles en un contexto real (Sukkasame, 2019), asumiendo los conflictos y tensiones como una parte más del proceso de creación y aportando alternativas técnicas que integren las sensibilidades presentes en el colectivo (Mota, 2019).

Se discute actualmente la influencia real de la participación sobre los procesos de construcción de vivienda. Para algunos el trabajo colaborativo puede extenderse en el tiempo (Brysch y Czischke, 2022; Fernández Arrigoitia y Scanlon, 2015) e incluso convertirse en el primer obstáculo (Valladares, 2014) debido a prácticas que pueden ser más lentas y desordenadas (Heslop, 2021) o por ser el proceso novedoso para participantes y técnicos (Fernández Arrigoitia y Scanlon, 2015). Concretamente en procesos de cohousing, la percepción general es que al largo tiempo de diseño se suman otros retrasos por la conformación del grupo o la búsqueda de un terreno (Fernández Arrigoitia y Scanlon, 2015; García Pérez y Moya González, 2018) que provocan abandonos en el grupo (Tureli, 2022). Sin embargo Brysch y Czische (2022), al estudiar la percepción de las personas participantes, demuestran como estas no consideran que sean procesos demasiado largos ni conflictivos, quizás porque en estos proyectos existen otros valores que llevan a considerar el tiempo como una inversión necesaria para la construcción de una comunidad y sus lazos internos (Brysch y Czischke, 2022) o porque asumen que se requieren tiempos de asimilación de los conocimientos necesarios (Hilmer, 2020) y debates internos en el grupo más allá del trabajo con el equipo técnico (Devlin et al., 2015), consiguiendo mejoras en este aspecto cuando se estructuran los procesos con técnicas eficientes (Brysch y Czischke, 2022; Valladares, 2014).

Con respecto al uso de métodos de diseño participativo en proyectos de viviendas con grupos autoorganizados, se describen en la última década experiencias basadas en métodos descritos en los años 70 como un motor de codificación (Bukovszki et al., 2021) desarrollado a partir del lenguaje de patrones de Christopher Alexander, una plataforma digital (Lo et al., 2016) a partir del método de diseño de soportes y unidades separables de John Habraken, el método de autoconstrucción Segal en combinación con participación de la comunidad (Heslop, 2021; Hilmer, 2020); el reconocido método de los Arquitectos de la Comunidad (Valladares, 2017) basado a su vez en el método de Rodolfo Livingston, y la indagación de un modelo de intervención (Hammond, 2018) a partir del concepto de agencia espacial de Nishat Awan, Tatjana Schneider y Jeremy Till.

Los procesos descritos suelen basarse en secuencias de talleres temáticos con varias sesiones cada uno, sobre necesidades y demandas de participantes, respecto a características e implantación del edificio, seguidos de la presentación de planos por parte del equipo técnico (Bukovszki et al., 2021; Devlin et al., 2015; Etxezarreta et al., 2018; Fernández Arrigoitia y Scanlon, 2015; Martins et al., 2021; Mota, 2019; Ruiqi, 2019; Sukkasame, 2019) aunque también se puede orientar a los grupos a talleres de carácter más holístico (Hammond, 2018; Socas-Wiese et al., 2021) o formativo (Heslop, 2021; Hilmer, 2020). El caso cubano es diferente porque se utiliza la entrevista como inicio y base del trabajo, combinada con juegos (Valladares, 2013, 2017, 2014).

En lo que se refiere a la investigación sobre diseño participativo en el ámbito arquitectónico se detecta un vacío en la experimentación y evaluación con métodos de intervención sistemática. El hecho de que cada proceso participativo sea

diferente (Valladares, 2017) puede estar ocasionando una ausencia de interés en propuestas metodológicas de carácter general. Los estudios sobre codificación y descodificación de las decisiones de diseño siguen siendo escasos, por lo que se desconocen los sistemas de comunicación entre profesionales y usuarios (Mota, 2019) y no se ha analizado suficientemente el impacto que genera en los resultados abrir el proceso de diseño a los ciudadanos (Detienne et al., 2019), no sólo en cuanto al resultado arquitectónico sino a la relación entre la satisfacción residencial con la participación (Hadlos, 2021). Se requiere profundizar en mecanismos de comunicación que rompan las barreras entre las diversas disciplinas que intervienen en los procesos de diseño de vivienda (Ruiqi, 2019) y que permitan construir referentes transdisciplinarios que incluyan las narrativas sobre la vida cotidiana en familia y comunidad (Vázquez Cruz, 2022). Si bien es cierto que se defienden ampliamente los enfoques participativos en proyectos de vivienda, se requiere una mirada crítica a estos enfoques, así como profundizar detalladamente en los indicadores de éxito o fracaso (Valladares, 2017).

La ausencia de investigación sobre los procesos de diseño participativo afecta igualmente a grupos autoorganizados en los que existe un alto compromiso en la gobernanza del diseño de las viviendas (Avilla-Royo et al., 2021), a pesar de que la escalabilidad y asequibilidad de los modelos de viviendas colaborativas requieren de la previa existencia de una base compartida de conocimientos técnicos y prácticos (Avilla-Royo et al., 2021; De Jorge-Huertas, 2020). En casos ampliamente estudiados, como la experiencia del cohousing británico, se identifican lagunas específicamente en cuanto a marcos de diseño estructurados para el desarrollo del diseño (Wang et al., 2018) y se requiere una reflexión crítica sobre los procesos que permita seguir avanzando en esta práctica del diseño (Hadlos, 2021; Hammond, 2018; Mota, 2019). Incluso se carece de un cuestionamiento sobre si el modelo aceptado y extendido en el ámbito del cohousing, basado en pequeñas comunidades autopromovidas, es el más adecuado (Hammond, 2018).

La presente investigación no pretende abordar todas estas cuestiones. En primer lugar, porque sería inabarcable en un trabajo de esta extensión, y en segundo lugar, porque algunas de estas cuestiones ya han sido tratadas con anterioridad. En este sentido conviene aclarar que, al abordar la revisión de la literatura (1.2. Estado de la cuestión), se ha querido revelar la investigación y debate que se producen actualmente dentro de las revistas indexadas en bases bibliográficas de amplia difusión, tal y como se recoge en el apartado 2.3. Recogida de los datos). Los autores son conscientes de que tal decisión deja fuera investigaciones especialmente relevantes como las desarrolladas por Víctor Pelli y el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi) en el campo del abordaje transdisciplinar, o toda la investigación relacionada con la noción de la producción y la gestión social del hábitat, a partir de la conceptualización de Enrique Ortiz. La conexión entre estas líneas de investigación ampliamente desarrolladas en América Latina y la literatura científica en lengua inglesa es en sí misma otra oportunidad para investigaciones futuras.

1.3. El método Livingston

Rodolfo Livingston (2002), a partir de su propia experiencia, describió un método de diseño participativo para devolver el protagonismo a las personas en la transformación de su entorno, utilizando juegos y otras herramientas que persiguen revelar la demanda real. El método Livingston sitúa al cliente ante sus propios deseos y necesidades en busca de una solución, mientras que el arquitecto es sólo un apoyo en esa búsqueda (López Medina, 2010, p. 91).

Livingston (2002) se concentra en la mejora de la vida de su cliente (p. 8), más allá del aspecto físico de la arquitectura. No renuncia a soluciones estéticas (ob.cit., p. 267), revelando la demanda del cliente (Livingston, 1990, p. 126) a través de una atención personalizada, aunque apunta que su método también se puede usar de manera colectiva. Como heurística es un método apto para operar ante problemas complejos o en los que la información es incompleta.

1.3.1. La persona como eje de la propuesta

El objetivo de la propuesta de Livingston es mejorar la vida de las personas. Su búsqueda creativa no se satisface con la ideación de una nueva forma, sino que indaga en la información que obtiene de las personas para revelar la respuesta que estaba oculta (Livingston, 1990, p. 126; 2002, p. 202). Para Livingston el artista se asemeja a la del artesano que no busca la inmortalidad a través de la obra que proyecta (Díaz García, 2008, p. 280) sino que se afana en poner su técnica y herramientas al servicio de las necesidades de otras personas, desapareciendo junto a todo vestigio de vanidad (Livingston, 2002, p. 161). Su concepción de la arquitectura se basa en dos ideas fundamentales: (1) la idea de la centralidad de la vida, que se desarrolla a través de escenas o ceremonias como dormir, comer, amar, ... y que requiere de escenarios adecuados que la arquitectura crea y (2) la arquitectura como servicio orientado a mejorar las condiciones de vida de las personas (2002, p. 267). Desde esta perspectiva antropocéntrica, el ejercicio de la arquitectura es un momento de encuentro entre personas, que comparten un proceso de pensamiento para, bajo pautas de trabajo adecuadas, desembocar en un resultado positivo (Massad, 2020).

1.3.2. La relación entre cliente y profesional

Rodolfo Livingston afronta la relación entre profesional y cliente como una oportunidad de encuentro. Este marco de referencia impregna todos los elementos del método. Para Livingston, la explicación a los problemas que se generan entre ambos se encuentra en una mala comunicación y cada profesional debe asumirla como parte fundamental de su trabajo. Y puesto que la relación personal determina la relación profesional, Livingston describe, matiza y ejemplifica de manera exhaustiva las herramientas a utilizar para garantizar una buena comunicación (ob.cit., p. 32). Muchos autores relacionan el método Livingston con la psicología, por las técnicas que utiliza para enfrentar al cliente con su

propio discurso, mientras que el o la arquitecta se sitúa como catalizador del proceso (López Medina, 2010; Romero y Mesías, 2004)

1.3.3. Un método para proyectar en dos etapas y ocho pasos

Livingston presenta su método mediante una hoja de ruta con dos etapas y ocho pasos, tal y como se sintetiza en la Figura 1, cada uno con sus propios objetivos, juegos y herramientas. Es significativo que establezca los pasos del método coincidiendo con cada uno de los momentos de encuentro entre cliente y profesional.

1.3.4. Contexto, escucha y juego

Livingston establece el arranque en el conocimiento del contexto, tanto humano como físico (2002, p. 272). Partiendo de la demanda manifiesta del cliente (las necesidades), se orienta a revelar su demanda latente (los deseos). Con ese objetivo de decodificar la demanda real, Livingston propone desplegar técnicas (pasos) de escucha activa y sistematizada (Gazzoli, 2003), que se desarrollan en varias entrevistas de tipo semiestructurado según un esquema preestablecido y flexible, siempre en un ambiente distendido. Cada técnica incluye herramientas (juegos) con objetivos y reglas definidos (fig. 1).



FIGURA 1
Etapas, pasos, objetivos y juegos del método Livingston. Fuente: Elaboración propia basada en Livingston (2002).

1.3.5. *El método Livingston en proyectos con colectivos*

Existe poca evidencia de la aplicación del método Livingston a colectivos numerosos. Livingston narra su experiencia personal en dos casos: en 1961 con la construcción de casas en el reparto El Turey de Baracoa (Cuba), donde sitúa el origen de la reflexión sobre su método, y en 1997 con el proyecto de la Facultad de Trabajo Social en la ciudad de Paraná (Argentina), en la que aplicó únicamente la primera etapa del método. Sus explicaciones sobre el caso de Paraná no difieren, en cuanto a los pasos a dar, de la práctica general del método con una sola familia, aunque introduce variaciones en cuanto al orden y aplicación de las herramientas. Además, Livingston, junto con la arquitecta Selma Díaz, participó en la formación metodológica del equipo técnico del proyecto de la manzana de Holguín (Cuba), caso que se considera el inicio de Arquitectos de la Comunidad (Harnecker, 2005). Aunque Livingston expone sus principios teóricos sobre la participación colectiva, admite su falta de experiencia y remite a otros autores que considera expertos en la materia (2002, p. 258).

1.4. La cooperativa El Ciempiés

El Ciempiés Sociedad Cooperativa se constituyó, en junio de 2021, como entidad sin ánimo de lucro y con carácter intergeneracional. La finalidad de la cooperativa es proveer de hogar a cada unidad de convivencia, al mismo tiempo que se comparten espacios comunes, atendiendo a las condiciones de adecuación, asequibilidad y sostenibilidad, a través de un sistema de organización comunitaria de la vivienda (El Ciempiés Sociedad Cooperativa, 2021).

Las personas socias de la cooperativa disfrutan de un derecho de cesión de uso para residir de manera habitual y permanente en el edificio, al igual que el resto de personas de su unidad de convivencia. En cuanto organización, habitualmente se toman las decisiones por consenso y con participación de todo el grupo, estando previstos otros mecanismos de toma de acuerdos.

El grupo que funda El Ciempiés provenía de la Asociación Semilla del Norte, entidad creada en agosto de 2018 con el fin de promover proyectos de vivienda cooperativa en cesión de uso. En el momento de la fundación constituían el grupo 21 personas agrupadas en 14 unidades de convivencia, si bien se retiraron 4 unidades en junio de 2021. El grupo decidió fortalecerse antes de integrar nuevas unidades, y fue en junio de 2022 cuando se abre para la incorporación de nuevas personas socias. En enero de 2023 cuentan con 23 personas en 16 unidades de convivencia y un grupo en proceso de entrada al colectivo. La cooperativa aspira a completar un total de 26 unidades de convivencia. En noviembre de 2021 adquirieron un solar apto para edificar en el municipio de Arucas, en la isla de Gran Canaria.

2. Métodos

2.1. Diseño de la investigación

Para describir el fenómeno complejo analizado (2.1.3. *Definición del caso*) se escogió el método de estudio de casos de tipo descriptivo. Poder investigar acontecimientos contemporáneos facilita el acceso a pruebas como la observación directa, el análisis de documentación y las entrevistas a participantes (Yin, 2018), permitiendo complementar la descripción del objeto de estudio con la visión de las personas participantes.

La elección de un estudio de caso único para el desarrollo de la presente investigación se justifica porque constituye un caso inusual, según la taxonomía de Yin (2018), puesto que supone la aplicación del método Livingston (2002) en un proceso con un colectivo numeroso, más allá de su utilización en la atención a familias para las reformas de sus viviendas. En este sentido y como propuesta hipotética de la investigación, se considera que este caso sirve para probar que pueden desplegarse estrategias de diseño que amplíen el campo de aplicación del método Livingston.

La investigación comprendió tres etapas: (1) estado de la cuestión, (2) descripción del proceso de diseño participativo elegido y (3) grupos focales con miembros de la cooperativa protagonista del proceso.

Para el diseño de la investigación se utilizó el esquema de cinco componentes propuesto para estudios de caso por Robert K. Yin (2018):

2.1.1. Preguntas del estudio de caso

¿Cómo se desarrolló el proceso de diseño participativo en el caso de El Ciempiés?, ¿encajan los procesos de diseño participativo en contextos de vivienda colaborativa?, ¿cómo se utilizaron las técnicas y herramientas del método Livingston?, ¿se adaptó el proceso a la situación generada por la pandemia COVID-19?

2.1.2. Propositiones

Se considera que la descripción de la estrategia de diseño participativo seguida en el caso de El Ciempiés y su comparación con el método Livingston demostrará la capacidad de dicho método para adaptarse a contextos complejos. Además, facilitará su aplicación en otros procesos de diseño participativo con colectivos, lo que permitirá comprobar su generalización.

Una posible descripción completa del caso incluiría (1) el método seguido con todos sus pasos, (2) las razones para la adaptación de cada paso al caso objeto de estudio, (3) la experiencia personal de las personas participantes con respecto al proceso completo y cada uno de los pasos seguidos, así como (4) los resultados obtenidos en cada uno de

los pasos del método seguido. Complementariamente, abordaría (5) la definición de las técnicas con inclusión de objetivos y actividades, (6) los resultados obtenidos con cada una de las técnicas y (7) la percepción de las personas participantes de las técnicas. Y por último podría completarse la descripción comparando (8) método y técnicas utilizadas en el caso de El Ciempiés con el método Livingston, (9) resultados obtenidos en casos anteriores con dicho método y (10) percepción de las personas participantes. El material del que se dispone excluye las temáticas (9) y (10) y limita el punto (6).

2.1.3. Definición del caso

El objeto de esta investigación es la primera etapa del proceso de diseño participativo, basado en el método Livingston (1.3. El método Livingston), utilizado para la definición del edificio de viviendas colaborativas de la cooperativa El Ciempiés, en el contexto de la situación provocada por la pandemia COVID-19. El presente estudio de caso abarca desde el 24 de enero de 2020, primer contacto con el equipo de arquitectura, hasta el 10 de enero de 2023, reunión en la que se aprueba el ajuste final o anteproyecto del edificio.

2.1.4. Vinculación de los datos con las proposiciones

Como estrategia analítica general, se describe el proceso de diseño estudiado mediante un modelo que evidencie la lógica subyacente en el mismo (Yin, 2018). Para ello se organiza el estudio de caso en función del marco descriptivo que ofrece el método Livingston, organizando los datos recopilados según los pasos propuestos en dicho método, lo que facilitará la comparación entre el método original y la propuesta objeto del estudio de caso.

2.1.5. Criterios para interpretar la solidez de los resultados:

La utilización de documentación del proceso, junto con la observación directa y la opinión de los participantes forman parte de la estrategia de triangulación que buscó dar coherencia a la investigación (Coller, 2005), además de la validación por participantes mediante la devolución de la documentación y conclusiones generadas. En las conclusiones se analizan otras explicaciones alternativas reales al fenómeno estudiado (Coller, 2005), como que (1) el resultado es fruto de las características del grupo y no del proceso de diseño participativo, (2) el resultado es fruto de la casualidad y no se repetirá en otros casos similares, (3) otros grupos pueden alcanzar los mismos objetivos pero no de la misma manera, y (4) el resultado depende de las características del equipo técnico por lo que otros equipos no pueden repetirlo o no de la misma manera.

2.2. Participantes

2.2.1. Investigador

El investigador principal es arquitecto y miembro de *Arquitectos de familia – Colaborarq*, estudio de arquitectura especializado en diseño participativo con el método Livingston, que fue contratado por la Asociación Semilla del Norte y posteriormente por *El Ciempiés Sociedad Cooperativa* para asistir técnicamente durante el proceso. Con respecto al método Livingston cuenta con experiencia de más de diez años en su aplicación en proyectos con familias, según la descripción del método (Livingston, 2002), y en la adaptación de dicho método para procesos con colectivos de diversas características. Tenía conocimientos previos del modelo de cohousing por haber asistido a otro colectivo en fases previas a la conformación del grupo.

2.2.2. Participantes

Los criterios de inclusión de las personas participantes son que (1) pertenecen a *El Ciempiés Sociedad Cooperativa* y (2) han participado en el proceso de diseño participativo desde marzo de 2020 a enero de 2023. Fueron invitados a participar de forma voluntaria en los grupos focales y asistieron 10 de las 14 personas invitadas, 5 personas en la primera sesión y 5 personas en la segunda, con reparto a elección de los propios participantes.

2.2.3. Relación investigador-participantes

No existía relación entre investigador y participantes antes del inicio del proceso de diseño participativo. La duración e intensidad del proceso de diseño, durante el cual el investigador ha estado contratado por la cooperativa, han supuesto que se establezcan fuertes lazos de relación. Se ha tenido en cuenta este aspecto al diseñar la investigación, estructurando lo más posible la recogida de datos, eliminando las valoraciones personales sobre el proceso y trasladando estas a las personas participantes.

2.3. Recogida de los datos

Se realizó una *scoping review* (Arksey y O'Malley, 2005) con el objeto de conocer las características y debates en el área de conocimiento estudiada (Codina, 2021), aplicando las fases del framework SALSA a un período de diez años (enero 2013 – diciembre 2022). Las búsquedas se hicieron en junio de 2022 y actualizaron en enero de 2023, abarcando las bases de datos Web of Science, Scopus, Índice CSIC, Dialnet plus y Google Scholar. Las ecuaciones de búsqueda relacionaron los conceptos de diseño participativo y vivienda colaborativa, en español e inglés. Se obtuvieron 150 documentos que, tras su revisión, se redujeron a 32.

Durante el proceso de diseño participativo los datos se recogieron en cuadernos de campo que, junto a los materiales elaborados en los talleres, se reflejaron en memorias que fueron devueltas al colectivo (en total unas 340 páginas). Ambas fuentes fueron elaboradas por el equipo de arquitectura y sirvieron de base para la investigación.

La opinión de las y los participantes se recogió en dos grupos focales. Para orientar el debate hacia el objeto de investigación, se pusieron sobre la mesa tres fichas con bloques de preguntas en torno a (1) diseño participativo en proyectos de cohousing, (2) método Livingston y cohousing y (3) adaptación a la pandemia COVID-19. Se pidió a los participantes que dialogaran libremente sobre las mismas y las conversaciones se grabaron, transfirieron y codificaron, posteriormente, con Atlas.ti para su interpretación. Una vez redactado el artículo, se solicitó a tres personas de la cooperativa que revisaran su contenido.

3. Resultados

En enero de 2020, una comisión de la Asociación Semilla del Norte se reunió con el equipo de *Arquitectos de familia – Colaborarq*, estudio de arquitectura especializado en diseño participativo con el método Livingston (2002). Tres semanas después se presentó al colectivo una propuesta que incluía la hoja de ruta del proceso de diseño participativo, y el 13 de marzo de 2020, se acordó iniciar el proceso, justo dos días antes del inicio del confinamiento por la pandemia de COVID-19. El apartado de resultados describe cada una de las cuatro fases del proceso de diseño participativo seguido.

3.1. Fase 1: prediseño

La primera fase del proceso se desarrolló con un grupo de diez futuras unidades de convivencia pertenecientes a la Asociación Semilla del Norte y coincidió con el periodo de confinamiento por COVID-19 (fig. 2). El acompañamiento técnico se centró en los aspectos espaciales del modelo de cohousing: emplazamiento, implantación, tipos edificatorios, usos, relaciones espaciales y aproximación programática. Los objetivos de esta etapa fueron: (1) caracterizar al grupo, (2) decidir cuestiones básicas relacionadas con el futuro edificio y (3) propiciar el conocimiento de buenas prácticas. En paralelo, el grupo trabajó aspectos sociales, económicos y jurídicos del proyecto, aprovechando el tiempo de confinamiento para elaborar los estatutos de la futura cooperativa en cesión de uso. Como la pandemia obligaba a adaptar todas las herramientas previstas, el equipo técnico decidió introducir el uso de una pizarra virtual orientada al trabajo colaborativo.

Siguiendo el método Livingston, se inició un proceso de entrevistas con cada unidad de convivencia por internet. Las entrevistas permitieron al equipo técnico tener un primer contacto con las personas del grupo, aproximarse a sus demandas y deseos, y favorecer que afloraran aspectos que en el grupo difícilmente surgen. Una participante recordaba en el grupo focal que “para mí fue decisiva porque tenía dudas sobre el proyecto, pero me ayudó a pensar y a partir de ahí tomé la decisión de incorporarme” (P09) y otra que:

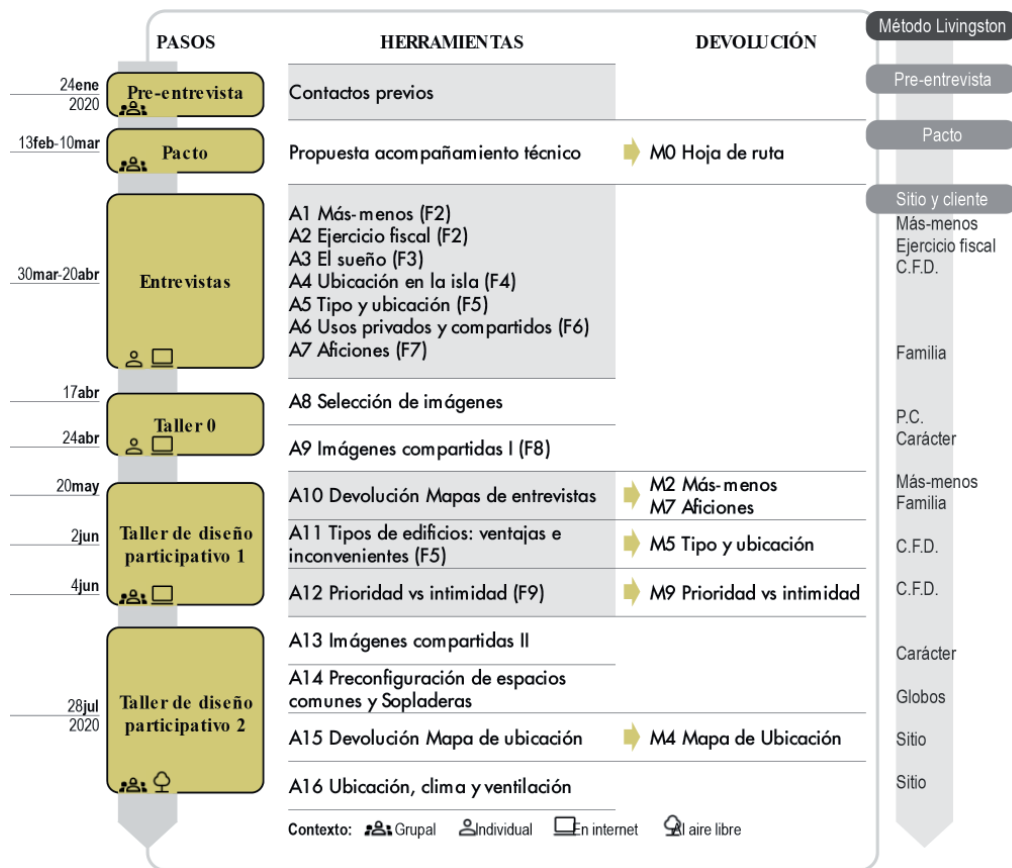


FIGURA 2
Fase 1. Prediseño. Proceso de diseño participativo.
Fuente: Elaboración propia.

Me pareció como una base de la que partir, porque obligaba a cada uno a situarse: cómo me lo imagino yo en primer lugar, antes de escuchar a los demás. Para mí fue imprescindible partir de eso, porque no hubiera sabido dar los siguientes pasos sin ese primer momento de centrarme en qué es lo que me gustaría y cómo lo imagino yo. (P05)

La información obtenida en las entrevistas fue devuelta paulatinamente al grupo en los talleres, dando prioridad a los temas en los que se apreciaba mayor disparidad de opiniones. Las herramientas A12 y A14 sirvieron para esbozar el edificio. Utilizando como apoyo una herramienta gráfica en internet (fig. 3), se consensaron las actividades cotidianas a desarrollar en espacios de uso privativo y/o en espacios comunes. Posteriormente se generaron en grupo alternativas de organización espacial. El equipo técnico observó que, durante la transición de las opiniones individuales a las consensadas, se generó un estado de opinión que no correspondía con la simple suma de las opiniones individuales.

3.2. Fase 2: búsqueda del lugar

Durante la fase anterior y paralelamente a los talleres, el grupo se había ido decantando por ubicar su proyecto en la franja costera de los municipios del norte de la isla. Los criterios que primaron en la elección del lugar fueron eludir bajas temperaturas, proximidad a la capital y buena comunicación. Puntualmente solicitaron al equipo técnico que les ayudara a valorar algún solar disponible e intensificaron las visitas a

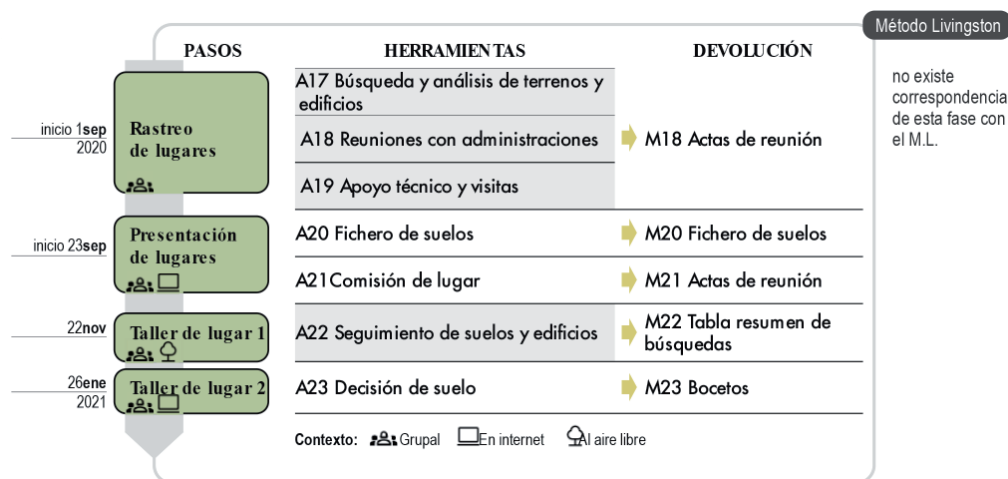


FIGURA 4
Fase 2. Búsqueda de lugar. Proceso de diseño participativo. Fuente: Elaboración propia.

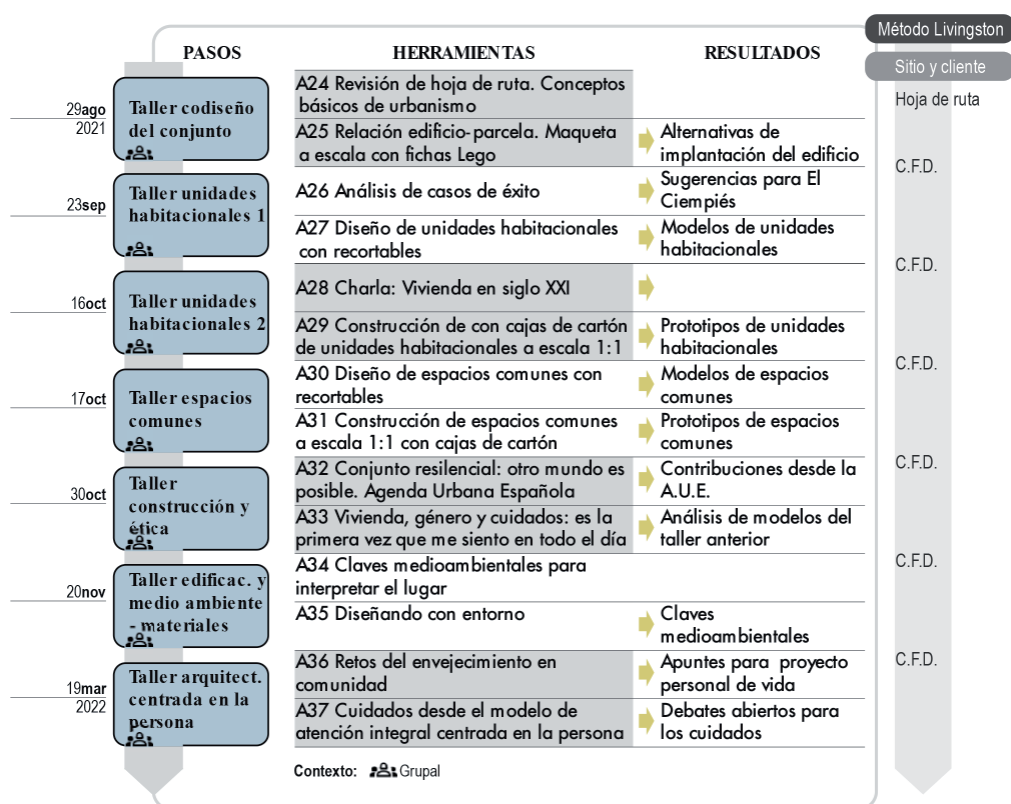


FIGURA 5
Fase 3. Diseño colectivo. Proceso de diseño participativo. Fuente: Elaboración propia.

El programa de talleres, resumido en la Figura 5, constó de 50 horas distribuidas en 6 talleres y el equipo técnico se completó con especialistas invitados.

El taller “Codiseño del conjunto” partió de una recapitulación del proceso (fig. 6i) y estudió la relación entre edificio y parcela, para lo que se utilizó una maqueta del terreno sobre la que se montaban fichas de Lego que simulaban el edificio (fig. 6d). Surgieron aspectos como relación con el entorno, imagen, relación de espacios, edificabilidad, retranqueos, espacios comunes, accesos, apertura al barrio y desniveles.

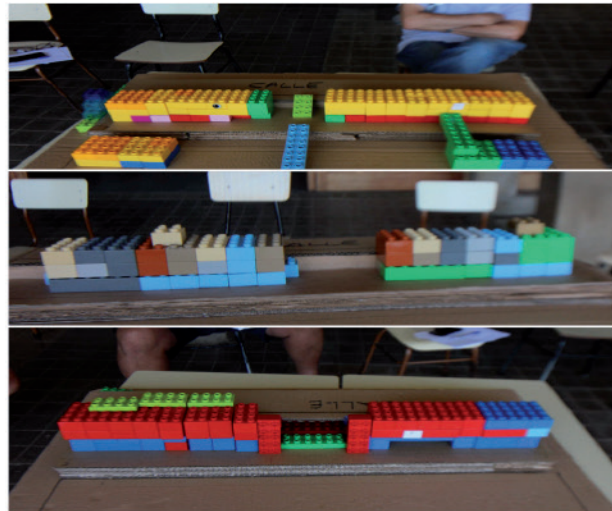
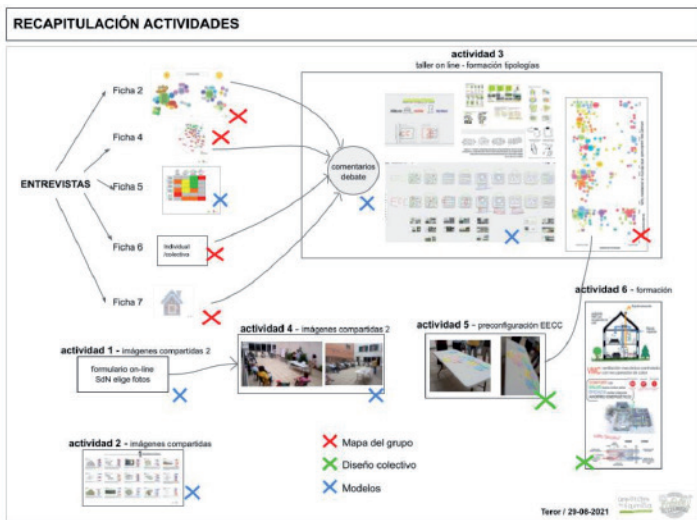


FIGURA 6

Recapitulación de actividades (i) y modelos resultantes del taller (d). Fuente: Elaboración propia.



FIGURA 7

Análisis de modelos (i), diseño de unidades (c) y modelo a escala 1:1 (d). Fuente: los autores.

El taller “Unidades habitacionales” abordó los espacios de uso privativo mediante tres herramientas: (1) análisis de casos de éxito mediante planos y fichas orientativas (fig. 7i.), (2) diseño de unidades habitacionales utilizando recortables (fig. 7c) y (3) modelización con cajas de cartón y a escala real de los espacios (fig. 7d). Posteriormente, el grupo “visitó” y modificó los modelos buscando alternativas y acuerdos, como incorporar terrazas, un segundo dormitorio o evitar los pasillos. Se valoró la versatilidad de los modelos y la reducción de superficies respecto a los diseños previos en papel.

El taller “Espacios comunes” mantuvo una dinámica similar al anterior pero centrado en espacios compartidos. Se utilizaron recortables para diseñar (fig. 8i) y cajas de cartón para construir el modelo a escala 1:1 (fig. 8d). Se consensó que los espacios de cocina, comedor y salón constituyeran un único espacio común. Se trabajó también sobre talleres, sala de silencio, lavandería y trasteros.

En el taller “Construcción y ética” se abordó la alineación con la Agenda Urbana Española en el marco de la crisis eco-social. Los equipos desarrollaron propuestas que se debatieron y categorizaron (fig. 9i). La segunda parte introdujo el análisis de la vivienda

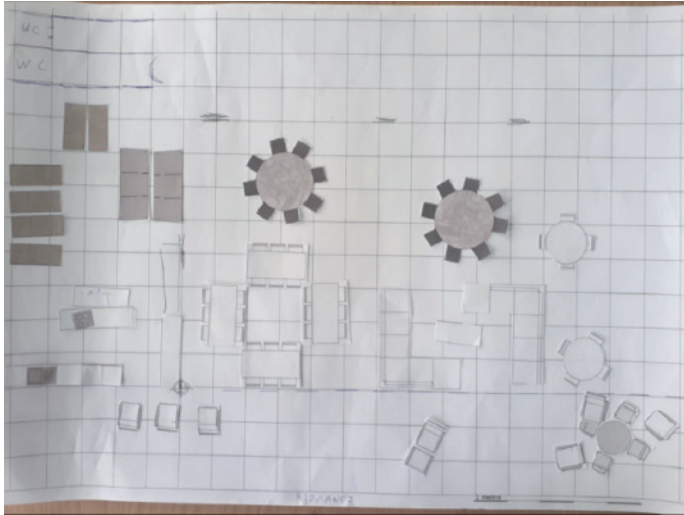


FIGURA 8

Diseño de cocina, salón y comedor (i) y modelo a escala 1:1 (d). Fuente: los autores.

desde el punto de vista del género y los cuidados, analizando criterios de flexibilidad y usos cotidianos sobre las viviendas diseñadas en talleres anteriores (fig. 9d).

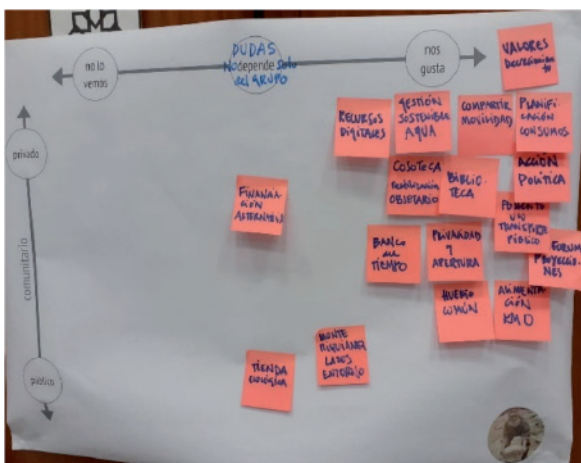
El taller “Arquitectura, medioambiente y materiales” abordó las implicaciones medioambientales y sociales de la implantación de un cohousing. Tras entender el lugar a partir de claves medioambientales (caracterización climática, geometría del solar, latitud y orientación), junto a preexistencias y paisaje, el grupo pasó a trabajar sobre gestión del agua, vegetación, materiales y gestión energética.

En el taller “Arquitectura centrada en la persona” se reflexionó sobre envejecimiento en comunidad y modelo de atención integral centrada en la persona, a partir del esbozo del proyecto personal de vida de cada participante y estudios de caso. Los debates abiertos llevaron al colectivo a iniciar meses después un proceso específico sobre cuidados.

Aunque era algo que se había hablado en el grupo, [...] nos llevó hacia el camino de que esto (el cohousing) da una posibilidad a cuidarnos entre todos y todas y que forma parte de nuestra vida como algo que es transversal. (P08)

FIGURA 9

Categorización de propuestas (i) y análisis con perspectiva de género y cuidados (d). Fuente: Los autores.



3.4. Fase 4: variantes y ajuste final

Cuando se confirmó la adquisición del suelo, se inició la última fase de esta primera etapa. Siguiendo el método Livingston, se elaboró una hoja de deseos recogidos durante el proceso (fig. 10). La formulación de la “hoja de problemas y deseos” es central en el método Livingston, porque se convierte en la formulación del programa de máximos del proyecto. Livingston incluye la presentación de dicha hoja justo al inicio del paso de presentación de variantes pero, al tratarse de un grupo numeroso y para poder confirmar sus anotaciones, el equipo técnico decidió alterar el orden descrito por Livingston y devolver anticipadamente al grupo los deseos. El listado presentado fue revisado y mejorado por el grupo, que lo recibió con sorpresa:

Creo que ha sido una fiesta porque todos tenemos muchos deseos, pero generalmente no se cumple casi ninguno y ver cómo se puede llevar a cabo esa lista de deseos, integrar tantas ideas, tantos intereses, me ha parecido genial. (P10)

No se me había ocurrido, claro. La lista de deseos fue como decir ¡aquí están todos los deseos! [...] y que todo tuviera cabida, encajara, cupiera y ya después se fuera desmenuzando. (P08)

El “carácter”, abordado en varios momentos del proceso, es para Livingston la sensación que genera un lugar en las personas que lo habitan, la atmósfera. En este caso se pidió a cada persona que imaginara un espacio del edificio y lo expresara con 3 palabras. Igualmente se hizo para el edificio completo. El grupo indagó similitudes y diferencias, consensuando el carácter del futuro edificio como: armonía, silencio, alegría, vida, luminoso y sencillo.

Tras las vacaciones, a demanda de la cooperativa, se realizó un taller para explicar el proceso seguido a las personas recientemente incorporadas y el equipo técnico compartió las referencias con las que estaba trabajando.

La “Presentación de variantes”, alternativas de solución, se preparó cuidadosamente por el equipo técnico, eligiendo un lugar que permitiera la asistencia de todas las personas interesadas y alejado de interrupciones. Siguiendo la rutina de presentación se inició la sesión repasando la hoja de ruta y la hoja de deseos (Livingston, 2002, p. 140). Posteriormente se presentaron las cuatro variantes, una a una, proyectando primero el modelo tridimensional para que el grupo pudiera recorrerlas virtualmente, y después los planos.

Nadie sabía cómo iba a ser esa presentación, pero todo mundo lo esperaba como algo importante. Claro, si no es importante. (P07)

Para apoyar la reflexión personal antes del próximo encuentro, se entregó a cada cooperativista un cuaderno con la hoja de deseos, los planos, enlaces a imágenes tridimensionales y un acceso a un formulario en internet con preguntas de evaluación.

Cuando presentaron las variantes yo le decía a una de las arquitectas: muy bonito, todo el mundo muy contento, pero no me quiero ver en el pellejo de ustedes. Y ahora, ¿cómo condensar todo esto?, ¿cómo sacar una [propuesta] de todo esto? (P02)

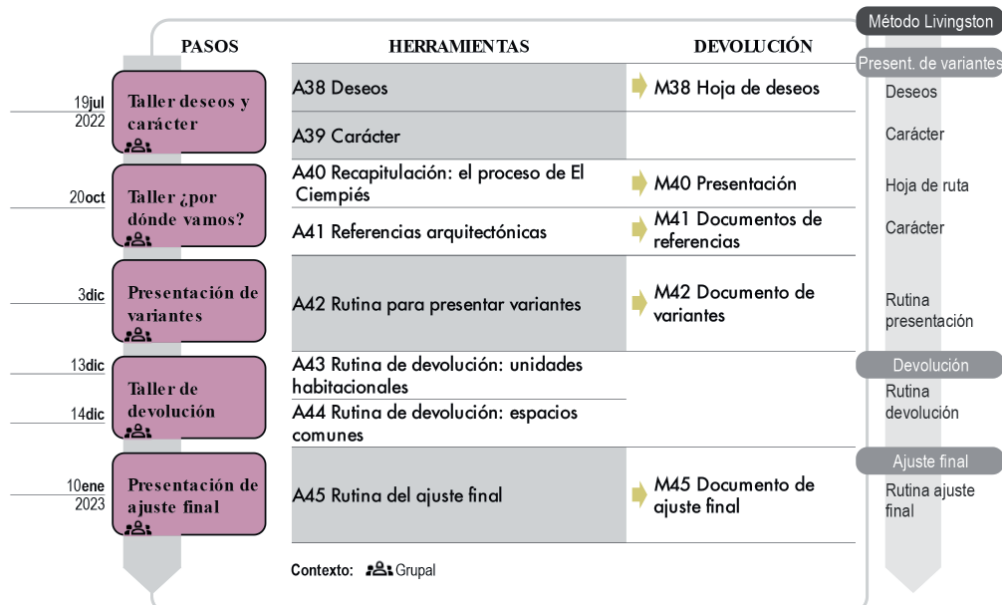


FIGURA 10

Fase 4. Variantes y ajuste final. Proceso de diseño participativo. Fuente: Elaboración propia.

La devolución se organizó como un taller en dos sesiones: unidades habitacionales y zonas comunes. Livingston (2002) aclara que este paso no es simplemente el momento de elegir entre las variantes, sino una nueva decodificación que revele los deseos del cliente (p. 143). Se siguió la rutina de devolución de Livingston, evaluando cada variante y repreguntando hasta que cada participante expresara sus deseos ante el grupo. Como herramienta de evaluación se aplicó un más-menos (ob.cit., p. 39).

A los dos talleres siguientes sí iba yo con expectativas, pensé que nos contarían el resultado de la encuesta [formulario] que hicimos online [...] Pero me rompieron totalmente los esquemas. (P01)

El 10 de enero de 2023, el equipo técnico presentó el ajuste final¹, propuesta de solución, mediante procedimiento y documentación similares a los de la presentación de variantes. También se invitó al grupo a ver 12 alternativas de unidad habitacional (todas ellas variaciones de un mismo patrón) y valorar si encajaban con sus deseos. El ajuste final fue recibido con entusiasmo por el grupo que, tras plantear alguna duda sobre la ubicación de la sala del silencio y las zonas arboladas², decidió por consenso avanzar en el proceso.

En un momento dado cuando vi que todo fue saliendo, como quien empieza a caminar y va encontrando el camino, pensé esto es magia, ha salido todo como con una calma, una paciencia, un respeto, un cariño. Y lo integrador de todo me parecía increíble. (P08)
Valoro mucho que en el fondo no hemos tomado ninguna decisión, es decir, ha sido un proceso de ir dando diferentes opiniones. Y el elemento que, en este caso, ha ido aunando esas opiniones y conformándolas es el diseño. (P07)

1. Al inicio de la sesión, la cooperativa El Ciempiés tuvo un recuerdo para Rodolfo Livingston, que había fallecido cuatro días antes en Mar de las Pampas (Argentina).

2. En varias ocasiones escuché a Rodolfo Livingston comentar que si en un momento del ajuste final el cliente empieza a hablar de “las cortinas” (refiriéndose a pequeños detalles), es señal de que la solución ya está aceptada.

4. Discusión

4.1. Método: el orden lógico

El diseño participativo considera que cada caso es complejo, único y particular, dinámico y diverso. Esto implica que no se resuelve con métodos y técnicas predeterminados, sino que requiere un estudio preliminar y una selección de una “caja de materiales y herramientas” con los instrumentos pedagógicos más apropiados y eficaces (Enet, 2012, p. 12)

El proceso de diseño participativo descrito en el apartado de resultados es fruto de la adaptación del método Livingston en un proyecto colectivo y en un contexto de alta incertidumbre generado por la pandemia COVID-19, lo que requirió reevaluar y adaptar las herramientas.

Yo creo que con respecto al trabajo con “Arquitectos de familia” fue muy importante el que también reaccionaran rápidamente, [...] que ustedes tuvieran esas herramientas para seguir trabajando y no pararnos. (P02)

Al comparar el proceso desarrollado con el método Livingston, se observa que los pasos mantuvieron el mismo orden lógico. Únicamente, por tratarse de un colectivo numeroso, se consideró ampliar algunos de los pasos con sesiones complementarias, como puede comprobarse en la Figura 11.

Los motivos para las modificaciones en los pasos fueron diversos:

- La fase de sitio y clientes, resuelta en el método Livingston con una entrevista y visita al lugar, requirió ser ampliada con numerosos trabajos de grupo que ayudaron a conformar una opinión compartida por el grupo, como se ha explicado en 3.1. Fase 1: prediseño
- La presentación de variantes se decidió dividir en dos partes para validar con el grupo la hoja de deseos, como se ha explicado en 3.4. Fase 4: variantes y ajuste final.
- La fase 2 y las actividades A40 y A41, se incluyeron en el proceso a demanda del colectivo.

Las modificaciones de las herramientas y juegos afectaron a la manera de aplicarlas, pero en ningún caso se modificaron sus objetivos. Los cambios fueron provocados fundamentalmente por las restricciones por COVID-19 y la adaptación al tamaño del grupo. En consecuencia, puede afirmarse que el método Livingston mostró capacidad para adaptar sus juegos y herramientas a una situación compleja, como es el trabajo con un colectivo numeroso, y en contextos cambiantes, como la provocada por el COVID-19.

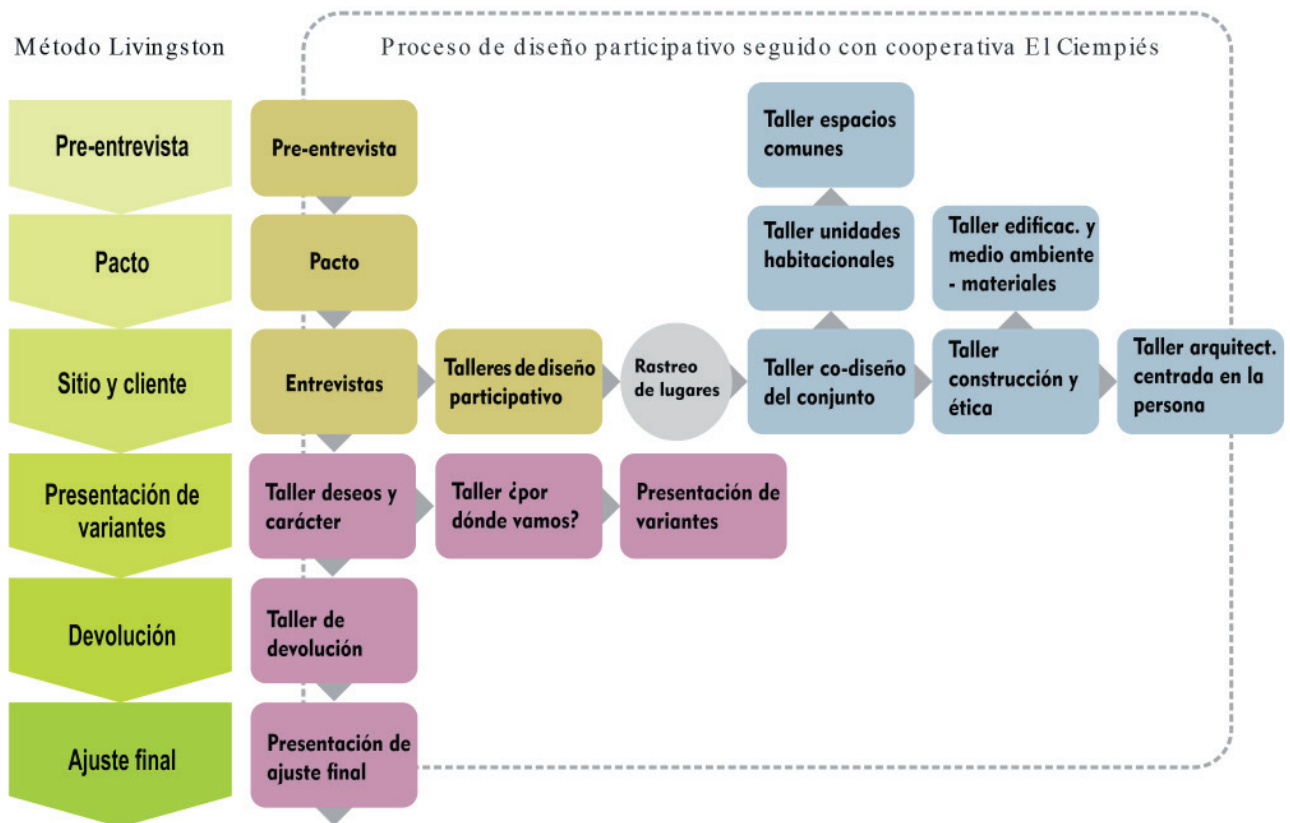


FIGURA 11
Correspondencia entre método Livingston y proceso de diseño participativo estudiado.
Fuente: Elaboración propia.

4.2. El método Livingston en proyectos de viviendas colaborativas

4.2.1. Flexibilidad, escucha y juego

Al recordar el proceso de diseño participativo, las personas participantes manifiestan la ausencia de expectativas iniciales porque “fue algo novedoso porque nunca se te ha pedido participación” (P03), “yo no imaginaba cómo podía ser este proceso” (P08); aunque recuerdan sentimientos iniciales como el “miedo a que pudiera haber muchas discusiones encontradas” (P08); y expresan prefiguraciones como las de quien “imaginaba que para esto del diseño participativo íbamos a ir [...] en plan asamblea y vamos decidiendo punto a punto” (P02). Sin embargo, en los grupos focales surgen reiteradamente aspectos del proceso a los que los participantes dan alto valor y que podemos considerar demandas latentes, al no manifestarse abiertamente como tales.

Entre estas demandas latentes surge el valor dado a la escucha en el proceso, ya que “todas las opiniones se han tenido en cuenta” (P05), “y que no haya ninguna voz que se pierda” (P02). Y llegan a reconocer la influencia de trabajar la escucha en el grupo pues “ha sido un proceso importante que ha ayudado a todos los miembros de la cooperativa, incluso a la hora de ser más pacientes con el otro, de ser capaz de escuchar al otro” (P08). También surge como elemento clave el sentido lúdico en el proceso que “ha sido un juego. Un juego que me ha encantado jugar y un juego en el que encima ganamos todos” (P07), que “nos íbamos planteando de una forma muy, muy distendida, muy lúdica

si quieres. Que era casi un juego” (P02). Y se destaca la flexibilidad del proceso para adaptarse a las necesidades del grupo en cada momento:

Una característica que creo que fue muy importante fue la flexibilidad por parte de ustedes. O sea, no hubo rigideces ni hubo imposición, sino que se adaptaban. Y creo que eso ha estimulado mucho. Es la metodología para un cohousing. Es que no me puedo imaginar otra manera de hacerlo. (P10)

La escucha, el juego y la flexibilidad, forman parte de las características esenciales del método Livingston (1.3.4. Contexto, escucha y juego). El hecho de que estos aspectos surjan con tanta claridad en los grupos focales, a pesar de que no se preguntara directamente por ellos, sugiere una estrecha relación entre los valores del método Livingston y las demandas reales de las personas participantes en los proyectos de viviendas colaborativas. Pero es en la centralidad de la persona donde emerge con mayor claridad este fenómeno.

4.2.2. *La centralidad de la persona*

El método Livingston y los proyectos de viviendas colaborativas comparten una misma finalidad al situar la mejora de la vida de las personas como eje de sus propuestas. Esta concurrencia de objetivos puede explicar la naturalidad con la que el proceso de diseño encajó en el proyecto de El Ciempiés.

El método en general me parece espectacular. Rompe con lo establecido y pone realmente en el centro lo que tiene que poner, las personas que van a vivir en ese sitio. No pone en el centro lo artístico, no pone en el centro lo técnico. Eso también es necesario, pero no es el centro. Entonces el centro son las personas y la persona y las necesidades de las personas que van a vivir allí. Y eso es por encima de todo. (P07)

En lo que concierne al encuentro entre las personas del colectivo, “los talleres también fueron una forma más o una oportunidad más de estar con los compañeros, de trabajar con los compañeros y una oportunidad más de encuentro entre nosotros también” (P01), y el diseño participativo parece haberse insertado en la dinámica del grupo influyendo más allá de los talleres: “lo hemos utilizado para crecer como grupo y no solamente en las cuestiones de diseño, sino también como grupo en la toma de decisiones [...] ha ayudado al grupo a sentirse bien consigo mismo y a crecer” (P07). Incluso con respecto al tiempo y el esfuerzo que supone a las personas, coincidiendo con los estudios de Brysch y Czischke (2022), en procesos estructurados no hay percepción de que se esté haciendo un especial esfuerzo: “para mí yo no lo consideraba un esfuerzo, coincido con los compañeros, sino un trabajo agradable” (P01), “puedes estar más cansado de la dinámica del día, pero no era algo que tú dices yo hago un esfuerzo” (P08).

La relación de las personas del equipo técnico con las del colectivo, también surge reiteradamente en los grupos focales y se considera “un punto muy favorable que el equipo técnico se implique en el modelo, no solamente en el diseño, sino en el modelo

de cohousing” (P03), junto con la flexibilidad y la actitud receptiva por parte del equipo. El grupo valora el trabajo profesional al servicio del grupo y reconoce el impulso que eso supone para el proyecto:

A lo largo de todo el proceso de la cooperativa hemos aprendido que cuando nosotros por nuestra cuenta nos ponemos a intentar hacer algo, te das cuenta de que no se avanza, [...] es importante que haya alguien que sepa de lo que estamos hablando. (P02)

Elementos esenciales del método Livingston como la centralidad de la persona, la escucha, el juego y la flexibilidad, cubrieron las expectativas que las personas de la cooperativa El Ciempiés demandaban de manera manifiesta o latente. Más allá de las técnicas y herramientas, los participantes demuestran entender las claves del proceso y valoran su influencia en el desarrollo del diseño y del propio grupo. Incluso aprecian las posibilidades que abre a otros proyectos similares:

Me gusta que el método es replicable, es decir, es un método, no es algo que se hizo específicamente para nosotros (P07)

Si bien es posible que el resultado del proceso dependiera de las especificidades del grupo o del equipo técnico, la investigación pone de manifiesto que la estrategia desarrollada podría tener éxito en otros proyectos de vivienda con grupos intencionales, como los de cohousing o viviendas colaborativas. Las circunstancias que han obligado a modificar el plan inicial apuntan a que el método Livingston muestra capacidad para su adaptación a proyectos diversos y contextos cambiantes. Y siendo evidente que otros grupos pueden alcanzar los mismos objetivos mediante métodos diferentes, lo que el estudio demuestra es un fuerte encaje ideológico entre el método Livingston y los proyectos de cohousing, lo que parece ser una aportación valiosa.

Este estudio se ha ceñido a un caso único, investigaciones futuras pueden verificar su transferibilidad a otros proyectos de cohousing, comparar los resultados entre casos, abordar otras aplicaciones del método Livingston y aportar herramientas que se complementen con las descritas por su autor.

5. Implicaciones

El modelo de intervención descrito proporciona una respuesta a demandas emergentes relacionadas con la participación ciudadana en contextos complejos de transformación espacial. Desde una perspectiva profesional, el proceso de diseño participativo descrito constituye una propuesta de intervención arquitectónica aplicable a otros casos, lo que permitiría su comparación y su evaluación por parte de otros investigadores.

6. Conclusiones

El artículo describe y analiza la primera etapa del proceso de diseño participativo aplicado en un proyecto de viviendas colaborativas o cohousing.

Respecto a las preguntas de investigación (2.1.1. Preguntas del estudio de caso), en el artículo se describen método, técnicas y herramientas del proceso seguido con la cooperativa El Ciempiés (3. Resultados), demostrando como los procesos de diseño participativo se adecúan a las expectativas y necesidades de las personas participantes en proyectos de viviendas colaborativas (4.2. El método Livingston en proyectos de viviendas colaborativas). En este sentido, se aporta que los proyectos de cohousing y el método Livingston sitúan como eje de sus propuestas a la persona y la mejora de su vida, lo que favorece el encaje de ambas propuestas. Además, el método Livingston, más allá del uso extendido en proyectos con familias para sus viviendas, proporciona las bases para generar una estrategia de transformación espacial en procesos con colectivos más amplios, al menos en proyectos autogestionados de viviendas colaborativas y permite adaptar sus herramientas a contextos tan complejos como el trabajo con dichos colectivos durante una situación de pandemia (4.1. Método: el orden lógico).

La investigación contribuye a llenar el hueco existente (1.2.2. Hueco en la investigación) en estudios sobre procesos de diseño participativo con grupos autoorganizados y altamente implicados en la gobernanza del diseño, revelando que el método Livingston proporciona un marco de diseño estructurado que permite entender los procesos de decisión en el diseño y las comunicaciones entre profesionales y usuarios.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los evaluadores que han revisado el trabajo por sus comentarios y sugerencias, a María de los Ángeles Guerra Vega por su apoyo con la documentación del proceso, y a las personas que integran la cooperativa El Ciempiés por su disposición a colaborar en todo momento.

Referencias bibliográficas

Adianto, Joko, Gabe, Rossa Turpuk y Sihombing, Antony (2021). The failure of participatory design in the government housing provision program. *International Journal of Design in Society*, 15(2), 1-13. <https://doi.org/10.18848/2325-1328/CGP/V15I02/1-13>

Arksey, Hilary y O'Malley, Lisa (2005). Scoping studies: towards a methodological framework. *International Journal of Social Research Methodology*, 8(1), 19-32. <https://doi.org/10.1080/1364557032000119616>

Avilla-Royo, Raul, Jacoby, Sam y Bilbao, Ibon (2021). The Building as a Home: Housing Cooperatives in Barcelona. *Buildings*, 11(4), 137. <https://doi.org/10.3390/buildings11040137>

Brysch, Sara Lia y Czischke, Darinka (2022). Affordability through design: the role of building costs in collaborative housing. *Housing Studies*, 37(10), 1800-1820. <https://doi.org/10.1080/02673037.2021.2009778>

Bukovszki, Viktor, Dóci, Gabriella y Reith, András (2021). Coding Engines in Participatory Social Housing Design—A Case to Revisit Pattern Languages. *Sustainability*, 13(6), 3367. <https://doi.org/10.3390/su13063367>

Codina, Lluís (2021, 1 de septiembre). *Scoping reviews: características, frameworks principales y uso en trabajos académicos*. [Entrada de blog] Lluís Codina. Recuperado el 24 de abril de 2022 de: <https://www.lluiscodina.com/scoping-reviews-guia/>

Coller, Xavier (2005). *Estudio de casos*. CIS- Centro de Investigaciones Sociológicas

De Jorge-Huertas, Virginia (2020). Collaborative designing of communities: Helsinki and Zurich Pioneers. *ACE: Architecture, City and Environment*, 15(43). <https://doi.org/10.5821/ace.15.43.9012>

Detienne, Françoise, Baker, Michael y Le Bail, Chloe (2019). Ideologically-Embedded Design. EN Sebastiano Bagnara, Riccardo Tartaglia, Sara Albolino, Thomas Alexander y Yushi Fujita (eds.), *Proceedings of the 20th Congress of the International Ergonomics Association (IEA 2018)*. IEA 2018. *Advances in Intelligent Systems and Computing* (vol. 822, pp. 626-630. Springer). https://doi.org/10.1007/978-3-319-96077-7_67

Devlin, Patrick, Douglas, Rachel y Reynolds, Tom (2015). Collaborative design of Older Women's CoHousing. *Working with Older People*, 19(4), 188-194. <https://doi.org/10.1108/WWOP-08-2015-0018>

Díaz García, Vicente Javier (2008). *Participación ciudadana y vivienda. El programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía (1988-2007)* (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

El Ciempiés Sociedad Cooperativa (2021). *Estatutos de El Ciempiés Sociedad Cooperativa*. Recuperado el 13 de enero de 2022 de: <https://elciempies.es/documentos.html>

Enet, Mariana (2012). Diseño participativo: Estrategia efectiva para el mejoramiento ambiental y economía social en viviendas de baja renta. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 5(10). Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://www.redalyc.org/comocitar.oo?id=629768826002>

Enet, Mariana, Romero Fernández, Gustavo y Olivera Gómez, Rosa (2008). *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*. CYTED.

Etzezarreta, Aitziber, Cano, Gala y Merino, Santiago (2018). Housing cooperatives on «assignment of use»: Emerging experiences in Spain. *CIRIEC-Espana, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 92, 61-86. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.92.9266>

Fernández Arrigoitia, Melissa y Scanlon, Kathleen (2015). Co-designing senior co-housing: the collaborative process of Featherstone Lodge. *Urban Design*, 136, 31-32. Recuperado el 12 de diciembre de 2022, de <http://eprints.lse.ac.uk/64147/>

García Pérez, Anaïs y Moya González, Luis (2018). El cohousing como una alternativa a las nuevas dinámicas de habitar en la ciudad de Madrid. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 50(195), 71-84.

Gazzoli, Rubén (2003). *La otra arquitectura: los consultorios de vivienda y hábitat*. Nobuko.

Hadlos, Arvin (2021). Determining the depth of households' participation influencing the level of their residential satisfaction in a post-Haiyan resettlement. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 64, 102490. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2021.102490>

Hammond, Mark (2018). Spatial Agency: Creating New Opportunities for Sharing and Collaboration in Older People's Cohousing. *Urban Science*, 2(3), 64. <https://doi.org/10.3390/urbansci2030064>

Harnecker, Marta (2005). *Diseñando con los vecinos de La Manzana*. EPLA.

Heslop, Julia (2021). Learning through building: participatory action research and the production of housing. *Housing Studies*, 36(6), 906-934. <https://doi.org/10.1080/02673037.2020.1732880>

Hilmer, Luisa (2020). Participatory Housing - Segal's Self-build Method. En Del Gaudio C. et al. (Eds.), *PDC '20: Proceedings of the 16th Participatory Design Conference 2020 - Participation(s) Otherwise* (Vol. 2, pp. 68-71). Association for Computing Machinery. <https://doi.org/10.1145/3384772.3385156>

Livingston, Rodolfo (1990). *Cirugía de casas*. Nobuko.

- Livingston, Rodolfo (2002). *Arquitectos de la comunidad: el método*. Kliczkowsky, 1ª Edición.
- Lo, Tian Tian, Schnabel, Marc Aurel y Moleta, Tane (2016). Establish, exchange and engage: A support system for multiple decisions to co-produce. En Harry Timmermans (ed.), *Design & Decision Support Systems in Architecture and Urban Planning*, 13th International Conference on Design & Decision Support Systems in Architecture and Urban Planning, Technische Universiteit Eindhoven, The Netherlands. Recuperado el 12 de diciembre de 2022 de <https://www.researchgate.net/publication/306108654>
- López Medina, José María (2010). Metodologías participativas para la gestión social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 1, 83-103. <https://doi.org/10.12795/rea.2017.i34.06>
- Martins, A. Nuno, Hobeica, Liliane y Hobeica, Adib (2021). Women-led humanitarian architecture in disaster-prone environments: Learning from the Marielle Franco Community-Design Award. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 59, 102250. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2021.102250>
- Massad, Freddy (2020, 3 de noviembre). *Entrevista a Rodolfo Livingston*. [Entrada de blog] ABC Blogs. Recuperado el 27 de diciembre de 2020 de <https://abcblogs.abc.es/viga-en-el-ojo/entrevistas/entrevista-a-rodolfo-livingston.html>
- Mota, Nelson (2019). Álvaro Siza's Negotiated Code: Meaningful Communication and Citizens' Participation in the Urban Renewal of The Hague (Netherlands) in the 1980s. *Urban Planning*, 4(3), 250-264. <https://doi.org/10.17645/up.v4i3.2120>
- Palmer, Jasmine (2016). The Collaborative Australian Dream: self-organised urban infill housing and the potential for design disruption. En *European Network of Housing Researchers Conference 2016 Conference*, Belfast, Ireland. Recuperado el 12 de diciembre de 2022 de: https://www.researchgate.net/publication/301780535_The_Collaborative_Australian_Dream_self-organised_urban_infill_housing_and_the_potential_for_design_disruption
- Romero, Gustavo y Mesías, Rosendo (Eds.) (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. CYTED.
- Ruiqi, Dou (2019). Understanding Participatory Design of Public Housing Renewal in Singapore: From the Perspectives of History, Strategy and Reflection. *Athens Journal of Architecture*, 6, 79-96. <https://doi.org/10.30958/aja.6-1-4>
- Socas-Wiese, Ricardo, Machado, Eneldo Fernanda y Hammerschmitt da Veiga, Alice (2021). Vivienda para estudiantes indígenas: permanencia, representatividad y proceso de proyecto participativo. *Arquitecturas del Sur*, 39(60), 28-47. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.060.02>
- Sukkasame, Sadanu (2019). Collaborative Community Design Processes in Rural and Urban Settlements in Thailand. *Nakhara. Journal of Environmental Design and Planning*, 17, 71-80. <https://doi.org/10.54028/NJ2019177180>
- Thompson, Matthew (2019). Dwelling on design: the influence of Logos and Eros, nouns and verbs, on public housing renewal and cooperative alternatives. En Michael E. Leary-Owhin y John P. McCarthy (Eds.), *The Routledge Handbook of Henri Lefebvre, The City and Urban Society* (pp. 250-259). Routledge.
- Tureli, Ipek (2022). Empowerment through design? Housing cooperatives for women in Montreal. *Global discourse*, 12(2), 374-403. <https://doi.org/10.1332/204378921X16320620457738>
- Valladares, Arturo (2013). The community architect program: Implementing participation-in-design to improve housing conditions in Cuba. *Habitat International*, 38(1), 18-24. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2012.09.004>
- Valladares, Arturo (2017). Successes and failures of participation-in-design: Cases from Old Havana, Cuba. *Frontiers of Architectural Research*, 6(3), 401-411. <https://doi.org/10.1016/j.foar.2017.06.001>
- Valladares, Arturo (2014). Havana's experience with participatory design: Towards a new method for controlling self-help housing. *New Urban Configurations*, 279-285. <https://doi.org/10.3233/978-1-61499-365-0-285>

Vázquez Cruz, Irving (2022). Familia y comunidad determinantes de la vida cotidiana en el diseño participativo de la vivienda. *Academia XXII*, 12(24), 117-134. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2021.24.81590>

Wang, Jingjing, Pan, Yiru y Hadjri, Karim (2018). Exploring collaborative design and sustainable living in British cohousing communities. *Asian Journal of Behavioural Studies*, 3(14), 30-53. <https://doi.org/10.21834/ajbes.v3i14.163>

Yin, Robert K. (2018). *Case study research and applications: design and methods*. AGE, 6ª edición.

El cooperativismo de vivienda argentino y español: dos casos para pensar alternativas para la reapropiación de comunes urbanos

THE ARGENTINE AND SPANISH HOUSING COOPERATIVISM: TWO CASES TO THINK ABOUT ALTERNATIVES FOR THE REAPPROPRIATION OF URBAN COMMONS

Recibido: 19-06-2023

Aceptado: 27-07-2023

María Cecilia Zapata

Universidad de Buenos Aires

ceciliazapata@gmail.com

 0000-0003-0580-693

Resumen El proceso de extractivismo global que impone la reestructuración capitalista de las últimas décadas encuentra en las ciudades posibilidades predilectas para la acumulación mediante especulación inmobiliaria y, al mismo tiempo, desposesión de amplios sectores de la población. Tanto en Argentina como en España, este proceso condujo a una enorme cantidad de familias a tener que resolver sus situaciones de inaccesibilidad a la vivienda mediante procesos alternativos de producción de hábitat, desligados de la lógica mercantil o estatal. En algunos casos habilitó la gestación de cooperativas que impulsaron brechas para la reapropiación de comunes urbanos que implicaron una disputa en materia productiva, comunitaria y cultural.

A partir de una metodología cualitativa que recupera trabajos de campo en cooperativas de la Ciudad de Buenos Aires, Madrid y Barcelona, este artículo reflexiona sobre las características que asume estas experiencias alternativas de hábitat, prestando atención a los efectos del despliegue de prácticas productivas alternativas y las formas que asume la vida comunitaria. Se pondrá en discusión en qué medida estas prácticas productivas de hábitat ponen en cuestión el modelo urbano neoliberal vigente, disputando nuevas formas de re(ex)sistencias a partir de nuevas prácticas de comunitarización creadas desde abajo.

Palabras claves gestión social de hábitat, autogestión de hábitat, cooperativismo, comunes urbanos, comunitarización.

Abstract The process of global extractivism imposed by the capitalist restructuring of the last decades finds in the cities favorite possibilities for accumulation through real estate speculation and, at the same time, dispossession of large sectors of the population. Both in Argentina and Spain, this process led to a huge number of families having to solve their housing inaccessibility situations through alternative processes of habitat production, detached from the mercantile or state logic. In some cases, it enabled the creation of cooperatives that promoted gaps for the reappropriation of urban commons that implied a dispute in productive, community and cultural matters.

Based on a qualitative methodology that recovers fieldwork in cooperatives in the City of Buenos Aires, Madrid and Barcelona, this article reflects on the characteristics assumed by these alternative habitat experiences, paying attention to the effects of the deployment of alternative productive practices and the forms assumed by community life. The extent to which these productive habitat practices question the current neoliberal urban model will be discussed, disputing new forms of re(ex)sistences based on new practices of communitization created from below.

Keywords social management of habitat, habitat self-management, cooperativism, urban commons, communitarianization.

Cómo citar:

Zapata, María Cecilia (2023). El cooperativismo de vivienda argentino y español: dos casos para pensar alternativas para la reapropiación de comunes urbanos. *Hábitat y Sociedad*, (16), 71-95.

<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.116.04>

1. Introducción

Una vivienda adecuada es un derecho social al que cada vez menos porciones de población urbana a escala global acceden. Esto encuentra una explicación en las profundas transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y espacio-temporales que introdujo la fase actual del capitalismo, el neoliberalismo (Amin, 2003; Harvey, 2006). A partir de su irrupción en los años '70, se produjo un nuevo ordenamiento territorial del poder económico que se articuló mediante procesos de depredación de la naturaleza y usos intensivos del suelo (Svampa y Viale, 2014; Theodore et al., 2009). En este proceso, el *despojo* (Composto y Ouviaña, 2009) o la *desposesión* (Harvey, 2013) de territorios y recursos naturales esenciales para la vida, combinando la *apropiación* con la *explotación*, se constituyó en el eje estructurante de esta transformación. La literatura marxista da cuenta de esta fase como un *nuevo cercamiento* (Colectivo Midnight Notes, 2009; De Angelis, 2001; Federici, 2020; Harvey, 2013), en donde ante las reiteradas crisis del sistema, el capitalismo se *re-aggiorna* cíclicamente creando nuevos circuitos de valorización orientados a la mercantilización de nuevos bienes comunes, activos públicos y relaciones sociales antes ajenas a la lógica del capital. El nuevo ciclo de cercamientos neoliberales restaura y amplía la brecha entre las poblaciones y los medios de reproducción de vida, a partir de la progresiva privatización de activos que son públicos (espacios comunales, lagos, montes, bosques, pero también el acceso a la educación, la salud, la cultura y la vivienda). Así como tiempo atrás recurriamos a la noción de *extractivismo* para dar cuenta del avance del capital sobre la frontera agropecuaria y los bienes primarios, tales como minerales e hidrocarburos, más recientemente el capital se desplaza hacia procesos de desposesión que tienen lugar en las ciudades, acuñando la categoría de *extractivismo urbano* (Svampa y Viale, 2014; Vasquez Duplát, 2017).

En términos territoriales, el neoliberalismo, involucró la penetración –a escala global– de nuevos espacios transnacionales de actividad económica en las ciudades, donde sus componentes, entre ellos la vivienda, se convirtieron en espacios y objetos privilegiados de negocios, en el marco de una hipermercantilización extendida de los bienes y servicios necesarios para la reproducción de vida (Harvey, 2013; Madden y Marcuse, 2018; Theodore et al., 2009). Sin embargo, estas transformaciones no impactaron de igual manera en todas las ciudades, sino que estuvieron mediadas por las características y/o rasgos consolidados a lo largo del tiempo a escala local. Las llamadas “fallas generalizadas de mercado” (Theodore et al., 2009, p. 3) se expresaron, a nivel territorial, en profundas formas –también generalizadas– de polarización social y en una agudización de las desigualdades socio-urbanas, impactando en un “desarrollo geográfico desigual” (Harvey, 2006, p. 104) entre ciudades (las cuales compiten entre sí por la atracción de capitales), pero también hacia el interior de las mismas, donde se fueron consolidando procesos globales de “acumulación por desposesión” (íbid.) expresados en bolsones de extrema –y multidimensional– pobreza estructural y enclaves de riqueza compacta.

Estas mutaciones sistémicas también implicaron un cambio significativo en la presencia, injerencia y responsabilidades del Estado (Harvey, 2013; Theodore et al., 2009)

con efectos en el modo de gestión de la cuestión urbana. Esto implicó una disminución de la intervención y la inversión público-estatal en la materia y la descentralización de responsabilidades y funciones hacia gobiernos locales (sin una transferencia correlativa de recursos). Esta nueva dinámica ubicó a la lógica de la ganancia en el centro de la planificación urbana y quedó a merced de una dinámica neoliberal de producción de ciudad (De Mattos, 2010). De esta manera, el Estado pasó a desempeñar un rol subsidiario, acondicionador e, incluso, muchas veces, promotor de las transformaciones neoliberales del espacio urbano, el cual estuvo controlado por estrategias empresariales con un fuerte sesgo privatizador (Ciccolella, 2011).

A contracara de esta dinámica hipermercantilizadora (Madden y Marcuse, 2018), la autoproducción de ciudad impulsada por una lógica de estricta necesidad acuñada por los sectores desposeídos, en un marco de disputa por el espacio urbano, pasó a ser una opción válida para una enorme proporción de población en todo el planeta. La falta de abastecimiento de vivienda por parte del Estado y/o del mercado para aquellas familias que no la pudieran pagar generó la emergencia de formas autoproducidas de vivienda, e incluso de barrios, de manera individual o colectiva, orientadas a la reproducción de vida por fuera de las relaciones mercantiles capitalistas (Pírez, 2016).

En países latinoamericanos, por ejemplo, emergieron villas, asentamientos, favelas, barriadas, barrios populares en los márgenes o intersticios de las ciudades que, por sus escalas, dieron cuenta de la enorme capacidad productora de los sectores más desfavorecidos. De estas experiencias de autoproducción de vivienda y ciudad también emergieron nuevas formas de autonomías (Colectivo Midnight Notes, 2009; Composto y Ouviaña, 2009) que disputaron la lógica del urbanismo neoliberal. Específicamente en Argentina, con la crisis de fines de la década de los '90 y principio de siglo, emergieron nuevos agentes de resistencia agrupados en organizaciones socio-ambientales y en defensa de los comunes urbanos que comenzaron a visibilizar y disputar las lógicas mercantilizadas de reproducción de las ciudades. En el ámbito urbano, surgieron asambleas barriales, vecinos autoconvocados, colectivos organizados, cooperativas autogestionarias de vivienda, que a partir de una apelación a la acción directa como plataforma de lucha (ocupaciones y tomas de tierras e inmuebles, cortes de ruta, calles y puentes, procesos de deliberación pública, y un sinnúmero de formas organizativas) disputaron –incluso– las formas tradicionales de resistencias. Específicamente de interés para este artículo, surgieron *cooperativas autogestionarias de hábitat* (Jeifetz, 2018; Rodríguez, 2021; Rodríguez y Zapata, 2020; Zapata, 2017) que a partir de la adopción de dinámicas asamblearias basadas en la horizontalidad buscaron producir y gestionar viviendas colectivas desde lógicas des-mercantilizadas de vivienda (Pírez, 2016), e incluso, algunas de estas experiencias ensayaron estrategias de reapropiación de comunes urbanos (Gutiérrez Aguilar et al., 2016). Las más radicalizadas políticamente postularon, a través de los usos de las vivienda y renovadas formas de habitar, consolidar una plataforma desde donde alcanzar la transformación social, ya no mediante un cambio revolucionario, sino a través de la práctica concreta y cotidiana, multiplicada a escala territorial.

Por su parte, Europa, específicamente España, desde el agotamiento del ciclo económico-inmobiliario del año 2008, atraviesa una de las mayores crisis habitacionales de su historia, suscitando la emergencia de diversos conflictos que tienen como protagonistas a movimientos sociales, agrupaciones vecinales, afectados y autoconvocados, que también reclaman por el derecho a la vivienda digna y promulgan la reapropiación de comunes urbanos. Cooperativas de vivienda, asociaciones de vivienda, vivienda colaborativa, vivienda comunitaria o *covivienda*, son expresiones que apelan a un modelo que también se centra en el uso y en lo colectivo por sobre la propiedad y lo estatal (Vidal, 2018). Un modelo que habilita a los usuarios a ser partícipes y protagonistas de la producción y gestión de sus viviendas, y que en España mayoritariamente tomaron forma en torno al *cooperativismo de vivienda en régimen por cesión de uso* (Lora Chapela, 2017; Michelini et al., 2021; Relli Ugartamendía, 2023).

El formato cooperativo (autogestionario o en cesión de uso), surgido como consecuencia de la hipermercantilización neoliberal (Madden y Marcuse, 2018), se diferencia de la cooperativa de vivienda tradicional de principio del siglo pasado que ha operado tanto en España como en Argentina como palanca para acceder a la vivienda en propiedad horizontal, en que estos nuevos formatos ponen en cuestión las formas mercantiles y estatales –propias de la lógica capitalista– de acceso a la vivienda y sus regímenes de tenencia (la propiedad privada).

El presente artículo recoge algunas reflexiones surgidas de la articulación de un trabajo de campo longitudinal (de más de 15 años) y de seguimiento de las experiencias cooperativas autogestionarias de hábitat de Buenos Aires (Argentina) y el trabajo de campo construido en el marco de la realización de una estancia posdoctoral en España (Sevilla, Madrid y Barcelona), durante el mes de junio de 2022, en el que se conocieron las experiencias de cooperativismo por cesión de uso de aquel país. Desde allí, este artículo tiene por objetivo reflexionar, específicamente en estos dos países, Argentina y España, sobre la emergencia de experiencias alternativas de hábitat que promueven formas desmercantilizadas de habitar y disputan el acceso mercantilizado y/o estatal a la vivienda para los sectores poblacionales de menores oportunidades. A partir de la definición de un conjunto de dimensiones de análisis cualitativas, se prestará atención a las formas que asumen, sus modalidades de articulación con el Estado y las maneras que asume la vida comunitaria en el habitar de las familias que transitan por estas experiencias. Se pondrá en discusión en qué medida estas prácticas productivas de hábitat ponen en cuestión el modelo urbano neoliberal vigente, disputando nuevas formas de re(ex) sistencias a partir de nuevas prácticas de comunitarización creadas desde abajo.

Para ello, en el próximo apartado se reflexiona someramente sobre algunos abordajes teóricos que permiten repensar las formas desmercantilizadas de acceso a la vivienda y sus posibilidades de articulación en tanto comunes urbanos. Luego, se presenta la metodología de investigación esgrimida para alcanzar el objetivo de este artículo, se detallan las dos escalas de análisis con las cuales se trabaja y se presentan las distintas fuentes de información. Con posterioridad, a medida que se presentan los dos casos de producción alternativa de viviendas analizados, a partir de la definición de un conjunto

de variables explicativas se reflexiona sobre las particularidades de cada caso, su vínculo con el Estado capitalista y las formas de habitar que promueven. Y en un último apartado se reflexiona sobre la capacidad que tienen estas experiencias de poner en cuestión al urbanismo neoliberal vigente y disputar nuevas formas de re(ex)sistencias desde abajo.

2. Algunos abordajes teóricos para reflexionar sobre estrategias de desmercantilización de la vivienda

A partir de las recurrentes crisis que genera el capitalismo y la consecuente imposibilidad de acceso a los bienes y servicios necesarios para la reproducción de vida, estas nuevas formas emergentes de acceso a la vivienda son minoritarios tanto en España como en Argentina (a pesar del peso simbólico que construyen y de la escala que tomaron en ciudades específicas como Buenos Aires o Barcelona). No obstante, existe una enorme cantidad de países y/o regiones con importantes niveles de desarrollo de estas alternancias. Vidal (2018) identifica, por ejemplo, que en Suecia, Noruega o Dinamarca las cooperativas representan un volumen importante del stock de vivienda existente en esos países: el 22%, el 14% y el 7% respectivamente. Dinamarca es un caso particular porque incluso, en sus ciudades principales, sus valores se triplican (30% en Copenhague, por ejemplo). En Nueva York (EE.UU.) existe un parque de viviendas cooperativas de 90 mil unidades y la misma cantidad de viviendas es la que cuenta la Confederación de Cooperativas de Vivienda en Canadá agrupadas en 2200 cooperativas que dan residencia a un cuarto de millón de personas. En Mumbai, la ciudad más importante de India (Asia), existen más de 53.000 cooperativas que alojan a 2 millones de personas. América Latina, también cuenta con experiencias de peso en un nuevo modelo de cooperativismo de vivienda (Díaz y Ortiz Flores, 2017). Uruguay, es el más significativo a escala nacional, pero fundamentalmente internacional al constituirse en un faro para el resto de los países de la región. En 1968 sancionó la Ley Nacional de Vivienda (N°13.728) que estableció un sistema de financiación a cooperativas de vivienda para la ejecución de proyectos autogestionarios por ayuda mutua. Esta ley dio nacimiento a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM), basada en tres pilares: la autogestión, la ayuda mutua y la propiedad colectiva. Actualmente el movimiento ya cuenta con más de 500 cooperativas y en torno a los 30.000 hogares cooperativos en todo el país, representando un 2,5% de su parque habitacional (Nahoum, 2013). En México, entre 1976 y 1982, la cooperativa *Palo Alto* se convirtió en referente en la materia, dando origen al Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), orientado a la reconstrucción de la ciudad central a raíz de los sismos de 1985. En los primeros años del Fondo (hasta el 88) se financiaron 245 mil viviendas cooperativas con un incremento anual constante de construcciones. A partir de los noventa, estas experiencias fueron retomadas en el desarrollo de otras, emergiendo los 10 mil mutirones en San Pablo (Brasil), 15 cooperativas de autogestión del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) en la Argentina y otras que se replican actualmente en Chile, Bolivia, Paraguay, Venezuela y Centroamérica.

Esto despertó profundos debates sobre las formas que adoptan, su vinculación con el Estado capitalista y sobre sus capacidades de generar procesos de reapropiación de

comunes urbanos. Entre las teorías anglosajonas resonaron los neoinstitucionalistas y los neomarxistas (Castro-Coma y Martí-Costa, 2016; Saidel, 2019) y desde las teorías latinoamericanas las perspectivas teóricas que conceptualizan a estas experiencias en el marco de la Producción Social del Hábitat (en adelante, PSH) (Ortiz Flores, 2002 y 2010; Rodríguez et al., 2007; Pelli, 2010).

Empezando por los neoinstitucionalistas, cuya principal exponente es Ostrom (1990), politóloga estadounidense, ponen el acento en analizar los paradigmas institucionales y las normas de gobernanza de las que se dotan estas nuevas comunidades para gestionar los recursos colectivos, que llama *recursos comunes reapropiados*. Según la autora el desafío de estas comunidades es transformar una forma de apropiación de un recurso/bien que –culturalmente en el capitalismo– es individual por otra que adopte estrategias coordinadas colectivamente para obtener mejores beneficios comunes. El eje de su planteo se orienta a problematizar la lógica de la acción colectiva, es decir, las formas de gestión colectiva que asumen estas nuevas territorialidades en un escenario como el neoliberal. El reto de la apropiación de los recursos comunes para las comunidades pasa por establecer una forma de organización alternativa que genere un modo de gestión colectivo concreto, orientado al usufructo común. Ostrom plantea que un común existe cuando hay una comunidad que, a partir de la toma y distribución de decisiones, define marco institucional que le da forma, reglas jurídicas de acceso, formas definidas de apropiación y de usufructo, generando obligaciones con los acuerdos iniciales y estrategias de cooperación entre las personas que participan. Este ejercicio lleva a una supervisión que es mutua y al reporte de infracciones para hacer cumplir el contrato/acuerdo de todos; por lo que se construye un entramado de interdependencia entre los actores participantes de modo que las personas se ven afectados colectivamente en todo lo que hacen y se ven obligados a actuar conjuntamente.

A diferencia de estas teorías que conceptualizan la recuperación de comunes dentro de las esferas del capitalismo, los neomarxistas interpretan a estas nuevas estrategias como resistencias en el ámbito urbano a los procesos de cercamientos impuestos por el capitalismo de los años 90, que proponen formas alternativas de producción y gestión, inscriptas en un registro político de transformación social. Harvey (2013), el Colectivo Editorial Midnight Notes (2009) (Caffentzis, Federici y otras académicas mujeres), Hard y Negri (2011), son algunos de sus principales exponentes y plantean que las nuevas territorialidades que surgen en respuesta al neoliberalismo no se limitan a defender lo común y establecer sólo una forma de organización, sino que trata de una práctica que se orienta a producir el común, promoverlo, instituirlo, e, incluso, a recrearlo. Es en este proceso de tomas de decisiones y comunalización que realizan los participantes, el que convierte a un bien/servicio/espacio urbano en un común. Por lo que lo común no es algo que existe *a priori*, sino que es algo que se produce en la lucha/resistencia por la subsistencia, cuando una comunidad decide defenderlo (de los procesos de cercamiento neoliberales) y administrarlo de una manera colectiva y comunalizada en una dinámica cuestionante de las formas pre-establecidas. Para ello, las personas ponen en práctica un conjunto de capacidades y saberes que son fundamentales para la transformación social, apoyadas en la participación y la autonomía. En la producción

de ese común hay una co-obligación entre quienes participan de ese proceso y supone el establecimiento asambleario de un derecho de uso, apropiación y usufructo sobre lo producido colectivamente, anclado en el principio de la solidaridad colectiva (por sobre el de la competencia). Caffentzis y Federici (2014) enfatizan que un común urbano remite a aquellas experiencias que tienen por objetivo la transformación de las relaciones sociales vigentes y la creación de una alternativa al capitalismo. En la lucha por la reapropiación de lo común (que puede ser un pedazo de suelo urbano, una cooperativa de vivienda, la recuperación de un humedal, entre otros) es donde se gesta la contestación a la expansión extractiva del urbanismo neoliberal y se propone una alternativa al modelo vigente.

Sobre esta plataforma neomarxista la/os teórica/os latinoamericana/os teorizan sobre estas formas des-mercantilizadas de hábitat emergentes a escala regional. Dentro de la diversidad de prácticas de la producción social del hábitat (Ortiz Flores, 2010), la autogestión se configura en aquellas experiencias que tiene la capacidad de generar reapropiaciones de comunes urbanos e involucra prácticas planificadas de participación, capacitación, organización y solidaridad activa de las poblaciones. La autogestión del hábitat, retomando a Rodríguez et al. (2007), remite exclusivamente a formas colectivas y organizadas de PSH desplegadas por organizaciones sociales (cooperativas, mutuales, movimientos sociales, partidos) que, además de reservarse la práctica de la dirección y control del proceso productivo, persiguen, por un lado, la vinculación con el Estado para la reapropiación de recursos y la transformación de la institucionalidad estatal a partir de su desburocratización, y, por otro, la construcción de poder popular para la transformación social y la transformación individual de las subjetividades de las familias que participan (Jeifetz, 2018). Por lo que las experiencias de autogestión no sólo refieren a la fase productiva del común urbano (la vivienda, el barrio o la urbanización) sino que también remite a la fase del uso/usufructo de ese bien producido colectivamente. Es en el proceso de apropiación del común cuando se van gestando propuestas concretas de comunitarización (alternativas) para el habitar compartido, a partir de la construcción de una vida en común que es colectivizada y reorganizada en función de valores de solidaridad y respetuosos de las diversidades y del planeta. Es decir, la autogestión de hábitat, a diferencia de otras prácticas de PSH, está inscrita en una perspectiva política de transformación social, al tiempo que siembra prácticas anticapitalistas concretas de reapropiación de comunes urbanos.

3. Metodología

Respecto a la metodología, este artículo recupera variadas situaciones de trabajo de campo en Argentina y España, desde un abordaje de tipo cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 2006) y etnográfico (Guber, 2004). Con esta estrategia metodológica se pretendió identificar la naturaleza profunda de realidades que son diversas, prestando atención a las formas en la que el mundo es comprendido, experimentado y producido desde la perspectiva de los participantes de las experiencias cooperativas autogestionarias y en cesión de uso, intentando captar –desde la perspectiva de actores sociales localmente situados– sus sentidos y significados, sus experiencias, sus conocimientos, saberes y relatos.

Los modelos cooperativos analizados en este artículo tuvieron escenarios de emergencia diferentes. En Argentina existe una fuerte concentración de experiencias en la ciudad capitalina debido a, como se verá más adelante, una política de promoción de dicha modalidad productiva; mientras que, en España, se trata de un fenómeno más de tipo federal, aunque, también con fuerte concentración de casos en Cataluña, específicamente en Barcelona. Para poder abordar cabalmente el objeto de estudio, se trabajó con dos escalas de análisis en este artículo. Por un lado, se reconstruyeron los universos de cooperativas de autogestión y en régimen de cesión de uso para conocer los escenarios de surgimiento de estas experiencias y las estrategias esgrimidas por los colectivos para avanzar con los proyectos de concreción del hábitat. Se trabajó con dimensiones de análisis tales como: contextos de surgimiento, característica de los grupos, característica de los modelos cooperativos, relación con el Estado y formas de producción de las viviendas. Y en una segunda escala de análisis, se trabajó con 4 casos específicos (tab. 1), dos de la Ciudad de Buenos Aires, uno de la ciudad de Madrid y otro de la ciudad de Barcelona¹ con el objetivo de poder indagar en ellos las características que asume el habitar en la reproducción de la vida cotidiana, con las siguientes dimensiones de análisis: gestión y mantenimiento de la construido y sentido de comunidad en el habitar.

TABLA 1
Casos seleccionados para el análisis. Fuente: elaboración propia.

Casos de Argentina (Buenos Aires)	Casos de España
Cooperativa La Fábrica (MOI)	Cooperativa Entrepatrios, Las Carolinas (Madrid)
Cooperativa EMETELE (MTL)	Cooperativa La Borda (Barcelona)

El trabajo de campo de este artículo tiene orígenes diversos pero que a partir del objeto de análisis de este artículo se ponen en diálogo. Por un lado, un trabajo longitudinal de seguimiento del devenir de las cooperativas de viviendas autogestionarias de hábitat de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) y que, a partir de su capacidad de influencia sobre la estatalidad local, lograron la sanción de la Ley 341 que da nacimiento al Programa de Autogestión de la Vivienda con el cual desarrollan sus proyectos de vivienda. Este trabajo de campo se nutre de un trabajo de producción de fuentes primarias de investigación desarrolladas desde 2010 hasta la actualidad en el marco del desarrollo de mi tesis de maestría (Zapata, 2013) y de doctorado (Zapata, 2017) y una posterior línea de investigación consolidada en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (Pedro et al., 2020): 1) entrevistas en profundidad a referentes de organizaciones sociales, profesionales de los equipos técnicos interdisciplinarios (ETIs) que acompañar los procesos proyectuales y sociales y funcionarios ejecutores del programa registradas mediante grabación de audio; 2) observaciones no participantes en proyectos de vivienda en obra y finalizados, registrados mediante un relevamiento

1. El criterio de selección de estos casos para analizar el habitar se basó en la identificación de experiencias habitadas en las que, a partir de la práctica cotidiana, se identificaron indicios de disputas concretas por la reapropiación de comunes urbanos.

fotográfico; 3) observaciones no participantes en encuentro de cooperativas en el marco del Colectivo de Hábitat Popular (desde 2016, fecha de su creación) registradas mediante notas de campo; y 4) charlas informales con cooperativistas registradas mediante notas de campo.

Por otro lado, el segundo trabajo de campo recuperado para este artículo se origina en una estancia de investigación posdoctoral en Sevilla, Madrid y Barcelona (España), durante el mes junio de 2022, que tuvo por objetivo conocer, de forma exploratoria, las experiencias de cooperativismo en cesión de uso que están teniendo lugar en aquel país y participar en espacio de intercambio y reflexión con compañera/os académica/os sobre experiencias alternativas de producción de vivienda. En este marco, el trabajo de campo realizado se nutre de diversas fuentes de información primaria y secundaria: 1) se recupera el primer Mapa Estatal de Vivienda Colaborativa en Cesión de Uso² y productos académicos que permitan un primer acercamiento al universo de cooperativas en cesión de uso (Lora Chapela, 2017; Michellini et al., 2021; Relli Ugartamendía, 2023); 2) entrevistas en profundidad realizadas a cooperativistas de Madrid y Barcelona, activistas de la problemática habitacional de Sevilla, Madrid y Barcelona, integrantes de equipos profesionales (Lacol y La Morada), integrantes de organizaciones de segundo grado (Grupo de Trabajo de Vivienda de REAS) y académicos estudiosos de estas formas de producción social de hábitat, todas registradas mediante grabación de audio; 3) observaciones no participantes en proyectos de vivienda en obra y finalizados en Madrid y Barcelona, registrados mediante un relevamiento fotográfico; 4) charlas informales con cooperativistas registradas mediante notas de campo y 5) la participación en las Jornadas Idearia de la red REAS, específicamente en el grupo de vivienda cooperativa, registrado mediante grabación de audio.

El procesamiento de estos dos trabajos de campo se realizó mediante la utilización del programa Atlas Ti a partir de la identificación de las dimensiones de análisis orientadas a dar cuenta del objeto sobre el cual aquí se reflexiona. La estrategia de análisis fue de tipo temática, en articulación con el marco teórico-contextual construido previamente. En este artículo no se pretende hacer un análisis comparativo de las experiencias, sino a partir de la identificación de dimensiones de análisis relevantes que permitan caracterizarlas a fin de analizar sus posibilidades de creación de procesos de reapropiación de comunes urbanos.

4. Cooperativas autogestionarias en Argentina y cooperativas en régimen de cesión de uso en España, ¿producción alternativa de hábitat? Algunos resultados

Los contextos socio-políticos y económicos de cada país son de peso para comprender el surgimiento de este tipo de experiencias alternativas de producción social de hábitat.

2. ALTERHABITAT y REAS. Mapa estatal de vivienda cooperativa en cesión de uso. Publicación web disponible en: <https://alterhabitat.org/mapas/> [31/1/2023].

En ambos casos de estudio la falta de políticas públicas de regulación de la impronta hiper-mercantilizadora del neoliberalismo generó situaciones de crisis que tuvo efectos en términos de resistencias y emergencia de experiencias des-mercantilizadoras del hábitat en un marco de disputa por el derecho a la vivienda y a la ciudad. En la Ciudad de Buenos Aires, como consecuencia de las políticas neoliberales post-dictadura militar de los 90, estalló una crisis habitacional que tomó expresión en procesos extendidos de tomas y ocupación organizada de conventillos, inquilinatos, hoteles pensión e inmuebles abandonados como forma de PSH ante la necesidad de habitar de los sectores populares (Rodríguez, 2005). El crecimiento de estos grupos organizados llevó a que se produjeran espacios de intercambio de formación y saberes sobre autogestión, ayuda mutua y propiedad colectiva con otras organizaciones con mayor experiencia a escala regional (como fueron los intercambios frecuentes que hubo con la FUCVAM hacia los años 90). La consolidación de estas organizaciones a escala territorial y un escenario de permeabilidad por parte del poder legislativo local hacia sus demandas, posibilitó la constitución de una comisión de trabajo que tuvo por resultado la sanción de la Ley 341 en el año 2000, la cual crea en el Instituto de la Vivienda de la Ciudad, el Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV). Esta instancia de diseño participativo de la Ley, su sanción y la inminente ejecución del PAV desde el ejecutivo local asignó una impronta en la que se conformaron al menos 519 grupos cooperativos³ predispuestos a la construcción autogestionaria.

Los primeros casos españoles también estuvieron influenciados por la propuesta autogestionaria uruguaya, según nos relataron referentes de los equipos técnicos españoles entrevistados, y por experiencias cooperativistas alemanas y danesas (citadas anteriormente). Relli Ugartamendía (2023) plantea que el modelo en cesión de uso toma de ellas los principios y sus rasgos característicos para adaptarlos al propio contexto de las ciudades españolas. A pesar de que las experiencias pioneras surgen en los años 60⁴ y otras experiencias cooperativas emergen en el país en los años 90 motorizadas por grupos de personas mayores que buscaban formas colaborativas de habitar su vejez, el impulso más fuerte a este modelo hay que ubicarlo como consecuencia directa de la emergencia habitacional que sufre España desde el año 2008 a la actualidad. Como resultado de las políticas de mercantilización y financiarización de la vivienda implementadas desde el Franquismo y profundizadas tras la recuperación democrática, se buscó convertir a España en un país de propietarios mediante la vía hipotecaria. Esta definición en materia habitacional evidenció la predilección por anteponer los intereses del sector empresarial e inmobiliario por sobre los de la ciudadanía. De este modo, ante la recesión económica del año 2008, se produce un quiebre masivo de empresas inmobiliarias en paralelo a un incremento significativo de la tasa de precarización laboral y devaluación salarial, que generó la imposibilidad del pago de las hipotecas por parte

3. Al menos esta es la cantidad de cooperativas de vivienda que se inscribieron en el INAES (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) por esos años ante la aparición como opción del Programa de Autogestión de la Vivienda.

4. En los años 60, en pleno régimen franquista, surgen la cooperativa de vivienda Trabenco y las experiencias de Cooperativas Juveniles de Vivienda Pública en Alquiler en Madrid (ver Chapela Lora, 2017).

de un significativo conjunto de familias de sectores medios. Esto dio lugar a numerosos desahucios (por hipoteca, alquileres u ocupaciones) solicitados por fondos buitres y entidades bancarias (Méndez Gutiérrez, 2019). A partir de masivas movilizaciones de 2011 en todo el país, este escenario gestó la emergencia de experiencias de resistencias de grupos de activistas agrupados en defensa del derecho a la vivienda y a la ciudad que encontraron en el cooperativismo una manera de acceso a la vivienda por fuera de la lógica mercantil y estatal, disputando suelo urbano, interpelando al Estado por el destino de los recursos públicos y proponiendo alternativas de creación de vivienda, ciudad y comunidad.

Estos escenarios de emergencia y la trayectoria socio-política y económica de cada país permearon el perfil de los grupos sociales que se insertaron en estas experiencias alternativas. En Buenos Aires, como se mencionó, se trató de personas y familias que contaban con una trayectoria de emergencia habitacional, residiendo en tipologías de hábitat informal de la ciudad consolidada, que ante la amenaza de desalojo y la falta de alternativas de habitar se agruparon para la toma de sus inmuebles y la búsqueda de una alternativa. Incluso, en los casos en los que no se autoorganizaron, la misma Unidad Ejecutora del PAV promovió la cooperativización como una alternativa de solución a aquel conflicto. Así es que surgieron una enorme cantidad de las cooperativas que hoy se nuclean en el marco del programa. Pero al calor de la crisis de 2001, se crearon también cooperativas surgidas en el seno de asambleas, parroquias y comedores barriales, otras que surgieron como resultado de solidaridades entre profesionales o agentes por oficios y a partir de redes preexistentes (por ejemplo, de comunidades migrantes). Más allá del origen de las cooperativas, los grupos se conformaron a partir de redes pre-existentes. En Rodríguez y Zapata (2020) demostramos que el 30% de la población cooperativizada tiene algún familiar en alguna vivienda en el mismo complejo, dando cuenta del peso de las redes primarias en el proceso. Fundamentalmente se trató de familias trabajadoras, en gran parte informales o precarizadas multidimensionalmente y empobrecida por sus ingresos. Allí mismo identificamos que el 17,2% de la población estaba en búsqueda de un trabajo o era desempleada y casi el 40% de los grupos familiares tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza. Las ocupaciones más citadas fueron: empleada doméstica, enfermera, acompañante terapéutico, albañil, empleada/os de mantenimiento, maestranza, seguridad y vendedores ambulantes (Rodríguez y Zapata). Para el caso español, la población que se incorpora a los procesos cooperativistas no remite al mismo estrato social que el caso argentino, sino que trata de segmentos de población con fuertes lazos socio- organizativos, con ingresos medios y estables. Relli Ugartamendía (2023) define este perfil como de personas con trayectorias de activismo político o participación en asociaciones de vecinos, colectivos y movimientos comprometidos con el cambio social. En las entrevistas realizadas en las cooperativas Entrepacios y La Borda verificamos este perfil de clase media instruida que, ante la crisis en la que se vieron inmersos por la burbuja inmobiliaria, no sólo buscaron multiplicar ahorros colectivizándose para poder acceder al suelo, sino que también buscaban una vida colectivizada:

En Entrepatrios no buscábamos sólo reducir costes ecológicos y económicos, sobre todo buscábamos construir una comunidad de vecinos. Siempre decimos que uno de nuestros objetivos es transitar desde la ‘comunidad de propietarios’ a la ‘comunidad de vecinos’ (...) en nuestra cooperativa queríamos compartir espacios, tiempos, servicios... compartir infraestructuras para hacer más colectiva la crianza de las y los peques”. (Junio, 2022. Coop. Entrepatrios. Madrid, España).

En Michellini et al. (2021) plantean que se trata de cooperativas conformadas mayoritariamente, por personas con empleo o jubiladas, con ingresos medios y niveles educativos altos, lo cual da cuenta de una población con cierta capacidad de ahorro o la pertenencia a entornos sociales capaces de facilitar el aporte de capital inicial para ingresar a los proyectos. Entonces, mientras en CABA la motivación de participación en este tipo de experiencias estuvo estrictamente guiada por una lógica de necesidad, en los casos españoles la motivación prioritaria estuvo arraigada a convicciones políticas sobre el modelo cooperativo y la construcción de una vida colectivizada.

En relación a los modelos cooperativos, en Buenos Aires, el cooperativismo autogestionario fue canalizado en el marco del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV). Este programa facilita el acceso a la vivienda a hogares de escasos recursos en situación de emergencia habitacional agrupados en cooperativas de vivienda, asociación civil o mutuales, a partir del acceso a un crédito a tasa subsidiada (entre el 0% y el 4% y plazos de hasta 30 años de devolución). Financia 3 componentes claves para la autogestión: la compra de suelo urbano, la construcción de viviendas nuevas o la remodelación/refacción/reciclado de inmuebles existentes en la trama (financiando la contratación de mano de obra y materiales) y la contratación de un equipo técnico interdisciplinario –ETI– (conformado por profesionales de arquitectura, abogacía, área social y contaduría) que acompañan durante todo el proceso (Zapata, 2017). Del enorme universo de cooperativas que emergieron por aquellos años (dijimos antes más de quinientas), a través del PAV se dio respuesta a la demanda de 111 grupos mediante la compra de suelo y el impulso de dispares avances en sus obras⁵. La compra de suelo, a pesar de ser con un crédito estatal enmarcado en un programa de vivienda social, fue en el mercado inmobiliario, bajo sus reglas, precios y condicionamientos⁶. La propiedad de las viviendas es el punto de discordia en este modelo. Los procesos nacen en propiedad colectiva a partir de la compra de los inmuebles a nombre de las cooperativas con fondos estatales, las obras también se construyen con fondos públicos, pero una vez finalizada las obras, mediante la propiedad individual de las viviendas construidas se desmantela el colectivo. Desde las arcas del Instituto de la Vivienda no se ofrece como alternativa la propiedad colectiva, a pesar de no existir ningún impedimento legal para ello. Ante la falta de posibilidad la mayoría de las cooperativas escrituran sus viviendas finalizadas de manera individual, y son sólo unas pocas cooperativas las que reclaman al Estado local la propiedad colectiva,

5. Es importante señalar que una parte importante de esas cooperativas que no lograron avanzar en el marco del PAV, se disolvieron.

6. Vale resaltar que con un mercado inmobiliario dolarizado y un proceso inflacionario que es estructural en nuestro país, desde el 2008 se obtuvo la posibilidad de compra y esto cerró el ingreso al programa de nuevos grupos.



por entender a la misma un resguardo frente al avance del mercado inmobiliario y porque permite sortear la lógica individualista propia del orden imperante. La cooperativa La Fábrica (fig. 1) es una de estas pocas que aún resiste a las frecuentes ofertas de propiedad individual del Estado local. La cooperativa EMETELE (fig. 1) votó por asamblea ceder a estas presiones, pero aprobaron por mayoría la continuidad de la cooperativa y la sanción de un convenio de apropiación y uso que, entre otras cuestiones, impide la venta de las viviendas al mercado inmobiliario, debiendo la cooperativa ser la compradora de las mismas.

En España, el cooperativismo en régimen de cesión de uso asume características bien distintas. En general, el modelo nace impulsado por entidades sin fines de lucro que proponen la construcción o rehabilitación de conjuntos habitacionales. Las familias ingresan a los proyectos a partir de la realización de un aporte de capital inicial y el pago de una cuota mensual por el uso de la vivienda y de sus espacios comunes. Permanecen en sus viviendas todo el tiempo que deseen, sin necesidad de renovar ni renegociar los términos de permanencia. Pueden tratarse de proyectos *senior*⁷ e *intergeneracionales*. A los fines de este artículo, nos interesan las cooperativas *intergeneracionales*, que tomaron mayor fuerza a partir de la crisis citada anteriormente del 2011 y se orientan a disputar el acceso a la vivienda de una forma alternativa a la estatal o mercantil y a una reproducción de vida en comunidad. El acceso al suelo urbano está dando mediante la compra en el mercado o mediante la cesión de suelo por parte del sector público y, en menor medida, algún privado, bajo la figura de derecho de superficie (Relli Ugartamendía, 2023). Los grupos que adquieren suelo en el mercado apelan al ahorro previo, al crédito y/o a otras estrategias de financiamiento como puede ser la emisión de títulos participativos⁸. Los proyectos que acceden al suelo mediante la figura del

FIGURA 1

Coop. Emetele (MTL), 326 viviendas y Coop. La Fábrica (MOI), 50 viviendas. Buenos Aires 2013 y 2023. Fuente: Tomas propias y junto a Kaya Lazarini.

7. Las cooperativas *senior* fueron experiencias pioneras y se trata de espacios de convivencia para adultos mayores alternativos a las residencias geriátricas tradicionales, destinadas a quienes desean habitar la vejez en comunidad. No interpelan al Estado en términos de reclamo al acceso a la vivienda, sino en tanto prestador de servicios sociales (de salud y de cuidados) para la tercera edad.

8. La emisión de títulos participativos es autorizada por la Ley de cooperativas española y habilita a las cooperativas a emitir títulos para la compra de suelo. Cada título incorpora un derecho de crédito a favor del comprador del título y obliga a la cooperativa a cumplir con las obligaciones de reembolsar el capital prestado a su vencimiento y abonar los intereses estipulados



FIGURA 2

Coop. Entrepatis Las Carolinas (Madrid), 17 viviendas y Coop. La Borda (Barcelona), 28 viviendas.
Fuente: Tomas propias, junio 2022.

derecho de superficie implican que una persona o una entidad propietaria pública (los ayuntamientos) o privada cede la propiedad temporal de un suelo, entre 75 y 90 años, para su construcción, refacción, mantenimiento y uso. En relación a la propiedad del inmueble, este queda en propiedad colectiva de la cooperativa durante toda su vida. Las familias socias tiene el derecho de usufructo de las viviendas y los espacios comunes. La opción por la cesión de uso como forma de tenencia es una vía alternativa a la compra y al alquiler y, además, –al igual que en caso argentino– impide la venta particular de las viviendas y la capitalización individual de su valorización, resguardando los esfuerzos colectivos de las amenazas individualistas del mercado. La política de cesión de suelo por parte del ayuntamiento de Catalunya durante la gestión de la alcaldesa Ada Colau fue lo que permitió el escalamiento de las experiencias en el municipio, cuestión que marcó un fuerte contraste con el resto del país.

En cuanto al *estado de avance de los proyectos*, hacia 2022, en Buenos Aires hay unas 45 cooperativas de viviendas con sus obras finalizadas y habitadas (alrededor de 1.260 familias), 524 familias en 26 cooperativas que actualmente están en obra y unas 40 cooperativas (652 familias aprox.) que cuentan con inmuebles comprados pero están a la espera de iniciar sus obras. Se trata de proyectos que en promedio tienen unas 20 viviendas (aunque hay una cooperativa de 8 viviendas y otra de 326 –el EMETELE–), están insertos en la trama urbana consolidada, con acceso privilegiado a infraestructura urbana (servicios públicos, medios de transportes, etc.) y comunitaria (servicios de salud, educación, culturales, etc.). Muchos de ellos están localizados en barrios en proceso de renovación urbana y, morfológicamente, todos los proyectos se caracterizan por sus calidades constructivas, sus diseños de estilo “moderno” y por la calidad de vida que ofrecen a sus usuarios (Zapata, 2017). En toda España es posible identificar 127 cooperativas (Relli Ugartamendía, 2023). En Madrid ya existen 10 grupos y en Barcelona 30, con distintos niveles de avance. Al igual que en el caso argentino, la mayoría de los ellos se localizan en áreas centrales con acceso a infraestructura urbana y social, y las tipologías dependen de los intereses y capacidad económica de los grupos promotores, así como de los valores y posicionamientos políticos que sostienen los grupos. Los 4 casos seleccionados para el análisis asignaron suma importancia a

los espacios comunes en los complejos, destinando recursos específicos a sus diseños y materialización. Por ejemplo, la Coop. *Emetele* cuenta con un SUM (Salón de Usos Múltiples), una radio comunitaria, locales comerciales y proyectó el espacio de jardín de infantes. La Fábrica tiene un tratamiento específico de pasillos y espacios comunes orientado a estimular el encuentro, un jardín maternal y un bachillerato popular. La coop. La Borda (fig. 2) cuenta con cocina y lavadero comunitarios, una plaza interna y terraza con espacio de juegos infantiles compartidos. Y Entrepatrios (fig. 2) cuenta un tratamiento específico de pasillos, un SUM y una terraza colectiva. Son principalmente de uso residencial, pero en los 4 casos combinan con un uso laboral/productivo destinado a la producción agroecológica de alimentos, espacios de formación, talleres artesanales o espacios de coworking.

En relación a las *formas de producción de los proyectos*, tanto en el modelo argentino como el español y como todo proceso de autogestión, el control del proceso productivo estuvo en manos de las familias cooperativizadas, las cuales mediante asamblea tomaron todas las decisiones vinculadas a cada una de las fases productivas. Esto requiere de un alto grado de involucramiento y participación en la toma de decisiones y en la asunción de las tareas necesarias en todas y cada una de las fases de los proyectos. Ahora bien, de las entrevistas realizadas se desprende que la flexibilidad del PAV en Buenos Aires, su poco acompañamiento estatal y la falta de formación específica de los ETIs en la definición de los modelos productivos y la capacidad de autonomía por parte de las cooperativas, generó que algunas optaran por un modelo de gestión cooperativo con concentración de decisiones y funciones en el/la “presidente/a” y procedimientos productivos muy similar al de la vivienda “llave en mano” provisto por el Estado. Es decir, verificamos grupos con importantes situaciones de concentración/delegación de decisiones en la presidencia de la cooperativa y actores productivos tradicionales del sistema de vivienda local (como empresas constructoras) construyendo las viviendas con lógicas constructivas guiadas por una maximización de ganancia por sobre una lógica de uso (particularidad de la autogestión). En estas experiencias la participación social muchas veces se vio precarizada en instancias consultivas o informativas donde perdieron peso procesos de distribución de tomas de decisiones (Zapata, 2017). Pero también se identificó un nutrido grupo de cooperativas (entre ellas el *Emetele* y *La Fábrica*) en las que es posible identificar un ejercicio autogestionario tal cual como se lo definió más arriba. Verificamos que se implementaron modalidades de tomas de decisión asamblearias y apoyadas en comisiones de trabajo colectivo organizadas por temáticas y problemáticas referidas a las distintas etapas del ciclo de las obras. En la etapa de diseño lograron innovadoras articulaciones con sus equipos técnicos, practicando reales instancias de diseño participativo en la que la/os cooperativistas tomaron decisiones concretas sobre el diseño de sus futuras viviendas. En la etapa productiva intervinieron actores constructivos alternativos a los tradicionales (cooperativas de trabajo y/o de construcción o empresas autogestionarias de la economía social y solidaria, en las que se insertaron como trabajadores los propios destinatarios de las viviendas) e incluso, junto a los ETIs, se realizaron planificaciones de obras que alternaron la mano de obra calificada aportada por las cooperativas de trabajo con aportes de trabajo familiar planificado y organizado en prácticas de ayuda mutua por los cooperativistas, adoptados

del modelo uruguayo. Más allá de las diferencias del caso a caso, de las entrevistas se desprende que ejercieron un control riguroso de los avances de obra y compras, lo que repercutió en un abaratamiento de los costos y mejoras de las calidades constructivas (Zapata, 2017).

En ese momento la discusión en las asambleas era sobre cómo se iba a implementar el proyecto, quienes iban a trabajar (...). Todos los que trabajaban eran del movimiento pero también contratamos compañeros de afuera (porque nosotros de albañilería no sabíamos nada). Entonces buscamos gente dentro de la experiencia popular, albañiles, para que cada oficial, cada uno que sabía levantar una pared tuviera 5 ayudantes nuestros, y así iban aprendiendo. En esa experiencia también trabajaron las mujeres. Para nosotros la autogestión era el hacerlo nosotros mismos, el estar todo el tiempo ensayando, significa gestionar, trabajar. (Entrevistadora (E): ¿Gestionaban los fondos? Es decir, ¿cada partida presupuestaria que bajaba del IVC lo gestionaban directamente ustedes o se lo pasaban a Pfeifer y Zurdo [estudio de arquitectura que formaba parte del ETI]?) No. Ellos sólo se encargaron del proyecto. Nosotros hicimos la cooperativa, administramos la empresa como cooperativa, administramos el proyecto, contratamos a los arquitectos que nos parecía que nos iban a dar una mano, al maestro mayor de obras y todos los días había una discusión diferente por el tema de los sueldos en blanco. En ese momento nuestro sueño era trabajo en blanco para los compañeros, una jornada de 8 hs de trabajo, buena paga, obra social... (E: ¿Ustedes compraban también los materiales de construcción?) Todo. Nos encargábamos desde el departamento de compras, teníamos el pañol, todo. (E: ¿Todos los que hacían esto eran los dirigentes del movimiento o también participaban las familias que iban a vivir?) Todos, los dirigentes y las familias, integrantes del movimiento, por ejemplo, yo en ese momento trabajaba acá y no era parte de la dirección del movimiento, hoy sí. El movimiento decidía, iba ensayando (junio, 2013. Coop. EMETELE. CABA, Argentina).

Lo bueno que tiene esta ley es que el dinero que baja el Estado va a las organizaciones y estas son las que lo gestionan, la autogestionan. Esa es la parte rica del programa. Esto no es por licitaciones ni va al ministro, ni nada. Y ellos a través de las certificaciones controlan que es lo que hacemos con la plata que ellos nos dan. Y nosotros elegimos, elegimos la casa que queremos y la diseñamos como queremos y la construimos como queremos, con controles obvio, como debe ser, pero como queremos (marzo 2013. Coop. La Fábrica (MOI). CABA, Argentina).

Veremos más adelante que las formas que asumió el modelo productivo tuvo un fuerte impacto en el habitar de las cooperativas, pues el tránsito por experiencias en las que las familias tuvieron un protagonismo activo generó procesos importantes de apropiación de lo construido y, a partir de lo aprendido de la experiencia colectiva, estimuló formas alternativas de gestionar la reproducción de la vida cotidiana.

Por su parte, en Madrid y Barcelona, por tratarse de colectivos con integrantes con una trayectoria previa de militancia estudiantil, política y/o en organizaciones sociales, contaban con un conocimiento de los procesos participativos asamblearios y de los

mecanismos de búsqueda de consensos más aceitado que en el caso argentino, evitando desvirtuaciones del proceso autogestionario. Esto repercutió en el diseño de los proyectos y la producción de los mismos, manteniendo el control de las tomas de decisiones en los colectivos. En relación a la materialización de las obras, según el poder adquisitivo y las capacidades de los integrantes de los grupos, las cooperativas se apoyaron en un ecosistema de actores y equipos técnicos de profesionales, que incluso la mayoría de las veces fueron del espectro de la economía social y solidaria, para avanzar en las distintas cuestiones del proceso productivo. Se trata de entidades de apoyo en cuestiones de arquitectura y/o ingeniería y urbanismo (por ejemplo, Lacol, entrevistada para este artículo, Col·Lab SCCL, entre otras), empresa constructora especializada en proyectos en cesión de uso, el sector de las finanzas éticas (como Coop57 en Barcelona, por ejemplo) o la Fiare Banca Ética que, además de financiar proyectos de vivienda cooperativa, acompañan a las organizaciones en la búsqueda de financiamiento y en la gestión de garantías públicas para los préstamos. En este modelo, este actor es clave para la sustentabilidad de los proyectos, puesto que no existen recursos estatales de apoyo a la realización de las obras y la banca tradicional no fondea proyectos de propiedad cooperativa. Algo significativo de estas experiencias, es que, por su fuerte impronta político-militante, la búsqueda de alternativas ecológicas para la construcción y provisión de servicios (como sistemas ecológicos de ventilación y energía alternativa en La Borda, o de tratamiento de aguas en Entrepatis) fue un escollo a resolver. Para la concreción de estos proyectos se requirió de empresas proveedoras especializadas en materiales de construcción ecológicos, sistemas de reutilización de aguas limpias, paneles solares para energía, sistemas de refrigeración y calefacción de máximo ahorro energético, etc. que muchas veces, cuando fue posible, también provino del sector de la economía social y solidaria.

A todos los que vinimos a vivir aquí nos apetece romper ese individualismo de las viviendas de puerta para adentro y que todo lo que es el resto del edificio también sea nuestra casa (...) Todos los integrantes, codo a codo con los arquitectos con los que elegimos trabajar, han participado en el proceso de construcción y en la elección de los materiales (...) se hicieron talleres, cada uno dibujando su casa actual, pudiendo tomar referencia de medidas, así tomas más referencia de sus errores. Cuando a uno le entregan un edificio llave en mano ve todos los errores, pero cuando tu fuiste parte, participaste y estuviste encima, le das más valor (...) todo el proceso de construcción del edificio ha requerido de mucha convivencia. O sea, yo ya me mudo aquí después de 4 años de hacer trabajos, de aprender a escuchar mucho al otro, de aprender cada cosa de cada persona, no nos mudamos con gente desconocida. Hemos diseñado la borda para que haya muchos espacios colectivos, con cocina colectiva, con habitación para invitados por si viene alguien que pueda quedarse, está el espacio polivalente, la lavandería... no pensamos una vivienda estática, sino una vivienda más flexible. Te cambia el parámetro del tener al de usar... (junio, 2022. Coop. La Borda. Barcelona, España).

Por último, en relación a la *gestión y mantenimiento de lo construido y la dotación de sentido de comunidad* durante el habitar, la trayectoria y características organizativas de cada grupo cooperativo incidieron sobre la etapa del habitar (Zapata, 2017). Específicamente

en Buenos Aires, en aquellos grupos cooperativos más presidencialistas o delegativos, se orientaron hacia la desarticulación del colectivo cooperativo una vez finalizada la obra mediante la propiedad privada de las viviendas y la administración consorcial del edificio (la mayoría de las veces tercerizada en una administración contratada). En estas experiencias lo que se verifica es que, una vez terminada la construcción de la vivienda, los colectivos se reinsertan en las formas dominantes e individualizante de habitar que impone la ciudad neoliberal, borrando la trayectoria colectiva que habilitó el proyecto y obturando la reapropiación del común (a pesar de haber logrado conquistar el derecho al acceso a la vivienda y a la ciudad). En cambio, en los casos en los que la participación en las etapas previas al habitar fue activa, protagónica y politizada (como en el EMETELE y en La Fábrica), la figura de la cooperativa no se desarticuló y se crearon instrumentos que permitieran formas colectivas mancomunadas y directas de gestión del habitar. De las entrevistas se desprende que la trayectoria previa de participación les brindó mayores herramientas para la autoorganización del mantenimiento, la limpieza y la convivencia que redundaron en procesos positivos de apropiación de lo construido y de integración barrial (Zapata, 2017). Algo similar ocurre en los casos de Madrid y Barcelona. Las cooperativas de usuarios no se disuelven hacia la finalización de las obras por lo que se abocan a la organización colectiva del habitar.

Los cooperativistas, en ambos casos, gestionan los espacios comunes dándole continuidad a las comisiones de trabajo y asambleas periódicas ya consolidadas de la etapa productiva previa. Se construyen acuerdos para los usos compartidos de las áreas de servicios (lavaderos, bicicleteros, parrillas, pasillos compartidos) y de las de trabajo y encuentro (salas de trabajo, talleres, espacios multiuso, terrazas, jardines). Además, suelen encarar relaciones con el entorno barrial y actividades para la difusión del modelo. En los casos argentinos tanto como españoles también verificamos estrategias colectivas nacidas de la convivencia para gestionar la vida cotidiana: organización colectiva para el cuidado de infancias y adultos mayores, compras colectivas de bolsones de alimentos, elementos de limpieza e indumentaria en locales y/o organizaciones sociales provenientes de la economía social y solidaria, organización comunitaria de talleres y actividades de recreación –que a veces, incluso, de abren a los barrios de inserción, entre otras. En coop. La Borda, por ejemplo, nuestro entrevistado nos comentaba que una vez por semana gestionan las comidas de manera colectiva. En la coop. Entrepatis, caracterizada por la cantidad de niña/os, gestionan colectivamente las ayudas escolares y la movilidad hacia las escuelas. En coop. La Fábrica uno de los entrevistados comentaba de las compras comunitarias de alimentos que realizan a través de un acuerdo que hicieron con la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra) y en la coop. Emetele nos comentaban del interesante sistema de rotación que tienen en su cooperativa de trabajo para darle alguna solución a los desempleados de la cooperativa de vivienda.

Nos estamos planteando si nos daremos turnos de cocina, para que todo el mundo cuando llegue la noche te bajas a la cocina y la comida ya esté lista y te quedas a cenar con los demás o te pillas el taper para el día siguiente... o temas tales como qué relación queremos tener con los niños que están aquí (Junio, 2022. Coop. La Borda. Barcelona, España).

El compartir infraestructuras es la base para hacer más colectiva la crianza de los peques de nuestra cooperativa, el cuidado de los cuerpos más vulnerables, las alegrías y tristezas de la vida o los conocimientos e intereses de todas las vecinas y vecinos.... Hacemos talleres, buscamos reflexionar sobre las cosas que nos van pasando en colectivo... Lo que nosotros buscamos es ahuyentar la soledad de la vida cotidiana y la sustituimos por la confianza y el cuidado vecinal que proporciona el hecho de vivir en comunidad (junio, 2022. Coop. Entrepatis. Madrid, España).

Y la pandemia estimuló muchísimo lo colectivo, el cuidado del otro, el estar atento a que necesita el otro... pero no sólo la pandemia... me acuerdo cuando estábamos en obra, que nosotros tenemos un sistema de ayuda mutua en obra entonces todos tenemos que estar en obra, nos organizábamos para cuidar a los niños, a los hijos, las hijas, todos pequeños, para que los padres puedan cumplir sus horas de ayuda mutua... y un poco ese fue el origen del jardín que tenemos hoy en la cooperativa, en la organización... que hoy ya no solo van nuestros hijos sino también los del resto de los vecinos del barrio...(...) Y mirá, para responderte, en los últimos años con la crisis empezamos a hacer compras colectivas... la organización tiene vinculaciones con la UTT y eso nos permite hacer compras colectivas de frutas, verduras, lácteos, cosas de almacén... uno se ocupa de juntar los pedidos y así compramos... (junio 2021. Coop. La Fábrica (MOI). CABA, Argentina).

Estas estrategias emergentes de la vida comunitaria son nuevas formas de re(ex)stencias que se inscriben en prácticas de comunitarización creadas desde abajo que van construyendo nuevas formas de vida urbana que disputan las prácticas individualizantes de sobrevivencia propias del urbanismo neoliberal. Según Relli Ugartamendía (2023) a través de la participación autogestionaria, se promueven formas de vida colaborativas que construyen comunidad y ponen en el centro los cuidados y las necesidades vitales de las personas. Esos cuidados se trasladan también al entorno barrial y a la ciudad en la que se insertan, con la intención de construir ciudades más bellas, más justas, más accesibles y más adaptadas a las necesidades de uso de las familias, que a las necesidades del capital.

Dimensiones de análisis	Experiencia Argentina (Buenos Aires)	Experiencia Española (Madrid y Barcelona)
Contexto de surgimiento	Crisis del 2001	Crisis 2008
Característica poblacional de los grupos	Sectores populares en crisis habitacional	Sectores medios politizados afectados por la crisis habitacional
Motivación de ingreso a los proyectos	Guiados por una lógica de necesidad.	Guiados por un interés de colectivización.
Relación con el Estado	El PAV canaliza la demanda de producción autogestionaria de las organizaciones de base de la CABA.	Prácticamente nula, salvo en Barcelona mediante una política de cesión de suelo público.
Forma de acceso al suelo	Compra en el mercado inmobiliario.	Compra en el mercado inmobiliario y cesión de uso por una persona o entidad pública o privada.

TABLA 2
Cuadro síntesis de las características principales identificadas del cooperativismo autogestionario y el cooperativismo en régimen de cesión de uso. Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2 (CONT.)

Dimensiones de análisis	Experiencia Argentina (Buenos Aires)	Experiencia Española (Madrid y Barcelona)
Financiamiento de los proyectos de vivienda	Mediante los fondos aportados por el PAV y ahorros cooperativos.	Ahorros previos, créditos y/o emisión de títulos particulares.
Características físicas (de los edificios y localizaciones)	De pequeña escala, insertos en la trama urbana consolidada y con acceso a todas las externalidades urbana de una ciudad central.	
Formas de producción de los proyectos de vivienda	Depende de cada grupo cooperativo y de su capacidad de organización interna. En ambos casos se dieron fuertes articulaciones con otros actores de la economía social y solidaria.	
Formas de gestión del habitar	Depende de cada grupo cooperativo y del régimen de tenencia que persiguen. Algunos grupos se reinsertan en la dinámica de vida neoliberal, mientras que otros construyen re(ex) sistencias basadas en la vida comunitaria.	Al no desarticularse la cooperativa, la mayoría de ellas construyen re(ex) sistencias basadas en la vida comunitaria.

4. Discusión de los resultados y conclusiones

A lo largo de este artículo se puso en cuestión en qué medida prácticas productivas de hábitat alternativas, nacidas de afectados agrupados por las crisis habitacionales del capitalismo, disputan las formas tradicionales de acceso a la vivienda del modelo urbano neoliberal y generan nuevas formas de re(ex)sistencias a partir de prácticas de comunitarización creadas desde abajo. Desde una investigación longitudinal de seguimiento del cooperativismo autogestionario de Buenos Aires y la recolección de datos realizada durante una estancia posdoctoral en experiencias de cooperativismo en régimen de cesión de uso en Madrid y Barcelona, se reflexiona sobre las características que asumen estos tipos de cooperativismos, sus modalidades de articulación con el Estado y las maneras que asume la vida comunitaria en el habitar de las familias que transitan por estas experiencias (Tabla 2), para reflexionar sobre la capacidad de generar reapropiaciones de comunes urbanos en ciudad reproducidas dentro de un urbanismo neoliberal.

Desde un posicionamiento crítico sobre el tipo de ciudades generadas por la urbanización neoliberal y la naturaleza mercantil de la vivienda, la promoción de vivienda cooperativa autogestiva y en cesión de uso es concebida como una herramienta que habilita la disputa de territorialidades al mercado y, por esa vía, genera posibilidades de reapropiación de comunes urbanos, y contribuye a la producción de ciudades más justas y sostenibles. Pero el análisis mostró que estas construcciones no están libradas de tensiones sobre las que es importante reflexionar.

Por un lado, las experiencias, tanto argentina como española, nos mostraron que las recurrentes crisis del modelo capitalista se configuran como brechas de oportunidad

para la aparición de alternativas contrahegemónicas que cuestionen sus lógicas de desarrollo. Los “nuevos cercamientos” sobre bienes y/o recursos tan esenciales para la reproducción de vida, como es la vivienda, genera una plataforma desde donde disputar otras formas de hacer ciudad y de vivir, configurando a las estrategias colectivas como única alternativa válida para hacer frente a la desposesión de enormes cantidades de poblaciones. Desde las dinámicas propias del desarrollo neoliberal emergen nuevas formas de cooperativismo de vivienda que intentan desarrollarse mediante lógicas ajenas a la de la ganancia y mediante la retención de la propiedad colectiva sobre los inmuebles para garantizar una vida sostenible.

Pero la sostenibilidad de estas nuevas formas de cooperativismo depende de las articulaciones que desarrollen con el Estado neoliberal. La evidencia analizada demostró que el Estado –capitalista⁹-, tanto por acción o por omisión de acción (Oszlak y O’Donnell, 1976), puso un freno al desarrollo de estas experiencias. En caso argentino, las formas de implementación del PAV por parte de las distintas gestiones de gobierno que estuvieron a cargo del programa impulsaron la producción autogestionaria (fundamentalmente en los primeros años) como una estrategia de desarticulación de un conflicto latente (la emergencia de tomas de edificios y conformación de cooperativas como respuesta a la crisis habitacional del momento), pero también obturaron su desarrollo incluso desarticulando experiencias en curso mediante artilugios que resultados productivos para ese cometido. Una de las principales cuestiones que identificamos fue el freno que puso al acceso al suelo urbano como cierre virtual del programa. En un mercado inmobiliario deprimido como los de la post crisis del 2001, el acceso al suelo vía el mercado fue complejo pero viable para muchas organizaciones en tanto los montos del crédito alcanzaban. Pero ante el fin de la convertibilidad¹⁰, la reactivación del mercado en dólares y un crédito hipotecario en pesos (con un límite de gasto en suelo del 20%) y finito (a pesar de las frecuentes actualizaciones) hizo imposible el acceso al suelo para las cooperativas. En ese escenario el Estado no ejecutó intervenciones complementarias que suplan esta problemática como, por ejemplo, algo reclamado por las organizaciones sociales, vincular el banco de inmuebles público al PAV para quitar del objeto del crédito el suelo urbano. La propiedad privada como única alternativa posible de régimen de tenencia de las viviendas finalizadas (a pesar de no existir impedimento legal para la propiedad colectiva, más que una decisión política) también implicó una estrategia de desarticulación de la práctica autogestionaria sostenida durante el proceso de producción de las viviendas. En suma, diversas estrategias sutiles de desarticulación de los colectivos, en cooperativas poco politizadas, impactaron en procesos de cooptación de las experiencias, reorientándolas hacia una reproducción neoliberal de los procesos (siendo re-mercantilizadas según Pérez (2016)). En el cooperativismo español, también la falta de acceso al suelo y financiamiento de las obras se configuró como obstáculos para la sustentabilidad del modelo. Los aportes de suelo público para la construcción de vivienda cooperativa resultaron claves para dar viabilidad a los emprendimientos, para

9. No debemos olvidar que el Estado capitalista no es más que un instrumento de dominación de una clase social sobre otra.

10. La cual puso fin a la paridad cambiaria 1 Peso argentino = 1 dólar.

que las experiencias sean replicables y para que se produzcan viviendas verdaderamente asequibles, ya que la manera como se resuelva el acceso al suelo redundará directamente en los costos globales de los proyectos y, por lo tanto, en la inclusión de personas o familias con ingresos medios y bajos.

Ésta es otra cuestión que resulta llamativa del análisis cruzado de los casos. A pesar que estas nuevas formas de cooperativismo tratan de instrumentos de gran flexibilidad, en los dos países el modelo cooperativo no se configura como alternativa para otros grupos sociales que también ven impedido la posibilidad de acceso a la vivienda. En Argentina el problema del inquilino asume gravedad día a día y sin embargo el cooperativismo autogestionario no se configura como una opción, al igual que el cooperativismo en cesión de uso no se configura como una posibilidad para los sectores más vulnerables (jóvenes, mujeres y migrantes). Una explicación para esta contradicción hay que buscarla en los obstáculos para la sustentabilidad que cuentan ambos modelos. Sin un proceso de reapropiación de recursos estatales (suelo, financiamientos, normativa, etc.) estos modelos pierden viabilidad.

En definitiva, las disputas por el destino del suelo público es clave en ambos países, pero también la autonomía de los colectivos frente al Estado ha resultado en ocasiones igual de importante. Estas nuevas formas de cooperativismo necesitan de la articulación estatal, pero no de una forma subsidiaria, sino como una estrategia de reapropiación de recursos públicos para impulsar y dar sustentabilidad a los proyectos y como una forma de desburocratización estatal. Tal como definimos anteriormente, la autogestión necesita de la articulación estatal, pero para disputar prácticas concretas de reapropiación de comunes urbanos.

Ahora bien, más allá de estas cuestiones, las experiencias analizadas muestran que configuran nuevas espacialidades (distintas de la hegemónica) con un fuerte anclaje territorial que reconfiguran los lazos comunitarios de las familias cooperativizadas. Muchas de las experiencias despliegan prácticas que buscan nuevas relaciones sociales que transformen los valores individualistas actuales por otros basados en el colectivo, la solidaridad y la sustentabilidad. Ensayan en el “aquí y ahora” una transformación integral de las formas de sociabilidad para crear una nueva, anclada en nuevas formas de solidaridades, con un fuerte carácter plural. Según Ortiz Flores (2010), en las luchas del siglo XXI como las que se presentan en este texto, jugará un papel importante la construcción de una nueva cultura basada en el reconocimiento y respeto de la diversidad cultural, la superación del aislamiento y la fragmentación individualista propia del capitalismo, y el manejo de lo cotidiano a partir del reconocimiento de la complejidad como nuevo paradigma. En los casos analizados pudimos verificar acciones concretas orientadas a revertir este individualismo/aislamiento cultural.

Además, como efecto colateral de la autogestión, las familias productoras se ven afectadas por un intenso proceso de transformación de sus subjetividades por ser parte de estos procesos y verse interpeladas por la dinámica misma de construcción de lo común. La producción autogestionaria, además de ser un satisfactor de la necesidad de subsistencia,

estimula la satisfacción de las necesidades del entendimiento, la participación, la creación, la identidad y la libertad. Desarrolla nuevos modos de subjetivación vinculados a la modelación de otras formas de sensibilidad, de relación con el otro, de creatividad y de producción. Todo esto habilita cambios y/o aperturas en el sistema de subjetividad dominante para transitar y construir nuevos espacios de sociabilidad en los cuales se coproducen nuevos significados e historias, en donde el dispositivo comunitario aparece como una nueva base de apoyo para ser. Se trata de modalidades de producción de hábitat, entonces, a través de los cuales se generan procesos culturales, políticos, económicos y sociales de transformación de las relaciones público-privadas de poder capitalistas.

Las cooperativas Emetele, La Fábrica, La Borda y Entrepatrios son ejemplos concretos de estos procesos autogestionarios que, en un escenario permanente de disputa, reapropian comunes urbanos para el desarrollo de una vida cotidiana más amorosa, más amigable con los cuidados necesarios para una vida digna y más sustentables y sostenibles ambientalmente. Pero también construyen un horizonte de transformación social hacia otras formas de relacionamientos sociales, de derechos y de formas institucionales. El anidamiento de estas experiencias que no están exentas de sus propias tensiones y contradicciones, pueden generar una dialéctica de cooperación y conflicto entre el Estado y la sociedad organizada que refuerce a largo plazo una alternativa a la mercantilización y financiarización de la vivienda.

Agradecimientos

Se desea agradecer a las/os evaluadoras/es del proceso editorial de la revista, con sus comentarios enriquecieron el texto y el análisis.

Financiación

La estancia de investigación en España que dio sustento a una parte del trabajo de campo de este artículo se realizó a partir del apoyo de una Beca del *Programa de Movilidad para estancias postdoctorales en universidades andaluzas*, de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP), con asiento en la Universidad de Sevilla y la Universidad Complutense de Madrid, entre el 1º y el 30 de junio de 2022.

Referencias bibliográficas

- Amin, Samir (2003). *Más allá del capitalismo senil*. El viejo topo.
- Caffentzis, George y Federici, Silvia (2014). Commons against and beyond capitalism. *Community Development Journal*, 49(suppl_1), i92-i105. <https://doi.org/10.1093/cdj/bsu006>
- Castro-Coma, Mauro y Martí-Costa, Marc (2016). Comunes urbanos: de la gestión colectiva al derecho a la ciudad. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 42(145), 131-153.
- Ciccolella, Pablo (2011). *Metrópolis latinoamericanas. Más allá de la globalización*. OLACCHI.

- Colectivo Midnight Notes (2009). Introducción a los nuevos cercamientos. En Silvia Federici (Ed.), *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes* (pp. 59–70). Traficante de sueños
- Composto, Claudia y Ouviaña, Hernán (2009). Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: Mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina. V *Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, Argentina.
- De Angelis, Massimo (2001). Marx and primitive accumulation: The continuous character of capital's enclosures. *The Commoner*, 12, 1–22.
- De Mattos, Carlos A. (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ).
- Díaz, Jerónimo Díaz y Ortiz Flores, Enrique (Eds.) (2017). *Utopías en construcción. Experiencias latinoamericanas de producción social del hábitat*. HIC-AL, Fundación Rosa Luxemburgo y Misereor.
- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Edit. Tinta Limón.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano*. Editorial Paidós.
- Gutiérrez Aguilar, María Raquel, Navarro Trujillo, Mina Lorena y Linsalata, Lucía (2016). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. En Daniel Inclán, Lucía Linsalata y Mátgara Millán (Eds.), *Modernidades alternativas* (pp. 378–417). Editorial Del Lirio. Recuperado el 15 de mayo de 2023 de: <http://filos.unam.mx/personales/carlosoliva/Modernidades.pdf#page=377>
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común*. Colección Cuestiones de Antagonismo, 64. Akal.
- Harvey, David (2006). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register*, 2004, 99–130.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Jeifetz, Néstor (2018). El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. Una mirada desde SELVIHP. La secretaría latinoamericana de la vivienda y el hábitat popular. *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, 23(26), 117–134. Recuperado el 10 de mayo de 2023 de: https://fisyp.org.ar/wp-content/uploads/media/uploads/regular_files/periferias-26.completo10.12.2018.bis.pdf
- Lora Chapela, Marina (2017). *Cooperativas de vivienda de tenencia colectiva Análisis de experiencias para el fomento de modelos alternativos de acceso a la vivienda en Andalucía* (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla, España.
- Madden, David y Marcuse, Peter (2018). *En defensa de la vivienda*. Capitán Swing Libros.
- Méndez Gutiérrez, Ricardo (2019). *Ciudades en venta*. Universidad de Valencia.
- Michellini, Juan José, Relli Ugartamendía, Mariana y Vertiz, Francisco (2021). Pensar y producir otra ciudad: panorámica actual de las cooperativas de vivienda en cesión de uso en el Estado español. *Revista Quid16, N°Especial Red CU 2021*, 100–123. Recuperado el 7 de mayo de 2023 de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/6395>
- Nahoum, Benjamin (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda por cooperativas de ayuda mutua*. Edit. Trilce.
- Ortiz Flores, Enrique (2002). La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora? *Vivitos y coleando*, 188–196.
- Ortiz Flores, Enrique (2010). Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la Ciudad de México. *Hábitat y Sociedad*, 1, 55–70. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.04>

Ostrom, Elinor (1990). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Fondo de la Cultura Económica.

Osztlak, Oscar y Ó'Donnell, Guillermo (1976). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Documento CEDES, G.E.CLACSO/Nº4. Recuperado el 7 de mayo de 2023 de: https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3332/1/Doc_t04.pdf

Pelli, V.S. (2010). La gestión de la producción social del hábitat. *Hábitat Y Sociedad*, (1). <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2010.i1.03>

Pírez, Pedro (2016). Las heterogéneas formas de producción y consumo de la urbanización latinoamericana. *Revista Quid16*, 6, 131-167. Recuperado el 7 de mayo de 2023 de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2085/1774>

Pedro, Beatriz, Campari, Gabriela, Di Virgilio, María Mercedes, Rodríguez, María Carla y Zapata, María Cecilia (2020). *Construcción autogestionaria de hábitat por cooperativas: derecho a la ciudad y la centralidad en la Ciudad de Buenos Aires. Ley 341/00*. PIUBAMAS (Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires). Recuperado el 7 de mayo de 2023 de: <http://www.tlps.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Construccion-autogestionaria-de-habitat-por-cooperativas.pdf>

Relli Ugartamendía, Mariana (2023). Movimiento de cooperativas de vivienda en cesión de uso de España, algunas notas para la reflexión sobre vías desmercantilizadas para la producción y gestión de la ciudad. En M. Mazzeo y F. Stratta (Eds.), *La economía popular. Perspectivas críticas y miradas desde Nuestra América*. Edunla.

Rodríguez, María Carla, Di Virgilio, María Mercedes, Procupez, Valeria, Vio, Marcela, Ostuni, Fernando, Mendoza, Mariana y Morales, Betsy (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. AEU-IIGG/FSOC-UBA y HIC-AL.

Rodríguez, María Carla (2005). *Como en la estrategia del caracol: ocupaciones de edificios y políticas locales de hábitat en la ciudad de Buenos Aires*. Ediciones El Cielo por Asalto.

Rodríguez, María Carla (2021). *Hábitat, autogestión y horizonte socialista*. El Colectivo.

Rodríguez, María Carla y Zapata, María Cecilia (2020). Organizaciones sociales y autogestión del hábitat en contextos urbanos neoliberales. *Íconos. Revista en Ciencias Sociales*, 67, 195-216. <https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.3964>

Saidel, Matias L. (2019). Reinenciones de lo común: hacia una revisión de algunos debates recientes. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 10-24. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.02>

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores.

Theodore, Nik Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Revista Temas Sociales*, 66, 1-11.

Vasilachis de Gialdino, Irene et al. (2006). La investigación cualitativa. En Irene Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategia de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Editorial Gedisa. Recuperado el 10 de junio de 2023 de: <http://investigacionsocial.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>

Vasquez Duplát, Ana María (2017). *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades*. Fundación Rosa Luxemburgo, Ceapi, El Colectivo.

Vidal, Lorenzo (2018). El cooperativismo, una alternativa posible a la financiarización de la vivienda. *Notes Internationals CIDOB*, 207, 1-5. Recuperado el 15 de junio de 2023 de: https://www.cidob.org/en/publications/publication_series/notes_internacionals/n1_207/el_cooperativismo_una_alternativa_posible_a_la_financiarizacion_de_la_vivienda

Zapata, María Cecilia (2013). *El programa de autogestión para la vivienda: el ciclo de vida de una política habitacional habilitante a la participación social y del derecho al hábitat y a la ciudad*. Documento de Trabajo nº36. Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid)

PUBLIC-COMMUNITY COOPERATION AND POSSIBILITIES OF CHANGES IN LIVING: REFLECTIONS FROM THE COHABITA RIVAS PROGRAM (RIVAS VACIAMADRID)

Recibido: 11-06-2022

Aceptado: 23-06-2023

Mariana Relli Ugartamendía

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

mrelli@fahce.unlp.edu.ar

0000-0001-7427-9137

Juan José Michelini

Universidad Complutense de Madrid. España

jjmichelini@ghis.ucm.es

0000-0002-6718-1892

Resumen Frente a la crisis de acceso a la vivienda, se ponen en marcha iniciativas comunitarias desmercantilizadas que abren caminos alternativos ante el paulatino abandono de las administraciones públicas y empiezan a mostrar algunos resultados favorables. En los últimos años, las *cooperativas de usuarios de viviendas* experimentan un notable crecimiento en el Estado español y avanzan en la interpelación a diferentes estamentos públicos. Por otra parte, crecen los cuestionamientos al modelo hegemónico de atención pública a la dependencia de personas mayores dada la pérdida de autonomía que supone su traslado a residencias geriátricas. En este contexto, las cooperativas *senior* de usuarios de vivienda irrumpen en el escenario de la producción cooperativa como actores con sus demandas particulares, que traccionan por cambios cualitativos en el habitar y en la gestión de los cuidados.

A partir de la caracterización de las dimensiones organizativa, jurídica, física, económica y social del Programa Cohabita Rivas –que toma del modelo sus elementos centrales: propiedad cooperativa y cesión de uso– se discuten posibilidades de alianzas público-comunitarias para transformar la atención a las personas mayores desde la escala local, incluso en contextos adversos de gobernanza territorial multinivel. Se muestra una propuesta socialmente innovadora, las ventajas del impulso institucional local a este modelo y las limitaciones con las que se encuentra.

Abstract Faced with the crisis of access to housing, decommoditized community initiatives are being launched, opening up new paths vis-à-vis public administrations and beginning to show some favorable results. In recent years, housing users' cooperatives have experienced a remarkable growth in Spain and have made progress in questioning different public bodies. On the other hand, the hegemonic model of public care for the dependency of the elderly is increasingly being questioned, given the loss of autonomy implied by their transfer to geriatric residences. In this context, senior housing users' cooperatives burst onto the scene of cooperative production as actors with their own particular demands, which are driving qualitative changes in housing and care management.

From the characterization of the organizational, legal, physical, economic and social dimensions of the Cohabita Rivas Program –which takes its central elements from the model, cooperative ownership and cession of use– possibilities of public-community alliances are discussed to transform the model of care for the elderly from the local scale and in adverse contexts of multilevel territorial governance. An attempt is made to show a socially innovative proposal, the advantages of the institutional impulse to this model and the limitations it faces.

Cómo citar:

Relli Ugartamendía, Mariana y Michelini, Juan José (2023). Cooperación público-comunitaria y posibilidades de cambios en el habitar: reflexiones a partir del Programa Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid). *Hábitat y Sociedad*, (16), 97-120. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.05>

Palabras clave instituciones locales, vivienda cooperativa, cesión de uso, modelo de atención integral centrado en la persona.

Keywords local institutions, cooperative housing, assignment of use, person-centered comprehensive care model.

1. Introducción

El modelo cooperativo de usuarios/as de viviendas está experimentando un notable crecimiento en el Estado español, sobre todo allí donde el movimiento se ha erigido sobre dinámicas territoriales que lo han sustentado y donde ha logrado interpelar a la administración pública (Michelini et al., 2021). En tal sentido, la importancia en términos relativos del fenómeno en Cataluña y, en particular, en el área metropolitana de Barcelona, han hecho de esta el ejemplo más ilustrativo y estudiado (Miralles Buil, 2020; Martí-Costa et al., 2019) mientras que la Comunidad de Madrid aparece como contrapunto, caracterizada por la poca presencia de estas iniciativas y despertando escaso interés en las investigaciones. Sin embargo, Madrid cuenta con algunas de las experiencias más conocidas: *Trabensol* (Torremocha de Jarama), pionera en el ámbito de cooperativas *senior*, y *Entrepatios*, cooperativa intergeneracional con dos edificios ya habitados (Las Carolinas y Vallecas) y galardonada con prestigiosos premios¹. Esa situación de iniciativas escasas, pero muy reconocidas, plantea la pregunta amplia por los factores condicionantes e impulsos posibles al desarrollo del modelo.

Abordamos aquí esa cuestión desde la caracterización de otra de las iniciativas que van emergiendo en Madrid, el Programa Cohabita Rivas, que presenta algunos aspectos especialmente novedosos respecto de las experiencias precedentes. Este programa es impulsado por la Empresa Municipal de la Vivienda del ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid desde 2019 y tiene el objetivo de promover la vivienda colaborativa² para personas mayores bajo el modelo cooperativo en cesión de uso. Centramos nuestra atención en dos aspectos del programa que permiten comprender las características y evolución del modelo en Madrid, mostrar su potencial de desarrollo a escala local y discutir algunas cuestiones específicas de las iniciativas *senior*. Por un lado, el Programa Cohabita Rivas es una iniciativa pionera en la región, que ha creado espacios de interlocución público-comunitaria (Castro Coma y Forné Aguirre, 2021; Ferreri y Vidal, 2022) mediante la cesión de suelo dotacional público para la autogestión ciudadana del patrimonio urbano. Es decir, un modelo de gobernanza que confronta con el paradigma de las “Nuevas Políticas Urbanas” de corte neoliberal (Moulaert et al., 2005) sostenidas en partenariados público-privados, que han caracterizado las agendas políticas de Madrid

1. Premio Europeo de Vivienda Colaborativa 2019 y Premio Latinoamérica Verde 2021.

2. Mogollón García y Fernández Cubero (2016) describen el modelo de vivienda colaborativa como “apartamentos privados completos que cuentan con espacios y/o servicios comunes compartidos por las personas residentes, basados en sistemas de organización interna horizontales que fomentan la colaboración interna para la consecución de los objetivos. Esto supone la existencia de una personalidad jurídica o formal para el colectivo, unos modos de gestión específica y con soberanía vecinal en la toma de decisiones” (p. 28). En Cohabita Rivas se utiliza el término vivienda colaborativa porque la propuesta implica la participación activa en todas las etapas del proyecto residencial/comunitario y la figura jurídica adoptada es la de cooperativa de consumidores y usuarios.

–a escala urbana y metropolitana– durante las últimas décadas. Así, nuestro caso de estudio permite observar el alcance que la institucionalidad territorial local (estructuras de gobierno, actores sociales organizados, políticas y marcos normativos) puede jugar en el impulso de experiencias innovadoras en contextos institucionales adversos. Por otra parte, la iniciativa se encuadra en el ámbito de las cooperativas *senior*, que irrumpen en el escenario de la producción cooperativa como actores que, respondiendo a una demanda social de transformación en la atención de personas mayores, traccionan por cambios cualitativos en la asistencia y el habitar (López Gómez y Estrada Canal, 2016), proponiendo un Modelo de Atención Integral Centrada en la Persona (MAICP).

Se trata de emprendimientos particularmente susceptibles de ser introducidos en la lógica del mercado –especialmente en contextos políticos neoliberales como el madrileño– debido, entre otras particularidades, a estar integrados por personas con capacidad económica para invertir en ellos. Sin que se tomen ciertas medidas que operen diferenciando las “cooperativas *senior* de usuarios” de otros tipos de emprendimientos *cohousing*³ se tornan interesantes para un amplio espectro de actores empresariales vinculados al mercado de las prestaciones sociales o al de la vivienda.

El artículo comienza con un apartado teórico con referencias a las alternativas ante la crisis habitacional y la crisis de cuidados, otro apartado donde se presenta el escenario político-institucional madrileño para luego abordar el caso a través de las dimensiones organizativa, jurídica, física, económica y social (Falkenstjerne Beck, 2020), asumidas de manera analítica para la descripción del Programa Cohabita Rivas. Este análisis tiene el objetivo de observar el alcance que la institucionalidad territorial local (estructuras de gobierno, actores sociales organizados, políticas y marcos normativos) puede jugar en el impulso de experiencias innovadoras en contextos adversos.

El trabajo se apoya en una metodología fundamentalmente cualitativa. Se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a actores directamente involucrados: integrantes de la EMV (Empresa Municipal de la Vivienda), de entidades de apoyo⁴ y de las tres asociaciones-cooperativas⁵. Las preguntas, ajustadas al perfil de los/as entrevistados/as, buscaban conocer sus caracterizaciones acerca de la génesis del programa, su desarrollo hasta el momento –con las potencialidades y dificultades encontradas– y las articulaciones con actores locales y extralocales.

3. La práctica del *cohousing* hunde sus raíces en las *comunidades de vida o de vivienda* (*bofællesskaber*) surgidas en Dinamarca en la década de 1970 (Larsen, 2019), herederas, a su vez, de una larga tradición de vivienda colectiva en el norte de Europa, que luego se expandió por otros países del norte europeo en los 80 y por los Estados Unidos en los 90 (Meltzer, 2005). La experiencia del *cohousing* se presenta de muy variadas maneras (Tummers, 2017) y no necesariamente apunta a la concepción de la vivienda como valor de uso. Para las *cooperativas de usuarios de vivienda* españolas –que sí adhieren a esa concepción desmercantilizada de la vivienda– considerarse o no como parte del *cohousing* es un debate abierto (Lacol y La Ciutat invisible, 2018) que no impide que articulen en múltiples redes para desarrollar el modelo en todo el estado.

4. Jubilares, Microuurbanía y Grupo cooperativo Tangente.

5. Como se comentará más adelante, los grupos se conformaron inicialmente como asociaciones con el objeto de constituirse en cooperativas.

Además, se recurrió a documentos técnicos y material de difusión del programa facilitados por referentes de la EMV y publicados en las páginas web del municipio y de la EMV. Se utilizaron notas tomadas en eventos organizados en el marco del programa y en jornadas virtuales⁶. Asimismo, se ha contextualizado el análisis en estudios anteriores (Michelini et al., 2021), en un relevamiento estatal de 127 proyectos cooperativos de vivienda en cesión de uso⁷ (realizado por ALTERHABITAT y el Grupo de trabajo de vivienda de REAS, en coordinación con el Observatori de l'Habitatge Cooperatiu *Llargavista*) y una encuesta individual anónima destinada a la caracterización socioeconómica y de trayectorias residenciales de lo/as integrantes de los proyectos⁸.

2. Marco teórico

2.1. Crisis habitacional y búsqueda de alternativas

La emergencia de prácticas alternativas –comunitarias, autogestivas– de producción de hábitat obedece a procesos complejos, inherentes a la acelerada transformación de la ciudad contemporánea y, en particular, a dos dimensiones de la misma: la nueva pobreza urbana y los cambios sociodemográficos vinculados a las nuevas estructuras familiares, la longevidad y el envejecimiento. En efecto, por un lado, el acceso a la vivienda se ha transformado en una de las cuestiones más acuciantes de la realidad urbana contemporánea (Rolnik, 2018; Madden y Marcuse, 2018; Sennett, 2019), afectando a sectores sociales cada vez más amplios⁹. Por otro, el envejecimiento de la población, intensificado por el sostenido incremento de la longevidad, ha dado lugar a nuevas demandas habitacionales acordes con un “envejecimiento activo” y con el creciente rechazo de las políticas de cuidados en residencias geriátricas en un contexto dominado por las políticas de austeridad y creciente privatización de los servicios.

Las *cooperativas de usuarios* de viviendas o *cooperativas de viviendas en régimen de cesión de uso* son impulsadas por entidades sin fines de lucro que proponen la construcción o rehabilitación de conjuntos habitacionales con fines residenciales. A diferencia de las cooperativas de vivienda tradicionales, tienen la particularidad de mantener la propiedad de los inmuebles bajo la titularidad de la cooperativa durante

6. Jornada “Cohabita Rivas: viviendas para mayores” (Rivas Vaciamadrid, 7/2/2019); Jornada de presentación de los proyectos ganadores del Concurso Cohabita Rivas (Rivas Vaciamadrid, 8/6/2022); Encuentro Idearia REAS (Madrid, 23/6/2022); Taller “Comunidades de cuidados en alojamientos colaborativos con MAICP” (Rivas Vaciamadrid, 3/11/2022); Taller 1 (Rivas Vaciamadrid, 13/1/2023); Forum “La vía cooperativa por el derecho a la vivienda” (Barcelona, 25 al 27/11/2022). Virtuales: Coopublic (15/12/2021); Investigacoop (3/10/2022).

7. Se elaboró un formulario de preguntas dirigidas a proyectos cooperativos en cesión de uso que fue respondido por 127 grupos entre septiembre y diciembre de 2022; la información fue vertida en el *Mapa estatal de vivienda cooperativa en cesión de uso* <https://alterhabitat.org/mapas/>.

8. La encuesta fue respondida por 385 integrantes de cooperativas de todo el estado, 22 de ellos pertenecientes a los proyectos de Cohabita Rivas.

9. Entre los que destacan aquellos a quienes G. Standing (2011) identificó como el “preariado”, jóvenes de clase media, muchos con formación superior, afectados por las dinámicas expulsoras del mercado laboral.

toda su vida y los socios residentes tienen el *derecho de uso*¹⁰ de las viviendas y los espacios comunes. La opción por la cesión de uso como forma de tenencia es una vía alternativa a la compra y al alquiler. Las personas (familias, unidades convivenciales) ingresan a los proyectos –por construirse o cuando se genera una vacante– haciendo un aporte de capital inicial¹¹ y luego abonan una cuota mensual¹² por el uso. Una vez que forman parte del proyecto, pueden permanecer en él gozando de manera indefinida del uso de las unidades individuales, los espacios y servicios comunes, sin tener que renovar ni renegociar los términos de permanencia con inmobiliarias o propietarios. Esta forma de tenencia impide la venta particular de las viviendas y la capitalización individual de su valorización, resguardando los esfuerzos colectivos de las amenazas del mercado. Además, las cooperativas de usuarios se caracterizan por requerir un alto grado de involucramiento y participación en la toma de decisiones y en la asunción de las tareas necesarias en todas y cada una de las fases de los proyectos (gestión de la promoción, construcción o rehabilitación del inmueble y gestión de la convivencia) ya que no se disuelven al finalizar las obras y continúan activas, atendiendo todas las cuestiones del habitar. Estos rasgos las diferencian de otros modelos en los que las cooperativas se liquidan una vez adjudicadas las viviendas y/o locales a los socios cooperativistas o continúan únicamente como administradoras de los espacios y servicios comunes que se hubieran desarrollado en los proyectos (Etxezarreta y Merino, 2013; Merino, 2013).

El modelo cooperativo de usuarios de vivienda tiene un desarrollo reciente en el Estado español (Etxezarreta et al., 2018) y, en la actualidad, muestra despliegues diferentes según los territorios, sobresaliendo Barcelona como la ciudad en la que más empuje se le ha dado (Michelini et al., 2021). Las experiencias pioneras son de mediados de los 90 y principios de 2000, motorizadas por grupos como Trabensol (Torremocha de Jarama, Madrid) o Los Milagros (Málaga). Estos proyectos se plantean como espacios de convivencia para mayores que contemplan las necesidades vitales de personas que han pasado la edad activa y quieren transitar la vejez en comunidades donde no se coarte su autonomía personal y su capacidad de tomar decisiones. Se presentan explícitamente como experiencias alternativas a las residencias geriátricas e interpelan al Estado en tanto prestador de servicios sociales (de salud y de cuidados) más que como promotor o facilitador del acceso a la vivienda. Las cooperativas *senior* de usuarios se enmarcan en ese conjunto de proyectos de *cohousing senior* iniciados en España en la década del 90 y centrados en la atención de personas mayores¹³, pero se diferencian de ellos por

10. Derecho real reconocido en el Código Civil que otorga a un tercero el uso y disfrute de una cosa ajena, en este caso, las unidades residenciales que forman parte de los conjuntos habitacionales, propiedad de las cooperativas.

11. El capital inicial se recupera al retirarse de la cooperativa o lo recuperan los herederos, en caso de fallecimiento (aspecto que puede variar según estatutos).

12. La cuota mensual está compuesta por la parte proporcional del costo de mantenimiento del conjunto habitacional y sus servicios, de la devolución de los créditos que financian la obra y del canon por derecho de superficie, si corresponde, así como aportes a fondos específicos definidos por los grupos.

13. Tales como Fuente de la Peña en Jaén, Residencia Pi i Sunyer en Girona, Servimayor en Cáceres, Puerto de la Luz en Málaga, La Muralleta en Tarragona, Profuturo en Valladolid, entre otros, nacidos entre fines de la década del 90 y principios de los años 2000 (Hispacoop, 2021; Michelini et al., 2021; Jubilares, 2022).

adoptar el *modelo cooperativo de usuarios* y la *cesión de uso* como forma de vincular a sus socio/as con las unidades habitacionales, propiedad de la cooperativa.

Por su parte, las cooperativas *intergeneracionales* están formadas por personas, parejas o familias de diversas edades que encuentran en estos procesos la posibilidad de acceso a la vivienda y a la vida en comunidad. Desde un posicionamiento crítico sobre el tipo de ciudades generadas por la urbanización neoliberal y la naturaleza mercantil de la vivienda, la promoción de vivienda cooperativa en cesión de uso es concebida como una herramienta para disputar espacios al mercado y, por esa vía, contribuir a la producción de ciudades más justas y sostenibles. Estos proyectos están viviendo un interesante impulso, iniciado con posterioridad al 2011 y a las masivas movilizaciones que tuvieron lugar en torno a la crisis hipotecaria y las restricciones para el acceso a la vivienda en alquiler, de la mano de un fuerte activismo en torno a la promoción del modelo¹⁴. Las luchas de las diferentes plataformas por el derecho a la vivienda y a la ciudad crecieron durante esos años de explosión de la crisis hipotecaria, poniendo en evidencia la necesidad de reclamar marcos normativos que atiendan las urgencias y, a la vez, ensayando propuestas desmercantilizadas de producción y acceso a la vivienda, como las cooperativas de usuarios.

2.2. Crisis del modelo de cuidados de personas mayores y búsqueda de alternativas

La crisis financiero-inmobiliaria tuvo impactos significativos en múltiples aspectos de la reproducción de la vida. El desmantelamiento selectivo del Estado de Bienestar, junto a las tendencias demográficas de la “segunda transición demográfica” –caracterizadas por el sostenido envejecimiento de los llamados países post-transicionales (Arango, 2007; Mestres Domènech, 2019)¹⁵– hicieron emerger una tendencia que venía desarrollándose de manera silenciosa: el envejecimiento en soledad y la necesidad de dar respuesta a las demandas de cuidados de sectores cada vez más significativos. España es uno de los países donde ese fenómeno ha impactado con mayor virulencia, especialmente en sus grandes áreas metropolitanas, donde la ruptura de redes socio-familiares ha tenido especial incidencia.

En la Comunidad de Madrid, la atención pública a la dependencia¹⁶ está organizada en torno al reconocimiento de grados de dependencia según necesidades de atención

14. Cuyos actores protagónicos son Sostre Civic SCCL y La Dinamo Fundació de Barcelona, la cooperativa Entrepatisos de Madrid, el Grupo de trabajo de vivienda de REAS y un conjunto de entidades que se están especializando en el acompañamiento de cooperativas de usuarios y/o grupos que quieren constituirse como tales.

15. Se define como países post-transicionales a aquellos que han comenzado una “segunda transición demográfica” en torno a un nuevo equilibrio poblacional caracterizado por bajos niveles de natalidad y de mortalidad. Este fenómeno se asocia a países del norte global y algunos países del sudeste asiático de temprana industrialización.

16. Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia.

de las personas y con dispositivos de ayuda que van desde prestaciones monetarias para el pago de servicios a domicilio (de diferente cuantía según el servicio, determinado por el grado de dependencia) hasta los cuidados permanentes de personas alojadas en residencias de mayores. Para las prestaciones a domicilio, los beneficiarios reciben una ayuda económica que contribuye al pago de servicios brindados por empresas autorizadas por la Comunidad de Madrid o personas inscritas como autónomas en la Seguridad Social. La gestión de las residencias que conforman la oferta de plazas públicas¹⁷ se realiza a través de empresas, asociaciones o fundaciones, y sus servicios se costean con aportes estatales y personales, en porcentajes que varían según los ingresos de las personas solicitantes.

Las primeras “cooperativas de viviendas de mayores” surgieron en busca de alternativas a ese modelo asistencial, caracterizado negativamente por contribuir al desarraigo de las personas y su traslado a entornos ajenos a los suyos, deshumanizados, preparados para “que la función asistencial prime sobre otros aspectos de la vida” (López Gómez y Estrada Canal, 2016, p. 5), críticas que se vieron reforzadas debido a los decesos durante la pandemia de covid-19¹⁸. Esta “primera ola” de proyectos surgidos alrededor del año 2000 tienen como objetivo “compartir los gastos de los servicios asistenciales a través de una cooperativa de personas mayores que construye y gestiona directamente un centro residencial” (López Gómez y Estrada Canal, 2016, p. 4). En estos proyectos se adopta la figura cooperativa para el desarrollo de centros de mayores que, por un lado, cumplen la normativa establecida para las residencias geriátricas, pero, por sus modelos de gestión, se asemejan a apartamentos con servicios centrados en la atención a la dependencia.

López Gómez y Estrada Canal (2016) reconocen una más reciente “segunda ola” de proyectos de vivienda colaborativa *senior* que se diferencian de los anteriores. Sus integrantes comparten las críticas al modelo de atención, pero, sobre todo, buscan construir proyectos de vida comunitarios a partir de valores comunes y del deseo de compartir la vejez. Estos grupos prevén la inclusión de servicios de asistencia, pero no se reúnen en torno a ella como principal objetivo, sino buscando proyectar espacios de convivencia para personas que comparten valores y estilos de vida, y que quieren continuar insertas en su comunidad. De la mano de entidades facilitadoras de proyectos de vivienda colaborativa se han desarrollado algunas iniciativas que comienzan a incorporar nociones del Modelo de Atención Integral Centrada en la Persona (MAICP) (Rodríguez Rodríguez et al., 2014) que promueve que –aun en situaciones de discapacidad y con los apoyos necesarios– las personas mantengan el control de las decisiones sobre su vida y se evite el desarraigo de sus hogares y de su entorno comunitario, creando las condiciones necesarias. Para ello, además del cambio de mentalidad propugnado por las entidades impulsoras del MAICP, se requieren prestaciones y servicios profesionales diferentes a los actualmente en vigor.

17. Unas 175 residencias en diversas localidades de la Comunidad de Madrid.

18. Según datos del IMSERSO, las muertes por COVID 19 representaron el 31,6% de las personas alojadas en residencias de mayores en todo el estado y el 36,6% de las alojadas en centros de la Comunidad de Madrid.

Estas iniciativas *senior* combinadas con el MAICP no son exclusivas de los proyectos cooperativos, comienzan a ser vistas como potenciales nichos de mercado por los actores privados que se desenvuelven en el sector, quienes se suman a la demanda por el reconocimiento del *cohousing* como una opción más entre sus prestaciones asistenciales privadas, logrando avances en la institucionalidad¹⁹. Pero estas propuestas son diferentes en dos aspectos medulares: conciben el modelo como un servicio a brindar por una entidad privada más que como proyectos sostenidos en la participación autónoma de las personas, clave en el MAICP, y no son emprendimientos sin ánimo de lucro, clave en el modelo cooperativo de usuarios.

3. El contexto político-institucional: tres décadas de gobernanza neoliberal en Madrid

La crisis inmobiliaria desatada en 2008 como consecuencia del derrumbe de sus bases financieras afectó especialmente a aquellos espacios metropolitanos que habían afirmado su modelo de crecimiento en la expansión urbanística y, en particular, en la irracional producción de vivienda, contradiciendo las dinámicas demográficas metropolitanas. En el caso español, su impacto fue especialmente dramático en las dos principales metrópolis –Madrid y Barcelona–, sin embargo, sus respectivas trayectorias a partir del “fin de ciclo inmobiliario” (Méndez, 2019) fueron diferentes debido, en parte, a las respuestas locales a esa crisis estructural.

Según Paleo y Quintiá (2020), las Comunidades Autónomas tienen cierto margen de acción para desplegar actuaciones alternativas en materia de vivienda a las planteadas en el ámbito estatal –en particular, las referidas a la vivienda social y la gestión de la política urbana y de suelo– de manera autárquica o en coordinación con los ayuntamientos. Las coaliciones de actores involucrados en las tramas de poder, las consecuentes trayectorias territoriales, los marcos legales urbanísticos, sociales o económicos, así como las cuestiones identitarias y culturales y las concepciones relativas al derecho a la ciudad, han influido en las respuestas adoptadas ante la crisis de vivienda. En ese contexto, las reacciones regionales han seguido trayectorias diversas, dando lugar a un panorama dispar de marcos normativos. Así, mientras algunas regiones han comenzado a legislar y colaborar con propuestas innovadoras y desmercantilizadas de producción y acceso a la vivienda, Madrid se coloca entre las que el desarrollo normativo en ese sentido ha sido inexistente.

La hegemonía política de la derecha durante las tres últimas décadas –a nivel local y regional²⁰– ha sido determinante en la configuración de un modelo de desarrollo territorial

19. Al respecto, la Consejería de Familia, Juventud y Política social de la Comunidad de Madrid (en su Resolución 940/2022) reconoce al *cohousing senior* y establece los criterios que han de regir el régimen de viviendas colaborativas para la atención a la dependencia de personas mayores; por su parte, el Ayuntamiento de Madrid crea una “Oficina de apoyo al Cohousing Senior”.

20. El gobierno local ha permanecido en manos del Partido Popular desde 1991 hasta la actualidad –con la única excepción del interregno de Ahora Madrid entre 2015 y 2019– y a nivel regional ha gobernado la derecha desde 1995.

orientado hacia el crecimiento económico, la competitividad y el objetivo de alcanzar un posicionamiento privilegiado entre las “metrópolis globales” (Méndez, 2012). Durante las últimas cuatro décadas, la política urbana madrileña ha seguido un desplazamiento sostenido hacia el modelo neoliberal (De Santiago, 2012) considerado por algunos como continuista de la impulsada a finales del franquismo (Paleo y Quintiá, 2020), que apoyaban gran parte del crecimiento económico en el impulso a la construcción. La temprana adopción de una agenda urbana neoliberal –basada en la desregulación, privatización y desmantelamiento selectivo del Estado de Bienestar– supuso, además, la adecuación del territorio metropolitano a ese cometido, subordinando la satisfacción del acceso a la vivienda a la atracción de capital –económico, financiero, humano, tecnológico– que sentara las bases de la economía del conocimiento en Madrid.

Es importante señalar el papel de las políticas urbanas del Ayuntamiento de Madrid como modelo del urbanismo inmobiliario español (Fernández Ramírez y García Pérez, 2014). A partir de la sanción de su Plan General de Ordenamiento Urbano en 1997, Madrid devino en el paradigma del modelo de urbanización “al límite de la capacidad” (De Santiago, 2012); sólo entre 1998 y 2004, 21 de los 29 ayuntamientos del área metropolitana se alinearon con esa estrategia de crecimiento económico basada en el impulso del sector inmobiliario. Y la Ley del Suelo de la Comunidad de Madrid²¹, al transformar en urbanizables todos los suelos de la región –excepto aquellos de especial protección debido a sus valores naturales, arqueológicos, etc.–, legitimó las políticas urbanísticas de la ciudad central y actuó como catalizadora de esas tendencias a escala regional.

La falta de apertura al diálogo con organizaciones sociales, el desinterés de las instituciones por ofrecer suelo para iniciativas comunitarias y una falta de legislación que incluya a las cooperativas de usuarios como alternativa a la vivienda social tradicional o a la vía del mercado, contribuyen a debilitar la movilización social por la vivienda, dando lugar a un ecosistema socio-institucional (instituciones, organizaciones y movimientos sociales) que contrasta con la densidad y vitalidad observadas en Cataluña y, especialmente, en Barcelona. Mientras en Barcelona comienzan a cuajar las políticas basadas en nuevas formas de gobernanza público-comunitaria (Baiges et al., 2019; Díaz Orueta et al., 2021), público-social (Cuéllar Martín y Rivas Díaz, 2021) o público-cooperativa (Fajardo García et al., 2021), en Madrid, tanto el gobierno local como el regional, apoyados en sólidas coaliciones público-privadas (Méndez, 2012), han sido refractarios a las propuestas de los movimientos sociales. En este escenario, nada propicio a la expansión de alternativas desmercantilizadoras como las cooperativas de usuarios, es todavía más interesante observar los casos que sí han prosperado –como los dos proyectos habitados de la cooperativa Entrepatrios de Madrid– o van en vías de consolidarse, como los del Programa Cohabita Rivas, este último, todavía no abordado desde los estudios urbanos. El contexto aludido, además, hace aún más valiosa la experiencia del ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid, donde las políticas progresistas

| 21. Ley 9/2001.

sostenidas durante décadas han llevado al municipio a ser el tercero con mayor parque de vivienda de titularidad pública (3.559) sólo superado por Barcelona y Bilbao (Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana, 2020).

4. El Programa Cohabita Rivas: una experiencia innovadora de hábitat colaborativo en la metrópolis madrileña

Rivas Vaciamadrid es un municipio de la periferia metropolitana madrileña, localizado a 15 kilómetros al sureste de la ciudad central, que cuenta con 92.925 habitantes (INE, 2022). Surge en la segunda mitad del siglo XX con las cooperativas de pisos a los que accedieron familias obreras con un perfil político de izquierda y un fuerte sentimiento de solidaridad y cooperación (García Reca, 2004). En ese contexto, se formaron densas redes vecinales organizadas en torno a prácticas asamblearias y autogestionarias que han alimentado la identidad local hasta nuestros días. Rivas Vaciamadrid tiene una trayectoria de gobiernos progresistas y de interlocución con movimientos y organizaciones sociales²².

El Programa Cohabita Rivas fue generado de “abajo hacia arriba”, respondiendo a demandas ciudadanas y haciéndoles lugar en la agenda pública. Fue creado en 2019 en el seno de la Empresa Municipal de la Vivienda (EMV) con el objetivo de promover la vivienda colaborativa para personas mayores y ensayar modalidades alternativas de cuidados a la vejez y a la vida en centros geriátricos, debido a la pérdida de autonomía, la soledad y el aislamiento no deseado experimentados por las personas en esa situación. Convoca a personas de entre 60 y 70 años interesadas en planificar su propio envejecimiento de manera activa y tomando como referencia las dimensiones propuestas de la OMS para ello (edadismo, capacidades preservadas, atención integral y centrada en la persona, apoyos de larga duración) y los preceptos del MAICP. Desde allí, y valorando la tradición asociativa del municipio, el programa plantea que: “El envejecimiento activo, la oportunidad de pensar en los espacios y servicios comunes desde el enfoque de la prevención de la dependencia, el fomento de la autonomía personal y el reto de la soledad en nuestras sociedades confluyen en el espíritu de la vivienda colaborativa y la convierten en una alternativa atractiva para las personas mayores” (Programa Cohabita Rivas).

El programa consiste en apoyar la conformación de cooperativas de usuarios de vivienda que serán beneficiarias de la cesión de suelo dotacional público para construir viviendas para sus integrantes y equipamientos abiertos a la comunidad, los cuales serán gestionados por ellas mismas (fig. 1). En el contexto de la Comunidad de Madrid, representa una experiencia socialmente innovadora desde, al menos, cuatro aspectos:

- Genera espacios de interlocución público-comunitaria y estrategias de gestión del patrimonio urbano para atender los aspectos sociales y urbanísticos de

22. Durante las cuatro últimas décadas, el gobierno del municipio ha estado en manos de partidos o coaliciones políticas progresistas, y, en particular, de Izquierda Unida.

		PROPIEDAD	PROYECTO	USO	GESTIÓN	FINANCIACIÓN
Vuelo	Viviendas	Cooperativa	Unidades residenciales (MAICP) + equipamiento comunitario	Individual, privado	Cooperativa	Capital social + Crédito entidades financieras
	Espacios comunes de lxs residentes			Cooperativa		
	Espacios comunes de uso público			Cooperativa y comunidad		
Suelo		Ayuntamiento	Suelo dotacional	Cooperativa	Ayuntamiento	-

FIGURA 1
Características del Programa Cohabita Rivas.
Fuente: Elaboración propia.

proyectos cooperativos *senior*, abriendo una vía posible para el desarrollo del modelo desde el impulso local.

- Pone a disposición suelo dotacional que permanecerá bajo titularidad pública y no podrá circular libremente en el mercado, al menos, durante los próximos 75 años.
- Contempla el acompañamiento de entidades especializadas desde el inicio del programa, atendiendo la dimensión social del proceso colaborativo.
- Abre la puerta a la gestión comunitaria de equipamientos públicos a largo plazo, habilitando uno de los aspectos centrales del MAICP, el arraigo de las personas mayores al entorno y la comunidad.

Se trata de un programa iniciado hace cinco años que, según se prevé, culminará su etapa piloto con el comienzo de la convivencia en los tres proyectos en marcha, dentro de otros cuatro años (fig. 2), es decir, la trayectoria de desarrollo de esta iniciativa durará cerca de una década, poniendo de manifiesto las dificultades a las que se encuentra sometida, que se irán comentando más adelante.

4.1. Dimensión organizativa: ecosistema de actores en la creación y desarrollo del Programa Cohabita Rivas

El desarrollo de iniciativas de vivienda colaborativa es muy dependiente de los recursos territoriales en sus diversas formas, es decir, no sólo en los aspectos económicos, sino también en otras formas de capital vinculadas a factores culturales, sociales e institucionales (Méndez et al., 2006). Con la puesta en marcha del programa, el ayuntamiento respondió a la iniciativa de un grupo de vecinos y vecinas del municipio que demandaban cambios en el modelo de atención a las personas mayores, inspirados en experiencias de larga trayectoria (*cohousing senior* en Bélgica y Dinamarca) y en otras más cercanas y recientes, como Trabensol. Este primer grupo estableció contactos



FIGURA 2
 Línea de tiempo del Programa Cohabita Rivas.
 Fuente: Elaboración propia.

con las cooperativas existentes, se informó y emprendió las presentaciones en el ayuntamiento, buscando apoyos de sus ediles.

Las circunstancias en aquel momento no eran favorables para dar el sí sin conocer quién había detrás. Indudablemente, esto sigue adelante por el tesón de los grupos, no ha sido por el ayuntamiento, si ellos no hubieran visto un tesón constante, se habrían retraído, de hecho se retrajeron. Había una demanda de un colectivo de personas mayores que no queríamos residencias, queríamos vivir sin estar solos, todos juntos, ayudándonos, cuidándonos, y abordar todos los problemas que pudieran surgir en este periodo, entre todos. (Integrante de La Corrala)

Esa demanda local se tradujo en el diseño del Programa Cohabita Rivas por parte de la EMV, que buscó la colaboración de entidades con experiencia en el acompañamiento social para la producción de vivienda colaborativa –Jubilares y Grupo Cooperativo Tangente–, el diseño participativo –Microurbanía– y el armado de pliegos de licitaciones y bases de concursos públicos –Asociación de Ingenieros Senior de Caminos (AISC). Desde la perspectiva institucional, el programa ha sido concebido como una red de colaboración público-comunitaria en la cual la parte pública está integrada por el Ayuntamiento de Rivas a través de la EMV²³ y, la social-comunitaria por las entidades facilitadoras y las asociaciones conformadas en el mismo camino de implementación del programa (fig. 3).

La EMV cuenta con fortalezas debidas a la propia dinámica de la empresa y a la permanencia del grupo político a cargo del ayuntamiento. A lo largo de las dos últimas décadas, ha podido generar diferentes programas habitacionales con continuidad, sostenidos en la importancia que el gobierno local le ha dado a la vivienda pública²⁴. El Programa Cohabita Rivas se diseñó como una línea de trabajo novedosa desde la solidez de la EMV y, a falta de experiencias previas, se recurrió al asesoramiento puntual del Instituto de Derecho Local de la Universidad Autónoma de Madrid con el fin de conocer una opinión externa experta y evitar problemas a futuro.

23. Cabe destacar que no cuenta con el apoyo de los niveles superiores de la estructura estatal.

24. La EMV de Rivas tiene varios proyectos de vivienda culminados y en marcha. En los últimos años ha apostado a incrementar el parque de vivienda pública en alquiler, cuenta con más de 600 unidades ofertadas y tiene en marcha un programa de vivienda en alquiler para jóvenes.

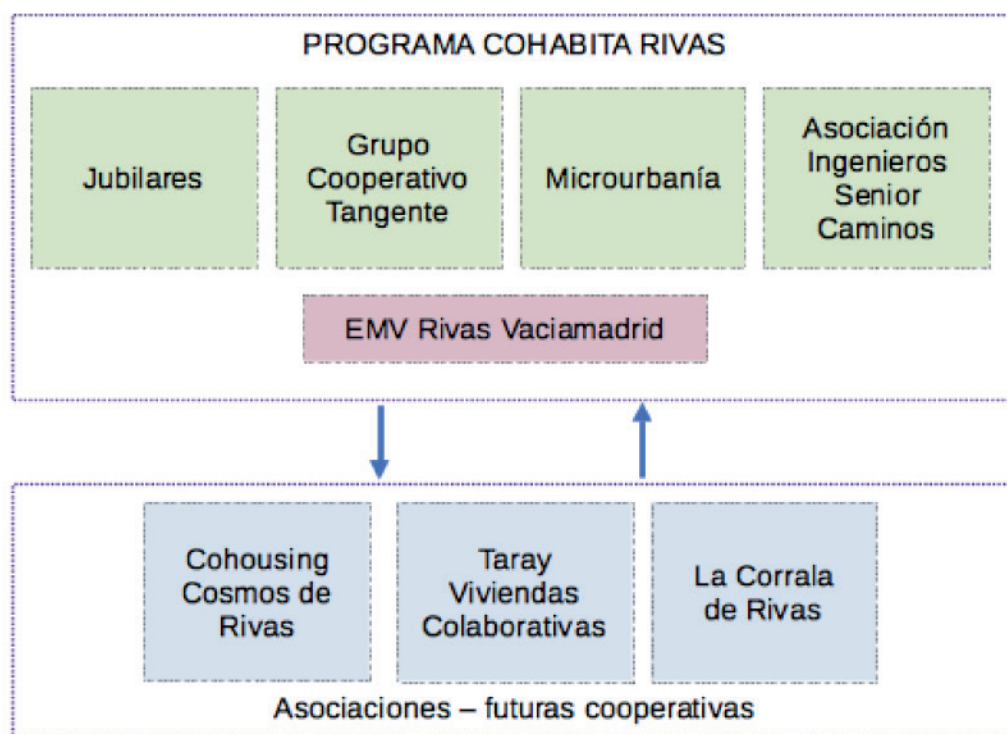


FIGURA 3
Actores participantes en el Programa Cohabita Rivas. Fuente: Elaboración propia.

Jubilares, Microurbanía y Tangente fueron convocadas para brindar el acompañamiento inicial, coordinaron los talleres en los que fueron configurándose los grupos según afinidades y deseos de las personas interesadas. De allí surgieron las asociaciones *Cohousing Cosmos de Rivas*, *Taray Viviendas Colaborativas* y *La Corrala de Rivas*, las cuales avanzaron en la elaboración de sus proyectos para el “Concurso de suelo público para equipamiento colaborativo de personas senior” convocado en 2021. Actualmente, acompañan el tránsito de las asociaciones hacia la constitución de “cooperativas de consumidores y usuarios”, requisito impuesto por el programa para poder ser adjudicatarias del suelo concursado. Una vez constituidas las cooperativas, los grupos podrán continuar trabajando con ellas, contratar otras o seguir solos, puesto que culmina el convenio entre las entidades facilitadoras y la EMV.

Serán las cooperativas las encargadas de gestionar y costear la construcción de los edificios con sus espacios privados y públicos. La parte privada de los proyectos contempla entre 25 y 30 unidades residenciales cada uno, adaptadas a necesidades de cuidados futuros de los habitantes, mientras que la parte pública fue sometida a un concurso de propuestas en el que las asociaciones participantes expusieron sus ideas respecto de los espacios a crear y las actividades a desarrollar, abiertas al barrio y a la ciudad.

Los proyectos fueron evaluados por una “Mesa de valoración” conformada por cinco integrantes del Servicio Técnico de Urbanismo y Vivienda, la Unidad de Vivienda y la Concejalía de Mayores²⁵ y declarados de “interés social” por el Pleno del ayuntamiento.

25. Refrendada por Resolución expediente n.º 321/2021.

Además, en 2022 se realizó la reparcelación de la fracción afectada al programa²⁶ y, de esta manera, los pasos administrativos quedaron listos para proceder a la cesión del suelo a las tres cooperativas. La conformación de las cooperativas y la reparcelación se alimentan mutuamente ya que para lo primero es necesario que cada grupo se aproxime al número óptimo de integrantes²⁷ y, a su vez, los grupos estiman que tener el suelo será un aliciente para que las personas que han manifestado su interés se sumen definitivamente.

Una vez conformadas las cooperativas y cedido el suelo, queda en manos de cada grupo avanzar en la concreción de los proyectos: a) elaboración del proyecto arquitectónico (en base a los acuerdos del proyecto social); b) definición de las formas de financiamiento y gestión con entidades financieras; c) construcción de los edificios y equipamientos; d) inicio de la convivencia, gestión de los conjuntos residenciales y los equipamientos sociales. Por su parte, la EMV asumirá un rol de control, en tanto responsable del destino del suelo.

4.2. Dimensión jurídica: algunos rasgos innovadores del proyecto

Uno de los rasgos singulares del programa es que se ha afectado *suelo dotacional* inserto en la trama urbana para la construcción de equipamiento social y viviendas gestionadas por las cooperativas, consideradas entidades civiles con capacidad de hacerlo. El suelo dotacional se crea cuando se otorgan permisos de subdivisión para ampliación de la trama urbana y como producto de los porcentajes que los propietarios están obligados a ceder a los ayuntamientos²⁸. La normativa urbanística del municipio de Rivas Vaciamadrid indica que el suelo dotacional debe proporcionar “servicios u otro tipo de dotación o abastecimiento a las personas o a la comunidad”²⁹ y se destina a la construcción de equipamientos públicos. Para que un suelo dotacional pueda ser combinado con el uso residencial³⁰, además de ofrecer algún servicio a la comunidad, debe contar con una ordenanza del Pleno del Ayuntamiento que reconozca el *interés público* de tal ofrecimiento³¹.

26. A pedido de las tres cooperativas que, al conocer que las parcelas tienen tamaños diferentes (4.792, 7.067 y 1.400 m²), solicitaron el reparcelamiento para igualarlas.

27. Las tres asociaciones buscan llegar a las 30 unidades de convivencia, número recomendado porque equilibra el reparto de costos y las posibilidades de gestión participativa del proyecto.

28. Real Decreto Legislativo 7/2015, aprueba el texto refundido de la Ley de Suelo y Rehabilitación Urbana.

29. Sección 5ª. Condiciones particulares del uso general dotacional. Artículo 258. Definición y clasificación. El uso General Dotacional comprende todas las actividades relacionadas con el equipamiento y la dotación, bien sean de carácter público, privado o colectivo. Proporcionan servicios u otro tipo de dotación o abastecimiento a las personas o a la comunidad. Incluye los espacios libres, zonas verdes y deportivas. Independientemente de su dominio público o privado se clasifica en los siguientes grupos: a) Uso de Equipamiento. b) Uso de Espacios Libres. c) Uso de Servicios Públicos. d) Uso de Infraestructuras (PGOU Rivas Vaciamadrid, 2003).

30. Artículo 217. De los usos del suelo y la edificación: Definiciones, clasificación e intensidades (PGOU Rivas Vaciamadrid, 2003).

31. Cap. 3: “Alteración del planeamiento” (PGOU Rivas Vaciamadrid, 2003).

Otra de las claves del Programa Cohabita Rivas es la exigencia de que las entidades adjudicatarias del suelo sean *cooperativas de consumidores y usuarios*, considerada la forma jurídica más idónea para suministrar a los socios-residentes "bienes y servicios de alojamiento, manutención, apoyos, transporte, formación y acompañamiento en las mejores condiciones de calidad y precio, por medios propios (ayuda mutua voluntaria, sin coste alguno) para tener una capacidad menos limitada y que, a partir de las necesidades individuales, se convierte en una función social con una innovación sostenible, abierta a su entorno próximo" (Acta Mesa de valoración del concurso, 2022, p. 2).

El suelo se cederá a las cooperativas bajo la figura de *derecho de superficie*. Este es un derecho real mediante el cual la persona o entidad propietaria del suelo atribuye a otra la facultad de realizar construcciones en su lote, refaccionar edificaciones preexistentes, mantenerlas y usarlas, adjudicándole la propiedad temporal durante un plazo determinado³². La característica definitoria de este derecho es la disociación entre la propiedad del terreno y lo edificado –el suelo y el vuelo– permitiendo que la titularidad del dominio no se altere. El Programa Cohabita Rivas utiliza este recurso para que las parcelas cedidas a las cooperativas permanezcan en el dominio público y, cumplido el plazo de la cesión (75 años), se devuelvan al municipio con sus construcciones. La utilización de esta figura fue una de las claves para lanzar el programa sin correr riesgos excesivos y, además, plantearlo a largo plazo:

Entonces qué pensamos, un suelo que es público, siempre vamos a seguir teniendo ese patrimonio y, además, va a dar continuidad al proyecto, no va a crear un proyecto en sí y se va a quedar ahí cual si se les vende el suelo, que era mucho más fácil, o se les da una ayuda para ese suelo, digamos, residencial, y hacen un proyecto. No, no queríamos eso, queríamos que tuviera continuidad y que, si hubiera algo novedoso, que lo tuvieran en cuenta en las normativas de mayores. (Coordinadora UV EMV)

La forma de vincular a los socios y socias con las unidades residenciales de cada conjunto es el *derecho de uso*. Quienes se han sumado al programa saben que serán usuario/as de sus viviendas y de los espacios comunes hasta que dejen la cooperativa o fallezcan, que el esfuerzo que hoy realizan se materializará esencialmente en un proyecto social que no podrá ser privatizado ni capitalizará valorizaciones futuras (del mismo emprendimiento ni del entorno urbano en el que estará emplazado).

El *cohousing* (covivienda o vivienda colaborativa) es un modelo habitacional que reconoce el derecho a la vivienda como un bien de uso y no comercial, en el que la comunidad participa de manera activa de todo el diseño de las viviendas y el entorno de espacios comunes, y la propiedad global siempre permanece en manos del conjunto de la comunidad –constituida como cooperativa– sin división horizontal. (Programa Cohabita Rivas)

32. La duración puede variar entre los 75 y los 99 años, transcurrido el plazo, la propiedad de lo construido revierte gratuitamente al propietario del suelo.

La gestión de los equipamientos quedará a cargo de las cooperativas bajo el control de la EMV, garante de que el suelo no pierda la función pública que fundamenta la cesión. Pero los grupos son autónomos y autogestionarán sus modos de funcionamiento y criterios de convivencia en base a los estatutos planteados por cada uno de ellos, regidos por la normativa autonómica de cooperativas³³.

4.3. Dimensión física: el proyecto y su entorno urbano

Los terrenos asignados al programa están emplazados en un área de expansión urbana del barrio La Luna, al norte del municipio. La fracción está rodeada al oeste por la Cañada Real Galiana (y la autovía M 50), al norte por la avenida “8 de marzo”, al este y al sur por barrios residenciales y equipamientos. El barrio está conectado por autobús con el área central del municipio de Rivas Vaciamadrid y tiene a un kilómetro y medio la estación Rivas Urbanizaciones de la línea 9 de metro, que une al municipio con las redes de subterráneos y trenes de cercanías de la Comunidad de Madrid (fig. 4). La localización es positivamente valorada por los grupos, quienes reconocen que su emplazamiento les dará posibilidades de insertarse en la comunidad y el barrio: “la zona es ideal, no nos relegan a un sitio, nos ponen en el medio de un espacio que está creciendo, donde se han ido todos los jóvenes, en el barrio de La Luna, estamos rodeados de jóvenes, de nuestros hijos, es privilegiado [...] COVIBAR está muy cerca, que es donde están las tiendas chiquitas, lo tenemos al lado y podemos ir andando, está en un sitio bastante majo” (integrante de La Corrala). Y, además, corresponde a la propuesta MAICP del programa: “es un modelo –por la participación activa de las comunidades y su carácter autogestionado– que entronca con una forma de entender la convivencia. No se trata de la simple promoción colectiva de vivienda, sino de la construcción de comunidades con vocación de establecer vínculos en su seno y con su entorno cercano” (Programa Cohabita Rivas).

En líneas generales, las tres asociaciones presentaron al concurso propuestas que incorporan al espacio residencial privado las condiciones necesarias para el cuidado de mayores más ambientes que puedan utilizarse para actividades abiertas al barrio. Expresan explícitamente la intención de llevar a la práctica el MAICP y utilizar buena parte del porcentaje a edificar para generar espacios de uso común como salas de estar o polivalentes, cocina y comedor, jardín, terraza, etc. Mencionan también la incorporación de “zonas de cuidados” y de “salud” que apoyen la intención de que las personas permanezcan en sus hogares hasta el final de su vida.

Si bien los proyectos son muy similares en sus propósitos, podemos mencionar algunos rasgos particulares que se verán materializados en los inmuebles. La Corrala plantea incorporar la perspectiva de género en el diseño del edificio y, para ello, realizan formaciones con entidades especializadas; Cohousing Cosmos propone que los apartamentos cuenten con dos habitaciones, previendo la necesidad de alojar personal para cuidados, y que se incorpore el servicio de comedor para fomentar el encuentro

33. Ley 4/1999, de Cooperativas de la Comunidad de Madrid.

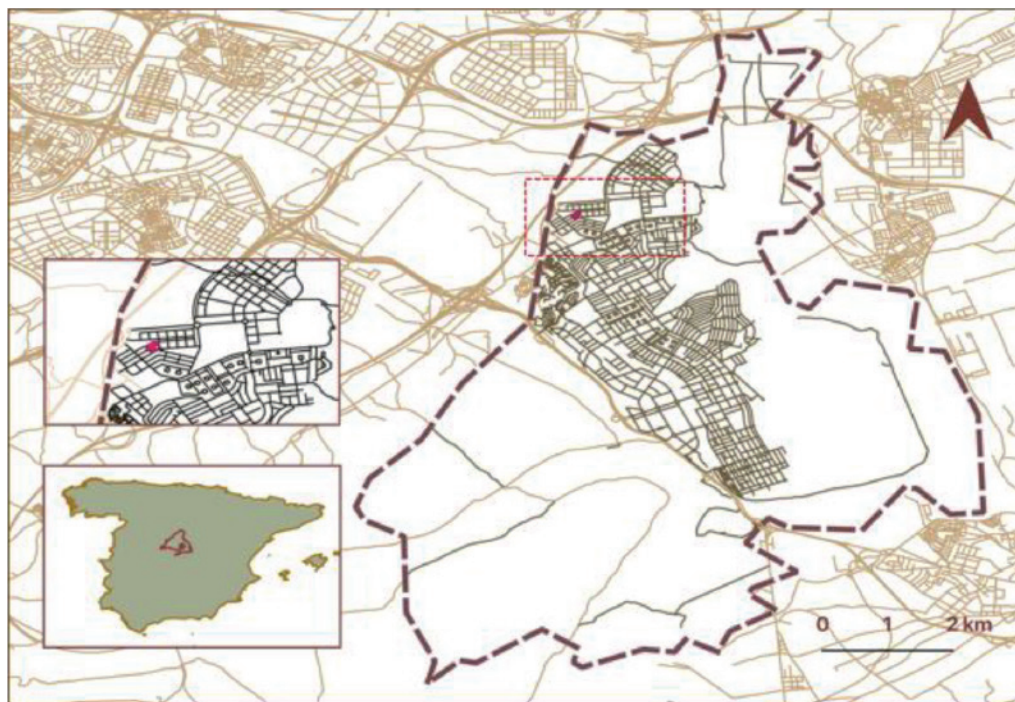


FIGURA 4.
Localización del suelo
afectado al Programa
Cohabita Rivas. Fuente:
Elaboración propia.

diario entre los residentes; por su parte, Taray hace hincapié en la generación de un espacio diáfano en planta baja donde desarrollar actividades de mucha asistencia, con posibilidades de subdividirlo cuando sea necesario. Las tres asociaciones manifiestan su compromiso con el medioambiente y la intención de utilizar materiales de construcción ecológica, sistemas de reciclado de agua y placas solares para la generación de energía limpia, en tal sentido, han avanzado en conversaciones sobre posibilidades de crear una comunidad energética.

La dimensión física del proyecto no refiere únicamente al emplazamiento y las formas futuras de los proyectos, sino que está intentando generar condiciones para un redireccionamiento de recursos que en la actualidad se destinan a sostener el modelo de atención que se quiere cambiar:

En España no se ha hecho nunca con suelo dotacional, es la gran incorporación que hace Rivas, *pero lo más importante es que estamos impulsando cambiar el modelo de la residencia tradicional*, incluyendo una alternativa de vivienda colaborativa y un modelo de atención integral centrada en la persona. Qué significa esto, que *en España casi el 60 ó 70% del gasto social es para acompañamiento a personas mayores*, ese tipo de viviendas colaborativas lo que hace es enriquecer la capacidad de las personas para vivir en comunidad, para ayudarse, para cuando tienen dependencia tener ese apoyo y, al final, lo que hace es que alargar la calidad de vida de las personas, porque queremos ser independientes en nuestro desarrollo como personas [...] *lo que queremos es cambiar el modelo de atención que tenemos en España más que realizar una alternativa habitacional de gente que se conoce y que quiere vivir junta, no es ese el sentido* [...] Por la vía de la vivienda introducimos ese cambio de mentalidad en la cultura que en España todavía tenemos de propiedad y que creo que puede ser el inicio de alternativas a las residencias tradicionales que hay en este país, eso es lo que realmente desarrolla el proyecto. (Coordinadora UV EMV, subrayado nuestro)

4.4. Dimensión social: involucramiento acompañado

Desde el momento en que las personas interesadas se inscribieron para participar del Programa Cohabita Rivas, supieron que se les requeriría una fuerte implicación, sobre todo, en la primera etapa de definición y concreción del grupo, el proyecto y las obras³⁴. La orientación de la convocatoria se fundamentó en el perfil fuertemente asociativo que tiene el municipio de Rivas Vaciamadrid: “Una ciudad con un tejido asociativo tan rico y diverso, con una tradición cooperativista arraigada y siempre abierta a la innovación social y la participación comunitaria, no podía quedar al margen de una apuesta desde lo público por facilitar la creación de comunidades autogestionadas de personas mayores que viven en un entorno” (Programa Cohabita Rivas); así como en sus características: “creemos que es un perfil de sociedad que sí podía asemejarse a lo que tienen en Dinamarca y otros países que tienen adelantado este tipo de vivienda colaborativa” (Coordinadora UV EMV).

Las tres asociaciones están integradas por personas involucradas activamente en el tejido asociativo local³⁵, convergieron experiencias diversas en cuanto a participación en organizaciones o espacios colectivos, pero igualmente fue central el acompañamiento de las entidades especializadas para que se conformen los grupos y avancen en la concreción de sus proyectos, lo que demuestra la importancia de la inclusión de la dimensión social de los proyectos como un componente central del programa (Nahoum, 2013). Y este no es un aspecto menor, puesto que se está delegando en estos grupos la gestión de infraestructuras edilicias, actividades públicas y la autogestión de sus propios cuidados en la vejez, articulando recursos públicos con comunitarios y personales. Las cooperativas deberán ser promotoras de los equipamientos a construirse y gestoras de actividades abiertas al barrio, tales son los requisitos del programa:

Tenemos un equipo de trabajo que realiza un servicio social a la ciudad de Rivas porque no queremos que se hagan proyectos de vivienda colaborativa cerrados, sino que cuando estas personas realicen esta infraestructura, alberguen servicios que puedan crear barrio. Qué significa, que haya una transversalidad de los servicios, que la gente que convive alrededor pueda verse participando en todas las actividades que ellos desarrollen, con lo cual no haces un gueto cerrado de personas que conviven solas, sino que abres a la participación ciudadana. (Coordinadora UV EMV)

En sus proyectos, las asociaciones proponen generar actividades abiertas al barrio (ciclos de cine, grupos de lectura, fiestas, talleres de diverso tipo, huerto comunitario, espacio infantil, apoyo escolar, etc.) para mantener activo el vínculo barrial: “No queremos hacer un gueto de mayores que estemos juntitos y cuidándonos entre nosotros solos. Queremos que participen, incluso en los cuidados, con nosotros, los jóvenes y los niños. No queremos hacer una comunidad cerrada” (integrante de La Corrala).

34. Documento “Leo y Acepto. Procedimiento marzo 2020”.

35. En nuestra encuesta, el 86,3% respondió tener o haber tenido participación en asociaciones, cooperativas y/o organizaciones sociales; en las entrevistas hubo sendas menciones al tejido asociativo local del cual provienen y al cual recurren en tanto fuente de experiencia.

La dimensión social de los proyectos es la que más pone en evidencia la crítica al modelo de cuidados en residencias geriátricas y la búsqueda de alternativas que no renieguen de la responsabilidad pública en la atención a las personas mayores: “Vivir juntos, que haya ayuda mutua, que tengamos en cuenta que mañana a lo mejor no es que me vas a limpiar el culo porque estoy mal, porque para eso pensamos que lo primero es usar lo que nos da el Estado, luego, hasta donde no llegue el Estado, pagarlo nosotros, una parte la unidad familiar y otra parte haríamos un fondo de solidaridad de dependencia” (integrante de Taray). Por otro lado, buscan generar un cambio de mentalidad que revalorice el papel de la vejez en la sociedad y no la vea “solamente como gasto”³⁶:

Para adentro es un proyecto social porque es colaborativo y, por tanto, lo que nosotros hagamos entre nosotros se lo estamos restando al gasto social de las entidades sociales públicas [...] Luego está el humanitario, que también es social, porque hemos cogido un modelo centrado en la persona, ese modelo –que es nuevo también– se puede considerar que es de cara a la sociedad porque para el futuro también es bueno que estemos humanitariamente centrados en las personas y que las tratemos mejor, es bueno socialmente. (Integrante de Cohousing Cosmos)

4.5. Dimensión económica: la cuestión crucial

El programa no prevé ayudas para la construcción de los inmuebles, sólo aporta el suelo, que representa entre un 25 y un 30% del costo total de los emprendimientos. Queda en manos de las cooperativas la gestión del financiamiento, asunto clave en la posibilidad de realizar los proyectos y, de concretarse, en sus características edilicias y en la definición del perfil socioeconómico de sus integrantes. Uno de los aspectos importantes a destacar es que la mayoría de los participantes son ya propietarios de viviendas. Desde la EMV se trabaja con este dato como factor decisivo para la concreción de los proyectos, al menos en esta fase piloto, afirmando que la [potencial] demanda tiene resuelto el acceso a la vivienda³⁷.

Este proyecto empieza con personas que realmente casi todas a esas edades tienen vivienda en propiedad, con lo cual es muy fácil que, bueno, tengan ahí su manera de financiarse. Es verdad que se está hablando con banca ética, con determinadas entidades que pueden financiar estos proyectos, pero ellos mismos se regulan, ellos van a decidir si hacen viviendas de 60 mil euros o de 70 mil. (Coordinadora UV EMV)

Y de esa misma manera lo asumen quienes integran las asociaciones:

En nuestro grupo somos propietarios todos, todos tenemos una propiedad, un piso o una casa. La cesión de uso es porque nosotros no queremos lucrar con la vivienda en sí, nosotros al revés, vamos a invertir lo que tenemos, a lo mejor en muchos casos

36. Expresión de integrantes de La Corrala en la presentación de su proyecto (Rivas Vaciamadrid, junio de 2022).

37. En el documento “Cohabita Rivas. Alojamientos colaborativos”, la EMV menciona que en España el 89,2% de los mayores de 65 años tienen vivienda en propiedad (datos del INE de 2017).

vendiendo la vivienda que tenemos, a cambio de tener una cesión durante el tiempo de vida que tengamos, que después nuestros hijos van a heredar lo que quede, porque eso se va a ir depreciando, nunca revalorizando, quiero decir, en realidad vamos a consumir lo que tenemos de patrimonio. Pero nos parece mejor opción que ir a una residencia en la que nos organicen la vida. (Integrante de La Corrala)

Las tres asociaciones plantearon que recurrirán a entidades financieras para la construcción. Para ello, las cooperativas deberán contar con un capital que represente un porcentaje del costo total de la obra, definido según el grado de endeudamiento que estén dispuestas a asumir. Aquí vemos diferencias entre los grupos, dos de ellos plantean recurrir a créditos que financien el máximo posible, mientras que el otro plantea alcanzar con recursos propios el máximo aporte permitido (80%) y solicitar un crédito para lo restante. De una u otra manera, las cooperativas deben reunir el capital inicial, lo cual implica que cada socio/a cuente con la parte proporcional para hacerlo (ahorros o recursos para conseguirlo) y por eso mismo la capacidad de pago es un factor excluyente en la evaluación de las personas que quieren incorporarse a los grupos:

A todas las personas que han venido se les ha dicho que tienen que tener preparados 50 mil euros de hoy para mañana ¡así, eh! A los que son de la comisión de bienvenida se los tengo puesto claro, yo que soy el que mueve las perras, para decirle al banco: tenemos un millón y medio y lo otro es lo que nos tiene que financiar. (Integrante de Taray)

El ayuntamiento quiere que haya como mínimo un 20% de financiación [externa] con lo cual nosotros podemos pagar el 80% y después hacer el crédito. La persona que venga, tenemos que saber que tiene ese dinero, ese 80%, o prevé tenerlo en el momento de hacer uso para que pueda pagarlo. (Integrante de Cosmos)

En este aspecto, la limitación más evidente es la escasa oferta de crédito para la construcción de edificios de propiedad cooperativa erigidos sobre suelo público. Existen entidades de la banca ética y cooperativa³⁸ que incipientemente abren líneas de crédito para cooperativas de usuarios de vivienda, pero avanzan con cautela ya que aún se cuenta con poca experiencia en este rubro y escasa capacidad de financiar la creciente demanda de un movimiento en expansión en todo el Estado. El hecho de que las personas involucradas en el Programa Cohabita Rivas cuenten con un capital considerable podría jugar a favor en las negociaciones, pero en contra tienen la misma figura de propiedad cooperativa, rechazada por la banca tradicional³⁹.

38. Coop57 y Fiare Banca Ética son las más importantes.

39. La decisión de no dividir en propiedad horizontal ni escriturar individualmente las viviendas cierra las puertas al financiamiento privado por la imposibilidad de hipotecar los inmuebles y porque no se identifica a personas físicas como deudoras, sino que se afrontan colectivamente los pagos de los créditos. Las cooperativas de usuarios en todo el estado gestionan apoyo público para generar garantías a los créditos.

5. Reflexiones finales

Cohabita Rivas es una iniciativa social que tuvo eco en el gobierno local y se conformó como programa en el marco de un modelo de gobernanza público-cooperativo que hasta el momento ha tenido muy poco recorrido en la Comunidad de Madrid. Una novedosa forma de articulación entre las posibilidades de uso de instrumentos de política urbana y las de atender de manera diferente los cuidados de las personas mayores, que va abriendo caminos tanto en la gestión de suelo público como en la articulación de actores para el cambio de paradigma en los cuidados de personas mayores, valorando sus capacidades y recursos para la producción y gestión de equipamientos.

Es importante subrayar también su carácter innovador desde el punto de vista del fortalecimiento de la capacidad de incidencia política de la sociedad organizada, porque el programa, surgido como respuesta a la demanda ciudadana, constituye un ámbito en el que este paso inicial puede ser replicado con base en esa institucionalidad fortalecida y en el aprendizaje creado en esos nuevos vínculos.

El programa busca sinergias con el sector comunitario y, en lugar de afectar suelo para el despliegue de negocios privados, genera oportunidades de dotación de equipamientos involucrando entidades sin fines de lucro. La localización del suelo cedido y su condición de suelo dotacional habilitan la idea de romper con el aislamiento de las residencias de mayores y abrir la convivencia intergeneracional, clave en el MAICP. La autogestión del equipamiento por parte de las cooperativas es una propuesta que realza el rol de las personas mayores como gestoras del patrimonio público, aprovecha su capacidad económica para el financiamiento de esos equipamientos y prevé un tratamiento diferente de los cuidados en la vejez.

Si bien es un programa en ejecución y habrá que evaluar sus resultados dentro de un lapso considerable, su caracterización permite observar el alcance que la institucionalidad territorial local puede tener en el impulso de experiencias innovadoras en contextos institucionales adversos, pero también muestra sus límites.

Lo que hoy se está observando en Cohabita Rivas es que, tanto desde el ayuntamiento como desde las asociaciones promotoras, se convoca a sectores sociales con ingresos medios-altos y altos, con capacidad de aportar capital y respaldo individual al financiamiento. La afectación de suelo dotacional público para ser gestionado por cooperativas integradas mayoritariamente por personas con recursos económicos se impone hoy como una limitación en la propuesta de cambio de modelo de cuidados de personas mayores, ya que –al igual que la oferta privada– está regida por la capacidad económica individual.

Pero, por otro lado, la condición de que las cooperativas se vinculen con sus socio/as a través del derecho de uso compensa (o podrá compensar a futuro) la situación descripta. Si bien es cierto que se afecta suelo público a sectores sociales que tienen vivienda, también lo es que se está apelando a su capacidad económica para crear edificaciones que, asentadas en suelo público, revertirán en oferta de equipamiento y servicios para la

ciudad. Es el derecho de uso la clave para hacer de Cohabita Rivas un programa inclusivo en el futuro, sobre todo, cuando las obras de las tres cooperativas hayan finalizado, se avance en el pago de los créditos y el barrio La Luna se haya consolidado. Los futuros usuarios de las cooperativas, para poder incorporarse a ellas, pagarán una suma que no incluirá la valorización inmobiliaria, sino el equivalente al capital inicial.

Por otra parte, se presenta como iniciativa que le ahorrará gastos a la administración pública al resolver en parte y por la vía colaborativa los servicios de cuidados, en un intento de articulación con los recursos que hoy se destinan a las áreas de servicios sociales, dentro de las competencias del gobierno de la Comunidad Autónoma. Este aspecto vislumbra una disputa por redireccionar recursos que se utilizan para el pago a empresas privadas que llevan adelante esas tareas bajo un modelo de atención que no satisface las expectativas de las personas que en unos años requerirán esos cuidados. En esa puja, los actores del mercado no pretenden quedar al margen, acoplándose con ofertas de *cohousing senior* que no responden al modelo comentado e invitan a invertir ahorros de manera tradicional (propiedad privada). Lo que convierte al programa en una iniciativa innovadora es, pues, la apelación desde el gobierno local a instrumentos existentes (cooperativismo, derecho de superficie y cesión de uso) que generan bienes urbanos por fuera del mercado para promover proyectos sin fines de lucro.

Financiación

Este artículo es resultado parcial del Proyecto de I+D+i “Producción social del hábitat en áreas metropolitanas del norte y el sur global: políticas, instituciones y movilización social”.

- Ref.: (PID2019-105205RB-100), AEI:10.130.139/501100011033.
- Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España).
- www.alterhabitat.org

Referencias bibliográficas

Arango, Joaquín (2007). La población mundial. En Romero, Joan (Ed.), *Geografía Humana* (pp. 57-104). Ariel.

Baiges, Carles, Ferreri, Mara y Vidal, Lorenzo (2019). Políticas de Vivienda Público Cooperativas: una perspectiva internacional comparada. *CIDOB Briefings*, 1-6.

Falkenstjerne Beck, Anna (2020). What Is Co-Housing? Developing a Conceptual Framework from the Studies of Danish Intergenerational Co-Housing. *Housing, Theory and Society*, 37(1), 40-64. <https://doi.org/10.1080/14036096.2019.1633398>

Castro Coma, Mauro y Forné Aguirre, Laia (2021). *Patrimonio Ciudadano Un marco para la colaboración público-comunitaria*. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de: <https://acortar.link/jgGHPH>

Cuéllar Martín, Eloy y Rivas Díaz, Gema (2021). Cooperación público social para el buen gobierno de la ciudad: el caso de Madrid (2015-2019). En Navarro, Clemente J. (Ed.), *Nuevos retos para las políticas urbanas: innovación, gobernanza, servicios municipales y políticas sectoriales* (pp. 59-72). Valencia: Tirant Humanidades.

De Santiago Rodríguez, Eduardo (2012). Una lectura de las políticas de suelo y los modelos urbanísticos madrileños desde mediados de los años 1990: de la liberalización a la resaca inmobiliaria. *Geopolítica(s)*, 3(1), 83-116. http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n1.39303

Díaz Orueta, Fernando, Lourés Seoane, María Luisa y Martínez Lorea, Ion (2021). Los espacios públicos de gestión ciudadana. Nuevas formas de gestión público-comunitaria en Zaragoza (España). *Gestión y política pública*, 30(2), 67-100. <http://dx.doi.org/10.29265/gypp.v30i2.879>

EMV Rivas: "Cohabita Rivas. Alojamientos colaborativos" (mimeo, 24/11/2021).

Etzezarreta, Aitziber y Merino, Santiago (2013). Las cooperativas de vivienda como alternativa al problema de la vivienda en la actual crisis económica. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 113, 92-119. https://doi.org/10.5209/rev_REVE.2014.v113.43382

Etzezarreta Etxarri, Aitziber, Cano Fuentes, Gala y Merino, Santiago (2018). Las cooperativas de viviendas de cesión de uso: experiencias emergentes en España. *CIRIEC España. Revista de economía pública, social y cooperativa*, 92, 61-86.

Fajardo García, Gemma, Vañó Vañó, María José y Merino Garrido, Francisco (2021). *Claves de la colaboración público-cooperativa en el ámbito local: vivienda, empleo y servicios públicos*. Valencia: FECOVI.

Fernández Ramírez, Cristina y García Pérez, Eva (2014). Urbanismo inmobiliario, la especulación como forma hegemónica de hacer ciudad. *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica. El Control del Espacio y los Espacios del Control*. Recuperado el 20 de mayo de 2023 de: <https://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Eva%20Garcia%20Perez.pdf>

Ferreri, Mara y Vidal, Lorenzo (2022). Public-cooperative policy mechanisms for housing commons. *International Journal of Housing Policy*, 22(2), 149-173. <https://doi.org/10.1080/19491247.2021.1877888>

García Reza, Yaiza (2004). Foro cívico por la convivencia: una experiencia participativa en Rivas Vaciamadrid. *Intervención Psicosocial*, 13, 373-382.

Hispacoop (2021). Cooperativas de consumo y mayores. Alternativas de convivencia. (Informe). Recuperado el 15 de septiembre de 2022 de: <https://hispacoop.es/cooperativas-de-consumo-y-mayores-alternativas-de-convivencia/>

Jubilares (22, 3 de agosto). *¡Aquí están las comunidades!* Asociación Jubilares. Recuperado el 15 de septiembre de 2022 de: <http://www.jubilares.es/cohabita-rivas/>

Lacol y La Ciutat Invisible (2018). *Habitar en comunidad. La vivienda cooperativa en cesión de uso*. Madrid: Catarata.

Larsen, Henrik. (2019). Three phases of Danish cohousing: tenure and the development of an alternative housing form. *Housing Studies*, 34(8), 1349-1371. <https://doi.org/10.1080/02673037.2019.1569599>

López Gómez, Daniel y Estrada Canal, Mariola (2016). ¿Cómo avanzan las dinámicas de senior cohousing en España? En Ezquerro, S., Salanova, M.P., Pla, M. y Subirats, J. (Eds.), *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI* (pp. 227-237). Ariel.

Madden, David y Marcuse, Peter (2018). *En defensa de la vivienda*. Madrid: Capitán Swing.

Martí-Costa, Marc, Barres, Roger y Cruz, Helena (2019). *L'Habitatge Cooperatiu en Règim d'Ús en el marc de la política d'habitatge de Catalunya*. Barcelona: La Dinamo, La Col, IRMB.

Meltzer, Graham (2005). *Sustainable Community: Learning from the Cohousing Model*. Bloomington: Trafford.

Méndez, Ricardo (2012). Globalización, neoliberalismo y dinámicas metropolitanas en Madrid. *DAAPGE*, 12(19), 29-49.

Méndez, Ricardo (2019). *Ciudades en venta*. Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Méndez, Ricardo; Michelini, Juan José y Romeiro, Patricio (2006). Redes socio-institucionales e innovación para el desarrollo de las ciudades intermedias. *Ciudad y Territorio, Estudios Territoriales*, XXXVIII(148), 377-396.

- Merino Hernández, Santiago (2013). La cooperativa de viviendas como administradora de bienes comunes. *Gezki, Revista vasca de economía social*, 9, 101-110.
- Mestres Domènech, Josep (2019). El envejecimiento de la economía española y su impacto macroeconómico. *Papeles de economía española*, 161, 100-111.
- Michellini, Juan José, Relli Ugartamendía, Mariana y Vértiz, Francisco (2021). Pensar y producir otra ciudad: panorámica actual de las cooperativas de vivienda en cesión de uso en el Estado español. *Quid 16, Dossier CU*, 100-123.
- Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana (2020). *Observatorio de Vivienda y Suelo. Boletín especial Vivienda Social 2020*. Madrid.
- Miralles Buil, Diego (2020). La Vivienda Cooperativa En Barcelona, Entre Comunes y Producción Social del Hábitat: ¿Hacia Una “Comunalización” De La Vivienda En Barcelona? *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 19(3), 665-683.
- Mogollón García, Irati y Fernández Cubero, Ana (2016). *Arquitecturas del cuidado. Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas*. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.
- Moulaert, Frank, Rodríguez, Arantxa y Swyngedouw, Erik (2005). *The Globalized City*. Oxford University Press.
- Nahoum, Benjamín (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda por cooperativas de ayuda mutua*. Montevideo: Trilce.
- Paleo, Natalia y Quintiá Pastrana, Andrei (2020). Las políticas de vivienda desde una perspectiva multinivel: un análisis comparado de la legislación autonómica. En Paleo, Natalia y Nogueira López, Alba (Eds.), *Políticas y derecho a la vivienda. Gente sin casa y casas sin gente* (pp. 309-349). Valencia: Tirant lo Blanch.
- PGOU Rivas Vaciamadrid. *Revisión 2003. Documento para la aprobación provisional*. Recuperado el 20 de julio de 22 de: <https://acortar.link/rabWhV>
- Rodríguez Rodríguez, Pilar, Vilà i Mancebo, Antoni y Ramos Feijóo, Clarisa (2014). *La atención integral y centrada en la persona. Fundamentos y aplicaciones en el modelo de apoyos y cuidados*. Tecnos.
- Rolnik, Raquel (2018). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Barcelona: Descontrol.
- Sennett, Richard (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Standing, Guy (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury Academic.
- Tummers, Lidewij (2017). *Learning from cohousing initiatives*. Delft: University of Technology.



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Estratégias das mulheres dos movimentos de moradia frente à Covid-19 no Brasil e na Argentina

WOMEN 'STRATEGIES OF HOUSING MOVEMENTS IN FACE OF COVID-19 IN BRAZIL AND ARGENTINA

ESTRATEGIAS DE LAS MUJERES DE LOS MOVIMIENTOS DE VIVIENDAS FRENTE A LA COVID-19 EN BRASIL Y ARGENTINA


Recibido: 30-09-2022

Aceptado: 12-06-2023

Kaya Lazarini

FAU USP

kaya@usp.br

 0000-0002-3145-9717

Resumo As estratégias das mulheres dos movimentos sociais que lutam por moradia na América Latina diante da pandemia da Covid-19 serão investigadas através de entrevistas semiestruturadas com participantes do Movimento Sem Terra Leste 1 (MST-Leste1), em São Paulo, Brasil, e do Movimento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), em Buenos Aires, Argentina. O trabalho reprodutivo e de cuidado, e seu viés de gênero, classe e raça, foram temas de debate durante a pandemia, e a incapacidade do Estado em resolver as demandas e a crescente situação de vulnerabilidade social levaram ao surgimento de numerosas formas de ajuda mútua em territórios populares. Nos conjuntos habitacionais produzidos pela população organizada com base na autogestão, as redes de solidariedade estruturadas por mulheres, que também foram protagonistas na concepção e produção destes espaços, funcionaram de forma sistemática. As entrevistas demonstram o protagonismo das mulheres diante das demandas reprodutivas, destacando que a dimensão política do cuidado coletivizado, a praxis organizativa com base na autogestão dos movimentos populares e a disponibilidade de espaços comuns foram essenciais para enfrentar a pandemia.

Palavras chave habitação social, movimento popular, gênero, autogestão, produção social do habitat, pandemia.

Abstract The strategies of women in social movements fighting for housing in Latin America in the face of the Covid-19 pandemic will be investigated through semi-structured interviews with participants from the Movimento Sem Terra Leste 1 (MST-Leste1) in São Paulo, Brazil, and the Movimento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) in Buenos Aires, Argentina. Reproductive and care work, and its gender, class and race biases were a topic of debate during the pandemic, and the inability of the state to resolve demands and the growing situation of social vulnerability led to the emergence of numerous forms of mutual aid in popular territories. In the housing estates produced by the population organised on the basis of self-management, solidarity networks structured by women, who were also protagonists in the design and production of these spaces, functioned systematically. The interviews demonstrate the protagonism of women in the face of reproductive demands, highlighting that the political dimension of collectivised care, the organisational praxis based on self-management of popular movements, and the availability of common spaces were essential to face the pandemic.

Keywords social housing, popular movement, gender, self-management, housing social production, pandemic.

Cómo citar:

Lazarini, Kaya (2023). Estrategias de las mujeres de los movimientos de viviendas frente a la Covid-19 en Brasil y Argentina. *Hábitat y Sociedad*, (16), 121-142. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.06>

Resumen Las estrategias de las mujeres de los movimientos sociales que luchan por la vivienda en América Latina frente a la pandemia del Covid-19 serán investigadas a través de entrevistas semiestructuradas con participantes del Movimiento Sem Terra Leste 1 (MST-Leste1) en São Paulo, Brasil, y del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) en Buenos Aires, Argentina. El trabajo reproductivo y de cuidados, y sus sesgos de género, clase y raza, fueron temas de debate durante la pandemia y la incapacidad del Estado para resolver las demandas y la creciente situación de vulnerabilidad social llevaron al surgimiento de numerosas formas de ayuda mutua en los territorios populares. En las urbanizaciones producidas por la población organizada sobre la base de la autogestión funcionaron sistemáticamente redes de solidaridad estructuradas por mujeres, que también fueron protagonistas en el diseño y la producción de estos espacios. Las entrevistas demuestran el protagonismo de las mujeres frente a las demandas reproductivas, destacando que la dimensión política de los cuidados colectivizados, la praxis organizativa basada en la autogestión de los movimientos populares y la disponibilidad de espacios comunes fueron esenciales para enfrentar la pandemia.

Palabras clave vivienda social, movimiento popular, género, autogestión, producción social del hábitat, pandemia.

1. Introdução

O objetivo deste artigo é, a partir de entrevistas com mulheres de movimentos de moradia, discutir suas estratégias de coletivização do cuidado, autogestão e uso dos espaços frente à pandemia de Covid-19. O texto se organiza em quatro partes, sendo elas: 1. Introdução, 2. Materiais e métodos, 3. Resultados e 4. Discussões e conclusão. Nesta *Introdução*, desenvolvemos a crítica à produção capitalista do espaço, sua forma desorganizada para a reprodução da vida e a questão estrutural de gênero, raça e classe que engendra este processo e, simultaneamente, destacamos os impactos da pandemia na vida das mulheres. Em seguida, são apresentados os contextos e os movimentos de moradia que são parte deste trabalho. Nos *Materiais e métodos* serão apresentadas as diretrizes para realização das entrevistas. Nos *Resultados* as transcrições das falas das entrevistadas são agrupadas tematicamente e permeadas por reflexões que dialogam com a última parte, as *Discussões e conclusão*, onde o debate entre os conteúdos das entrevistas e a bibliografia leva à conclusão de que as ações empreendidas pelas mulheres nos espaços produzidos socialmente, mutirões e cooperativas foram essenciais para garantir segurança e apoio durante a pandemia.

1.1. O espaço desorganizado para o trabalho reprodutivo

A produção, circulação, distribuição e comercialização de mercadorias são o objetivo primeiro do modo de produção capitalista do espaço, e a lógica reprodutiva da vida fica necessariamente em segundo plano. No âmbito de suas pesquisas sobre os indicadores de qualidade dos espaços cotidianos, a arquiteta argentina Adriana Ciocchetto (2014) mobiliza as categorias “esfera produtiva” e “esfera reprodutiva”, sendo que esfera produtiva seria composta por “*actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios, [...] normalmente suponen una remuneración*”, ou seja, aquela socialmente reconhecida como “trabalho”, e a esfera reprodutiva como “*actividades no remuneradas que realizan las personas de una unidad de convivencia para el cuidado de ellas mismas, [...] Llamadas también actividades domésticas, son las relacionadas con proporcionar vivienda, nutrición, vestido y cuidado*” (Ciocchetto, 2014, p. 14). Seguindo seu raciocínio,

é na esfera produtiva que se encontra a centralidade da produção do espaço, cuja organização está voltada a ser suporte à acumulação de capital. O espaço, como não é concebido para atender às demandas da reprodução, torna a realização cotidiana destas diversas tarefas de cuidado, saúde, educação, etc., espacialmente desordenada, ilógica, irracional. Serafina Amoroso (2020) expõe as dicotomias entre as atividades produtivas e reprodutivas no espaço:

Prácticas como las de la zonificación, la gentrificación y la turistificación de los centros históricos han favorecido el desarrollo de ciertas actividades (las productivas) en detrimento de otras (las reproductivas), provocando la desvaloración y la invisibilización de éstas últimas y creando modelos urbanos basados en la separación entre lugar de trabajo y casa, entre vida pública y vida privada, entre quienes nos dedicamos a cuidar y quien cuida. (Amoroso, 2020, p. 8).

Concomitantemente, a antropóloga Alana Moraes (2018) compreende a classe trabalhadora como a “classe que cuida”, sendo as mulheres negras aquelas que ocupam a maior parte dos trabalhos formais e informais em atividades de cuidado. Neste sentido, as mulheres, sobretudo as cuidadoras e chefes de família, acabam sofrendo mais pela ausência de infraestrutura urbana e de serviços, principalmente as moradoras das periferias. Como são elas as responsáveis pela manutenção básica da família (alimentação, saúde, educação, entre outros) são também mais dependentes e usuárias de serviços públicos como creches e postos de saúde. Estes equipamentos as liberam do cuidado em tempo integral, possibilitando a realização de outras atividades, como o trabalho remunerado e os estudos. Corroborando com o argumento de que as mulheres realizam mais tarefas diariamente, Haydée Svab (2016) destaca que elas percorrem maiores deslocamentos diários e, além de serem maioria entre os usuários de transporte público, também realizam mais deslocamentos a pé do que homens. Assim, podemos afirmar que são as mulheres pobres e moradoras das periferias as mais prejudicadas pela produção capitalista do espaço urbano.

Ao mesmo tempo, as mulheres são as mais afetadas pela questão habitacional e pela despossessão. Segundo dados do Censo Rural de 2000, 89% dos proprietários de terra são homens (Deere e León, 2003, p. 108). No caso das áreas urbanas, a posse legal da terra alcança somente 30% das áreas habitadas nos países em desenvolvimento, e apenas 3% pertencem às mulheres (GLTN, 2010 in Zarias et al., 2012). Embora tenham surgido, recentemente, políticas públicas de titulação da unidade habitacional em nome da mulher, enfrentar esta realidade, que perpetua situações de violência, exigiria uma série de medidas combinadas:

Para além das dimensões culturais, psíquicas e políticas da questão, a “casa” não é apenas o cenário, mas, muitas vezes, um protagonista essencial deste enredo trágico: muitas mulheres não conseguem pôr um fim na relação com o agressor simplesmente por não ter pra onde ir com seus filhos. (Rolnik, 2011, p. 1).

Assim, despossessão e demanda habitacional estão intrinsecamente conectados com a violência de gênero. E este aspecto foi amplificado pela pandemia de Covid-19.

1.2. Alguns dos impactos da pandemia sobre as mulheres

No Brasil, desde o início da quarentena, a Ouvidoria Nacional de Direitos Humanos (ONDDH), do Ministério da Mulher, da Família e dos Direitos Humanos (MMFDH, 2021), registrou mais de 105 mil denúncias de violência contra mulher. Foram 13 mil denúncias a mais que em 2019, um aumento de cerca de 15%. Na Argentina, de acordo com o Ministério da Mulher, Gênero e Diversidade (MMGD, 2021) foram registradas mais de 108 mil denúncias realizadas pela linha 144, específica para violência contra a mulher, em 2020. O coletivo feminista *Ni Una Menos*, em aliança com o sindicato de *Inquilinxs Agrupadxs*, demonstrou a sobreposição da crise habitacional com o aumento da violência de gênero diante do slogan *#QuedeEnCasa* (*#FiqueEmCasa*), problematizando que “a casa não pode ser um lugar de violência machista nem de especulação imobiliária” (Cavallero e Gago, 2020).

Em paralelo, diversos estudos demonstraram que as mulheres foram mais afetadas pela pandemia, sobretudo as racializadas e das classes sociais desfavorecidas, e os motivos são variados. Vieira et al. (2022) destaca que “a linha de frente no combate à Covid-19 [é] majoritariamente feminina e a área da saúde composta, predominantemente, por mulheres, portanto a pandemia as afeta de maneira desigual”. No mesmo sentido, Reis et al. (2021) demonstraram a partir da revisão da literatura os potenciais impactos da pandemia na atenção à saúde sexual e reprodutiva das mulheres, bem como a situação de ‘emergência dentro da emergência’ em relação à violência doméstica e de gênero durante a pandemia. O trabalho apontou que cuidar em tempos de Covid-19 afetou a saúde das mulheres, sobretudo racializadas e de baixa renda.

As mulheres brasileiras, que já trabalhavam em afazeres domésticos em média 8 horas/semana a mais que os homens, passaram com o isolamento social a ter este trabalho duplicado (Abreu et al., 2020). Já em relação ao trabalho remunerado, Pinheiro e Vasconcelos (2021) registraram que durante a pandemia a vulnerabilidade das trabalhadoras domésticas aumentou. Tanto no que diz respeito à desproteção social, com o aumento da informalidade e a negação de direitos trabalhistas e previdenciários, quanto no que se refere à violação sistemática de direitos fundamentais das trabalhadoras domésticas. Nisida e Cavalcante (2020) demonstraram com dados sobre óbitos por Covid-19 uma maior mortalidade de pessoas negras, mostrando que a pandemia opera como um fator agravante na reprodução das desigualdades e das condições sociais impostas à população negra.

Reflexões sobre a interseccionalidade entre gênero, raça e classe podem auxiliar na compreensão e separação das diversas camadas de opressão a que estão submetidas parte da população. Estrela et al. (2020) analisa de que forma as medidas sanitárias protetivas da pandemia impactaram as mulheres, sobretudo racializadas e de baixa renda, que têm menos acesso aos cuidados de saúde e acabam tendo que escolher entre ficar em casa e passar fome ou correr os riscos do descumprimento ao isolamento para o sustento de si e da família. Em trabalho recente (Helene et al., 2021), abordam a intersecção entre gênero, raça e classe no estabelecimento de zonas de sacrifício da

Covid-19¹, e a crise na gestão dos cuidados e da reprodução da vida, ocorrida durante a pandemia. Ao mesmo tempo, destacamos a importância das práticas dos movimentos de moradia para repensar as cidades, na qual as mulheres têm um papel central.

Nesta direção, pesquisas apontaram como organizações sociais foram fundamentais no combate à desigualdade durante a pandemia (Carvalho et al. 2022; Santos et al. 2022; Leal e França Filho, 2020; Mendonça et al. 2020), revelando que os movimentos populares com sua prática organizativa autogeriram inúmeras iniciativas de cuidado e apoio, como a contratação de ambulâncias próprias, a construção de cozinhas coletivas ou a distribuição de cestas básicas, alimentos perecíveis, produtos de higiene e proteção individual.

1.3. A produção espacial por dois movimentos sociais

A seguir apresentaremos brevemente os dois movimentos sociais de luta por moradia, a saber, o Movimento Sem Terra Leste 1, localizado na cidade de São Paulo², Brasil, e o Movimento de Ocupantes e Inquilinos, com sede na cidade de Buenos Aires³, Argentina, que são organizações sociais políticas com a finalidade de agrupar pessoas que tenham a demanda habitacional e produzir o espaço sob a lógica do uso, e não da troca. Nestes movimentos, as mulheres são maioria entre lideranças e base e relataram como enfrentaram a pandemia coletivamente.

1.3.1. O Movimento Sem Terra Leste 1, em São Paulo, Brasil

A década de 1980 no Brasil foi marcada pelo processo de redemocratização, contexto no qual observam-se uma série de ocorrências, dentre as quais a formação do Partido dos Trabalhadores (PT), a participação ativa das Comunidades Eclesiais de Base nas periferias das grandes cidades, o crescimento de organizações sindicais, o surgimento de movimentos populares, como o Movimento dos Trabalhadores Sem Terra (MST), além do fortalecimento das reivindicações por direitos sociais, participação popular e eleições diretas.

Em 1989, na cidade de São Paulo, é eleita a Prefeita Luiza Erundina, do recém criado Partido dos Trabalhadores (PT), que implementa uma política pública habitacional de construção por mutirão e autogestão - o programa FUNAPS Comunitário -, e estimula o surgimento e consolidação de muitos movimentos de moradia e assessorias técnicas. O resultado desta política foi a construção, entre 1989 e 1992, no marco deste programa, de mais de 10 mil unidades habitacionais (Rodrigues, 2006, p. 45). Os *mutirões autogeridos* são uma forma específica de produção do habitat que combina

1. Zona de sacrifício é um termo criado pelos movimentos sociais ambientais para designar territórios onde se sobrepõe injustiças ambientais e formas diversas de expropriação, onde normalmente habitam populações de baixa renda e racializadas.

2. Segundo dados do IBGE (2021), o Município de São Paulo possui população estimada em 12,4 milhões de habitantes, e o déficit habitacional fora estimado em 1,4 milhões de moradias.

3. Segundo dados do INDEC (2023) a Cidade Autónoma de Buenos Aires possui pouco mais de 3 milhões de habitantes e um déficit habitacional estimado em 500 mil moradias.



FIGURAS 1 A 6

Da esquerda para direita de cima para baixo, fotografias dos Mutirões: 26 de Julho, União da Juta, Juta Nova Esperança, Paulo Freire, Jerônimo Alves e Carolina Maria de Jesus, pertencentes ao MST Leste 1, São Paulo, Brasil. Fotos: Usina CTAH.

a atuação direta da sociedade civil, através de um movimento social, com o acesso a recursos, através de uma política pública. Em parceria com uma assessoria técnica, famílias em situação de vulnerabilidade habitacional elaboram e executam seus próprios projetos, por meio de princípios como a autogestão e a ajuda mútua, em experiências fortemente influenciadas pela *Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ajuda Mutua* (Fucvam).

O Movimento dos Trabalhadores Sem Terra Leste 1 foi criado em 1987 com o objetivo de garantir o direito a terra e moradia às famílias de baixa renda de parte da Zona Leste de São Paulo. Atualmente é formado por 32 grupos de origem, cerca de 3 mil famílias, e pelos mutirões construídos nos quase 30 anos de existência, abrigando quase 4500 famílias. Entre os projetos habitacionais realizados em parceria com a assessoria técnica Usina⁴, destacam-se os mutirões na Fazenda da Juta: 26 de Julho (fig. 1), União da Juta (fig. 2) e Juta Nova Esperança (fig. 3); o Mutirão Paulo Freire (fig. 4), realizado inteiramente em estrutura metálica e, mais recentemente, vinculados ao Programa Minha Casa, Minha Vida, os mutirões do Parque São Rafael (fig. 5) (Dorothy Stang, Martin Luther King e Jerônimo Alves), e ao programa habitacional municipal “Pode Entrar”, o Mutirão Carolina Maria de Jesus (fig. 6), localizado na região central de São Paulo.

1.3.2. O Movimento de Ocupantes e Inquilinos, em Buenos Aires, Argentina

Desde a década de 1970, e mais intensamente entre 1980 e 1990, diversos países latino-americanos aderiram às reformas estruturais propostas pelo Consenso de Washington⁵ e

4. A Usina – Centro de Trabalhos para o Ambiente Habitado, assessoria técnica de São Paulo, Brasil, atua junto aos movimentos sociais na produção do habitat por autogestão, organização da qual sou associada desde 2010, atuando como arquiteta e urbanista.

5. O Consenso de Washington foi um conjunto de medidas econômicas implementadas nos países da



FIGURAS 7 A 12

Da esquerda para direita de cima para baixo, fotografias dos seguintes projetos: PVT, Cooperativas Peru, La Fábrica, La Unión, El Molino, e fachada da creche em El Molino, todos pertencentes ao MOI, Buenos Aires, Argentina. Fotos próprias.

implantaram medidas que mudaram suas políticas econômicas locais. A Argentina foi um caso paradigmático, pois no decorrer da década de 90 a sociedade passou por mudanças profundas devido à crise econômica gerada pelas reformas neoliberais implementadas pelo presidente Carlos Menem. Por um lado, configurou-se uma sociedade empobrecida, impossibilitada de acessar serviços básicos, que haviam sido privatizados. Por outro, a crise, que alcançou seu ápice em 2001, produzia novos atores sociais: os movimentos sociais urbanos que lutavam contra as medidas de austeridade que espoliavam a população.

Em dezembro de 2001, entre as revoltas e os piquetes que ocupavam as ruas, um fato marcou as organizações sociais de luta por moradia: naquele mês se deu a primeira compra de um imóvel na cidade de Buenos Aires pelos setores populares organizados, no marco normativo municipal da Lei 341. O Movimento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), que surge em 1991 como Associação Civil, foi um dos sujeitos decisivos na formulação e produção da Lei 341 e do *Programa de Autogestión para la Vivienda* (PAV) (Lazarini, 2014, p. 23), além de também ter sido fortemente influenciado pela Fucvam.

O MOI inicia sua atuação em ocupações já estabelecidas na área central da cidade de Buenos Aires. As primeiras são em San Telmo e Puerto Madero, que deram origem (respectivamente) às cooperativas Peru (fig. 8) e La Unión (fig. 10). Em San Telmo localiza-se também o Programa de Vivienda Transitória (PVT) (fig. 7), onde famílias das cooperativas moram enquanto as obras são concluídas. Também compõe o movimento as Cooperativas Alfa y Omega, Yatay, La Fábrica (fig. 9), El Molino (fig. 11), entre outras, na cidade de Buenos Aires, abrigando mais de 250 famílias, além de cooperativas em formação e projetos em construção em outros locais da Argentina, como Santa Fé, Rosário, Tierra del Fuego, com o objetivo de nacionalizar o movimento. Está presente também na Cooperativa El Molino uma creche (fig. 12), equipamento social conveniado com o poder público.

América Latina, de cunho neoliberal, que defende a privatização das indústrias nacionais e a abertura da economia ao mercado externo.

2. Materiais e métodos

Metodologicamente, desenvolveu-se uma abordagem qualitativa, a partir de entrevistas realizadas para este trabalho, complementadas por resultados de pesquisas e experiências anteriores, sobretudo o trabalho de campo ocorrido na Argentina na ocasião da investigação de mestrado (2013) e a experiência como assessora técnica no Brasil (2010-atual). Para este artigo, foram realizadas entrevistas semiestruturadas com mulheres dos dois movimentos sociais de luta por moradia apresentados. Os critérios para a seleção das participantes foram: (a) que se auto identificassem como mulheres trabalhadoras; (b) com responsabilidades militantes junto ao movimento; (c) com participação ativa durante a pandemia; (d) de variadas cooperativas ou mutirões; e, por fim, (e) com variedade de tempo no movimento. É importante salientar que em ambos os grupos a presença das mulheres é de ampla maioria em relação aos homens.

Na Leste¹ foram entrevistadas representantes de 2 mutirões, sendo que ambas fazem parte da coordenação: Mutirão José Maria Amaral (que abriga 198 famílias) e Mutirão Carolina Maria de Jesus (que abrigará 227 famílias); além de uma coordenadora geral do Movimento Sem Terra-Leste 1, que não pertence a um mutirão específico, mas trabalha com as famílias dos grupos de origem e mutirões (cerca de 3 mil).

No MOI foram entrevistadas representantes, que também são parte das coordenações, de 3 cooperativas: La Unión (que abriga 34 famílias), La Fabrica (abriga 50 famílias) e Alfa y Ômega (ainda não tem projeto), sendo que uma delas mora no PVT (com cerca de 40 famílias). Todas as entrevistadas são mulheres chefes de família, quase todas são mães e/ou avós e a metade é negra ou de outras etnias.

Entre os dias 10 e 16 de fevereiro de 2023 foram realizadas as entrevistas com 6 mulheres. Foram mantidas as cooperativas ou mutirões a que pertencem e o tempo, porém foram resguardadas as identidades suprimindo nome e sobrenome:

- P.G., Cooperativa Alfa y Omega, PVT, MOI, no movimento há 12 anos.
- S.F., Cooperativa La Fábrica, MOI, no movimento há 23 anos.
- K.R., Cooperativa La Unión, MOI, no movimento há 33 anos.
- S.K., Mutirão Carolina Maria de Jesus, Leste 1, no movimento há 7 anos.
- P.N., Mutirão José Maria Amaral, Leste 1, no movimento há 12 anos.
- E.R., coordenadora da União dos Movimentos de Moradia (UMM/SP), apoio aos mutirões, Leste 1, no movimento há 35 anos.

As entrevistas realizadas com as mulheres argentinas ocorreram remotamente, através de uma plataforma de reuniões pela internet. Já as mulheres brasileiras foram entrevistadas presencialmente, no espaço comunitário do Mutirão Carolina Maria de Jesus, em São Paulo, Brasil. As perguntas que guiaram a conversa foram divididas em 4 eixos, sendo os 2 primeiros de caráter diagnóstico, para compreender, em linhas gerais, como a pandemia afetou as suas vidas e das comunidades/cooperativas/mutirões que

pertencem; e os 2 seguintes relacionados com as estratégias de cuidado organizadas e postas em ação ao longo da pandemia, sendo um desses eixos, exclusivo sobre o tema do espaço.

3. Resultados

Não entender o que está acontecendo. Quanto tempo demoraria. Quais eram os reais riscos. (S.K., Leste 1).

Com a finalidade de delinear um possível diagnóstico de como a pandemia havia afetado a vida das mulheres, o primeiro bloco de perguntas da entrevista versava sobre este tema - os impactos da pandemia na vida das entrevistadas. Elas foram consonantes ao declararem terem sido extremamente afetadas pela pandemia, primeiramente pela rotina de confinamento e pelo medo, mas que rapidamente se tornou ação em inúmeras atividades de cuidado que realizaram para superar a crise. Como as entrevistadas tem o perfil de serem ativas em suas tarefas 'fora de casa', vinculadas ao movimento, o confinamento deu lugar à realização de atividades de cuidado e o medo deu lugar às iniciativas de coletivização do cuidado:

Em casa eu tinha duas pessoas com comorbidade, minha mãe idosa com 80 anos e o companheiro com diabetes. Então eu tinha mais medo por eles do que por mim – e isso acaba ajudando você a se despreocupar, ou melhor, não ficar tão paranoica porque tem de quem cuidar. (E.R., Leste 1).

Ao mesmo tempo que estar com pessoas vulneráveis e ser suas cuidadoras poderia acarretar um nível maior de ansiedade em relação à pandemia, também as liberavam de preocupar-se tanto consigo mesmas, ou ainda, garantiam um certo sentido em meio à tanta incerteza, uma vez que deveriam seguir cuidando, independente do medo. Entre as entrevistadas, todas declararam ter tido Covid-19 e nenhuma delas necessitou internação hospitalar.

3.1 A dimensão política do cuidado

Em relação à questão de gênero e o cuidado, o papel das mulheres foi destacado e problematizado ou justificado pelas entrevistadas em diversos momentos de seus relatos, demonstrando aspectos afetivos e de solidariedade entre o grupo:

Se tinha homens? Olha, na hora de descarregar as cestas do caminhão eram poucos, viu? Eram as mulheres que descarregavam. É o refúgio das mulheres, é o olhar praquela que não se colocava. Foi bem aquilo: ninguém solta a mão de ninguém. (P.N., Leste 1).
Historicamente a mulher cuida, então pra nós foi automático se preocupar com o isolamento, com quem estava com fome. Na Leste 1 a maioria de nós somos mulheres. A grande maioria das nossas lideranças, que tiveram que tomar a frente, deixaram seus problemas no canto – como a gente sempre faz - e se dedicaram a um problema bem maior. É o bem comum nosso, cuidar de uma coletividade. Eu vi muito, como sempre,

o protagonismo das mulheres. Na costura, pra se preocupar em organizar tudo, pra entregar... quando eu vinha buscar as cestas básicas, eram as mulheres que estavam aqui. A gente tem os companheiros, mas o protagonismo, no nosso movimento, é feminino. (S.K. Leste 1).

No trecho acima, a entrevistada destaca o caráter histórico em delegar às mulheres o trabalho de cuidado, ao mesmo tempo que reconhece ser ‘automático’ o preocupar-se com os outros. Por outro lado, a próxima entrevistada problematiza esse papel destinado às mulheres e manifesta o seu incômodo:

Se espera também que as mulheres façam isso. Às vezes eu fico brava porque todo mundo estava precisando e na dificuldade, mas meio que não se organiza. Nem tinha o que esperar. Por outro lado, se a gente não tivesse feito essas coisas a gente teria adoecido. Essa omissão ia doer na gente também. Não seria a gente, não seria o que a gente escolheu na vida. (E.R. Leste 1).

Em seguida, ao perguntar sobre quais teriam sido as consequências da pandemia para o mutirão/cooperativa que pertencem, as mulheres destacaram a importância do movimento social para garantir uma passagem ‘menos traumática’ pela pandemia. Elas notaram a importância da organização social em diversos momentos, sendo que um dos principais aspectos destacados foi a diferença entre residir em uma cooperativa e morar num apartamento em um prédio convencional, visto as relações pré estabelecidas com base na solidariedade e nas práticas em solucionar problemas coletivamente:

Yo creo que una de las cosas que por lo menos yo sentí es que era completamente distinto pasar la pandemia acá que pasarla en otro lado. (S.F., MOI).

El tema de vivir en comunidad y el tema de vivir en forma colectiva me parece que ayuda bastante en este caso de pandemia, y quizás en otros casos también. Ahí vez a calidad humana de la gente. Hay mucha empatía. El tema de ponerse en el cuero del otro. La verdad que lo que nos enseno la pandemia es que sin el otro nada. La salida, siempre, es colectiva, siempre va a ser colectiva. En momento tan críticos como fue la pandemia, estuvimos muy conectados y esto uno puede hacer desde las organizaciones territoriales. (K.R., MOI).

A coletivização do cuidado, buscando ampliar as redes de apoio para além da tradicional estrutura familiar, foi elemento destacado nas entrevistas. Além da segurança construída pela existência do movimento e pelo sentimento de fazer parte de um coletivo, as mulheres destacaram o papel da organização na vida delas e de outras militantes como uma espécie de lugar de acolhimento, no qual as reuniões convertem-se, também, em espaços de troca, escuta, pedido de ajuda, de vivência intensa e afetiva:

Para mim, enquanto militante, o movimento foi um porto seguro. No trabalho eu lido com a violência todos os dias. Aqui, sentir que um estava apoiando o outro e que eu podia contar com essas pessoas no geral, isso foi muito importante. (S.K., Leste 1).

Às vezes, as reuniões eram um refúgio para algumas famílias, e o ‘não ter a reunião’, a gente falar ‘fique em casa’, era complicado. Os idosos tinham dificuldade de acessar,

então por mais que a gente tinha as assembleias online, virtual pelo Facebook, principalmente os idosos não conseguiam acessar: (P.N., Leste 1)

Pra mim, se não tivesse tido isso, acho que eu tinha enlouquecido. Porque foi a forma que a gente continuou fazendo coisas. (E.R., Leste 1).

Um aspecto fundamental em relação à dimensão política do cuidado aparece nos relatos das entrevistadas quando questionamos sobre a existência ou aumento de casos de violência de gênero dentro das cooperativas e, mais uma vez em consonância, elas relatam que não houve casos assim durante a pandemia.

Este espaço de acolhimento foi construído, inicialmente, por meio de ferramentas simples, como grupos em aplicativos de conversa no celular que, de acordo com as entrevistadas, foi uma das primeiras ações de coletivização dos problemas, de distribuição de informações e lugar (mesmo que virtual) de amparo:

Dentro de la cooperativa no hubiera muchos casos de Covid – la gente se quedó adentro de su casa. Hubo sin una gran solidaridad de parte de cada uno de nosotros. Donde había alguien que en un grupo de WhatsApp que tenemos de la cooperativa anunciaba que tenía Covid, estábamos todos atentos, si necesitaba algo, si quería que le compráramos, si... lo que fuese, estábamos a disposición. (K.R., MOI).

O nosso grupo de WhatsApp foi um grande apoio para as famílias, e também um lugar de acolhimento. Manter o vínculo, que era um lugar de segurança, pra trazer suas demandas, principalmente de insegurança alimentar. (S.K., Leste1).

A próxima entrevistada destaca, novamente, o caráter contraditório do papel da coletividade. A existência do grupo como ferramenta de comunicação entre as famílias, ao mesmo tempo que funcionava para que todas soubessem dos casos de Covid e pudessem ajudar quais fossem acometidas pela doença, também criava uma vigilância baseada no medo que, concretamente, provocava conflitos:

Hubo discusiones, malestares. Por ejemplo, una familia tuvo Covid, y el marido salía. Entonces nosotros tenemos un grupo de WhatsApp y ahí empezaron ‘como va a salir, porque va a salir, hay que desinfectar todo, las escaleras hay que pasar alcohol, use barbijo’. En este sentido, para conversar con la familia. Porque nosotros limpiamos, desinfectamos, pero tampoco es para tratar mal se uno se enfermaba, se quedaban los hijos y las hijas, viven ahí, tienen que quedarse ahí. Es ponerse en el lugar del otro. (P.G., MOI).

Tuvimos compañeros enfermos, otras compañeras que se fueran internar. Y nosotros tenemos un WhatsApp da cooperativa, que servía para avisar, lo que necesitas, ese tipo de cosa, pero que ya parecen naturales. Te voy, te alcanzó las cosas y te las dejo en la puerta, y esto se hizo con todos. Con los que más y con los que menos: los que son más cooperativa, están más adentro de todo, y los que se mantienen bastante aislados. (S.F., MOI).

Essa indistinção entre as pessoas mais envolvidas com o movimento e as menos envolvidas, ou mais isoladas, também apareceu em um dos relatos das militantes no

Brasil. A importância no fato de alguém bater na sua porta, abriu a possibilidade para reunir o grupo, re-tecer relações, recosturar o que estava esgarçado:

No mutirão Paulo Freire, ao bater de porta em porta para levar a cesta, também era “como vocês tão aí?”. A Cris conta que fez um contato que fazia tempo que não fazia com todo mundo do mutirão. No Paulo Freire e Unidos [Venceremos], a decisão foi entregar pra todo mundo, se alguém falar ‘não tô precisando’, tudo bem, mas passar na casa de todo mundo. As pessoas ficavam tão contentes com a cesta quanto com o fato de ter alguém na porta dela perguntando se estava tudo bem e se precisava de alguma coisa. (E.R., Leste 1).

3.2. A dimensão da práxis autogestionária

Além das dimensões do cuidado, outro tema que foi estruturante e presente nos relatos, já que os dois movimentos escolhidos atuam com base em princípios da autogestão, foi a importância da prática da autogestão, como aprendizado coletivo, e que no momento da pandemia foi extremamente útil para enfrentar os desafios que surgiam a cada dia. Após o primeiro momento da pandemia, no qual as atividades cotidianas foram adiadas ou canceladas e as pessoas foram orientadas para, se possível, cumprir suas tarefas de casa, iniciou-se um período de aprendizado com relação à utilização das ferramentas de reunião virtual e/ou online:

Começamos a fazer reuniões virtuais, mas ainda [era] muito difícil, muita gente não conseguia entrar, quando surgiu a questão de alguns apoios pra subsistência das pessoas. Aqui no [Mutirão] Carolina [Maria de Jesus] a gente começou a receber algumas pessoas do próprio mutirão que traziam alguns alimentos, o que podiam. Aí a gente estava com uma relação com um grupo ligado ao Itaú Social, da Fundação Tide Setúbal, e eles pediram pra fazermos um levantamento dos bairros que a União [dos Movimentos de Moradia] atuava, e que eles teriam condições de apoiar. Fizemos um levantamento por telefone, por internet, por WhatsApp, e começamos a receber doação. Eu tinha mais de 30 anos de movimento e nunca tinha entregado uma cesta básica na vida! Eles passaram o recurso pra gente comprar 10 mil cestas básicas. Como é que compra cesta básica? Como entrega? Foi um momento bem difícil e a gente montou uma estrutura enorme. A gente movimentou quase 5 milhões de reais. Eu estava em casa e ia uma vez por semana na sede, mas comprava a maior parte das coisas pela internet. Começava as 6 da manhã entregar. (E.R., Leste 1).

A experiência de distribuição das cestas básicas pela Leste 1 demonstrou tanto a capacidade organizativa do movimento social, quanto a consolidada rede de apoio territorial e contato com as famílias em situação de vulnerabilidade. A competência do movimento popular em organizar-se frente a novos desafios, articular-se e construir soluções para problemas da comunidade, foi extremamente útil durante a pandemia. A Leste 1 atuou junto a outros movimentos sociais da cidade de São Paulo, como articulador entre Secretarias Municipais, Prefeitura Municipal e a população residente em áreas precárias, com o objetivo de mapear as principais demandas de cada comunidade e direcionar as políticas sociais onde havia necessidade:

No começo, a Prefeitura dizia que tinha a rede da assistência, a rede da saúde e da educação, e conseguiria cobrir a cidade – quem não entrar pela educação, entra pela assistência, quem não entrar pela assistência entra pela saúde, e vai resolver. E aí eles viram que tinha uns buracos enormes. Não só a União [dos Movimentos de Moradia], mas todos os movimentos, a gente montou um mapa. Não sei se ainda tá online, mas teve um mapa que a gente passou por todas as áreas que a gente conseguiu cobrir, com uma coisa que ninguém tem, que é o acesso junto do povo. Chegar num lugar que tem uma referência, as pessoas respeitam a liderança, o povo respeita a liderança. Isso só o movimento pode fazer. (E.R., Leste 1).

A logística de organização e a habilidade para mobilização de muitas pessoas para enfrentar questões também de escala grandiosa, a partir de uma capilaridade territorial construída ao longo de anos de atuação, foi, portanto, fundamental no enfrentamento da pandemia. Os coordenadores de base de cada um dos grupos atuaram realizando a ponte entre a população e o poder público, informando qual era a situação de cada território, quem eram as pessoas e quais suas necessidades. Esta forma de se organizar em setores se aproxima das estruturas organizativas das brigadas cubanas, por exemplo, com os representantes de quadra, uma organização multiescalar capaz de possibilitar a imaginação de uma autogestão da cidade:

Quando foi começar a entrega das cestas, fomos pra Cruz Vermelha que ficou sendo o lugar de receber as compras, etc. A gente ia na Cruz Vermelha para ajudar a Prefeitura a montar a logística de distribuição das cestas. A gente montava uma planilha semanal de entrega, fazíamos uma divisão entre nós e os movimentos indicavam os endereços e mandava pra prefeitura. No caso da Leste 1, a gente entregava num ponto central, no caso das favelas, a entrega era no local. A gente montava uma planilha semanal de entrega, organizava, todo mundo mandava, eu organizava a planilha, entregava pra Prefeitura e eles entregavam naquele endereço. Toda semana. Um trabalho gigantesco. Tinha semana que era 50 mil cestas. Os lugares de referência foram os mutirões. Entregava um pouco no São Rafael, um pouco no Florestan e José Maria, no Paulo Freire, na Juta, em parceria com a associação que tinham informações das famílias da creche. Nas abóbodas do São Rafael, que ainda não tão concluídas, as cestas ficaram num local que se chovesse poderia molhar. (E.R., Leste 1).

Em paralelo, além da distribuição de alimentos e de ações efetivas contra a fome (figs. 16, 17 e 18), outras atividades vinculadas ao afeto também se mostraram importantes neste processo de re-tecer laços e relações, como a coordenadora do movimento E.R. destaca:

Na Páscoa, no segundo ano da pandemia, no auge da segunda onda, era Sábado de Aleluia, e fui no São Rafael pra ajudar as meninas que estavam entregando ovos e cestas básicas. Chegou uma das meninas que tinha perdido a mãe de Covid. Ela foi buscar a cesta básica, era uma moça com seus 20 e poucos anos, e aí ela viu os ovos de Páscoa, mas achou que era apenas para as crianças. E a gente tinha feito uma conversa para dar um ovo pra cada família, é uma alegria, um carinho... Aí ela pegou a cesta e assinou, tinha uma burocracia. Quando estendi o ovo pra ela, ela desabou a chorar. Eu perguntei, 'o que eu fiz?' E ela 'nada, mas minha mãe era a única pessoa que me dava ovo de Páscoa, e eu tinha certeza que esse ano eu não ia ganhar nenhum.' Então coisas

como essa, de gente que ia lá pra ter um contato humano, um 'estou preocupada com você'. (E.R., Leste 1).

No caso do MOI, merece destaque a organização promovida pelas educadoras e apoiadoras da creche infantil (*jardín*), que durante a pandemia realizaram diversas atividades de distribuição de alimentos, assistência e cuidado com as famílias usuárias da creche, bem como atividades virtuais para manter o contato com as crianças:

El vínculo con la familia, las charlas todos los días, ¿cómo estás tu niño, necesitas algo? Seguía pasando los días y semanas, y las familias, no estábamos vendo. Al jardín nos llega mercadería del Desarrollo Social que es para cocinar para nuestras niñeces todos los días. Entonces decimos ¿bueno, a ver, que hacemos? Las familias necesitan. Entonces lo que hicimos fue un viernes a cada quince días armar un bolsón. Con todo que nos enviaban. Porque ya nosotras no lo podíamos preparar el almuerzo, el desayuno, la merienda, nada, porque no podíamos tocar nada, nada que se contamine. Entonces, del Desarrollo Social, nos empezaron a mandar harina, polenta, leche, bueno, mercadería, y entonces decimos vamos hacer bolsones. Entonces viendo los grupos familiares, porque había familias que tenía un niño en el jardín, había otros que tenían 2, y otros que tenían hasta 3 hijos. Entonces viendo la cantidad de niños y niñas, empezamos armar los bolsones. Ellos venían una vez por semana, a veces a cada 15, venían, armamos sus bolsones, y cuando ellos venían, nosotras, las educadoras, charlábamos, hay nos veíamos cara a cara con la familia porque nosotras necesitábamos saber cómo estaban y como estaba su niño o niña, para poder seguir teniendo el vínculo con la familia. (P.G., MOI).

Semelhante à ação das cestas básicas, a entrevistada relata a iniciativa de distribuir os alimentos que elas recebiam na instituição. As educadoras organizavam os alimentos em grandes sacolas (*bolsones*) de maneira a atender as diferentes demandas das famílias em função da quantidade de filhos na creche. Nesta ocasião, aproveitavam para conversar, observar como estavam as famílias e as crianças e de alguma maneira manter tecida a rede de apoio entre elas. Outras iniciativas, como um local para doação de roupas, também foram realizadas pelas mulheres da creche:

También lo que hicimos fue armar un roperito. Donde conseguimos donaciones de ropas y de calzados. Entonces las familias que necesitaban en el día que iban a buscar su bolsón también podrían buscar las ropas. (P.G., MOI).

Em paralelo às ações na creche de distribuição dos alimentos, o MOI estabeleceu uma parceria com a União dos Trabalhadores da Terra, associação civil de camponeses argentinos, que passou a distribuir ou vender, a preços muito baixos, verduras e legumes por eles produzidos. Em diversos momentos as falas deixavam transparecer a importância da segurança alimentar e a prioridade do movimento em garantir alimento às famílias participantes e comunidades próximas:

Nosotros en la pandemia conocimos la UTT – Unión de Trabajadores de la Tierra – que nosotros teníamos visto pero no teníamos relación con ellos. La que hizo el enganche con ellos fue Leonor. Ellos son campesinos que plantan, que siembran, sus verduras.

Ellos también venden al mercado central no solamente en Buenos Aires, pero en varias ciudades y provincias de Argentina. Ellos tenían bolsones de batatas, papas, cebollas, todas las verduras. Y trabajan con comedores, pero no somos un comedor. Ahí empezamos a crear un vínculo con la UTT donde ellos ofrecían las verduras y solo tenemos que pagar el flete. Ellos para no perder, la estaban dando a los comedores y otras organizaciones. (P.G., MOI).

K.R. conta sobre a mesma ação destacando que ela foi realizada no salão do PVT, relevando a questão espacial:

En el espacio del Programa de Vivienda Transitoria fue un trabajo en conjunto con la Unión de los Trabajadores de la Tierra, organización de trabajadores campesinos de la tierra. Ellos nos donaban una gran cantidad de verduras y frutas. Entonces lo que se hacía ahí en el Programa de Vivienda Transitoria, en el salón grande que tenemos, era traer todas las verduras, poner en bolsas para que las familias pudieran llevarse. En cooperativa El Molino se prestó un lugar amplio también para hacer esas cosas para repartir la mercadería, para gente llevar. (K.R., MOI).

3.3. As dimensões espaciais, arquitetônica e de uso comum

Como terceira e última sessão temática, destacamos as dimensões espaciais que emergiam das falas das entrevistadas. Com relação às edificações e à qualidade e funcionalidade dos espaços existentes nos mutirões e cooperativas, incluindo suas áreas de uso comum, enquanto suporte para as atividades de cuidado durante a pandemia, pudemos notar que diversos espaços viraram centros de distribuição de alimentos, doações de roupas e produtos de higiene e limpeza. Além disso, como é destacado por S.F., moradora da Cooperativa La Fabrica (fig. 9, 13, 14 e 15) projeto que contempla amplas áreas livres e jardins, o espaço comum teve papel fundamental no período da pandemia:

¿Viste que tenemos el espacio común? Para mí el espacio común fue absolutamente salvador. Porque como que planteaban el aire libre... yo decía 'yo al aire libre voy a estar', me iba afuera y seguía con mis compañeros. Y seguía haciendo las cosas. (S.F., MOI).

Durante a entrevista surgiram comentários sobre a influência determinante da constituição do espaço nas condutas e relações sociais, tendo sido citado o formato do prédio da cooperativa La Fabrica, por exemplo, que possui uma primeira edificação delineando o perímetro do terreno, envolvendo uma segunda edificação, menor e localizada na parte central do lote, de modo a criar, entre as duas edificações, diversos pátios, jardins e espaços de lazer (fig. 13 e 15). Este formato pareceu colaborar para que as pessoas não se isolassem, e os espaços comuns, amplos e abertos, segundo a entrevistada, foram fundamentais para que as pessoas tenham podido sair, caminhar, e ficar em segurança e com distanciamento.

Por lo general, el edificio no te da como para mantenerse tan aislado. El lugar no te da como para mantenerse tan aislado. Los otros que salían, ponerle a comprar. Carmencita salía con su perro, y era 'buenos días, buenas tardes', después se metía adentro de la casa, pero, me entiendes? seguía interactuando. No se dio de la misma manera, y eso lo

sé, en gente que vivía en su departamento. Tuvimos un mes, un primero momento que fue bastante más denso. Pero después lo que sucedía era que los niños salían, andaban por el lugar, y más, mi nieta que no vive conmigo, mi nieta venía para acá, porque era un lugar donde podía mínimamente estar. El espacio proporcionó esto. (S.F., MOI).

Ainda sobre os espaços comuns, K.R. relata que na Cooperativa La Union, em função da existência de um pátio central aberto (fig. 10), passaram a realizar as reuniões neste espaço, com máscaras. Dessa maneira, segundo sua observação, as reuniões que antes ocorriam em espaços fechados, ao passar para o espaço aberto, acabavam atraindo a atenção de novos participantes.

Sobre os espaços do interior da unidade habitacional, as entrevistadas demonstraram que não foram realizadas mudanças nas casas ou apartamentos em mutirões e cooperativas. Elas afirmaram que, devido à casa possuir dimensões adequadas, não foi necessário realizar adaptações, isolar ambientes ou outras medidas de segurança durante a pandemia.

Em relação à vizinhança, S.F. relata que além do desenho do edifício, também a posição das janelas, voltadas para o pátio, colaboravam para que ela se sentisse segura:

FIGURAS 13 A 18:

Acima, Cooperativa La Fabrica, em Buenos Aires, e seus espaços comuns; abaixo, distribuição de alimentos no Mutirão Jeronimo Alves, no Pq. São Rafael, em São Paulo. Ao centro pode-se observar as abóbodas citadas pela entrevistada. Fonte: MOI/CTAA; MST Leste 1.

Yo tengo la ventana, que da el patio, no tengo cortina, en ninguna ventana tengo cortina, es una decisión. Y me venían, me golpeaban 'necesitas algo, ¿se sentís bien?'. Hubo gente acá que no planteaba así. (S.F., MOI).



Por fim, uma observação sobre o papel das varandas ou quintais (*pátio*), destacando a importância de que cada unidade habitacional tenha seu espaço particular aberto, com sol, 'dentro de casa', que pode ser pequeno, mas que não é substituído pelo espaço comum:

Creo que una de las cosas arquitectónicas que son piolas tienen que ver con que cada uno tenga patio. Este aire particular es bien importante. El espacio común es bárbaro, ahora este espacio pequeño, y que esté conectado con afuera también, es muy importante. (S.F., MOI).

4. Discussão dos resultados à luz da bibliografia

Do mesmo modo que a pandemia de Covid-19 recolocou a importância dos trabalhos de cuidado e limpeza ao funcionamento da sociedade, expôs de maneira perversa a sua invisibilidade colonialista, marcada estruturalmente por questões de gênero, raça e classe social, tornando visível a divisão profunda existente na sociedade entre vidas protegidas e vidas vulneráveis, já que muitas pessoas não puderam ficar em casa pois seus trabalhos não foram interrompidos, como lixeiros, entregadores, profissionais da saúde, entre outros (Vergès, 2020, pp 17-21). As entrevistas realizadas com as mulheres pertencentes aos movimentos sociais de luta por moradia demonstraram que a lógica da organização social colaborou sobremaneira para visibilizar o cuidado, tanto sua necessidade quanto o trabalho de cuidar, bem como apoiar as pessoas que não puderam interromper seus trabalhos.

Os movimentos sociais cujo objetivo é a produção por autogestão dos conjuntos habitacionais com recursos públicos, têm como pressuposto a auto-organização popular. Reivindicam a escolha da terra, a elaboração do projeto junto a uma assessoria técnica própria e programas públicos onde possam autogerir os recursos estatais. O processo de produção da moradia cumpre papel central na formação da identidade coletiva e o canteiro de obras é uma espécie de laboratório (político e social, com limites e contradições) onde várias formas de relações sociais são experienciadas. Tanto no Brasil quanto na Argentina, as ocupações de terras e edifícios promovidas por movimentos populares são predominantemente realizadas por mulheres. É significativo que sejam elas a maioria da base do movimento, bem como sua linha de frente, de modo que organizam e coordenam os grupos, constituindo-se como lideranças e referências⁶.

As entrevistas demonstraram que o movimento tem atuação permanente na dimensão do cuidado, já que durante a pandemia inúmeras redes de atenção e afeto foram tecidas, tanto virtualmente - principalmente por meio do celular e do computador -, quanto presencialmente - nos momentos de entrega das cestas básicas e comidas perecíveis. A dimensão da práxis

6. Com base em nossa experiência como assessora técnica aos movimentos de luta por moradia no Brasil, bem como a realização de investigação de mestrado junto ao Movimento de Ocupantes e Inquilinos, estimamos que cerca de 80% dos participantes dos movimentos sociais de luta por moradia citados – MST Leste 1 e MOI - sejam mulheres.

da organização autogestionária, de solidariedade, ajuda mútua e diálogo permanente, fez com que o movimento popular cumprisse um papel de acompanhamento social durante a pandemia e foram as mulheres as responsáveis por essa prática.

A dimensão política da coletivização do cuidado está presente na sua compreensão como princípio da reprodução da vida, que tem como qualidade principal o uso (mesmo que as vezes possua valor de troca). Foi destacado o aspecto de gênero relacionado ao cuidado e a importância do cuidado para re-tecer as relações, fortalecendo o grupo. A perspectiva ecofeminista⁷ apresenta a necessidade de uma nova cosmologia, que reconhece que a vida na natureza (incluindo os seres humanos) mantém-se por meio da cooperação, cuidado e amor mútuos. Somente deste modo estaremos habilitados a respeitar e a preservar a diversidade de todas as formas de vida, bem como das suas expressões culturais, como fontes verdadeiras do nosso bem estar e felicidade. Para alcançar este fim, as ecofeministas utilizam metáforas como “re-tecer o mundo”, “curar as feridas”, religar e interligar a “teia” (Mies e Shiva, 1993, p. 15).

Do ponto de vista da dimensão da práxis autogestionária, e na contramão do que aponta Pinheiro e Vasconcelos do aumento da vulnerabilidade, poderíamos afirmar que, de acordo com as entrevistadas, o movimento popular serviu justamente para reduzir esse risco. A distribuição de alimentos, por exemplo, foi determinante para garantir a segurança alimentar das famílias pertencentes aos grupos.

Ainda conforme os relatos, as redes se expandiram para iniciativas de parceria com outros movimentos sociais, com instituições vinculadas ao poder público como Prefeituras, e as entrevistadas destacaram a importância da organização e das ações dos movimentos sociais também na gestão da cidade. Neste sentido, a pandemia ao mesmo tempo expôs os limites e desafios das gestões públicas e a força, abrangência e potência dos movimentos sociais urbanos e rurais na autogestão do espaço. Silvia Federici (2020) colabora com a compreensão da necessidade de assumir coletivamente o controle das vidas.

Hoje não é Estado sim ou não. É claro que temos a necessidade de usar estruturas que provêm das instituições, porque não temos alternativa. Uma alternativa é começar a refletir coletivamente sobre o que precisamos, sobre nossa saúde, sobre alimentos, sobre o território, sobre todas as situações que afetam nossas vidas. Enquanto isso, vamos transformar a agricultura e a saúde, criar formas de controle coletivo. (Federici, 2020, p. 3)

Em relação aos espaços produzidos socialmente e seu papel durante a pandemia, ficou evidente a importância de prever nos projetos arquitetônicos e urbanísticos e assegurar a construção de áreas livres, pátios internos, áreas comuns e coletivas, arejadas e amplas, compartilhadas por todos e/ou de acesso familiar. A variedade desses espaços é a solução mais indicada, ao invés da escolha de uma forma.

7. O Ecofeminismo é uma teoria crítica e filosófica para interpretar o mundo e transforma-lo. Alia a prática política do feminismo com a ecologia, denunciando tanto o patriarcado quanto a exploração do homem em relação à natureza. Autoras como Vandana Shiva, Maria Mies, Yayo Herrero e Marta Pascuale tem desenvolvido o debate em torno deste potente conceito.

Nos projetos desenvolvidos tanto pela Leste 1 em parceria com a Usina – CTAH, quanto pela equipe técnica do MOI, a concepção arquitetônica dos conjuntos, bairros, edificações e casas/apartamentos, conta com a participação determinante das mulheres, sendo elas que levantam as questões vinculadas ao trabalho reprodutivo que orientam as soluções de desenho urbano e arquitetônico adotadas. Nos debates sobre os espaços coletivos e de uso comum, as participantes propõem múltiplas escalas, por vezes semipúblicas, onde elas possam observar, ainda que de dentro de suas casas, um grupo de crianças brincando, por vezes espaços semiprivados, onde um conjunto de casas apenas tenha acesso. Algumas soluções de projeto, como a variedade de espaços de lazer espalhados pelos conjuntos, em escalas também variadas, mas sempre ao alcance do olhar coletivo, assim como varandas e espaços de transição entre o público e o privado, como os halls das escadas, também são ampliados, alargados, de maneira a criar lugares semiprivados, compartilhados entre as famílias de cada andar. Desse modo, o desenho busca abrigar de maneira adequada o espaço cotidiano, do cuidado diário e do conforto com a proximidade da vizinhança, espaço este que se contrapõe com o extraordinário da visita ao parque público do lazer esporádico (Guerreiro e Lazarini, 2015).

Vale destacar que durante as entrevistas surgiram comentários sobre o espaço produzido socialmente estar mais adequado às demandas da pandemia do que um prédio ou conjunto habitacional produzido como mercadoria. Os espaços comuns na Cooperativa La Fabrica, por exemplo, foram fundamentais para que a vizinhança pudesse manter uma rotina saudável de convívio, assegurado pela amplitude dos pátios que circulam a edificação.

Ao perguntar sobre possíveis mudanças dentro das unidades habitacionais, as entrevistadas afirmaram que os espaços privados estavam adequados, pelo tamanho e disposição dos ambientes, à pandemia. Neste sentido, vale destacar que nos projetos participativos os espaços domésticos são fruto de incansáveis ensaios sobre a disposição dos ambientes, sendo a cozinha o espaço da moradia mais debatido. Algumas vezes integrada à sala para socialização das tarefas ligadas à alimentação da família, outras vezes reservada por parede e porta para garantir a privacidade, mas invariavelmente alçada a principal espaço da casa. Outras questões podem ser destacadas das discussões do projeto da casa que estão relacionadas à preocupação com a reprodução e com a qualidade de uso, como a lavanderia que deve ser ampla, iluminada e arejada, ou a possibilidade de que um dos dormitórios seja maior que o outro, de maneira que o maior fique com os filhos. Neste sentido, uma das entrevistadas destacou a importância dos ‘patios’ individuais, garantindo que cada unidade habitacional tenha seu espaço de sol e respiro.

Em relação à utilização dos espaços comuns nas cooperativas e mutirão para realizar as atividades de cuidado, a socióloga argentina Maria Carla Rodriguez, professora, pesquisadora e militante do MOI, utiliza o termo “produção autogestionária de comuns urbanos” para compreender as ações empreendidas pelos movimentos. Os “comuns urbanos”, de acordo com Amanda Huron (2018), se constituem a partir de três características: a existência de um recurso, de uma comunidade que se sustente com este recurso e de um conjunto de instituições criadas por essa comunidade para sua gestão.

Assim, os comuns urbanos funcionam para garantir o sustento de uma comunidade. Seriam a distribuição de alimentos realizada no salão do PVT ou a distribuição de cestas básicas nas abóbodas do São Rafael a produção autogestionária de comuns urbanos?

Poderíamos imaginar outra forma de gestão territorial urbana, na qual as organizações sociais tivessem o protagonismo sobre o espaço que ocupam e legitimidade para propor políticas, além de garantia de recursos para as ações e políticas sociais. A pandemia revelou a potência que os movimentos sociais territoriais carregam enquanto sujeitos que, na prática, estão realizando experiências concretas de autogestão da cidade.

Concluimos que as estratégias espaciais das mulheres dos movimentos populares de luta por moradia tanto no Brasil quanto na Argentina obedeceram a lógicas coletivistas, solidárias, comunitárias e, muitas vezes, desmercantilizadas. Também percebemos, de forma correlata, que tanto o setor organizativo dos movimentos sociais populares, quanto as mulheres participantes destes movimentos, foram sujeitos fundamentais e tiveram papéis determinantes no contexto da pandemia.

Por fim, se durante a pandemia, prematuramente, esperanças mudanças profundas no contexto do capitalismo global, que acabaram por não ocorrer, ao olhar essas experiências ensaiamos a utopia de territórios inteiramente autogeridos por seus moradores, obedecendo à lógica da gestão em diversas escalas, garantidora da participação efetiva de representantes de quadra, de bairro, regiões administrativas e cidades, retomando o potencial emancipatório das práticas autogestionárias territoriais.

Agradeço à Fapesp pela bolsa de mestrado (Processo Nº 2012/04083-5) e à CAPES pela bolsa de doutorado (Processo Nº 88887.663634/2022-00), bem como aos pareceristas do periódico *Hábitat y Sociedad* pelas sugestões.

Referências

Abreu, Fernanda, Marques, Fernanda e Diniz, Ilidiana (2020). Divisão sexual do trabalho entre homens e mulheres no contexto da pandemia da Covid 19. *Revista Inter-Legere*, 3(28), 1-22. <https://doi.org/10.21680/1982-1662.2020v3n28ID21486>

Amoroso, Serafina (2020). Urbanismo con perspectiva de género. *Crítica Urbana*, 11, 8-10. Recuperado em 12 de julho de 2022 de: <https://criticaurbana.com/urbanismo-con-perspectiva-de-genero>

Delgado de Carvalho, Priscila, Teixeira, Marco Antonio, Motta, Renata e Penna, Camila (2022). Sistemas alimentares em disputa: respostas dos movimentos sociais à pandemia Covid-19. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 37(108), 1-18.

Cavallero, Luci e Gago, Veronica (2020). A batalha feminista pela propriedade. Recuperado em 08 de maio de 2023 de: <https://sul21.com.br/opiniaio/2020/07/a-batalha-feminista-pela-propriedade-por-luci-cavallero-e-veronica-gago/>

Cicoletto, Adriana (2014). *Espacios para la vida cotidiana: auditoría de la calidad urbana con perspectiva de género*. Comanegra.

Deere, Carmem Diana e León, Magdalena (2003). Diferenças de gênero em relação a bens: a propriedade fundiária na América Latina. *Sociologias*, 5(10), 100-153.

Estrela, Fernanda Matheus, et al. (2020). Pandemia da Covid 19: refletindo as vulnerabilidades a luz do gênero, raça e classe. *Ciênc. Saúde Colet*, 25, 3431-3436.

Federici, Silvia (2020). *Capitalismo, reprodução e quarentena*. Recuperado em 23 de fevereiro de 2023 de: <https://www.editoraelefante.com.br/capitalismo-reproducao-e-quarentena>

Guerreiro, Isadora e Lazarini, Kaya (2015). Processos de projeto como construção de autonomia. Em USINA, CTAH (2015). *Usina: entre o projeto e o canteiro* (pp. 155-167). São Paulo: Edições Aurora.

Helene, Diana, Lazarini, Kaya e Andreotti, Maria Beatriz (2021). A gestão dos cuidados tem gênero, raça e classe: as zonas de sacrifício da Covid-19 nas cidades brasileiras. *Cadernos de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo (Mackenzie. Online)*, 21, 28-43.

Huron, Amanda (2018). *Carving out the commons: Tenant organizing and housing cooperatives in Washington, DC*. Univ. of Minnesota Press.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE (2021). *IBGE Cidades, Panorama de São Paulo*. Recuperado em 8 de maio de 2023 de: <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/sp/sao-paulo/panorama>

Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC (2023). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2022: resultados provisionales*. INDEC.

Lazarini, Kaya (2014). *Luta por moradia e autogestão em Buenos Aires: da crise à construção popular do habitat* (Dissertação de Mestrado). Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Leal, Leonardo e França Filho, Genauto (2020). Solidariedade Democrática em Movimento: respostas à grande crise da pandemia de Covid-19. *Nau Social*, 11(21), 281-291. <https://doi.org/10.9771/ns.v11i21.38630>

Mendonça, Maria Helena, Silva Junior, Alúcio, Cunha, Carlos Leonardo e Latgé, Paula (2020). A pandemia COVID-19 no Brasil: ecos e reflexos nas comunidades periféricas. *APS EM REVISTA*, 2(2), 162-168. DOI:

Mies, Maria e Shiva, Vandana (1993). *Ecofeminismo*. Lisboa: Instituto Piaget.

MMFDH - MMFDH (2021). Canais registram mais de 105 mil denúncias de violência contra mulher em 2020. (2021). *Canais registram mais de 105 mil denúncias de violência contra mulher em 2020*. Recuperado em 07 de fevereiro de 2023 de: <https://www.gov.br/mdh/pt-br/assuntos/noticias/2021/marco/canais-registram-mais-de-105-mil-denuncias-de-violencia-contramulher-em-2020>

Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad -MMGD (2021). *Información estadística*. Recuperado em 07 de fevereiro de 2023 de: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/informacion-estadistica>

Moraes, Alana (2018). Antes e depois das paredes: o comum urbano entre mulheres sem-teto na periferia de São Paulo. *arq. urb*, 23, 64-81. Recuperado em 07 de fevereiro de 2023 de: <https://revistaarqurb.com.br/arqurb/article/view/39/35>

Nisida, Vitor Coelho e Cavalcante, Lara Aguiar (2020). Racismo e impactos da COVID-19 na população da cidade de São Paulo. *Revista Brasileira de Direito Urbanístico (RBDU)*, 10, 151-174. <https://doi.org/10.55663/rbdu.v6i10.80>

Pinheiro, Luana, Tokarski, Carolina Pereira e Vasconcelos, Marcia (2021). *Vulnerabilidades das trabalhadoras domésticas no contexto da pandemia de Covid-19 no Brasil*. Recuperado em 09 de maio de 2023 de: <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/11447>

Reis, Ana Paula dos et al. (2021). Desigualdades de gênero e raça na pandemia de COVID-19: implicações para o controle no Brasil. *Saúde em Debate*, 44, 324-340.

Rodrigues, Soraya (2006). *Casa própria ou apropriada? duas abordagens: o FUNAPS Comunitário e o Projeto Cingapura* (Dissertação de Mestrado). Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Rolnik, Raquel (2011, 9 de dezembro). *Violência contra a mulher: quando vai ter fim?* [Entrada de blog] raquelrolnik.wordpress. Recuperado em 22 de fevereiro de 2023 de: <https://raquelrolnik.wordpress.com/2011/12/09/violencia-contra-a-mulher-quando-vai-ter-fim/>

Santos, Raqueline, Theis, Ivo Marcos e Schiochet, Valmor (2022). Combatendo a desigualdade social diante da pandemia Covid-19: as ações de solidariedade do Movimentos dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. *Retratos De Assentamentos*, 25(2), 9-36. <https://doi.org/10.25059/2527-2594/retratosdeassentamentos/2022.v25i2.463>

Svab, Haydée (2016). *Evolução dos padrões de deslocamento por gênero: um estudo da Região Metropolitana de São Paulo* (Dissertação de Mestrado). Escola Politécnica da USP, São Paulo.

Vergès, Françoise (2020). *Um feminismo decolonial*. São Paulo: Ubu Editora.

Vieira, Julia, Anido, Isabela e Calife, Karina (2022). Mulheres profissionais da saúde e as repercussões da pandemia da Covid-19: é mais difícil para elas? *Saúde em Debate*, 46, 47-62. [10.1590/0103-1104202213203](https://doi.org/10.1590/0103-1104202213203)

Zarias, Alexandre, Ferreira, Suzy e Queiroz, Felipe (2012). Mulheres e o direito à moradia: a função social da propriedade na perspectiva de gênero. Em Marues, Rosa (Ed.), *17º Encontro Nacional da Rede Feminista Norte e Nordeste de Estudos e Pesquisa sobre a Mulher e Relações de Gênero*, UFPB João Pessoa, Brasil.



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

La vivienda informal consolidada como hábitat colaborativo: el caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil, Ecuador

CONSOLIDATED INFORMAL HOUSING AS A COLLABORATIVE HABITAT: THE CASE OF SANTA MARÍA DE LAS LOMAS, GUAYAQUIL, ECUADOR

Recibido: 29-06-2022

Aceptado: 29-06-2023

Ignacio de Teresa Fernández-Casas

Universidad de Granada. España


ignaciodeteresa@gmail.com

 0000-0001-9136-0631

Enrique Mora Alvarado

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ecuador


enriquemoraa@gmail.com

 0000-0002-6003-6692

Filiberto Viteri Chávez

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Ecuador

filiberto.viteri@gmail.com

 0000-0002-2307-4040

Resumen La reciente pandemia ha señalado objetivos para nuestro hábitat a nivel global: cómo hacer un uso compartido de nuestras viviendas, la calle, o la azotea, o cómo trabajar y producir desde casa. Estas cuestiones, puestas sobre la mesa tras la actual crisis, han sido abordadas desde hace décadas en contextos de crisis continua, como es el caso de la vivienda informal. Los bajos e irregulares ingresos fuerzan en estos casos a convivir bajo el mismo techo a varios núcleos familiares, demandando un uso flexible y productivo de la vivienda. En contraste con la rigidez de la vivienda, es el conjunto de objetos de su interior el encargado de aportar esta flexibilidad, al estar formado por un sistema de elementos capaz de transformarse al ritmo de las familias.

El artículo analiza la respuesta que dan las viviendas, a escala de casa y de barrio, a esta necesidad de cohabitar en condiciones de confinamiento, en un barrio de vivienda informal ya consolidada de la ciudad de Guayaquil, Santa María de las Lomas. Para ello se analizan, a través de varios casos de estudio, las transformaciones que sufren las

Abstract The recent pandemic has set goals for our habitat on a global level: how to share our homes, the street, or the roof, or how to work and produce from home. These issues, brought to the table after the current crisis, have been addressed for decades in contexts of continuous crisis, such as informal housing. In these cases, the low and irregular incomes, forces polynuclear families to live under the same roof, demanding a flexible and productive use of the home. In contrast to the rigidity of the house, it is the set of objects that is responsible for providing this flexibility, as it is made up of a system of elements capable of transforming to the rhythm of the families.

The article analyzes how these homes response, on different scales, to this need of cohabitation in conditions of confinement, in an already consolidated informal housing neighborhood in the city of Guayaquil, Santa María de las Lomas. It analyzes the transformations inside and outside several case study homes, and how they allowed the coexistence and interaction among its inhabitants. For that, the research compared how residents

Cómo citar:

De Teresa Fernández-Casas, Ignacio, Mora Alvarado, Enrique y Viteri Chávez, Filiberto (2023). La vivienda informal consolidada como hábitat colaborativo: el caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil, Ecuador. *Hábitat y Sociedad*, (16), 143-164. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.07>

viviendas para permitir la convivencia e interacción entre sus habitantes, comparando el uso que hacen de la casa y de su entorno próximo a lo largo del día los diferentes núcleos familiares, y la transformación paralela que experimenta la vivienda. Se han realizado entrevistas a los usuarios y se han dibujado mapas de actividad del interior y exterior de las viviendas, que permiten identificar un hábitat en el que la casa está formada por un sistema de objetos, cuya capacidad para reagruparse en diferentes conjuntos, incorporar o quitar elementos, y desplazarlos dentro y fuera de la casa, permite aliarse con las transformaciones que demandan las familias.

Palabras clave vivienda informal consolidada, sistema de objetos, estructura social, transformación social, autoorganización, cooperativa de vivienda.

from different nuclei use their home, and its immediate surroundings, to the physical transformations of the dwelling along the day. Also, several interviews were conducted, and interior and exterior activities were traced and mapped out allowing the identification of a system of objects within the house. This system can be rearranged in different groups, and add, remove or relocate elements inside and outside the house, enabling the capacity to meet the demands of the families' transformations.

Keywords consolidated informal housing, objects system, social structure, social transformation, self-organization, housing cooperative.

1. Introducción

Santa María de las Lomas surgió como consecuencia de un periodo de crisis que hizo que sus habitantes tuvieran que aprender a vivir durante un tiempo indefinido en un barrio incomunicado del resto de la ciudad, y confinados, al menos inicialmente, en sus viviendas. Esto llevó al poco tiempo a las familias a transformar el espacio doméstico para hacer frente a la nueva situación, en la que varios núcleos familiares tenían que convivir en una misma casa. El interior de las viviendas tuvo que hacerse más flexible, mediante diferentes objetos, cortinas, camas, sillas, que dividían habitaciones, añadían dormitorios, comedores... Poco después apareció también la necesidad de trabajar desde casa. ¿Cómo conseguir ingresos sin necesidad de romper el confinamiento urbano? El interior de las viviendas tuvo que incorporar temporalmente también zonas de trabajo y las familias tuvieron forzosamente que hacer convivir la aparición puntual de extraños con las actividades domésticas. Esta necesidad de relacionarse con gente de fuera de casa surgió para generar ingresos, pero también para disfrutar de la compañía física de otras personas. Al no poder usar el espacio urbano con normalidad, los habitantes del barrio tuvieron que descubrir nuevos lugares de encuentro vecinal: azoteas, calles traseras; o trasladar actividades vecinales al interior de las viviendas, como misas, o bingos, cenas conjuntas sobre la acera, etc. Cuanto más se prolongaba el aislamiento, más lugares de encuentro surgían. Pues bien, todo esto sucedió hace más de 60 años, y aún se mantiene.

Hoy en día todo el planeta comprende esta situación. Las causas no han sido las mismas, pero las consecuencias sí son similares. La crisis de la COVID-19 nos ha hecho plantearnos durante unos meses cuestiones que afrontan de manera permanente las viviendas de bajos recursos de los países en desarrollo. ¿Cómo vivir confinados en nuestra casa o en nuestro barrio? ¿Cómo hacer nuestras casas más compartibles, flexibles, transformables, productivas, participativas, habitables, etc.? Gran parte de las viviendas del planeta afrontan esta situación, como consecuencia de crisis financieras, desastres

naturales, falta de infraestructura urbana, desalojos, etc.¹ La COVID-19 ha hecho que los países más desarrollados tomen conciencia temporalmente de estas cuestiones, no para empatizar con los más desfavorecidos, sino para aprender, como han hecho ellos, a combatir males hacia los que tiende la vivienda actual, como el aislamiento y la soledad. Nuestros hogares tienden a estar muy conectados globalmente, pero totalmente desconectados de su entorno cercano y físico, y esta crisis nos ha impulsado en la dirección contraria.

En el caso de Santa María de las Lomas, el aislamiento del barrio no duró unos meses como con la pandemia que trajo el coronavirus, sino varias décadas. De igual manera, la crisis que propició todo esto no fue una crisis sanitaria, sino el traslado forzoso en 1961 de los habitantes de las antiguas Atarazanas a una zona entonces periférica de Guayaquil, junto al Estero Salado² (fig. 1). Tras esta situación crítica inicial, el barrio ha estado igualmente sometido a una crisis económica permanente, que lo ha mantenido en parte aislado de la ciudad durante todo este tiempo, y ha hecho que sus familias hayan tenido que evolucionar al interior de sus casas sin posibilidad de mudarse. Las viviendas acumulan por ello más de medio siglo de transformaciones a escala de casa y de barrio, para dar respuesta a esta necesidad de cohabitar en condiciones de confinamiento y en un marco de informalidad en el que las posibilidades de transformación son autogestionadas por la comunidad. El barrio supone por tanto un valioso caso de estudio, en el que analizar estas transformaciones de manera prolongada y al seno de la gestión barrial.

Como sucede en la mayoría de los barrios de vivienda informal ya consolidada, los mecanismos de cohesión e identidad barrial son más evidentes que en los barrios con un desarrollo formal. En estos barrios, por lo general, se llegan a formar comités barriales bastante activos, ya que los habitantes han tenido que unirse para luchar por objetivos comunes, empezando por la legalización de su situación. En el caso de Santa María, el barrio no era legal, hasta que, con la ayuda del párroco José Gómez Izquierdo, las familias se organizaron para luchar mancomunadamente, creando el Comité Barrial de San Pedro y Santa María de las Lomas. Para el 9 de octubre de 1969, este sector pasó a llamarse Cooperativa de vivienda San Pedro Nuevo y Las Lomas, y en 1971 la Cooperativa de vivienda inició finalmente la compra de los terrenos del barrio a la Junta de Beneficencia³.

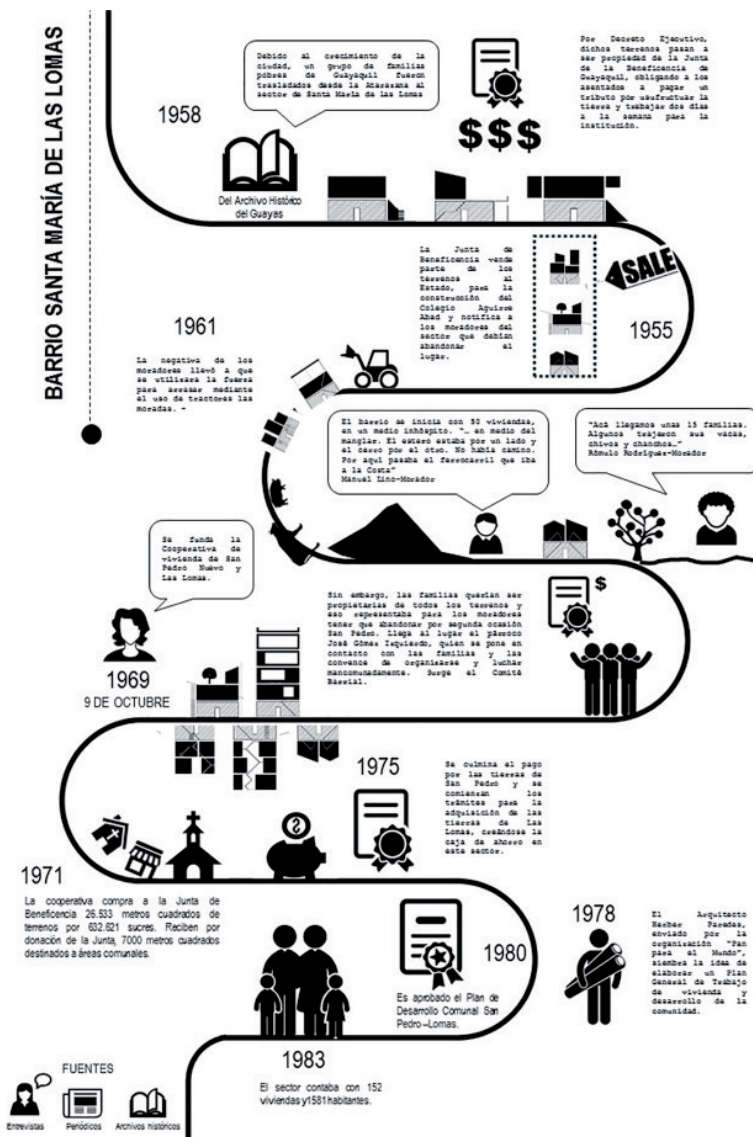
1. Como ejemplo, en Guayaquil, las oleadas de migraciones y asentamientos que ocurren durante el siglo XX se deben a procesos forzados producto de desastres naturales, desalojos, crisis financieras, falta de infraestructura o decaimiento de la producción agropecuaria en las zonas rurales, entre otros. Este tipo de origen cataliza la formación de identidades barriales que se manifiestan desde muy temprano, y que pueden ser reconocidas en los propios nombres de los barrios que se forman, que representan la carga simbólica del esfuerzo, la componente de fe o nombres de los líderes políticos: "Unidos venceremos", "Cristo del consuelo", "Santiaguito Roldós", etc.

2. Los primeros pobladores del barrio provienen de los terrenos que actualmente ocupan el Colegio Aguirre Abad, el barrio La Atarazana, la Universidad Laica Vicente Rocafuerte y el Colegio Técnico Simón Bolívar. Estos terrenos pasaron, por decreto del ejecutivo, a ser propiedad de la Junta de Beneficencia de Guayaquil y en 1955 fueron vendidos al Estado para la construcción del Colegio Aguirre Abad. Como consecuencia, y ante su negativa a abandonar las tierras de manera voluntaria, las familias son desalojadas a la fuerza en 1961 y forzadas a reubicarse a orillas del Estero Salado, en su actual ubicación.

3. La Cooperativa compra un total de 26.533 m² de terrenos por 632.621 sucres, y reciben a su vez, por donación de la Junta, 7.000 m² destinados a áreas comunales. Estas tierras son pagadas en su totalidad

FIGURA 1

Proceso de consolidación barrial de Santa María de las Lomas. Fuente: Elaboración propia.



En sus inicios, el nuevo barrio, formado por 50 casas idénticas, de una planta de altura, estructura de caña y cubierta de chapa, quedó parcialmente aislado del resto de la ciudad en cuanto a infraestructura urbana y vías de comunicación (fig. 2). El sector no contaba con sistema de abastecimiento de agua potable y cada vivienda se abastecía directamente de varias piletas ubicadas en diferentes lugares del barrio. La mayor parte de las viviendas contaban con pozos sépticos y letrinas, energía eléctrica y medidores individuales. El barrio tenía a su vez cierto alumbrado público, pero las calles no estaban pavimentadas, ni con aceras, y estaban rellenas de cascajo y arena (fig. 3). Recientemente el barrio ha sido engullido por la trama urbana y se están llevando a cabo obras de mejora del espacio público, como la pavimentación de sus calles peatonales y la construcción de un parque público (fig. 4).

en el año de 1975 y se comienzan los trámites para la adquisición de las tierras de Las Lomas, creándose la caja de ahorro en este sector. Es así que el 29 de junio de 1980 se firma en la capilla el contrato de compraventa de las tierras de Las Lomas. Se comprometen a pagar el valor en cinco años plazo.



El barrio ha ido poco a poco abriéndose a su entorno, principalmente por la relación con la vecina Universidad Católica, cuyos estudiantes van a comer a menudo al barrio, en las terrazas improvisadas sobre las nuevas aceras, o incluso dentro de las viviendas, juegan cartas o fútbol en las calles con los residentes, etc. Esto ha suscitado a su vez el interés de algunas Facultades de la universidad. Entre ellas, las de Medicina, Ciencias Sociales o Arquitectura han intervenido ocasionalmente en el barrio en colaboración con el comité barrial. Se han realizado en esta línea acciones tales como consultorías médicas, intervenciones para ampliar algunas viviendas o eventos al aire libre. Santa María se ha convertido por ello probablemente en el caso más paradigmático de apertura de un barrio de vivienda informal consolidada al resto de Guayaquil, y funciona de alguna manera como laboratorio de investigación, en el que poder estudiar en nuestro caso la transformación en paralelo de las viviendas y las familias a lo largo de varias décadas.

2. Metodología

La investigación se centra en las transformaciones simultáneas que experimentan las viviendas y sus familias, dentro de este marco general de confinamiento⁴. Para ello, inicialmente se ha realizado un análisis general del barrio, en el que, mediante entrevistas a los usuarios y visita exterior a las viviendas, se han representado los núcleos familiares que conviven en cada casa (fig. 5), su estructura familiar y la etapa de consolidación en la que se encuentra la vivienda⁵. A continuación, se han seleccionado los casos de

FIGURA 2

Barrio de Santa María de las Lomas en 1983 con las 50 casas de caña. Fuente: Archivo Histórico de Guayaquil.

FIGURA 3

Calle interior sin pavimentar del barrio de Santa María de las Lomas. Fuente: Fotografía del autor, 2015.

FIGURA 4

Vista del barrio en la actualidad entre las 2 lomas que le dan nombre y que contribuyen a su confinamiento. Fuente: Fotografía del autor, 2015.

4. El presente artículo reproduce parte de los hallazgos de un proyecto de investigación subvencionado por el Sistema de Investigación y Desarrollo (SINDE) de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, con título: "Estudio de la generación de colectividad en la vivienda informal consolidada. El caso de Santa María de las Lomas" (Mora et al., 2017). Puede consultarse también De Teresa 2016a y 2026b.

5. Para ello se utilizó la definición de vivienda consolidada definida por el grupo SIGUS del MIT (Massachusetts Institute of Technology), quienes establecen 4 fases en el proceso de consolidación de la vivienda: inicial, funcional, consolidada y ampliada.

viviendas con más núcleos familiares, y con una estructura familiar más compleja, en los que, además, la vivienda se encuentra en una fase de consolidación más avanzada (fig. 6). Lo que se pretende así es localizar los casos en los que ha evolucionado más tanto la familia como la casa.

Con estos criterios de selección, han sido seleccionadas 7 viviendas para el siguiente nivel de análisis del proyecto de investigación, de las que se ha llevado a cabo un levantamiento de cada casa y de sus objetos, tanto en planta como en axonometría (fig. 7), y, mediante entrevistas pormenorizadas a los usuarios, se han representado, a través de mapas de uso, las actividades que realiza cada miembro de la familia durante el día y los puntos de encuentro que tienen lugar tanto dentro como fuera de la casa. En 3 de estos 7 casos se generan encuentros evidentes entre varios núcleos familiares no solo dentro de la vivienda sino también en la calle, por lo que el presente artículo se centra en ellos.

FIGURA 5
 Mapa de las 210 viviendas del barrio con los núcleos familiares e integrantes por núcleo. Fuente: De Teresa, 2017.

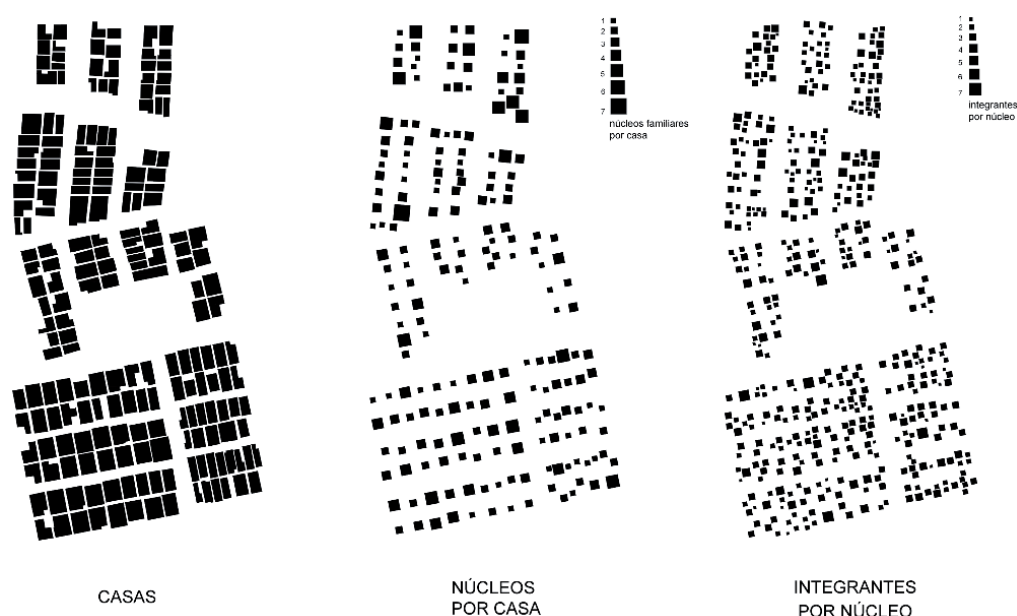
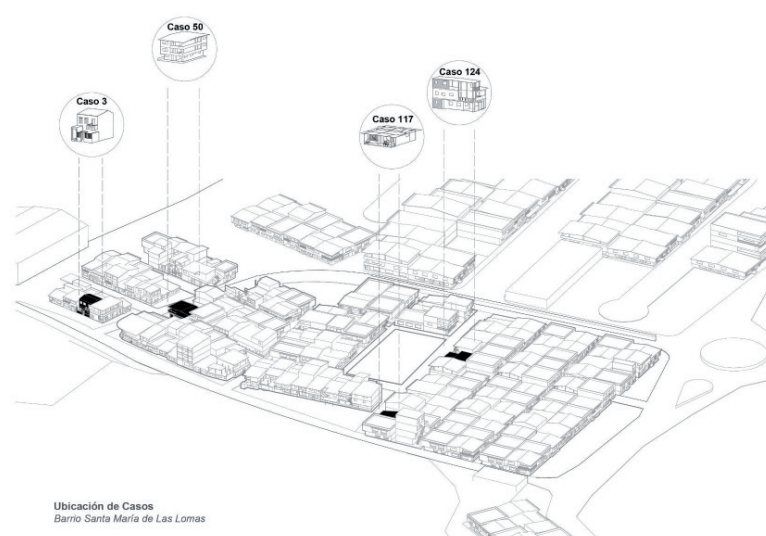


FIGURA 6
 Ubicación de los casos de estudio. Fuente: Elaboración del equipo de investigación.



3. Resultados

El primer hallazgo de la investigación es la diversidad de escalas en las que se producen estos encuentros y la mezcla de gente que participa en ellos. Si en la ciudad formal los puntos de encuentro son de alguna forma planificados y acotados tanto dentro como fuera de la casa: cuartos de estar, portales, aceras, plazas, etc., en el caso de la vivienda informal surgen lugares de intercambio en escalas intermedias a las habituales. Al igual que ha sucedido durante la pandemia, lugares no planificados, como las azoteas, jardines frontales o terrazas, se convierten temporalmente en lugares de reunión vecinal. Otro factor importante es la diversidad del grupo de personas que participa en estos encuentros. El cuarto de estar de una casa, por ejemplo, reconvertido unas horas al día en restaurante, puede llegar a unir a un grupo de clientes tan diferente como estudiantes o trabajadores de la universidad, residentes del barrio y los hijos de la familia.

Podemos entender por ello que entre las habituales escalas de ciudad / barrio / casa / habitación aparecen 3 posibles escalas intermedias, en las que pueden darse encuentros y por tanto nuevos vínculos interpersonales o “vecindades”. Estas 3 vecindades las identificaremos a continuación con 3 soportes de actividad: la avenida, la acera y la sala: CIUDAD > AVENIDA > BARRIO > ACERA > CASA > SALA > HABITACIÓN.

Los resultados se ordenan a continuación siguiendo estas 3 escalas intermedias de aproximación.

3.1. Vecindad 1. Entre la ciudad y el barrio: la avenida

Santa María ha comenzado recientemente a integrarse en la trama urbana, fundamentalmente con dos obras municipales: la pavimentación de la avenida principal que atraviesa el barrio y que lo une con la Universidad Católica y con la principal vía de la zona (la avenida Barcelona) y la construcción de un parque público. La avenida pavimentada ha funcionado hasta el momento precisamente como plaza del barrio, ya que las casas de alrededor la utilizan a última hora del día y durante los fines de semana como cancha de “ecuavoley” o de futbito. Aún hoy, los residentes todavía desplazan a diario algunos objetos guardados en sus viviendas para adueñarse durante unas horas de la avenida: una red de vóley, porterías, mesas y sillas, cocinas rodantes, barbacoas, equipos de música, etc.

La avenida se convierte de esta manera en plaza y parque del barrio, formando el principal punto de encuentro comunal, al que acuden para jugar pelota o tomar algo al aire libre (fig. 7). Durante esas horas, el nuevo parque público queda casi vacío y la nueva avenida bloquea el paso de vehículos. ¿Cuál es la razón para que no se trasladen estos encuentros al parque y se utilice la avenida con normalidad? Parece ser que, como toda actividad comunitaria en el barrio se ha generado desde las propias viviendas, estas actividades necesitan seguir estando en contacto con ellas. El espacio público ha

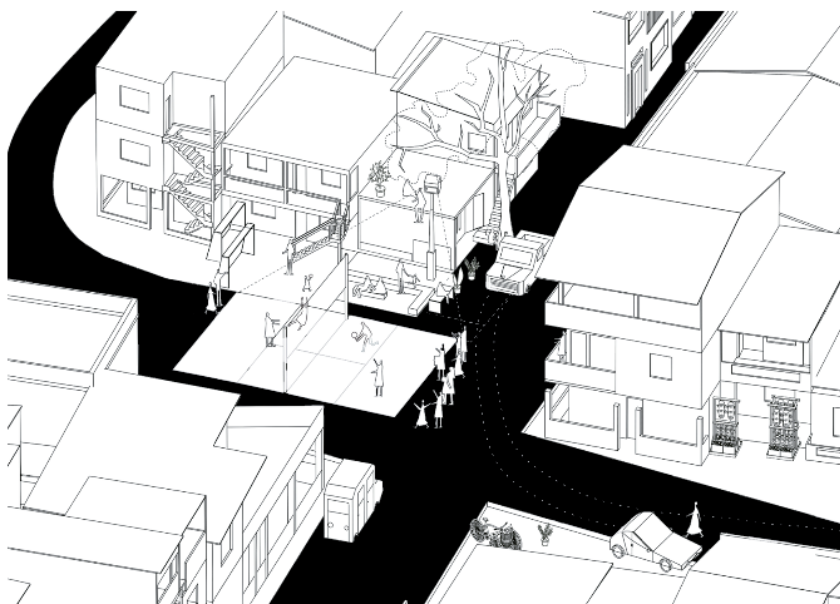


FIGURA 7

Axonometría de la ocupación de la avenida por las viviendas de alrededor. Fuente: De Teresa, 2017.

sido construido poco a poco, ha ido tejiéndose con el tiempo por cada casa, mediante el traslado conjunto de objetos a un mismo punto de aglomeración. Hay por ello una íntima relación entre las actividades barriales y las viviendas, las cuales son partícipes tanto de la construcción como de la utilización y beneficio de la actividad.

FIGURA 8

Relaciones suprafamiliares relacionadas con los casos de estudio. Fuente: Elaboración del equipo de investigación.

Se trata de un proceso encadenado de generación de actividades, en el que las primeras actividades, como por ejemplo la organización de partidos sobre la calzada, cataliza la aparición de actividades complementarias, como la venta de bebidas y meriendas desde las casas. Como resultado de estas actividades, se ha creado una red barrial de relaciones que ha ido extendiéndose y consolidándose con el tiempo, y que es de alguna forma común a muchos de los barrios de vivienda informal en ciudades como Guayaquil (Moser, 2010)⁶. Esta red se manifiesta en la vida diaria gracias a una serie de actividades colectivas recurrentes que involucran a todos los miembros de Santa María de las Lomas. En el siguiente mapa, se representan algunas de estas relaciones de vecindad, extraídas de las entrevistas a las familias de los casos de estudio (fig. 8).

Los nexos entre estas viviendas no se deben necesariamente a una condición de vecindad inmediata, sino a actividades e intereses comunes o lazos de amistad específicos, produciendo relaciones suprafamiliares que enlazan a personas que residen en diferentes manzanas. Estos vínculos dan lugar a encuentros dentro y fuera de las viviendas y a desplazamientos a lo largo del barrio. Al representar estos vínculos en un mapa, pueden identificarse varias viviendas de distintas manzanas que se enlazan dentro de una gran vecindad a escala barrial.

6. Como antecedente de esto en Guayaquil, la antropóloga Caroline Moser estudia y representa en 1978 los vínculos que se establecen entre varios individuos que viven en una misma calle de un barrio periférico de Guayaquil, Indio Guayas, por diferentes intereses comunes, como por ejemplo cuestiones de género.

3.2. Vecindad 2. Entre el barrio y la casa: la acera

El barrio esconde por ello una densa red de relaciones entre familias, cuyo punto de encuentro está siempre ligado a alguna de las viviendas. El espacio de calle colindante es el lugar de oportunidad sobre el que las viviendas desplazan muebles desde el interior. Las calles no pavimentadas, y por tanto con limitado tránsito rodado, son ocupadas por todo tipo de objetos que expanden el espacio doméstico de las viviendas temporalmente. Una cocina exterior o una piscina desmontable (Figuras 9 y 10) convierten de esta manera la calle durante un tiempo en una habitación común. Al encontrarse estos objetos en un suelo comunitario, se favorece el intercambio convecinal, lo que genera nuevos vínculos. Por ejemplo, la piscina de la Figura 10 creó, según las entrevistas realizadas, tensiones y disputas al principio, debido al prolongado uso que conlleva, pero finalmente, por interés común, se ha convertido en un lugar de encuentro de los niños de la zona. Los niños son en gran parte responsables de muchos de los vínculos comunales, como se puede observar en los talleres de pintura que muestra la Figura 9.

En las calles que poco a poco se han ido pavimentando las aceras son el soporte sobre el que se produce este desplazamiento de personas y objetos. En estas migraciones diarias, algunos de los objetos llegan a recorrer varias manzanas para reunirse en un determinado punto de interés y mezclarse con los objetos de otra vivienda, mostrando un comportamiento similar al de las personas (figs. 11, 12 y 13).

Esto lleva a la invención de sistemas rodados que permiten mover elementos domésticos pesados, como cocinas o comederos. La casa quiere de esta manera tener la capacidad de expandirse o agruparse, lo cual parece ser solo posible al descomponerse en sus objetos. Los muebles de la casa se intentan parecer así al objeto que mejor representa esta ambición de movilidad de la vivienda: el coche. Las figuras 11-16 muestran un segmento de acera del barrio, sobre la que diferentes viviendas trasladan objetos. Los vehículos mientras tanto se desplazan sobre la calle a otro ritmo, pero de manera similar. Si observáramos estos desplazamientos a gran velocidad durante un día entero, podríamos seguramente entender este hábitat en movimiento en el que la casa se subdivide temporalmente en objetos móviles que se relacionan entre sí y con la comunidad.

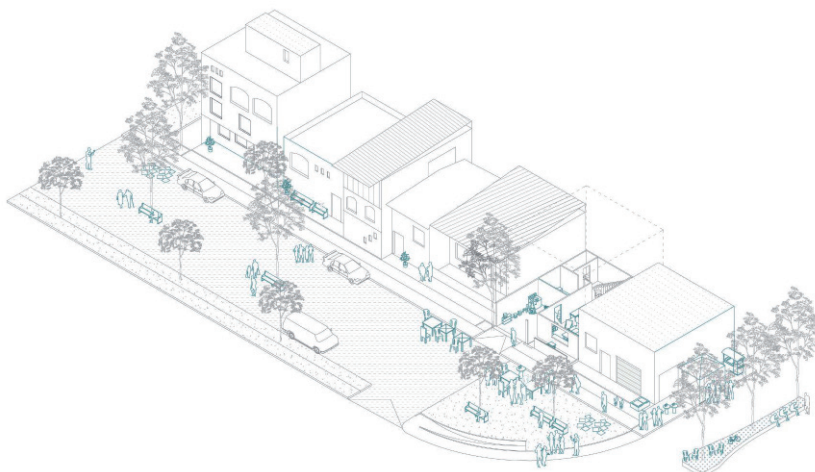
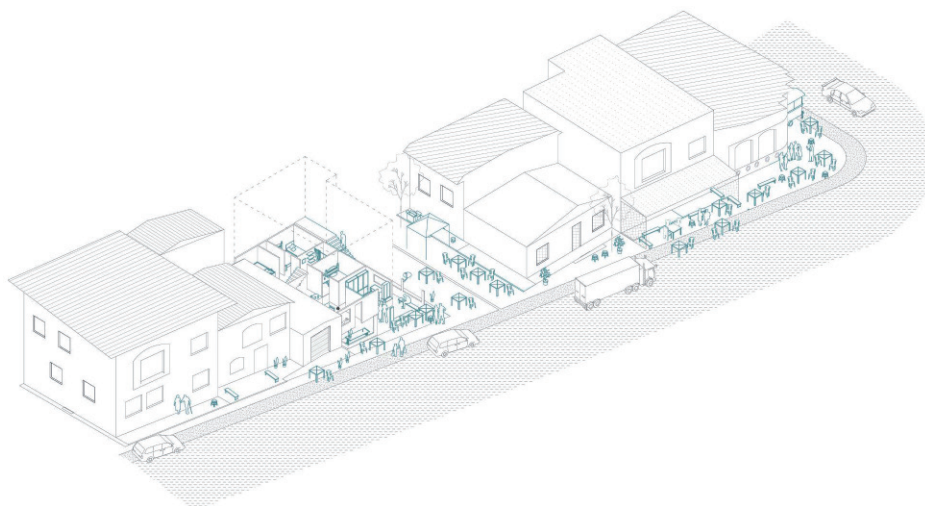
FIGURAS 9 Y 10

Generación de puntos de encuentro vecinales al exterior de la vivienda gracias al traslado de objetos fuera de la casa. Fuente: Fotografías del autor, 2016.



FIGURAS 11, 12 Y 13

Levantamiento de los objetos que ocupan las aceras temporalmente, desplazados desde el interior de las viviendas en los 3 casos de estudio (3, 50 y 124). Fuente: Elaboración del equipo de investigación.



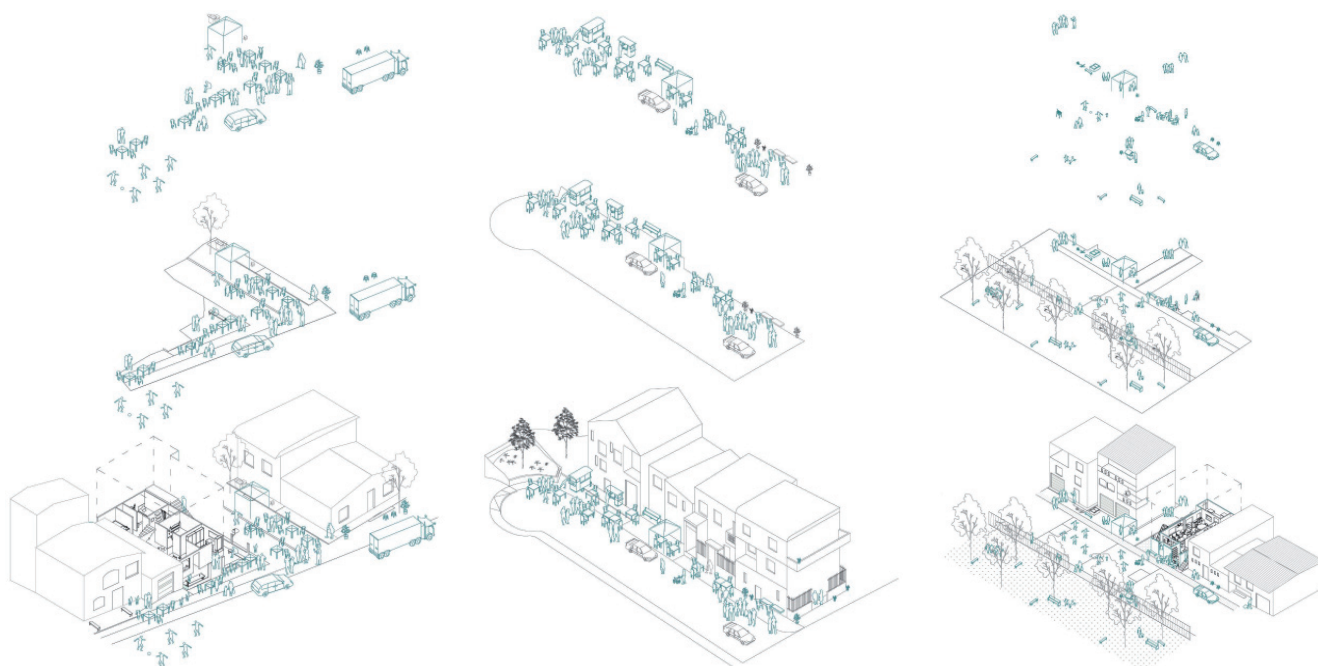


FIGURA 14, 15 Y 16

Mapeo de actividades en calles y aceras de los casos seleccionados (3, 50 y 124). Fuente: Elaboración del equipo de investigación.

Mediante entrevistas a los 3 casos de estudio que se exhiben en este artículo (casos 3, 50 y 124), y gracias a la participación en algunas de las actividades que tienen lugar en estas viviendas, se han podido identificar estos procesos de ocupación temporal de las aceras y algunos de los vínculos sociales que conllevan. En este caso, las 3 viviendas se ubican en una misma área dentro del barrio, contigua al ingreso de la Universidad Católica, lo que permite que muchas de las actividades se vinculen con las necesidades de la comunidad universitaria, creando intercambios entre residentes y estudiantes.

En estos 3 casos, las actividades hacen uso del espacio común frente a la casa: la acera. Si la actividad requiere de más espacio para responder a la cantidad de personas que participan, la superficie utilizada de la acera se amplía. Esta apropiación tiene lugar siempre que ocurre a lo largo de la acera, tomándose el frente de las casas contiguas, o hacia la calle; sobre todo en los momentos en que el tráfico vehicular es reducido. Inclusive, obligando eventualmente al desvío del tránsito vehicular.

De igual forma, cabe recalcar que las relaciones son de orden social y comercial. Se trata de actividades sociales porque participan los usuarios de las viviendas —normalmente familias polinucleares—, los habitantes contiguos y otros residentes del barrio; sobre todo aquellos asociados en vecindades. Son también comerciales porque surgen informalmente para suplir de productos alimenticios y servicios al mercado cautivo que les provee su cercanía con la Universidad Católica. Mesas, sillas, banquetas, carpas para protección del sol y demás objetos son utilizados temporalmente para permitir estas actividades, que van creando y fortaleciendo vínculos sociales dentro de la propia comunidad y con las distintas generaciones de estudiantes y trabajadores de la universidad que pasan por allí a lo largo de los años. Este contacto con la vecina universidad supone la principal brecha en el límite que separa este barrio de vivienda popular del resto de la ciudad.



FIGURAS 17 Y 18

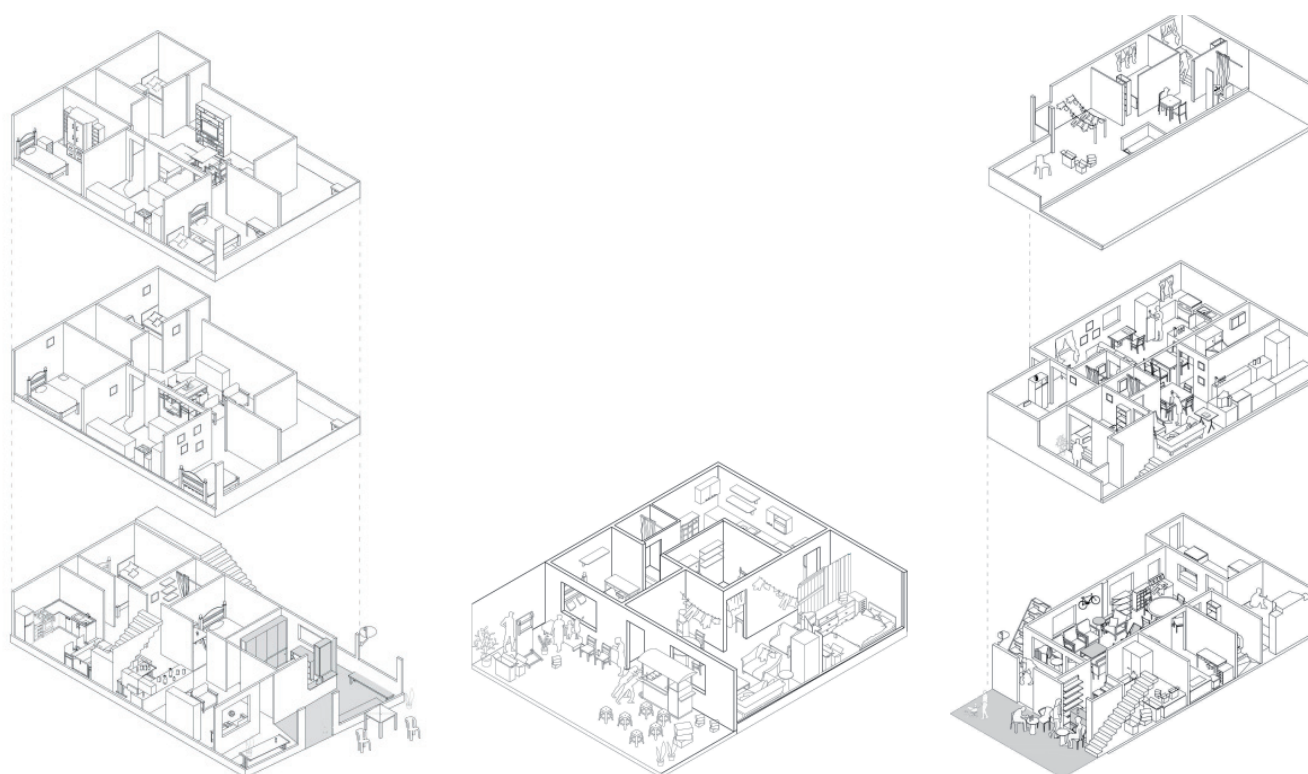
Planos de entorno de los casos de estudio, con los objetos interiores de cada vivienda y el traslado de estos sobre el espacio público. Fuente: Elaboración del equipo de investigación.

3.3. Vecindad 3. Entre la casa y la habitación: la sala

Los planos recogidos en las figuras 17 y 18 muestran el interior en planta baja de los casos de estudio en relación con su entorno cercano. La vivienda es entendida en estos dibujos como un almacén de objetos y personas, que establece un límite de seguridad e intimidad respecto a la calle (Turner, 2017)⁷. Este supone un segundo límite, después del que establece el barrio en su perímetro. El tercer límite lo marcan las habitaciones del interior de las viviendas (Figuras 19-21). El barrio, la casa y la habitación delimitan así 3 capas de intimidad, a través de las cuales se mueven normalmente las personas, pero no los objetos. El mobiliario de dentro de una habitación, o de dentro de una casa, difícilmente abandona su recinto de origen, pero las personas sí. Sin embargo, los dibujos anteriores muestran cómo el límite establecido por la casa es vulnerado continuamente también por los objetos al desplazarse al exterior. Las casas sacan objetos fuera, haciendo que las familias se relacionen sobre la calle, pero ¿sucede esto en ambos sentidos?, ¿pueden objetos y personas de fuera entrar igualmente en las casas?, ¿pasa lo mismo dentro de las viviendas con el límite que establecen las habitaciones?

El seguimiento de las actividades domésticas de los casos de estudio ha revelado que las actividades comerciales y lúdicas que tienen lugar en la calle suelen también internarse en la vivienda. Esto se debe a que la propia actividad parte de una condición

7. Si bien en estas sociedades la cultura de la seguridad y el miedo de la que nos habla Turner (2017) hace que las urbanizaciones tiendan a reforzar límites en urbanizaciones cerradas y viviendas muy protegidas, los barrios informales de vivienda ofrecen un camino contrario a medida que se fortalecen los vínculos barriales que aportan sensación de seguridad.



FIGURAS 19, 20 Y 21

Axonometrías con los espacios interiores de las viviendas que albergan actividades sociales y comerciales (casos 3, 117 y 124). Fuente: Elaboración del equipo de investigación.

de informalidad que desdibuja los límites espaciales de la vivienda. Por ejemplo, los clientes que consumen un alimento sobre la acera suelen acercarse antes a pedirlo a un mostrador adaptado en el interior de la casa. Y lo mismo ocurre al finalizar el consumo, cuando llega el momento de pagar. Algunas viviendas introducen también la zona de comer al interior de los patios frontales de la casa, y otras llegan incluso a convertir temporalmente su cuarto de estar y su cocina en restaurante de acceso público.

Se han detectado ejemplos aún más radicales de introducción de usos públicos en la vivienda, como viviendas que funcionan como dispensario médico, como copistería, o incluso como capilla, al acoger misas barriales en su interior. De nuevo esto es posible gracias al tránsito de objetos a través de los límites que establece la casa. En este caso, mediante la introducción de objetos asociados al uso público, como fotocopiadoras, camillas médicas o altares y bancos. De esta forma, el límite es traspasado en ambos sentidos, hacia fuera de la casa, con el traslado de actividades domésticas sobre la calle, y hacia dentro de la casa, con la introducción de actividades colectivas al interior.

El siguiente y último límite lo establecen, como hemos visto, las habitaciones. Al igual que el barrio está formado por calles y casas, que marcan perímetros con muros y puertas, el interior de las casas se subdivide a su vez en habitaciones, con sus muros y sus puertas. Esta división es similar a la que estructura las familias. Si el barrio está dividido en familias, también cada familia está compuesta por varios núcleos familiares. Las estructuras sociales y físicas del barrio son por tanto fractales, con estructuras similares e inclusivas, en varias escalas.



FIGURA 22
 Mapas de uso de los casos de estudio a lo largo del día por cada miembro familiar, representando la interacción con los objetos de la casa. Fuente: Elaboración del equipo de investigación.

Para comprobar si los límites marcados por las habitaciones son también vulnerados por los usuarios, se han mapeado los movimientos y actividades que realizan los miembros de cada familia a lo largo del día. La Figura 22 representa las actividades e interacciones entre los usuarios de cada vivienda en relación a los objetos que intervienen en cada actividad. Se representan a su vez los desplazamientos, a través de los límites impuestos por las habitaciones, tanto de objetos como de personas. Se observa cómo estas actividades van asociadas normalmente al traslado temporal de objetos fuera y dentro de las habitaciones. De esta forma, las mesas o sillas, cocinas, máquinas de coser, camas, cortinas, etc. transitan a través de los muros, para gestionar usos dentro de la vivienda.

El interior de la casa funciona, a pesar de sus muros, como una gran sala polivalente dentro de la cual interactúan personas y objetos, al igual que lo hacían fuera de la casa sobre las aceras. Una misma sala es por ello capaz de acoger usos radicalmente diferentes, como por ejemplo dormitorio y capilla, restaurante o cine. En la parte inferior de la Figura 22 se recogen los puntos de la casa en los que se concentra la actividad común, y el “grado de colectividad”, que indica la diversidad del grupo de personas que se reúne en cada caso. Si se reúnen por ejemplo personas de diferentes viviendas, o con gente de fuera del barrio, el grado de colectividad es mayor que si intervienen solo personas del mismo núcleo familiar.

La compartimentación que marcan las habitaciones es por ello demasiado rígida en comparación con las opciones de combinatoria que ofrecen los objetos. Hay por tanto

un evidente desacuerdo entre la distribución espacial de la vivienda y las actividades que tienen lugar en ella. Esto hace que incluso en los días de poca actividad no podamos identificar un programa de actividades fijo, ni asociación directa entre continente y contenido, o entre uso y espacio. Ante la congestión de una vivienda en la que han ido creciendo varios núcleos familiares, la casa se ha visto obligada a reinventarse a través de sus objetos, desdibujando los límites que establecen los muros y generando espacios de encuentro al reunir objetos y personas en un determinado lugar.

4. Discusión y conclusiones

Tras la situación de crisis creada por el confinamiento prolongado, las familias han tenido que cambiar la manera de entender la vivienda. Tanto la arquitectura convencional de la habitación como la de la casa ofrecen compartimentaciones demasiado rígidas para acoger la complejidad y la necesidad de transformación de las familias. Cualquier distribución de habitaciones, o de casas, que podamos imaginar quedará inevitablemente desbordada por las necesidades de cambio de los usuarios, restringiendo finalmente su posible desarrollo. El esquema funcionalista de la vivienda, entendida como un conjunto de espacios que encierran determinados usos, supone por ello un intento prematuro de planificación, que choca con sociedades en constante cambio. La “habitación” o la “casa”, como unidades espaciales, cumplen realmente una función de identidad, más que de compartimentación funcional.

4.1. Espacio vs Objeto

La arquitectura de la habitación se presenta por tanto rígida en comparación con las opciones que ofrece el mundo de los objetos. Lo mismo ocurre por ende con las casas como límite físico y cerrado, que se han visto sobrepasadas por las necesidades de una sociedad en continua transformación y sin posibilidad de traslado. Como alternativa, la casa es entendida en estos casos como un punto de encuentro; un centro de gravedad que reúne objetos y personas. La casa es realmente un lugar con una mayor concentración de elementos, gracias a la seguridad que ofrece; tiene asociada por ello una determinada densidad y es capaz de expandirse y contraerse⁸. Está formada por un aglomerado de personas y objetos en movimiento e interacción. La vivienda es en realidad un acontecimiento (García-Huidobro et al., 2008), en el que se agrupan temporalmente objetos y personas con un determinado fin⁹. Al ser un acontecimiento, va asociado directamente al tiempo, tiene un inicio y un fin, hasta que pasa a transformarse en un nuevo acontecimiento. Se trata además de un acontecimiento social, ya que forman parte de él varios elementos que tienen un determinado sistema de relaciones

8. El comportamiento de los objetos sobre el suelo puede aquí relacionarse con el comportamiento de agrupaciones de animales, como enjambres o bandadas, en las que hay un comportamiento grupal lógico sin que haya ningún organizador, y que Stan Allen describe como resultado de reacciones particulares a unas determinadas “condiciones de campo”.

9. “La Nueva Babilonia” de Constant describe una gran plataforma sin dividir, sobre la que se genera el espacio al reunirse las personas (Nieuwenhuys, 2009).

entre sí. Hay por ello una construcción social del espacio (Harvey, 2008), a través de estos encuentros de objetos y personas¹⁰.

4.2. Estructura social de la casa

Podemos entender por tanto que hay en estos casos una naturaleza similar entre los conjuntos de objetos y de personas¹¹. Los objetos de la casa se relacionan entre sí, de manera similar a como lo hacen las personas. Se desplazan sobre el suelo para relacionarse con otros objetos, se acercan y se alejan, se reúnen temporalmente para un determinado uso y pasan después a formar parte de otros conjuntos; aparecen nuevos objetos y otros desaparecen al ser vendidos o desechados. Tienen por ello un cierto comportamiento social y se organizan siguiendo una estructura social en la que hay lazos de unión más fuertes entre algunos objetos que entre otros (De Teresa, 2021)¹².

La casa, y el barrio, por extensión, están formados por sociedades de objetos en constante transformación. La estructura social del barrio tiene así una relación directa con la estructura física de sus viviendas. Al entender la casa como una sociedad de objetos, aparece la posibilidad de transformación simultánea junto a la familia. Arjun Appadurai, en su recopilación “La vida social de las cosas” (1991), describe las relaciones entre los diferentes objetos de la casa como si se tratara del estudio antropológico de un grupo de personas, introduciendo así el concepto de “sociedad de objetos”. La casa y la familia forman por ello un sistema social común.

4.3. Aproximaciones familia-casa

Normalmente la arquitectura de la casa restringe las posibilidades de desarrollo y transformación de la familia, y viceversa. Los intentos de cambio tanto de la casa como de la familia quedan limitados por su contrario. ¿Cómo va a poder acoger la casa un nuevo integrante familiar si no tiene un dormitorio disponible? o ¿cómo va a poder alquilar la familia parte de la vivienda si no es segregable, o vender cenas si no tiene un patio donde poner mesas? La rigidez de las viviendas lleva a las familias a volverse a su vez poco flexibles y a tender al aislamiento: apartamentos cada vez más pequeños para personas cada vez más solas.

10. Para Constant, “El espacio social es el espacio concreto de los encuentros, de los contactos entre los seres. La espacialidad es social, [por el contrario] el espacio concreto posee necesariamente un carácter antisocial que bloquea las relaciones sociales”.

11. Santiago de Molina, en su texto “La invasión de los objetos”, hace referencia a este predominio del objeto en la vida doméstica: “Los objetos, definitivamente, han invadido nuestras vidas. Las cosas, las mercancías y los muebles se han metamorfoseado, conquistando una sensibilidad que en origen era sólo propia del ser vivo. Los muebles han adquirido una especie de inteligencia autónoma y un perturbador sex-appeal” (De Molina, 2013).

12. El “Sistema de los Objetos” de Baudrillard (1969) y la “Teoría de los objetos” de Moles (1972) son quizás los primeros acercamientos a esta manera de entender que puede haber un comportamiento similar al de las personas en el mundo de los objetos domésticos.

Los casos de estudio muestran cómo tan solo los objetos son capaces de transformarse conjuntamente con la familia, al compartir una estructura similar. La familia y la casa forman así un motor de cambio conjunto, a través de pequeñas transformaciones sucesivas, como puede ser la incorporación de un nuevo miembro familiar, el desplazamiento de una mesa o la compra de un automóvil o una cama. Se trata de movimientos incrementales de aproximación entre el conjunto de personas y de cosas, que van transformando poco a poco ambas estructuras. La transformación se produce por ello a través de transformaciones sucesivas entre ambos conjuntos, generando cada movimiento una reacción en su contrario.

4.4. Transformación del sistema, no del objeto

No se trata por ello de grandes transformaciones, sino de pequeños momentos de cambio que van acumulándose de manera silenciosa y constante¹³. Las familias no son capaces de llevar a cabo con calidad grandes obras de reforma en sus viviendas¹⁴, pero sí de intervenir en el sistema de objetos que forma la vivienda en su interior o de construir nuevos conjuntos de manera temporal sobre la calle, mediante carpas, cocinas rodantes y mesas. Al igual que pasa con la familia, no se transforma la persona o el objeto en sí, sino su posición y papel dentro de un conjunto. La transformación tanto de la casa como de la familia no se produce por tanto en un objeto o una persona por separado, sino en el sistema de relaciones que se establece entre ellos. Esto es gracias al entendimiento de la vivienda como un sistema de objetos.

Lo que hace posible que se establezcan relaciones entre diferentes familias, o entre diferentes núcleos familiares, es precisamente que están formadas por un sistema de personas unidas por lazos de parentesco, cuyos miembros pueden vulnerar el límite que establece la familia como institución para relacionarse con miembros de otras familias. La familia, a pesar de que funcione como una unidad de protección, no es entendida como un límite, sino como un conjunto de elementos en interacción (Chombart de Lauwe, 1960). Lo mismo ocurre con la casa, que no es aquí únicamente un perímetro protector, sino un conjunto de objetos que se relacionan entre sí, y que pueden desplazarse para relacionarse con otros conjuntos o acoger objetos del exterior.

4.5. Cuasi-objetos y cuasi-sujetos

Esto lleva a que cada familia tenga una estructura diferente, al igual que su casa. Desaparecen por ello las tipologías puras de familia, o de vivienda, dando lugar

13. Rafael Iglesia (2011) nos habla en “La vida doméstica y los objetos” de cómo las pequeñas transformaciones sobre un objeto, acumuladas con los años, aportan una naturalidad al resultado final que lo aleja del artificio, como en el caso por ejemplo del martillo, que ha sido transformado con el tiempo hasta llegar a ser lo que hoy conocemos.

14. Las grandes obras llevadas a cabo sobre las viviendas tienen por lo general poca calidad constructiva, ya que son llevadas a cabo con urgencia y sin colaboración técnica en su mayoría. Resultan obras demasiado complicadas para ser llevadas a cabo por las familias y producen como resultado torpes transfiguraciones de un modelo de vivienda difícil de transformar (Hernández et al., 2012).

a estructuras híbridas imposibles de clasificar. Tanto la familia como la casa son conjuntos en constante transformación, que hacen referencia a modelos teóricos como los cuasi-sujetos y cuasi-objetos de Bruno Latour (1993). Los cuasi-sujetos de Latour son sujetos colectivos (o individuales), en constante transformación, formados por individuos de diferente índole y por las relaciones dinámicas que se establecen entre ellos. Se trata de sujetos híbridos e impuros, en estado de construcción permanente, cuya estructura tiende a ser más estable cuanto mayor es su complejidad. La familia es por ello entendida como un sujeto colectivo, híbrido y en permanente transformación, que se enfrenta normalmente al reto de encajar en una arquitectura que proviene del rígido esquema moderno de casa unifamiliar (Hernández et al., 2012).

La casa puede a su vez ser entendida como un cuasi-objeto, que se construye en estrecha relación con el cuasi-sujeto al que se asocia (la familia). Ambos, objetos y sujetos, están según Latour en permanente cambio y tienen la misma naturaleza inconclusa. La casa es, de esta manera, un cuasi-objeto que escapa al control del arquitecto, convirtiéndose en un objeto indócil (Lash, 1999), un “difícil conjunto” (Venturi, 1978), sobre el que sólo tiene participación directa el usuario.

4.6. Influencias sujeto-objeto

Entender que puede haber un comportamiento “social” en los objetos, parecido al que ocurre entre las personas, es tan controvertido como la misma idea de que las personas puedan ser mercantilizadas como los objetos¹⁵. Al entender la casa como un almacén de objetos que podemos adquirir y guardar, se tiende a la continua acumulación. Entender, por el contrario, la casa como un conjunto de objetos que se relacionan de manera directa con las personas, y que llegan a formar un sistema de relaciones común, llena de sentido el papel de cada objeto dentro de un conjunto. Para Lash (1999), es necesaria una igualdad de influencia (planeidad) entre el conjunto de los objetos y el de las personas, para poder equilibrar esta situación. Cada cambio de papel o posición de un objeto tiene de esta manera un sentido al asociarse con las transformaciones de la familia (fig. 23).

Es también a través del objeto la forma en la que la arquitectura profesional puede llegar a intervenir en estos lugares. El arquitecto tiene que convertirse en diseñador de producto, capaz de ofrecer objetos que las familias puedan adquirir e incorporar al elenco de su vivienda. El objeto se convierte así en mediador entre el arquitecto y el usuario, y responsable de “educar” a través de las normas que lleva implícitas. Esta es la manera en que la innovación es capaz de llegar de manera inmediata al mundo de la vivienda, a través de nuevos objetos, como placas solares, o compostadoras, que puedan ser incorporadas

15. Para Igor Kopytoff -“La biografía cultural de las cosas” (en Appadurai, 1991)-, la idea de que los objetos son mercancías y las personas son seres individuales no comercializables es sorprendentemente reciente y además propia de la cultura occidental. Sin embargo, la mercantilización de personas, la esclavitud, no es entendida desde el punto de vista de la propiedad en muchas culturas, sino como el cambio de estatus en la persona, de igual manera que en occidente no vemos con malos ojos otras formas de intercambio de personas, como por ejemplo la adopción.

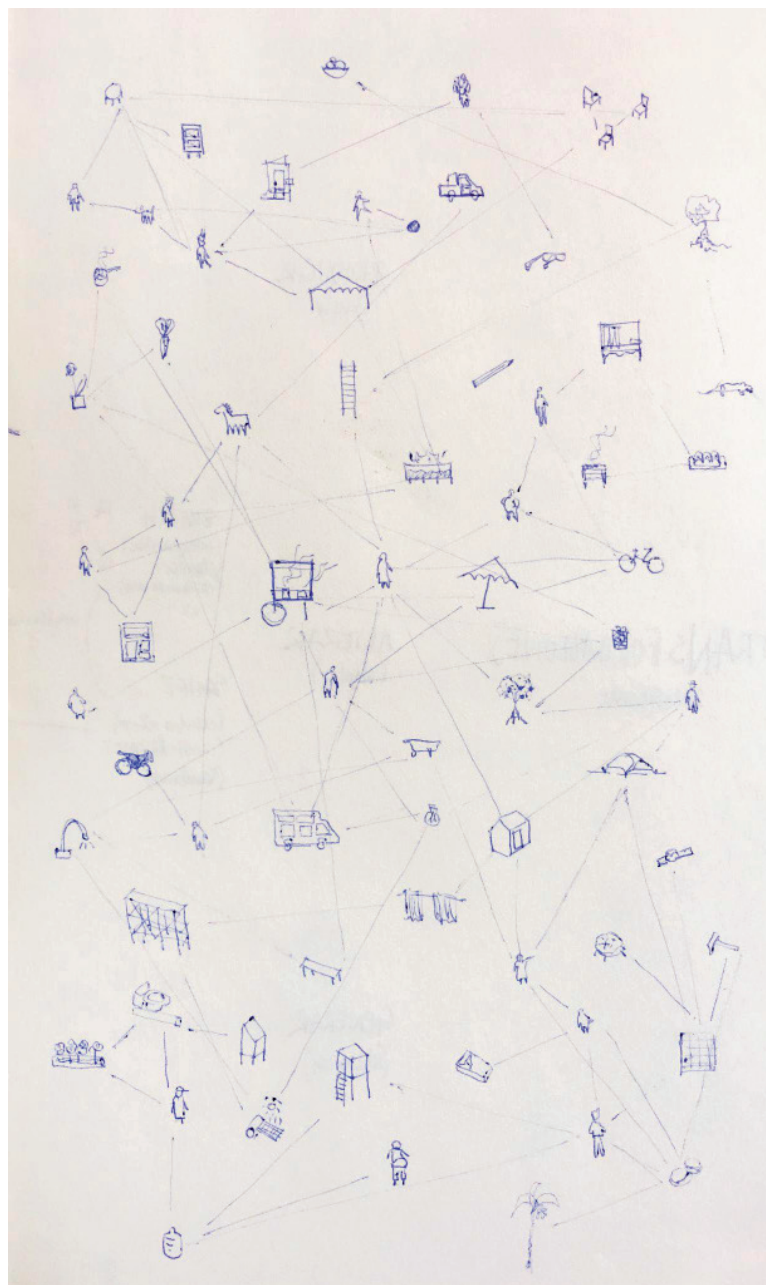


FIGURA 23

La casa y la familia son entendidas como conjuntos de objetos y de personas en interacción y en evolución conjunta. Fuente: De Teresa, 2017 .

directamente a las viviendas o mezclarse con otros objetos, trasladando así al usuario la capacidad de innovar.

4.7. Arquitectura por catálogo

Esto supone incorporar el diseño de objetos a la práctica formal de los arquitectos dedicados al tema de la vivienda, generando una “arquitectura por catálogo”, capaz de responder a la inmediatez de la vida urbana¹⁶. La investigación sugiere, en este punto, la aparición de un hábitat formado por objetos fabricados en serie, que puedan ser

16. Walter Benjamin, en “La obra de arte en la era de su reproducción mecánica” (2013), expone esta dicotomía entre el diseño y su producción a gran escala.

FIGURA 24

Levantamiento y mapeo de las excursiones e incursiones. Fuente: Elaboración del equipo de investigación.



adquiridos a buen precio y que puedan a su vez ser desplazados, intercambiados, desechados, etc.. Esto permitiría una mayor diversidad y, por lo tanto, una mayor capacidad de elección y de personalización, al igual que sucede con la ropa de nuestro armario o con los muebles de nuestra habitación.

El campo de acción de estos objetos puede entonces extenderse a lo largo de todas las escalas, desde los pequeños objetos de un cajón hasta la escala de la casa, o incluso de la ciudad, convirtiéndolos en protagonistas del escenario doméstico y urbano. Los objetos son los responsables, en definitiva, de traspasar los límites físicos impuestos por la casa y los límites sociales impuestos por la familia, y de tejer una densa estructura social capaz de formar un motor de cambio conjunto.

4.8. Incursiones y excursiones

Como se ha detectado en los casos de estudio, los objetos son por ello capaces de transgredir los límites físicos que establecen las casas, o sus habitaciones, para

desplazarse con libertad a través de ellos. Esto sucede en ambos sentidos, tanto de objetos del interior de la vivienda sobre la calle (mesas que ocupan las aceras, etc.) como objetos públicos que son introducidos en el interior de la vivienda, como altares o comedores. Esto da lugar a “incursiones” del espacio público en las viviendas y de “excursiones” del espacio privado sobre la calle. Estas incursiones y excursiones son las principales responsables de que haya intercambios entre diferentes familias, o grupos familiares, y se producen gracias al libre movimiento de los objetos a través de los límites establecidos por la vivienda. Para Kenji Ekuan, y la mayoría de los metabolistas, los objetos son precisamente la herramienta para romper los límites entre escalas: “On fluidity between object, architecture and urbanism” (Koolhaas y Obrist, 2011).

En la Figura 24 se muestran las incursiones y excursiones que han sido detectadas a escala barrial. Esto ocurre, como hemos visto, igualmente en todas las escalas, desde el interior de una habitación, o de un armario, hasta la escala urbana. Probablemente la observación de este fenómeno de manera simultánea en varias escalas sea la clave para entender el funcionamiento de estos sistemas de vivienda (Willensky y Resnick, 1999), en los que los objetos son capaces de reagruparse a través de los límites físicos y espaciales, para aliarse con las transformaciones sociales que demandan las familias.

Referencias bibliográficas

- Allen, Stan (1999). *From object to field*. Recuperado el 9 de junio de 2023 de: https://lthdigital.files.wordpress.com/2020/03/allenstan_fromobjecttofield.pdf
- Appadurai, Arjun (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Baudrillard, Jean (1969). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI.
- Benjamin, Walter (2013). *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*. Casimiro.
- Nieuwenhuys, Constant. (2009) *La Nueva Babilonia*. GG mínima.
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1960). *Famille et Habitation*. CNRS.
- De Molina, Santiago (2013, 30 de enero). *La invasión de los objetos*. [Entrada de blog] [santiagodemolina.com](https://www.santiagodemolina.com/2013/01/la-invasion-de-los-objetos.html). Recuperado el 1 de mayo de 2023 de: <https://www.santiagodemolina.com/2013/01/la-invasion-de-los-objetos.html>
- De Teresa, Ignacio (2016a). Aproximaciones Familia-Casa: la Vivienda Informal Consolidada en Santa María de las Lomas, Guayaquil. *deARQ*, 19, 30-43. <https://doi.org/10.18389/dearq19.2016.03>
- De Teresa, Ignacio (2016b). Transformaciones incrementales en la vivienda informal consolidada: el caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil, *Arquitecturas del Sur*, 34(49), 6-21.
- De Teresa, Ignacio (2017). *Sistemas de Transformación en la Vivienda Informal Consolidada. El caso de Santa María de las Lomas, Guayaquil* (Tesis Doctoral). Universidad de Granada. Recuperado el 16 de mayo de 2023 de: <http://hdl.handle.net/10481/48623>
- De Teresa, Ignacio (2021). El sistema social de la casa, en la vivienda informal consolidada de Guayaquil. *Arquitecturas del Sur. Nuevos Paradigmas, ¿nueva arquitectura?* 59, 68-85.
- García-Huidobro, Fernando; Torres Torriti, Diego y Tugas, Nicolás (2008). *¡El tiempo construye! El Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) de Lima: génesis y desenlace*. Gustavo Gili.
- Harvey, David (2008). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

- Hernández, Felipe; Kellet, Peter y Allen, Lea K. (2012). *Rethinking the Informal City. Critical perspectives from Latin America*. Berghahn Books.
- Iglesia, Rafael (2011). *La vida doméstica y los objetos*. IAA. Recuperado el 17 de junio de 2023 de: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0165.pdf>
- Koolhaas, Rem y Obrist, Jan (2011). *Project Japan. Metabolism Talks*. Taschen.
- Lash, Scott (1999). Objetos que juzgan: el parlamento de las cosas de Latour. *The language of things*. Recuperado el 24 octubre de 2022 de: <http://eipcp.net/transversal/0107/lash/es>.
- Latour, Bruno (1993). *We have never been modern*. Harvard University Press.
- Moles, Abraham (1975). *Teoría de los objetos*. Gustavo Gili.
- Mora, Enrique; Viteri, Filiberto y De Teresa, Ignacio (2017). *Estudio de la Generación de Colectividad en la Vivienda Informal Consolidada. Caso: Santa María de las Lomas, Guayaquil*. SINDE, UCSG.
- Moser, Caroline (2010). *Gente de barrio, vidas extraordinarias: activos y reducción de la pobreza en Guayaquil, 1978-2004*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Turner, John (2017). *John Turner: por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, autogestión y holismo*. Logroño: Pepita de Calabaza editores.
- Venturi, Robert (1978). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Willensky, Uri y Resnick, Mitchel. (1999). Thinking in Levels: a Dynamic Systems Approach to Making Sense of the World. *Journal of Science Education and Technology* 8(1), 3-19. <https://doi.org/10.1023/A:1009421303064>

HY S

Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Decididamente, sí: Gaia forma parte del cosmograma que necesitamos

DEFINITELY YES: GAIA IS PART OF THE COSMOGRAM WE NEED

Recibido: 03-05-2023

Aceptado: 15-09-2023

Jorge Riechmann

Universidad Autónoma de Madrid. España

jorge.riemann@uam.es

 0000-0002-5333-4675

Resumen Un reciente artículo del profesor Luis Arenas se preguntaba si, para la inflexión civilizatoria que necesitamos, Gaia debería formar parte del nuevo cosmograma (o concepción del mundo) que ha de ir esbozándose. El diálogo con ese texto permite revisar la Teoría Gaia, la concepción simbiogenética de Lynn Margulis y otros avances recientes en ciencia. Se argumenta que el cuestionamiento (conveniente) del antropocentrismo no implica ignorar ni menoscabar la singularidad humana. Y se termina defendiendo que sí, Gaia debe formar parte del nuevo cosmograma que necesitamos.

Palabras clave cosmovisión, Teoría Gaia, simbiogénesis, darwinismo, antropocentrismo, biocentrismo, holismo, ecofilosofía.

Abstract A recent article by Professor Luis Arenas asked whether, for the civilizational inflection we need, Gaia should form part of the new cosmogram (or conception of the world) that needs to be sketched out. The dialogue with this text allows us to review Gaia Theory, Lynn Margulis' symbiogenetic conception and other recent advances in science. It is argued that the (convenient) questioning of anthropocentrism does not imply ignoring or undermining human uniqueness. And it ends by arguing that yes, Gaia must be part of the new cosmogram we need.

Keywords worldview, Gaia theory, symbiogenesis, Darwinism, anthropocentrism, biocentrism, holism, ecophilosophy.

Cómo citar:

Riechmann, Jorge (2023). Decididamente, sí: Gaia forma parte del cosmograma que necesitamos. *Hábitat y Sociedad*, (16), 167-190. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.08>

1. Ciencia newtoniana y posnewtoniana

El título de este texto responde a un interesante trabajo de Luis Arenas (2023) con el que deseo establecer un diálogo. No nos dejemos desanimar por el término *cosmograma*, sinónimo de cosmovisión o concepción del mundo.¹ Vale la pena comenzar repasando el resumen que el autor ofrece de su propio artículo:

Tres serán las tesis que se pretenden defender en lo que sigue. La primera es que la verdadera filosofía primera de la Modernidad no debe considerarse ni a la metafísica ni a la teoría del conocimiento. La verdadera *prima philosophia* del mundo moderno ha sido un determinado modo de comprender la naturaleza y al ser humano en relación con ella, a saber, la naturaleza entendida como *natura formaliter spectata* (Kant). Para una naturaleza así comprendida (digamos, *more* moderno) la vida siempre ha constituido un quebradero de cabeza (p. 65).

Me parece un buen planteamiento. Coincido con Luis en que esta concepción cartesiano-newtoniana de la naturaleza (como pura extensión geométrica sin cualidades) es inadecuada y demasiado limitada, y por añadidura hay que ver en ella una de las raíces de la actual crisis ecosocial. Importa, por consiguiente, superarla. Sigue así explicando el autor sus intenciones:

La segunda tesis apunta a que la tarea que tenemos por delante para hacer frente al cambio climático es colosal precisamente porque no implica solo ser capaz de transformar este o aquel aspecto de nuestro modelo civilizatorio (superar el capitalismo, poner el complejo científico-técnico al servicio de las necesidades esenciales de la humanidad, redefinir los imaginarios y los horizontes de deseabilidad individuales y colectivos, anclar la moral en una ética menos racionada y menos antropocéntrica que las éticas modernas, etc.) sino llevar a cabo todo eso a la vez. Es, pues, la completa reconstrucción de un nuevo “cosmograma” (en el sentido que le dan al término John Tresch y Bruno Latour) lo que está en juego (p. 65).

1. Como explica el propio Luis Arenas en su texto: “*Cosmograma* es el término que John Tresch y Bruno Latour han empleado en ocasiones para ponerle nombre a algo parecido a lo que Heidegger denominó *cuaternidad*: “un plan que incorpora relaciones entre humanos, Dios y la naturaleza” (Tresch, 2005, p. 67), es decir, un inventario de todo lo que existe y ha existido y un modo de resituar las preocupaciones e intereses de los individuos en un marco más amplio que el individuo, el grupo social, la nación o el presente. En ese sentido, dice Tresch, ‘los cosmogramas implican una ecología’ (Tresch, 2005, p. 75). Mi impresión es que la tarea que las humanidades ecológicas tienen por delante consiste en colaborar activamente en la búsqueda de un nuevo cosmograma diferente al que abren la *Nueva Atlántida*, de Bacon, los *Principia mathematica* de Newton o la *Mecánica celeste* de Laplace, entre otros. Latour, de un modo muy sutil a mi juicio, lo declara abiertamente: ‘cuando hay conflictos no solamente está en riesgo la cultura. Puede que también esté en juego el cosmos’ (Latour, 2014, p. 47). El conflicto ecosocial en el que estamos insertos tal vez exigiría antes que nada sustituir el cosmograma que nos ha traído hasta aquí. La sospecha es, pues, que la tarea es superar una cosmovisión o un cosmograma y no solo un sistema económico. Pero abandonar un cosmograma —en ese sentido de una distribución de papeles y funciones en agentes humanos y no humanos que una cultura particular reúne en formas de vida práctica (cf. Latour, 2012, p. 114)— no es tarea fácil. Inercias de todo tipo conspiran en su contra: en algún sentido poner en crisis una cosmovisión o un cosmograma tiene que ver con dejar de ser lo que fuimos. Y eso, como una vez señaló Manuel Sacristán, de darse se parecerá más a una conversión religiosa que a un mero cambio de creencias” (Arenas, 2023, pp. 68-69).

También aquí acierta el autor, en mi opinión. Si el capitalismo (especialmente en la versión neoliberal que hoy sigue imperando) no es sólo un modo de producción, sino que se ha desarrollado y extendido hasta conformar una cosmovisión, entonces debería resultar evidente que los esfuerzos anticapitalistas y poscapitalistas no pueden obviar ese nivel: el de las concepciones del mundo. La concepción mecanicista de la naturaleza no es adecuada ni viable, y se trata de “sacar las consecuencias (ontológicas, epistémicas, políticas, económicas, estéticas y morales) de la ciencia posnewtoniana y todo lo que ello implica de transformación de nuestra imagen de la naturaleza” (Arenas, 2023, p. 68). Para indicar de qué va esta ciencia posnewtoniana se alude a Darwin, Clausius, Einstein, Gödel y Bohr. Pero, de manera sorprendente, en la última y breve sección del artículo se rechaza la teoría Gaia. El final del resumen es el siguiente:

La tercera tesis que se propondrá es que si es cierto que a cada cosmovisión la acompaña una metáfora que pretende recoger lo fundamental de su sentido (la metáfora del organismo en el caso de la cosmovisión teleológica aristotélica o la metáfora del reloj en el de la cosmovisión newtoniana), una de las tareas que las humanidades ecológicas tienen aún por delante es la de inventar una metáfora para ver el mundo y vernos a nosotros mismos bajo esa nueva cosmovisión por venir. Se discutirá la propuesta de que la metáfora de Gaia constituya una metáfora adecuada para el reto que tenemos por delante (p. 65).

He dicho “de manera sorprendente” porque, en biología, el paradigma neodarwinista hacia el que parece inclinarse Luis Arenas (2023, p. 70) ¡es precisamente mecanicista! Mientras que la ciencia posnewtoniana más interesante a la hora de forjar ese nuevo “cosmograma” o concepción del mundo (termodinámica de sistemas abiertos de Prigogine, teoría de sistemas de Donella y Dennis Meadows —especialmente sistemas complejos adaptativos—, simbiogénesis de Lynn Margulis...) apunta más bien hacia Gaia (véase Latour y Lenton, 2019; Lenton, Dutreuil y Latour, 2020; de Castro y McShea, 2022).

Si queremos asumir de verdad la ciencia posnewtoniana, la biología neodarwinista no parece el mejor camino para ello. Esto es algo sobre lo que Carlos de Castro (sin duda el desarrollador más riguroso de la teoría Gaia en nuestro país, en su versión fuerte de *Gaia orgánica*: enseguida iremos a ello) ha insistido a menudo (algunas obras básicas: de Castro 2008, 2013, 2019, 2020). Aunque sería excesivo pretender que ahí ya está la base racional para un “reencantamiento del mundo”, esa “ciencia nueva” posnewtoniana de los últimos decenios, junto con la ecología desarrollada a lo largo de todo el siglo XX, nos proporciona asidero para comprender de forma adecuada la excepcionalidad del hogar terrestre que es para nosotros (y para millones de otras especies vivas) el tercer planeta del Sistema solar, valorar mejor ese hogar, establecer profundos lazos emocionales con el mismo, y sentirnos (sin abdicar en absoluto de la racionalidad) un poco más “en casa en el universo” (Kauffman, 1995).²

2. Jeremy Lent (2021) ha escrito que “las intuiciones de la Teoría de la Complejidad y de la Biología de Sistemas apuntan hacia una nueva concepción de un universo conectado, que es tanto científicamente rigurosa como espiritualmente rica en significado. En esta comprensión, las conexiones entre las cosas son frecuentemente más importantes que las cosas mismas. Al subrayar los principios subyacentes que se

2. Teoría Gaia

Conviene aquí recordar brevemente de qué trata el enfoque gaiano. Esta hipótesis nos habla de la Tierra (biosfera-con-geosfera-con-hidrosfera-con-atmósfera) como *un sistema autorregulado*, con elementos de homeostasis. La vida no se adapta pasivamente al medio ambiente, sino que lo moldea de manera que la propia vida puede prosperar.

La teoría Gaia está basada en una simple idea: los seres vivos influyen en su entorno, no sólo se adaptan a él. El conjunto de los seres vivos o biota tiene tanta importancia en el entorno global o biosfera que se abre la puerta a la idea de coevolución y regulación del ambiente por parte del conjunto de los vivientes, y juntos, ambiente y seres vivos, hacen al sistema global como si de una entidad viva se tratara (de Castro, 2008, p. 175).

¿Hay aquí formas de teleología inaceptables? No es así: la versión débil de la teoría Gaia, la *Gaia cibernética* (o quizá mejor *de sistemas complejos*), es científicamente sólida y sólo nos habla de mecanismos cibernéticos de regulación entre la vida y la atmósfera terrestre (y otros elementos del Sistema Tierra). Gaia es el supersistema homeostático que emerge de la interacción entre la biota y la biosfera y cuyo resultado son estados que permiten la permanencia de la vida.

La vida genera la atmósfera, la atmósfera permite la vida y ambas se regulan interactivamente. Es decir, constituyen un sistema, lo que equivale a decir que son parte de una misma cosa, no cosas distintas. Es ahí donde surge la hipótesis Gaia: lo que está realmente vivo es la Tierra, de modo que los organismos son sólo una parte de la vida (...). Para la comprensión ecológica del planeta, la teoría Gaia supone una aportación capital. Y una valiosa herramienta sostenibilista... (Folch, 1999, p. 166-167).

En cuanto a la versión fuerte de la teoría Gaia, una forma sencilla de explicarla sería retirar el *como si* de las palabras de Carlos de Castro antes citadas: el “sistema global como si de una entidad viva se tratara”. La teoría de Gaia orgánica que defiende Carlos (de manera en mi opinión convincente: pero dejemos de momento abierta esta cuestión) sostiene que *de hecho hay que concebir a Gaia como un superorganismo*. Paco Puche, glosándola, explica:

La biosfera es un organismo formado por simbiosis coordinada de todos los vivientes. Gaia, la Madre Tierra, es un sistema homeostático que emerge de la interacción entre la Tierra y la biosfera, cuyo resultado son estados que permiten la permanencia de la vida. La base de esta emergencia es la teoría de Lynn Margulis sobre el mundo de las bacterias: un mundo hegemónico para la vida, en su origen, historia, actualidad y

cumplen en todos los seres vivos, esta concepción nos ayuda a darnos cuenta de nuestra interdependencia intrínseca con toda la naturaleza. En lugar de los fallos cognitivos estructurales que han conducido a la humanidad al abismo, la perspectiva sistémica invita a una nueva comprensión de la naturaleza como una ‘red de sentido’, en la que la misma interconexión de toda vida, da sentido y resonancia también a nuestra conducta individual y colectiva. Cuando aplicamos este marco mental a nuestra vida, el sentido brota, del modo como estamos relacionados con todo lo que nos rodea. El sentido se convierte así en una función de la interconexión —y el sentido de la vida, en una propiedad emergente de la red de conectividad que es el universo—. Vivir con esta profunda comprensión nos hace sentir que estamos verdaderamente en casa en el universo”.

futuro y un mundo simbiótico. Toda esta visión holística de la vida se sustenta también en el concepto esencial de *autopoiesis*, en todos los organismos y en la propia Gaia. La autopoiesis, una aportación de Maturana y Varela, es la mejor definición de lo que es la vida. Es la capacidad de unos entes, unos organismos, para realizar de manera continuada su actividad (metabolismo) de automantenimiento. Si cesa la autopoiesis cesa la vida. Gaia se auto mantiene como gran organismo y genera las condiciones que hacen posible al conjunto de la vida de cuyos organismos está formada. Siguiendo todas las características de un ser vivo, Gaia recicla la materia mejor que la mayoría de los organismos, se auto repara, evoluciona y es teleológica, es un organismo de pleno derecho... (Puche, 2020).

Señalemos aquí que, incluso si consideramos la versión fuerte (Gaia orgánica) como sometida a un debate científico abierto todavía y ante el que convendría de momento no tomar partido, *nos basta con la versión débil (Gaia de sistemas complejos) para proporcionar bases sólidas al “cosmograma que necesitamos”* (diríamos con Luis).³

3. Por qué Gaia sí es el cosmograma que necesitamos

Volvamos ahora al texto de Luis Arenas. ¿Cómo justifica el autor su rechazo de la teoría Gaia? Comienza exponiendo sus reservas “no en relación a sus potencialidades científicas, que me siento incapaz de valorar —aunque creo que la incompatibilidad de su versión fuerte con el programa neodarwiniano no le augura un buen futuro científico” (Arenas, 2023, p. 70). Yo diría que resulta cuestionable rechazar involucrarse en una valoración teórica del enfoque gaiano (que ha sido expuesto en versiones accesibles por autores que Arenas conoce, entre otros James Lovelock, Lynn Margulis, Stephan Harding o Carlos de Castro) ¡al mismo tiempo que se da por bueno sin más el enfoque neodarwinista, cuyas complejidades teóricas no son menores que las de la teoría Gaia! O bien nos inhibimos ante ambos (lo cual no nos situará en buena posición para contribuir a forjar ningún nuevo cosmograma), o nos tomamos el trabajo de estudiarlos y compararlos hasta donde nos resulte posible. Justamente, como la perspectiva de Luis es que nos hace falta un nuevo cosmograma (posnewtoniano), validar el paradigma neodarwinista sólo porque es hoy el dominante no resulta coherente.

3. Remité el borrador de este artículo a Luis Arenas, quien tuvo la amabilidad de hacer algunas observaciones, entre ellas: “El nombre de Gaia es un significante que contiene muchos significados posibles. Puede ser una hipótesis científica, sea en su versión fuerte o en su versión débil; puede incorporar un compromiso ontológico (el compromiso con la realidad efectiva de un ente con identidad propia y específica); puede pertenecer al terreno del mito; puede ser la nueva deidad de una religión por construir (o por rehabilitar: la Pachamama) o puede ser el nombre de un cosmograma (aunque la palabra quizá sea fea y tal vez merecería la pena seguir usando el clásico pero quizá envejecido término de «cosmovisión»), esto es, el nombre que condensa las convicciones de fondo que estructuran nuestro psiquismo y la manera de enfrentarnos al mundo de una determinada cultura. Cada una de esas significaciones merece ser valorada de manera independiente y aceptada o rechazada sobre la base de razones diferentes...” (Luis Arenas, comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Observación atinada: aclaro que aquí estoy considerando a Gaia en el marco de las Ciencias de la Tierra, y con la vista puesta en la aportación positiva que la Teoría (científica) Gaia puede hacer para ese “nuevo cosmograma” que necesitamos.

A continuación, en su artículo Luis Arenas pone en duda “que como *cosmograma* tenga el *potencial narrativo* suficiente como para incorporar a amplias porciones de la población a la lucha por un modo diferente de habitar la Tierra. Si la hipótesis Gaia es correcta, los humanos tenemos la batalla perdida y no deberíamos preocuparnos mucho por cambiar el rumbo: ya se encargará Gaia —de hecho, quizá ya se está encargando— de expulsarnos de su cuerpo como el *virus* que somos”. Dos observaciones aquí. En primer lugar, cuidado con lo del “potencial narrativo”: ¿voy a elegir mis convicciones teóricas de fondo en función de lo que me parezca políticamente conveniente? No parece que ésta sea precisamente la tarea de la filosofía: habrá que plantear las cuestiones de comunicación política en otro momento y en otro plano, diría yo. En segundo lugar, resulta francamente cuestionable afirmar que “si la hipótesis Gaia es correcta, los humanos tenemos la batalla perdida y no deberíamos preocuparnos mucho por cambiar el rumbo: ya se encargará Gaia...” No: si la hipótesis Gaia es correcta, y son reales los mecanismos de homeostasis planetaria antes someramente descritos, un actor moral y político como *Homo sapiens* tomará nota de esas realidades y procurará insertarse de mejor manera en el Sistema Tierra, por la cuenta que le trae. La teoría Gaia sólo inducirá conformismo o desánimo a quienes ya previamente se encuentren conformistas y desanimados.

De hecho, el efecto cultural de la teoría Gaia a medio y largo plazo sería precisamente el opuesto: si lo que tenemos en la Tierra son *simbiosis anidadas* a todos los niveles, si Gaia es un *planeta simbiótico* (Margulis, 2002a),⁴ se desactiva en buena medida la tragedia de la *struggle for life* darwiniana y puede arraigar un clima cultural más favorable a la cooperación que a la competición y la depredación. Las bases culturales del darwinismo social se ven quebrantadas. Somos holobiontes en el planeta Tierra, que forman comunidades con miríadas de otros holobiontes de diferentes especies.⁵ *Gaia puede ser pensada como un gran holobionte* (zu Castell, Lüttge y Matyssk, 2019; Bardi, 2020).⁶ Pero sigamos. Afirma Luis Arenas que

4. En 1967 la gran bióloga Lynn Margulis propuso la teoría de la *endosimbiosis seriada o en serie* (hoy totalmente confirmada), que explica la aparición de la célula eucariota por asimilación simbiótica de varias bacterias con habilidades diferenciadas (al modo de “muñecas rusas”). Muy interesante la historia de la resistencia contra su teoría: https://es.wikipedia.org/wiki/Endosimbiosis_seriada. Típicamente, cada uno de los seres vivos está integrado en muchos sistemas superiores, y hospeda a su vez a muchos otros seres vivos, en *simbiosis anidadas*. Los seres vivos no somos tanto in-dividuos como *holobiontes*. A la propia Gaia, sostiene Ugo Bardi (2020), hay que pensarla como la gran holobionte. Observación: *también desde la visión de Gaia homeostática/ cibernética*, entonces, *puede sostenerse que la Tierra está viva*. No hace falta apoyar la teoría de Gaia orgánica para eso: nos basta la visión de Gaia como gran holobionte.

5. “Los saltos en complejidad —que es la parte importante en la evolución— permiten llegar a Gaia: la célula eucariota es la simbiosis de bacterias y virus; un pluricelular es la simbiosis de eucariotas, bacterias y virus; un bosque tropical es la simbiosis de organismos, eucariotas, bacterias y virus. Gaia es la simbiosis de los ecosistemas y sus simbiosis. Simbiosis dentro de simbiosis dentro de simbiosis...” (de Castro, 2019, p. 138).

6. Los holobiontes, explica Bardi “son sociedades colaborativas de organismos que viven juntos, ayudándose unos a otros. Un buen ejemplo es un ser humano, una comunidad formada por el organismo principal (el ‘humano’ propiamente dicho) y una gran cantidad y variedad de microorganismos (la microbiota) que viven dentro y en la superficie del organismo principal. Cada ser vivo en este planeta es un holobionte, y hay holobiontes formados por holobiontes más pequeños: pensemos en un bosque. Los árboles son holobiontes, un bosque es un holobionte formado por árboles” (Bardi, 2020).

una cosa es cobrar consciencia de la codependencia ecológica que tenemos como especie con otras especies y con la naturaleza en su conjunto y otra muy distinta es convertir a este complejo conglomerado de átomos y partículas que somos y del que, a pesar de todo, ha acabado por brotar el milagro de la consciencia en poco más que en un puñado de células de un organismo superior llamado Gaia. Lo primero es imprescindible para corregir la profunda ceguera que la Modernidad mantuvo y mantiene con respecto a las condiciones y límites materiales en que ha de desarrollarse la vida humana sobre este planeta. Cobrar consciencia de nuestra ecodependencia es resituarse, por decirlo con Scheler, “el puesto del hombre en el cosmos”, algo que en último término no nos saca del antropocentrismo, sino que nos resitúa en una versión más inteligente del mismo.

Bien: a estas alturas de nuestro recorrido posnewtoniano, debería estar claro que “el milagro de la consciencia” no es exclusivamente humano, sino que lo compartimos con muchos otros seres vivos (en diversos grados y cualidades).⁷ Eso ya lo puso de manifiesto el propio Darwin, cuya teoría evolutiva cuestiona (acertadamente) los dualismos jerarquizadores cartesiano-newtonianos.⁸

El vértigo que parece vibrar tras las palabras de Luis Arenas es *el miedo a abandonar el antropocentrismo, porque se teme que con ello puede perderse la singularidad humana*. Pero cuestionar el antropocentrismo no implica desconocer la singularidad humana (somos el único animal que escribe la *Divina comedia*, y al mismo tiempo el único animal que fabrica bombas atómicas). Este asunto merece que lo tratemos con más detenimiento, a lo que iré enseguida (en el apartado siguiente de este texto).

Pero antes evocaré las palabras casi finales del artículo de Luis Arenas: “Cederle a Gaia la centralidad de nuestros intereses y nuestras preocupaciones sospecho que pueda ser visto como poco más que otorgar una pátina amable a un nuevo Moloch que sigue exigiendo sacrificios” (seguimos en la página 70). Obsérvese el sutil desplazamiento que ha tenido lugar: donde estábamos considerando una hipótesis teórica en el marco de las Ciencias de la Tierra, de repente aparece Moloch y parece que hollamos los terrenos de una teología siniestra. Pero ¿quién ha hablado de Gaia como un ser titánico y consciente que podría exigir sacrificios? Desde que Lovelock propuso su hipótesis en la segunda mitad de los sesenta, y la refinó y desarrolló con Margulis en los primeros setenta (Clark y Dutreuil, 2022), esta clase de desplazamientos hacia la teología ha servido muchas veces para desacreditar el enfoque gaiano sin tener que examinarlo siquiera.

7. Las investigaciones que neurocientíficos como Christof Koch han realizado en los últimos años indican que la localización cerebral de la consciencia, lejos de hallarse en el neocórtex (lo que correspondería a las expectativas de nuestro narcisismo de especie), se sitúa en la llamada *zona caliente posterior* del córtex cerebral (...). Esa “zona caliente posterior” de nuestro córtex es evolutivamente antigua: la compartimos con todos los mamíferos y otras criaturas vivas. Tenemos, pues, otro fuerte indicio científico de que existen *mentes en muchos animales además de Homo sapiens*. La sensación única y global de estar vivo como un ser consciente diferenciado de su entorno, y muchas de las capacidades que pudimos pensar como distintivas de la mente humana, están lejos de serlo: compartimos variantes de nuestra mente animal con muchísimos otros seres vivos. Véase sobre esto Sampedro (2019).

8. Insiste sobre ello Corine Pelluchon (2022). La visión de Darwin y su legado que presenta la filósofa francesa es extraordinariamente positiva (en contraste, por ejemplo, de la más beligerante de Carlos de Castro).

Para que nadie –ni los más laicos ni los más religiosos– se llame a engaño: Gaia no es una historia sobre una Diosa bondadosa. Se trata de un Sistema Tierra al que la actividad industrial ha sacado de sus goznes, un enorme Ser de comportamiento no lineal,⁹ determinado por múltiples nexos y realimentaciones; un Sistema Tierra infinitamente complejo que nunca llegaremos a comprender por completo, ni mucho menos a dominar. Tras haber destruido los equilibrios climáticos y ecológicos del Holoceno, hemos entrado en un mundo nuevo, una *terra incognita* (que hemos bautizado como Antropoceno/ Capitaloceno)¹⁰ donde la vida terrestre seguirá adelante en nuevas configuraciones (pero puede que *Homo sapiens* no lo haga).

3.1. Sobre antropocentrismo y singularidad humana

¿Somos animales terrícolas? Indudablemente. ¿Somos animales como los otros? Sí y no. “A partir de las posiciones antropocéntricas todavía dominantes es muy difícil comprender la realidad ecológica y, aún más, estructurar una ética ambiental coherente. Pero esta comprensión ecológica y este progreso ético también resultan prácticamente inalcanzables si no se admite la objetiva singularidad de la especie humana actual, al fin y al cabo, la única que es capaz de supeditar sus actos a opciones morales” (Folch 1999, p. 29), como los *agentes morales* que somos (los únicos en Gaia).

La condición indudablemente zoológica de la especie humana no entraña negar ninguna de nuestras objetivas singularidades, que no son poco importantes. Desde hace años,¹¹ he intentado captar esta situación destacando un conjunto de *ocho rasgos* –*seis semejanzas y dos diferencias*– que estructuran la relación del ser humano con el mundo o cosmos que habita (especialmente respecto al resto de los seres vivos con los que comparte ese mundo). Tenemos, en primer lugar, *cinco grandes igualdades* del ser humano con los demás vivientes, cinco rasgos de continuidad entre el ser humano y el resto de los seres vivos: historia evolutiva común, vulnerabilidad (y existencia dentro de límites espacio-temporales), interdependencia y ecoddependencia, búsqueda de la autoconservación, posesión de un *telos* (un bien propio de nuestra especie biológica).¹²

9. Acaso un superorganismo (nos diría Carlos de Castro).

10. Alguna reflexión al respecto en Riechmann, 2019. Y casi un clásico al respecto, publicado inicialmente en 2013: Bonneuil y Fressoz 2016.

11. Desde mi libro *Un mundo vulnerable* (Riechmann, 2000).

12. Con mayor detalle:

1. Todos *compartimos la misma historia evolutiva sobre el planeta Tierra*. Todo cuanto sabemos acerca de los organismos más diversos que viven sobre la faz de la Tierra muestra que, con toda probabilidad, descendemos todos de un solo y mismo antepasado. Nuestro parentesco biológico se expresa en múltiples niveles: desde la estructura molecular de nuestros cuerpos hasta ciertos rasgos de nuestra vida psíquica.
2. Todos *existimos dentro de límites espaciotemporales*, somos finitos y vulnerables, estamos abocados a la muerte.
3. Todos *somos interdependientes y ecodpendientes*, interactuamos dentro de extensas redes de dependencia mutua. Tal y como afirma la primera “ley” informal de la ecología según Barry Commoner, en la naturaleza todo está relacionado con todo lo demás.
4. Todos *aspiramos a la autoconservación*. Cada ser vivo se esfuerza en perseverar activamente en su ser. Para filósofos como Spinoza, este esfuerzo o *conatus* constituye la esencia actual de ese ser.

Hay, a continuación, otro rasgo que emparenta a los seres humanos con el resto de los seres vivos a partir de cierto nivel de desarrollo neurofisiológico. *Los seres vivos sintientes, con un sistema nervioso* que nos permite experimentar dolor, malestar y bienestar, compartimos sin duda un rasgo importante: todos los animales —como mínimo todos los vertebrados, y seguramente más allá— somos *realidades sintientes capaces de sufrir y gozar*, de tener una vida subjetivamente buena o menos buena. Los seres sintientes pueden —podemos— padecer dolor físico y sufrimiento emocional.

Por otra parte, los seres humanos ocupamos un lugar especial dentro de la biosfera, en virtud sobre todo de dos características notables que ecólogos como Ramón Margalef han subrayado a menudo:

(A) la *transmisión de contenidos culturales* entre individuos y entre diferentes generaciones, y (B) la *gran capacidad de usar energías exosomáticas* captadas del medio ambiente (que es, como si dijéramos, la “habilidad tecnológica número uno” del *Homo sapiens*) (Margalef 1999, p. 101).

Lenguaje y técnica, diríamos para abreviar. Cultura con base lingüística, diríamos abreviando aún más. Por eso hay que llamar la atención sobre dos grandes diferencias del ser humano con los demás vivientes:

(A) *Sólo los seres humanos somos* (a veces) *agentes morales*. Sólo nosotros poseemos capacidades como el lenguaje articulado, la racionalidad (de los muchos sentidos que puede tener el término, algunos son privativamente humanos), la autoconciencia plenamente desarrollada, la capacidad de anticipación plenamente desarrollada... Ocupa un lugar destacado entre estas capacidades específicamente humanas la capacidad de prever las consecuencias de las propias acciones; de formular juicios de valor; de elegir entre diferentes vías de acción; de actuar siguiendo normas y reglas; de ponerse en el lugar del otro y sentir empatía; y de actuar de modo altruista.¹³

(B) Sólo los seres humanos hemos creado una *tecnociencia* capaz de borrar a nuestra propia especie y a buena parte de los seres vivos de la faz de la Tierra. Sólo nosotros tenemos la tremenda capacidad de impacto ambiental, de alteración y devastación de la naturaleza, que nos convierte en una “fuerza geológica planetaria”.

Esos dos rasgos diferenciales de los seres humanos con respecto a los animales no humanos —lenguaje y técnica, para abreviar— *son también las “cajas de herramientas” con las que se modifica la naturaleza humana*, o al menos las condiciones en las que ésta actúa.

5. Todos *poseemos un bien propio de nuestra especie biológica* (más o menos especificado), un *telos* o conjunto de condiciones bajo las cuales nos desarrollamos óptimamente, y en este sentido somos *realidades teleológicas*.

Observaciones interesantes sobre darwinismo, mecanicismo y teleología en Godfrey-Smith 2022, p. 73-79.

13. El biólogo Francisco Ayala ha argumentado que los seres humanos tienen *capacidad ética* (otros autores preferirán hablar en este contexto de *razón práctica*) como un atributo natural, perteneciente a su naturaleza biológica (Ayala, 1986, p. 172). Esto se debe a la presencia de tres capacidades que, tomadas en conjunto, son condiciones necesarias y suficientes para la existencia de esta capacidad ética: (1) capacidad para *prever las consecuencias de las propias acciones*. (2) Capacidad para *formular juicios de valor*, esto es, para valorar acciones u objetos como buenos o malos, deseables o indeseables. (3) Capacidad para *elegir entre diferentes vías de acción* (esto es, autonomía en un sentido débil).

Por consiguiente, hay cierta *excepcionalidad* humana (que no *exencionalidad*: véase Ernest García para esta distinción)¹⁴ en el sentido de que somos los únicos agentes morales en la Tierra: *animales con responsabilidades especiales*, suelo decir. Lenguaje, técnica, racionalidad práctica singularizan a *Homo sapiens*: pero nada de esto choca contra la necesidad de superar el antropocentrismo.¹⁵ Otra manera de apuntar a lo mismo: como se dice a veces, la ética (y cualquier moralidad) es *antropogénica*, pero no necesariamente *antropocéntrica*.¹⁶

14. Señala Ernest García que nos conviene distinguir entre *exencionalismo* y *excepcionalismo* humano. La primera de estas dos creencias “consiste en pensar que las leyes de la física y la biología no condicionan la organización y el cambio de las sociedades, que –por decirlo así– dichas leyes dejan de regir cuando se trata de los asuntos humanos. La segunda, por su parte, puede llamarse ‘excepcionalismo’ y nos remite a la emergencia de novedades en la organización que no son observables en otros niveles de la realidad. (...) La existencia social contiene numerosas *excepciones*; ninguna de ellas, sin embargo, nos *exime* de la ley de la entropía ni de la programación genética de algunos comportamientos” (García, 2004, p. 35). Pueden rastrearse estas nociones hasta el clásico artículo de Catton, y Dunlap (1978). Una obra importante para pensar estas cuestiones es Schaeffer 2009.

15. Recupero aquí algunas consideraciones de Marta Tafalla: “Creo que la ética animal debería ser central en el pensamiento ecologista, porque aquellas actividades que son dañinas para los animales lo son también para los ecosistemas, y en este sentido la ética animal ha sido capaz de señalar con claridad dónde están nuestros principales problemas. La ganadería (también la extensiva), la pesca, la piscicultura y la caza deportiva son dañinas para los animales y lo son también para los ecosistemas, y quienes han liderado las críticas a esas actividades son los animalistas, no los ecologistas. En este sentido, creo que el movimiento ecologista tiene mucho que aprender del movimiento animalista. Además, especialmente la combinación de la propuesta decrecimiento + veganismo + *rewilding* es buena para los animales y es buena para los ecosistemas. Y cuando se mira desde esa óptica, se ve que la ética animal y la ética ecológica encajan. Es decir, Zoópolis encaja con la idea de dietas veganas y *rewilding*, por ejemplo. Es una de las cosas que explico en mi libro *Filosofía ante la crisis ecológica*.

Si articulamos una cosmovisión basada en que el planeta funciona de manera simbiótica y nosotros deberíamos integrarnos en esa simbiosis, entonces el respeto al resto de animales debería ser esencial. Integrarse en Gaia no es simplemente intentar fusionar nuestro yo individual con un yo holístico, sino sobre todo desmontar nuestros sistemas de dominio sobre otros humanos y sobre los animales. Eso lo explicó bien Val Plumwood, que es, creo, una de las personas que mejor entendió la crisis ecológica, y que por desgracia es poco conocida en lengua española.

En este sentido, el movimiento ecologista español, por ejemplo, me parece que está muy desnortado en algunos aspectos. Las grandes organizaciones ecologistas españolas y en general el movimiento ecologista está continuamente blanqueando formas de maltrato animal, incluso prácticas que son muy dañinas para los ecosistemas, y desde el movimiento ecologista se ataca con mucha virulencia al movimiento animalista. Eso me tiene muy decepcionada y me hace sospechar cuál es la agenda real de muchas de esas organizaciones, que cada vez me despiertan más desconfianza. Esto no me sucede solo a mí. Mucha gente joven no sintoniza con el movimiento ecologista por su defensa del maltrato animal. Creo que la clave aquí está en el antropocentrismo. O salimos del antropocentrismo, o no entenderemos bien la crisis ecológica ni la podremos resolver.” Comunicación personal, 15 de febrero de 2022.

16. Un amable y perspicaz revisor anónimo de este texto, en la fase previa a su publicación en *Hábitat y Sociedad*, apreciaba cierta paradoja en “asumir un cosmograma sistémico autoorganizado (cuya síntesis es Gaia) y reivindicar la responsabilidad moral y política del *sapiens* como acción consciente. Es decir, debemos, como seres pensantes y sintientes, eludir nuestra pulsión racional pragmática de dominio para la comprensión y para garantizar una acción moral y política para garantizar el *telos* que es mantener la vida crecientemente compleja. Y al mismo tiempo se hace una llamada a la revocación del antropocentrismo (propuesta anti-especista), lo que recupera, de facto, la responsabilidad moral y política de *Homo sapiens*. En síntesis: Gaia como cosmograma entra en colisión con el papel de responsabilidad moral y, consecuentemente, política de la especie humana. Parece que se cuele un especismo, un antropocentrismo, que aspira a adoptar un rol de gendarme moral. Y ello es complejo porque no se atiende a la diversidad intrínseca de las moralidades humanas, de los sistemas de ideas. El paso entre el ‘ser’ (asumir lo que Gaia parece ser, en un proceso de descubrimiento que sigue su curso) y el ‘deber ser’ (asumir una agenda moral y política unívoca acoplada a aquel devenir) choca con la ‘naturaleza’ discreta, plural, multiperspectiva de las ideologías y moralidades de las sociedades humanas” (comunicación personal, 14 de septiembre de 2023). Sin embargo, por lo expuesto arriba, yo no veo esa colisión. Quizá la clave esté en cuestionar

¿Habría valores, aunque no hubiese seres humanos? Sí (como muestra por ejemplo la axiología naturalizada y empírica de Javier Echeverría, que yo asumo: Riechmann, 2009). ¿Habría moral, aunque no hubiese seres humanos u otros agentes morales? No. El ámbito de los deberes es bastante más estrecho que el de los valores. Para la pregunta “¿por qué *debo* perseguir lo moralmente valioso?” hay que elaborar una justificación: y a mí me convence la de Ernst Tugendhat, con algunos pequeños ajustes (véase, entre otras obras suyas, Tugendhat 2008). La fuente de las obligaciones son nuestros grupos humanos de referencia: se trata por tanto de un origen humano y antropológico, no metafísico. Construimos comunidades morales sobre la base de tradiciones morales: y lo que nos importa ahora es una inflexión de las tradiciones de las que provenimos para desarrollar morales universalistas más allá de la especie y en el seno de una cultura gaiana. Yo diría: enfoque biocéntrico dentro de una cultura gaiana.¹⁷

3.2. En la naturaleza ¿prevalecen la ferocidad y el dolor?

En un intercambio posterior a su artículo, Luis Arenas formulaba esta objeción a mi planteamiento *simbioético*:

Me da la impresión de que tiene a incurrir en un defecto simétrico al que ha caracterizado a su némesis invertida: al darwinismo social (que, como bien sabes, es un abuso cuyos excesos no cabe poner en el haber de la teoría biológica). Es verdad que quizá el darwinismo biológico haya insistido demasiado en ver la naturaleza bajo el prisma agónico de la competición y la “la lucha por la vida”. Y es mérito impagable de tu querida Lynn Margulis entre otros y otras haber insistido en el papel que la colaboración mutua ha tenido en la evolución, corrigiendo ese olvido primigenio del darwinismo. Pero creo que un planteamiento materialista como el que abrazas (como el que abrazamos) no puede omitir lo que de conflicto, tensión, ferocidad y dolor se

nuestra “pulsión racional pragmática de dominio” desde la apertura a una racionalidad (ecosocial, no meramente utilitarista) más amplia. Una idea como la *autoconservación* adquiere implicaciones muy diferentes enmarcada en una ideología liberal de persecución del interés propio que presuponga una ontología individualista –o bien enmarcada en la constatación de nuestra muy real interdependencia y ecodependencia en el seno de un planeta simbiótico. En el segundo caso, *también por la cuenta que nos trae*, nos abstendremos de perseguir la dominación sin trabas, pues estos esfuerzos se volverán contra nosotros mismos, serán a la postre contraproducentes.

17. Me interesa Gaia, de entrada, sobre todo como teoría científica. Inter- y ecodependencia, simbiosis, pertenencia a la red de la vida, son de entrada cuestiones de hecho (no necesariamente “buenas”: pensemos en la relación parásito-hospedador...). *Descentrar la humanidad diluyéndola sistémicamente en nuestra pertenencia a la trama de la vida* (como propone Eduardo Rincón desde Colombia) está bien, pero insisto: ésa es tarea más bien ontológica, en lo moral no deberíamos olvidar que somos los únicos agentes morales (sujetos de responsabilidad) en la Tierra.

El revisor al que me refería en la nota anterior observaba también: “Estamos ante el dilema de la guillotina de Hume. De las proposiciones fácticas no se pueden obtener preceptos morales (un hecho no es fundamento de una proposición moral), sino que las proposiciones normativas (deber ser) se fundan en valores. Esto traslada la cuestión a la necesidad de crear una filosofía moral de amplio espectro, donde la diversidad de visiones humanas asuma el valor clave de la vida autoorganizada y rehúya el papel de dominio y explotación sistémica del Capitaloceno...” Estoy de acuerdo. Resulta legítimo preguntar si con estas propuestas de *simbioética* ¿no estamos incurriendo acaso en una gran falacia naturalista? La respuesta breve es que *no necesariamente* (y no desde la perspectiva que yo trato de adoptar): sólo estamos sugiriendo que una buena ética necesita insertarse en una buena concepción del mundo (o cosmovisión). He tratado este asunto con más detalle en Riechmann, 2022, p. 29-31.

halla inscrito *también* en la naturaleza. No es lo único que encontramos en ella, pero no es en todo caso una parte ante la que podamos cerrar los ojos. La naturaleza es al mismo tiempo el lugar del conflicto y de la asociación; de la lucha por el interés propio y de la comprensión de ese interés a una escala que permite la integración con los intereses de otros seres. Lo que Gaia puede asegurar es la homeostasis o el equilibrio, pero no la paz. (Comunicación personal, 2 de agosto de 2023).

Hay sin duda conflicto, dolor y depredación en la naturaleza. Yo pongo a veces a mis estudiantes el desagradable ejemplo de *Cymothoa exigua*: un tipo de crustáceo parásito que se mete en la boca de los peces a través de las branquias destruye su lengua y luego la reemplaza. En uno de los poemas de su *Cuaderno de campo*, María Sanchez escribe: "...o cómo reaccionaría Primo Levi/ él que escribió:/ *si fuesen a mataros mañana con vuestro hijo/ ¿no le daríais de comer hoy?* / al saber que cuando escasea la comida/ las aves ignoran los lamentos de las crías/ más débiles..." (Sánchez, 2017, p. 46). También la poeta Mary Oliver, en su ensayo "El alarido del búho", nos estremece con su aproximación a esa rapaz nocturna que "si pudiera, se comería el mundo entero":

El alarido del búho no es de dolor y desesperación y temor a ser arrancado del mundo, sino de puro y magnífico regocijo de ser portador de muerte (...). Cuando lo oigo resonar en el bosque (...) sé que me hallo al borde del abismo del misterio, allá donde el terror, de manera natural y exuberante, forma parte de la vida, incluso de la vida más sosegada, inteligente y luminosa... como, por ejemplo, la mía. El mundo donde el búho tiene un hambre infinita y caza de manera infinita es también el mundo donde vivo yo. No hay más que un mundo. (Oliver 2021, p. 55)

Pero el error está en pensar que esa clase de fenómenos de competencia y depredación, muy reales, *prevalecen* en la naturaleza. Podemos ver que no es así examinando cómo se distribuye la vida en la Tierra. En términos de biomasa, los seres humanos formamos una fracción minúscula de la misma –el 0'01%, mientras que las plantas suponen el 83% y las bacterias el 13%– (Bar-On, Phillips y Milo, 2018). Los animales –para quienes resulta más relevante la argumentación sobre la competencia, la depredación y el sufrimiento– sólo suponen el 0'4% de la vida en la Tierra... Plantas y bacterias suman más del 96% de la vida en la Tierra (y con los hongos, el 98%): ellas son lo esencial.¹⁸ En ese mundo vegetal, fúngico y bacteriano (al contrario que en el mundo animal) prevalecen ampliamente las formas de coordinación y simbiosis frente a la competencia y la depredación.

La *simbiogénesis* (origen simbiótico de nuevas formas de vida –Lynn Margulis) es un proceso mucho más frecuente e importante de lo que imaginaron los darwinianos primeros (que enfatizaban la competencia en el proceso evolutivo).¹⁹

18. Nosotros, los presuntuosos *Homo sapiens*, representamos apenas la centésima parte de la centésima parte: y somos ecodependientes (aunque las fantasías de la cultura dominante nos induzcan a creer lo contrario; a medida que se agrava el ecocidio antropogénico, es la propia pervivencia de los seres humanos lo que está en juego).

19. "La vida no conquistó el planeta mediante combates, sino gracias a la cooperación. Las formas de vida se multiplicaron y se hicieron más complejas asociándose a otras, no matándolas" (Margulis, 2002b, p. 108).

Las interacciones entre sistemas vivos pueden suponer que unos se aprovechen de los otros (depredador-presa), pero también que se produzca cooperación y, de manera nada infrecuente, endosimbiosis o endoparasitismo, hasta el extremo de que los genomas de los dos sistemas se modifiquen y, a menudo, partes del uno se integren en el otro, ya sean secuencias muy pequeñas o más grandes. La adquisición de simbioses y la interacción con parásitos condicionan de manera importante la evolución de los huéspedes y al revés y, a veces, permiten la adquisición de conjuntos de habilidades muy ventajosas. El conjunto de huésped y comunidad microbiana asociada forma el holobionte, un sistema con mayor capacidad para aprovechar recursos. El concepto de holobionte puede abrir nuevas perspectivas en la comprensión de la evolución... (Terradas, 2015, p. 198)

La simbiogénesis, de hecho, es una alternativa a la evolución por mera acumulación de mutaciones al azar en el paso de una especie ancestral a una descendiente (Terradas, 2015, p. 138). La selección natural por sí sola no basta para explicar el surgimiento y desarrollo de la vida: nos hace falta para eso, junto a la simbiogénesis, también al menos la termodinámica (la termodinámica de sistemas abiertos o termodinámica del no-equilibrio, con más precisión).²⁰

3.2.1. Excurso: ¿una doctrina de la “mentira noble”?

Dije antes, en relación con el asunto del “potencial narrativo”, que habría que plantear las cuestiones de comunicación política en otro momento y en otro plano. Voy a introducir un par de consideraciones al respecto, sin pretender ni mucho menos agotar un asunto complejo y vastísimo.²¹

Un filosofema que recorre buena parte de la historia del pensamiento occidental es el de la “mentira noble”: Platón, en su *República* (II, 382b-383c), justifica el uso ocasional de la mentira por parte del filósofo-gobernante cuando está en juego el bien superior de la *polis*. “La verdad es bella pero no fácil de creer (cfr. Leyes, 663e)”, y así el gobernante “está dispuesto a apropiarse de la potencia del *logos* como herramienta eficaz de engaño, si bien subordinando su utilización a la búsqueda del bien común y restringiendo el ejercicio de la mentira a aquello que aspira al bien supremo y colectivo” (Macías, 2011).²²

20. La energía busca disiparse (entropía). Al hacerlo, origina flujos de energía que forman estructuras complejas (que degradan mejor los gradientes) e individualizadas (desde la llama de una vela hasta la bióloga Lynn Margulis, desde un huracán al Niño de Elche). La termodinámica de sistemas abiertos (o termodinámica del no-equilibrio, TNE; o termodinámica de sistemas disipativos) nos enseña que la entropía no es “mala”, sino que pone en marcha procesos direccionales creativos en el universo. Pues en cierto momento esas estructuras complejas generadas por la reducción de gradientes se hacen autopoyéticas: ¡aparece la vida! “La complejidad de la vida es una derivación natural de la reducción de gradientes implícita en la segunda ley: allí donde las circunstancias lo permiten, surgen organizaciones cíclicas para disipar la entropía en forma de calor. (...) Así como la evolución darwiniana conecta al ser humano con otras formas de vida, la Termodinámica del No-Equilibrio conecta la vida con los sistemas complejos no vivos”. (Schneider y Sagan, 2008, p. 22-23)

21. Atinadas observaciones sobre comunicación política decrecentista en González Reyes y Almazán: 2023, p. 199 y ss.

22. Macías (2011) examina con cierto detenimiento el mito platónico de los metales en Rep. III, 414b-415d, o las mentiras en los sorteos matrimoniales en Rep. V, 460a.

Si es adecuado que algunos hombres mientan, éstos serán los que gobiernan el Estado, y que frente a sus enemigos o frente a los ciudadanos mientan para beneficio del Estado; a todos los demás les estará vedado. Y si un particular miente a los gobernantes, diremos que su falta es igual mayor que la del enfermo al médico o que la del atleta a su adiestrador cuando no les dicen la verdad respecto de las afecciones de su propio cuerpo; o que la del marinero que no dice al piloto la verdad acerca de la nave y su tripulación ni cuáles su condición o la de sus compañeros. (Platón, *República*, III, 389b-c)

Sergio del Molino (2023) evoca otro momento interesante de este debate filosófico-político:

En 1777, el enciclopedista Jean Le Rond d'Alembert alentó un concurso en la Real Academia Prusiana de Ciencias y Letras, a la que pertenecía, y convocó a los pensadores de Europa para responder esta pregunta: "¿Es útil engañar al pueblo?". Entre los trabajos ganadores se encontraba el de un matemático francés, Frédéric de Castillon, que respondía indudablemente que sí. En sus argumentos citaba a Platón, quien en *La república* concedía a los gobernantes el derecho a mentir. Decía Castillon que la verdad solo es soportable "para los ojos de águila". A los demás, "para no cegarlos, ha de mostrársela cubierta de velos que atenúen su excesivo brillo".

Uno siente que, a veces, en los debates sobre transiciones (y colapsos) ecosociales no se está lejos de justificar este uso de la "mentira noble" si de salvar a la *polis* de la debacle (ecológico-social) se trata. Un antiguo estudiante del máster MHESTE, cuyo codirector soy, lo explicaba con gracia en un chat de Telegram: "Gaia está bien para los de MHESTE-DESEEEA [vale decir para los y las iniciadas en Humanidades ecológicas], ¡pero mi tía necesita Green New Deal!" (Comunicación personal, 24 de junio de 2023).

A lo cual habría que contestar, diría yo, no con ninguna defensa exaltada de la eficacia de la verdad en política,²³ sino señalando que ya tuvimos bastante Green New Deal en la *polis* amenazada de colapso ecosocial (lo llamamos entonces "desarrollo sostenible"), pero no estamos ya en 1992 ni en 2002, y la situación ha empeorado mucho en poco tiempo. O la tía de nuestro estudiante abre los ojos a la realidad de 2023, que ya no admite intentos de solución graduales, o los abrirá a realidades mucho más duras que no tardarán en manifestarse. Que de hecho están manifestándose ya: pensemos en la aceleración de la tragedia climática en estos años últimos.

No hay tiempo (...). En 1970 había márgenes temporales que permitían plantear políticas de corte reformista. Había margen para las transiciones. Pero estamos en el 2023 con una crisis ecosistémica que no es algo del futuro, es una realidad que ya nos condiciona. No hay tiempo para una transición en dos pasos, primero lo fácil y después lo difícil.

23. Según Emilio Santiago Muíño (2023b) éste es uno de los errores básicos del ecologismo: "El ecologismo ha apostado siempre por el poder de la verdad, de la enunciación de la verdad como algo que va a tener efecto político, y yo creo que esto es un error". También aborda esta cuestión Jorge Moruno en el número especial de *Pensamiento al margen* donde se publica el artículo de Luis Arenas que venimos comentando ("Creer en la ciencia", p. 72-81). Pero que la verdad en ecología política es necesaria, mas no suficiente, por lo general lo han tenido claro los ecologismos a lo largo del tiempo. Véase también González Reyes y Almazán, "La insuficiencia de la verdad" (2023, p. 191-193).

Tenemos que hacer una transición en un paso y de una vez. Esto nos coloca en otra dimensión estratégica. Este es un argumento muy pragmático por el que creemos que no se puede apostar al capitalismo verde... (González Reyes, 2023)²⁴

3.2.2. Algunas observaciones sobre holismo

Hay una cuestión conexas con la teoría Gaia que se aborda en otra de las contribuciones al número especial (*El tema de nuestro tiempo*) de la revista *Pensamiento al margen* donde Luis Arenas ha publicado su artículo: me refiero a “Ecologismo y holismo” (Rendueles, Vindel y Santiago Muíño 2023). En otros textos, además, Santiago Muíño viene advirtiendo contra el “abuso del concepto de sistema” (2023a, p. 103).

Sin duda que el holismo presenta problemas, tanto epistémicos como normativos (me he ocupado un poquito de estos últimos en *Simbioética*, argumentando que la ética no puede perder de vista el sufrimiento individual, incluso si en el plano ontológico consideramos el holismo pertinente) (Riechmann, 2022, p. 208 y ss.). Pero *si nuestras sociedades fallan epistémica y políticamente no es por exceso de holismo, sino todo lo contrario*: pecan de exacerbado individualismo anómico, barbarie del especialismo, atomismo social, incapacidad de reorganizar los fragmentos de un cuerpo del conocimiento estallado en pedazos.

El trabajo científico se sigue realizando mayoritariamente bajo marcos mecanicistas, reduccionistas e incluso, en ocasiones, deterministas. Es curioso que así sea ya que incluso dentro del marco de la propia ciencia dichos paradigmas han quedado ya desmentidos. El funcionamiento normal del trabajo científico sigue siendo tomar la realidad, diseccionarla en partes y estudiarlas por separado, sin realizar una recomposición integradora y no determinista del conjunto. (...) Este modelo no es el más adecuado para entender la vida en la Tierra, que funciona como un sistema orgánico cuyas propiedades no son deducibles de la suma de las partes y cuyo funcionamiento es no lineal e indeterminista. (González Reyes y Almazán, 2023, p. 44-45)

Por eso, poner el acento en ocasionales abusos holísticos, denunciar “la trampa del holismo y el abuso del concepto de sistema” como hacen Rendueles, Vindel y Santiago Muíño (Santiago Muíño, 2023a, p. 99 y ss) a mi entender yerra el tiro. Bienvenidas las críticas a los momentos precisos en que el holismo lleve “a un abuso del concepto de sistema, que se traduce en un desprecio a los hechos concretos y una propensión a la exageración tremendista” (Santiago Muíño, 2023a, p. 103): pero lo que en general observamos va por otro lado. *Lo que más se echa en falta*, en la inmensa mayoría de la ciencia social existente, *es un enfoque sistémico y multidimensional; y lo que prevalece son reduccionismos de toda clase.*²⁵

24. Véase también González Reyes y Almazán, “Ante la falta de tiempo: radicalidad” (2023, p. 225 y ss).

25. El amable revisor anónimo de la revista *Hábitat y Sociedad* sugería que una relectura de *Pasos hacia una ecología de la mente* de Gregory Bateson (especialmente el capítulo “Propósito consciente y naturaleza”) podría ayudarnos en el desarrollo de nuestra perspectiva sistémica: ¡bien visto! Recupero aquí algunas observaciones tuyas. “Si entendemos la mente como una inteligencia resultado de un proceso

Pondré un ejemplo. Emilio Santiago Muíño evoca un momento de debate en la primavera de 2022 (Santiago Muíño, 2023a, p. 108-109), que enfrentó a Juan Bordera y Antonio Turiel con Héctor Tejero, Xan López y él mismo, sobre hidrógeno verde y colonialismo energético. Sin duda se puede discutir que la idea de convertirnos en una colonia energética de Alemania sea la que mejor describe relaciones internas en la UE, y sobre los efectos políticamente contraproducentes de la misma.²⁶ Pero centrándonos en eso, estamos quizá ignorando lo más importante: la intensa promoción del hidrógeno que está teniendo lugar (y que desde el *Green New Deal* se ve con bastante entusiasmo) puede desembocar en un *agravamiento del calentamiento global* antes que contribuir a mitigarlo.

4. Sobre el hidrógeno verde

En efecto: el *hidrógeno verde* se obtiene por electrólisis del agua con electricidad procedente de fuentes renovables. Se presenta como una verdadera solución energética, una pieza clave para las transiciones que descarbonizarían las economías industriales. Se está generando, en este tercer decenio del tercer milenio y en nuestro país, algo que tiene el aspecto de una burbuja especulativa en torno al hidrógeno (con inversiones considerables en parte financiadas por los fondos pos-COVID de la Unión Europea) (Sampérez, 2023).²⁷ Y sin embargo, en cuanto uno examina el aspecto material de esos proyectos y echa cuentas (como hace por ejemplo Prieto, 2023) se ve que hay mucho de

colectivo, la conciencia no puede funcionar exclusivamente orientándose a propósitos: esto favorece la parcialización e impide una percepción de totalidad y de holismo (paralelo de la medicina occidental: bolsa de trucos eficaces, pero que pierde la percepción de la unidad y las interconexiones de los niveles de integración del cuerpo, se pierde la sabiduría del cuerpo). El problema de la Modernidad occidental es que el propósito consciente como mecanismo fundamental del uso de la mente se destina a maquinarias cada vez más eficaces y potentes, que abundan en la parcialización y en el desgarramiento de las intenciones de un sentido general (voy un fin de semana a Ámsterdam porque me lo permite un avión; incremento la productividad de este cultivo porque tengo el plaguicida o la manipulación genética que lo permite, uso este medicamento porque me quita este dolor...). El propósito consciente ha adquirido ahora el poder de trastornar el equilibrio del cuerpo, la sociedad y el mundo biológico. Bateson considera que la conciencia con propósito se aleja del funcionamiento del sistema al que pertenece, y que los sistemas siempre acaban castigando a quienes no respetan los principios fundamentales del sistema a que pertenece. Falta de sabiduría sistémica: *puede usted llamar 'Dios' a las fuerzas sistémicas*. Haciendo uso de la parábola de Adán y Eva (que expulsan a Dios (relaciones sistémicas) del paraíso al actuar conscientemente con un propósito (alcanzar una manzana que está muy alta)), el autor plantea que la filosofía tecnocientífica, con su progreso autónomo para propósitos determinados, está ahora obsoleta. El resto es recuperar la percepción de la condición sistémica de nuestro entorno, porque el hombre es sólo una parte de sistemas más amplios, y la parte nunca puede controlar el todo. Esto se aplica al papel del individuo en cualquier entorno social en que se encuentre: el individuo no puede controlar (ni mental ni fácticamente) en entorno del que participa, por eso fracasa. Para lograr el reequilibrio, hay que realimentar la experiencia onírica (Freud, el inconsciente), la poesía, el arte y la religión. Explica la atención a las drogas psicodélicas como una respuesta al maniobrar teleológico consciente que caracteriza a su época en el uso de la mente..." (Comunicación personal, 14 de septiembre de 2023).

26. Aunque se defiende el punto de vista contrario de forma convincente en Matarán y Sánchez, 2023. Una entrevista con la pareja de autores en <https://www.lavanguardia.com/economia/20230723/9127636/entrevista-alberto-mataran-josefa-sanchez-colonialismo-energetico.html>

27. Habría que situar esta burbuja del hidrógeno en el marco más amplio de la burbuja de energías renovables frente a la que Antonio Turiel y otros analistas han advertido en repetidas ocasiones: véase por ejemplo Turiel, 2023.

ilusión en ellos. El *vector* (que no fuente de energía) hidrógeno podría desempeñar un papel modesto pero importante en una sociedad industrial decrecentista que hiciese las paces por el planeta, pero no satisfará las expectativas que ponen en él quienes sueñan con proseguir la huida hacia delante de una sociedad industrial expansiva.²⁸ Y lo más importante de todo: el intento por “escalar” y descentralizar el uso del hidrógeno puede tener efectos muy destructivos sobre la biosfera *a escala planetaria*.

Pues sucede que el hidrógeno (que es el elemento más abundante del universo y también el átomo más pequeño de toda la tabla periódica, que forma la molécula más ligera: H₂) tiende a escaparse de cualquier recinto, y dada su ligereza sube con rapidez hacia las capas más altas de la atmósfera. Y lo que la investigación en curso muestra es que, mientras que el uso de hidrógeno como tal puede no producir emisiones,²⁹ las fugas del sistema de distribución de hidrógeno *pueden ser doce veces más destructivas para el medio ambiente que las de dióxido de carbono*.³⁰

Y sucede que no es realista suponer que una “economía del hidrógeno” plenamente desarrollada lograría los altísimos estándares de seguridad necesarios para evitar las fugas del ligerísimo gas a la atmósfera. En este caso como en otros, el intento por proseguir la huida hacia adelante del capitalismo industrial nos interna en una senda de *crecientes riesgos existenciales*. No nos basta comprender cómo funcionan nuestros vínculos sociales intramuros; necesitamos entender también qué sucede con el metabolismo social y la ecología extramuros.

Todo esto nos hace pensar en la cuestión de la *escala*. Pues un poco de hidrógeno verde, concentrado en unos pocos lugares, nos permitiría reconfigurar algunos procesos industriales donde hoy los combustibles fósiles resultan imprescindibles, como la petroquímica o el acero. Y posibilitaría seguir adelante con pequeñas producciones para lo *suficiente*, para lo *verdaderamente necesario*... pero de ninguna manera ese mundo de gigantismo y crecimiento al que nos han malacostumbrado los combustibles fósiles.

5. ¿Qué muestra este importante ejemplo?

Estamos hablando de *peligros existenciales que sólo se muestran a una mirada sistémica* (que ha de abarcar desde la química atmosférica de las reacciones de diversos gases

28. En los clásicos términos de Nicholas Georgescu-Roegen, el hidrógeno verde es una *receta factible*, pero no dará lugar a una *tecnología viable* (vale decir, una nueva matriz energética posfosilista de alta tecnología con capacidad de reproducirse a sí misma).

29. El hidrógeno no es un gas de efecto invernadero, pero sus reacciones químicas en la atmósfera afectan a gases de efecto invernadero como el metano, el ozono y el vapor de agua estratosférico. De esta forma, las emisiones de hidrógeno pueden provocar el calentamiento global, a pesar de su falta de propiedades radiactivas directas.

30. El estudio que apunta hacia eso se publicó el 7 de junio de 2023 en la revista *Nature -Communications Earth & Environment*; ha sido dirigido por la doctora Maria Sand, científica principal de CICERO, un centro noruego de investigación sobre cambio climático (junto con colaboradores del Reino Unido, Francia y los EE.UU.) (Sand y otros, 2023). Véase también Hanley, 2023.

hasta la escala con que el capitalismo “verde” pretende desplegar ciertas tecnologías). Emilio Santiago Muíño denuncia que “el colapsismo es el producto de un telescopio que sólo ve las corrientes de fondo del mar de la historia” (2023a, p. 95) y que adolece de cierta *hipermetropía*, pero cabe señalar que los habituales enfoques parcelarios del conocimiento, tanto en ciencias sociales como naturales, padecen un defecto contrario que en una situación de crisis como la actual puede resultar letal: formas de *miopía* que nos impiden la visión de conjunto que necesitamos. En el asunto del hidrógeno verde, estamos mirado el dedo que señala la Luna, pero la propia Luna se nos escapa.

Lo que tiende a condenar a nuestras sociedades es la *ausencia de perspectiva sistémica* y no el abuso de la misma. Quizá eso se echa de ver, sobre todo, en la ubicua *visión de túnel de carbono* con que se abordan las transiciones energéticas (Escrivá, 2022). Aquí se puede atender a la atinada observación de Jaime Nieto y Óscar Carpintero, reclamando *un enfoque sistémico y multidimensional*:

Como resultado de la persistente tendencia al aumento del metabolismo económico, no es de extrañar que el déficit ecológico de la economía mundial —la diferencia entre su huella ecológica y su biocapacidad— no haya dejado de crecer en las últimas décadas. En otras palabras, la economía mundial ha sobrepasado su propia capacidad regenerativa y, cada día, esta brecha no hace sino aumentar. Este “sobrepasamiento” (*overshoot*) puede plasmarse también en la superación de diversos límites planetarios. Hace más de una década, Rockstrom et al. (2009) propusieron un marco general para cuantificar este sobrepasamiento a través de nueve ámbitos diferentes: cambio climático, acidificación de los océanos, reducción del ozono estratosférico, interferencia con los ciclos globales del fósforo y el nitrógeno, pérdida de biodiversidad, uso de agua dulce, cambios en los usos del suelo, emisión de aerosoles y contaminación química. En la actualidad, sabemos que la mayoría de límites planetarios han sido ya sobrepasados o, de no interrumpirse la tendencia actual, estamos en camino de ello. Es importante notar que, en este marco, el cambio climático es uno más entre un conjunto de límites planetarios. Esto no implica, en ningún caso, una minusvaloración o relativización del cambio climático como el mayor reto al que la humanidad se enfrenta en el presente siglo. Sin embargo, lo que sí pone de relieve es que, en la transición hacia una economía descarbonizada, los atajos no sirven. Como sugieren Siebert y Rees (2021): “El cambio climático antropogénico es tan solo un síntoma del sobrepasamiento y no puede ser tratado aisladamente de la enfermedad general”. De no adoptarse un enfoque sistémico y multidimensional, la lucha contra el cambio climático chocará irremediabilmente con otros límites que, con demasiada frecuencia, son pasados por alto. (Nieto y Carpintero 2023, p. 225)

Para orientarnos necesitamos primero mapas de escala pequeña (que representan grandes extensiones de terreno). ¿No estamos hablando de crisis en el Sistema Tierra durante el Antropoceno/ Capitaloceno? Nos hacen falta primero mapas a escala continental, o de la Tierra entera: mapamundís para “volver a ser terrestres” (Bruno Latour); reflexioné sobre esta cuestión de las escalas en varios pasos de Riechmann, 2021. Tras los mapas de escala 1:500.000 nos fijaremos en los detalles, y usaremos las escalas 1:5.000 o 1:500 que requieren las fintas de la política intramuros dentro de la ciudad neoliberal. Pero si partimos de la microsociología o la micropolítica para tratar de lograr orientación, acabaremos gravemente extraviados. “Los seres humanos

no hemos evolucionado para ser pensadores de amplia escala. Pero en términos de sustentabilidad, eso es precisamente lo que se necesita ahora...” (Hagens, 2023)

No nos hace falta menos comprensión sistémica, sino justo al contrario: mucha más.³¹ Propiedades emergentes, retroalimentaciones, fenómenos recursivos: necesitamos una teoría de sistemas entendida no tanto como herramienta cibernética sino como *enfoque de pensamiento* a lo Donella Meadows (2022), como un *pensamiento de la complejidad* a lo Edgar Morin (1994, 2000). Pues nos importa comprender y describir bien lo que está tejido conjuntamente (*cum-plexus*).

Tanto el holismo como el atomismo social pueden fácilmente desencaminarnos (aunque probablemente el segundo más que el primero, si lo que tratamos son cuestiones ecosociales). Lo que necesitamos más bien es una *ontología relacional*, una filosofía del *entre* (hacia la que he apuntado tanto de forma discursiva —*Simbioética*— como con ayuda de la poesía —*Entreser*—). Ramón Folch insiste:

La ecología es una ciencia holística que integra progresivamente niveles de interacción y permite desembocar en ideas globales como la teoría Gaia de James Lovelock y Lynn Margulis. (...) El holismo, o por lo menos la actitud holística a la hora de abordar la cuestión ambiental, es un imperativo difícilmente soslayable, si de verdad se quiere tratar el tema de una perspectiva sostenibilista. Un holismo que conlleva transversalidad o, si se prefiere, superación del reduccionismo. (...) El inicial holismo del pensamiento científico se ha visto desplazado por un reduccionismo sectorialista que impide la comprensión de la realidad global. En todo caso, sin embargo, el horizonte es mucho más que la pluridisciplinariedad. No es una aposición de habilidades, sino una integración de conocimientos que genera una sabiduría de un orden de magnitud superior. (Folch 1999, p. 171)

6. Para concluir

¿Es Gaia el cosmograma que necesitamos? Decididamente sí: creo que Gaia forma parte —importante— de ese cosmograma.³² A ello apunta también la bien trabada y perspicaz

31. Un artículo en PNAS vincula pensamiento sistémico y ética ecológica de la siguiente forma: “Se reconoce generalmente que el pensamiento sistémico resulta vital para comprender la ciencia del clima y abordar el cambio climático. Comprender cómo el pensamiento sistémico influye en las creencias y actitudes del público sobre el cambio climático tiene implicaciones importantes para la educación y la comunicación sobre el cambio climático. Nuestros hallazgos indican que, a través de todo el espectro político, el pensamiento sistémico puede facilitar una ética ecológica o un sistema de valores según el cual los seres humanos deberían preservar y proteger el mundo natural en lugar de explotarlo. Esto, a su vez, puede fortalecer los puntos de vista y la comprensión del cambio climático (por ejemplo, que el calentamiento global está ocurriendo, es causado por el ser humano, etc.). Los hallazgos de esta investigación contribuyen a la teoría del pensamiento sistémico e indican la importancia de promover el pensamiento sistémico para respaldar las creencias, actitudes y comportamientos científicos a través de todos los alineamientos políticos.” (Ballew y otros, 2019).

32. He desarrollado esta posición en dos libros, *Informe a la Comisión de Cuaternario y Simbioética*. Pero otra observación que me hacía Luis Arenas es ésta: “Sospecho que la verdad no es un criterio posible para evaluar la pertinencia o no de una cosmovisión o cosmograma. Entre otras cosas, porque un cosmograma (como los paradigmas kuhnianos) no es verificable o falsable al modo como lo pueda ser un enunciado o una teoría: justo por su carácter de compromiso cosmovisional de fondo los cosmogramas están más acá de la cuestión de la verdad. Tal y como yo lo entiendo,

“filosofía de la humanidad terrestre” de Antonio Campillo (2023), por ejemplo. Pero si Luis Arenas y otros lectores o lectoras no terminan de verlo, quizá pueda bastarles la valiosa y bien articulada propuesta filosófica de Corine Pelluchon, donde Gaia no comparece: se parte de la fenomenología europea de los decenios centrales del siglo XX (con especial atención a Merleau-Ponty) y de la teoría darwiniana de la evolución para elaborar una sólida filosofía biocéntrica.³³ No antropocéntrica, pero sin Gaia.

Terminaré evocando las figuras quizá más sugerentes para una esperanza materialista que cabe encontrar en nuestro mundo: las ubicuas y decisivas micorrizas,³⁴ los modestos y omnipresentes líquenes. Líquenes: el enlace elemental que la vida puede establecer con el mundo, y el emblema de la simbiosis (alga y hongo) en Gaia,³⁵ nuestro planeta simbiótico. Si hemos de hablar de esperanza, no nos despistemos, viene por ese lado.

un cosmograma, además de una manera de ver el mundo tiene que ver con la autorrepresentación que queremos tener de nuestro lugar en relación con el cosmos. Y en tanto que implica una volición (aunque sea una volición colectiva inconsciente, si es que ello es posible), no puede ser evaluada en términos de verdad o falsedad. La manera como evaluamos un deseo es otra. Para cribar nuestros deseos echamos mano de preguntas diferentes a la pregunta: ‘¿Es verdad?’ Más bien nos preguntamos ¿es razonable lo que deseo?, ¿es útil?, ¿es prudente?, ¿se alinea coherentemente con el resto de nuestros deseos?, ¿es edificante?, ¿responde al ideal que tenemos respecto de nosotros mismos?, ¿es compatible con el respeto que me debo y el que debo a los demás?, etc. En definitiva, ¿está este deseo mío a la altura de lo que *deseo ser*? En definitiva, su evaluación se ha de hacer en términos *pragmáticos* o incluso *morales* más que *semánticos*. Y es en términos pragmáticos y no epistémicos o científicos en virtud de lo que yo condenaría el cosmograma mecanicista moderno: a pesar de sus posibles ventajas (que, reconozcámoslo, también las ha tenido: empezando por el control técnico que nos ha dado sobre el mundo y que no hemos sido capaces de embridar) vernos como piezas conectadas en cadenas causales lineales y atomizadas nos ha traído a este desastre que hoy contemplamos y que puede acabar con la vida humana sobre el planeta. A los cosmogramas les pasa lo que William James decía del libre albedrío, a saber, que ‘es una teoría cosmológica general de la promesa’. Tal y como me gustaría enfocarlo, un cosmograma nos promete una mejor manera de vernos a nosotros mismos y a nuestra relación con los otros tres términos de la ‘cuaternidad’ heideggeriana” (Luis Arenas, comunicación personal, 2 de agosto de 2023). Estoy de acuerdo con esas consideraciones de Luis e incluso iría más lejos: el proceso histórico por el cual llega a asentarse una nueva concepción del mundo no tiene demasiado que ver con debates racionales ni con actos volitivos conscientes; más bien hay que pensarlo como el complejísimo resultado en que acaban sedimentando numerosos choques culturales, luchas sociales, exploraciones cognitivas, propuestas morales... Pero eso no quita que, precisamente en *nuestra particular cultura euro-norteamericana* donde se supone que *la verdad científica* es un valor muy apreciado, la Teoría (científica) Gaia puede formar una parte importante del nuevo cosmograma.

33. Corine Pelluchon ha desarrollado una reflexión profunda sobre la dominación (y su antítesis, que ella llama la *consideración*) en su *Éthique de la considération* (2018). La filósofa francesa explica: “La dominación incluye relaciones de poder, pero no se reduce a ellas. Por lo tanto, esta noción no es sólo una cuestión de ontología social, sino que designa una relación con el mundo, con los otros y con uno mismo, y arraiga en la ocultación de nuestra vulnerabilidad común. Esta actitud global se refleja en la propensión a pensar en términos de amigos y enemigos y en la necesidad de aplastar al otro para poder existir, y explica también la tendencia, evidente en las ciencias y en las técnicas, a manipular al viviente, a cosificarlo para controlarlo y utilizarlo, en lugar de interactuar con él respetando sus propias normas y su entorno. Por último, genera violencia social, la destrucción de la naturaleza y una represión de su vida emocional que favorece la agresividad. Lo contrario de la dominación es la consideración, que es también una actitud global, pero que manifiesta cierta cualidad de presencia en sí mismo y en los otros, que dispone al sujeto a dejarles espacio y a cuidar de ellos” (Pelluchon, 2022, p. 33).

34. Fue gracias a su colaboración con los hongos como las plantas lograron salir de las aguas hace quinientos millones de años: aquéllos ejercieron como sus sistemas radiculares hasta que las plantas pudieron desarrollar los suyos propios (que de todas formas siguen cooperando con los hongos: ¡micorrizas!); ¡simbiosis! No resulta exagerado decir que “la relación entre hongos y plantas dio lugar a la biosfera tal y como la conocemos y permite la vida en la Tierra hasta la fecha” (Sheldrake 2020, p. 18). Para introducirnos en el mundo fascinante de las micorrizas véase Jaizme-Vega, 2023.

35. No deberíamos permitir que el énfasis de la cultura dominante en la competición deforme nuestra visión de la existencia. Pensemos efectivamente en los líquenes: algunos biólogos sostienen que los

Financiación

Este texto se inscribe en el proyecto de investigación HUMANIDADES ECOLÓGICAS Y TRANSICIONES ECOSOCIALES. PROPUESTAS ÉTICAS, ESTÉTICAS Y PEDAGÓGICAS PARA EL ANTROPOCENO), cuyos investigadores principales son José Luis Albelda Raga y Paula Santiago (ambos del Centro de Investigación de Arte y Entorno de la UPV, Universidad Politécnica de Valencia). Referencia: PID2019-107757RB-I00.

Referencias bibliográficas

Arenas, Luis (2023). ¿Es Gaia el cosmograma que necesitamos? *Pensamiento al margen*, 18, 65-71. Recuperado el 17 de mayo de 2023 de: <http://hdl.handle.net/10201/133405>. Todo el número 18 de esta revista, monográfico sobre la crisis ecosocial como “el tema de nuestro tiempo” que ha coordinado Emilio Santiago Muño, es de mucho interés.

Ayala, Francisco (1986). *Origen y evolución del hombre*. Madrid: Alianza.

Ballew, Matthew T., Goldberg, Matthew H., Rosenthal, Sth A. y Leiserowitz, Anthony (2019). Systems thinking as a pathway to global warming beliefs and attitudes through an ecological worldview. *PNAS*, 116(17), 8214-8219. <https://doi.org/10.1073/pnas.1819310116>

Bar-On, Yinon M., Phillips, Rob y Milo, Ron (2018). The biomass distribution on Earth. *PNAS*, 115(25), 6506-6511. <https://doi.org/10.1073/pnas.1711842115>

Bardi, Ugo (2020, 25 de junio). *Is Gaia a superorganism? No, she is a holobiont!* [Entrada de blog] Cassandra's Legacy. Recuperado el 20 de mayo de 2023 de: <https://cassandrallegacy.blogspot.com/2020/06/gaia-is-one-of-us-onward-fellow.html>

Bonneuil, Christophe y Jean-Baptiste Fressoz (2016). *L'événement Anthropocène*. Points (nueva edición revisada y aumentada).

Campillo, Antonio (2023). Kósmos, Universum y Gaia. Elogio de la condición terrestre. En *Grecia y nosotros. La herencia griega en la era global* (Capítulo 5). Madrid: Abada.

zu Castell, Wolfgang, Lüttge, Ulrich y Matyssek, Rainer (2019). Gaia -A holobiont-like system emerging from interaction. En L. Wegner y U. Lüttge (Eds), *Emergence and Modularity in Life Sciences* (pp. 255-279). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-06128-9_12

de Castro Carranza, Carlos (2008). *El origen de Gaia*. Badajoz: Editorial @becedario.

de Castro Carranza, Carlos (2013). En defensa de una teoría Gaia orgánica. *Ecosistemas*, 22(2), 113-118. [10.7818/ECOS.2013.22-2.17](https://doi.org/10.7818/ECOS.2013.22-2.17)

de Castro Carranza, Carlos (2019). *Reencontrando a Gaia*. Málaga: Eds. del Genal.

de Castro Carranza, Carlos (2020). *Teoría Gaia orgánica: una introducción*. Recuperado el 25 de mayo de 2023 de: <http://tratarde.org/carlos-de-castro-teoria-gaia-organica-una-introduccion/>

de Castro Carranza, Carlos y McShea, Daniel W. (2022). Applying the Prigogine view of dissipative systems to the major transitions in evolution. *Paleobiology*, 44(4), 711-728. <https://doi.org/10.1017/pab.2022.7>

hongos son explotadores que tienden una trampa a sus víctimas, las algas. Pero esta interpretación no cae en la cuenta de que “los socios del líquen han dejado de ser individuos, renunciando a la posibilidad de trazar una frontera entre opresor y oprimido. Como una agricultora que cuida de sus manzanos o de su campo de maíz, un líquen es una fusión de vidas. Cuando la individualidad se disuelve, los carnets de vencedores y víctimas tienen poco sentido. ¿Está oprimido el maíz? ¿La dependencia del maíz hace de la agricultora una víctima? Estas preguntas parten de una separación que no existe. El latido de las personas y la floración de las plantas cultivadas son una sola vida. No existe la posibilidad de arreglárselas solo”. (Haskell 2014, p. 20).

- Catton, William R. y Dunlap, Riley E. (1978). Environmental sociology: a new paradigm. *The American Sociologist*, 13(1), 41-49.
- Clark, Bruce y Dutreuil, Sébastien (Eds.) (2022). *Writing Gaia: The Scientific Correspondence of James Lovelock and Lynn Margulis*. Cambridge University Press.
- Escrivá, Andreu (2022, 1 de octubre). Un deslumbrante túnel de carbono. *El País*. Recuperado el 1 de junio de 2023 de: <https://elpais.com/espana/comunidad-valenciana/2022-10-01/un-deslumbrante-tunel-de-carbono.html>
- Folch, Ramón (1999). *Diccionario de socioecología*. Barcelona: Planeta.
- García, Ernest (2004). *Medio ambiente y sociedad*. Madrid: Alianza.
- Godfrey-Smith, Peter (2022). *Filosofía de la biología*. Bauplan.
- González Reyes, Luis (2023, 8 de julio). No hay tiempo para apostar por el capitalismo verde, necesitamos parar la máquina por supervivencia (entrevista), Recuperado el 30 de julio de 2023 de: lapoliticaonline.com/espana/entrevista-es/entrevista-luis-gonzalez-reyes/
- González Reyes, Luis y Almazán, Adrián (2023). *Decrecimiento: del qué al cómo*. Barcelona: Icaria.
- Hagens, Nate (2023, 14 de enero). Conversación de Nate Hagens con Joseph Tainter: “La Gran Simplificación”, en la revista digital 15-15-15. Recuperado el 4 de junio de 2023 de: <https://www.15-15-15.org/webzine/2023/01/14/la-gran-simplificacion-hagens-tainter-1a-parte/>
- Hanley, Steve (2023, 11 de junio). *Hydrogen can make global heating worse, CICERO study shows* [Entrada de blog] Clean Technica. Recuperado el 4 de julio de 2023 de: <https://cleantechnica.com/2023/06/11/hydrogen-can-make-global-heating-worse-cicero-study-shows/>
- Haskell, David G. (2014). *En un metro de bosque. Un año observando la naturaleza*. Madrid: Turner.
- Jaizme-Vega, María C. (2023). Los hongos micorrícicos: microorganismos estratégicos para la fertilidad del suelo”, capítulo 5 En Juana Labrador, José Luis Porcuna y María C. Jaizme-Vega (Rds.), *Vivificar el suelo. Conocimientos y prácticas agroecológicas* (capítulo 5). Tenerife: FIAES/ SEAE.
- Kauffman, Stuart (1995). *At Home in the Universe: The Search for the Laws of Self-Organization and Complexity*. Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2014) ¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck, *Revista Pléyade*, 14, 43-59. Recuperado el 4 de junio de 2023 de: <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/160>.
- Latour, Bruno y Lenton, Timothy M. (2019). Extending the domain of freedom, or why Gaia is so hard to understand”, *Critical Inquiry*, 45(3), <https://doi.org/10.1086/702611>
- Lent, Jeremy (2021, 27 de marzo). Una casa sobre suelo movedizo: Ocho fallos estructurales de la visión occidental del mundo. 15-15-15. Recuperado el 4 de junio de 2023 de: <https://www.15-15-15.org/webzine/2021/03/27/una-casa-sobre-suelo-movedizo-ocho-fallos-estructurales-de-la-vision-occidental-del-mundo/>
- Lenton, Timothy M., Dutreuil, Sébastien y Latour, Bruno (2020). Life on Earth is hard to spot. *The Anthropocene Review*, 7(3), 248-272. <https://doi.org/10.1177/2053019620918939>
- Macías, Julián (2011). “Noble mentira” y bien común. La justificación platónica del uso de la mentira como herramienta de gobierno del filósofo, *Stylos*, 20. Recuperado el 4 de junio de 2023 de: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/3959/1/noble-mentira-bien-comun-macias.pdf>
- Margalef, Ramón (1999). Desenvolupament sostenible i ciencia. En Ramón Folch et al., *Desenvolupament sostenible*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Margulis, Lynn (2002a). *Planeta simbiótico*. Madrid: Debate.
- Margulis, Lynn (2002b). *Una revolución en la evolución*. Universitat de València.
- Matarán, Alberto y Sánchez, Josefa (2023). *Colonialismo energético. Territorios de sacrificio para la transición energética*. Barcelona: Icaria.

- Meadows, Donella (2022). *Pensar en sistemas: un manual de iniciación*. Madrid: Capitán Swing.
- del Molino, Sergio (2023, 25 de junio). Velos. *El País*, Recuperado el 28 de junio de 2023 de: <https://elpais.com/television/2023-06-25/boxers-o-slips-es-util-enganar-al-pueblo.html>
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Morin, Edgar (2000). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Nieto, Jaime y Carpintero, Óscar (2023). Una economía humana adaptada a la biosfera. En José Albelda, Fernando Arribas y Carmen Madorrán (Eds.), *Humanidades ecológicas: hunaacia un humanismo biosférico* (capítulo 14). Valencia: Tirant Humanidades.
- Oliver, Mary (2021). *La escritura indómita*. Madrid: Errata Naturae.
- Pelluchon, Corine (2018). *Éthique de la considération*. París: Seuil.
- Pelluchon, Corine (2022). *Ecología como nueva Ilustración*. Barcelona: Herder.
- Prieto, Pedro (2023). Desenmascarando patrañas hidrogeneras. *Crisis energética*, 15 de febrero de 2023. Recuperado el 4 de julio de 2023 de: <https://www.crisisenergetica.org/article.php?story=20230215120949819>
- Puche, Paco (2020, 18 de enero), Reencantando con Gaia. *Sin permiso*. Recuperado el 15 de mayo de 2023 de: <http://www.sinpermiso.info/textos/reencantando-con-gaia>
- Rendueles, César, Vindel, Jaime y Santiago Muíño, Emilio (2023). Ecologismo y holismo. Implicaciones teóricas y prácticas de una ontología monista. *Pensamiento al margen: revista digital sobre las ideas políticas*, 18, 93-111.
- Riechmann, Jorge (2000). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*, Los Libros de la Catarata.
- Riechmann, Jorge (2009): "Hacia una teoría de la racionalidad ecológica", capítulo 2 de *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Madrid: Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Riechmann, Jorge (2019). Antropoceno + Capitaloceno. En Francisco Díaz-Fierros Viqueira (Ed.), *O Antropoceno e a 'Grande Aceleración': unha ollada desde Galicia* (pp.67-94). Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega. Recuperado el 3 de julio de 2023 de: <http://consellodacultura.gal/publicacion.php?id=4335>.
- Riechmann, Jorge (2021). *Informe para la Subcomisión de Cuaternario*. Madrid: Árdora.
- Riechmann, Jorge (2022). *Simbioética*, Madrid: Plaza y Valdés.
- Sampedro, Javier (2019): "Últimas noticias del cerebro", *El País*, 18 de agosto de 2019.
- Sampérez, Jesús (2023, 18 de agosto). De la burbuja de las renovables a la burbuja del hidrógeno. *eldiario.es*. Recuperado el 20 de agosto de 2023 de: https://www.eldiario.es/aragon/el-prismatico/burbuja-renovables-burbuja-hidrogeno_132_10451668.html
- Sánchez, María (2017). *Cuaderno de campo*. Córdoba: La Bella Varsovia.
- Sand, Maria et al. (2012). A multi-model assessment of the Global Warming Potential of hydrogen, *Nature -Communications Earth & Environment*, 4, 203(20239). <https://doi.org/10.1038/s43247-023-00857-8>
- Santiago Muíño, Emilio (2023a). *Contra el mito del colapso ecológico*. Barcelona: Arpa.
- Santiago Muíño, Emilio (2023b). Los discursos colapsistas meten al ecologismo en un callejón político sin salida. Entrevista en *El País*, 14 de junio de 2023.
- Schaeffer Jean-Marie (2009). *El fin de la excepción humana*. Ciudad de México: FCE.
- Schneider, Eric D.y Sagan, Dorion (2008). *La termodinámica de la vida*. Barcelona: Tusquets.
- Sheldrake, Merlin (2020). *La red oculta de la vida*. Barcelona: Planeta.
- Tafalla, Marta (2022). *Filosofía ante la crisis ecológica*. Madrid: Plaza & Valdés.

Terradas, Jaume (2015). *Noticias sobre evolución*. Bellaterra: CREAM/ UAB.

Tugendhat, Ernst (2008). *Antropología en vez de metafísica*. Barcelona: Gedisa.

Turiel, Antonio (2023). Castillos en el aire. *ctxt*, 299, Recuperado el 30 de agosto de 2023 de: <https://ctxt.es/es/20230801/Firmas/43885/Antonio-Turiel-Espana-Siemens-Gamesa-crisis-energetica-cambio-climatico.htm>

Tresch, John (2005). Cosmogram. En M. Ohanian y J. Royoux (Eds.), *Cosmograms* (pp. 67-76). New York: Lukas & Stenberg



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

El papel de la vivienda en la revitalización de ámbitos rurales en situación de declive demográfico. Identificación de Buenas Prácticas en España

THE ROLE OF HOUSING IN THE REVITALISATION OF RURAL AREAS IN A CONDITION OF DEMOGRAPHIC DECLINE. IDENTIFICATION OF GOOD PRACTICES IN SPAIN

Recibido: 08-07-2023

Aceptado: 14-09-2023


Marta Donadei

Universidad de Sevilla. España
mdonadei@us.es

 0000-0003-1620-1459

Virginia Gutiérrez Barbarrusa

Universidad Pablo de Olavide. España
vgutbar@upo.es

 0000-0001-6985-2074

Luciane Mendes Leal

Universidad de Sevilla. España
llulleal@gmail.com

 0009-0004-8864-2645

Resumen En los últimos años a nivel europeo y nacional se está centrandó la atención en abordar problemas y retos a los cuales se enfrentan las zonas rurales en situación de declive demográfico: en junio de 2022 se celebró la primera Conferencia del Pacto Rural, en la cual se reunieron políticos de la UE, nacionales y regionales, junto a autoridades locales, agentes sociales y económicos, para adoptar compromisos orientados a avanzar en la definición de una visión a largo plazo para la revitalización de las áreas rurales. A nivel nacional, ya en 2019 se aprobaron las Directrices Generales para una Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico; sucesivamente, en marzo de 2021 se publicó el Plan de Medidas correspondiente, en el cual se incluyen medidas específicas para las zonas rurales en declive demográfico. Aunque en estas medidas se reconozca de alguna forma la importancia de la vivienda para una revitalización de estas áreas, se detecta la falta de un conocimiento con suficiente profundidad en torno a esta temática, así como su débil vinculación con los otros objetivos del Plan y una consecuente falta de instrumentos específicos para abordar estas

Abstract In recent years, the focus at European and national levels has been on addressing the problems and challenges faced by rural areas in a condition of a demographic decline: the first Rural Pact Conference was held in June 2022, bringing together EU, national and regional politicians, local authorities, social and economic actors, to adopt commitments aimed at advancing the definition of a long-term vision for the revitalisation of rural areas. At national level, the General Guidelines for a National Strategy to face the demographic challenge were approved as early as 2019; subsequently, in March 2021, the Plan of Measures for the Demographic Challenge was published, which includes specific measures for rural areas in demographic decline. Although these measures recognise to some extent the importance of housing for the revitalisation of these areas, there is a lack of sufficiently in-depth knowledge on this issue, as well as a weak link with the other objectives of the Demographic Challenge and a consequent lack of specific instruments to address these situations, even within the framework of the housing policies generated to date.

Cómo citar:

Donadei, Marta, Gutiérrez Barbarrusa, Virginia y Mendes Leal, Luciane (2023). El papel de la vivienda en la revitalización de ámbitos rurales en situación de declive demográfico. Identificación de Buenas Prácticas en España. *Hábitat y Sociedad*, (16), 191-227. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.09>

situaciones, incluso dentro del marco de las políticas de vivienda generadas hasta el día de hoy. Así, a través de la identificación y estudio de iniciativas que se están desarrollando en ámbito nacional sobre estos temas, se quiere demostrar no solo que el eje vivienda es clave para poder garantizar la fijación de nuevos pobladores, sino que es necesario que las actuaciones sean orientadas hacia la creación de sinergias desde una visión holística del problema, para incidir positivamente en una reversión del fenómeno del despoblamiento rural, fomentando acciones para la cohesión territorial y minimizando el desequilibrio entre ámbito rural y urbano. Para ello se ha procedido con la identificación y análisis de experiencias de éxito nacionales que vinculen la vivienda con la reactivación económica, la resiliencia y la revitalización demográfica, para extraer claves transferibles a otros entornos.

Palabras claves vivienda, nueva ruralidad, reto demográfico, declive demográfico, buenas prácticas, resiliencia.

Thus, through the identification and study of initiatives that are being developed at national level on these issues, the aim is to demonstrate not only that the housing axis is key to guaranteeing the establishment of or creation of new jobs, but also that it is a key element of the Demographic Challenge.

Keywords housing, New Rurality, demographic challenge, demographic decline, good practices, resilience.

1. Introducción y objetivo de la investigación

La investigación que aquí se presenta se enmarca en el proyecto de investigación *Reto demográfico y Vivienda en el medio rural andaluz (REVIVE)*, financiado por la Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, y del cual constituye una fase concreta (Fase 2). Con este proyecto, desarrollado entre 2020 y 2022 por el equipo de investigación ADICI (HUM-810) de la Universidad de Sevilla (experto en Investigación-Acción Participativa), se propone profundizar en el conocimiento del papel que está jugando el acceso a la vivienda en los procesos de declive demográfico de los ámbitos rurales, así como el que podría desempeñar en el marco de estrategias integradas de revitalización. La hipótesis de partida es que, para incidir positivamente en una reversión del fenómeno del despoblamiento rural, fomentando al mismo tiempo acciones para la cohesión territorial y minimizando el desequilibrio entre áreas rurales y urbanas, es necesario activar estrategias complejas basadas en una visión holística del problema y en donde el eje vivienda asuma un papel central que garantice la fijación de nuevos pobladores. La vivienda no puede constituir, por sí sola, el mecanismo que permita afrontar la respuesta a este problema: así, el objetivo último del proyecto es aportar claves para contribuir a diseñar e impulsar estrategias para afrontar el reto demográfico que resulten viables en estos contextos y susceptibles de ser adoptadas y ejecutadas por parte de las políticas locales o autonómicas.

En este marco, el objetivo general de la parte de investigación a la que se refiere este artículo ha sido identificar, recopilar, estudiar y extraer claves transferibles de experiencias de éxito nacionales que vinculen vivienda con reactivación económica, resiliencia y revitalización demográfica.

1.1. La despoblación de la España rural

Teniendo en cuenta el contexto europeo, es fácil afirmar que España es un país poco poblado (Bandrés y Azón, 2021). Además, su espacio rural es claramente dual (Gutiérrez et al., 2020): “frente a la pérdida de peso del interior se consolida el auge y la densificación de la periferia y de las áreas de influencia urbana; un fenómeno tan llamativo que ha generado una fuerte preocupación por el vaciamiento rural, que, en diverso grado, afecta a una gran parte del continente europeo” (Molinero, 2019, p. 19).

Si se observa el mapa de la Figura 1, se puede constatar cómo las numerosas áreas de la España interior, cuya densidad de población es inferior a los 12,5 habitantes/km², solo tiene paragón con Escandinavia, Islandia, norte de Escocia y países bálticos, donde el clima y la geografía dan lugar a condiciones de subsistencia de extrema dificultad (Bandrés y Azón, 2021). En su estudio *The spatial distribution of population in Spain: an*

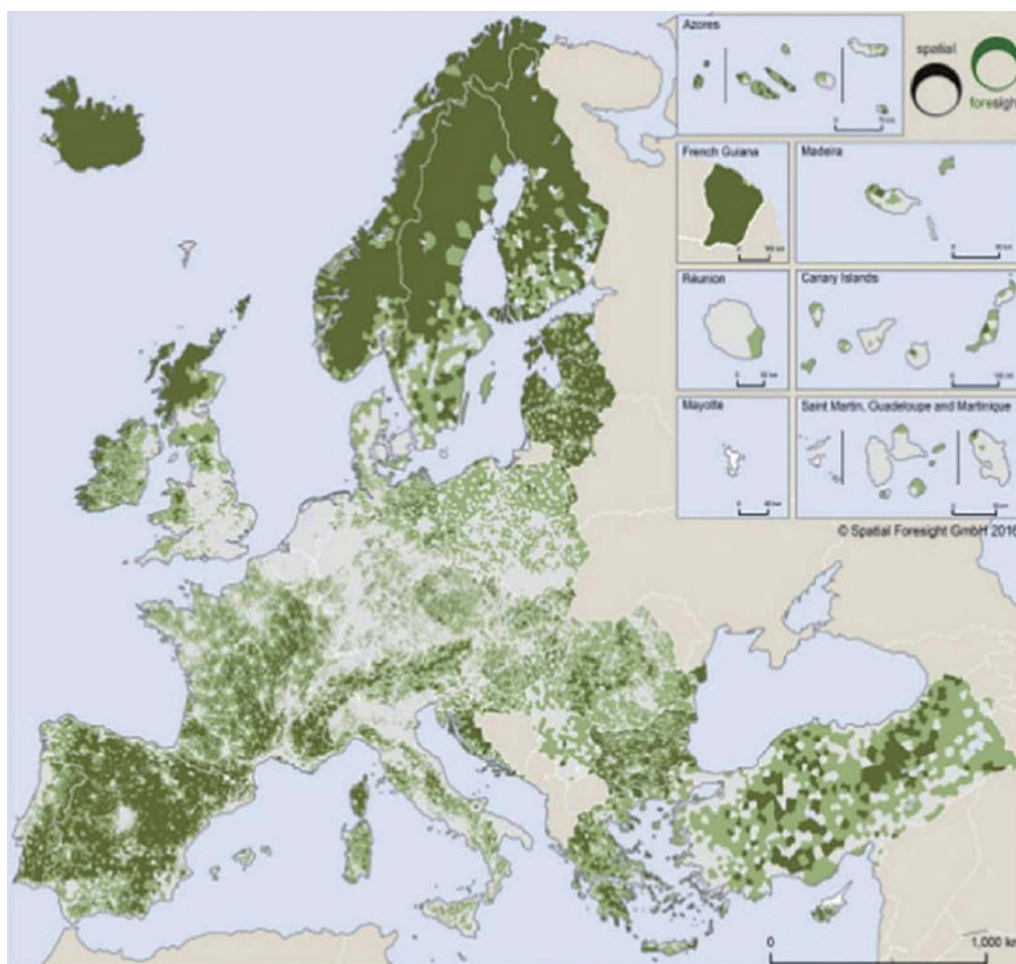


FIGURA 1
Zonas escasamente pobladas (LAU 2) en 2015. Fuente: Spatial Foresight, and University of Geneva, 2015 ([https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI\(2016\)586632_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI(2016)586632_ES.pdf)).

Administrative boundaries: Spatial Foresight and University of Geneva based on material from Eurostat GISCO, the GADM database and the EEA.
Data: Eurostat (LAU2_REFERENCE_DATES_POPL).
Reproduction permitted for non-commercial purposes with full referencing of Spatial Foresight.

Population density on LAU2 level (2015), inhabitants per km²



anomaly in european perspective, Gutiérrez et al. (2020) demuestran cómo la distribución de la población española en el territorio constituye una anomalía en términos europeos, que no se explica por factores geoclimáticos. La anómala distribución espacial de la población española puede ser explicada por la inseguridad que caracterizó el periodo de la Reconquista (Oto-Peralías, 2020; Gutiérrez, 2020): las continuas guerras condicionaron fuertemente la naturaleza del proceso de colonización, caracterizado por el protagonismo de las órdenes militares como agentes colonizadores, y, junto con la escasez de población y una economía orientada a la ganadería, acabaron determinando una distribución espacial de la población caracterizada por una baja densidad de asentamientos (Bishko, 1975; González-Jiménez 1992).

Sin embargo, a lo largo del siglo XX España sufrió un fuerte crecimiento demográfico, pasando de los 20 millones de habitantes en 1900 a unos 46 millones en 2018 (United Nations, 2018; Molinero Hernando, 2021); no obstante, casi el 80% de ellos eran urbanos y sólo un 20% rural (ibid.). Efectivamente, a partir de la década de los cincuenta, el crecimiento económico y demográfico generalizados, junto a la mecanización de la agricultura, la industrialización y la urbanización, provocaron movimientos migratorios de gran intensidad desde las zonas rurales hacia las grandes ciudades (Alarios Trigueros, Molinero Hernando y Morales Prieto, 2014; Molinero Hernando, 2021). Así:

el mayor crecimiento tuvo lugar en las regiones industriales –Madrid, Cataluña o el País Vasco–, a las que se añade la franja litoral, casi en su totalidad, que comienza a incrementar su peso demográfico, como consecuencia del despliegue del turismo a partir del decenio del sesenta. Frente a los espacios que ganan población, el interior peninsular, salvo Madrid, la pierde [...].

Esta caída se traduce en una polarización y desequilibrios territoriales. (Alarios Trigueros, Molinero Hernando, Morales Prieto, 2014, p. 400)

Si es cierto que hay recuperación en los territorios *rurales dinámicos*¹, es decir en las áreas de influencia de las ciudades, en las costas y en los ejes de desarrollo, los espacios *rurales estancados o rurales profundos* (es decir, casi toda la España interior: Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja, la Galicia interior y parte de Andalucía oriental) han sufrido una regresión general y un vaciamiento profundo y continuado con consiguiente desarticulación de los territorios interiores (Molinero Hernando, 2021) (fig. 2); esto ha llegado al punto de generar, en ámbito político y social, una progresiva preocupación sobre los problemas demográficos que ha dado pie, en muchos casos, a la asunción de una actitud de “reivindicación repobladora” (ibid., p. 34). En la Tabla 1 se puede apreciar el creciente despliegue normativo de políticas e instrumentos de lucha contra la despoblación en áreas rurales, desarrollados en el marco de las políticas de cohesión social y territorial en los últimos años. En algunos de estos casos, cabe destacar la tendencia a entender que la lucha contra la despoblación y el reto demográfico en áreas rurales se concibe de forma transversal, es decir, integrando a todos o la mayor parte de los departamentos del ejecutivo regional (Esparcia Pérez, 2021).

1. Se hace referencia a la categorización propuesta por Molinero Hernando, 2019.

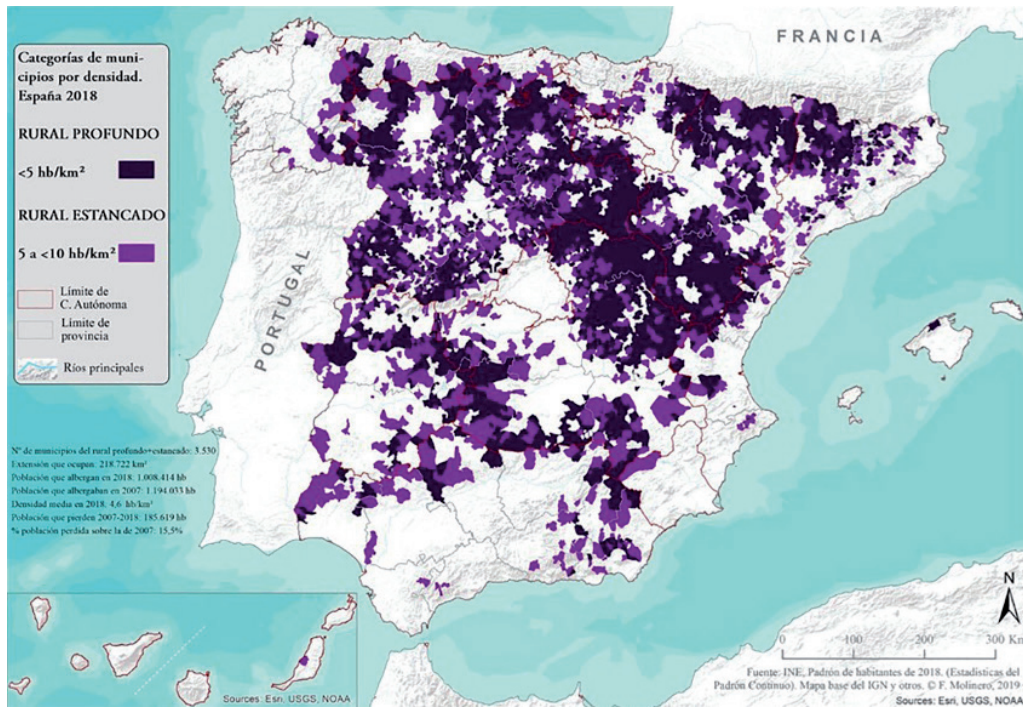


FIGURA 2
Mapa Categorías de municipios rurales de España: rural profundo y rural estancado. Fuente: Molinero Hernando, 2019.

CCAA	Fecha	Documento u organismo relevante	Organismo responsable
Andalucía	2019	Proposición no de Ley: Estrategia andaluza frente al reto demográfico	Consejería de la Presidencia
Andalucía	2021	Estrategia andaluza frente al desafío demográfico (Aprobación anunciada para 2021)	Consejería de la Presidencia
Aragón	2017	Directriz especial de Política Demográfica y Contra la Despoblación. Observatorio Aragonés de Dinamización Demográfica y Poblacional	Dirección General de Ordenación del Territorio. Dpto. de Vertebración del Territorio, Movilidad y Vivienda
Asturias	2017	Plan Demográfico del Principado de Asturias (2017-2027)	Consejería de la Presidencia y Participación Ciudadana
Asturias	2021	Comisión Interdepartamental del Plan Demográfico del Principado de Asturias (2017-2027)	Comisionado para el reto demográfico. Presidencia del Principado de Asturias
Canarias	2021	Programa para Combatir la Despoblación en el Medio Rural	Consejería de Obras Públicas, Transporte y Vivienda – Federación Canaria de Municipios y Provincias
Cantabria	2019	Consejo Asesor para la lucha contra el despoblamiento de los municipios de Cantabria	Dirección General de Administración Local. Consejería de la Presidencia

TABLA 1
La despoblación en las agendas públicas: el despliegue normativo y de políticas en las Comunidades Autónomas (información actualizada agosto 2021). Fuente: Esparcia Pérez, 2021.

TABLA 1 (CONT.)

CCAA	Fecha	Documento u organismo relevante	Organismo responsable
Cantabria	2021	Estrategia Regional de la Comunidad Autónoma de Cantabria frente al Reto Demográfico y Lucha Contra la Despoblación (2021-2027)	Dirección General de Administración Local. Consejería de la Presidencia
Castilla-La Mancha	2021	Ley 2/2021, de 7 de mayo, de Medidas Económicas, Sociales y Tributarias frente a la Despoblación y para el Desarrollo del Medio Rural en Castilla-La Mancha	Comisionado del Reto Demográfico. Vicepresidencia de la Junta de Castilla-La Mancha
Castilla y León	2021	Anteproyecto de Ley de Dinamización Demográfica de la Comunidad de Castilla y León	Consejería de Transparencia, Ordenación del Territorio y Acción Exterior
Cataluña	2017	Comisión Interdepartamental sobre Despoblamiento Rural	Departamento de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación
Cataluña	2019	Comisión Interdepartamental para estrategia de dinamización territorial	Secretaría de Administraciones Locales. Departamento de Presidencia
Comunidad Valenciana	2017	Comisión Interdepartamental para la Lucha contra el Despoblamiento de los Municipios Valencianos	Presidencia de la Generalitat Valenciana
Comunidad Valenciana	2020	Estrategia AVANT 2020-30. Plan Estratégico Valenciano Antidespoblamiento	Dirección General de la Agenda Valenciana Antidespoblamiento. Presidencia Generalitat Valenciana
Extremadura	2021	a) Estrategia ante el Reto Demográfico y Territorial de Extremadura b) Propuesta de Ley de Medidas ante el Reto Demográfico y Territorial de Extremadura	Secretaría General de Población y Desarrollo Rural. Consejería de Agricultura, Desarrollo Rural, Población y Territorio
Galicia	2021	Ley 5/2021 de impulso demográfico de Galicia	Dirección General de Familia, Infancia y Dinamización Demográfica. Consejería de Política Social
La Rioja	2020	Estrategia frente al reto demográfico y la despoblación en La Rioja	Dirección General de Desarrollo Rural y Reto Demográfico

TABLA 1 (CONT.)

CCAA	Fecha	Documento u organismo relevante	Organismo responsable
Madrid	2019-2021	Estrategia para revitalizar los municipios rurales de la Comunidad de Madrid	Comisionado para la revitalización de los municipios rurales. Consejería de Presidencia (hasta mediados de 2019) y Consejería de Vivienda y Administración Local (desde mediados de 2019). Suprimido (30-06-2021) y funciones en DG Reequilibrio Territorial
Murcia	2021	Grupo de Trabajo Interdepartamental para la elaboración de la "Estrategia de lucha contra la despoblación y mejora de la calidad de vida en zonas rurales de la región de Murcia"	Consejería de la Presidencia
Navarra	2019	Comisión Interdepartamental de lucha contra la despoblación	Dpto. de Cohesión territorial. Dirección General de Administración Local y Despoblación
País vasco	2021	Proyecto de Ley de Desarrollo Rural	Consejería de Desarrollo Económico, Sostenibilidad y Medio Ambiente

1.2. El papel de la vivienda en las áreas rurales

En el contexto rural la disponibilidad de una oferta suficiente de vivienda adecuada y asequible es un requisito necesario para fijar y atraer nueva población a municipios en situación de declive demográfico. Al mismo tiempo, sin un proyecto de desarrollo rural capaz de fijar y atraer población no se activa la demanda de vivienda. Por todo ello, es preciso un abordaje integrado de vivienda y desarrollo alineado con las actuales políticas de transición ecológica justa y generación de resiliencia frente a la crisis global.

Centrándonos en materia de vivienda, la crisis económica vivida en España en 2008 ha puesto de manifiesto la fragilidad de un modelo económico ligado al mercado inmobiliario y al fomento del acceso a la vivienda bajo dinámicas especulativas ligadas a un crecimiento desmedido e incontrolado de los procesos de urbanización (Fariña y Naredo, 2010). El aumento de la brecha entre las condiciones para acceder a la vivienda y la capacidad de acceso de los demandantes fomentó la proliferación de vivienda vacía, fundamentalmente nueva, en las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, así como en la costa (Tasadora Tinsa en Sanz, 2015), y vivienda antigua en provincias de interior y áreas rurales. En este contexto, en las Comunidades Autónomas españolas se aprueban distintas regulaciones dirigidas a reactivar la vivienda vacía, entre las cuales destaca por ejemplo en Andalucía la figura de los Planes Municipales de Vivienda y Suelo (PMVS), enmarcados en el *Plan de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía (2016-2020)* y orientados a la definición de estrategias de activación de recursos disponibles en

cada municipio desde el conocimiento de su situación específica y la implicación de los principales actores sociales involucrados.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), España cuenta en 2021 con más de 26 millones de viviendas, de las cuales, según la fuente que constituye la consulta del consumo eléctrico de un año completo, el 14,4% se cataloga como viviendas vacías y el 9,4% como viviendas de uso esporádico. Sí ya los desajustes existentes entre el stock residencial disponible y las demandas de vivienda insatisfechas en España constituyen, por sí mismos, uno de los principales retos a afrontar por la política nacional de vivienda, este fenómeno se manifiesta de forma especialmente acusada en el contexto rural: en municipios con población inferior a los 1.000 habitantes, el 50% del stock de vivienda está compuesto por viviendas vacías (17%) y de uso esporádico (33%). Además, generalmente, es en las áreas rurales de carácter interior (caracterizadas por una predominancia de viviendas unifamiliares, y con situaciones de estancamiento o descenso de la población) donde se concentra en mayor medida la vivienda antigua en mal estado de conservación o, de todos modos, no suficientemente adecuada a los nuevos estándares de la habitabilidad moderna² (Ministerio de Fomento, 2014).

En materia de política de vivienda, el Plan Estatal de Vivienda 2018-2021 contempla, en su línea estratégica 5, la necesidad de “contribuir a evitar la despoblación de municipios de menos de 5.000 habitantes, facilitando a los jóvenes el acceso a la adquisición o rehabilitación de una vivienda en dichos municipios”.

Por otro lado, la VI Conferencia de Presidentes acordó elaborar una Estrategia Nacional Frente al Reto Demográfico cuyas Directrices Generales se aprobaron en marzo de 2019. En la 1ª Conferencia Sectorial de Reto Demográfico (23/7/2020)³, el Gobierno garantiza a las Comunidades Autónomas que los planes de reconstrucción incluirán medidas específicas para las zonas en declive demográfico, sobre todo en referencia a: digitalización en medio rural, reactivación de las economías locales, formación y fomento de la vivienda⁴ y agenda urbana.

2. Construcción previa a la aprobación del Código Técnico de la Edificación del 2006.

3. Fue impulsada por el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico (MITECO), contando con la presencia de representantes del Ministerio de Política Territorial y Función Pública, de la Secretaría General para el Reto Demográfico, y de representantes de las comunidades autónomas: ahí se han compartido claves de la Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico con el fin de afrontar y buscar soluciones para minimizar esta realidad en España. Además se ha informado sobre la elaboración del Estatuto Básico de Pequeños Municipios donde estaban trabajando conjuntamente MITECO, el Ministerio de Política Territorial y Función Pública y la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP). En 2022, MITECO crea la Secretaría General para el Reto Demográfico para poner en marcha un “nuevo modelo de Gobernanza multinivel, con un enfoque transversal, a través de la Comisión Delegada del Gobierno para el Reto Demográfico, y multisectorial, con la creación de la Conferencia Sectorial de Reto Demográfico” (cfr. <https://www.miteco.gob.es/es/reto-demografico/temas/politica-estado.html#:~:text=En%20la%201%C2%AA%20Conferencia%20Sectorial,Estaduto%20B%C3%A1sico%20de%20Peque%C3%B1os%20Municipios>).

4. Con respecto a este tema, se destaca la “importancia de mejorar el acceso a la vivienda, con la adaptación de los planes estatales de vivienda y de rehabilitación para que recojan las necesidades de los municipios en las zonas rurales y el impulso a la mejora de la eficiencia energética” (Primera Conferencia Sectorial de Reto Demográfico).

En marzo de 2021 se publica el Plan de Medidas ante el reto demográfico en el que se prevé contar con una inversión superior a 10.000 millones de euros (10% del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia). Este documento se estructura en 10 ejes y 130 medidas orientadas a “luchar contra la despoblación y garantizar la cohesión social y territorial” (Comisión Delegada para el Reto Demográfico, 2021). Entre ellas, las únicas que hacen referencia directa a la vivienda son las Medidas 1.1 y 1.22, relativas al Eje 1 “Impulso de la transición ecológica”, es decir, ligadas a ayudas a la rehabilitación especialmente orientadas a jóvenes, y la Medida 8.8 “Plan de apoyos y cuidados de larga duración. Desinstitucionalización, equipamientos y tecnología” (del eje 8 “Bienestar social y economía de los cuidados”), orientada a las mejoras tecnológicas en la vivienda para incrementar la autonomía de las personas dependientes.

De este modo se puede afirmar que todavía es escasa e incipiente la coordinación entre políticas que vinculen de forma clara la vivienda con el enfoque demográfico y rural, y que se articulen además con otros objetivos como empleo, calidad de vida, perspectiva de género, acceso a servicios y acción frente a la emergencia climática.

Por otro lado, en el contexto de las Agendas Urbanas, en municipios pequeños se está detectando la importancia del tema vivienda en cuanto pieza clave que puede realmente ayudar a la fijación de población y la reactivación de las economías locales.

Desde hace algunos años se vienen organizado diferentes iniciativas públicas, privadas o mixtas (como las Ferias PRESURA) que están generando redes y compartiendo información y experiencias orientadas a la construcción de una visión integral desde la praxis. Aquí es donde se sitúa esta investigación, cuya intención es poner el foco en el dinamismo de estas diferentes iniciativas para avanzar en un entendimiento profundo del problema e identificar aprendizajes comunes y transferibles; tales aprendizajes podrían ser de ayuda a la hora de diseñar estrategias complejas desde un enfoque integrado y holístico para la revitalización demográfica en el medio rural.

2. Planteamiento metodológico

Como se comentaba al principio, el objetivo general de esta investigación ha sido identificar, recopilar, estudiar y extraer claves transferibles de experiencias de éxito nacionales que vinculen vivienda con reactivación económica, resiliencia y revitalización demográfica.

Desde este enfoque de partida la aproximación a la identificación de las buenas prácticas se ha desarrollado en dos fases consecutivas:

1. un primer barrido de experiencias llevadas a cabo a escala nacional en ámbitos rurales orientadas a la reactivación de la economía, la puesta en valor de sus rasgos distintivos y diferenciales, o, de forma más general, a la reversión de los fenómenos de despoblamiento;

2. identificación de aquellas iniciativas que han puesto en el centro el eje vivienda en su estrategia de actuación y que constituyen formas de actuación innovadoras en su contexto; sobre estas se ha generado un pequeño catálogo de buenas prácticas⁵ que sirva como documento de referencia para que pueda ser consultado y ayude a quien lo utilice (administraciones públicas, investigadores, etc.) para afrontar el tema del reto demográfico desde una perspectiva compleja.

Se han ido recopilando y analizando diferentes iniciativas y proyectos llevados a cabo en ámbitos rurales identificados a partir de la consulta de documentación de diferente naturaleza: estudios e investigaciones previas (a escala nacional)⁶; presentaciones en cursos, congresos y jornadas⁷; plataformas digitales de iniciativas vinculadas al reto demográfico y que también promueven encuentros, cursos, charlas y jornadas sobre este tema⁸; programaciones anuales del PRESURA, una feria que se ha convertido en referente a escala nacional especializada en reto demográfico; noticias en la prensa (esencialmente online al tratarse a menudo de noticias de carácter local).

La estructura de la tabla de recopilación de datos ha ido cambiando su configuración a medida que se iba profundizando en las diferentes experiencias encontradas, y se ampliaba el abanico de posibles ítems y categorías⁹: no ha sido una tarea fácil al tener que enfrentarse a una multitud de iniciativas y proyectos muy diferentes entre sí, en ámbitos, niveles de complejidad, tipos de actores que han ido impulsando las iniciativas, etc. Finalmente, la estructura de la tabla final ha quedado de la siguiente forma (tab. 2):

TABLA 2
Estructura de la tabla de recopilación del conjunto de iniciativas identificadas. Fuente: Elaboración propia.

Id	Quién impulsa	Actor	Nombre del proyecto/ iniciativa	Perfil	Ejes	Ámbito Territorial	Descripción	Enlace web	Observaciones	Otros enlaces relacionados

5. Se trata de un catálogo que no quiere ser en ningún caso exhaustivo, pero que puede convertirse en un punto de partida para otras investigaciones a través de su publicación en abierto, respondiendo de este modo a los actuales requerimientos de la *Open Science*, impulsados por la Comisión Europea (*Data Sharing*). En este sentido se está evaluando cuáles pueden ser las formas más adecuadas para publicar tanto el catálogo como los datos asociados.

6. En particular, a través de las webs de la Cátedra DPZ sobre Despoblación y Creatividad de la Universidad de Zaragoza y del Observatorio por la repoblación rural de la Universidad de Burgos.

7. Como, por ejemplo, las organizadas por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) o por la organización España vaciada.

8. Es este el caso de las webs de la Fundación Almanatura, Pueblos Vivos (formado por varias Asociaciones de Desarrollo Rural), la ONG española Cives Mundi y el Hueco, entre otros.

9. Carácter emergente de esta parte de la investigación (Erlandson, Skipper, Harris y Allen, 1993; Patton, 2002).

critérios a valorar desde un punto de vista prevalentemente cualitativo. El objetivo de las fichas, que constituyen el Catálogo de Buenas Prácticas anteriormente mencionado, ha sido el de sistematizar la información de cada una de las iniciativas identificadas, vinculadas al eje vivienda, para facilitar el análisis comparativo y extraer claves transferibles y replicables. En la Tabla 3 se detalla la estructura final de una ficha tipo. Como se puede constatar, el objetivo ha sido el de profundizar en cada una de estas iniciativas, conocer los contextos que las posibilitaron e identificar posibles dificultades encontradas y claves de éxito, así como valorar los resultados obtenidos y las conclusiones extraídas.

TABLA 3
Estructura de las fichas para el Catálogo de Buenas Prácticas. Fuente: Elaboración propia.

Nombre del proyecto/ iniciativa	
Periodo	
Ámbito territorial	
Objetivo/s	
Ejes temáticos/Áreas de actuación	
Quién impulsa el proyecto/ iniciativa	
Quién participa en el proyecto/ iniciativa	
Recursos	
Antecedentes	Existencia de políticas o planificación estratégica
	Proyecto/s o iniciativa/s (a nivel local o nacional) orientado a la revitalización del mundo rural
	Investigación o estudios previos sobre el estado de la vivienda
	Diagnóstico previo
	Diagnóstico participado
Otros	
Resultados e impactos	Obstáculos
	Puntos débiles del proyecto
	Puntos fuertes del proyecto
	Impactos en el territorio
Visibilidad y transferencia	Visibilidad del proyecto
	Transferencia de aprendizaje

Si bien es verdad que buena parte de la información se ha podido recabar de las páginas webs de los diferentes proyectos y entidades involucradas, para responder a otro tipo de aspectos ha resultado necesario entrar en contacto directo con los dinamizadores de las diferentes iniciativas; para ello se ha diseñado un cuestionario online que permitiese profundizar sobre todo en aspectos más difíciles de detectar, como los antecedentes de los proyectos, la evaluación de resultados e impactos, y la



FIGURA 4

Portada del cuestionario online y su difusión en una de las redes sociales. Fuente: Elaboración propia.

posible transferencia a otros territorios. Se ha intentado dar amplia difusión a través de las redes sociales (fig. 4) y exponiéndolo también en el tablón de anuncios de la Red Rural Nacional¹¹. No obstante, no ha sido fácil recoger respuestas, hecho que puede ser atribuido a diferentes factores: por una parte, en los últimos años se ha difundido cada vez más la tendencia a recurrir a cuestionarios de todo tipo para dar a conocer proyectos o propuestas o para recopilar información afín al tema de interés, así que entre la falta de tiempo e, incluso, de confianza, se suele obviar este tipo de correos. Por otro lado, hay que añadir que se ha detectado un silencio generalizado en los casos de iniciativas promovidas desde la administración pública (a pesar de varios intentos, en la mayoría de ellos ha sido imposible contactar con alguien que nos pudiera contestar al cuestionario o que accediese a una entrevista).

En alguna ocasión ha sido necesario recurrir a una entrevista en profundidad para resolver tres problemas en concreto:

1. aclarar dudas surgidas en la interpretación de las respuestas al cuestionario;
2. entender mejor ciertas cuestiones en aquellos casos considerados de especial interés;
3. ofrecer una alternativa al cuestionario, bajo petición por parte del entrevistado/a.

3. Resultados

3.1. Iniciativas orientadas a la reactivación del mundo rural

En la primera fase de investigación se han detectado, en el territorio nacional, 138 iniciativas y proyectos orientados a la reactivación del ámbito rural.

11. Cfr. <https://www.redruralnacional.es/anuncio/cuestionario-proyecto-revive-reto-demografico-y-vivienda-en-el-medio-rural-andaluz>

TABLA 4
Tipos de actores que impulsan las iniciativas (frecuencia). Fuente: Elaboración propia.

Perfil/Ámbito	Etiqueta	nº	%
Ámbito Empresarial		44	32%
Ámbito Público		22	16%
Ámbito Social	Asoc	18	13%
	Coop	12	9%
	ONG	8	6%
	Inform	2	1%
	Otros	2	1%
Ámbito Universidad		1	1%
Colaboraciones	GDR/GAL	12	9%
	Pub_Uni	6	4%
	Pub_Empr	6	4%
	Pub_Soc	4	3%
	Pub_Soc_Uni	1	1%
TOT		138	100%

Como se puede observar en la Tabla 4 y en el diagrama de la Figura 5, los actores que impulsan mayoritariamente estas iniciativas proceden de los ámbitos empresarial y social o mixto, generalmente buscando alianzas con actores del mismo ámbito o con actores de carácter público. En el ámbito empresarial entre los impulsores que resultan más presentes y activos destacan, sin duda, *Almanatura* y *El Hueco*. En cuanto al ámbito social y mixto, el protagonismo se reparte entre diferentes tipos de actores, entre los cuales destacan:

1. los grupos de acción local: en ese caso hay que aclarar que los grupos de acción local activos se concentran geográficamente en la zona norte-oriental (Aragón es la Comunidad Autónoma más activa, aunque otras iniciativas se han detectado en Castilla León, Castilla la Mancha y Catalunya);
2. las cooperativas: con iniciativas especialmente centradas en la vivienda.

También se puede ver cómo la universidad adquiere muy poco protagonismo para la activación de procesos de cambio en los territorios en los que actúa; no obstante, resulta interesante mencionar el papel de la Universidad de Zaragoza, con su *Cátedra sobre Despoblación y Creatividad*¹², y de la Universidad de Burgos, que ha impulsado un *Grupo de Trabajo Multidisciplinar por la Repoblación Rural*¹³.

12. Cfr. <http://catedradespoblaciondpz.unizar.es/>

13. Cfr. <https://www.ubu.es/ubuverde/repoblacion-rural>

■ Ámbito Empresarial ■ Ámbito Público ■ Ámbito Social ■ Ámbito Universidad ■ Colaboraciones

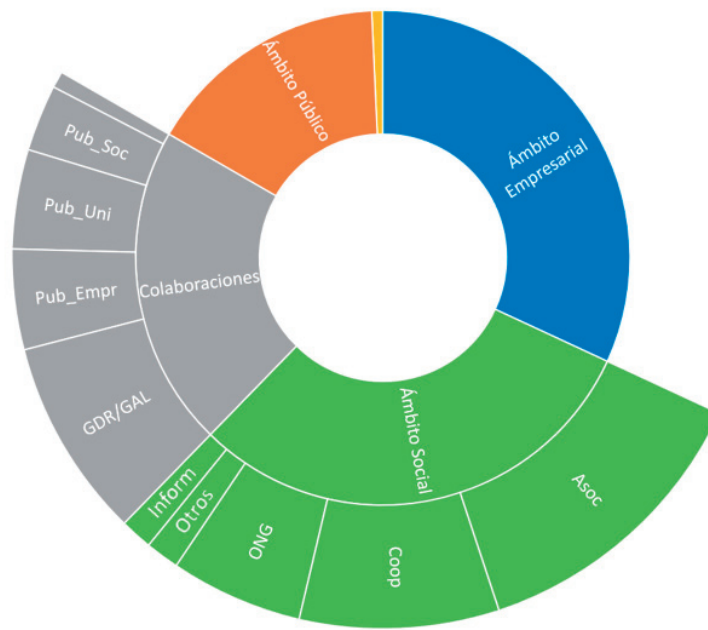


FIGURA 5

Ámbitos de activación de las iniciativas. Fuente: Elaboración propia.

El 34,8% de estas iniciativas intenta dar respuesta al problema de la vivienda entendiendo que es un tema clave para contrarrestar el fenómeno de la despoblación en ámbitos rurales, confirmando una de las hipótesis del planteamiento inicial de esta investigación. De estas 48 iniciativas, 19 se activan desde una escala local (casi el 40%), así como a nivel comarcal, en el que se han identificado 13 iniciativas (27%) y a nivel autonómico 12 (25%). Esto, combinado con las diferentes fuentes consultadas y con la información recopilada a través de los cuestionarios y entrevistas realizadas posteriormente, parece confirmar que es desde la escala local donde se detecta que la vivienda¹⁴ constituye uno de los principales frenos para la dinamización y revitalización de estas localidades en situación de declive demográfico. En cuanto a la naturaleza y complejidad de estas iniciativas, se puede observar que:

1. Una buena parte de estas experiencias están orientadas a la reactivación y regeneración del patrimonio de viviendas vacías, más que a la nueva construcción.
2. A menudo responden al intento de activar estrategias demográficas que combinen otros objetivos, con especial atención al eje empleo y emprendimiento rural (intento de responder al problema desde una visión transversal); esto realmente se demuestra observando que buena parte de estas iniciativas se mueven no solo desde el ámbito público (escala local o supramunicipal), sino también desde el empresarial. Esto se debe a que las dificultades de acceso a las viviendas se convierten a menudo en uno de los mayores obstáculos para atraer a nuevos pobladores y generar o fomentar el emprendimiento rural.

14. Dificultad para nuevos pobladores de acceder a una vivienda en régimen de alquiler; viviendas vacías con situaciones jurídicas complejas o por desacuerdo entre múltiples herederos; problemas de deterioro no solo físico sino de incumplimiento de los criterios de nueva habitabilidad, etc.

Por otro lado, parece también haber una toma de conciencia sobre la necesidad de actuar de forma coordinada desde una escala más amplia, comarcal, que permita entender las dinámicas del territorio y, por tanto, concebir las estrategias adecuadas; este salto de escala no solo permite superar las fuertes limitaciones de las entidades locales en cuanto a recursos, sino que también suele reflejar el carácter generalmente supramunicipal de los mercados de vivienda en las zonas rurales.

En el siguiente apartado se entrará más en detalle sobre el análisis de las iniciativas que se han centrado en materia de vivienda.

3.2. Buenas prácticas seleccionadas en materia de vivienda

De las 48 iniciativas que de alguna forma tocan el tema vivienda, se han identificado finalmente 34 que se centran en intentar dar respuesta al problema específico de la vivienda en ámbito rural: se puede afirmar que desde este tipo de iniciativas se apuesta, por una parte, por generar bancos e inventarios de viviendas vacías, para facilitar la puesta en marcha de acciones orientadas a su reactivación; y, por otra, por poner en marcha programas de rehabilitación adaptados al ámbito rural, al entender que en los núcleos rurales muchas de las viviendas necesitan profundas reformas para adaptarse a nuevos modelos de vida y al mismo tiempo hacer frente a las necesidades de eficiencia energética. En otros casos, se han empezado a activar acciones con carácter de estrategia demográfica orientadas a atraer nuevos pobladores procedentes de la ciudad, que puedan estar interesados en un cambio de modelo de vida; en muchos de estos casos se ha entendido que esta estrategia por sí sola no puede ser eficaz si no va acompañada de otras líneas orientadas a la reactivación de viviendas vacías. De hecho, en muchos casos ha sido este tipo de iniciativas lo que ha impulsado la activación de bancos e inventarios de vivienda en algunos de los municipios que se adhieren a las diferentes propuestas recogidas; otras iniciativas se han generado a partir de dinámicas de base social autogestionadas y colaborativas, como las cooperativas de diferente tipo identificadas.

Por último, resaltar que en varios casos, incluso en aquellas experiencias que no abarcan este eje temático concreto, se reconoce que la vivienda es un tema sensible, que en muchos casos llega a obstaculizar los resultados finales, dado que para poner en marcha un proyecto en el medio rural, en la mayoría de los casos se siente la necesidad de poder contar con una vivienda, un local, o un espacio habilitado para el desarrollo de diversas actividades, tales como: agropecuaria, emprendimiento rural, teletrabajo, espacios de encuentros, jornadas, talleres de formación, etc.

En particular, los 34 casos de estudio han sido finalmente organizados en 4 categorías (fig. 6):

- a. Bancos de vivienda vacía: repositorios de vivienda que buscan visibilizar la oferta real y contactar con la potencial demanda; suelen estar centradas primordialmente en activar el mercado de alquiler.

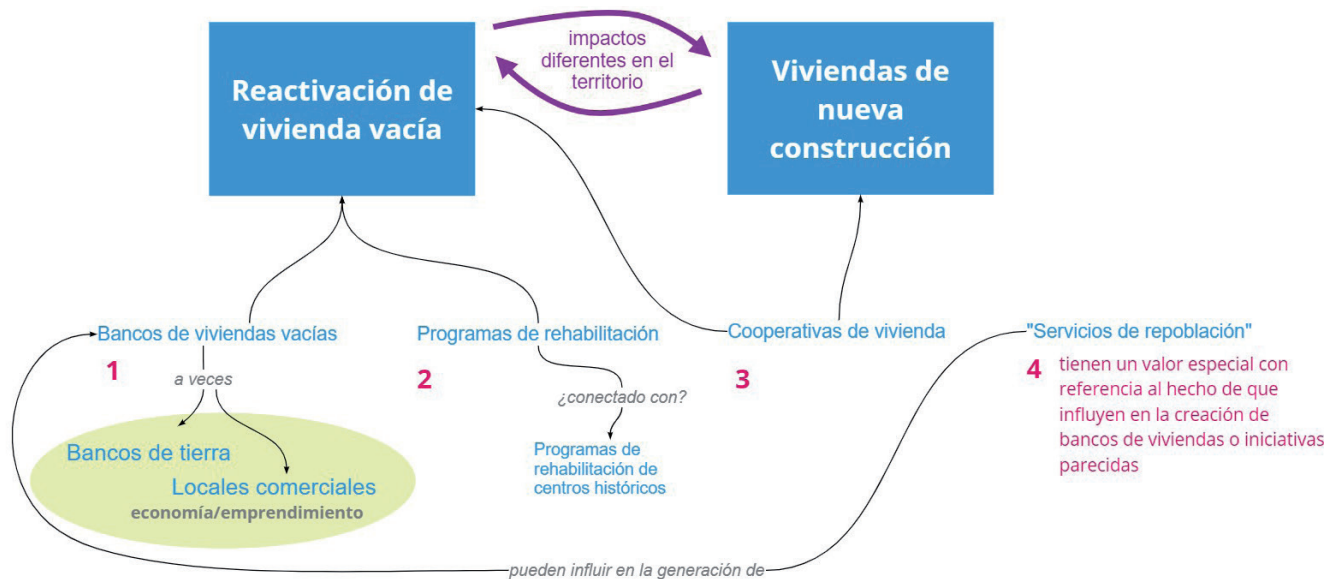


FIGURA 6

Las cuatro categorías de Buenas Prácticas identificadas en materia de vivienda en ámbito rural. Fuente: Elaboración propia.

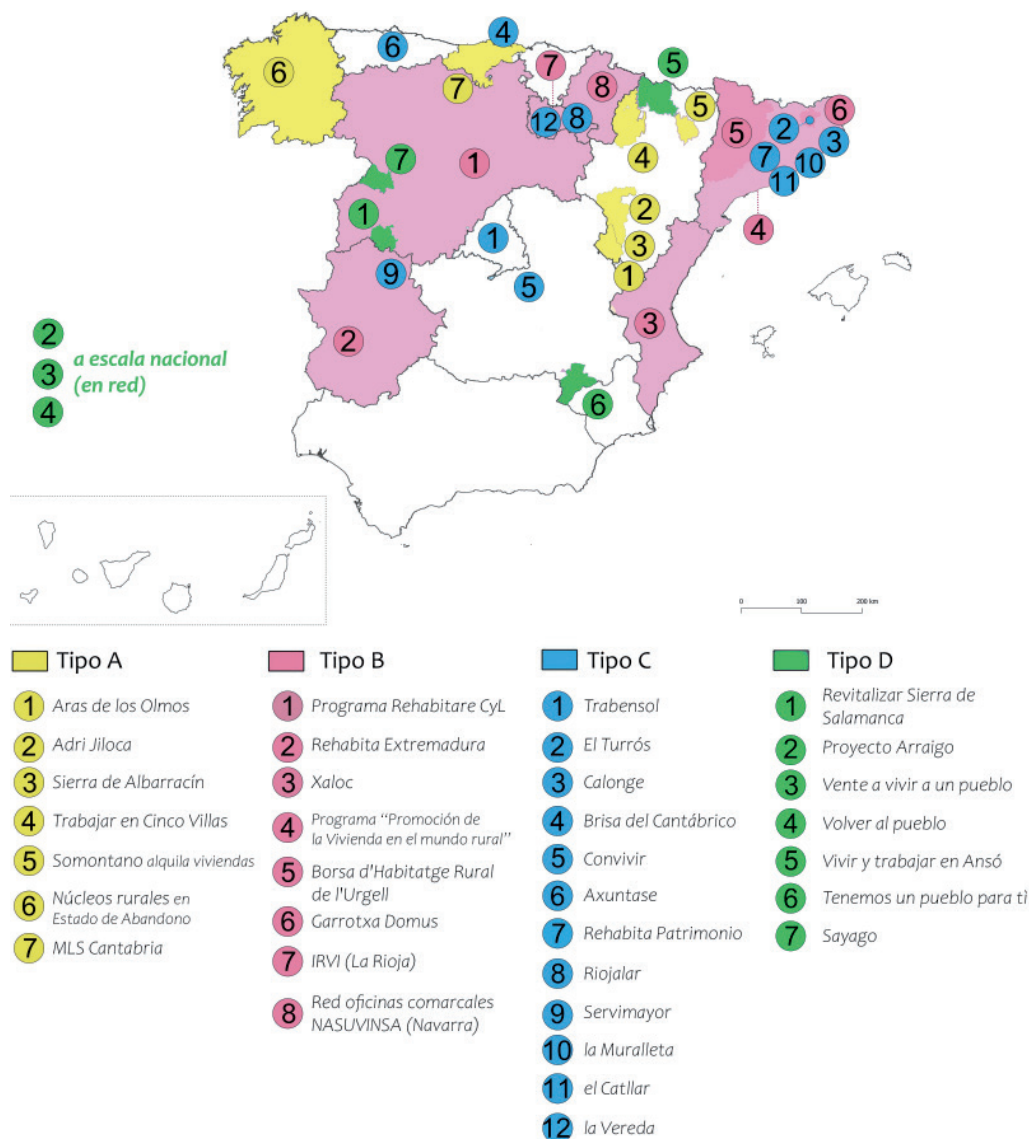
- b. Programas e iniciativas de rehabilitación: propuestas que buscan generar marcos favorables para la rehabilitación de viviendas incorporando una lente rural.
- c. Cooperativas de vivienda: nuevos modelos de acceso a la vivienda en las que el valor de uso prima sobre el valor de cambio y que articulan relaciones de convivencia que buscan tener una red sólida de apoyo mutuo.
- d. Servicios de repoblación: iniciativas de acompañamiento que favorecen el asentamiento de nuevos pobladores, abordando distintos retos con un carácter transversal.

En la Figura 7 y en la Tabla 5 se puede observar cómo las zonas del centro-norte resultan ser las más dinámicas, siendo estas las correspondientes a las zonas que Molinero Hernando (2019) identifica como rurales estancado y profundo (fig. 2). Las iniciativas de tipo A suelen ser impulsadas desde el ámbito comarcal o de todos modos subregional, como es el caso del *Inventario de viviendas de la Sierra de Albarracín* (en el que participan la comarca de la Sierra de Albarracín y la de Teruel) y el *Banco de viviendas ADRI Jiloca Gallocanta* (que incluye la Comarca del Jiloca y la del Campo de Daroca). Para el tipo B el ámbito de actuación suele ser a nivel de comunidad autónoma o, como mucho, comarcal (como en el caso de la *Borsa d'Habitatge Rural de l'Urgell* y el proyecto *Garrotxa Domus*). En cuanto a las cooperativas de vivienda (Tipo C) resulta ser particularmente activa la Cataluña, donde opera activamente Sostre Cívic, que en los últimos años se ha convertido en un referente a escala nacional en materia de vivienda cooperativa en cesión de uso¹⁵ y que funciona como aglutinadora brindando asistencia a grupos de cooperativas para la compra o el desarrollo de edificios. Los servicios de repoblación (Tipo D) suelen arrancar desde ámbitos supramunicipales o comarcales, aunque en algunos casos han dado el salto para generar redes de contacto a escala nacional.

15. En 2023 ha sido ganadora de plata del Premio Mundial del Hábitat por su innovador modelo de cooperativa de vivienda con "derecho a uso" puesto en marcha en Cataluña, que ofrece casas de asequibilidad permanente a precios más bajos que los del mercado.

FIGURA 7

Localización de los casos de estudio identificados en materia de vivienda.
Fuente: Elaboración propia.



Como se puede observar en la Tabla 6, finalmente han quedado fuera del Documento final de Buenas Prácticas 11 iniciativas, en la mayoría de los casos por falta de información suficiente en la web; en ellos se ha intentado contactar con las entidades impulsoras por diferentes medios para hacer recopilar el cuestionario o realizar una entrevista, pero sin resultados. Se quiere además destacar la iniciativa *Rehabita Patrimonio*, cuyo objetivo es, a través de alianzas con los ayuntamientos, la rehabilitación de las viviendas en el medio rural de forma cooperativa y por autoconstrucción, por medio de talleres de formación en oficios y con perspectiva de género: se considera un proyecto realmente interesante, aunque finalmente se ha descartado de las fichas, al estar en un estadio todavía embrionario para poder sistematizar la experiencia en este estudio. No obstante, el número de casos registrados que no se pudieron analizar en profundidad no influye en los resultados, dado que el estudio se ha orientado hacia la sistematización, en la medida de lo posible, de estas Buenas Prácticas en base a la información a disposición y a las respuestas obtenidas.

TABLA 5
Ubicación y escala de actuación de los casos de estudio. Fuente: Elaboración propia.

TIPO A- Bancos de vivienda			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Red de contactos Aras de los Olmos	Aras de los Olmos - Valencia	Municipal	Ayuntamiento Aras de los Olmos
Banco de viviendas Adri Jiloca	Comarca del Jiloca y Campo de Daroca (Teruel y Zaragoza - Aragón)	Comarcal	ADRI Jiloca Gallocanta (Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Tierras del Jiloca y Gallocanta)
Inventario Sierra de Albarracín	Sierra de Albarracín - Teruel	Comarcal	ASIADER (Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Sierra de Albarracín)
Teletrabajar en Cinco Villas	Comarca de las Cinco Villas - Zaragoza	Comarcal	ADEFO Cinco Villas (Asociación para el Desarrollo y Fomento de las Cinco Villas)
Somontano Alquiler Viviendas	Comarca de Somontano de Barbastro, provincia de Huesca, Comunidad Autónoma de Aragón, España.	Comarcal	Comarca del Somontano de Barbastro
Núcleos Rurales en estado de Abandono (NRA)	Galicia	Municipal (Piloto) – Comarcal	Instituto Galego da Vivenda e Solo (IGVS), Xunta de Galicia
MLS Cantabria	Cantabria	Comarcal	26 agencias inmobiliarias cántabras y la Asociación Española Contra la Despoblación (AECD)
TIPO B- Programas de rehabilitación			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Programa Rehabitare CyL	Castilla - León	Autonómica	Consejería de Medio Ambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Castilla y León
Rehabita Extremadura	Extremadura Programa piloto en: Alconchel, Casar de Cáceres, Garrovillas de Alconétar, Guareña, Madroñera y Olivenza.	Autonómico	Consejería de Movilidad, Transporte y Vivienda de la Junta de Extremadura y Urvipexsa
Xaloc	Valencia	Autonómica	Vicepresidencia Segunda y Conselleria de Vivienda y Arquitectura Bioclimática de la Generalitat Valenciana

TABLA 5 (CONT.)

TIPO B- Programas de rehabilitación			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Programa de Promoción Pública de la vivienda en el mundo rural Cataluña	Cataluña	Autonómica	La Dirección General de Políticas de Montaña y Litoral y la Agencia de la Vivienda de Cataluña
Borsa d'Habitatge Rural de l'Urgell	Comarca del Urgell (provincia de Lérida, Cataluña)	Comarcal	Consell comarcal de l'Urgell y Ayuntamientos de la comarca
Garrotxa DOMUS	Comarca de la Garrotxa	Comarcal	Fundación EuroPACE, Consell Comarcal de la Garrotxa y el Ayuntamiento de Olot
Servicios del IRVI en Ámbito Rural	La Rioja	Autonómica	Gobierno de La Rioja y el IRVI (Instituto de la Vivienda de La Rioja)
Red de Oficinas Comarcales de Asesoramiento Técnico en Vivienda y Urbanismo de Nasuvinsa	Navarra	Autonómica	Navarra de Suelo y Vivienda SA (Nasuvinsa), Gobierno de Navarra
TIPO C- Cooperativas de vivienda			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Centro social de Convivencia, Asistencia y Servicios para Mayores Trabensol	Torre-mocha del Jarama - Madrid	Municipal	TRABENSOL S. COOP. MAD (se genera a partir de dos grupos de amigos, que residían en dos barrios de Madrid)
Casacomú-El Turrós	Argelaguer, Comarca La Garrotxa, Girona, Cataluña	Municipal	Casacomú-El Turrós, conformado por dos grupos vinculados a una red de moneda social
Vivienda cooperativa para jóvenes en Calonge	Calonge y Sant Antoni - Girona - Cataluña	Municipal	Cooperativa Sostre Cívic Calonge
Ciudad Residencial Brisa del Cantábrico	San Miguel de Meruelo - Cantabria	Municipal	Cooperativa Brisa del Cantábrico
Convivir-Centro Residencial para Personas Mayores	Horcajo de Santiago - Cuenca - Castilla La Mancha	Municipal	cooperativa CONVIVIR
Axuntase	Caraviés - Concejo de Llanera - parroquia de Lugo - Asturias	Municipal	5 mujeres de entre 39 y 64 (sucesivamente el grupo ha crecido y se ha instituido como cooperativa)
Rehabita Patrimonio	Cataluña	Estado germinal (aspira al Autonómica)	Estudio de arquitectura esmas-arquitectura_

TABLA 5 (CONT.)

TIPO C- Cooperativas de vivienda			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Riojalar	Logroño - La Rioja	Municipal	cooperativa Riojalar
Servimayor	Losar de la Vera - Cáceres - Extremadura	Municipal	Cooperativa de Consumidores y Usuarios Servimayor
La Muralleta	Santa Oliva - Tarragona - Cataluña	Municipal	cooperativa La Muralleta (grupo de amigos)
La Fábrica de El Catllar	El Catllar - Tarragona - Cataluña	Municipal	cooperativa La Fábrica de la Transición
Cohousing La Vereda	Medrano - La Rioja	Municipal	Comunidad La Vereda (8 unidades familiares)
TIPO D- Servicios de repoblación			
Iniciativa	Ubicación	Escala	Impulsor
Revitalizar Sierras de Salamanca	Comarca de la Sierra de Francia, Sierra de Béjar y zona de Entresierras - Salamanca - Castilla y León, España.	Comarcal	ADRISS (Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Sierras de Salamanca)
Proyecto Arraigo	Trabajo en red ámbito nacional	Nacional	Empresa Arraigo (Empresa de carácter social)
Vente a Vivir a un Pueblo	España	Nacional	Equipo de profesionales del área de la comunicación (Plataforma Vente a vivir a un pueblo)
Volver al Pueblo	España	Nacional	COCEDER (Confederación de Centros de Desarrollo Rural)
Vivir y trabajar en Ansó	Ansó - Huesca - Aragón	Municipal	Ayuntamiento de Ansó, Área de Desarrollo Local
Tenemos un pueblo para ti	Sierra de Segura - Albacete - Castilla La Mancha	Comarcal	Grupo de Acción Local de la Sierra del Segura
Sayago	Sayago - Zamora - Castilla León	Comarcal	Vecinos de la comarca (Juntos por Sayago)

A continuación, se presentan los resultados obtenidos del análisis y comparación de cada una de estas categorías.

TABLA 6

Tabla de casos identificados en materia de vivienda. Fuente: Elaboración propia.

	TIPO	Nombre iniciativa	Ficha	Descartado	Observaciones
1	A	Red de contactos Aras de los Olmos	x		
2	A	Banco de viviendas Adri Jiloca	x		
3	A	Inventario Sierra de Albaracín	x		
4	A	Teletrabajar en Cinco Villas	x		
5	A	Somontano alquila viviendas	x		Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; la iniciativa resulta interesante y se ha podido recopilar información suficiente a través de su web.
6	A	Núcleos rurales en estado de abandono		x	Descartado porque no parece activo (se ha intentado contactar con la entidad impulsora pero sin éxito).
7	A	Coliving Cantabria (MLS Cantabria)		x	Descartado porque la iniciativa ha fracasado por posible divergencia de intereses de los actores involucrados (https://www.eldiario.es/cantabria/ultimas-noticias/coliving-propuesta-pionera-frenar-despoblacion-rural-topo-realidad-mercado-inmobiliario_1_9682612.html).
1	B	Programa Rehabitare CyL	x		Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; la iniciativa resulta interesante y se ha podido recopilar información suficiente a través de su web.
2	B	Rehabita Extremadura	x		Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; la iniciativa resulta interesante y se ha podido recopilar información suficiente a través de su web.

TABLA 6 (CONT.)

	TIPO	Nombre iniciativa	Ficha	Descartado	Observaciones
3	B	Xaloc	x		Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; la iniciativa resulta interesante y se ha podido recopilar información suficiente a través de su web.
4	B	Programa de promoción de la vivienda en el mundo rural (Catalunya)	x		
5	B	Borsa d'Habitatge Rural de l'Urgell	x		
6	B	Garrotxa Domus	x		
7	B	Servicio del IRVI en ámbito rural (La Rioja)	x		Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; la iniciativa resulta interesante y se ha podido recopilar información suficiente a través de su web.
8	B	Red oficinas comarcales - NASUVINSA (Navarra)		x	Descartado por no tener información suficiente. Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista.
1	C	Trabensol	x		
2	C	El Turrós	x		
3	C	Calonge	x		No se trata de una iniciativa en ámbito estrictamente rural pero resulta interesante por ser una de las primeras cooperativas de viviendas para jóvenes en España.
4	C	Brisa del Cantábrico	x		
5	C	Convivir	x		
6	C	Axuntase	x		
7	C	Rehabita Patrimonio		x	Iniciativa muy interesante pero descartada para el análisis porque en fase todavía muy embrional.

TABLA 6 (CONT.)

	TIPO	Nombre iniciativa	Ficha	Descartado	Observaciones
8	C	Riojalar	x	x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; cooperativa de Viviendas colaborativas Senior (ya analizadas algunas).
9	C	Servimayor	x	x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; cooperativa de Viviendas colaborativas Senior (ya analizadas algunas).
10	C	la Muralleta		x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista; cooperativa de Viviendas colaborativas Senior (ya analizadas algunas).
11	C	el Catllar		x	Iniciativa muy interesante pero no hay mucha información online; no se ha conseguido entrar en contacto con actores involucrados.
12	C	la Vereda		x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista. Cooperativa de Viviendas intergeneracional (ya analizada una).
1	D	Revitalizar Sierra de Salamanca	x		
2	D	Proyecto Arraigo	x		
3	D	Vente a vivir a un pueblo		x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista.
4	D	Volver al pueblo		x	Se ha intentado contactar (pero sin éxito) por diferentes medios para recopilar el cuestionario o realizar una entrevista.
5	D	Vivir y trabajar en Ansó	x		
6	D	Tenemos un pueblo para ti	x		
7	D	Sayago	x		

3.2.1. Bancos de vivienda vacía

Estas iniciativas comparten una misma estrategia para frenar la despoblación y reactivar el medio rural; para ello utilizan como recurso las viviendas vacías existentes en las localidades o municipios en declive demográfico. De este modo pretenden dar una respuesta inmediata ante esta necesidad y acoger principalmente a nuevos pobladores. Buscan dar visibilidad a estas viviendas sin uso (en algunos casos viviendas públicas y de particulares) y facilitar el acceso a las personas que quieran ir a vivir a un pueblo rural.

Se trata de experiencias que, en su mayoría, aglutinan a varias localidades, destacando de esta forma el carácter comarcal de esta tipología. Otro aspecto a señalar es, en la mayoría de los casos identificados, la escasa trayectoria de las mismas, teniendo en cuenta que la más veterana, impulsada en la Sierra de Albarracín (Teruel), se inició en 2019. También la utilización de las NTIC para la puesta en marcha y desarrollo de los bancos de vivienda es un elemento importante. Destacamos en este sentido la experiencia de teletrabajo en Cinco Villas, ubicada también en la provincia de Zaragoza. El hecho de que 4 de las 7 experiencias identificadas en esta categoría se desarrollen en Aragón sitúan a esta comunidad autónoma a la cabeza de este tipo de iniciativas.

Los Grupos de Desarrollo Rural (GDR) o Grupos de Acción Local (GAL) son los principales impulsores de esta tipología, aunque también se han localizado dos casos impulsados desde el ámbito público o la colaboración público-privada, y, en particular, una de carácter estrictamente local impulsada desde el Ayuntamiento de Aras de los Olmos (Valencia). Estas actuaciones se están desarrollando con medios propios de las entidades. Se enfocan prioritariamente al alquiler o combinan la dinamización de este mercado con la venta y en algunos casos comienzan a diversificar su oferta incorporando inmuebles con otros usos y terrenos de cultivo. Su principal objetivo es atraer nuevos pobladores.

En las fases iniciales en las que se encuentran las distintas iniciativas estudiadas la demanda que les llega es superior a la oferta que consiguen captar en sus territorios de referencia, hecho que se identifica como una de las principales debilidades indicadas por los entrevistados. Según se ha podido constatar en esta categoría, la falta de viviendas disponibles se asocia a un doble factor: por una parte, el hecho de que muchas han quedado obsoletas y no responden a los criterios de nueva habitabilidad¹⁶, y, por otra, que hay una falta de cultura generalizada por parte de los propietarios sobre la importancia de facilitar el acceso a la vivienda para el beneficio de la localidad: “sólo se entiende la venta de las viviendas vacías. Es necesario mucho tiempo de labor pedagógica para

¹⁶ Entre ellos, lo que se refiere a “accesibilidad y conectividad”: de hecho, la iniciativa *Teletrabajar en Cinco Villas* se articula como herramienta para dar a conocer estas localidades, a través de información gráfica de diferente tipo, la catalogación de recursos y servicios y la creación de un catálogo de viviendas disponibles en cada uno de los pueblos que forman parte del proyecto, especificando el tipo de conectividad (se cuenta con un mínimo de 30 megas, aunque algunos pueblos tienen entre 100 y 600 megas).

convencer al propietario sobre la importancia de facilitar el alquiler para el beneficio de la localidad” (*Teletrabajar en Cinco Villas*, respuesta al cuestionario).

Actualmente se articulan como bases de datos que no gestionan programas de intermediación del alquiler con garantías. No obstante, dicho servicio se debería valorar como evolución posible y necesaria para aumentar la confianza de la propiedad y gracias a ello la oferta disponible. Este tipo de iniciativas se convierten en una primera herramienta para contar con datos fiables y accesibles a nivel local sobre la disponibilidad de vivienda y el estado de la misma. Se valoran como una potente herramienta de base para el desarrollo de otros programas y proyectos recientes que no demandan excesivos recursos para su implementación y con resultados visibles en el corto plazo.

Resultaba interesante una experiencia de colaboración público-privada identificada en Cantabria en la que la Asociación Española contra la Despoblación (AECD) había firmado un acuerdo con el colectivo MSL, que aglutina a 26 inmobiliarias (cfr. tab. 5). La AECD aportaba su base de datos con un millar de personas que viven en la ciudad y quieren trasladarse al entorno rural y MSL debía recabar información de qué casas en venta había, si eran aptas para desarrollar modelos de vivienda colaborativa, o si los ayuntamientos estaban interesados en alianzas público-privadas para transformar edificios en desuso. Finalmente, la iniciativa no ha tenido avances por la falta de alineamiento de intereses entre ambas partes de la alianza¹⁷.

3.2.2. Programas de rehabilitación

En estas categorías se han estudiado siete iniciativas de carácter público, en la mayoría de los casos activadas desde la escala autonómica (exceptuando *Borsa d’Habitatge Rural de l’Urgell* y *Garrotxa Domus* que actúan a nivel comarcal). Las entidades plantean tanto nuevos programas como la revisión de políticas existentes incorporando la perspectiva de reto demográfico. En todos los casos se cuenta como un punto en común la colaboración con otros entes, ya sean empresas públicas, entidades locales (ayuntamientos, mancomunidades y/o diputaciones) o una fundación (colaboración público-privada del caso de la *Garrotxa*).

Varias de las iniciativas públicas ponen el foco principalmente en la rehabilitación de viviendas públicas existentes y su posterior puesta en el mercado, normalmente ofertadas en alquiler y, en algunos casos, también a la venta, siempre con precios asequibles a los posibles interesados. En el caso del Programa *Rehabitare CyL* se trata de régimen de alquiler social, sobre todo para jóvenes y colectivos de especial protección, relacionados en el artículo 5 de la Ley 9/2010, de 30 de agosto, del derecho a la vivienda de la Comunidad de Castilla y León.

¹⁷ Cfr. https://www.eldiario.es/cantabria/ultimas-noticias/coliving-propuesta-pionera-frenar-despoblacion-rural-topo-realidad-mercado-inmobiliario_1_9682612.html

Se trata de iniciativas de muy reciente implementación¹⁸ en las que es difícil evaluar el resultado en tan corto periodo de tiempo. Además, en esta categoría ha resultado más complejo el acceso a contactos directos con los impulsores (cfr. tab. 5) si bien se localiza mayor cantidad de información pública en la red, ya sea en páginas propias o mediante notas de prensa de la entidad.

Entre los problemas detectados de forma más recurrente se encuentra la falta de financiación suficiente (que en algunos casos no permite asegurarse un número suficiente de personal necesario para garantizar el buen desarrollo de los proyectos) y los tiempos administrativos, que muchas veces influyen y ralentizan el proceso en sus distintas fases (en los plazos de tramitación administrativa, como en su redacción y ejecución). Por otro lado, y no obstante lo anterior, en *Garrotxa Domus* el personal de la Fundación EUROPACE reconoce que la presencia de la administración garantiza y respalda este tipo de proyectos, generando confianza entre la ciudadanía. Interesante subrayar también que desde el Programa de Promoción de la Vivienda en el mundo rural (Catalunya) se reconoce la necesidad de un diagnóstico profundo de la vivienda y una planificación estratégica previa de carácter más amplio, que enmarquen las actuaciones que ahí se están desarrollando.

Por último, en esta categoría se quiere poner el foco sobre todo en un caso muy interesante de colaboración público-privada, *Garrotxa Domus*, que trata de fomentar la rehabilitación energética y energías renovables en la comarca de la Garrotxa (Catalunya), sobre todo por el modelo de gestión adoptado. Se trata de un programa impulsado por la Fundación EuroPACE, el Consell Comarcal de la Garrotxa y el Ayuntamiento de Olot (capital de comarca), que ofrece un acompañamiento (asesoramiento técnico, administrativo y jurídico) gratuito, integral y personalizado durante todo el proceso de reforma. Está dirigido a propietarios de viviendas y comunidades de propietarios que quieren mejorar su hogar para que estos sean más confortables, saludables y eficientes. Además, también ofrece cobertura a empresas y establecimientos turísticos que quieran mejorar la sostenibilidad de su negocio.

El proyecto en sus orígenes surge de la necesidad del Ayuntamiento de Olot de regenerar su tejido urbano, constituido, en su mayoría, por edificaciones en condiciones de baja habitabilidad, y con un parque de vivienda envejecido, caracterizado por la presencia de muchas viviendas vacías. Posteriormente, tras la buena acogida del programa, se ha empezado a compartir la experiencia con el resto de los municipios de la comarca de la Garrotxa: ya se ha puesto en marcha en los 16 municipios que la constituyen (Olot, Argelaguer, Besalú, Beuda, Castellfollit de la Roca, Mieres, Les Planes, Les Preses, Sant Feliu de Pallerols, Sant Ferriol, Sant Jaume de Llierca, Sant Joan les Fonts, Santa Pau, Maià, Vall de Bas y Vall de Bianya).

¹⁸ Teniendo en cuenta que la más antigua, Rehabitare Cyl, se inicia en 2016, el resto de iniciativas se ponen en marcha entre los años 2020 y 2021.

En la actualidad, la Fundación EuroPACE ya está trabajando en el diseño, implantación u operativa con más de 25 entidades municipales o supramunicipales como la comarca de Osona, Lleida, Viladecans, etc. El proyecto, actualmente de escala comarcal en la Garrotxa, está avanzando hacia un formato provincial que dé servicio en toda Girona con el proyecto *GiDomus* (Web de GiDomus: <https://www.gidomus.cat/>): en primavera de 2022 se ha acabado la fase de diseño del programa y se está explorando la fase de implementación mediante cinco oficinas en capitales de comarca (Ripoll, Banyoles, Santa Coloma de Farners y La Bisbal d'Empordà) o ciudades importantes en la provincia (Salt). Además, desde mayo de 2023 ya se encuentra operativa la Oficina de Rehabilitación Energética de la ciudad de Granollers, impulsada junto con el Ayuntamiento; asimismo, en la operativa de la oficina la Fundación EuroPACE realiza una función de coordinación y asesoramiento.

En el caso concreto de esta experiencia al listado de problemas identificados de forma general se le suma otro, relacionado con la falta de concienciación energética de la ciudadanía: “es que en muchos casos no se conocen los beneficios de la rehabilitación energética y uso de energías renovables y transmitirlos requiere mucho trabajo y perseverancia porque la mentalidad de la ciudadanía, ni sus prioridades, no se cambian de un día para otro” (Entrevista realizada a Marta Suru, de la Fundación EuroPace, el 28/07/2022). Si a esto se le suma el tema de los trámites complicados para conseguir subvenciones y ayudas, la falta de tiempo y el desconocimiento por parte de los propietarios a nivel técnico, administrativo y financiero, las barreras se multiplican. Es por ello que apostar por un modelo que garantice el asesoramiento integral y la creación de una red de “Oficinas de Rehabilitación Energética” puede ser clave para seguir avanzando.

3.2.3. Cooperativas de vivienda

Se han identificado distintos modelos de vivienda colaborativa que eligen zonas rurales para su desarrollo: seniors, viviendas para jóvenes o intergeneracionales desde el perfil de la persona usuaria y de obra nueva o rehabilitación desde el punto de vista edificatorio. Hay que destacar que, en esta modalidad, a diferencia de las anteriores, se incluyen iniciativas con un mayor recorrido, por ejemplo, Trabensol, cuyo proyecto se inicia en 2002, aunque no sea hasta 2016 cuando se empiezan a construir las viviendas.

Muchos de los casos de estudio son proyectos de vivienda de nueva construcción en solares periféricos del núcleo urbano; sin embargo cabe destacar algunas que han optado por la rehabilitación de edificios y patrimonio existentes, como la cooperativa *El Turrós*, una cooperativa intergeneracional de vivienda con habitaciones individuales y espacios compartidos en una masía en Cataluña, y la cooperativa *La Fábrica de la Transición*¹⁹, que resulta interesante citar por tratarse de la rehabilitación de una antigua fábrica, patrimonio arquitectónico industrial de la Generalitat, en el municipio

¹⁹ Cfr. <https://lafabricadelatransicio.wordpress.com/el-proyecto/>

de El Catllar. Otra iniciativa analizada por su relevancia, aunque no esté ubicada en el medio estrictamente rural, es la Cooperativa *La Sala/Calonge*, cooperativa de vivienda destinadas a jóvenes que, en colaboración con el Ayuntamiento de Calonge, ha realizado la rehabilitación de un edificio en su núcleo urbano para apoyar la emancipación de los jóvenes del municipio, dados los altos precios de la vivienda en esta zona de la Costa Brava. Por lo que se refiere a las iniciativas de nueva construcción conviene resaltar la cooperativa de cohousing *Axuntase* (Caraviés, Asturias) que aún se encuentra en fase de desarrollo; es un proyecto basado en la ayuda mutua, de carácter autogestionado e intergeneracional, promovido por mujeres de entre 39 y 64 años, que destaca por la importancia de la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito rural. En 2021 *Axuntase*, junto con *EcoPruvia* y *Astuenerxía*, han impulsado la comunidad energética *Xúntate Llanera*²⁰, un proyecto colectivo abierto a todos los vecinos y vecinas del municipio de Llanera.

En el caso de las iniciativas basadas en vivienda de nueva planta los periodos para su puesta efectiva en marcha son largos, una media de diez años, y conllevan grandes inversiones que dificultan el acceso a las personas más jóvenes. Mientras que los procesos basados en la rehabilitación de edificaciones existentes tienen una escala menor y han sido más ágiles e inclusivos.

Se valora el potencial de estas comunidades para abordar procesos de rehabilitación y regeneración urbana en ámbitos rurales. Y del mismo modo se identifica la necesidad de revisar el modelo de vivienda colaborativa que empieza a desarrollarse en las zonas rurales en distintos aspectos: la relación con el tejido urbano y social de los municipios en los que se ubican, la escala mínima viable, el plan económico-financiero de manera que facilite el acceso a la vivienda a colectivos diversos.

En todos los casos identificados existen entidades que acompañan y facilitan los procesos prestando un servicio integral (*Sostre Cívic*) o redes de apoyo e intercambio de experiencias (*Hispacoop*). También se ha dado la colaboración y la apuesta por un modelo no especulativo tanto desde las administraciones (cesiones) como desde la propiedad privada que tiene activos en venta (adecuación del precio). En este sentido, resulta clave la participación activa en foros y la generosidad de las comunidades compartiendo sus aprendizajes en los procesos para facilitar la replicabilidad. Como entidad de acompañamiento, con el foco puesto estrictamente en lo rural y en la rehabilitación, que está iniciando su actividad, resulta interesante citar y seguir el desarrollo de *Rehabita Patrimonio*²¹.

Se han identificado más iniciativas de las que finalmente se han reflejado en las fichas, descartando proyectos que repetían patrones de algunos de los ya seleccionados (nueva construcción, ubicación en zonas periféricas del pueblo y uso senior).

| 20 Cfr. <https://xuntatellanera.org/>

| 21 Cfr. <https://www.esmas-arquitectura.com/rehabitapatrimonio>

3.2.4. Servicios de repoblación

Esta categoría está constituida por proyectos en los que la vivienda es un elemento clave: facilitan información de los pueblos, sus oportunidades y recursos (vivienda, tierras, locales, emprendimiento, empleo) y además ofrecen servicios de acompañamiento para asentarse con éxito en ellos. En esta categoría se han identificado proyectos que surgen del impulso de actores diversos, pero la mayor parte son iniciativas privadas de carácter empresarial. Estas han ido afinando su modelo de negocio durante los últimos años y ahora prestan servicios habituales a entidades locales de todo el territorio nacional (ayuntamientos, mancomunidades y diputaciones) para abordar la reactivación de sus municipios en retroceso demográfico.

Se ha identificado un caso singular de iniciativa privada ciudadana sin entidad jurídica: de impulso vecinal y fuera del mercado es muy reseñable el llamado *Banco de viviendas de Sayago*, en cuanto puede convertirse en una referencia para dar pie a experiencias que se planteen desde alianzas público-privado-ciudadanas. No obstante su nombre oficial, este caso ha sido incluido en esta categoría en cuanto, como se aclara más adelante, se trata realmente de un servicio más amplio que incluye un asesoramiento completo a posibles interesados en instalarse en este territorio.

La iniciativa se impulsa por un grupo de personas conectadas en internet a través del grupo Facebook: *Sayagueses por el mundo/Juntos por Sayago*²², grupo que tiene como finalidad “el dar a conocer la comarca de Sayago divulgando sus paisajes, su patrimonio, las tradiciones, la historia, la actualidad y el futuro de nuestros pueblos” (Presentación del grupo en Facebook). Es en este contexto que surgen debates sobre el grave problema de despoblación que se estaba detectando en la provincia de Zamora, y principalmente en los pueblos, y a partir de ahí se empiezan a buscar ideas y alternativas para estimular el asentamiento de nueva población en la comarca de Sayago. Surge un pequeño grupo que empieza a tomar iniciativa identificando la forma más efectiva y rápida para intentar marcar una tendencia opuesta en este sentido. Empiezan a investigar sobre las viviendas en venta y alquiler, que estén listas para vivir y con un precio asequible para generar un banco de viviendas propio, para usarlo de apoyo en la fase de contacto con gente interesada en mudarse a estos municipios. Las formas para recolectar esta información y generar un propio banco de viviendas es a través de: búsqueda online a través de la consulta de diferentes páginas dedicadas al mercado inmobiliario (ej.: <https://www.idealista.com/>); tirando de contactos dentro y fuera del grupo de Facebook, y a través de la difusión del “boca a boca”; recorriendo directamente las calles de diferentes pueblos en búsqueda de nuevos pisos. El grupo Juntos por Sayago ha ido ocupando un rol de mediador intentando asesorar tanto a los propietarios como a posibles interesados en la búsqueda del lugar y vivienda más adecuados. Otra de sus funciones es ocuparse de la difusión dando a conocer el territorio de la comarca de Sayago, intentando que esta información se difunda a escala nacional y ahora incluso internacional. El acceso

| 22 Cfr. <https://www.facebook.com/groups/107987069223417/>

al banco de viviendas se hace a través del contacto directo con los promotores del proyecto, que asesoran a los posibles nuevos pobladores en la elección de la vivienda y de los pueblos donde vivir, además de orientar a los interesados sobre las ideas de negocios y posibilidades de trabajo, según la prioridad y necesidad de cada demandante. En el mismo grupo se ha empezado también a asesorar a los propietarios sobre posibles precios de venta en función de una serie de criterios en función del pueblo y del estado en el que se encuentran las viviendas (en venta o en alquiler; en ruina; en buen estado de conservación; etc.). La recopilación de estos valores de venta les ha permitido generar poco a poco unas tablas de precios de metro cuadrado por pueblo, estableciendo los mínimos, máximos y medios, que se han convertido en una referencia para los interesados a la hora de vender o alquilar sus viviendas o terrenos (tabs. 7 y 8).

En este caso se valora el alto potencial transformador de la iniciativa, sensibilizando y haciendo pedagogía con la vecindad (tanto la que sigue viviendo en sus pueblos como la pendular o la que solo mantiene el vínculo por la propiedad), activando de manera estratégica las viviendas y otros recursos locales, realizando mediación y asesoramiento individualizado a las personas interesadas en vivir en este territorio, siempre desde el voluntariado y movidos por el deseo de mantener vivos sus pueblos.

Es interesante mencionar también que, a pesar de los obstáculos a superar —entre otros, el poco tiempo que sus promotores pueden dedicar al tratarse de un trabajo voluntario—, esta iniciativa está consiguiendo un impacto real y se está convirtiendo en un referente para otros ámbitos territoriales²³. Juntos por Sayago colabora con otras asociaciones, entre ellas el *Valle Valverde* (<https://bancoviviendas.vallevalverde.es/>), en la provincia de Zamora, y otra iniciativa impulsada por vecinos de Bouza y Puerto Seguro (Comarca de Ciudad Rodrigo, en la frontera entre Salamanca y Portugal)²⁴; ambas experiencias están generando una bolsa de viviendas en estas zonas, así que puede ser una experiencia transferible a otros territorios.

Además, a lo largo de la investigación, se han identificado diferentes noticias que demuestran el interés hacia esta iniciativa, intentando replicarla²⁵.

23 Como apunta uno de los organizadores en la entrevista, hay que conciliar horas de trabajo, familia, disponibilidad, viajes a los municipios, etc., y que se hace “por amor a la tierra” y “con el deseo de verla otra vez dinámica y llena de gente” (Entrevista realizada a José Antonio de la Mano, miembro del grupo Juntos por Sayago, el 11/07/2022).

24 Cfr. la web <https://vidaenlaraya.wixsite.com/vida> (noticia al respecto: <https://www.elnortedecastilla.es/salamanca/promueven-banco-viviendas-20210117120157-nt.html>).

25 Ejemplos: el ayuntamiento de Fuentespreadas impulsa la creación de un banco de vivienda inspirado en el ejemplo de Sayago (cfr. <https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2021/06/07/fuentespreadas-impulsa-banco-viviendas-luchar-52682783.html>); la coordinadora de la España Vacía propone Sayago como referencia que se pueda extender como modelo a toda Zamora el modelo (cfr. <https://www.laopiniondezamora.es/comarcas/2021/06/22/banco-viviendas-sayago-modelo-comarcas-54025913.html>); el Presidente de la Diputación de Zamora declara su interés en estudiar la posibilidad de aprobar en los presupuestos de 2022 una partida para crear un banco de viviendas a nivel provincial (cfr. <https://www.zamoranews.com/articulo/47-comarcas/banco-viviendas-sayago-ejemplo-seguir-resto-provincia/20210613133238166681.html>).

TABLAS 7 Y 8

Ejemplos de tablas de precios, mínimos, máximos y medios, por pueblo y por estado de la vivienda. Fuente: Juntos por Sayago.

Banco de viviendas SAYAGO - Enero 2022				
Estado viviendas				
Estado	Nº viviendas	Precio Medio	Precio Mínimo	Precio Máximo
Ruina	29	14.950 €	1.500 €	30.000 €
Reforma total	70	22.358 €	0 €	90.000 €
En construcción	9	28.666 €	14.000 €	65.000 €
Para reformar	38	42.033 €	14.080 €	130.000 €
Buen estado	58	59.851 €	18.000 €	325.000 €
Excelente	41	119.971 €	31.000 €	385.000 €
TOTAL:	245	48.707 €	0 €	385.000 €

Banco de viviendas SAYAGO - Enero 2022		
Municipio	Nº viviendas	Precio Medio
Fermoselle	35	70.488 €
Bermillo	30	43.056 €
Villar del Buey	21	45.167 €
Fariza	19	40.368 €
Almeida	18	34.060 €
Pereruela	17	40.813 €
Moral de Sayago	13	29.923 €
Peñausende	12	37.818 €
Moralina	11	45.300 €
Luelmo	9	91.750 €
Roelos	8	27.250 €
Moraleja de Sayago	7	15.229 €
Carbellino	6	69.083 €
Muga	5	48.600 €
Gamones	5	56.250 €
Torregamones	5	91.900 €
Alfaraz	4	51.750 €
Villadepera	3	29.233 €
Cabañas de Sayago	3	51.333 €
Tardobispo	3	67.330 €
Mayalde	3	85.000 €
Fresno	2	27.500 €
Argañín	2	n/d
Salce	2	n/d
Villardiegua de la Ribera	2	n/d
TOTAL	245	48.707 €

4. Conclusiones

En este trabajo se han presentado los principales resultados de la fase 2 del proyecto REVIVE, *Reto demográfico y Vivienda en el medio rural andaluz*, financiado por la Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía. En el mismo se trata de abordar el problema de la despoblación en Andalucía, aportando claves que puedan incidir en las políticas de reto demográfico a desarrollar a distintos niveles por la administración. Como se ha comentado en la introducción, se trata de proponer medidas para hacer frente al problema del declive demográfico en el ámbito rural andaluz, teniendo en cuenta aquellos elementos definitorios de algunas iniciativas exitosas que están siendo desarrolladas en otras áreas del territorio nacional, y que cuentan con una mayor trayectoria y experiencia. Se ha puesto la atención en el papel que puede jugar el acceso a la vivienda, entendiendo el carácter holístico que deben enmarcar las políticas dirigidas a afrontar el reto demográfico, en la medida que deben contemplar las dimensiones económica, social o cultural, que definen estructuralmente la situación en la que se encuentra actualmente el ámbito rural.

El estudio de estas iniciativas demuestra que, efectivamente, el papel de la vivienda es esencial para la reactivación económica de municipios rurales en declive demográfico, pero dentro de un marco estratégico más amplio que implique combinar otros objetivos. Entre estos, de manera especial, el empleo y el emprendimiento rural; la digitalización, la innovación tecnológica y la alta conectividad digital para favorecer el teletrabajo en el ámbito rural; la promoción de una oferta cultural que fortalezca el dinamismo del tejido social y sea capaz de atraer a la población joven; la disponibilidad de los servicios públicos básicos y de calidad; la comunicación física con los centros urbanos, a través de un sistema de transportes públicos de calidad y que permita una fácil conexión entre núcleos, etc. Para ello resulta necesario actuar de forma coordinada desde una escala intermedia (supramunicipal o comarcal), concibiendo políticas públicas y dispositivos de gestión a dicha escala para superar las fuertes limitaciones de la capacidad técnica de las entidades locales, fruto de la falta de recursos, y dar respuestas desde un entendimiento global del territorio en cuanto sistema, hecho que se refleja por ejemplo en la escala en que funcionan los mercados de vivienda.

A raíz de lo analizado, sería interesante diseñar modelos de gestión mixtos e innovadores, generando instrumentos que ayuden a la promoción de la vivienda en el medio rural y al mismo tiempo fomentando una nueva cultura de la ruralidad. Hablar de la nueva cultura de la ruralidad significa incidir en la visión que desde hace décadas se ha extendido sobre el ámbito rural, incluso entre sus propios habitantes, quienes consideran en muchos casos la posibilidad de salir del pueblo como un síntoma de progreso, frente a quienes se quedan. Esta visión convive al mismo tiempo con la imagen idílica de lo rural, la de los nuevos pobladores, quienes lo conciben como una forma de vida distinta y deseable, contraponiéndose de este modo lo rural y lo urbano. Esta nueva cultura de la ruralidad implica una mayor inversión pública en bienes y servicios, pero también un cambio cultural y de mentalidad en la población, “un cambio sistémico”, para lo que es necesaria además una labor pedagógica de largo recorrido (“es la gota que va,

poco a poco, horadando la piedra”: entrevista Almanatura), que sea capaz de incidir y definir una nueva relación entre lo rural y lo urbano.

Entre las principales medidas, se pueden mencionar:

- la posibilidad de ayudas a los propietarios para la rehabilitación integral de las viviendas vacías, abandonadas o en estado de deterioro, y así conseguir su disponibilidad ante la compra y alquiler;
- la activación de programas de intermediación del alquiler con garantías, para aumentar la confianza de la propiedad y gracias a ello la oferta disponible;
- la generación o fomento no solo de bancos de vivienda, que faciliten la información dinamizando el acceso a la vivienda vacía y en abandono, sino también de terrenos y locales comerciales para ofrecer recursos básicos en apoyo a la reactivación económica local;
- el apoyo a nuevas fórmulas y modelos de vivienda colaborativa, cooperativas y coliving, como soluciones alternativas para el acceso a la vivienda.

Por otro lado, resulta esencial el fomento de alianzas, redes, encuentros que faciliten el intercambio de información y experiencias y la generación de sinergias, y mantengan vivo el debate sobre los principales problemas y obstáculos que frenan estos esfuerzos.

A todo lo anterior hay que sumar dos consideraciones importantes:

- el papel que puede jugar la universidad como actor estratégico, aportando en conocimiento específico y riguroso (innovación científica) y como elemento mediador e interfaz con la sociedad (innovación ciudadana);
- el potencial transformador de la iniciativa ciudadana, como es el caso de *Sayago*, para hacer sensibilización y pedagogía con la vecindad, incidiendo en un cambio cultural en la comunidad en la forma de entender los problemas ligados al propio hábitat y activando círculos virtuosos de transformación desde abajo.

A partir de estas últimas consideraciones, resulta todavía más necesario recalcar el hecho de que la iniciativa pública no basta: además de intentar agilizar sus mecanismos y procedimientos, tiene que articular alianzas estratégicas con otros sectores en clave Público-Privada-Ciudadana, para la gestión de estas bolsas de vivienda tanto desde el sector público como desde organismos sin ánimo de lucro o con lucro limitado.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de investigación de I+D+i *Reto demográfico y Vivienda en el medio rural andaluz (REVIVE)*, financiado por Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía a partir de la concesión mediante convocatoria competitiva para 2020, publicada con la Orden de 15 de octubre de 2020 (Referencia: US.20-02).

Las autoras quieren agradecer a los evaluadores que han revisado el trabajo por sus comentarios y sugerencias, contribuyendo indudablemente a mejorarlo y enriqueciendo el texto y el análisis.

Referencias bibliográficas

Alarios Trigueros, Milagros; Molinero Hernando, Fernando y Morales Prieto (2014). Nuevos usos residenciales en el espacio rural de Castilla y León. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 66, 397-422.

Bandrés, Eduardo y Azón, Vanessa (2021). *La despoblación de la España interior*. Funcas. Recuperado el 23 de agosto de 2023 de: <https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2021/02/La-despoblacion-de-la-Espa%C3%B1a-interior.pdf>

Bishko, Charles Julian (1975). The Spanish and Portuguese Reconquest 1095-1492. En Kenneth M. Setton (Ed.), *A History of the Crusades*, Vol. 3 (pp. 396-456). University of Wisconsin Press.

Charmaz, Kathy (2006). *Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis*. Sage.

Comisión Delegada para el Reto Demográfico (2021, 16 de marzo). *El Plan de Medidas ante el Reto Demográfico destinará más de 10.000 millones y 130 políticas activas a luchar contra la despoblación y garantizar la cohesión territorial y social*. Servicio de prensa de la Moncloa. Recuperado el 30 de junio de 2023 de: <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/transicion-ecologica/Paginas/2021/160321-plan-reto-demografico.aspx>

Donadei, Marta (2019). Aportaciones para la definición de una metodología para la investigación cualitativa en el urbanismo. *Cuadernos de Investigación urbanística*, 125. <https://doi.org/10.20868/ciur.2019.125.4313>

Donadei, Marta; Mendes Leal, Luciane; Alcantarilla, Rosario y Rodríguez Morilla, María del Carmen (2022). REVIVE: Reto demográfico y vivienda en el medio rural andaluz. Reactivando Arroyomolinos de León (Huelva). En Fundación Conama (Ed.), *Conama 2022*, 16º Congreso Nacional del Medio Ambiente. Madrid, 21-24 noviembre 2022. Recuperado el 3 de agosto de 2023 de: <http://www.conama2022.org/web/generico.php?idpaginas=&lang=es&menu=257&id=7567&op=view>

Erlandson, David A.; Harris, Edward L.; Skipper, Barbara L. y Allen, Steve D. (1993). *Doing Naturalistic Inquiry: A Guide to Methods*. London: Sage Publications.

Fariña Tojo, José y Naredo, José Manuel (2010). *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español*. Madrid: Ministerio de Vivienda, Gobierno de España. Recuperado el 26 de junio de 2023 de: <http://habitat.aq.upm.es/lbl/a-lbl.es.pdf>

Esparcia Pérez, Javier (2021). La despoblación: emergencia y despliegue de políticas públicas en Europa y en España. En AGE - Grupo de Geografía Rural (Ed.), *Espacios rurales y retos demográficos. Una mirada desde los territorios de la despoblación* (pp. 75-149). AGE (Asociación Española de Geografía). Recuperado el 23 de agosto de 2023 de: https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2021/11/ColoRural-2020_PONENCIAS.pdf

Esterberg, Kristin G. (2002). *Qualitative methods in social research*. McGraw-Hill (6ª edición).

González-Jiménez, Manuel (1992). Frontier and Settlement in the Kingdom of Castile (1085-1350). En Bartlett, Robert & MacKay, Angus (Eds.), *Medieval Frontier Societies* (pp. 49-74). Clarendon Press.

Gutiérrez, Eduardo; Moral-Benito, Enrique; Oto-Peralías, Daniel y Ramos, Roberto (2020). The spatial distribution of population in Spain: an anomaly in european perspective. Documentos de Trabajo N.º 2028. Banco de España. Recuperado el 22 de agosto de 2023 de: <https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadadas/DocumentosTrabajo/20/Files/dt2028e.pdf>

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, María del Pilar (2018). Recolección y análisis de los datos en la ruta cualitativa. En *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (pp. 440-520). McGraw-Hill.

Junta de Andalucía - Consejería de Fomento y Vivienda (2016). *Plan de Vivienda y Rehabilitación de Andalucía 2016-2020*. Decreto 141/2016, del 2 de agosto. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía nº 151 de 08 de agosto de 2016. Recuperado el 26 de junio de 2023 de: <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2016/151/2>

Junta de Andalucía - Consejería de Fomento, Infraestructuras y Ordenación del Territorio (2020). *Plan Vive en Andalucía, de vivienda, rehabilitación y regeneración urbana de Andalucía 2020-2030*. Decreto 911/2020, del 30 de junio. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía nº 151 de 08 de agosto de 2016. Recuperado el 26 de junio de 2023 de: <https://www.juntadeandalucia.es/boja/2016/151/2>

INE- Instituto Nacional de Estadística (2021). *Censo de Población y Vivienda 2021*. https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176992&menu=ultiDatos&idp=1254735572981

Ministerio de Fomento (2014). *Análisis de las características de la edificación residencial en España en 2011 A nivel nacional y por comunidad autónoma (Tomo I)*. Gobierno de España. Recuperado el 29 de junio de 2023 de: https://www.mitma.gob.es/recursos_mfom/pdf/AC9B43D8-942F-493D-A291-C09D6885F28A/135888/Tomol_Informe_.pdf

Ministerio de Fomento (2018). *Plan Estatal de Vivienda 2018-2021*. RD 106/2018, del 9 de marzo. Gobierno de España. Recuperado el 29 de junio de 2023 de: <https://www.boe.es/buscar/pdf/2018/BOE-A-2018-3358-consolidado.pdf>

Ministerio de Política Territorial y Función Pública y Comisionado del Gobierno Frente al Reto Demográfico (2019). *Estrategia Nacional Frente al Reto Demográfico. Directrices Generales*. Gobierno de España. Recuperado el 26 de junio de 2023 de: https://www.miteco.gob.es/es/reto-demografico/temas/directricesgeneralesenfrd_tcm30-517765.pdf

Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana (2022). *Plan Estatal para el acceso a la vivienda 2022-2025*. RD 42/2022, del 18 de enero. Gobierno de España. Recuperado el 29 de junio de 2023 de: <https://www.boe.es/boe/dias/2022/01/19/pdfs/BOE-A-2022-802.pdf>

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2020, 23 de julio). *Primera conferencia sectorial de Reto Demográfico. MITECO y las CCAA fijan los principales objetivos en Reto Demográfico: digitalización, fomento del empleo joven y la adopción de un Estatuto Básico de Pequeños Municipios*. Nota de prensa. Recuperado el 3 de junio de 2023 de: https://www.miteco.gob.es/ca/prensa/200723conferenciasectorialretodemografico_tcm34-510784.pdf

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2021). *Plan de Recuperación. 130 medidas frente al Reto Demográfico*. Gobierno de España. Recuperado el 29 de junio de 2023 de: https://www.miteco.gob.es/images/es/plan_recuperacion_130_medidas_tcm30-528327.pdf

Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (s.f.). *Política de Estado*. [Entrada de blog] Web MITECO. Recuperado el 29 de junio de 2023 de: <https://www.miteco.gob.es/es/reto-demografico/temas/politica-estado.html#:~:text=En%20la%201%C2%AA%20Conferencia%20Sectorial,Estatuto%20B%C3%A1sico%20de%20Peque%C3%B1os%20Municipios>

Molinero Hernando, Fernando (2019). El espacio rural de España: evolución, delimitación y clasificación. *Cuadernos Geográficos*, 58(3), 19-56. <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8643>

Molinero Hernando, Fernando (2021). Dinámica, discursos, valores y representaciones: la diferenciación del espacio rural. En AGE - Grupo de Geografía Rural (Ed.), *Espacios rurales y retos demográficos. Una mirada desde los territorios de la despoblación* (pp. 7-75). AGE (Asociación Española de Geografía). Recuperado el 23 de agosto de 2023 de: https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2021/11/ColoRural-2020_PONENCIAS.pdf

Oto-Peralías, Daniel (2020). Frontiers, warfare and economic geography: The case of Spain. *Journal of Development Economics*, 146, 1-19. [10.1016/j.jdeveco.2020.102511](https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2020.102511)

European Parliamentary Research Service (EPRS) (2016, septiembre). *Zonas escasamente pobladas y regiones con baja densidad de población*. Parlamento Europeo. Recuperado el 12 de agosto de 2023 de: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI\(2016\)586632_ES.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2016/586632/EPRS_BRI(2016)586632_ES.pdf)

Patton, Michael Q. (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods*. London: Sage Publications.

Sanz, Elena (2015). *La cifra definitiva del 'stock' en España: 390.000 casas vacías construidas desde 2008*. El Confidencial. Recuperado el 7 de junio de 2023 de: https://www.elconfidencial.com/vivienda/2015-11-25/stock-viviendas-sin-vender-casas-desocupadas_1106821/



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Barrios convivenciales ante la emergencia climática y social. Implementación de metodologías artísticas en un proceso de eco-gestión barrial

CONVIVAL NEIGHBORHOODS TO FACE THE CLIMATE AND SOCIAL EMERGENCY. IMPLEMENTATION OF ARTISTIC METHODOLOGIES IN A NEIGHBORHOOD WITH ECO-MANAGEMENT PROCESS

Recibido: 17-07-2023

Aceptado: 21-09-2023

Eva Morales Soler

Universidad de Málaga. España


eva.morales@cotidiana.coop

 0000-0002-9626-3598

Cristina Alba Pérez-Rendón

Cooperativa Cotidiana SCA.

cristina.alba@cotidiana.coop

 0009-0006-6696-2423

Juan Antonio Calderón Torres

Cooperativa Cotidiana SCA.

ja.calderon@cotidiana.coop

 0009-0005-6530-7243

Resumen ¿Podemos fortalecer nuestro ámbito local y cotidiano para adaptarlo a los retos climáticos y sociales? Nuestras viviendas y barrios son nuestro ecosistema más cercano, están deteriorados y no responden a las urgencias climáticas y sociales que tenemos ante nosotras.

Esto es así sobre todo en la ciudad existente y, de manera más dramática, en los barrios de vivienda social. Tejidos urbanos con una obsolescencia edificatoria que requiere de una importante revisión tipológica, constructiva, energética, así como urbana. La regeneración de estos barrios supone pues un reto para las administraciones públicas, así como para las propias familias que las habitan que son incapaces de asumir por sí solas su adaptación y mejora, y donde estrategias colaborativas son una oportunidad para vivir de forma más eficiente y adaptables a los cambios que puedan venir.

La metodología de trabajo que queremos compartir en este artículo se basa en la experiencia del proyecto Barrios Convivenciales ante la emergencia climática y social, que

Abstract Can we strengthen our local and everyday environment to adapt it to climate and social challenges? Our homes and neighborhoods are our close ecosystem, they are deteriorated and do not answered to the climatic and social emergencies before us.

This is particularly true in the existing city and, more dramatically, in social housing neighbourhoods. Urban fabrics with a building obsolescence that requires a major typological, constructive, energetic as well as urban review. The regeneration of these neighbourhoods is therefore a challenge for public administrations, as well as for the families that live in them, who are unable to assume their adaptation and improvement by their own, and where collaborative strategies are an opportunity to live more efficiently and adaptable to the changes that may come.

The work methodology that we would like to share in this article is based on the experience of the project Barrios Convivenciales ante la emergencia climática y social, which we have been developing in the neighbourhood of

Cómo citar:

Morales Soler, Eva, Pérez-Rendón, Cristina Alba y Calderón Torres, Juan Antonio. Barrios convivenciales ante la emergencia climática y social. Implementación de metodologías artísticas en un proceso de eco-gestión barrial *Hábitat y Sociedad*, (16), 229-265. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.10>

hemos estado desarrollando en la barriada de La Cooperativa, San Juan de Aznalfarache, con el apoyo de la Fundación Daniel y Nina Carasso.

De este proyecto describimos dos ámbitos de trabajo fundamentales: dinámicas comunitarias realizadas en el barrio y actividades de seguimiento político-técnico, aproximaciones esenciales para facilitar la co-gestión entre agentes. Las dinámicas comunitarias siguen diferentes líneas de acción: dinámicas teatralizadas, dinámicas para la memoria del barrio y dinámicas de bioclimática al alcance de las personas. De todas éstas, destacamos el valor que tienen las dinámicas teatralizadas, como generadoras de cohesión y facilitación de las relaciones sociales, que puede funcionar de amalgama necesaria sobre la que interactuar con la línea de bioclimática de las viviendas y memoria de vida del barrio, vinculado fundamentalmente al espacio público.

Este trabajo sirve de base para fortalecer el ámbito comunitario, esencial a la hora de impulsar un proceso de co-gestión entre los agentes que intervienen en la mejora habitacional, para abrir la toma de decisiones, paso esencial para la generación de otras políticas públicas de mejora barrial desde el punto de vista eco-social. Para terminar, a esta experiencia le acompaña el seguimiento e intercambio de saberes entre la universidad y el barrio, como experiencia de aprendizaje-servicio entre las realidades y problemas concretos de la sociedad y la docencia de Proyectos Arquitectónicos.

Palabras claves Producción y Gestión Social del Hábitat, Sostenibilidad, Transformación Social, Participación ciudadana, Procesos artísticos, Emergencia climática y social.

La Cooperativa, San Juan de Aznalfarache, with the support of the Daniel and Nina Carasso Foundation. We describe two fundamental areas of work in this project: community dynamics carried out in the neighbourhood and political-technical follow-up activities, essential approaches to facilitate co-management between stakeholders. The community dynamics follow different lines of action: dramatised dynamics, dynamics for the memory of the neighbourhood and bioclimatic dynamics within the reach of the people. Of all these, we highlight the value of dramatised dynamics, as generators of cohesion and facilitation of social relations, which can function as a necessary amalgam on which to interact with the bioclimatic line of housing and the memory of life in the neighbourhood, fundamentally linked to public space.

This work serves as a basis for strengthening the community sphere, which is essential when it comes to promoting a process of co-management between the agents involved in improving housing, in order to open up decision-making, an essential step for the generation of other public policies for neighbourhood improvement from an eco-social point of view. Finally, this experience is accompanied by the monitoring and exchange of knowledge between the university and the neighbourhood, as a service-learning experience between the realities and specific problems of society and the teaching of Architectural Design.

Keywords Production and Social Management of the Habitat, Sustainability, Social Transformation, Citizen Participation, Artistic Processes, Climate and Social Emergency.

1. Introducción. Repensando la ciudad existente ante emergencia climática y social

La emergencia climática tiene, y va a seguir teniendo, una importante repercusión en la calidad de vida de las personas, fundamentalmente en las ciudades¹. Esto es así sobre todo en la ciudad consolidada y, de manera más dramática, en los barrios de vivienda social. Estamos hablando de tejidos urbanos con edificios envejecidos, con una obsolescencia que requiere de una importante inversión y revisión tipológica, constructiva, energética, así como urbana. La regeneración de estos barrios supone,

1. El cambio climático es ya una realidad innegable. Más de 32 millones de personas en nuestro país sufren de manera directa sus consecuencias según el informe anual del estado del clima de 2019 de la Agencia Estatal de Meteorología. Los datos muestran que las ciudades sufren los efectos de forma especialmente intensa, lo que las convierte en entornos especialmente vulnerables al cambio climático, siendo al mismo tiempo los lugares que concentran la mayor parte de la población española (un 80% de la misma vive en áreas urbanas).

Las olas de calor y sus impactos en las ciudades se ven incrementados por el denominado efecto de "isla de calor urbana" cuya intensidad depende la morfología de la ciudad, la presencia de vegetación o el albedo de los materiales de las superficies urbanizadas.

pues, un reto para las administraciones públicas, así como para las propias familias que las habitan, que son incapaces de asumir por sí solas su adaptación y mejora.

El confinamiento vivido durante el Estado de Alarma de la COVID-19 ha puesto todavía más de manifiesto la importancia del espacio doméstico, del espacio público y de sus cualidades: la calidad del aire, el gasto energético, la calidad de las relaciones entre personas, los cuidados, las tareas reproductivas que en estos espacios se desarrollan, etc. Por lo tanto, éstos necesitan repensarse desde el quehacer cotidiano de las personas que lo habitan.

Europa está siendo consciente de la emergencia y, por ello, está tomando medidas, aunque podamos decir que insuficientes, contra el Cambio Climático y sus consecuencias económicas, medioambientales y sociales. Si bien nos encontramos con administraciones locales que tienen todavía poca capacidad de inversión, gestión, mantenimiento y mejora integral de estos barrios.

Más allá de demandar la necesidad de implementar medidas drásticas a nivel político, financiero y ambiental, entendemos que desde lo pequeño se deben reforzar los lazos de afectivos y de comunidad que faciliten una gestión colectiva de las viviendas y sus barrios, y permita que los espacios saludables a nivel climático y social sean asequibles para todas personas. De esta manera, la inteligencia colectiva facilitará que las personas hagan propio el diseño, cuidado y gestión del espacio que habitan.

Las vecindades que compartimos pueden ser, por lo tanto, un buen escenario para minimizar el impacto ambiental de nuestros modos de vida y plantearnos nuevas estrategias de usos compartidos; en suma, vivir de forma más eficiente y adaptable al clima y a los cambios que puedan venir. Una manera de minimizar nuestra huella ecológica con estrategias bioclimáticas aplicadas a nuestros espacios cotidianos.

La corresponsabilidad aquí se entiende no sólo pensando en la ciudadanía, sino en la interrelación de los diferentes agentes que intervienen en el habitar: las personas habitantes, la administración pública y las personas técnicas (gestores, mediadores, diseñadores, etc.) (Capel, 2003; De Manuel, 2010). Es necesario, por lo tanto, explorar otras formas de “eco-gestión del habitar” que abran camino a experiencias que se articulen entre lo comunitario y lo público, así como entre lo administrativo, lo social y lo técnico. Una apuesta por la cogestión entre agentes intervinientes en el espacio habitado que supone una vía de innovación urbana a seguir explorando (De Manuel y López Medina, 2017; De Manuel, López Medina, et al., 2012; Monclús, Bambó, de la Cal, García-Pérez, 2017).

En este artículo describimos el proceso llevado a cabo en el Proyecto Barrios Convivenciales, en el que las autoras hemos sido a su vez coordinadoras del mismo, con el apoyo de la Fundación Daniel y Nina Carrasso. Un proyecto que toma como base la importancia de poner en valor y reforzar los lazos vecinales para establecer un marco de cogestión entre agentes intervinientes, que apueste por reformular las

políticas públicas para facilitar la adecuación del barrio a los requerimientos sociales y ambientales actuales. Para ello, abordamos de manera sinérgica líneas de trabajo vinculadas con los principios de “la ciudad cuidadora” (Valdivia, 2018) y de ecología urbana. Realizamos esta experiencia prototipo en un barrio construido entre los años 70-80’, donde actuamos desde lo pequeño, identificando intervenciones y estrategias de transformación del espacio que supongan el germen de una mejora socio-ecológica de la ciudad aterrizada a una realidad concreta.

Para ello, por un lado, entendemos que la cultura tiene un sentido intangible vinculado a los modos de vida de las personas, y en este sentido impulsamos prácticas artísticas que faciliten trabajar entre lo público y la comunidad. Una manera de acercar metodologías de diseño colaborativo a la diversidad de personas y necesidades habitacionales en la mejora del espacio habitable y sus formas de apropiación. El arte, la creatividad y las acciones artísticas se presentan como herramientas clave para la mediación en la gestión social del hábitat. Los diferentes formatos del trabajo comunitario desarrollados en este proyecto se componen de dinámicas teatralizadas, de memoria histórica, y bioclimáticas, permitiendo una aproximación integral y compleja a la realidad urbana.

Por otro lado, trabajamos en los espacios de toma de decisiones desde la eco-gestión barrial con agentes implicados en actividades que facilitan un abordaje integral, trabajando conjuntamente y de forma directa con las propias comunidades. En este sentido se torna fundamental la predisposición de las administraciones públicas locales para explorar otros caminos en la mejora de la ciudad, del espacio público y del parque de viviendas.

El presente artículo se estructura en torno a la articulación de estas dos líneas de trabajo, la dinamización comunitaria con prácticas artísticas y la de cogestión de agentes, para identificar las dificultades y logros obtenidos que nos permita dilucidar aprendizajes para su posible replicabilidad en otros contextos similares. Un proceso que establece además vínculo entre la academia y esta mejora urbana, en una relación de retroalimentación. Previamente al desarrollo concreto de la experiencia, establecemos paradas en el análisis del contexto, así como en casos de estudio y aproximaciones a este tipo de procesos que se han tenido en cuenta a la hora de intervenir de manera situada, atendiendo a la especificidad del contexto local.

2. Contexto. El desafío de las barriadas de vivienda social.

España se encuentra ante el reto de gestionar la regeneración urbana integral de las barriadas construidas entre las décadas de 1950 y 1980 (Rosa-Jiménez, 2015), que suponen aproximadamente el 40% de su parque residencial y necesitan de renovación y, para ello, vías de inversión. Y es que hemos construido en las últimas décadas edificios de viviendas dependientes de un alto consumo energético, que contribuyen a malas condiciones de confort para sus habitantes. Situación que se está recrudeciendo en los últimos años debido al cambio climático, generando importantes consecuencias para la salud de las personas y el medio ambiente (OMS, 2021; Frost, 2023; Rejón, 2023).



FIGURA 1

Tipologías edificatorias de barriadas residenciales. Barrio El Cerezo, Sevilla. 1972 (arriba-izda.); Avd. Virgen del Mar, Córdoba. 1973 (arriba-dcha.); Linares, Jaén. 91965, C/. Cristóbal Olid (abajo-izda.); Mérida, Avda. Antonio Campo Hoyos. 1979 (abajo-dcha.). Fuente: GoogleEarth.

Teniendo en cuenta que en Andalucía más de 700.000 edificios se construyeron en este periodo y que en España el parque residencial dedicado a vivienda colectiva es de 68%, se podría hacer la estimación de que cerca de 500.000 viviendas colectivas en Andalucía² responderían a una situación similar a la de este estudio. Esta alta ineficiencia energética contribuye, a su vez, a un aumento de la isla de calor urbana, uno de los grandes retos ante la crisis climática global en el entorno de las ciudades.

Nos encontramos, además, con tipologías residenciales obsoletas, así como con un parque residencial con un espacio público infrautilizado, de mala calidad y que presenta problemas considerables de accesibilidad, percepción de seguridad y autonomía. Al mismo tiempo, podemos decir que son barrios con un gran potencial, por las cualidades urbanas existentes, en especial en la relación entre el espacio público y el construido, donde lo colectivo tiene un fuerte arraigo, con lazos familiares y de vecindad que genera un importante sentimiento de comunidad y pertenencia (fig. 1). En estos contextos, incorporar la perspectiva de género dará claves que en el urbanismo tradicional no ha tenido en cuenta, como el juego, el confort en el espacio público no vinculado al consumo, el descanso, el silencio, el sol y la sombra o la autonomía, entre otros (Hayden, 1982; Ciocoletto y Punt 6, 2014).

2. Datos del Censo de Población y Vivienda 2011.

3. Experiencias, aprendizajes y aproximaciones

3.1. Procesos de regeneración urbana participativa

Frente a este escenario, el proyecto que compone el presente artículo se alinea con la hipótesis que comparten otros proyectos de investigación-acción, los cuales trabajan sobre la necesidad de encontrar vías de encuentro entre los procesos sociales emergentes de transición socioecológica y la nueva generación de políticas de rehabilitación urbana integrada que se abre a partir de la Carta de Leipzig (De Manuel Jerez & López Medina, 2017). En este sentido podemos ver cómo en materia de regeneración urbana integral se han dado experiencias de referencia en las cuales el empoderamiento y la sensibilización de la ciudadanía cuentan con un papel fundamental en los procesos, algunas de las cuales presentamos aquí.

En la isla de la ciudad de Nantes, Francia, la relevancia del diálogo y la participación en un proyecto urbano compartido se destaca mediante un enfoque inclusivo que busca involucrar a todos los actores urbanos. A través de una continua actividad de información, consulta y debates, la ciudad fomenta la interacción con agentes relevantes y con la ciudadanía. La comunicación, la transparencia y la receptividad de las aportaciones ciudadanas son fundamentales en este proyecto. Para ello se implementan exposiciones, debates en los medios, talleres en los barrios y eventos culturales y festivos que refuerzan el compromiso de la ciudadanía en los asuntos urbanos. Esta dedicación genera confianza entre los actores, fomentando la colaboración y facilitando que múltiples sectores participen activamente en la planificación y ejecución de proyectos urbanos. De esta manera, además de fortalecer la relación ciudadana, se enriquecen las decisiones al integrar perspectivas y experiencias diversas, asegurando una planificación sólida y representativa (Verdaguer & Velázquez, 2010).

El barrio de la Mina en Barcelona se presenta como un referente europeo desarrollado en el ámbito nacional. De este caso hay que destacar los instrumentos de actuación en el Plan de Transformación del Barrio de la Mina. Por un lado, el Consorcio del Barrio de La Mina es el principal instrumento de actuación en este proceso desde la perspectiva administrativa, estableciendo el objetivo central de dirigir, coordinar y ejecutar el Plan. El Consorcio del Barrio de La Mina se estructuró en dos partes: una social, ágil y dinámica, y otra enfocada en el urbanismo y las obras, más lenta. Esta entidad llegó a coordinar cerca de 200 programas, lo que pudo llegar a limitar la visión global y estratégica. Por otro lado, la Plataforma de Entidades Vecinales del Barrio de La Mina fue un instrumento esencial desde la perspectiva de las vecinas y vecinos. Formada en los inicios del proceso, desempeñó un rol fundamental al articular el proceso y dirigir oportunidades y recursos, especialmente en la primera etapa. Tanto el Consorcio como la Plataforma desempeñaron papeles cruciales en la transformación de La Mina: uno desde la administración y otro desde la comunidad (Verdaguer & Velázquez, 2010).

Por otro lado, el proyecto “Barrios en Transición”, desarrollados en Sevilla y Granada, supone un referente en el contexto andaluz ante la dinámica de transformación urbana

contemporánea, planteando para ello estrategias venidas del movimiento de 'ciudades en transición' (Hopkins, 2008, citado en De Manuel, López Medina, et al., 2012) con origen en Reino Unido. Dado el carácter participativo y holístico que implementa, la iniciativa promueve la colaboración entre la comunidad y las políticas urbanas locales como mecanismo propulsor de los desafíos de los barrios donde interviene. El proceso seguido de investigación-acción-participativa ahonda en la cohesión y la sostenibilidad comunitarias, así como en el estímulo de la participación activa de los residentes comprometidos en la configuración y mejora de su contexto cotidiano. Se define para ello la necesidad de interacción cooperativa de cuatro grupos de actores en los procesos de transición: 1) Actores vecinales y entidades sociales, 2) Equipos de asistencia técnica interdisciplinar de proximidad, especializados en dinamización de la participación ciudadana y capaces de trabajar con vecinas y vecinos para dar forma técnica a las demandas de los temas/problemas, 3) La administración pública local, el ayuntamiento y el gobierno autonómico, dispuestos a dar respuesta a los problemas que movilizan a los vecinos, 4) La concurrencia de empresas de servicios que operan en las diferentes áreas temáticas (De Manuel, López Medina, et al., 2012; De Manuel Jerez & López Medina, 2017).

Otro caso próximo es el caso de la Barriada Carranque. Supone un ejemplo de regeneración urbana integral de una barriada situada en Málaga, enfrentando desafíos vinculados a la degradación física, la falta de infraestructuras y la marginalización social. El enfoque adoptado en su transformación combina tanto aspectos físicos como sociales, delineando un proceso integral y sostenible de renovación. La intervención pone énfasis en la participación ciudadana, fomentando la implicación activa de los residentes en la definición de objetivos y soluciones. A través de la mejora de la vivienda, la creación de espacios públicos, la dotación de servicios y la promoción de actividades comunitarias, la Barriada Carranque experimenta con el proyecto una notable metamorfosis que trasciende lo meramente estético, revitalizando el tejido social y mejorando la calidad de vida de sus habitantes (Navas-Carrillo, 2014).

Por otro lado, podemos decir que el ámbito latinoamericano es un referente internacional en programas de mejoramiento urbano de barrios marginados, con al menos tres décadas en las que se ha realizado un importante esfuerzo para integrar los asentamientos humanos, productos de la urbanización informal generada en la segunda mitad del siglo XX y hasta los años 80 (Rojas, 2009; Orozco Martínez, 2015 citado en Campos y Catherine, 2021). En este contexto, el Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) recoge el esfuerzo realizado por un grupo de expertos de la Red Tecnologías Sociales y Producción Social del Hábitat aunando experiencias de trabajo en diversidad de países latinoamericanos a nivel de diseño urbano y arquitectónico en un manual coordinado por Gustavo Romero y Rosendo Mesías (Romero y Mesías, 2004) y a nivel de Herramientas de Planeamiento Participativo por otro coordinado por Rosa Oliveras, Rosendo Mesías y Gustavo Romero (Oliveras, Mesías y Romero, 2007). Documentos que asientan experiencias latinoamericanas en una recopilación metodológica de referencia en el ámbito de la participación en la producción social del hábitat a nivel internacional.

3.2. Intervenciones artísticas vinculadas con el Teatro Foro.

El arte y la cultura han sido importantes en multitud de programas de mejoramiento de barriadas realizados en el ámbito latinoamericano y europeo para generar transformaciones urbanas (Campos y Paquette, 2021). Si bien, tal y como señalan Campos y Paquette (2021), no se trata de impulsar grandes proyectos de regeneración en áreas urbanas valorizadas aprovechando la construcción de grandes equipamientos culturales, ni tampoco de iniciativas puntuales de urbanismo transitorio que recurren a artistas para acompañar la transición urbanística en barrios en proceso de regeneración (Campos y Paquette, 2021); se trata de producir un desarrollo endógeno en los barrios, con la integración urbana y social de poblaciones residentes que están estrechamente involucradas en el proceso. Experiencias para “el uso del arte y la cultura como agente detonador de la integración social de los habitantes de los barrios, a través de iniciativas que buscan activar y mantener su participación permanente y así, indirectamente, provocar transformaciones en el tejido urbano” (Campos y Paquette, 2021:3).

En este sentido, las intervenciones artísticas que se han realizado en Latinoamérica han adoptado fundamentalmente formas de arte visual, aunque también las ha habido ligadas a la música y la danza. Estos autores establecen tipologías de intervenciones que analizan, como los programas y proyectos de mejoramiento de barrios en América Latina de Urbanismo Social o los Parques Biblioteca realizados en Medellín, el Programa de Recuperación de Barrios de Chile (Programa Quiero mi Barrio), el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México o Favela Río en Brasil. Estas intervenciones sirven de base para reconocer la diversidad en materia de mejoramiento de barrios, todas ellas con el uso del arte y de la cultura como herramienta relevante para la integración social y la participación ciudadana. Si bien establecen diferencias metodológicas en función del tipo de transformaciones físico espaciales que generan, así como del vínculo de éstas con la cohesión social en los barrios y el fomento de otra cultura ciudadana (Campos y Paquette, 2021).

De la diversidad de formas artísticas, ponemos aquí en valor el potencial que tiene la dramaturgia como herramienta de empoderamiento comunitario en procesos de mejora de las condiciones de vida de las personas de manera participativa. En este sentido, el proyecto Barrios Convivenciales utiliza el Teatro Foro como herramienta de dinamización, cohesión social y como eje vertebrador de la participación ciudadana que exponemos en el presente artículo.

Para comprender el potencial de esta metodología, es de especial interés ubicar al Teatro Foro en el contexto de la Psicología Comunitaria, y entender su papel en la articulación entre el arte dramático y la intervención social, así como su potencial como herramienta de investigación.

El estudio de Fernandez, Carmona & Di Masso, (2020) explora las experiencias y vivencias de los participantes en la creación de piezas de Teatro Foro bajo las lentes de los procesos de empoderamiento psicológico. En base a los resultados recogidos, el Teatro

Foro puede actuar como una estructura mediadora en los procesos de empoderamiento psicológico. Se destacan elementos vivenciales que sugieren el potencial del Teatro Foro para respaldar intervenciones basadas en esta forma de teatro aplicado. Para ello, se subraya la importancia de trabajar con el concepto de opresión, contextualizada y fácilmente identificable para la mayoría de los participantes. La realización del Foro fortalece el compromiso y la vinculación de los participantes, especialmente en términos de interacciones cognitivas. Además, se enfatiza que la participación debe ser horizontal y emancipadora a lo largo del proceso, y se destaca el papel central de la persona facilitadora (Fernández, Carmona & Di Masso, 2020).

Para entender el Teatro Foro como herramienta de participación ciudadana, tenemos el caso del desarrollado en distintos barrios del municipio de Murcia durante los años 2016 y 2018, donde a través de diferentes actividades, han trabajado con diversidad de temas y grupos de personas (López Marín, 2020). En función de los resultados que han obtenido, se constata que el Teatro Social, como variante del Teatro Foro³, es una herramienta para concienciar a los miembros de una comunidad sobre el estado de su propia realidad. Cada una de las perspectivas que adopta el Teatro Social, aquí, va enfocada a la búsqueda de soluciones colectivas para conseguir que una comunidad identifique sus necesidades y las mejore. Podemos decir que se trata de una herramienta clave para superar las barreras culturales y potenciar el enfoque intercultural en una sociedad en la que conviven personas de distintas procedencias pero que, pese a ello, comparten las mismas inquietudes, preocupaciones e intereses. De esta manera, el Teatro Social en la ciudad de Murcia se convierte en una herramienta de empoderamiento, genera “poder popular” en la comunidad y crea condiciones de equidad entre sus miembros, ya que los expone a una realidad de conflicto, opresión o dificultad que afecta a todos sus integrantes (López Marín, 2020).

Desde la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Calsamiglia & Cubells (2016) presentan el Teatro Foro como herramienta de investigación. Como afirman las autoras, la propia dinámica de creación e implementación del Teatro Foro comparte principios de la Investigación-Acción-Participativa, como el trabajo colaborativo y la deconstrucción de las jerarquías clásicas del proceso de investigación (Burden; Puga, en Calsamiglia & Cubells, 2016). Del trabajo destaca la revisión de diferentes investigaciones sobre el Teatro Foro, enfatizando el carácter activo y proactivo de “l@s espectatrices” en el Teatro Foro, que permite crear y compartir el pensamiento grupal o la gestión de las problemáticas escenificadas, empoderando al público para crear textos a partir de su participación (Pelias y VanOosting, en Calsamiglia & Cubells, 2016).

3. El teatro foro y el teatro social son dos enfoques teatrales que comparten la intención de abordar temas sociales y promover la reflexión y el cambio en la audiencia, pero difieren en sus enfoques y técnicas. El teatro foro se caracteriza por su interacción directa con la audiencia y la posibilidad de cambiar el desarrollo de la obra a través de la participación activa de los espectadores. El teatro social, en cambio, se enfoca más en presentar historias y temas relevantes de manera teatral, aunque también puede incluir elementos interactivos.

4. Barrios Convivenciales ante la emergencia climática y social

El proyecto Barrios Convivenciales ante la emergencia climática y social tiene como objetivo fortalecer el ámbito local y cotidiano para adaptarlo a los retos climáticos y sociales. Con este proyecto abordamos de manera sinérgica líneas de trabajo vinculadas con los principios de “la ciudad cuidadora” (Valdivia, 2018) y la ecología urbana, impulsando para ello un proceso de corresponsabilidad vecinal en la mejora de su entorno habitado. Contamos con una alianza que busca la cogestión entre agentes implicados: la administración local, entidades de la sociedad organizada, la comunidad, y el apoyo técnico público y externo. Así mismo, exploramos mejoras en las políticas públicas, incorporando un acompañamiento y facilitación que pone en valor lo artístico y creativo, como mediación para construir esta necesaria transformación social.

Se trata de un proyecto de dos años y medio (noviembre 2020 - abril 2023) que hemos desarrollado en el municipio de San Juan de Aznalfarache, área metropolitana de Sevilla, con vistas a servir de prototipo a otros municipios en fases posteriores. Hemos contado con la Alianza del Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, ACPP (Asamblea de Cooperación por la Paz) y CAIS (Consortio Andaluz de Impulso Social).

La alianza se completa con EMVISESA de manera estratégica para trasladar las claves aprendidas al contexto de la ciudad de Sevilla. Por otro lado, el proyecto establece un vínculo importante con el aprendizaje de arquitectura y urbanismo para incorporar prácticas innovadoras con metodologías activas y de aprendizaje-servicio adaptadas a las realidades urbanas, y la emergencia climática y social de hoy (Rodríguez-Izquierdo, 2020). Para ello las alianzas con la Escuela Nacional de Arquitectura y Paisaje de Lille y la Escuela Superior de Arquitectura de Málaga, suponen dos espacios de investigación y docencia aplicada que establecen una sinérgica colaboración.

El objetivo de este proyecto es implementar un proceso de cogestión entre los agentes intervinientes a nivel urbano para el cambio de políticas públicas que facilite la regeneración de estas barriadas desde el punto de vista socio-ecológico, realizando una experiencia prototipo en la barriada de La Cooperativa de San Juan de Aznalfarache. En definitiva, busca mejorar la vida cotidiana en las viviendas y espacios de vecindad, promocionando estrategias comunitarias como iniciativas vecinales frente al cambio climático y social.

Con este proyecto buscamos consolidar una comunidad fuerte y cohesionada, poniéndola en valor y acompañándola para que sea una comunidad consciente. Asumimos que los edificios de vivienda son espacios de oportunidad para ser repensados de manera comunitaria, en una apuesta para que los barrios sean diversos, flexibles, saludables y resilientes. Además, entendemos que la vida cotidiana y de cuidados debe poder transcurrir cerca de los hogares de las personas. Por ello hacemos una apuesta

por el derecho a la ciudad de los “5 minutos”⁴, algo necesario si queremos espacios públicos seguros, suficientes y autónomos.

4.1. El barrio de La Cooperativa

Tras la selección del proyecto por parte de la Fundación Daniel y Nina Carasso, en la Convocatoria de proyectos del Programa Arte Ciudadano en la Línea “Mediación y Democracia cultural”, tomamos la decisión junto con el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, ACPP y Cotidiana, de seleccionar la barriada de La Cooperativa por la relación consolidada que ACPP contaba en el barrio. En el análisis previo identificamos que se trata de un entorno social y urbano que ejemplifica realidades similares a la de muchos municipios del Estado español. De esta manera, buscamos realizar un proceso prototipo con escala abordable, que pueda servir de referente transferible a otras realidades similares.

La barriada de Andalucía, denominada coloquialmente barrio de La Cooperativa, se construyó en los años 60-70 en la cornisa del Aljarafe en el término municipal de San Juan de Aznalfarache, en el área metropolitana de la ciudad de Sevilla (fig. 2). Fue promovido por antiguos trabajadores de Construcciones Aeronáuticas que vivían en aquella época en pisos temporales que les había facilitado la empresa. En determinado momento, muchas familias vieron la necesidad de estabilizar su vivienda y, por ello, impulsaron la construcción cooperativa de estas viviendas con una subvención del Estado.

En un inicio, las calles no estaban asfaltadas, ni tenían servicio de limpieza, ni árboles, y las vecinas y vecinos, organizados en la Asociación Futuro y Progreso, presionó al Ayuntamiento para que dignificara el barrio. Esta se constituyó en el año 78, aunque con actividad previa, y estaba conformada por vecinos y vecinas de estas viviendas en construcción cooperativa, que mantiene actividad hasta el día de hoy.

En San Juan de Aznalfarache encontramos hoy día 1.434 edificios construidos entre los años 50 y 80, según las cifras extraídas del resumen estadístico de datos catastrales de la Junta de Andalucía (s.f.), lo cual supone que un 45% del total de los existentes en todo el municipio tiene esta antigüedad. Dentro de la barriada de La Cooperativa, encontramos nueve filas de edificaciones en altura de cuatro plantas, cada una con seis bloques con entradas diferenciadas y patios interiores de servicio, generando ‘bloques en H’. Así mismo, en el barrio hay tres edificaciones con siete y cinco plantas que no siguen la misma pauta de las anteriores. Se puede decir que es un barrio cuya trama urbana está muy diferenciada del resto de los existentes en el municipio, con una tipología propia que se repite en 54 bloques en total. Por otro lado, el barrio de La Cooperativa cuenta

4. Realizamos aquí un paralelismo con el concepto de “Ciudad de los quince minutos” propuesta por Carlos Moreno en *La revolución de proximidad: de la “ciudad-mundo” a la ciudad de los quince minutos* (Moreno, 2023), disminuyendo el tiempo, asumiendo la escala de vecindad de estas barriadas de vivienda, ubicadas municipios pequeños cercanos a grandes ciudades.



FIGURA 2

Foto aérea de la barriada la Cooperativa. 1986 (izda); Actualidad (dcha). Fuente: Archivo municipal y GoogleEarth.

con una población envejecida y una situación económica media-baja, características representativas de la media de las ciudades españolas (Rosa Jiménez, 2015).

La tipología arquitectónica de estos bloques pertenece a la categoría de barrios de vivienda social construidos entre 1950 y 1980, cuya regeneración ha pasado a ser uno de los retos con mayor importancia que las ciudades europeas tendrán que afrontar en los próximos años. Estos fueron pensados para satisfacer las necesidades habitacionales básicas de la clase obrera de los años cincuenta mientras que el perfil de persona actualmente demandante de vivienda es muy diferente al de entonces. A esto se le suma el aumento de los estándares habitacionales y las nuevas dinámicas sociales (heterogeneidad de los grupos familiares, reducción del número de personas por hogar, etc.), lo que lleva a cuestionar la validez de sus tipologías de viviendas (Guajardo Fajardo Cruz, 2018). Por ello es esencial crear pautas para adaptar las viviendas de estos barrios a las necesidades actuales de la ciudadanía. En este sentido destacan tres espacios habitacionales que requieren ser repensados: las cocinas, los dormitorios y los balcones. Las cocinas de estas viviendas son pequeños espacios segregados del resto, según la normativa de los años cincuenta. Actualmente este espacio se concibe como un lugar multifuncional, integrador y lugar de encuentro, que incorpora la igualdad de género y, por ello, una distribución de las tareas del hogar con una integración o mayor vinculación de la cocina con el espacio de estar (Muxí, 2009). Por otro lado, los dormitorios ya no son solo espacios para el descanso nocturno, sino que pueden entenderse como sitios de trabajo, estudio, juego y vida social (Monteys, 2014), por lo que su tamaño, ubicación y cualidades deben ser repensadas. Para terminar, los balcones a la calle son espacios de gran potencial por su contacto entre el interior, el espacio de estar, y el exterior y su posible uso como filtro térmico, que podría además tener funciones cambiantes en invierno y en verano.

Una característica que impulsa la obsolescencia en las viviendas de los polígonos es su limitada superficie. Encontramos unidades de tres dormitorios en 42 m² o cuatro en 50 m². Esto resulta aproximadamente 7 m² por habitante, lejos de los estándares actuales. Por otro lado, el número de habitaciones por vivienda supera las necesidades actuales debido a la disminución del tamaño de los hogares. Mientras en los años sesenta había en promedio 4,5 personas por vivienda en España, actualmente se sitúa alrededor de 2,5. Por tanto, las viviendas más comunes en estos conjuntos, de tres y cuatro dormitorios, pueden

adaptarse ahora a las de dos o uno (García Vázquez, 2015). Al espacio que habitamos se le suma el tiempo que permanecemos en el interior debido a nuevas funciones que se están llevando a cabo en las viviendas, por ello la necesidad de mejorar el confort, donde las fachadas tienen especial relevancia como envolvente térmica, se presenta como una cuestión crucial con una gran necesidad de intervención en ellas (Alapont Ramón, 2016). Por otro lado, encontramos que los espacios comunes son escasos o inexistentes, limitándose a los portales y descansillos de escaleras en cada planta y de tamaños muy reducidos. Esto es esencial para potenciar espacios para el encuentro de la comunidad, algo que debe ser repensado a nivel tipológico y de gestión del espacio.

Funcionalmente, la inadecuación tipológica se refleja en la jerarquización y la monofuncionalidad, que limita el uso al exclusivamente residencial. En los últimos años el teletrabajo se ha vuelto especialmente relevante, debido a las nuevas dinámicas derivadas de la situación vivida durante la pandemia de la COVID-19, sugiriendo la necesidad de incorporar usos híbridos entre el residencial y productivo (despacho u oficina pequeña). La jerarquización (diferencia de tamaños en dormitorios o baño) refleja el modelo familiar a las que estaban destinadas las viviendas. En la actualidad, los demandantes incluyen familias y modelos de convivencia diversos a las que la vivienda debe brindar soluciones adaptadas y con capacidad de cambio (Guajardo Fajardo Cruz y Alanís Arroyo, 2017).

La transformación tipológica es vital para adaptar viviendas a las costumbres y necesidades de los residentes principales: los ancianos. En los años 50, los 15-30 años eran el grupo más numeroso en España, mientras que en la actualidad nos encontramos con una población envejecida, invirtiéndose la pirámide. Esto se aprecia especialmente en las barriadas como La Cooperativa, donde la falta de relevo generacional hace que los ancianos sean una mayoría poblacional, lo que conlleva que la accesibilidad y movilidad sean cuestiones cruciales (Montaner, 2015). Esta problemática está generando que los locales comerciales vacíos ubicados en las plantas bajas, debido a la desaparición del comercio local, sean transformados en viviendas al margen de la normativa local actual. Por lo tanto, nos encontramos con un desencadenamiento de acciones que modifican la forma y la vida del barrio hacia modelos no controlados que habría que tener en cuenta para pautarlos y buscarles una alternativa (Morales y Alba, 2021).

4.2. El arte como mediación

Como se ha comentado, el proyecto parte de asumir la importancia de la corresponsabilidad vecinal en la mejora de su propio entorno, en el que la ciudadanía adopte un papel activo en el proceso de mejora de su propio barrio y municipio. Para ello concebimos la necesidad de fortalecer la cohesión vecinal, y que las redes afectivas y de vida cotidiana funcionen como observatorios barriales. Esto puede facilitar la gestión y el cuidado de la vivienda, espacios comunitarios y de vecindad, ante los problemas sociales y ambientales actuales, con principios de 'Ciudad Cuidadora', como planteamiento base para el desarrollo de políticas urbanas y de espacio público.

Perseguimos, por tanto, propiciar espacios para la cogestión entre los agentes intervinientes en la mejora del espacio habitado. Para ello, como proyecto de mediación cultural, proponemos implementar prácticas artísticas para trabajar entre lo público y la comunidad, integrando la incidencia en el clima, los cuidados y la participación en la gestión de viviendas y espacios intermedios, donde la vida cotidiana se desarrolla.

La cultura tiene un sentido intangible vinculado a los diversos modos de vida de las personas. Entendiendo éste como la forma de relacionarnos con el espacio y el entorno, donde el clima tiene un papel fundamental como elemento que transforma la manera de habitar y de vivir la cultura de los pueblos, y cómo estos han conformado espacios y arquitectura.

El arte, la creatividad y las acciones artísticas sirven de vehículo para trabajar con la diversidad social y cultural que existe en las barriadas, facilitando el encuentro entre lo mental, lo emocional y sensitivo, que permite abrir acciones participativas adaptadas a diferentes formatos. Planteamos identificar, codiseñar y proponer en el ámbito urbano, utilizando las prácticas artísticas como vehículo de comunicación, diálogo, priorización y gestión de conflictos, integrando el conocimiento científico y técnico para trabajarlo en las comunidades desde lo artístico. En este sentido, establecemos formatos diversos conforme a los objetivos de las líneas estratégicas del proyecto (Fortalecimiento de la comunidad, Viviendas: espacios resilientes, Vecindad en transición, Una ciudad de los 5 minutos) (Cotidiana, s.f.).

Por lo tanto, partimos de la puesta en práctica de metodologías de diseño colaborativo que opten por mejorar el espacio habitable y sus formas de apropiación, para la diversidad de personas y necesidades habitacionales. Focalizamos pues las actividades comunitarias poniendo en valor acciones artísticas como motores de la cohesión y relaciones sociales. En relación a esto, resulta relevante señalar que el proyecto comienza en plena Pandemia de la COVID-19, en un momento donde hay un importante receso en las relaciones de vecindad e interacción social. Asumimos, pues, un abordaje integral arquitectónico-artístico que nos permita escuchar, repensar y cocrear la mejora del espacio habitado desde perspectivas público-comunitarias.

Apostamos por integrar el saber popular con el saber técnico, así como, el saber arquitectónico con el saber artístico. Partimos de que el aprendizaje en el ámbito del espacio urbano desde la perspectiva socio-ecológica no se debe basar sólo en un conocimiento 'especializado' alejado de la realidad. La forma vivir la ciudad de las personas que lo habitan pone en valor un conocimiento no reglado de estos espacios y las relaciones que en ésta se establecen. Asumimos, por lo tanto, que cada habitante es experto o experta en su propia forma de habitar y que es importante agudizar la mirada para visibilizar lo invisible, aquello que nos acontece en la vida cotidiana para mejorarlo, ponerlo en valor y/o transformarlo.

En este sentido, la riqueza de integrar el conocimiento local, el artístico, con el arquitectónico y científico suponen un reto para construir un imaginario y conocimiento

de la realidad que nos permita elucidar entre la complejidad aquello que es necesario y se desea. Para ello, partimos del conocimiento arquitectónico-científico del equipo de la cooperativa Cotidiana, y establecemos colaboraciones con entidades aliadas como los colectivos de artistas Cía Dicotómica y Live Cinema. En una apuesta por crear sinergias entre disciplinas, lenguajes y formas de trabajo, generando un aprendizaje entre las partes de gran interés: cada uno con su especificidad y formato de trabajo está cocreando el proceso del proyecto con el resto del equipo.

4.3. El Teatro Foro como facilitador de cohesión social

A nivel artístico la entidad colaboradora ha llevado a cabo acciones basadas en el Teatro Foro, con dinámicas teatralizadas que han facilitado la cohesión grupal, e invitado a profundizar en las emociones y la relación entre personas desde lo lúdico y festivo. Una técnica que aporta la posibilidad de vernos reflejados en la otra persona, de aprender de su experiencia, de sumar, de buscar soluciones conjuntas, generando debate desde interacción. Se comparten así los conflictos individuales para la búsqueda de resoluciones colectivas pacíficas.

De esta forma, proponemos descubrir una dramaturgia del barrio a través de las *Historias de vida* de las propias vecinas y vecinos y de sus lugares cotidianos. Una visión intergeneracional del barrio, que pone en énfasis la participación de las mujeres, en un momento tras la pandemia en el que había importantes dificultades sanitarias y psicológicas para generar el encuentro entre personas. En este sentido, la mayoría de las actividades se han realizado en el espacio público, entre edificios de vivienda, poniendo de escenario al propio barrio.

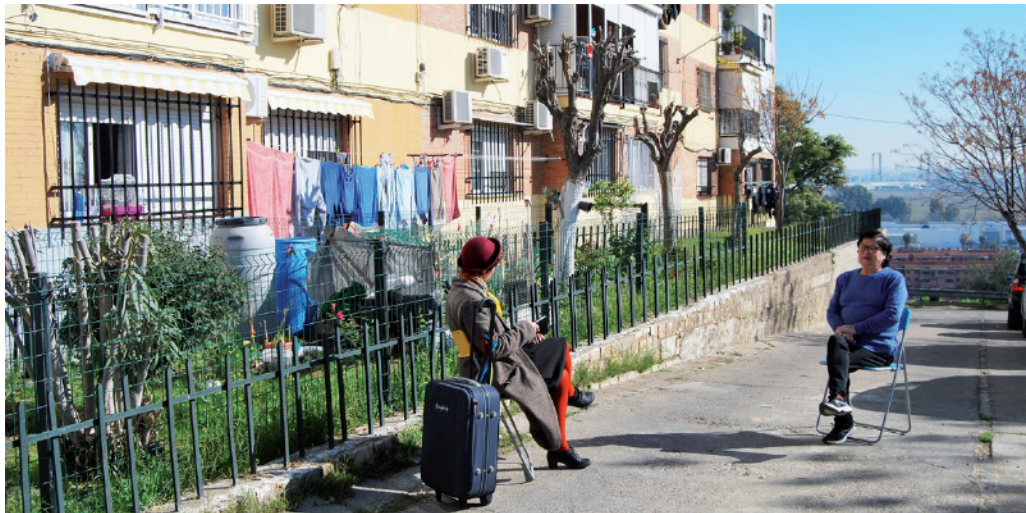
Este trabajo lo ha estado dinamizando Cía. Dicotómica (Eva Gallego, actriz, y Verónica Rodríguez, dirección) en colaboración con Live Cinema (Ion Din Anina y ChicaFábrica), que ha estado a cargo de la documentación de todo el proceso, en formato audiovisual, trabajando la escucha, recopilando y documentando las distintas acciones realizadas. Estas actividades se enmarcan dentro de las acciones artísticas y participativas para la generación de comunidad, así como la puesta en valor de los cuidados ecofeministas y la corresponsabilidad barrial de los cuidados.

5. Dinámicas comunitarias para la mejora barrial

Las dinámicas comunitarias siguen diferentes líneas de acción: dinámicas teatralizadas inspiradas en el Teatro Foro, dinámicas para la memoria del barrio y dinámicas de bioclimática al alcance de las personas. De todas éstas, destacamos el valor que tienen las dinámicas teatralizadas como generadoras de cohesión y facilitación de las relaciones sociales, que puede funcionar de amalgama necesaria sobre la que interactuar con la línea de bioclimática de las viviendas y memoria de vida del barrio, vinculado fundamentalmente al espacio público.

FIGURA 3

Foto entrevistas de reporteros de barrio.
Fuente: las autoras.



5.1. Dinámicas teatralizadas

5.1.1. Reporteros de barrio

Esta actividad se enmarca en el rodaje de un “falso documental” en el que el personaje ficticio de “Eva” quiere irse a vivir al barrio y está recabando información sobre el mismo. Siguiendo un formato de entrevista, Eva realiza preguntas para generar una primera imagen sobre el barrio y entender cómo funciona, de manera que las personas entrevistadas cuenten, desde su perspectiva, cuestiones positivas y negativas, necesidades de cambio y cómo entienden la dinámica que se da en la vida cotidiana del barrio (fig. 3). Con esta actividad buscamos que los habitantes pongan en valor su barrio y planten la primera semilla para que Eva se incorpore a la comunidad. Desarrollamos las entrevistas en dos días, haciendo énfasis en establecer contacto con perfiles y colectivos diversos como son: la comunidad migrante, personas con discapacidad, LGTBI, la asociación de vecinos, los comercios locales, las mujeres, las personas mayores, niñas, niños y adolescentes.

FIGURA 4

Foto de la presentación de Barrios Convivenciales.
Fuente: las autoras.



5.1.2. Presentación

Tras unos meses de trabajo a nivel interno, llevamos a cabo la presentación del proyecto a la comunidad (fig. 4). Para ello convocamos a las vecinas y vecinos para encontrarse en un evento co-organizado por la parte técnica y política, acompañado de la facilitación y dramaturgia de Cia Dicotómica, a partir del personaje ficticio protagonista de la actividad anterior. Finalizamos la sesión mostrando el vídeo resultado de las entrevistas realizadas, como antesala a la presentación del proyecto, generando un debate ciudadano a partir de éste.

5.1.3. La verbenita

La actividad se enmarca en la celebración de una verbena donde el personaje de Eva revela que se ha mudado al barrio y quiere conocer a sus vecinas y vecinos. Esta dinámica facilita que éstos se conozcan entre sí, en un ambiente de convivencia festivo. En esta actividad Eva realiza varias dinámicas, siendo esencial la interacción con el público, donde hace referencia de manera explícita y lúdica a la necesidad de eficiencia energética de los edificios. Durante el desarrollo de esta dinámica, los asistentes participan en las siguientes actividades:



FIGURA 5

Fotos de la actividad La Verbenita. Presentación (arriba); tómbola (abajo). Fuente: las autoras.

Una tómbola, dinamizada por Eva, la cual reparte premios cooperativos que ponen en valor la necesidad de relaciones y lazos afectivos entre personas (fig. 5). Estos premios conforman un contexto para hablar de la convivencia y de cómo en los primeros años de vida del barrio las vecinas y vecinos se reunían y compartían aspectos de su vida cotidiana mucho más que en la actualidad.

Una yincana cooperativa y no competitiva, en la cual hacemos referencia a los cuidados y el apoyo mutuo, donde las personas asistentes se dividen entre las que, desde sus asientos, ayudan a las personas elegidas a resolver pistas para conseguir unos premios. Al finalizar la prueba, entre los vecinos reúnen un macetero, tierra, semillas y una regadera que serán la base de una pequeña acción a realizar en la siguiente actividad: el Guisaforum.

Un popurrí, con el que buscamos poner en valor la música como medio que facilita conocernos, conectar con nuestro cuerpo y compartir. Durante esta dinámica proyectamos un popurrí con canciones “de toda la vida” que invitan a bailar, a la vez que se proyectan fotografías del barrio en una pared. De esta manera generamos un ambiente festivo y con sentimiento de barrio, comunicando desde lo corporal, ayudando así a fortalecer los vínculos entre la vecindad de manera intergeneracional.

5.1.4. El Guisaforum

Guisaforum es una “sesión teatral gastronómica” en la que, aprovechando el hecho de *cocinar juntas* (fig. 6), llevamos a cabo dinámicas teatrales que trabajan en el fortalecimiento de la vecindad, a través de compartir y generar acciones que ponen en valor las actividades comunitarias.

FIGURA 6

Fotos de la actividad del *Guisaforum*. Cocción del potaje (izda.); elaboración de avíos (centro), comida colectiva (dcha.). Fuente: las autoras.





FIGURA 7

Foto de la actividad *La Casita de Eva*. Fuente: las autoras.

Los premios que repartimos durante la actividad anterior de *La Verbenita* son los ingredientes necesarios para hacer un potaje, siendo necesaria la colaboración de todas las personas premiadas. De esta manera, invitamos a establecer un compromiso de la vecindad a través de lo lúdico, para participar y aportar, volviendo a revivir las actividades de convivencia comunitaria que hacían en tiempos pasados.

Finalmente, los vecinos utilizan el resto de los premios para plantar el germen del barrio en un macetero con la semilla y los materiales que entregamos durante la sesión de *La Verbenita*: la planta que crecerá con el futuro del barrio.

5.1.5. *La casita de Eva*

Con el objetivo de conseguir sentirse como en casa utilizando una parte del espacio público, convocamos a las vecinas y vecinos del barrio para seguir conociéndose y fortaleciendo los vínculos de la comunidad. Preparamos una recreación de un salón de una vivienda del barrio en la calle, en las zonas peatonales entre edificios, donde las personas asistentes van pasando por este “photocall” con algo que traen de sus casas y vidas personales con las que se identifican (objeto, canción, foto, anécdota, etc.) para conversar con Eva “la nueva vecina”, quien realiza una serie de preguntas sobre gustos, aficiones, habilidades, etc. (fig. 7). De esta manera, mientras se toman algo al fresco con Eva, la vecindad charla y se sigue conociendo.

5.1.6. *Remember Torremolinos*

En esta actividad compartimos una tarde con las vecinas y vecinos del barrio en un encuentro donde recorren, de manera lúdica, una exposición callejera con todos los momentos vividos con la nueva vecina: empezando por la *Verbenita*, pasando por el *Guisaforum*, hasta *La Casita de Eva*, así como aquellas otras actividades realizadas en el marco del proyecto no teatralizadas. Una jornada en la que el barrio ve, reflejado a través de una diversidad de fotografías y objetos, todo lo que han compartido a modo

FIGURA 8

Fotos de la actividad Remember Torremolinos. Juegos populares (arriba); asamblea (abajo). Fuente: las autoras.



de despedida, ya que es la última acción de dramaturgia realizada en el barrio⁵. Mientras Eva guía a las personas asistentes en el recorrido, van realizando juegos populares y reflexionando sobre las propuestas recogidas a lo largo de este tiempo para la mejora del barrio. Para terminar, las personas asistentes se reúnen en una asamblea donde expresan la necesidad de recuperar espacios de encuentros vecinales lúdicos que velen por la convivencia y la diversidad vecinal (fig. 8). Este momento de reflexión colectiva impulsa un grupo motor de vecinas y vecinos que se comprometen a tomar el relevo para continuar revitalizando la vida comunitaria que caracterizaba al barrio. El debate de la asamblea termina proponiendo recuperar veladas, concurso de portales abiertos, yincanas, comidas comunitarias en la calle, carnavales, etc. actividades que realizaban hace años y que se han perdido con el paso del tiempo.

5. Si bien, actualmente, Barrios Convivenciales cuenta con una ampliación por parte de la Fundación Daniel y Nina Carasso.



FIGURA 9

Collage de estudiantes de Proyectos Arquitectónicos 2. Krisbell Adames. Alicia Alda. Alba Cortés, curso 2021-22. Escuela de Arquitectura de Málaga.

5.2. Acciones para el aprendizaje-servicio: Intercambio de saberes entre la academia y el barrio

Pese a no ser el objeto principal de este artículo, resulta complementario esbozar una de las actividades de transferencia de esta experiencia a la universidad, con la implicación de estudiantes de Proyectos Arquitectónicos de segundo curso de la Escuela de Arquitectura de Málaga, en el curso académico 2021-22.

En un interés por establecer vínculo entre la universidad y los problemas reales de la población, este curso docente establece sinergia con el barrio de La Cooperativa, en el marco del proyecto de Barrios Convivenciales. En un curso en el que trabajamos en torno a las preguntas ¿qué le falta a la ciudad para ser más casa? y ¿qué le falta a la casa para ser más ciudad?, en la búsqueda por deconstruir los límites entre lo privado y lo público, en un curso de proyectos arquitectónico sobre el habitar, trabajando la domesticación de la calle, a la vez que la apertura de la casa a la ciudad (fig. 9). Este marco sirve de antesala para tratar de manera explícita reflexiones y propuestas sobre “la ciudad cuidadora” (Morales y Alba, 2021).

La experiencia académica participa en el UrbanbatFest del año 2020 y 2021 ‘La ciudad dentro de casa’ y ‘La ciudad (es)casa’, marco de trabajo en el que se ha desarrollado la experiencia (Es)Casatón (Urbanbat, 2020; Urbanbat Fest 2021), y desde la que podemos ver los procesos y aproximaciones de las propuestas de estudiantes realizadas en otras Escuelas de Arquitectura.

Un proceso de aprendizaje-servicio donde visualizamos la riqueza que tiene que proyectos y necesidades reales alimenten el ámbito docente. En la otra dirección,

FIGURA 10

Imagen de la exposición de la memoria de La Cooperativa. Fuente: las autoras.



los trabajos del estudiantado a nivel de vivienda y espacio público son devueltos al municipio, en el taller de elaboración de propuestas que desarrollamos en el barrio con trabajos y maquetas de los estudiantes descrita en el punto 5.3.3.

5.3. Dinámicas para la memoria del barrio

5.3.1. Recuperando la memoria histórica del barrio

Para dar comienzo a esta dinámica, Cotidiana lleva a cabo una recopilación de material gráfico aportado por las vecinas y vecinos del barrio de La Cooperativa en pos de construir la *Memoria del Barrio* con imágenes y relatos de las personas que viven y vivieron en el mismo. El objetivo es el de poner en valor a las personas, las formas de vida, los cuidados y el espacio vivido, con una mirada crítica, poniendo especial énfasis en la perspectiva feminista del espacio urbano. Esta actividad ha estado inspirada en la iniciativa de la Digitalizadora Cultural que en Sevilla está restaurando la memoria social de los barrios, a través de un trabajo barrial de gran interés y relevancia (Asensio, 2022, entrevista Radio Nacional).

Ésta será la semilla que dará paso a las aportaciones de la comunidad, de manera que se consolide el imaginario colectivo y pueda continuar construyéndose a través de futuras actividades. Para ello, se lleva a cabo una digitalización de las fotos y se realiza la grabación de relatos de asistentes, mientras entregan sus fotos para ser digitalizadas. Con las imágenes, se monta una exposición en la asociación de vecinos, mostrando el pasado del barrio, como espacio de recuerdos y reflexiones de forma colectiva (fig. 10).



FIGURA 11

Imagen del paseo de Jane Jacobs en La Cooperativa.
Fuente: Jane's Jacobs Sevilla.

5.3.2. Paseo colectivo en La Cooperativa. Paseo de Jane.

Tras haber trabajado con el pasado del barrio a través de la memoria histórica de la vecindad, con esta actividad nos adentramos en el presente del mismo. Descubrimos el barrio paseándolo y abriéndonos a múltiples cuestiones que pueden surgir durante esta dinámica, desde una comparativa entre las fotos históricas y la realidad actual, hasta compartir aspectos del barrio que se desconocían entre la vecindad. La diversidad de participantes supone un gran potencial en esta actividad, pues se presenta como una dinámica que busca a establecer nuevas redes en la gobernanza local.

En esta jornada convocamos a vecinas y vecinos del barrio, personas técnicas del Ayuntamiento y otros agentes vinculados con el municipio, que se implican en el paseo contando y compartiendo el pasado y presente de cada rincón que se va recorriendo (fig. 11). Esta actividad se ha integrado dentro de las actividades que impulsa Jane's Walk Sevilla, por lo que aglutinó tanto a personas del barrio, del municipio, como de la ciudad de Sevilla que quisieron acercarse a conocer La Cooperativa, a las vecinas y vecinos, así como sus relatos. https://www.facebook.com/janeswalksevilla/posts/pfbid0F5BoJWHBmxiMVsYucynCDSLbPd4WBdtFqqZ2N-f92eF7SRMpuij28zXQHvrQWz36Wl?locale=es_ES

5.3.3. Mapeo colectivo de identificación de las necesidades del barrio de la cooperativa

Planteamos esta dinámica como un proceso comunitario para trabajar sobre los relatos contruidos a partir de los saberes y experiencias cotidianas del barrio. Para ello, sobre un soporte gráfico y visual visibilizamos las propuestas resultantes del taller abierto a la participación de la vecindad y otros agentes vinculados con el barrio (fig. 12). Para la realización de este taller tomamos como base la construcción social del pasado y el presente del barrio, a través de las actividades realizadas, como el diagnóstico participativo, la memoria del barrio y el paseo colectivo. Esto nos

FIGURA 12

Mapeo colectivo y exposición de trabajos de estudiantes en la Cooperativa. Exposición (arriba); taller de codiseño (abajo) Fuente: Las autoras.



permite trabajar sobre un escenario de codiseño, donde las personas partícipes en la dinámica pueden elaborar propuestas como resultado de este proceso en relación al futuro del barrio.

En esta jornada, mostramos además las maquetas y propuestas realizadas por los estudiantes de arquitectura, como actividad de reflexión y devolución de los resultados a la ciudadanía.

5.4. Dinámicas de bioclimática al alcance de las personas.

Partimos de entender la arquitectura bioclimática como aquella que se adapta al contexto en el que se ubica, a su gente, su clima y sus costumbres. Dejamos, pues, de considerar el clima como algo hostil de lo que protegerse, para repensar formas de construir respetando el entorno, beneficiándose del clima de cada lugar, armonizándose con él, y para usarlo como oportunidad (Neila, 2002). Con este proyecto pretendemos recuperar y poner en valor saberes milenarios, estrategias culturales y bioclimáticas propias de la arquitectura vernácula para devolverlas a la cultura popular. Estas soluciones, a su vez, se optimizan mediante herramientas tecnológicas e informáticas actuales, permitiendo alcanzar un mayor rigor científico y exactitud.



FIGURA 13

Sesión de introducción a la bioclimática. Fuente: Las autoras.

La edificación tiene gran impacto en el medio ambiente en todo su ciclo de vida. La manera en la que construimos y, en consecuencia, la huella que deja la construcción supone un gran incremento de contaminación ambiental, además del consumo energético que requiere su uso. A través de este proyecto proponemos mejorar el consumo que produce la vida en estos edificios ya construidos, algo que además ayuda a reducir la pobreza energética de muchas familias que viven en estas barriadas. (De Luxan et al, 2015).

Para ello realizamos unas sesiones de “Bioclimática comunitaria” en pos de sensibilizar en el uso eficiente de la energía y del agua, capacitando a la vecindad en el análisis de factura energética y en estrategias bioclimáticas básicas (De Luxan et al, 2017).

5.4.1. Introducción a la bioclimática

En esta jornada presentamos una introducción a la bioclimática en el vecindario, para la mejora del confort térmico y la calidad del aire en las viviendas que habitan. Para ello nos apoyamos en ejemplos y referentes de la vida cotidiana.

Mediante distintos experimentos explicamos las distintas formas de reducir calor a través de soluciones arquitectónicas (fig. 13). En una búsqueda a que conceptos técnicos, como el enfriamiento evaporativo, la inercia térmica o los materiales aislantes y reflectantes, puedan ser entendidos por las vecinas y vecinos del barrio, para así poder trabajar conjuntamente sobre la bioclimática cotidiana de las viviendas.

Así mismo, trabajamos en el análisis de ventilación natural de un edificio (Santamouris, 1998). En un soporte gráfico analizamos de manera colectiva el movimiento de aire a través de los patios, ventanas abiertas o cerradas, puertas abiertas o cerradas, escaleras de un edificio. Además, con esta dinámica fomentamos que las personas asistentes sigan experimentando en casa por su cuenta, poniendo en práctica los conceptos aprendidos.

FIGURA 14

Sesión de introducción sobre la factura energética. Fuente: Las autoras.



5.4.2. Factura energética

En esta jornada, la actividad pretende dar pautas para comprender la factura energética. Para ello hacemos un recorrido de la energía desde la producción hasta el hogar, donde se puede observar el origen de la energía y las fuentes renovables y no renovables. También explicamos el procedimiento de la subasta energética y el papel que tienen las compañías eléctricas y las compañías distribuidoras. Abordamos, para ello, cuestiones como la composición del mercado, comprendiendo la diferencia entre mercado regulado y mercado libre.

A través de esta actividad práctica, explicamos los conceptos de consumo energético y de potencia necesaria, introduciendo el funcionamiento de la nueva factura eléctrica que fue obligatoria desde junio 2022 (fig. 14). Igualmente realizamos una breve introducción del bono social eléctrico, finalizando la jornada con la invitación a las personas presentes a interpretar y analizar sus facturas (BOE, 2021).

5.4.3. Auditoría energética participada del bloque

En esta acción desarrollamos una auditoría energética para conocer y evaluar las condiciones del bloque de viviendas y sus necesidades energéticas. En un primer acercamiento abordamos de manera colectiva, entre la comunidad y el equipo técnico, el enfoque de la actividad. Comentamos la utilidad y ventajas del certificado energético de la edificación, explicando cómo se realiza y cuáles son las mejoras que se pueden introducir. A partir de aquí, pasamos a la práctica participada de la auditoría energética donde la comunidad, junto con el asesoramiento del equipo técnico, analiza dos edificios, uno de viviendas y uno público.

Para la realización de la actividad empleamos equipos de medición climática, tales como un anemómetro de hilo caliente, que aporta gran precisión a la hora de analizar infiltraciones, el termómetro infrarrojo y la cámara termográfica, cuyos datos se recogen



FIGURA 15

Sesión de auditoría energética participada.
Fuente: Las autoras.

en las hojas de registro de datos, para posteriormente poder sacar conclusiones del análisis colectivo y usar estos datos para la simulación informática (fig. 15).

En esta actividad también recogemos y analizamos datos sobre soluciones constructivas de los distintos edificios, que son introducidos en los programas de simulación. Con la cámara termográfica analizamos los puentes térmicos y comparamos soluciones constructivas que pueden suponer mejoras en la eficiencia energética y otras que no lo hacen.

5.4.4. Simulaciones bioclimáticas de bloques

Una auditoría energética es un reconocimiento en profundidad de los edificios para analizar sus necesidades de energía y ver de qué modo se pueden mejorar para que consuman menos. La auditoría bioclimática implica un análisis completo, además de aportar datos sobre los consumos de energía del edificio que analiza las temperaturas y las sensaciones térmicas, incorporando parámetros de confort de las personas usuarias (Givoni, 1969).

Por lo general, las auditorías energéticas que se ofrecen en el mercado toman unos patrones de uso del edificio estandarizados que no tienen en cuenta el uso real de los mismos. Una auditoría bioclimática participada permite incorporar otros parámetros y acercarse mejor a la realidad, pudiendo aportar soluciones más adaptadas (de Luxan et al., 2015).

El objetivo de estas simulaciones bioclimáticas, es la realización de un análisis técnico exhaustivo del comportamiento energético y climático del barrio de La Cooperativa y de sus construcciones. Para que este análisis sea realmente aterrizado sobre la realidad del barrio, nos resulta esencial incorporar toda la información extraída en los talleres realizados con la vecindad sobre patrones de uso reales, estrategias bioclimáticas cotidianas que aplican en sus hogares, objetivos y necesidades de confort climático.

FIGURA 16

Sesión informativa sobre rehabilitación energética.
Fuente: Las autoras.



El proceso de auditoría comprende las siguientes etapas: toma de datos del edificio, de los consumos energéticos, del uso; levantamiento del edificio con los datos tomados; recogida de datos climáticos; simulación informática mediante las herramientas como Designbuilder, con el motor de cálculo de Energyplus y CBE Thermal Comfort Tool (Tartarini et al, 2020). Finalmente obtenemos consumos de energía, temperaturas, propuestas de posibles mejoras, simulación de las mejoras y, por último, realizamos una devolución al barrio.

Para esta auditoría elegimos, como casos de estudio, dos bloques cuya solución constructiva se repite a lo largo del barrio, suponiendo una muestra lo suficientemente representativa como para poder extrapolar resultados. La elección de estos bloques, responde además a una mayor predisposición por parte de la comunidad de residentes.

5.4.5. Jornada informativa sobre rehabilitación energética

Esta sesión se plantea a modo de devolución del informe generado como resultado de las viviendas analizadas, y las simulaciones realizadas fruto del trabajo participado del bloque prototipo. Realizamos una breve exposición explicativa sobre los resultados obtenidos y el potencial que tienen los edificios para su mejora en eficiencia energética, con un lenguaje cercano a todas las personas.

Presentamos además las ventajas de la producción de energía solar fotovoltaica que tendrían las cubiertas de los edificios del barrio, que en su mayoría son no transitables, con el fin de esbozar las posibilidades que permitirían la creación de una posible comunidad energética en la barriada (IDAE, 2019).

Finalmente, exponemos las posibles ayudas para la rehabilitación energética en los edificios que concurren en la actualidad, con una breve explicación donde se definen las subvenciones a las que pueden optar las comunidades de vecinos y los procedimientos (fig. 16).

6. Espacios de toma de decisiones desde la eco-gestión barrial

Como comentamos a lo largo de este artículo, el proyecto parte de la necesidad de un cambio de modelo en las políticas de vivienda ante el problema social y ambiental de las barriadas de viviendas sociales, en un escenario en el que son palpables las dificultades económicas y de gestión que las administraciones locales tienen para abordarlo por sí mismas. El proyecto Barrios Convivenciales busca facilitar vías que traten el problema de manera integral desde la cogestión de agentes implicados y trabajo conjuntamente de forma directa con las propias comunidades. Para ello, es necesario que las administraciones públicas locales estén abiertas a explorar otros caminos para la mejora del parque de viviendas degradado que no consigue atender.

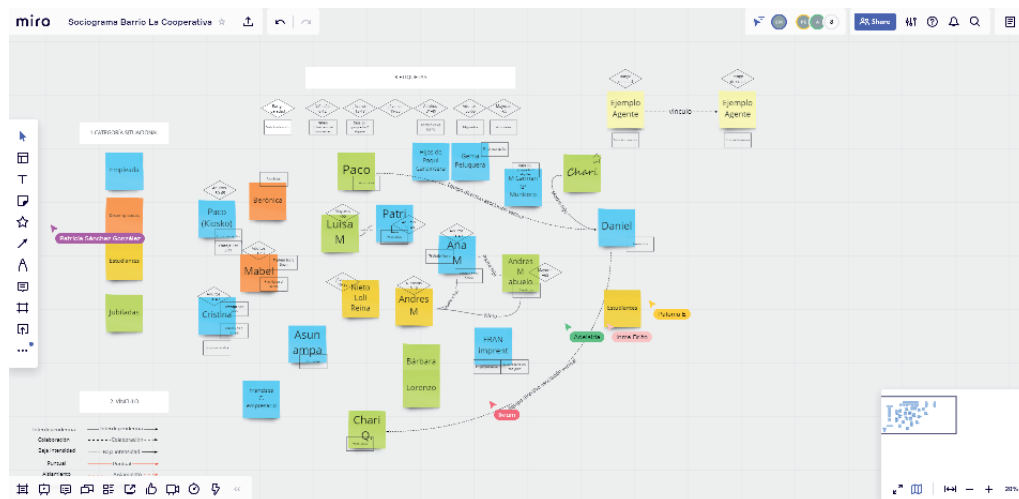
En el desarrollo del proyecto buscamos, pues, generar espacios de diálogo entre los diferentes agentes (comunidad, administración pública y técnicos) para identificar de manera conjunta los problemas existentes en el barrio y sirvan de base para la toma de decisiones sobre dónde y cómo realizar las propuestas de mejora barrial.

Resulta de gran importancia la existencia de voluntad política, así como la implicación de los técnicos municipales de diferentes áreas de trabajo, en una búsqueda por establecer una aproximación integral y pluridisciplinar en el contexto de trabajo. En este sentido, en este proyecto se han involucrado diferentes áreas políticas y técnicas del Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache siguientes: Área de Régimen Interior, Economía y Desarrollo Local y Turismo, Protección a la vivienda; Área de Igualdad, la Técnica de Juventud y de Asuntos Sociales; Área de Planificación Urbana, Infraestructuras, Recursos Humanos, Hacienda y Estadística; y el Área de Transición Energética y Medio Ambiente. Delegaciones que se han puesto a disposición del proyecto para trabajar a nivel técnico y político, con la aprobación de Alcaldía para ello.

La labor técnica se ha basado, por lo tanto, en establecer figuras de intermediación entre lo público y la comunidad, articulando a su vez disciplinas diversas tales como: la económica, la artística, la social y la arquitectónica.

El encuentro entre el ámbito público y la comunidad se ha llevado a cabo de diferentes maneras. Por un lado, participando la parte política en las actividades de dinamización teatralizadas realizadas en el barrio. En muchas de ellas, ha habido representación de más de un área pública y han participado de manera activa. Por otro lado, en aquellas actividades de diagnóstico participado ha habido una representación importante del sector público, así como de la comunidad, con una presencia y cogestión entre las personas técnicas que aporta el proyecto y las técnicas municipales del ayuntamiento. Estas han tenido un papel muy importante en el proyecto a lo largo de todo el proceso con reuniones periódicas, facilitando la gestión de las actividades, implicando el gabinete de comunicación municipal, participando en las actividades como representantes de lo público y como ciudadanos y ciudadanas implicadas.

FIGURA 17
Sociograma digital en la herramienta digital Miro.
Fuente: Las autoras.



Si bien, más allá del diagnóstico, en la toma de decisiones sobre qué aspectos priorizar en la mejora del entorno urbano del barrio, el espacio de toma de decisiones conjunta o espacio de ‘ecogestión’, no se ha podido consolidar. Por un lado, por una dificultad de perder el control desde el ámbito político sobre dónde se invierten los presupuestos municipales y, por otro lado, por miedo a generar expectativas en la población que luego no se puedan llevar a cabo. Hay que añadir que la última fase del proyecto ha coincidido con el periodo pre-electoral de las elecciones municipales de mayo 2023 en España, algo ha dificultado enormemente la apertura a nivel político en los meses previos, complicando la interlocución y la toma de decisiones participada.

Podemos decir, por otro lado, que haber fortalecido los lazos de colectividad del barrio facilita que éstos dejen de ser demandantes pasivos a parte activa en el impulso y conformación de su propio espacio habitacional, barrio y ciudad. A continuación, describimos algunas actividades que se han realizado, de manera paralela al resto de actividades anteriormente descritas, que se centran de manera específica en la búsqueda de espacios para la cogestión o toma de decisiones conjunta.

6.1. Actividades facilitadoras de la cogestión

6.1.1. Sociograma

Al inicio del proyecto, en un periodo de investigación previa sobre el contexto social y urbano del barrio, realizamos un sociograma de las personas lideresas de La Cooperativa para obtener una radiografía grupal de la diversidad de realidades y generaciones existentes, así como las relaciones que tienen entre sí. En dos sesiones de trabajo, con agentes clave, pudimos conformar un mapa de personas y relaciones (fig. 17), en una búsqueda por identificar aquellas que, teniendo diferente origen, condición o generación, permita visualizar y localizar a la diversidad de realidades que conforman el barrio.

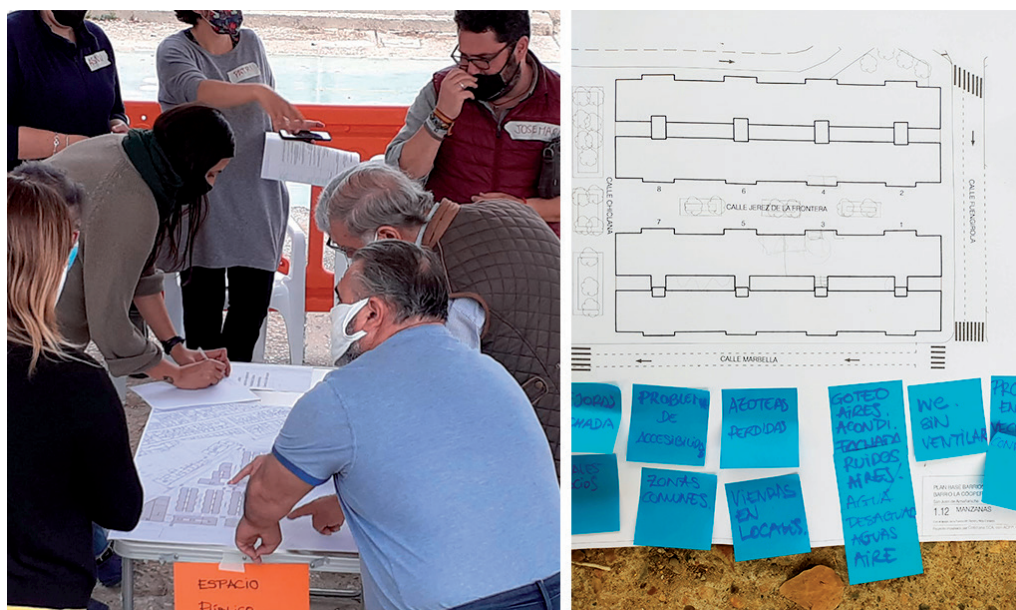


FIGURA 18
Fotos del prediagnóstico colectivo. Mesa de trabajo (izda.); resultados de la sesión (dcha.). Fuente: Las autoras

6.1.2. Prediagnóstico colectivo

Esta actividad tiene lugar al comienzo de las dinámicas comunitarias que el proyecto realiza en el barrio. Trabajamos en la elaboración de un diagnóstico colectivo desde las distintas líneas de trabajo del proyecto. Para ello, las personas asistentes que forman parte del tejido asociativo del barrio, divididas en grupos de trabajo, debaten sobre los diferentes ámbitos de manera rotatoria (fig. 18). Seguidamente exponen las conclusiones de cada grupo, registrando las reflexiones con las que identificar necesidades y fortalezas del barrio, cuestionando qué aspectos son mejorables y cuáles hay que poner en valor en relación a cada línea de trabajo:

- Vivienda: Reflexionan sobre cómo se puede mejorar la vida las viviendas para adecuarlas a las necesidades y modos de vida de las personas que las habitan.
- Energía: Visibilizan el objetivo de minimizar el impacto ambiental de los modos de vida y vecindades de huella ecológica casi nula.
- Espacio público: Entienden la necesidad de promover el derecho a espacios públicos seguros, suficientes y autónomos, poniendo en énfasis la perspectiva de género.

6.1.3. Informes de mejoras habitacionales

Cotidiana, como coordinadora del proyecto, recoge la información de las diferentes acciones participativas realizadas a lo largo del proceso del proyecto, así como el trabajo de campo realizado a nivel técnico (observación participante, investigación cuantitativa y de fuentes secundarias). Con toda la información recopilada elaboramos el “Informe de Diagnóstico y Mejoras Ecofeministas en el Espacio Público del Barrio de La Cooperativa”, y el “Informe de Diagnóstico y Mejoras para la Transición Energética”. En estos informes exponemos los resultados del análisis de cada ámbito de estudio y

FIGURA 19

Sesión de trabajo político-técnico en el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, Sevilla.
Fuente: Las autoras.



que sirven de base para elaborar un marco estratégico y de planificación, así como una propuesta de seguimiento y evaluación. El plan de acción establece, para ello, una serie de retos estratégicos con acciones concretas de mejora para su implementación por parte del organismo público.

6.1.4. Reuniones con agentes de la administración pública local

Este proyecto cuenta con una alianza con el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache y las diferentes áreas implicadas, descritas en la introducción al punto 6. A lo largo de todo el proceso, la interlocución con el ayuntamiento lo ha liderado la concejala de Régimen Interior, Economía y Desarrollo Local y Turismo, Protección a la vivienda, si bien a nivel técnico han estado implicados técnicos y técnicas de Igualdad, Juventud y Urbanismo.

En los últimos meses del proyecto, hemos centrado el trabajo en el impulso político-técnico y, para ello, se han intensificado las reuniones con las diferentes áreas de trabajo del ayuntamiento, involucrando tanto a técnicos municipales como a la parte política de cada una de las áreas (fig. 19). En este proceso buscamos potenciar las sinergias y el trabajo interdepartamental para valorar la viabilidad de las acciones propuestas y la posible implicación en las mismas. Entre el equipo técnico y el personal del Ayuntamiento, establecemos una priorización de acciones y posibles vías de financiación pública, sobre las que fijamos una calendarización para la consecución de los proyectos a realizar con el apoyo del Ayuntamiento.

6.2. Resultados del proceso de cogestión

De las acciones propuestas en los informes y de las reuniones político-técnicas mantenidas en los últimos meses del proyecto, el personal del Ayuntamiento junto con el equipo técnico priorizó y calendarizó dos proyectos concretos: la mejora energética, accesibilidad y acondicionamiento espacial del Centro Osset para su homologación como espacio cultural y centro de formación municipal; y la recuperación ambiental y

adecuación para el uso público de la Cornisa Oriental del Aljarafe, ambos incorporando en sus pliegos la necesidad de realizar procesos participativos con la vecindad. Estos proyectos suponen un interesante paso para el impulso de la mejora ambiental, social y cultural de envergadura tanto para el barrio, el municipio, así como para el área metropolitana de Sevilla.

En la coordinación de los proyectos, Cotidiana propone que durante el desarrollo de la parte técnica se mantenga la mediación cultural, dinamización y participación ciudadana que se viene realizando en el barrio. Con el consenso del Ayuntamiento consolidamos la visión que hemos generado en el transcurso del proyecto, incidiendo en la articulación de espacios de cogestión entre la ciudadanía y el Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache, a nivel político, técnico y comunitario.

Para ello, en ambos proyectos seguimos proponiendo metodologías de codiseño con la ciudadanía y agentes político-técnicos, en los que Cia Dicotómica seguirá siendo la encargada de la facilitación teatralizada de dinámicas comunitarias. Así mismo, Live Cinema se seguirá realizando el registro y acciones audiovisuales que se pretenden realizar en esta fase. Todo ello con la financiación del Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache y el apoyo continuado de la Fundación Daniel y Nina Carasso.

7. Conclusiones

Los diferentes formatos del trabajo comunitario desarrollados en este proyecto, se enmarcan en cuatro ámbitos: dinámicas teatralizadas, de memoria histórica, y bioclimáticas. La articulación de todas ellas supone una aproximación integral y compleja a una realidad urbana, que deriva información diversa y de gran interés que, a su vez, facilita la implicación ciudadana en un proceso de mejora socio-ambiental como el propuesto.

Dentro de éstas, el acercamiento a lo comunitario con dinámicas teatralizadas ha sido decisivo a lo largo de todo el proceso, facilitando el diálogo entre vecinas y vecinos del barrio. Ha tenido mucha relevancia ocupar la calle como lugar de encuentro, cuidar este espacio y mejorarlo, provocando para ello momentos lúdicos, donde lo sensitivo, el cuerpo y la celebración hayan sido el vehículo para facilitar la integración de un colectivo diverso. De esta manera, se ha provocado que lo escénico sea el vehículo para hacer calle y que la calle sea la escena de realidades posibles que están por construir. Pasando del imaginario a lo real, escenificando lo que es posible, poniendo las bases para el diálogo entre agentes, paso imprescindible para que se desarrolle en la vida real.

Por otra parte, incorporar los modos de vida identificando parámetros de confort de las personas que habitan las viviendas, así como trabajar de manera participada en el análisis energético de la edificación, ha aportado una aproximación específica de la realidad de los inmuebles y permitido a las personas conocer, interactuar y decidir en posibles mejoras concretas a llevar a cabo ellas mismas.

Las acciones propuestas en los informes son muchas y de carácter muy variado. Todas son necesarias, en una u otra medida. De ellas se han elegido dos, ejemplares y de envergadura, pero hay muchísimas más identificadas. Siendo conscientes de esto, seguir trabajando en lo pequeño y en lo concreto puede ser un paso acertado para que sea viable la mejora ambiental de las barriadas, a nivel económico y temporal, a la espera de grandes planes estratégicos que requieran mayor inversión y mucho tiempo de desarrollo. Si bien, es importante seguir trabajando para que se impulsen muchas de las otras propuestas descritas en los informes realizados.

Podemos decir que las intervenciones seleccionadas para su redacción y ejecución, suponen un reto en su desarrollo, donde la apuesta por la cogestión debe seguir facilitándose con la mediación artística y cultural, que puede seguir teniendo un importante carácter innovador en la búsqueda de estrategias eco-sociales para la mejora urbana y territorial.

Referencias bibliográficas

ACPP (s.f.) <https://www.acpp.com/>

Agencia Estatal de Meteorología AEMET (2019) *Informe sobre el Estado del Clima de España 2019*. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. http://www.aemet.es/documentos/es/conocerlas/recursos_en_linea/publicaciones_y_estudios/estudios/Informes%20estado%20clima/Informe_estado_clima_2019.pdf

Alapont Ramón, J. L. (2016). *Mudar la piel*. Definición de un sistema proyectual para la envolvente integrado en el reciclaje de edificios de vivienda social obsoleta. Universitat Politècnica de València. Tesis doctoral.

Altés, Alberto (2011) *Habitar juntos: sobre el papel de la arquitectura en la producción de espacios colectivos habitables*. In Proyecto, Progreso, Arquitectura, no5. Vivienda.

Ayuntamiento de San Juan de Aznalfarache. (s.f.) <http://www.ayto-sanjuan.es/es/>

BOE-A-2021-7120 (2021) *Resolución de 28 de abril de 2021, de la Dirección General de Política Energética y Minas, por la que se establece el contenido mínimo y el modelo de factura de electricidad a utilizar por los comercializadores de referencia*. Boletín Oficial del Estado. Gobierno de España.

Cabeza, José María, Almodóvar, José Manuel, Sánchez-Montañés, Benito, & Ramírez, Emilio (2010) *Diseño Científico en la Arquitectura Ambiental*. Ponencia en Congreso Seminario de Innovación e Investigación Docente y Nuevas Metodologías Docentes. ISBN 978-84-932904-9-3.

CAIS (s.f.) <https://cais.coop/>

Calsamiglia Madurga, Andrea & Cubells Serra, Jenny. (2016). El Potencial del Teatro Foro como Herramienta de Investigación. *Athenea Digital*, 16(1), 189-209. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1462>

Campos, Luis y Paquette, Catherine (2021). *Arte y cultura en la transformación de barrios populares en América Latina*. IdeAs. Recuperado el 22 de agosto 2023 de: <http://journals.openedition.org/ideas/10789>

Capel, Horacio (2003) *A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis*. Colección Mediterráneo Económico, 3.

Cia Dicotómica (2012) *Cía. Dicotómica, con la denuncia social*. 31 Mayo, 2012. *Diario de Sevilla*. https://www.diariodesevilla.es/vivirenvilla/Cia-Dicotomica-denuncia-social_0_593041273.html

- Cicoletto y Punt 6. (2014). Espacios para la vida cotidiana: Auditoría de la Calidad con Perspectiva de Género. Comanegra. https://www.punt6.org/wp-content/uploads/2022/04/libro_Espacios-para-la-vida-cotidiana_ES.pdfCotidiana SCA (s.f.) <https://cotidiana.coop/>
- De Luxan, Margarita, Gómez, Gloria & Román, Emilia (2015) *Cuentas energéticas no habituales en edificación residencial*. Informes de la construcción.Vol. 67, Nº. Extra 1 ISSN 0020-0883.
- De Luxan, Margarita, Sánchez-Guevara, Carmen, Román, Emilia, Gómez, Gloria, & Barbero, María del Mar (2017) *Re-habilitación exprés para hogares vulnerables. Soluciones de bajo coste*. Fundación Naturgy.
- De Manuel Jerez, Esteban (2010) *Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat*. Habitat y Sociedad, 1, pp. 13–37. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3928498>
- De Manuel Jerez, Esteban & López Medina, José María (2017) *Dinamizar la regeneración urbana desde la Escala barrial: aprendizajes y transferencias del Proyecto Barrios en Transición* Ciudades, 20. pp. 21-44. <https://doi.org/10.24197/ciudades.20.2017.1-24>
- De Manuel Jerez, Esteban, López Medina, José María, González Arriero, Conso, Dimuro, Glenda, Machuca de la Rosa, Irene, & Lora Chapela, Marina (2012) *Barrios en transición*. Hábitat y Sociedad, 5, pp. 35–55 <http://www.habitatysociedad.us.es>
- Fernandez, R. D., Carmona, M., & Di Masso, A. (2020). El teatro foro como escenario de procesos de emporamiento psicológico: Avances para la praxis en psicología comunitaria. *Revista Interamericana De Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 53(3), 313–330. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i3.1257>
- Frost, Rosie (2023, 27 de julio). Verano de extremos: ¿es el cambio climático el culpable de las olas de calor y las inundaciones?. Euronews. Recuperado el 22 de agosto de 2023 de: <https://es.euronews.com/green/2023/07/27/verano-de-extremos-es-el-cambio-climatico-el-culpable-de-las-olas-de-calor-y-las-inundacio>
- Fundación Daniel y Nina Carasso. <https://www.fondationcarasso.org/es/>
- García Vázquez, C. (2015). La obsolescencia de las tipologías de vivienda de los polígonos residenciales construidos entre 1950 y 1976. Desajustes con la realidad sociocultural contemporánea. *Informes de la Construcción*, 67 (Extra-1), 1-9.
- Givoni, Baruch (1969) *Man, Climate and Architecture*. Elsevier ISBN-13: 978-0444200396.
- Guajardo Fajardo Cruz, A. (2018). Obsolescencia y hábitat: la cuestión tipológica en la regeneración de los polígonos residenciales en España (1950-1980). (Tesis Doctoral Inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Guajardo Fajardo Cruz, A. y Alanís Arroyo, A. (2017). Manual de buenas prácticas para la intervención en barridas residenciales obsoletas. En I Jornadas de Periferias Urbanas. (255-268), Sevilla: Universidad de Sevilla. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Hayden, Dolores (1982) *The grand domestic revolution: A history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. Cambridge: the MIT Press.
- Herrero, Yayo (2017) *Economía ecológica y economía feminista: Un diálogo necesario*. Carrasco Bengoa, C. y Díaz Corral, C. (eds.), *Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas*. n. a.: Entrepueblos/En-trepobles/Entrepobos/Herriarte, 121-142.
- Hopkins, Rob (2008) *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Green Books Ltd, Foxhole.
- IDAE (2019) *Guía para el Desarrollo de Instrumentos de Fomento de Comunidades Energéticas Locales*.
- INE, Instituto Nacional de Estadística. (2001) *Estado de los edificios destinados principalmente a vivienda en Andalucía. (R17)* <https://www.ine.es/censo2001/censo2001.htm>
- Junta de Andalucía. Consejería de Fomento, Articulación del Territorio y vivienda (s.f.) *Resumen estadístico de datos catastrales por parcela*.

La Digitalizadora (s.f.) <https://ladigitalizadora.org/>

López Marin, Tomás. (2020) *Teatro social como herramienta de participación ciudadana en el municipio de Murcia*. Revista de Educación Social Número 31, Julio-Diciembre.

Monclús, Javier, Bambó Naya, Raimundo, de la Cal Nicolás, Pablo, & García-Pérez, Sergio (2017) *Cuatro años de talleres de regeneración urbana: el aula proyectada en la ciudad*. Jida'17. V Jornadas de Innovación Docente. <https://revistes.upc.edu/index.php/JIDA/article/view/5236>

Montaner, J. M. (2015). *La arquitectura de la vivienda colectiva: políticas y proyectos en la ciudad contemporánea*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Monteys, X. (2014). *La habitación: más allá de la sala de estar*. Barcelona: Gustavo Gili.

Morales, Eva y Alba, Cristina (2021) *Cota cero a ritmo de popurri* Artículo publicado en Lecturas del Festival Urbanbat Fest. Arquitectura, Urbanismo e Innovación social. <https://10festival.urbanbat.org/2021/11/10/cota-cero-a-ritmo-de-popurri/>

Moreno, Carlos (2023) *La revolución de la proximidad: De la «ciudad-mundo» a la «ciudad de los quince minutos*. Alianza Editorial.

Muxí Martínez, Zaida (2009) *Recomanacions per a un habitatge no jeràrquic ni androcèntric*. Barcelona: Institut Català de les Dones / Generalitat de Catalunya -Departament de Medi Ambient i Habitatge. Recuperado el 13 de agosto de 2018 de: <https://punt6.files.wordpress.com/2011/03/recomanacionsperaunhabitatgenojer3a0rquicniandrocenic2.pdf>.

Navas-Carrillo, Daniel. (2014). *La regeneración Urbana Integral. El caso de la Barriada Carranque*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2571.1443>.

Neila, Francisco Javier (2002) *El clima y los invariantes bioclimáticos en la arquitectura popular*. Instituto Juan de Herrera ISBN 84-9728-024-5.

Oliveras, Rosa, Mesías, Rosendo, Romero, Gustavo (2007). *Herramientas de planeamiento participativo para la gestión local y el hábitat*. Manual patrocinado por CYTED, HABYTED, Red XIV, COSUDE, PNUD-Cuba.

OMS (2021, 30 de octubre). Cambio climático y salud. Recuperado el 22 de agosto de 2023 de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>

Orozco Martínez, Yuriria (2015). *Hacia políticas de urbanización integral: los Programas de Mejoramiento de Barrios en América Latina, México*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados.

Rejón, Raúl (2023, 27 de julio). No es calor normal de verano: julio de 2023 se convierte en el mes más caluroso jamás medido en la Tierra. El Diario. Recuperado el 22 de agosto de 2023 de: https://www.eldiario.es/sociedad/no-calor-normal-verano-julio-2023-convierte-mes-caluroso-medido-tierra_1_10412274.html

Rodríguez-Izquierdo, Rosa M. (2020) *Aprendizaje Servicio y compromiso académico en Educación Superior*. Revista de Psicodidáctica, Volume 25, pp. 45-51 ISSN 1136-1034, <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2019.09.001>.

Rojas, Eduardo (2009). *Construir ciudades. Mejoramiento de barrios y calidad de vida urbana*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.

Romero, Gustavo y Mesías, Rosendo (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. CYTED-HABYTED-RED XIV.F,

Rosa, Carlos, Márquez, María José, García, Alberto E., & García, Manuel R. (2015) *Cooperativas vecinales. Una aproximación a la gestión colaborativa en rehabilitación y conservación de barriadas* Comunicación en 6º Foro de Inteligencia y Sostenibilidad Urbana Greencities Málaga https://www.uma.es/media/files/POSTER_COOPERATIVAS_VECINALES.pdf

Rosa-Jiménez, Carlos (Coord). (2015) *Cooperativas vecinales. Modelo de gestión colaborativa en rehabilitación y conservación de barriadas (GGI3003IDIK)*. Agencia de Obra Pública de la Junta

de Andalucía. Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía. <https://www.uma.es/iHTT/info/92376/RecoBA/>

Santamouris, Mattheos & Allard, Francis (1998) *Natural Ventilation in Buildings. A desing Handbook*. Earthscan ISBN 978-1873936726.

Santamouris, Mattheos, Cartalis, Constantinos, Synnefa, Afroditi, & Kolokotsa, Denia (2015) *On the impact of urban heat island and global warming on the power demand and electricity consumption of buildings – A review*. Energy and Buildings. Vol 98, pp. 119-124 ISSN 0378-7788, <https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2014.09.052>.

Tartarini, Federico, Schiavon, Stefano, Cheung, Toby, & Hoyt, Tyler (2020) *CBE Thermal Comfort Tool : online tool for thermal comfort calculations and visualizations*. SoftwareX 12, 100563. <https://doi.org/10.1016/j.softx.2020.100563>

Verdaguer, Carlos & Velazquez, Isabela. (2010). Regeneración urbana integral Tres experiencias europeas innovadoras: Île de Nantes, Coin Street y Barrio de la Mina.



Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

Entramado de actores en la problemática habitacional: Estado, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad del municipio de La Matanza

FRAMEWORK OF ACTORS IN THE HOUSING PROBLEM: THE STATE, CIVIL SOCIETY ORGANISATIONS AND THE COMMUNITY IN THE DISTRICT OF LA MATANZA


Recibido: 30-06-2022

Aceptado: 14-08-2023

Florencia Bareiro Gardenal

Universidad Nacional de La Matanza

fbareiro@unlam.edu.ar

 0000-0002-6682-936X

Resumen Estudiar la problemática habitacional en La Matanza implica tener en cuenta algunos factores relacionados a sus dimensiones territoriales, ya que su población representa el 15,38% del total de habitantes de la provincia de Buenos Aires, la más poblada de Argentina. En este porcentaje el déficit habitacional afecta a 331.420 de sus hogares. Además, se destaca por el desarrollo de organizaciones que surgen como estrategia para lograr procesos de ocupación y asentamientos populares. Existen 411 Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en este partido. Teniendo en cuenta las características mencionadas, este artículo propone conocer las relaciones que se producen entre las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y la comunidad de La Matanza en la implementación de intervenciones habitacionales en este territorio. Para esto consideramos un abordaje cualitativo, retomando entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de OSC que trabajan en algún aspecto la problemática habitacional en este municipio. Vimos que existe una heterogeneidad entre las actividades que realizan las organizaciones principalmente interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano y las condiciones de la vivienda. Casi todas las organizaciones tienen personería jurídica y se concentran principalmente en el segundo y tercer cordón, siendo González Catán, Virrey del Pino y Ciudad Evita las localidades en las que más se encuentra el trabajo territorial de las OSCs.

Palabras claves organizaciones de la sociedad civil, problemática habitacional, La Matanza, Argentina.

Abstract Studying the housing problem in La Matanza is relevant due to its territorial dimensions, since its population represents 15.38% of the total inhabitants of the province of Buenos Aires, the most populated province in Argentina. The housing deficit affects 331,420 households. It is also notable for the development of organisations that have emerged as a strategy to achieve occupation processes and popular settlements. There are 411 Civil Society Organisations (CSOs) in this district. Considering the aforementioned characteristics, this article aims to understand the relationships between civil society organisations, the state and the community of La Matanza in the implementation of housing interventions in this territory. To this aim, we considered a qualitative approach, using in-depth interviews with members of CSOs that work on some aspect of the housing problem in this municipality. We found that there is a heterogeneity between the activities carried out by organisations that are mainly interested in improving urban habitat and housing conditions. Almost all of the organisations have legal status and are concentrated mainly in the second and third sector, with González Catán, Virrey del Pino and Ciudad Evita being the cities where most of the CSOs' territorial work is to be found.

Keywords civil society organisations, housing problem, La Matanza, Argentina.

Cómo citar:

Bareiro Gardenal, Florencia (2023). Entramado de actores en la problemática habitacional: Estado, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad del municipio de La Matanza. *Hábitat y Sociedad*, (16), 267-285. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.11>

1. Introducción

Argentina cuenta con una población de 46.044.703 habitantes y con 17.805.711 viviendas según los resultados provisionales del último censo nacional (INDEC, 2023). Por su parte, La Matanza es el municipio más poblado del Gran Buenos Aires¹ (GBA), sumando 1.837.774 habitantes y con un total de 577.276 viviendas particulares (INDEC, 2023). Teniendo en cuenta esta cantidad, su población supera a la de varias provincias del país sólo quedando por debajo de la provincia que integra, Buenos Aires (con 17.569.053 habitantes) que es la más poblada de Argentina, de Córdoba (3.978.984 habitantes), Santa Fe (3.556.522 habitantes), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, (3.120.612 habitantes) y Mendoza (2.014.533 habitantes).

Además, tomando los datos del censo 2010, La Matanza presenta un índice de Necesidad Básicas Insatisfechas (NBI) de 15,6% (INDEC, 2010) siendo este más alto que el total del país, de 9,13%, y el de la provincia de Buenos Aires, de 8,15%. Su extensión territorial es de 325,71 km² y tiene una densidad poblacional de 5438,15 habitantes por km². Su población representa el 15,38 % del total de habitantes de la provincia de Buenos Aires. Está conformado por 16 localidades que presentan características de ciudades urbanas, semirurales y rurales. La localidad con mayor extensión es Virrey del Pino, pero a la vez es la menos densamente poblada (ACUMAR, 2014). En este territorio, el déficit habitacional (cualitativo y cuantitativo) afecta a 331.420 hogares (Di Virgilio y Serrati, 2019) y dentro del mismo es mayor la cantidad de viviendas que presentan situaciones de déficit cualitativo (ampliación/mejoras) que el cuantitativo (viviendas irrecuperables). Nos interesa recuperar estos datos para comenzar a delinear la problemática habitacional en el partido de La Matanza entendiendo al acceso a una vivienda como una de las partes que lo integran.

La problemática habitacional se puede expresar como aquella que afecta al conjunto o configuración de servicios que satisfacen necesidades humanas primordiales como la vivienda, la protección ambiental, el espacio, la seguridad, la privacidad y la identidad (Yujnovsky, 1984). También se encuentra vinculado con el derecho al espacio urbano, cómo propone Oszlak (2017), lo cual refiere a que diversas externalidades están estrechamente ligadas a la localización de la vivienda o la infraestructura económica como la educación, la recreación, la fuente de trabajo, la atención de la salud, el transporte o los servicios públicos. En la medida en que estos bienes y servicios tengan una distribución geográfica desigual las posibilidades de acceso van a variar correspondientemente (Oszlak, 2017)

Esto último está relacionado con el concepto de segregación socioespacial que, siguiendo a Clichevsky (2000), significa distanciamiento y separación de grupos de población de una comunidad donde los mismos se hallan concentrados en una zona

1. El Gran Buenos Aires se define como un conglomerado de 24 partidos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y junto a ella conforman el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) que es la región de mayor envergadura a niveles demográficos y socioeconómicos así como de heterogeneidad respecto a los índices de pobreza y desigualdad social de la Argentina.

específica de la ciudad conformando áreas socialmente homogéneas. La autora distingue dos tipos de segregación, vinculadas entre sí: socioeconómica y sociocultural. Mientras que la primera mide variables como el nivel de ingreso, el nivel de instrucción y condiciones materiales de vida, para la segunda se utilizan mayoritariamente indicadores como el idioma, nacionalidad, religión y etnia. En esta línea, Cervio (2020) afirma que la segregación socioespacial es un vector estructural sustantivo que dentro de las ciudades capitalistas muestran las complejidades y los conflictos asociados con la diferenciación, la desigualdad y los desencuentros entre clases como dinámicas sociales confluyentes. Estas dinámicas organizan las sociabilidades urbanas, se entrelazan en el ordenamiento espacial, incidiendo en la distribución diferencial del acceso a bienes y servicios urbanos.

En La Matanza existe una profunda segmentación y segregación socioespacial que divide al territorio en tres zonas o cordones diferenciados en cuanto a sus características sociohabitacionales, económicas, ambientales y culturales, donde a medida que se aleja de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se presentan mayores condiciones de vulnerabilidad y precariedad (PELM, 2005, De Sena, 2019).

El primer cordón, incluye las localidades de San Justo (como cabecera del partido y sede administrativa), Ramos Mejía, Villa Luzuriaga, Lomas del Mirador, Aldo Bonzi, Tapiales, La Tablada, Villa Madero y Villa Celina. Es la zona limítrofe a CABA donde los habitantes tienen mayores posibilidades de acceder a servicios básicos como agua potable y cloacas, así como a infraestructura urbana. Cinco de sus localidades son las que presentan mayor densidad poblacional. Esta zona es parte del primer anillo del conurbano bonaerense, que, junto con CABA, conforman los territorios donde se encuentran las villas de emergencia como urbanizaciones informales predominantes. La suma de sus villas asciende a 37 con 16.922 familias que viven allí según los datos del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP, 2018).

Por su parte, en el segundo cordón de La Matanza se ubican las localidades de Isidro Casanova, Ciudad Evita, Rafael Castillo y Gregorio de Laferrere. Esta zona presenta una situación intermedia, en la que si bien en los últimos años se amplió la cobertura de servicios básicos, aún hoy continúa sin tenerlo en su totalidad. Este territorio presenta 26 asentamientos con un total de 7.726 familias (RENABAP, 2018).

El tercer cordón se ubica en la zona más alejada de CABA, con González Catán, Virrey del Pino y 20 de junio como las únicas tres localidades que lo integran. Este territorio es el que presenta las mayores situaciones de vulnerabilidad y precariedad respecto al acceso a los servicios básicos, la infraestructura de los barrios y a las externalidades ligadas a la lejanía de fuentes de trabajo y hospitales o centros de salud. Sólo sus dos ciudades principales juntan la cantidad de 66 asentamientos con 31.965 familias siendo el número más alto del partido que en total reúne 122 villas y asentamientos informales retomando los datos del Registro Nacional de Barrios Populares (2018).

Además, La Matanza se destaca por el desarrollo de organizaciones de base y movimientos populares que surgen como estrategia para lograr procesos de ocupación y asentamientos populares (Manzano, 2007). Existen 411 Organizaciones de la Sociedad Civil² (en adelante OSC) en este partido que se encuentran presentes en barrios populares, villas y asentamientos donde llevan adelante una variedad de actividades que van desde la alimentación y el apoyo escolar, hasta el mejoramiento urbano. Se han vuelto un componente importante de las comunidades de excluidos y se constituyen como parte de las estrategias de supervivencia de numerosos hogares (Forni, 2004).

Las OSCs están presentes en el territorio en tanto actores que participan en la gestión de las políticas sociales y en la constitución de instancias multiactorales de formulación y/o seguimiento de políticas ya que están en relación con la esfera pública, aunque no forman parte estrictamente del Estado, pero que se proponen intervenir en cuestiones que interesan al conjunto de la comunidad y que pueden vincularse con el Estado (o no) de diversas formas (Rofman, González Carvajal y Anzoategui, 2010).

Teniendo en cuenta las características mencionadas, este artículo propone conocer las relaciones que se producen entre las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y la comunidad de La Matanza en la implementación de intervenciones habitacionales en este territorio. Para esto consideramos un abordaje cualitativo, retomando algunas entrevistas realizadas a integrantes de OSC que trabajan en algún aspecto la problemática habitacional en este municipio³. La estructura de la indagación tomara por un lado el vínculo de las OSC con el Estado y por otro el vínculo de las OSC con la comunidad.

La estrategia argumentativa será la siguiente: primero, se desarrolla un apartado teórico que concentra definiciones pertinentes sobre las organizaciones de la sociedad civil en tanto actores involucrados en la en la problemática habitacional. Luego, presentaremos un apartado metodológico donde aclaramos algunos aspectos relevantes al momento de elegir una estrategia cualitativa, específicamente, la entrevista en profundidad. Posteriormente, esbozaremos algunos resultados enfocándonos en los vínculos que tienen las OSCs con el Estado y con la comunidad en relación a la problemática habitacional, para finalizar con algunas reflexiones sobre el trabajo realizado.

2. Algunas definiciones conceptuales sobre las organizaciones de la sociedad civil (OSCs)

A fines de 1970, comienza a resquebrajarse el Estado de Bienestar en conjunto con la crisis económica y de la sociedad salarial que llevó a “la desprotección social y el empobrecimiento de amplios sectores sociales, la desvertebración y exclusión social, la tendencia hacia la individualización e insolidaridad” (De Sena, 2016, p. 42). Esto abrió

2. Según el relevamiento del Observatorio del Conurbano Bonaerense de la Universidad Nacional de General Sarmiento al año 2020 http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=8341

3. El trabajo de campo se realizó en el marco de una tesis de Maestría.

paso a un nuevo modo de abordaje de lo social (Rosanvallon, 1995; Castel, 1997) donde se instala un nuevo actor como agente de cambio y articulación entre el Estado-Mercado y la Sociedad: las Organizaciones de la Sociedad Civil, organizándose el denominado “quasi mercado” (De Sena, 2016)

La noción de quasi mercado supone una hibridación del sector público y privado que permite la promoción del denominado tercer sector a través de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Estos fueron promovidos por las políticas neoliberales modificando el rol del Estado y concretizándose una “tercerización hacia las Organizaciones de Sociedad Civil de los servicios sociales no rentables” (De Sena, 2016, p.42).

Diversos recorridos teóricos definieron a las organizaciones de la sociedad civil (OSCs) o a la sociedad civil como un concepto complejo, ambiguo o al menos difícil de abarcar en todas sus aristas. Se lo puede retomar en relación a sus objetivos “sin fines de lucro”, desde sus componentes, sus públicos y su relación con otros actores siendo una característica principal la autonomía ya que se encuentran desvinculadas del Estado, del sistema político, así como también del mercado y de los intereses económicos. Cohen y Arato (2000) las definen como “formas contemporáneas de autoorganización y autoconstitución” (p.54). En la misma línea, De Piero (2020) remite a una noción de sociedad civil que se construye a partir de la conformación de grupos o movimientos plurales y autónomos de las acciones estatales y del mercado cuyo objetivo principal no es la dominación política ni la acumulación de capital.

Sin embargo, Arato (2001) refiere a que aun después de diferenciarla de la sociedad política y económica (lo que para el autor no deja de ser cuestionable) sigue sin quedar claro qué es lo que presupone la dimensión de sociedad civil ya que dichos grupos o asociaciones no se encuentran en un solo nivel:

el tamaño, la lógica, la magnitud temporal y espacial y el papel político de los grupos informales, las asociaciones voluntarias, las organizaciones de especialistas y profesionales, los grupos de presión, entre otros aspectos, son diferentes. Y éstos a su vez, difieren de los movimientos —que son internamente distintos según su nivel de organización—, el número de asuntos en los que se enfocan, su tipo de interés, la conformación de su identidad y la necesidad de autoexpresión, etcétera. (Arato, 2001: 121)

Específicamente en América Latina, Ziccardi (2020) relaciona la presencia de las organizaciones sociales en el medio urbano con cierto grado de conflictividad social, espacial y política desde los cuales surgieron los llamados movimientos sociales urbanos que pasaron a ser interlocutores de las políticas urbanas y objeto de interés del análisis social. Pero, la represión política y los gobiernos militares y/o autoritarios que se implantaron en los años setenta, tendieron a su desintegración. A pesar de ello, los mismos fueron un embrión político importante cuando se reestructuraron los sistemas políticos y se dio una apertura democrática, ya que fueron proveedores de líderes políticos y de experiencias de organización social. La autora define a las organizaciones sociales como “los nuevos intermediarios” ya que son un componente fundamental en la

producción del espacio urbano latinoamericano, particularmente en aquellas ciudades en las que vive un elevado número de familias de las clases populares en forma precaria:

Las organizaciones y movimientos urbanos de favelados, colonos, villeros, pobladores, han demostrado su capacidad para enfrentar la adversidad en el medio urbano a través de: 1) organizar el trabajo colectivo para la autoconstrucción y la introducción de servicios básicos; 2) actuar como intermediarios y gestores ante las autoridades competentes; 3) ser un espacio para la formación y desarrollo de líderes populares. (Ziccardi, 2020, p.196)

Sumando otra definición, para Mosso (2013) las “organizaciones de la sociedad civil”, “organizaciones del tercer sector”, “organizaciones sin fines de lucro”, “organizaciones no gubernamentales”, etc., constituyen instituciones que se caracterizan por ser no gubernamentales, de carácter altruista y sin fines de lucro. A la vez, cada organización se distingue de las otras en cuanto a su origen, naturaleza, contexto de aparición (por ejemplo: movimiento de desocupados, organizaciones en defensa de los derechos humanos o por algún fin religioso, entre otros), el escenario físico y social en el que trabajan, y el tipo de prestación que brindan. Asimismo, en el interior de las organizaciones suelen existir agrupaciones de madres de familia con demandas de alimentos, escuelas, guarderías, de colonos sin casa, de pobladores que requieren regularizar sus tierras, etc. Sus interlocutores son, por lo general, las instituciones gubernamentales, tanto de nivel central como local, según el tipo de demanda.

Para Ziccardi (2020), “sus luchas han sido ampliamente documentadas y su capacidad de apelar a diferentes recursos les ha permitido sobrevivir en la adversidad” (p.196). Existe una amplia gama de intermediarios sociales que poseen legitimidad ante las instituciones gubernamentales, las organizaciones comunitarias de base (OCB), las organizaciones naturales (vecinales, políticas, sociales), y las ONG. Además, la autora señala alguno de los papeles en los que se desempeñaron las organizaciones relacionadas a las políticas sociales urbanas como:

(...) su contribución para desarrollar el potencial de la gente; su capacidad para mejorar su vivienda y sus barrios para satisfacer sus necesidades sociales, económicas y culturales básicas; sus esfuerzos para contribuir al desarrollo democrático que respete los derechos humanos, entre los cuales se destaca el derecho a un lugar donde vivir con paz y dignidad. También debe mencionarse su capacidad para influir en la orientación de políticas y estrategias relativas a los asentamientos humanos, a partir de considerar los aprendizajes que se desprenden de las acciones realizadas por la gente, las ONG y las OCB (Ziccardi, 1998, pp. 11 y 12).

En suma, la organización social se considera un recurso, un capital social importante, en particular para que los grupos más vulnerables de la población hagan frente a sus dificultades (Ziccardi, 2020). Por ejemplo, en Argentina encontramos que Di Virgilio (2012) ubica a mediados de 1990 el momento en el que un importante número de organizaciones de diferentes tipos se involucró en la gestión del hábitat de interés social. Estas experiencias se orientaron hacia la construcción de vivienda, el reordenamiento

de villas, la provisión de lotes con servicio, la construcción de redes de agua y cloacas, la capacitación y el asesoramiento constructivo, la regularización dominial, entre otras cosas. Estas organizaciones sociales fueron contempladas por algunos programas sociales del Área Metropolitana de Buenos Aires para que actúen como organismos responsables de su implementación.

También, la autora señala algunas experiencias de microfinanciación habitacional, como intervenciones compartidas, donde las organizaciones sociales se constituyen en ámbitos a través de los cuales es posible acceder a los beneficios de los programas orientados a la producción social del hábitat. El acceso al beneficio está fundamentalmente mediado por las capacidades de gestión que hayan adquirido las organizaciones a lo largo del proceso de constitución. De este modo, las OSCs, a través de sus intervenciones, también se incorporan a las redes de las familias de menores ingresos. Las organizaciones sociales centraron sus actividades en la promoción y la administración de proyectos, y en la asistencia técnica y social a la población beneficiaria, articulando para ello con organizaciones de base, universidades y agencias de cooperación (Di Virgilio, 2012)

Existen diferentes criterios de clasificaciones de las OSC: en torno a los tipos de acción, a los grados de institucionalización y si surgen del territorio (internas) o no (externas). Respecto a los tipos de acciones que desarrollan las organizaciones en materia de transformación del medio físico, específicamente en los asentamientos informales, existen aquellas que impactan de manera directa e indirecta. Respecto a las que son directa, se destacan las siguientes actividades: tareas de saneamiento del barrio, construcción o mejoramiento progresivo de la vivienda, dotación de algún servicio como luz, agua, desagües, etc., entre otros (Mosso, 2013). Por otro lado, las indirectas son aquellas referidas a la capacidad de influir en las acciones del Estado u otros actores y que consiguen afectar la conformación del territorio —marcos normativos o regulatorios— o bien campañas de concientización, prevención, cursos, charlas, talleres de formación, etcétera.

Respecto al grado o nivel de institucionalización o formalización se diferencian aquellas que tienen una forma jurídica de actuación y en base a esto ubicamos por un lado a las organizaciones admitidas por su vía legal, es decir, organizaciones que cuentan con la formalidad como un aspecto fundamental. Éstas son asociaciones civiles y fundaciones, entidades de bien público y mutuales, entre otras. Y, por otro lado, se presencian ciertas organizaciones donde la formalidad no resulta esencial para su desarrollo. En efecto, las mismas no cuentan con una estructura legal, pero si una lógica de distribución organizativa interna. Aparecen aquí las asociaciones barriales, grupos asociados por algún interés en particular, etc. A la vez, existen aquellas organizaciones que se ubican en el medio de los dos grupos anteriores, es decir que cuentan para ciertos temas con formalidades y para otros no, dependiendo de caso en particular (Mosso, 2013).

Encontramos otra clasificación en Ziccardi (2020) que distingue entre las “organizaciones internas” (comisiones o juntas vecinales, clubes de madres) en tanto las mismas son el producto de una acción colectiva emprendida por los propios habitantes de estos asentamientos. Esta perspectiva no invalida la posibilidad de que estas organizaciones sean impulsadas por pobladores que posean experiencias previas y externas (sindical, política) o que en algún momento de su historia sea posible encontrar la incidencia de otros agentes sociales. Por otro lado, ubica a las “organizaciones externas” las cuales son promovidas por las instituciones del Estado o de la sociedad civil y constituyen representaciones de éstos en el territorio de estos asentamientos. Estas organizaciones asistencialistas se articulan y se superponen con las organizaciones internas.

Estas clasificaciones servirán de insumo para el trabajo de campo donde luego retomaremos algunas de estas nociones que servirán para orientar la mirada respecto a nuestras unidades de análisis y la heterogeneidad que presentan en relación a sus actividades. Luego de este recorrido teórico presentaremos la metodología con la que se llevó a cabo el estudio, enfocándonos en la técnica de la entrevista en profundidad y en las consideraciones a tener en cuenta al elegir una estrategia metodológica cualitativa.

3. Metodología

Parte del trabajo de campo presentado en este trabajo se realiza en el marco de una tesis de doctorado en la cual se propone una articulación de estrategias de indagación cualitativas, en virtud de comprender el sentido que los actores les dan a sus prácticas, en relación con el acceso a la vivienda en su vida cotidiana donde lo que nos interesa es el mundo social en el que participa el sujeto, el mundo de significaciones en donde el mismo interviene, llenando los significados con su experiencia personal entendiendo que posee una representación global de la sociedad (Mejía Navarrete, 2004; De Sena, Del Campo, Dettano, García Acevedo, Saenz Valenzuela, 2012).

Dentro de las estrategias cualitativas elegidas se combinó algunas de indagación “online” (etnografía virtual) y “offline” (entrevistas en profundidad presenciales y observación no participante). En este trabajo haremos foco en algunos resultados que pudimos encontrar a partir de las entrevistas semiestructuradas presenciales. Respecto a éstas, se justifica su elección para el tema de estudio desarrollado ya que la entendemos como una conversación a la que se recurre con el fin de construir datos en el marco de una investigación científica que es dirigida y registrada por el/la investigador/a desarrollando un discurso conversacional continuo con una línea argumental acerca del tema de interés que se está investigando (Piovani, 2018). La entrevista es un significativo modo de acceder a las diversas problemáticas que se encarnan en actores concretos. Por eso se utiliza para conocer la perspectiva de los actores, cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos y las miradas, perspectivas, el marco de referencia a partir del cual las personas y actores organizan y comprenden sus entornos orientando sus comportamientos (Piovani, 2018; De Sena, et al, 2012).

La entrevista en profundidad cuenta con un guion de posibles temas a tratar que es flexible en tanto se constituye de tópicos que no responden necesariamente a un orden, sino que funcionan como temas ordenadores de la interacción y que tienen como sustrato, los supuestos teóricos en los cuales la investigación se asienta (De Sena, *et al.*, 2012). Siguiendo a las autoras, en la entrevista se establece un pacto de cooperación con sus reglas e infracciones, donde las personas están “cerca” físicamente pero no es posible asegurar que también lo sea simbólicamente, esta proximidad posibilita comprender los supuestos teóricos de la que depende. La característica de la exhaustividad del encuentro genera cierta “obligatoriedad” en donde la conversación debe agotar y/o saturar el tema objeto del diálogo, esto se plasma tanto en el guion como en la escucha activa y el habla con metas de conocimiento.

La interacción que se da en la situación de entrevista tiene finalidades acordadas por los participantes de acuerdo al tema de investigación y debe permitir al/la entrevistado/a poder hablar sin restricciones. Para esto es menester lograr un clima de confianza y tener en cuenta que la persona entrevistada es la verdadera experta en el tema por lo que la función principal de la entrevista es escuchar al otro y a su propio lenguaje. De Senna *et al.* (2012) mencionan que el momento de hacer una entrevista es algo más que el inter juego de preguntas y respuestas porque nos vamos a insertar en el mundo del entrevistado/a generando una relación atravesada por sentimientos y emociones de ambas partes que sólo es posible comprender en el hacer.

Ahora bien, siguiendo a Scribano (2007) uno de los problemas más usuales en una indagación cualitativa es la selección de la muestra donde la cuestión principal no reside en el número sino en qué queremos saber y qué, estimamos, deseamos afirmar. La muestra, según el autor, es una parte del universo de las unidades de análisis del estudio que permite obtener información sobre esa totalidad. El proceso de selección de la muestra es recursivo, dinámico y constructivo teniendo “forma de espiral que se contrae y vuelve sobre sí, en tanto círculo virtuoso de información” (Scribano, 2007, p. 36)

La estrategia a la que responde nuestro estudio respecto a la muestra es la máxima variación: búsqueda de diversidad extrema entre grupos de unidades de análisis (Scribano, 2007). Asimismo, entendemos que existen cuatro factores que intervienen para sugerir el número de casos de una muestra cualitativa, estos son:

1. Capacidad operativa de recolección y análisis (el número de casos que puedan manejarse de manera realista y de acuerdo con los recursos disponibles);
2. El entendimiento del fenómeno (el número de casos que permitan responder a las preguntas de investigación);
3. El hecho de que la nueva información o datos que se agreguen ya no produzcan o aporten conocimientos novedosos o adicionales, lo que más adelante se denominará saturación de categorías;
4. La naturaleza del fenómeno bajo análisis (si los casos o unidades son frecuentes y accesibles o no, si recolectar la información correspondiente lleva poco o mucho tiempo). (Hernández-Sampieri, 2018, p.427)

Diversos autores concuerdan en que la muestra cualitativa busca la diversidad de matices de la naturaleza de las relaciones sociales denominando a esto la heterogeneidad estructural del objeto de estudio (Mejía Navarrete, 2000). De manera operativa se recurre a ejes que organicen la muestra y estos pueden ser respecto al nivel socioeconómico que destacan las relaciones de ocupación, clases sociales, educación, sexo, edad o cultura; el nivel del espacio, que permite ubicar el asentamiento, distrito, zonas urbanas o regiones; y el nivel del tiempo, el cual permite introducir las diferencias estructurales por años o períodos de un proceso evolutivo (Mejía Navarrete, 2000).

Retomamos a Scribano (2007) y sus cuatros preguntas que recomienda tener en mente a la hora de seleccionar las unidades de análisis y los procedimientos más utilizados para realizarla: ¿Quiénes? ¿Por qué? ¿Cómo? Y ¿Qué quiero afirmar? El buscar responder la pregunta sobre quiénes, la muestra estuvo orientada a encontrar organizaciones de la sociedad civil en tanto unidades con fines colectivos que poseen origen, estructura, jerarquías y cultura (Hernández-Sampieri, 2018). Estas OSCs deben tener como requisito que su campo de acción territorial sea en algún barrio del partido de La Matanza y tienen que estar orientadas a vincularse, de alguna manera, con la problemática de acceso a la vivienda y/o habitacional. Como vimos anteriormente respecto a la heterogeneidad de las organizaciones, incluimos aquellas que tienen una estructura legal formal o informal (personería jurídica o no) así como aquellas que son tanto internas (asociaciones/juntas vecinales, agrupaciones de barrios) o externas a los barrios (ONGs que intervienen en varios barrios más allá de los La Matanza). Asimismo, nos interesó representar por lo menos una organización de cada cordón de La Matanza (primero, segundo y tercero) ya que como nombramos al inicio de este artículo el partido presenta una segmentación y segregación socioespacial que es de nuestro interés relevar respecto a las diferentes características socioeconómicas y problemáticas habitacionales.

A esto sumamos una categorización de actividades y campo de acción de las OSCs que encontramos en parte en el trabajo de Mosso (2013) dividida en tres grandes grupos. El primero refiere a las “OSCs interesadas a mejorar las condiciones del hábitat urbano” este incluye:

- a) Facilitar el acceso al suelo urbano, tenencia segura.
- b) Dotar obras de infraestructura o servicios básicos: agua, cloaca, electricidad.
- c) Dotar equipamientos comunitarios: espacios públicos, educación, salud, seguridad.
- d) Conservar o mejorar el medio ambiente.
- e) Protección de áreas vulnerables.

Por otro lado, engloba actividades como a) Mejorar progresivamente la vivienda; b) Proveer de una nueva vivienda; c) Adecuar los estándares y considerar procesos progresivos de construcción; en la categoría “OSCs interesadas a mejorar las condiciones de la vivienda”.

Y en un último grupo denominado “OSCs interesadas a mejorar las dotaciones de capital social y humano” aparecen actividades como a) Mejorar el acceso de los pobres urbanos al empleo e ingresos estables; b) Promover campañas de concientización; c)

Incorporar la capacitación en oficios de construcción y producción de materiales de construcción; d) Incorporación de actividades recreativas y/o culturales y la participación ciudadana.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la muestra quedó conformada de la siguiente manera: 8 organizaciones de la sociedad civil, 4 de ellas externas y 4 internas, solo una informal y las demás 7 con una estructura legal formal respecto a la personería jurídica; el lugar de actividad territorial se concentra principalmente en el segundo y tercer cordón de La Matanza; y dentro de los tipos de actividades encontramos 1 OSC interesada en mejorar las condiciones de la vivienda, 3 OSCs interesadas a mejorar las condiciones del hábitat urbano, 1 OSC interesada en mejorar las dotaciones de capital social y humano con campo de acción de los Derechos Humanos; 1 OSC interesada a mejorar las condiciones de la vivienda y a mejorar las condiciones del hábitat urbano; y 1 OSC interesada en mejorar las dotaciones de capital social y humano así como en mejorar las condiciones de la vivienda (tab. 1).

TABLA 1
Clasificación de las OSCs entrevistadas. Fuente: elaboración propia.

Nº de OSCs	Localidades en las que realizan sus actividades	Cordón en el que realizan sus actividades	Tipo de estructura legal	Internas o externas	Tipo de actividades/campo de acción
1	Varias, principalmente San Justo	Todos, principalmente primer y segundo cordón	Formal	Externa	OSCs interesadas en mejorar las dotaciones de capital social y humano – Campo de acción de los Derechos Humanos
2	Virrey del Pino	Tercero	Formal – Asociación Civil y merendero	Interna	OSCs interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano
3	González Catán	Tercero	Informal – junta vecinal	Interna	OSCs interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano
4	González Catán	Tercero	Formal – Asociación Vecinal y merendero con personería Jurídica	Interna	OSCs interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano.
5	Ciudad Evita y Virrey del Pino	Segundo y Tercero	Formal – ONG Internacional	Externa	OSCs interesadas en mejorar las condiciones de la vivienda. - OSCs interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano.
6	En varias	En los tres cordones, pero específicamente en el segundo	Formal – parte de una Organización a nivel Nacional que tiene una rama específica dedicada a la construcción	Externa	OSCs interesadas en mejorar las dotaciones de capital social y humano - OSCs interesadas en mejorar las condiciones de la vivienda.
7	Ciudad Evita	Segundo	Formal – Asociación Civil con personería Jurídica	Interna	OSCs interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano – Campo de acción ligado a una toma específica y el reclamo por la tierra.
8	Ciudad Evita y Virrey del Pino	Segundo y tercero	Formal – Proyecto de un grupo de profesionales de la arquitectura	Externa	OSCs interesadas en mejorar las condiciones de la vivienda.

4. Resultados principales

Ahora bien, nos interesa retomar algunos resultados que elaboramos a partir de una matriz de análisis cualitativa teniendo en cuenta el guion flexible y las respuestas de las entrevistas donde se dé cuenta de 1) el vínculo de las OSCs con el Estado y 2) el vínculo de las OSCs con la comunidad.

4.1. Vínculo de las OSCs con el Estado

Dentro de las posibles articulaciones de las OSCs con el Estado encontramos diversas formas de representar este vínculo desde lo que fue comentado por las personas integrantes de OSCs entrevistadas. Obviamente estos vínculos no se dan sin la presencia de los habitantes del territorio, quiénes, en varios casos son los que demandan algún tipo de intervención o acompañamiento por parte de las organizaciones.

Respecto a esto último, retomamos una OSC que describió una situación en una ocupación de tierras impulsada por los “hijos de Palito” refiriéndose a los habitantes de la Villa Palito, localizada en San Justo, primer cordón. En este fragmento de entrevista podemos notar un primer vínculo de la organización con la comunidad, las personas que tomaron estas tierras y fueron desalojadas pidiendo el acompañamiento desde lo legal:

el sábado estuvimos con Luis⁴ en Villa palito, en la parte de atrás que lo denominamos “los hijos de Palito” que son la mayoría jóvenes no tan jóvenes que vivían en las casas de Palito, al crecer formaron sus propias familias, pero seguían viviendo en el mismo núcleo habitacional entonces era un hacinamiento terrible por el crecimiento vegetativo. A raíz de eso decidieron tomar la parte de atrás, digamos de Villa palito, (...) como esos terrenos son algunos del Estado Nacional otros de un sindicato de correo de telecomunicaciones de Buenos Aires y otro que es del Instituto de la Vivienda en la provincia de Buenos Aires, entonces ahí se extendieron y bueno, ahí vino el desalojo con las fuerzas de seguridad y demás y a partir de esa situación pidieron nuestra colaboración y empezamos a acompañar desde lo legal que sería tener reuniones con fiscalía, tener reuniones con gente del municipio con quién esté a cargo de hábitat en este tipo de situaciones para ver qué se puede llegar a hacer (OSC N°1, 25-08-2022, todos los cordones).

Luego de explicar esta situación se refiere a las actividades en las que ellos/as participaron, principalmente, en el censo que se les hizo a las familias de allí para comprobar que “realmente necesitaban una vivienda”, argumentando que para la organización quiénes se ocupan de realizar una toma es para vivir allí:

El hacinamiento que tenían las familias de origen se iba a reproducir en la nueva toma entonces para evitar eso se hizo la “aireación”, se hizo un censo y acompañamos a Desarrollo Social para hacer el censo, fuimos nosotros y otros compañeros. Para ver si esas familias que estaban allí realmente necesitaban una vivienda o era por

| 4. Los nombres son ficticios para mantener el anonimato de los integrantes de la organización.

especulación porque mucha gente va, toma un lote, toma un terreno y después lo venden, eso también. Nosotros siempre sostenemos la premisa que lo que se toma es para vivir y porque no tenés otro lugar, nadie está en una toma porque tiene ganas, es jodido resistir una toma, hay que pasar el día en una carpa sin agua sin nada con condiciones paupérrimas, entonces quien toma la tierra es porque realmente la necesitan, así que ahora estamos acompañando ese proceso junto a la Justicia y el Estado Municipal. (OSC N°1, 25-08-2022, todos los cordones)

Esta intervención de la OSC N°1 relevada a la que clasificamos dentro de sus actividades como interesada a mejorar las dotaciones de capital social y humano en el campo de acción de los Derechos Humanos, refiere específicamente al acompañamiento en lo legal respecto a la problemática que presenta la ocupación de tierras. En este sentido sumamos un aspecto más a la clasificación realizada por Mosso (2013) respecto a este grupo.

Encontramos otra organización que también pudimos englobarla dentro de las actividades interesadas a mejorar las dotaciones de capital social y humano, también en mejorar las condiciones de vivienda ya que, por medio de un programa estatal de asistencia al empleo, el “Potenciar Trabajo”⁵, realizan los proyectos de construcción y obras en los barrios. Aquí vemos un vínculo directo del Estado con la organización.

A mí me toca ser el responsable de la rama de construcción e integración urbana. Entonces, los procesos son más previamente organizativos y después desde ahí se van armando los proyectos para los barrios populares fundamentalmente para las villas, los asentamientos y después lo que se venía haciendo también era mejoramiento de algunas casitas con el potenciar trabajo que fundamentalmente es como la capacitación de los compañeros para después pasar a obra grande. Entonces nosotros tenemos dos instancias, la primera es en donde los compañeros se acercan al movimiento empiezan a cobrar el Potenciar y empiezan a trabajar los que son albañiles obviamente o quienes quieran también capacitarse en eso que trabajan tres veces en la semana mediodía y en ese laburo lo que se va haciendo es en el caso que se construyan vivienda o mejoren vivienda porque mucho tampoco se puede construir a través del Potenciar, se cambian las cubiertas impermeabiliza, se hacen los pisos, se conecta el agua, cuestiones básicas que podés hacer de a una o dos viviendas porque el presupuesto es bajo. Eso a través de las obras del Potenciar, que nosotros le llamamos a eso “salario social complementario” que es la ley que sale a través de la emergencia social en el 2016 entonces desde ahí, nosotros vamos organizándonos para el trabajo y también adquiriendo, digamos mejores niveles de profesionalización de las cuadrillas para después pasar a la obra más grande, que pueden ser privadas o en la mayoría son en los barrios populares y en esta última etapa con la SISU la Secretaría de Integración Social Urbana que depende de desarrollo social⁶. (OSC N°6, 06-01-2023, todos los cordones)

5. Según la página oficial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.

6. Según el Informe de Gestión Anual de la SISU 2022, “la Secretaría de Integración Socio Urbana (SISU), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, es la encargada de llevar adelante una política planificada de mediano y largo plazo, para dar respuesta a un problema estructural de nuestro

Respecto a otra organización externa, formal, interesada en mejorar las condiciones de vivienda y las condiciones de hábitat urbano, encontramos que dentro de su modelo de trabajo buscan la articulación con otros actores, entre ellos el Estado, otras organizaciones y la comunidad presente en los barrios:

Hoy es una realidad de la Sede Oeste, tenemos que estar trabajando más el año que viene en construcción de viviendas en La Matanza, entonces ya sabemos que una de las comunidades nuevas a trabajar con programas de construcción de viviendas tiene que ser en La Matanza entonces ahí es un bueno, qué contactos tenemos en La Matanza, tal organización, tal contacto en el municipio, tal contacto de referentes mismos barriales donde ya estamos trabajando que nos puedan también decir (...) es como esa articulación de decir salimos a buscar información de dónde puede llegar a tener impacto nuestro trabajo. (OSC N°5, 23-09-2022, segundo y tercer cordón)

A partir de esto pasamos a un segundo aspecto en el que nos interesa profundizar que es sobre los vínculos de las OSCs con la comunidad. De todas formas, como vimos en los fragmentos de entrevistas precedentes el entramado de actores está en constante diálogo buscando articular entre los tres (Estado, organizaciones, comunidad) para abordar desde diferentes lugares a la problemática habitacional.

4.2. Vínculo de las OSCs con la comunidad

¿Cuáles son las problemáticas habitacionales que les plantean desde el barrio? Esta fue una pregunta que propusimos en el guion flexible para abordar en la entrevista, muchas veces no fue necesaria preguntarla ya que en la conversación con los integrantes de las OSCs es una de las primeras cuestiones de las cuales se comienza a hablar. Nos parece interesante recuperar algunas de las cuestiones relacionadas con la urgencia que se plantea desde el barrio y desde el cual se actúa para resolverlo.

Por ejemplo, en una OSC de González Catán, interna, ya que surge como una asociación vecinal, nos relataron que decidieron ocupar un lugar para construir un espacio comunitario, que, ante la urgencia alimentaria, terminó destinándose a resolver la demanda a través de un merendero, aunque este no era su objetivo principal.

Nosotros empezamos en este lugar físicamente estamos hace 7 años. Este lugar era una calle lindera, un lugar a donde los chicos se juntaban a drogarse, a robar a la mañana. Entonces con los vecinos decidimos tomar el espacio, igualmente funcionaba un basural (...) decidimos tomar el espacio y... y bueno, después de ahí siguió la construcción. La construcción del lugar siempre fue planeada como una casa barrial, una casa cultural. Muchos chicos no tenían libros. Si bien al rededor hay merenderos hay comedores. Pero no, no era lo que nosotros soñamos para este espacio. Eh dijimos bueno vamos a armar una casa barrial. Esa casa iba a ser de apoyo escolar, biblioteca popular, no sabíamos bien, pero íbamos por el lado del estudio. Y de la noche a la mañana terminó siendo

país: el déficit habitacional y las condiciones precarias en las que viven cerca de 5 millones de personas en más de 5.687 barrios populares, registrados en el ReNaBaP".

un merendero, los chicos venían y demandaban lo que era la merienda, y después la necesidad de esto de la comida... (OSC N°4, 30-08-2022, González Catán, tercer cordón)

Aquí vemos como la problemática habitacional está en conexión con otras como la alimentaria. Asimismo, tanto el espacio comunitario como el barrio se construyó a partir de una ocupación y la organización surge como recurso para resolver las necesidades que tenían, principalmente respecto a la infraestructura del barrio:

Hace 30 años que vivo acá en el barrio. Les cuento que esto era una toma o sea no había nada. Y... bueno, con los mismos vecinos empezamos a ver la necesidad que teníamos, no teníamos colectivos, no teníamos iluminación, no teníamos calle, no teníamos vereda. Así que decidimos armar la junta vecinal. La junta vecinal empieza a trabajar a través del estatuto replanteando cual era la necesidad de nosotros y bueno, cambiar nuestra calidad de vida. Y a través de eso podemos lograr el asfalto, lo que es la iluminación, los proyectos de vereda, entre otras cosas. La iluminaria no solo acá en el barrio sino a donde nos llaman, nos avisan está el camión, tienen los recursos, los materiales y los vamos a acompañar. (OSC N°4, 30-08-2022, González Catán, tercer cordón)

Conectamos el relato de esta entrevista con la noción de Producción Social del Hábitat (PSH) que refiere al conjunto de modalidades de autoproducción impulsadas por sectores de menores ingresos, desarrolladas como consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda y hábitat en contraste con su demanda social (Di Virgilio y Rodríguez, 2013). Según las autoras, la autoproducción abarca variantes que combinan los papeles jugados por los “componentes individual-familiar y colectivo-organizado” en las distintas etapas del ciclo del habitar, incluyendo como es en este caso, los asentamientos iniciados en tomas de tierras. Esto surge con el objetivo prioritario de satisfacer las necesidades del habitar donde “la toma de decisiones ligado al proceso productivo del hábitat queda en manos de los productores/habitantes” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013, p.10).

La PSH es un concepto muy estudiado por diferentes académicos y tiene su raíz en un contexto de interacción multiactoral, la Coalición Internacional para el Hábitat – América Latina, donde confluyeron diversas organizaciones sociales y grupos académicos de varios países de la región (Di Virgilio y Rodríguez, 2013). Este concepto tiene dos modalidades diferentes que es importante resaltar: la autoproducción y la producción por terceros (Ortiz Flores, 2011). La organización citada anteriormente (4) entraría dentro de la primera modalidad ya que refiere al proceso de mejorar o producir nuevas viviendas y componentes del hábitat que se realiza sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control directo de sus propios usuarios, sea de manera individual, familiar, comunitaria o colectiva organizada siendo una de sus variantes, la “colectiva organizada”:

promovida y realizada bajo el control de organizaciones sociales legalmente constituidas para generar o mejorar la vivienda de sus miembros y otros componentes del hábitat. Entre otras variantes comprende: cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, sindicatos y empresas sociales (urbanas o rurales) de diversa naturaleza. (Ortiz Flores, 2011, p. 28)

Por otra parte, dentro de la “producción por terceros” se ubican aquellos procesos de mejora o construcción de viviendas y componentes del hábitat que realizan entidades especializadas en resolver las necesidades habitacionales de la población que atienden. El autor también agrega algunas variantes más respecto a las características de estas entidades (públicas, sociales y privadas) ligadas a:

Mejoramiento y ampliación de viviendas y otros componentes del hábitat que se encuentran en proceso de consolidación; producción de viviendas progresivas o terminadas para la venta o para ser asignadas en propiedad individual o colectiva; producción de vivienda de arrendamiento; construcción de equipamientos. En los cuatro casos el proceso productivo puede ser conducido por: promotores individuales, empresas inmobiliarias, constructoras o desarrolladores privados; organismos públicos; productores o desarrolladores sociales sin fines de lucro (organizaciones no gubernamentales y sociales productoras, cooperativas matrices, organizaciones gremiales o financieras sociales especializadas en vivienda), e instituciones de asistencia pública o privada. (Ortiz Flores, 2011, p. 31)

En este sentido, vemos como confluyen diversos actores en este concepto que se conecta con lo que sucede en el territorio y venimos observando a través de los datos construidos a partir de las entrevistas. En el siguiente caso, retomamos a una organización externa que, en palabras de Ortiz Flores, se involucra como una modalidad de “producción por terceros” dentro de la PSH y se dedica al mejoramiento y ampliación de vivienda y otros componentes del hábitat:

Nosotros tenemos un montón de cosas para ofrecer, para hacer, varios programas, varias posibilidades de acompañamiento en cuanto a proyectos y demás, pero si hay algo que es básico, es que no vamos a hacer nada en ningún barrio sin que el barrio quiera o sin que el barrio esté enterado. Tenemos ese entendimiento de decir que las problemáticas que pasan en el barrio, las personas con la mayor legitimación para hablar de eso y pensar soluciones para eso son las personas que la vive. Y no podemos dejar de entendernos como un actor externo que se involucra, que empatiza y que quiere estar como facilitador de información, como nexo, como articulación, pero a mí no se me vuela a una chapa cuando llueve o cuando hay una tormenta de viento, entonces es como decir que toda decisión toda posibilidad de trabajo por toda posibilidad de proyecto tiene que estar validada con las personas que viven en el barrio. (OSC N°5, 23-09-2022, segundo y tercer cordón)

En el relato de la persona entrevistada vemos como se asume la posición de actor externo, coincidiendo, en este caso con lo que venimos resaltando teóricamente. Nos resulta interesante que discursivamente la organización expresa que tiene “cosas para ofrecer” pero que tienen que “estar validadas” por los habitantes del territorio. Asumiendo, por lo menos, una cooperación entre los dos actores para resolver las necesidades habitacionales existentes.

5. Conclusiones

El propósito de este artículo fue conocer las relaciones que se producen entre las organizaciones de la sociedad civil, el Estado y la comunidad de La Matanza. En base a este objetivo pudimos delimitar conceptualmente a qué nos referimos cuando estudiamos a las organizaciones de la sociedad civil. Dentro de la variedad de definiciones encontramos algunas clasificaciones que son de utilidad para poner en diálogo la teoría con el objeto empírico. Específicamente observamos que, desde la década de 1990 en Argentina, muchas OSCs comenzaron a involucrarse en la problemática habitacional con actividades ligadas a la construcción de viviendas, las tomas de asentamientos y reordenamiento de villas y la provisión de servicios básicos como agua y cloacas.

Vimos que existe una heterogeneidad entre las actividades que realizan las organizaciones muchas de ellas interesadas en mejorar las condiciones del hábitat urbano y en algunos casos se suma el interés en mejorar las condiciones de la vivienda, por un lado, y de las dotaciones de capital social y humano por otro. Casi todas las organizaciones tienen personería jurídica y se concentran principalmente en el segundo y tercer cordón, siendo González Catán, Virrey del Pino y Ciudad Evita las localidades en las que más se encuentra el trabajo territorial de las OSCs.

Al observar los diferentes vínculos que tienen las OSC con el Estado y la comunidad, a partir de los resultados construidos a través de las entrevistas en profundidad a sus integrantes, encontramos que existe una búsqueda de diálogo y contacto desde las organizaciones con el Estado y desde la comunidad con las organizaciones. Asimismo, nos interesa resaltar el rol que tiene la comunidad al momento de organizarse y “convertirse” en una organización formal-informal interna, conformando una asociación vecinal, para poder comenzar a resolver necesidades básicas ligadas a mejorar sus viviendas y la infraestructura del barrio que se encuentran en condiciones precarias. Fue necesario, entonces, remitirnos a la noción de producción social del hábitat para poder entender este proceso que seguiremos profundizando en próximos estudios.

Referencias bibliográficas

ACUMAR- Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (2014). *Informe sociodemográfico y de salud del partido de La Matanza*. Observatorio Unidad Sanitaria Ambiental Virrey del Pino - Dirección General de Salud Ambiental.

Arato, Andrew (1999). Surgimiento, ocaso y reconstrucción del concepto de sociedad civil y lineamientos para la investigación futura. En Olvera, Alberto (Ed.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad* (pp. 113-132). México D.C.: El Colegio de México.

Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.

Cervio, Ana (2020). Sentidos y sensibilidades sobre la “casa”. Exploraciones sociológicas desde la mirada de mujeres de sectores populares. En V. D'hers, y A. Boragnio (Eds.), *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones* (pp. 47-76). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

- Cohen, Jean, y Arato, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México D.C.: Fondo de cultura económica.
- Clichevsky, Nora (2000). *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. Serie medio ambiente y desarrollo, nº 28, CEPAL/Naciones Unidas.
- De Piero, Sergio (2020). *Organizaciones de la sociedad civil: tensiones de una agenda en construcción*. Florencio Varela: UNAJ-Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- De Sena, Angélica (2016). La ocupabilidad como forma de política social. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 10(2), 35-49.
- De Sena, Angélica (2019). Hogares receptores de programas sociales y emociones del Municipio de La Matanza. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, 31(11), 48-63. Recuperado el 11 de diciembre de 2022 de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/31>
- De Sena, Angélica, Del Campo, Natalia, Dettano, Andrea, García Acevedo, Acevedo y Sáenz Valenzuela, Macarena (2012). La entrevista como modo de indagación social. En Gómez Rojas, Gabriela y De Sena, Angélica (Eds.) *En Clave Metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social* (pp. 75-98). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Di Virgilio, María Mercedes (2012). Participación social y organizaciones sociales en la implementación de políticas orientadas a la producción social del hábitat en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Revista SAAP*, 6(1), 11-35.
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla (2013). *Producción social del hábitat*. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- Di Virgilio, María Mercedes y Rodríguez, María Carla (2018). Hábitat, vivienda y marginalidad residencial. En Juan Ignacio Piovani y Agustín Salvia (eds.), *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional Sobre la Estructura Social* (pp. 183-220). Siglo veintiuno editores.
- Di Virgilio, María Mercedes y Serrati, Pablo Santiago (2019). *Déficit habitacional, 2010*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Recuperado el 10 de febrero de 2023 de: <https://mapa.poblaciones.org/map/9801>
- Forni, Pablo (2004). *Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de la Matanza. Informe de Proyecto*. Buenos Aires: IDICSO.
- INDEC -Instituto Nacional de Estadística y censos (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados provisionales*. INDEC.
- Manzano, Virginia (2007). Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires. *Runa*, 28, 77-92.
- Marcos, Mariana, Di Virgilio, María Mercedes y Mera, Gabriela (2018). El déficit habitacional en Argentina. Una propuesta de medición para establecer magnitudes, tipos y áreas prioritarias de intervención intra-urbana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 8(1), e037. <https://doi.org/10.24215/18537863e037>
- Mejía Navarrete, Julio (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 4(5), 165-180. <https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6851>
- Mosso, Emilia Carla (2013). El rol de las organizaciones sociales en asentamientos precarios. El caso particular de la ciudad de Santa Fe. *Arquisur*, 3(4), 146-159. <https://doi.org/10.14409/ar.v1i4.4427>
- Ortiz Flores, Enriquez (2011). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. En Programa Regional de Vivienda y Hábitat. Centro Cooperativo Sueco (Eds.), *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina* (pp. 59-76). Montevideo: Ediciones Trilce.

Oszlak, Oscar (2017). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2ª edición ampliada.

Municipalidad de La Matanza (2005). *Plan Estratégico de La Matanza (PELM). La Matanza Identidad y Futuro*. Documento N° 1. Secretaría de Gobierno, Argentina.

Piovani, Juan Ignacio (2018). La entrevista en profundidad. En Marradi, Alberto, Archenti, Nelida y Piovani, Juan Ignacio (Eds.). *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 265-278). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Rofman, Adriana, González Carvajal, Lara y Anzoategui, Mirtha (2010). Organizaciones sociales y Estado en el conurbano bonaerense: un estudio de las formas de interacción. En Rofman, Adriana (Ed.), *Sociedad y territorio en el Conurbano Bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón* (pp. 135-216). - Los Polvorines:

Universidad Nacional de General Sarmiento

Rosanvallon, Pierre (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Hernández-Sampieri, Roberto y Mendoza Torres, Christian Paulina (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill.

Scribano, Adrián Oscar (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Libros Editorial.

Yujnovsky, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino: 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Ziccardi, Alicia (2020). *Ciudades latinoamericanas: La cuestión social y la gobernanza local. Antología esencial*. Buenos Aires: CLACSO.



LECTURAS, EVENTOS Y DEBATES

¿Hacia un cambio de rumbo en la Universidad española? A propósito de The Slow Professor y varios acontecimientos recientes


TOWARDS A CHANGE OF DIRECTION AT THE UNIVERSITY? ON THE SLOW PROFESSOR AND A SOME RECENT EVENTS

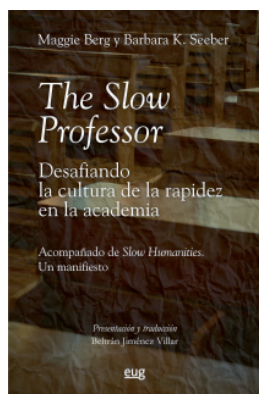
Recibido: 04-08-2023

Aceptado: 19-09-2023

Esteban de Manuel Jerez

Universidad de Sevilla. España
edemanuel@us.es

 0000-0002-6548-1699



Reseña del libro:

Berg, Maggie y Seeber, Barbara K. y Jiménez Villar, Beltrán (2022). *The Slow Professor: desafiando la cultura de la rapidez en la academia. Acompañado de Slow humanities: un manifiesto*. Granda: eug.

Resumen A partir de la lectura del libro *Slow Professor, Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*, de las profesoras canadienses Maggie Berg y Barbara K, Seeber, que cuestiona la cultura de la rapidez introducida en la academia por la corporativización o mercantilización de las universidades y de la lectura de recientes acontecimientos y signos de reacción desde las instituciones de Educación Superior, el artículo propone un debate sobre las oportunidades de promover un cambio de rumbo para las universidades, que las alinee con los objetivos de una Universidad Socialmente comprometida con los grandes retos del siglo XXI, como proponía la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de París de 1998.

Palabras clave slow professor, educación superior, evaluación de la investigación, universidad y compromiso social.

Abstract Based on the reading of the book *Slow Professor, Challenging the culture of speed in the academy*, by Canadian professors Maggie Berg and Barbara K, Seeber, which questions the culture of speed introduced in the academy by the corporatization or commodification of universities and the reading of recent events and signs of reaction from Higher Education institutions, the article proposes a debate on the opportunities to promote a change of course for universities, aligning them with the objectives of a university socially committed to the great challenges of the 21st century, as proposed by the World Conference on Higher Education in Paris in 1998.

Keywords slow professor, higher education, research evaluation, university and social engagement.

Cómo citar:

De Manuel Jerez, Esteban (2023). Hacia un cambio de rumbo en la Universidad española? A propósito de The Slow Professor y varios acontecimientos recientes. *Hábitat y Sociedad*, (16), 289-300.
<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.12>

1. Introducción: dos caminos divergentes para la Universidad del siglo XXI

La lectura de *Slow Professor, Desafiando la cultura de la rapidez en la academia* (Berg y Barbara, 2022)¹, libro del mes de la Editorial de la Universidad de Granada, unida a la lectura de acontecimientos recientes, me animan a abrir un debate sobre el camino que ha tomado la Universidad en las últimas décadas, no sólo en España, las consecuencias que estamos viendo de esa deriva, y la oportunidad que parece emerger, de abajo a arriba y de arriba abajo, de corregir el camino tomado. ¿Estamos en un punto de encrucijada? ¿Si es así, que podemos hacer quiénes estudiamos y trabajamos en la universidad para impulsar un cambio de rumbo hacia una universidad más comprometida socialmente y que cuide más a los universitarios y universitarias?

La universidad necesitaba un cambio, sin duda. Necesitaba conectarse más con la sociedad, responder mejor a las necesidades sociales, y se necesitaba una reforma de la cultura universitaria, endogámica, con sistemas de promoción del profesorado muy determinados por las cátedras y las relaciones de vasallaje que en gran medida estas imponían.

A finales de siglo se plantearon dos rutas de cambio divergentes. Si la UNESCO había definido en la Conferencia Mundial Sobre de Educación Superior de París de 1998 (UNESCO, 2019) como misión de la Universidad del siglo XXI contribuir a formar profesionales-ciudadanos capaces de afrontar los retos que se le esperan a la humanidad en El Siglo de la Gran Prueba (Riechmann, 2013), la *Declaración de Bolonia* (1999), alineó la misión de la Universidad con la construcción de Europa como el espacio económico más competitivo del mundo. Es verdad que ambas declaran entre sus objetivos la formación de ciudadanos conscientes de los problemas del mundo, pero la vía de Bolonia deja esta función como una tarea marginal apenas estimulada, frente al fuerte estímulo de la vía individualista, competitiva, de búsqueda de la excelencia a través de la eficiencia, la productividad y la burocratización creciente.

La vía de Bolonia se trasladó a las legislaciones nacionales. En España la Ley Orgánica de Universidades (LOU) plasmó sus principios y pese a que hubo movilizaciones para intentar frenarla o corregirla, se aprobó y es la responsable del actual clima de malestar que sufrimos en las universidades españolas y de la pérdida del norte en su dirección. En las universidades públicas de Sevilla las movilizaciones contra la LOU cristalizaron en la creación de Universidad y Compromiso Social, que confrontó la deriva mercantilizadora que la ley anunciaba, y coordinó acciones educativas, investigadoras, de transferencia de conocimiento y de extensión universitaria, socialmente comprometidas.

El conocimiento útil para incrementar la productividad genera inteligencia ciega (Morin, 1997).

1. *Slow Professor* fue publicado originalmente por la University of Toronto Press en 2016. Esta edición añade la presentación de Beltrán Jiménez Villar y el manifiesto *Slow Humanities*.

La inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Las realidades clave son desintegradas. Pasan entre los hiatos que separan a las disciplinas... Frente a la inteligencia ciega necesitamos el pensamiento complejo que se nutre del diálogo interdisciplinar, para comprender la complejidad de los grandes retos globales del siglo XXI que precisan de un conocimiento holístico, sistémico, de un pensamiento complejo capaz de establecer relaciones entre el conocimiento de diferentes áreas para construir saberes transdisciplinarios (ob. cit., pp. 27-35).

Si bien tras la cumbre de París de 2015 las universidades han asumido su alineamiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, lo hacen de modo acrítico, sin cuestionar que su formulación descansa en seguir promoviendo un crecimiento económico global sin límites en un planeta finito (Meadows, Randers y Meadows, 1973).

Por otra parte, se asumen estos objetivos de forma compartimentada, sin la visión integrada necesaria, y sin que se esté articulando su implementación como competencias genéricas y transversales en los diseños curriculares.

2. Desafiando la cultura de la rapidez en la Academia

En este contexto, *Slow Professor* hace una crítica a las consecuencias de la corporativización de la universidad sobre la calidad de vida cotidiana de las profesoras e investigadoras, las carreras profesionales y sobre la propia orientación de la investigación de la universidad. Por corporativización entienden la asunción de “los modelos organizativos, de control y de evaluación propios de las grandes empresas que compiten en la economía de mercado” (p. 9).

El ejemplar publicado por la editorial de la Universidad de Granada (2022), nominado libro del mes (junio, 2022), incluye, además del texto original de Maggie Berg y Barbara K. Seeber, editado el año 2016 por la University of Toronto Press, una presentación de Beltrán Jiménez Villar y un anexo, el Manifiesto *Slow Humanities*. Las autoras son ambas profesoras y críticas literarias canadienses. Beltrán está vinculado al departamento de Filosofía de la Universidad de Granada mediante una beca de formación de personal investigador y realiza una magnífica presentación del tema.

La crítica que realizan a las consecuencias de la corporativización de la universidad la hacen desde las humanidades, área de conocimiento que ha sufrido particularmente las consecuencias de este rumbo tomado por la universidad. La investigación en humanidades está especialmente maltratada en los presupuestos y su cultura investigadora está muy alejada de la investigación aplicada al mundo empresarial de las llamadas ciencias puras y las disciplinas tecnológicas. Su cultura es ajena a la idea dominante de productividad y de análisis cuantitativo que hoy imperan. Está más centrada en el desarrollo del pensamiento crítico, en la comprensión de los fenómenos sociales y culturales, algo fundamental para entender la grave crisis civilizatoria que estamos atravesando.

El libro está enfocado a defender otra temporalidad en la academia tomando la referencia del movimiento *Slow Food*. Este movimiento realiza una crítica al modelo agroalimentario industrial y a la cultura de la comida rápida, reivindicando la cocina lenta, de mercado, de productos locales de temporada, por razones de salud personal y de defensa del territorio. Es un movimiento que propone un cambio en las políticas agroalimentarias promoviendo un cambio cultural, recuperando hábitos alimentarios más sanos y conscientes y el vínculo con la economía local frente a la global. Sus principios han inspirado las *Slow cities* (Mayer y Knox, 2006), una revisión crítica también del modelo urbano impulsado por la globalización, la urbanización unifamiliar, conectada con grandes infraestructuras viarias con los centros comerciales y de ocio y con los lugares de trabajo. Un modelo que se ha demostrado insostenible social, ambiental y políticamente, al fomentar la segregación socioespacial, incrementar la huella ecológica y favorecer la polarización social y política que se está extendiendo por el mundo.

Las autoras trasladan este enfoque a la crítica de la deriva de la universidad corporativizada y proponen un cambio de política universitaria a través del cambio cultural. La universidad tiene que generar conocimiento crítico y eso requiere tiempo para pensar, para hablar, para disfrutar de nuestro trabajo, de nuestra docencia, de nuestra investigación y de la vida oculta (¿perdida?) de los campus, de las relaciones con la comunidad universitaria. Para ello reivindica un tiempo no directamente productivo, atemporal. Nos dicen que necesitamos reservar tiempo atemporal para no perder el norte, para desarrollar el pensamiento crítico y creativo, para relacionarnos, para hablar entre nosotros y nosotras sobre lo que nos pasa.

El gran mérito de este libro, que se ha convertido en un *éxito de lectura y ventas*, es que se ha atrevido a hablar de cosas sobre las que nos habíamos autoimpuesto un silencio. Necesitamos romper el discurso dominante que nos obliga a asumir como inevitable el modo de evaluación de nuestra actividad, el incremento del control sobre nuestra actividad, el cambio continuado de las reglas de juego que nos sube el listón mientras saltamos.

Reservar ese tiempo atemporal, de calidad, es algo muy difícil de conseguir en un contexto en el que las universidades compiten entre sí por ocupar las más altas posiciones en los rankings, a través del índice de impacto de las publicaciones de sus docentes. Las revistas científicas compiten entre sí por alcanzar mayor impacto para hacer atractiva la publicación en las mismas de las y los investigadores que compiten, a su vez, por acceder a financiación por sus proyectos. La carrera académica se basa fundamentalmente en acreditaciones y reconocimiento de tramos de investigación que se conceden en función del factor de impacto de los artículos publicados. La cultura de los indicadores cuantitativos se ha impuesto sobre la cultura basada en indicadores cualitativos. Se da valor a un artículo no en función de su calidad intrínseca, no en función de su relevancia, sino del factor de impacto de la revista dónde ha sido publicado.

Los investigadores e investigadoras, desde su etapa de formación, a la de consecución de la condición de titularidad y en su caso de la cátedra se ven sometidos durante

décadas a una presión por publicar en revistas de impacto que está condicionando toda la vida universitaria. Las profesoras y profesores se ven abocados a una cultura de la prisa, a una exhibición del ajetreo y una ocultación de los fracasos, en acreditaciones, evaluaciones de calidad, reconocimiento de tramos de investigación, acceso a fondos de investigación. Esto está generando problemas de salud vinculados a la ansiedad, las depresiones y sus secuelas en forma de diversas enfermedades somatizadas. Junto a esta presión competitiva la cultura corporativa genera un proceso de burocratización que multiplica las tareas administrativas y los tiempos dedicados a las mismas.

La comunidad universitaria se encuentra sometida a niveles de estrés y sufre problemas de salud físicos y mentales por encima de la media e incluso superiores a la que sufren los altos ejecutivos de las grandes empresas que sirven de modelo a las universidades, según demuestra la revisión de literatura científica basada en estudios empíricos, bien referenciados en su libro por Berg y Seeber.

La corporativización de la universidad, nos dicen las autoras, ha tensionado los tiempos, los ha acelerado y produce una presión sobreadaptativa que acaba condicionando qué se investiga, dónde y qué se publica y, en general, a valorar el tiempo que se dedica a las tareas universitarias en función de su productividad y rentabilidad. Necesitamos andar con una calculadora para decidir en cada momento a qué dedicar nuestro tiempo en función de su rentabilidad para conseguir objetivos tan básicos como la condición de titularidad o, al menos, de un contrato laboral estable. Publicar un libro o hacer una tesis de conocimiento experto en una materia no es hoy rentable académicamente. Las clases merman el tiempo que se precisa para publicar por lo que se les tiende a dedicar el menor tiempo posible.

Slow professor es un libro muy singular, original y necesario por diversos motivos. Está escrito de manera colaborativa a partir de los diálogos que Maggie Berg y Barbara K. Seeber mantuvieron sincerándose sobre su malestar en la universidad y analizando juntas sus causas y el modo de darle respuesta positiva. Realizan una revisión crítica de literatura de muy diversas áreas de conocimiento sobre la corporativización de la universidad, sobre estudios empíricos del impacto que está generando en la salud de los universitarios, sobre libros autoayuda sobre la gestión del tiempo y sobre el movimiento *Slow*, que se adopta como marco de análisis crítico y propositivo.

Por otra parte, como profesoras de literatura hacen bien en reivindicar la construcción de conocimiento a través de relatos, de historias personales, que por otra parte viene siendo usada por la etnografía y aplicada a campos como las ciencias de la educación, del comportamiento y a la investigación social. Las autoras reivindican sus experiencias personales como las raíces que nutren y sustentan el libro: “El testimonio busca arrojar luz sobre las experiencias académicas que creemos son comunes, aunque no se reconozcan”. Contribuyen a iniciar una conversación colectiva que podemos empezar cada cual en nuestro entorno con un propósito de contribuir al cambio. Las autoras entienden su libro como una intervención, como una llamada a la acción que “ha nacido del trabajo académico fundamentado y de la reflexión personal” (pp. 22-23).

A partir de estas lecturas pluridisciplinarias y con este enfoque que parte de dar valor a la propia experiencia, las autoras proponen una síntesis original de preocupaciones filosóficas, políticas y pragmáticas. Reivindican el potencial transformador del movimiento *Slow* para ser más resilientes en la universidad y para cambiar la propia universidad desde dentro. Cualquier lectora o lector encontrará inspiración y fundamento para construirse una “contra-identidad que podemos defender frente al profesor agobiado, supervisado, frenético, estresado y desmoralizado que es el producto de la corporativización de la educación superior” (p. 24). Y tras la lectura tal vez pueda iniciar conversaciones sobre este tema con otras colegas y determinar acciones que les permitan apoyarse mutuamente para retomar las riendas de su tiempo y el camino hacia el que dirigir su actividad docente, investigadora y, añadido, de extensión universitaria.

El libro dedica un importante capítulo a reivindicar el placer de enseñar, que requiere hacerse sin prisas, sin estrés, creando un ambiente de aula propicio. Reivindican la función docente como ámbito privilegiado y placentero, la dimensión emocional afectiva de la enseñanza presencial que, además, permite pensar en grupo y desarrollar la inteligencia colectiva.

El manifiesto del *Slow Professor* es una llamada a reconstruir la vida universitaria desde la capacidad de acción comunitaria con propósito: “Imaginamos a los profesores lentos actuando con determinación, cultivando resiliencia emocional e intelectual. Al tomarse tiempo para la reflexión y el diálogo, los profesores lentos recuperan la vida intelectual de la universidad” (p. 25).

Frente a la idea de crisis universitaria, sistémica, como algo estructuralmente dado frente a lo cual nada o poco se puede hacer, y que favorece la pasividad, reivindican una posición de agencia sostenible que pone la vida cotidiana y sus cuidados en el centro atendiendo tanto al corto como al largo plazo: vivir el presente de una manera significativa, sostenible, amable y placentera. Desde esta posición reivindican redescubrir o recrear los placeres ocultos de la vida académica. Para ello construir comunidad universitaria es fundamental.

Frente a la presión burocratizadora y productivista es preciso construir comunidad resiliente y pensamiento y acción en común. Las autoras ven las prácticas individuales como lugar de resistencia al tiempo que llaman a crear un entorno de apoyo mutuo en los campus.

3. Señales de reacción desde las instituciones universitarias

Hasta aquí la aportación de este libro al debate sobre el presente y el posible devenir de la universidad que no se enriquece pero no se agota desde la perspectiva del movimiento *Slow*. Junto con el cambio, fundamentalmente cultural, promovido desde abajo por estas investigadoras, estamos empezando a apreciar cambios promovidos desde arriba.

En los últimos meses parece que algo se está moviendo en dos sentidos importantes en el contexto español y europeo. Por una parte, se están dando pasos concretos para revisar el modelo de evaluación de la calidad de las contribuciones científicas y por otro en revisión de la propia orientación de la investigación y la transferencia del conocimiento.

Si bien el cuestionamiento de la evaluación de la calidad de las contribuciones científicas viene de hace más de una década, “los monstruos” que han surgido, por la presión publicadora en revistas con alto índice de impacto para el desarrollo de las carreras universitarias, han traspasado líneas rojas éticas y se están empezando a producir consecuencias que han saltado al debate público.

El día 31 de marzo de 2023 es noticia en el diario El País que el científico Rafael Luque, uno de los más productivos y citados del mundo, ha sido suspendido de empleo y sueldo por la Universidad de Córdoba durante trece años por malas prácticas. El científico, cuyo campo de investigación es la “química verde”, firma un artículo científico cada 37 horas de media en los últimos meses. Con ayuda de la inteligencia artificial su productividad se ha incrementado como el científico admite en la entrevista. Hay artículos que antes tardaba dos o tres días en publicar y que ahora publica en un día. El científico dice que la Universidad de Córdoba se ha pegado un tiro en el pie al apartarlo porque calcula que esto le va a traer como consecuencia bajar 300 puestos en el ranking de Shangai (Asende, 2023).

El sistema de evaluación de la investigación científica ha dado lugar a un lucrativo mercado de revistas de pago por publicación, en el que florece la corrupción. *Predatory Reports* publica un listado de editoriales y revistas predatoras, que en definen así en su página de inicio:

En la publicación científica, la publicación depredadora, también publicación de solo escritura o publicación engañosa, es un modelo comercial de publicación académica explotador que consiste en cobrar tarifas de publicación a los autores sin verificar la calidad y la legitimidad de los artículos, y sin proporcionar los servicios editoriales y de publicación que brindan las revistas académicas legítimas, ya sea de acceso abierto o no.

El pasado 20 de marzo se produjo un terremoto cuando la *Web of Science* anunció la expulsión de 82 revistas de sus listados JCR. La causa principal es que han detectado, con ayuda de Inteligencia Artificial, prácticas fraudulentas en las mismas. Como consecuencia, se ha producido una especie de corralito universitario por el que una enorme cantidad de investigadores veían de pronto devaluadas sus publicaciones en las que habían invertido una gran suma de dinero, público o privado. Entre las revistas caídas en desgracia aparece una de las que podríamos considerar, usando la metáfora financiera, como demasiado grande para caer, *International Journal of Environmental Research and Public Health* (IJERPH), segunda revista del mundo en producción total en el año 2022 (Repiso y Delgado Vázquez, 2023). En *Fallen Journal* estos autores se centran en el análisis de cómo este fenómeno afecta de modo especial a España.

La biblioteca de la Universidad de Sevilla publica *Investiga*, Monográficos Sobre Investigación. El número 42 (2023) se dedica al décimo aniversario de la *Declaración de San Francisco sobre Evaluación de la Investigación (Declaration on Research Assessment – DORA, 2013)*. El punto de partida de esta es la necesidad de cambiar la forma en que se evalúa la actividad científica, dando mayor importancia al contenido científico de los artículos que a las métricas que analizan las publicaciones.

Bajo el título, *Cambios en los modelos de evaluación de la investigación: ¿una necesidad apremiante?* en el boletín se destacan cuestiones muy alineadas con las que hemos podido leer en *Slow Professor*:

Es evidente que la forma en que se ha estado llevando a cabo ha influido poderosamente en los hábitos de publicación y producción de la investigación. Evaluar el desempeño del personal investigador mediante el uso exclusivo de ciertos indicadores bibliométricos y el imperio absoluto del IF (JCR) como indicador estrella de la calidad de la investigación, unido al mayor peso de la dimensión investigadora dentro de la carrera académica, ha provocado una adaptación por parte del personal investigador a la hora de seleccionar el medio de difundir los resultados de su trabajo, el formato en que va a publicar (artículo), e incluso, el enfoque del mismo en detrimento de investigaciones más locales de difícil encaje en las grandes revistas internacionales (*Investiga* nº 42, 2023, p.2).

¿Qué están haciendo o piensan hacer los responsables de las universidades y de las políticas universitarias al respecto? Aquí es donde aparecen signos de que se puede estar produciendo un punto de inflexión.

El 10 de mayo de 2023, más de 700 rectores y rectoras de universidades de catorce países firmaron la *Declaración de Valencia Universidad y Sociedad*, que se presenta así:

Con esta declaración se comprometen a reforzar la misión de la Universidad para que la docencia, la investigación y la transferencia del saber integren los retos sociales, medioambientales y económicos, redoblando así el compromiso y las acciones hacia el bienestar y el progreso de sus comunidades, del planeta y de la sociedad en general... La sociedad siempre ha visto en la Universidad un faro que ilumina el camino hacia el progreso. En ella se forman a los ciudadanos que han de liderar los cambios. Profesionales que precisan actualizar continuamente sus conocimientos y habilidades a lo largo de la vida para desenvolverse con éxito en entornos impredecibles. Para ello, han de complementar las competencias tecnológicas con otras disciplinas de orden superior, tales como la inteligencia emocional, la flexibilidad y el pensamiento global. Junto a todo ese saber, la relevancia de la perspectiva humanista, que fomenta valores como la solidaridad y la ética, es cada vez más necesaria en un mundo que aspira a ser justo, equitativo y sostenible"... liderar un desarrollo sostenible con rigor, pensamiento crítico y compromiso social"... incluya conocimiento multidisciplinar, habilidades transversales y valores que los preparen tanto para integrarse y dar forma al mercado laboral futuro, como para desenvolverse y liderar las sociedades venideras.

En España en los últimos meses se han aprobado dos importantes leyes que van en esta dirección. La LOSU, Ley Orgánica 2/2023 del Sistema Universitario, y la Ley 17/2022

de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Ambas reflejan el cambio en la orientación del viento que se está produciendo en el Espacio Europeo de Educación Superior. El pasado 20 de junio el Secretario General de Universidades, en el seminario sobre la LOSU y su impacto en la investigación y transferencia de conocimiento, organizado por el Rector de la Universidad de Sevilla. J.M. Pingarrón esbozó las líneas maestras que la LOSU, combinada con la Ley de la Ciencia, pretenden introducir para atajar algunos de los principales problemas diagnosticados.

Para el caso de España, el primer pilar del cambio es la del incremento de presupuesto para converger con el resto de países europeos. Con más presupuesto se pueden corregir algunos de los problemas crónicos de la universidad que afectan al personal administrativo, docente e investigador.

La ley se propone diseñar una pluralidad de carreras investigadoras y sacar de la precariedad tanto a investigadores como a docentes. Una de las razones de que en España un 35 % de la docencia descansa en profesores no titulares es la falta de dotación presupuestaria que lleva a las universidades a abusar de figuras contractuales como el profesor asociado, el profesor sustituto interino y el profesor visitante.

Por otra parte, la ley se propone acortar el tiempo que actualmente se invierte para lograr la condición de profesor titular, y para ello el cambio en el modelo de evaluación de la actividad académica, investigadora y de transferencia es fundamental. Además, se reconoce como actividad de transferencia el aprendizaje y servicio a la comunidad, lo que abre la posibilidad de que la docencia socialmente comprometida adquiera relevancia en la carrera académica.

La nueva Ley Orgánica del Sistema Universitario, en su artículo 69, especifica que la acreditación a los cuerpos docentes debe garantizar una a evaluación tanto cualitativa como cuantitativa de los méritos e incluso menciona de forma específica que esa evaluación deberá realizarse “con una amplia gama de indicadores de relevancia científica e impacto social”.

DORA ha sido firmada por 176 instituciones, entre las que se encuentran la Agencia Estatal de Investigación y la propia Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA). En el caso de esta última, el pasado mes de abril de 2023, supone un replanteamiento de la evaluación de la investigación en España, que, a día de hoy, sigue muy condicionada por el Factor de Impacto.

La Agencia Nacional Española de la Calidad se ha adherido a DORA y eso ya es una buena noticia. Esto implica:

- La necesidad de eliminar el uso de métricas basadas en revistas, tales como el factor de impacto, en consideraciones de financiamiento, nombramiento y promoción.
- La necesidad de evaluar la investigación por sus propios méritos en lugar de basarse en la revista en la que se publica la investigación.

Estos cambios se tienen todavía que concretar e incorporar a todos los procedimientos de evaluación, financiación de proyectos, comisiones de contratación de profesorado y comisiones de acreditación. Pero sientan las bases para ello.

4. Conclusiones ¿Qué podemos hacer?

Las universidades atesoran un conocimiento muy diverso, plural, en sus diversas ramas científicas, técnicas, sociales y humanísticas. Ese conocimiento lo necesita la sociedad y puede enriquecerse con otras formas de creación de conocimiento que ésta también atesora. En las últimas décadas se han dado pasos muy importantes para la colaboración entre universidad y sociedad.

El rumbo que tome la universidad en las próximas décadas no es indiferente, no ya para quiénes estudiamos y trabajamos en la Universidad, sino para la sociedad en su conjunto. Parece que se abre una oportunidad de retomar el camino señalado por la UNESCO reorientado el Espacio Europeo de Educación Superior. Son décadas decisivas en las que las Universidades pueden jugar un papel relevante como agentes de desarrollo territorial.

Necesitamos promover un acceso universal a los derechos sociales, económicos y políticos en un equilibrio con la biosfera, que permita a las generaciones futuras poder satisfacer también sus derechos. Ello, nos dicen las evidencias científicas y el mejor conocimiento disponible, requiere cambios sin precedentes en la historia de la humanidad (COP-18). Tenemos los conocimientos y las técnicas necesarias, pero nos falta construir el consenso social y político en momentos de gran polarización y dónde emerge con fuerza el populismo negacionista de la ciencia y sus evidencias. Comprender los retos a los que nos enfrentamos y cómo podemos afrontarlos es tarea de toda la sociedad, pero la Universidad está en un lugar privilegiado para contribuir a hacerlo posible.

La relación universidad-sociedad es compleja, con relaciones causa-efecto circulares. Morin nos enseña que la educación moldea a la sociedad que moldea a la educación y que el cambio puede venir inducido por la sociedad o por la educación. Esto es válido para todos los niveles del sistema educativo.

El papel de agencia que tenemos los profesores, personal administrativo y estudiantado es preciso activarlo para impulsar el cambio en la dirección que los tiempos que vivimos demandan. Son tiempos de Universidad y Compromiso Social, no de repliegue individualista. Son tiempos que precisan más de colaboración que de competencia individualista.

Para que la universidad pueda jugar mejor su papel es fundamental un cambio de cultura universitaria favorecido por los cambios en las políticas universitarias. Es tarea de los *Slow Professors* impulsar *Slow Universities* que creen las condiciones para que

seamos *Slow Professors*. Las carreras académicas tienen que recuperar su sosiego y desarrollarse en un marco de reglas de juego estable y justo, con condiciones laborales justas, no precarias. No solo es preciso suprimir la cultura de la prisa y el ajetreo, la de la productividad en términos meramente cuantitativos.

Es necesario recuperar un equilibrio entre las tres dimensiones del trabajo universitario: la docencia, la investigación y la extensión universitaria. Esta incluye la transferencia de conocimiento construido en colaboración con la universidad y que se alinea con los nuevos objetivos de avanzar en ciencia abierta y ciencia ciudadana. La Extensión Universitaria puede ser la activadora del cambio (De Manuel y Donadei, 2018). La rica experiencia que en este sentido tienen muchas universidades latinoamericanas nos resulta inspiradora para el trabajo que impulsamos los firmantes de la *Declaración de Canarias sobre Aprendizaje y Servicio en la Educación Superior* (apsuniversitario.org, 2021).

Referencias bibliográficas

Ansede, Manuel (2023, 31 de marzo). Suspendido de empleo y sueldo por 13 años uno de los científicos más citados del mundo, el español Rafael Luque. *El País*. Recuperado el 26 de julio de 2023 de: <https://elpais.com/ciencia/2023-03-31/suspendido-de-empleo-y-sueldo-por-13-anos-uno-de-los-cientificos-mas-citados-del-mundo-el-espanol-rafael-luque.html>

Berg, Maggie y Seeber, Barbara K. (2022): *The Slow Professor. Desafiando la cultura de la rapidez en la academia*. Universidad de Granada

Ministros europeos de Educación (1999, 19 de junio). *Declaración de Bolonia*. Recuperado el 4 de julio de 2023 de: <https://www.educacionyfp.gob.es/dctm/boloniaeees/documentos/02que/declaracionbolonia.pdf?documentId=0901e72b8004aa6a>

Declaración de Canarias sobre Aprendizaje y Servicio en la Educación Superior. Recuperado el 4 de julio de 2023 de: apsuniversitario.org, 2021

Declaración de San Francisco sobre la evaluación de la investigación. Recuperado el 4 de julio de 2023 de: <https://sfdora.org/read/read-the-declaration-espanol/>

Declaración de Valencia Universidad y Sociedad. Recuperado el 27 de junio de 2023 de: <https://www.crue.org/2023/05/declaracion-de-valencia-universidad-y-sociedad/>

De Manuel Jerez, Esteban y Donadei, Marta (2018). La extensión universitaria como dinamizadora de la función social compleja de la universidad. *Estoa. Revista De La Facultad De Arquitectura Y Urbanismo De La Universidad De Cuenca*, 7(14), 115–127. <https://doi.org/10.18537/est.v007.n014.a09>

Biblioteca de la Universidad de Sevilla (2023). DORA 10 años por el cambio en la evaluación científica. *Investiga*, 42. Recuperado el 26 de julio de 2023 de: https://bib.us.es/estudia_e_investiga/investigacion/boletin_inv

Mayer, Heike y Paul Knox, Paul L. (2006). Ciudades lentas: lugares sostenibles en un mundo rápido. *Revista de asuntos urbanos*, 28.4, 321-334.

Meadows, Donella H., Randers, Jorgen y Dennis L. Meadows, Dennis L. (1973). *Los límites del crecimiento*. Galaxia Gutenberg.

Morin, Edgar (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa

Riechmann, Jorge (2013). *El siglo de la Gran Prueba*. Tegueste (Tenerife): Baile del Sol.

Repiso, Rafael y Delgado-Vázquez, Ángel (2023). FALLEN JOURNALS 2023. Implicaciones para la ciencia española de la expulsión de revistas en Web of Science (Version 1). *Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7790968>

Informes Depredadores. [Entrada de blog] Predatory reports. Recuperado el 26 de julio de 2023 de: <https://predatoryreports.org/home>

UNESCO (2019). Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI: visión y acción. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 9(2), 97-113. Recuperado el 5 de julio de 2023 de: <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/171>

Construyendo con recursos escasos: contra el hambre de vivienda en África

BUILDING WITH SCARCE RESOURCES: AGAINST HOUSING HUNGER IN AFRICA

Recibido: 04-08-2023

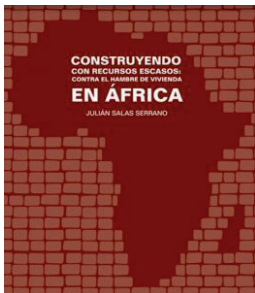
Aceptado: 19-09-2023

María López de Asiain Alberich

Universidad de Sevilla. España

mlasiain@us.es

 0000-0001-9422-394X



Reseña del libro:

Salas Serrano, Julián (2022). *Construyendo con recursos escasos: Contra el hambre de vivienda en África*. Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Gobierno de España.

Resumen Esta publicación es el fruto del trabajo desarrollado durante décadas en el marco del Instituto de Cooperación en Habitabilidad Básica por el autor y por el conjunto de sus colaboradores. Los postulados debatidos en los tres congresos mundiales UNCH-HABITAT acontecidos a los que asiste el autor, constituyen la base teórica conceptual desde la que se plantean los trabajos realizados y descritos en esta publicación. Teniendo como meta el “*hacer más con menos*” como deber ético frente a una sociedad necesitada en el marco del llamado “*sector informal*”, que representa el 90% de los habitantes del planeta, se plantean cuestiones fundamentales tales como la importancia de la formación de la mano de obra autóctona; la búsqueda de materiales locales apropiados y apropiables; el empleo de equipos de producción locales; la adecuación de procesos constructivos, así como el desarrollo de procesos fundamentalmente participativos.

Se presenta una selección de proyectos ejecutados en África durante la década de 2005-2015 que, por los logros conseguidos, se consideran de interés como referencias.

Abstract This publication is the result of the work carried out over decades by the author and all his collaborators within the framework of the Cooperation Institute for Basic Habitability. The postulates discussed at the three UNCH-HABITAT world congresses that the author attended constitute the conceptual and theoretical basis from which all the actions carried out and described in this publication are built. An ethical duty towards a society in need within the framework of the so-called “*informal sector*”—which represents 90% of the planet’s inhabitants— leads us to pursue the goal of “*doing more with less*”. From this starting point, some fundamental questions arise, such as the importance of training the native workforce, the search for appropriate and appropriable local materials, the use of local production teams, the adaptation of construction processes, as well as the development of mainly participatory processes.

A series of projects carried out in Africa during the 2005-2015 decade are presented, which are considered of interest due to their achievements.

Cómo citar:

López de Asiain Alberich, María (2023). Construyendo con recursos escasos: Contra el hambre de vivienda en África. *Hábitat y Sociedad*, (16), 301-309. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.13>

Las propuestas que se desarrollan en esta publicación no pretenden competir con las realizaciones de mercado, sino facilitar la habitabilidad básica a los más desfavorecidos. El trabajo desarrollado y presentado pretende proporcionar herramientas contrastadas y solventes para mejorar las condiciones de vida y ayudar a salir de la pobreza en el contexto de África. Para ello, se utilizan materiales como el adobe, bambú, ferrocemento y los residuos agrícolas, empleando un esfuerzo en forma de ayuda mutua, autoconstrucción asistida y/o cooperativismo participativo, lo que hace posible soluciones contra la persistente necesidad africana de habitabilidad básica, o, como definiría el autor, contra el “*hambre de vivienda en África*”.

Palabras claves habitabilidad básica, hábitat, tugurio, África, vivienda de bajo coste, tierra, autoconstrucción.

The proposals developed in this publication are not intended to compete with market products, but rather to facilitate basic habitability for the most disadvantaged. The work developed and presented aims to provide proven and reliable tools to improve living conditions and help overcome poverty in the context of Africa. In order to do this, materials such as adobe, bamboo, ferrocement, and agricultural residues are used. An effort in the form of mutual aid, assisted self-construction, participatory cooperativism is also made, making possible solutions against the persistent African need for basic habitability. In other words, as the author would say, against the “*hunger for housing in Africa*”.

Keywords basic habitability, habitat, slum, Africa, low-cost housing, earth, self-construction.

La presente obra, publicada por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, no es el resultado de una investigación propiamente dicha, sino el relato, la sabiduría, y las conclusiones reflexivas de toda una trayectoria vital y profesional dedicada a la mejora de las condiciones de vida de los más desfavorecidos. Desde la inherente humildad de sus postulados, apreciaciones y recomendaciones, es difícil encontrar una persona más versada y más implicada en la investigación, la acción y la enseñanza en materia de habitabilidad básica para los desfavorecidos. Su experiencia en el marco del Programa CYTED V Centenario sobre “*Tecnologías para viviendas de interés social en Latinoamérica*” que coordinó con la participación de 112 grupos de 17 países, constituye uno de los mayores esfuerzos en materia de investigación-acción sobre el hábitat popular en América Latina y el Caribe. Sus numerosas publicaciones en la materia son una fuente de información invaluable de recursos instrumentales usualmente poco documentados, por constituir la experiencia realizada un acto de mucha mayor relevancia social que la académica reconocida. En su anterior publicación, “*De HABITAT II a HABITAT III. Construyendo con recursos escasos en Latinoamérica*” de 2016, encontramos una extensa recopilación de los problemas habitacionales en Latinoamérica así como sus posibles soluciones con base en la experiencia desarrollada durante varias décadas de trabajo e investigación. En la presente publicación, nos presenta un acercamiento al problema de la vivienda en África, más concretamente, el problema de la habitabilidad básica en África, entendiéndolo que ésta tiene como objetivo último asegurar a los más desfavorecidos unas condiciones de vida dignas.

Desde su condición de educador y docente de la Escuela técnica Superior de Arquitectura de Madrid, donde en 1996 creó el Instituto de Cooperación en Habitabilidad Básica (ICHaB)¹ y posteriormente, en 2004, la Cátedra UNESCO en “*Habitabilidad Básica*” ha desarrollado una ardua y extensa sensibilización y formación en materia de cooperación para el desarrollo en asentamiento humanos, formando a profesionales de 23 países diferentes y dirigiendo proyectos de cooperación en numerosos países de África tales

1. La fundación del ICHAB corrió a cargo de Julián Salas y Felipe Colavidas, acompañados de Belén Gesto Barroso.

como Mauritania, Mozambique, Senegal, Angola o Namibia. De estas experiencias, junto con el conjunto de su trayectoria profesional, nace la presente publicación, realizando un análisis profundo de sus limitaciones en un contexto tan complejo y diverso como es el continente africano. Desde una perspectiva crítica, analítica, reflexiva y fundamentada en la experiencia, realiza un acercamiento general a la situación africana, contextualizando la multiplicidad de situaciones, la diversidad cultural, étnica, histórica, social y económica y extrayendo problemáticas comunes que se pueden abordar desde propuestas comprobadas en contextos y situaciones extrapolables. Esta aportación resulta de gran relevancia teniendo en cuenta la escasa literatura científica existente al respecto y la falta de incorporación de esta temática en el curriculum académico del arquitecto.

Se plantea la habitabilidad básica como herramienta de desarrollo y lucha contra la pobreza que no pretende ofrecer las condiciones ideales, sino brindar un camino razonable posible para que millones de personas que viven en habitabilidad precaria puedan acceder a mejores condiciones de vida en tiempos más cortos. Así, el autor plantea estrategias de gestión de la mejora de barriadas mediante propuestas de ocupación guiada en contextos de pobreza como un instrumento para hacer frente a la urbanización informal; técnicas y materiales constructivos apropiados y apropiables para el contexto de carencia en África; así como ejemplos de desarrollo de proyectos de los que extraer reflexiones sobre el éxito de ciertas propuestas en el contexto africano.

El autor hace hincapié en que las propuestas explicadas y comprobadas en los diferentes contextos no son soluciones generalizables para todos los casos ni reglas de actuación, y ni siquiera garantizan el éxito obtenido en otras situaciones, pero sí constituyen acercamientos sensibles, estudios profundos y oportunidades estratégicas, cuyos condicionantes de éxito analizados son una referencia que puede proporcionar pistas, ideas y sobre todo, estrategias de actuación de las que partir para cada caso concreto en el que trabajar. La comprensión de la realidad en África es clave para entender la magnitud y contextualizar la problemática en cuestión. Cada país es diferente, cada nación tiene sus particularidades y condicionantes, ecológicos, climáticos, económicos, sociales, antropológicos, culturales e históricos, cada ciudad su contexto urbano, su realidad demográfica, su capacidad de gestión municipal y su situación socioeconómica. Existen rasgos comunes como la precariedad extrema habitacional, la amplitud y tamaño de los asentamientos informales; las previsiones de crecimiento muy rápido y exponencial para los próximos años hasta fin de siglo; y/o las carencias generalizadas en materia de gobernanza en multitud de países. Ello permitiría utilizar algunas de las estrategias reconocidas y documentadas de experiencias previas de mejora de la habitabilidad básica que podrían funcionar correctamente con un estudio pormenorizado de la situación y, sobre todo, tal y como el autor describe y solicita, mediante el desarrollo de procesos participativos que involucren a la ciudadanía. La situación de pobreza de los contextos en los que de manera generalizada se trabaja desde el planteamiento de la presente publicación, constata la relevancia casi absoluta de los procesos de autoconstrucción frente la construcción convencional de mercado que conocemos y generalizamos en los países con un Índice de Desarrollo Humano

(IDH) alto. Estos procesos son fundamentales como posibilitadores de la mejora de las condiciones de habitabilidad de los más desfavorecidos. Es más, resultan clave en su condición de autogestión en el tiempo y su posibilidad de adaptación a la realidad de cada familia, a sus tiempos, posibilidades y prioridades.

El libro consta de nueve capítulos a través de los cuales el autor nos permite un acercamiento cada vez mayor y más profundo a la temática que desarrolla, habitabilidad básica contra el “*hambre de vivienda*” en África.

África es un continente muy poco conocido desde la percepción de los países enriquecidos en todos los sentidos, y aun menos si cabe desde el ámbito de la arquitectura y la realidad de sus ciudades. La percepción sesgada y desinformada que nos ha llegado en las últimas décadas nos habla de un continente, que fácilmente asimilamos a una única realidad generalizada, muy pobre, con escaso desarrollo económico, con grandes conflictos sociales y políticos y pocas posibilidades de cambio. Sin embargo, la oportunidad que suponen los datos económicos y demográficos que se nos presentan nos hablan de una situación potencial de cambio y mejora también generalizada, en la que las necesidades de habitabilidad básica inicialmente, y vivienda en segundo lugar, siguen creciendo exponencialmente, lo que supone un reto aun mayor, si cabe, del hasta ahora abordado, y donde los esfuerzos para mejorar las condiciones de vida en África deberán ser multiplicados.

En el capítulo 1 el autor realiza una introducción a la realidad africana desde su herencia histórica, urbana y arquitectónica, relacionada con la habitabilidad básica, la vivienda y la situación poblacional y demográfica en África. En este capítulo hace mucho hincapié en la diversa realidad africana, “*África no es una nación*”, nos repite insistentemente, es una multiplicidad de situaciones nacionales, étnicas, sociales, climáticas, ambientales, religiosas, etc. Se realiza una introducción sobre la problemática de la pobreza e inequidad en África y la realidad demográfica tanto urbana como rural en el contexto africano. La oportunidad que supone el creciente desarrollo económico en África junto con el reto demográfico que la convertirá, en medio siglo, en el continente más poblado del planeta implica, según la expresión del autor que: “*África es el continente del futuro y su juventud es el futuro del continente africano*”. La utilización de los índices NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) e IDH (Índice de Desarrollo Humano) en el contexto africano permite establecer las bases y definir los retos que deben abordarse en África en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible definidos en HABITAT III en Quito (2016).

También introduce un acercamiento inicial al sector informal de la vivienda en África, de gran importancia, motivo del presente trabajo, y razón de ser del enfoque que, en el libro, hoy se presenta. Nos indica cómo la conexión entre pobreza y habitabilidad básica es clave, introduce los conceptos iniciales que nos permiten abordar la cuestión y nos aporta datos estadísticos que nos permiten valorar la magnitud del problema. Explica cómo la pobreza es intrínsecamente multisectorial, implica carencias en salud, educación, alimentación, alojamiento, etc. y cómo la participación de la comunidad

para la mejora de la habitabilidad básica resulta imprescindible. Complementariamente aborda cómo la mejora de los tugurios puede ayudar a minorar la vulnerabilidad de la población en términos de salud y bienestar, además de paliar la inseguridad ciudadana gracias a la mejora del medio físico. Por último, nos hace reflexionar sobre el cambio de percepción relativamente reciente que desde algunas personalidades y/o estamentos se está empezando a tener sobre África desde España. Así nos presenta “Casa África”² institución de la política exterior española que apoya la creación y fortalecimiento de relaciones duraderas entre África y España generando conocimiento mutuo y confianza.

En el segundo capítulo se centra en el sector de la vivienda en África, sus singularidades y características. Partiendo de los objetivos iniciales de Desarrollo del Milenio enunciados por Naciones Unidas en 2012 y su desarrollo a partir de 2016 en Quito como Objetivos de Desarrollo Sostenible, se presentan los actuales retos de la vivienda en África. Se define el concepto de pobreza habitacional, se indican diversos métodos de medida y se explica el concepto de “línea de pobreza”, abordando la mejora de tugurios como acción estratégica vinculada al sector informal de la vivienda para la mejora de la habitabilidad en África.

Se analizan los planteamientos y estrategias de distintos países en relación con la lucha contra la tugurización: Angola, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Ghana, Kenia, Namibia, Nigeria, Ruanda, Senegal, Somalia, Sudáfrica, Uganda, constatando la existencia de una demanda insaciable de viviendas asequibles en África.

Se explica que el sector de la construcción formal resulta insuficiente para los rápidos cambios demográficos que se están produciendo tanto en el medio rural como en las ciudades y se incide en dos aspectos. El primero plantea cómo los movimientos populares que recogen el derecho a la ciudad, implican la organización de los ciudadanos para buscar alternativas en relación con el autocuidado para mejorar su entorno de vida. El segundo implica la necesidad de contar con el estado como facilitador de la construcción de la ciudad, fundamentalmente las estructuras básicas, entendiendo que, con la dotación de habitabilidad básica previa, se facilita considerablemente la autoconstrucción posterior por parte de las familias. Se insiste en la necesidad de la cooperación entre ciudadanos y función pública, con el objetivo de universalizar la habitabilidad básica garantizando el desarrollo de sus cuatro etapas definitorias: la elección de suelos y lugares apropiados, la parcelación ordenada, la urbanización y, por último, la edificación de equipamientos y viviendas. Según el autor, se concluye que el sector informal de la vivienda en África es esencial para la supervivencia, se explicita sin embargo que resulta insuficiente para el desarrollo.

2. Casa África es un consorcio público español cuyo objetivo principal es el fomento de las relaciones entre África, Europa y España. Tiene su sede en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, en Gran Canaria (Islas Canarias) y está integrada por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, el Gobierno de Canarias y el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Casa África forma parte de la Red de Casas de diplomacia pública del Estado Español junto con Casa de América, Casa Árabe, Casa Asia, Casa Mediterráneo y el Centro Sefarad-Israel. Fuente: <https://www.casafrika.es/es>

En el capítulo 3 se define la habitabilidad básica como aquella que colma las necesidades esenciales de cobijo que tenemos todas las personas. Incluye la vivienda, pero también el espacio público, las infraestructuras y los servicios elementales que constituyen un asentamiento propicio para la vida digna. Los 5 parámetros fundamentales de la habitabilidad básica son: acceso sostenible a una fuente de agua mejorada, acceso al saneamiento, área suficiente para vivir sin hacinamiento, vivienda duradera con calidad estructural y tenencia. En contraposición, se define como habitabilidad precaria aquella que no alcanza las condiciones materiales mínimas para garantizar la reproducción vital de los pobladores y el posible posterior desarrollo personal y social (Gesto Barroso, 2020). En África, según datos recabados por el autor, uno de cada cuatro pobladores urbanos vive en los denominados barrios marginales, es decir, con habitabilidad precaria.

Se definen los equipamientos imprescindibles a introducir en asentamientos precarios para la mejora de la habitabilidad básica, haciendo hincapié en el acceso al agua, el saneamiento y la higiene como base para la salud pública. Complementariamente, se realiza una introducción al concepto de “tomas de tierra” así como a los “programas de sitios y servicios”³ realizados en distintos contextos del mundo en relación con la mejora de la habitabilidad básica. Para terminar en este capítulo se comentan dos actuaciones particulares cuyo análisis y consecuencias resultan de interés para la reflexión. Por un lado, los desalojos forzados en Zimbabue de “*tierras para vivir*”, y por otro lado el caso singular de Nova Cidade de Kilamba en Luanda, Angola.

El capítulo 4, realiza una introducción muy breve sobre el urbanismo africano precolonial, insistiendo en la falta de documentación y conocimiento existentes sobre el tema, e intentando poner en valor algunos de los restos arqueológicos e históricos más representativos. Respecto a las características de los procesos urbanos actuales en África, se hace hincapié en el rápido proceso de urbanización informal que se produce debido al gran incremento de la población en el marco de una urbanización denominada “*sin desarrollo*”, donde la economía formal e informal se encuentran y el 75% del empleo puede llegar a ser informal. En este contexto de desafío urbano, numerosas situaciones en diferentes países confirman la necesidad de trabajar por el derecho a una vivienda digna, para lo que se estudian en profundidad los mecanismos que inducen a la “*toma de tierras*” por parte de los pobladores y aquellos mecanismos que, no evitándolas, permiten reconducirlas mediante estrategias de gestión gubernamental que fomentan la autoconstrucción dirigida, garantizando la tenencia de la tierra. Son los llamados “*programas de ocupación guiada*”, definidos para el contexto latinoamericano como en Trujillo, Perú (Gesto Barroso, 2015), y estudiados para su posible extrapolación en África, teniendo así mismo algunos referentes locales como en el caso de Mozambique; en este caso específico, ciertas circunstancias temporales permitieron el desarrollo de planes parciales que gestionaron las etapas iniciales (situación, parcelación y urbanización)

3. Se entiende la expresión “sitios y servicios” como una parcela o lote con servicios mínimos de infraestructura.

vinculadas a la dinámica funcional de dichos programas. Se constata así que dichos programas de ocupación guiada son una alternativa positiva a las tomas de tierra clandestinas.

Para que estos programas puedan aplicarse es necesario que se cumplan inicialmente tres condiciones: que exista suelo disponible por parte de la municipalidad, que exista un contexto de crecimiento de la demanda de mano de obra no cualificada y que lo gestione un gobierno local con posibilidad y voluntad de hacer frente al problema de las tomas. Igualmente, para el buen funcionamiento de un programa municipal de ocupación guiada es necesaria la participación de la población en todo el proceso. Estos programas tienen una serie de ventajas frente a la toma de tierras: se garantiza la titularidad de los terrenos, se ofrece una elección de suelo y una parcelación racional del mismo que no hipoteca el futuro de las familias, se realiza una reserva de espacios públicos que de otra forma sería imposible y finalmente, se garantizan de alguna forma las condiciones de vida en un periodo más corto de tiempo.

Por otro lado, se explica el funcionamiento de los programas de “*Sitio y Servicio*” con ejemplos desarrollados en la República Dominicana (Pou Howley, 1984). Es una estrategia de mayor coste inicial que requiere financiación y que no siempre ha funcionado debido al escaso poder adquisitivo de las familias que necesitan vivienda. Esto implica, en muchos casos, la imposibilidad de acceder a estos programas no consiguiendo crédito para ello. Los llamados proyectos de vivienda progresiva han aportado soluciones de gestión potencialmente viables para ciertas situaciones, según las cuales, el gobierno financia a crédito cero la fase de autoconstrucción de la vivienda, tras la donación del módulo básico inicial como en el caso de Perú (Lucas Alonso, 2016). Estos programas, de gran reconocimiento en Latinoamérica, podrían ser de sumo interés para algunas de las situaciones y circunstancias en África, aunque no aplicables generalizadamente.

Desde el punto de vista de los proyectos de mejoramiento barrial en países africanos, se comenta que la ejecución del “*Programa participativo de mejora de los barrios de tugurios de UN-Hábitat*” ha dado lugar a logros importantes, estando operativo en 160 ciudades de 38 países y proporcionando marcos propicios para al menos 2 millones de habitantes de barrios marginales.

En el capítulo 5 se hace referencia a la importancia de los materiales de construcción en África, dada la ingente cantidad de éstos necesaria para los procesos de construcción para la habitabilidad básica. Se plantea y demuestra la idoneidad del material tierra por su disponibilidad, por sus características físicas y prestaciones ambientales y climáticas así como por su uso tradicional y patrimonial. Siendo recomendable la investigación y su estudio en cada contexto constructivo y según los condicionantes climáticos. Otros materiales como la lámina ondulada de zinc, el ferrocemento o el bambú, se estudian con base en sus ventajas e inconvenientes, lo que nos proporciona datos específicos de funcionamiento para la valoración de su uso según las circunstancias y disponibilidad. También se analiza la investigación realizada en materia de industrialización ligera de ciertos elementos como la cascara de arroz para la formación de prefabricados o

la fabricación de adobe mediante la compactación con palanca manual, con base en modelos de construcción tecnológica apropiada y apropiable.

Los capítulos 6 y 7 constituyen prácticamente un manual sobre técnicas para abordar los aspectos y decisiones de tipo constructivo para vivienda de bajo coste. Inicialmente, en el capítulo 6 se aborda el planteamiento de criterios presupuestarios para soluciones de habitabilidad básica con base en el análisis y discusión de experiencias desarrolladas concretas, de las que se extraen datos específicos de costes de edificación por partidas en distintos contextos urbano y países. Para ello, se asume como bajo coste por metro cuadrado de superficie construida el valor equivalente de dos a tres salarios mensuales mínimos del lugar en el que se pretende construir. A continuación, se enumeran ejemplos transferibles de tecnologías constructivas, diseños de vivienda mínima y planes de gestión asistidos técnicamente para la autoconstrucción, libres y gratuitos, proporcionados por profesionales del ámbito de la arquitectura, de la ingeniería y del ámbito general de la construcción como acervo técnico y tecnológico. En el capítulo 7 se explica la relevancia de la autoconstrucción asistida, enunciando y detallando situaciones y ejemplos en circunstancias muy diferentes, algunas vinculadas al contexto africano específicamente.

En el capítulo 8 se relatan las experiencias educativas desarrolladas durante toda una vida académica. Son de especial relevancia al estar enfocadas siempre a un ámbito, en general, considerado poco interesante desde el punto de vista académico, la habitabilidad básica. Existen pocas referencias con tanta solidez basadas en el ejercicio profesional en cooperación al desarrollo y documentadas de manera adecuada. El enfoque es crucial, basado en el aprendizaje desde realidades muy diferentes a las cotidianas del alumnado y centradas en el aprendizaje desde ámbitos de escasos recursos, pero de gran relevancia y cantidad, desde situaciones de escaso desarrollo, pero mucha humanidad, que no buscan un reconocimiento profesional entre las elites sino una dignidad profesional que sirva a la sociedad. Abarca todas las escalas educativas, surge desde el ámbito universitario, de grado y posgrado, pero trabaja con la formación profesional básica e incluso con la sensibilización y educación o formación de los que "*no saben nada*", para ayudarles a construir su futuro. Existe una retroalimentación clara entre el ámbito profesional y el educativo, que consigue que esta publicación adquiera un valor especial como documento no únicamente informativo sino también educativo, por la calidad de sus aportaciones, la validez de sus postulados y apreciaciones teórico-conceptuales y por lo pragmático de sus recomendaciones técnicas.

Finalmente, en el capítulo 9, se presentan varios casos documentados de proyectos específicos en distintos lugares y países de África, desde los que surge el conocimiento enunciado en los capítulos anteriores al tiempo que se comprueban los alcances del éxito de estos y sus limitaciones. Son magníficas referencias de los logros obtenidos y las potencialidades de los postulados, estrategias y técnicas descritas.

Referencias Bibliográficas

Gesto Barroso, Belén (2015). *Los programas municipales de ocupación guiada: instrumentos preferentes de habitabilidad básica versus la urbanización informal futura. El caso de Trujillo (Perú)* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid. Recuperado el 28 de julio de 2023 de: <https://oa.upm.es/39714/>

Gesto Barroso, Belén (2020). Una mirada a la habitabilidad precaria en el mundo. *Claves de Razón Práctica*, 272, 34-43.

Lucas Alonso, Patricia (2016). *El concurso del tiempo: las viviendas progresivas del PREVI-Lima* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Madrid.

Pou Howley, Carlos (1984). Proyectos de parcelas con servicios desarrollados por el INVI en la República Dominicana. *Informes de la Construcción*, 36(362), 47-61. <https://doi.org/10.3989/ic.1984.v36.i362.1925>

Salas Serrano, Julián (2016). *De HÁBITAT II a HÁBITAT III. Construyendo con recursos escasos en Latinoamérica*. Ministerio de Fomento, Gobierno de España. Instituto Juan de Herrera, ETSAM, UPM. Recuperado el 28 de julio de 2023 de: <https://oa.upm.es/44100/>

Salas Serrano, Julián (2022). *Construyendo con recursos escasos: Contra el hambre de vivienda en África*. Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Gobierno de España.

HYS

Hábitat y Sociedad

ISSN 2173-125X

El modelo conventual como activo residencial: hacia nuevas formas de vida comunitaria y participativa

THE CONVENT MODEL AS A RESIDENTIAL ASSET: TOWARDS NEW FORMS OF
COMMUNITY AND PARTICIPATORY LIFE


Recibido: 30-06-2022

Aceptado: 07-03-2023

José-Manuel Romero-Ojeda

Universidad de Sevilla, España


jrojeda@us.es

 0000-0002-7026-1324

Garazi Merodio Ayarza

Arquitecta

merodio.garazi@hotmail.com

 0009-0003-2139-511X

Resumen El modelo arquitectónico del convento de clausura supone un ejemplo de arquitectura con gran capacidad de hibridación de uso. En la actualidad, las comunidades que los habitan se están viendo mermadas por una reducción de ingresos de personas y una enorme dificultad para hacer frente a los costes de mantenimiento y rehabilitación de los mismos. En consecuencia, muchos conventos presentan un estado cercano a la ruina, lo que obliga a las comunidades a abandonar los edificios para agruparse en otros de la misma orden. Paralelamente, la sociedad está sufriendo problemas de precariedad laboral y acceso a la vivienda, lo que dificulta la emancipación de forma autónoma o independiente. Fenómeno que se está viendo agravado por la presión turística de los centros históricos, provocando la expulsión de residentes a barrios periféricos. El objetivo de este artículo es abrir un estudio y debate sobre las posibilidades que tienen estos edificios de ser rehabilitados mediante un proyecto de vivienda colaborativa, permitiendo la inserción de nuevas comunidades que permitan habitar, mantener e incluso abastecerse del propio complejo, haciendo frente a

Abstract The architectural model of the cloistered convent is an example of architecture with a great capacity for hybridization of use. At present, the communities that inhabit them are being diminished by a reduction in the income of people and an enormous difficulty in meeting the costs of their maintenance and rehabilitation. Consequently, many convents present a state close to ruin, which forces the communities to abandon the buildings to group themselves in others of the same order. At the same time, society is suffering from job insecurity problems and access to housing, which makes it difficult to emancipate autonomously or independently. Phenomenon that is being aggravated by the tourist pressure of the historic centers, causing the expulsion of residents to peripheral neighborhoods. The objective of this article is to open a study and debate on the possibilities that these buildings have to be rehabilitated through a collaborative housing project, allowing the insertion of new communities that allow them to inhabit, maintain and even supply themselves from the complex itself, facing problems of housing and touristification conserving in the historical centers the

Cómo citar:

Romero-Ojeda, José Manuel y Merodio Ayarza, Garazi (2023). El modelo conventual como activo residencial: hacia nuevas formas de vida comunitaria y participativa. *Hábitat y Sociedad*, (16), 311-320. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.14>

problemas de vivienda y turistificación¹ conservando en los centros históricos el uso residencial en relación con un elemento patrimonial. Del *Ora et labora al Vivere et participes*.

Palabras claves co-housing, conventos, hábitat colaborativo, patrimonio, turistificación.

residential use in relation to a patrimonial element. From *Ora et labora* to *Vivere et participes*.

Keywords co-housing, convents, collaborative habitat, heritage, touristification

1. Introducción

Las órdenes de vida contemplativa constituyen una de las formas de vida comunitaria más antiguas que han llegado hasta nuestros días, íntimamente ligadas a un complejo arquitectónico que define su manera de habitar.

El convento limita, determina y construye la realidad física donde se desenvuelve exclusivamente la vida de las monjas, cumpliendo sus ciclos funcionales y vitales. La arquitectura identifica a esa comunidad, la define y distingue de todo el mundo que la rodea. El convento es la expresión más radical de la casa, donde se nace, vive y muere, retornando a la tierra (Pérez, 1996, pp. 23-24).

La ciudad de Sevilla, especialmente en zona intramuros, dispone de un enorme patrimonio conventual edificado. La conquista fernandina de la ciudad supuso el inicio de un notable proceso de fundación de conventos masculinos y femeninos, manteniéndose un elevado número hasta la llegada del liberalismo decimonónico y los procesos desamortizadores y de expulsión. Estos hechos afectaron en mayor medida a monasterios y conventos masculinos, un total de 56 comunidades hasta 1835, ninguno de los cuales activo en la actualidad (ob. cit.). Por este motivo, nos centraremos en los conventos femeninos de vida contemplativa. La superficie conventual de la ciudad llegó a contar con hasta treinta y ocho fundaciones de religiosas en presencia de un inmueble, seis de ellas beaterios y otras dos pertenecientes a las ramas femeninas de las órdenes militares y hospitalarias (ob. cit.).

En la actualidad, la falta de vocaciones que están sufriendo las órdenes de vida contemplativa y de vida activa está provocando la reducción de muchas comunidades de religiosas a números que no llegan a alcanzar la decena. En el caso de Sevilla “el censo que dispone la delegación de Vida Consagrada de la Archidiócesis respecto de los monasterios femeninos tiene registradas menos de 200 religiosas de clausura en total en la capital hispalense” (Macías, 2022, p. 1). Una decena de personas, con ingresos que dependen de la limosna, la venta de dulces, hospedería o museos para mantener complejos que superan los miles de metros cuadrados de superficie en la mayoría de los casos. En relación con esta situación, resulta importante destacar que todos los conventos de religiosas contemplativas de Sevilla se encuentran federados dentro de sus respectivas órdenes, lo que permite que conventos de una misma provincia y orden se asistan mutuamente equilibrando sus cargas económicas y rentas, evitando

1. Término empleado en la literatura científica para definir la transformación espacial y funcional de un entorno provocado por una intensa actividad turística (de la Calle, 2019).

destinos materiales desiguales (Pérez, 1996). En los últimos años, la lista de las clausuras sevillanas se ha visto reducida tras el cese del convento de Santa Clara, cuya comunidad se unificó con las del convento de Santa María de Jesús (Roldán, 2011), o del convento del Socorro, cuyas religiosas se marcharon a la casa federal de Mairena del Aljarafe, dejando cerrado el monasterio que habitaban en la calle Socorro (Macías, 2020; 2022). La ciudad de Sevilla cuenta actualmente con trece establecimientos de religiosas dedicadas a la vida contemplativa, a los que habría que sumar otras congregaciones que habitan un edificio de traza y tipología conventual, como pueden ser las Hermanas de la Cruz, situadas en la calle Santa Ángela de la Cruz, fundadora de la orden.

Frente a esta situación, queremos poner en el mismo foco dos formas de vida comunitaria asociadas a un modo de habitar, completamente diferenciadas en orígenes e ideales, pero que entendemos comparten ciertos ritos y formas de residir y habitar un complejo en comunidad: las órdenes de religiosas de vida contemplativa y las comunidades-hábitat colaborativo. Pretendemos con ello explorar nuevas formas residenciales ligadas al patrimonio histórico y al paisaje conventual de la ciudad, comparando las condiciones de vivir y mantener los espacios que ocupan y analizando las posibilidades que ofrecen estos edificios para proporcionar soluciones habitacionales bajo un enfoque de vivienda autoorganizada colectiva.

Este artículo pretende, además, aportar nuevas formas de rehabilitación conventual con el objetivo de visibilizar diferentes opciones que vengán a sustituir ciertos usos casi predeterminados, como son el de centro cultural o el de establecimiento hotelero. De este modo, se mantiene en su interior una forma de vida comunitaria que permite retroalimentar el uso y el mantenimiento de los edificios a la vez que sirven para dar una solución a los problemas de vivienda a los que se ve afectada la ciudadanía actual. Se adelanta a una posible realidad en relación con los sucesos que estamos apreciando, sin querer desmerecer ni clausurar la vida y la fe de unas órdenes y mujeres que conviven entre nosotros desde hace siglos. La existencia en otros lugares de esta tipología arquitectónica y de estas formas de vida comunitaria —también en otras religiones— permite la extrapolación del tema más allá del caso de estudio sobre el que nos apoyamos para dar base a nuestras reflexiones, siendo perfectamente aplicable sobre otros modelos de arquitectura conventual, como pueden ser los macroconventos peruanos de la ciudad barroca surgidos en el Virreinato del Perú (Serrera, 2009).

2. La vida monástica y la Comunidad-hábitat colaborativo

El monacato católico surge por primera vez en la Historia durante el s. IV, en un instante de crecimiento masivo del cristianismo donde se plantea un cambio de mentalidad con el objetivo vivir el Evangelio con mayor radicalidad y encontrar así una mejor comunicación con Dios, siendo para ello imprescindible aislarse del mundo civilizado (Pérez, 1996).

2.1. La vida monástica: organización interna de los conventos y la jornada monástica

La mayoría de los conventos de Sevilla han mantenido a lo largo de su trayectoria la organización tradicional de las órdenes femeninas. Así, en la gran mayoría de los casos, esta organización jerárquica es precedida por la abadesa o la superiora. Tras ellas, las religiosas profesas (más conocidas como “madres”), las novicias y, con recepción parcial de voto, las conversas. Entre todas ellas se reparten los oficios monásticos (Pérez, 1996). Tareas y responsabilidades repartidas a lo largo de la jornada monástica para “facilitar a las monjas una vida ‘práctica’ encaminada a la oración continua, a la contemplación y al ejercicio continuo de la caridad con los que moran en la casa y los huéspedes” (La jornada monástica, s.f.).

Esta jornada se estructura en base a las *horas canónicas* (horas de rezo) por las cuales el día queda dividido en 7 partes distintas que combinan los rezos con las tareas de estudio y lectura o los trabajos manuales. Este horario tan rígido marca por completo el uso de los espacios de los conventos bajo la cotidianeidad de la jornada diaria.

2.2. La comunidad hábitat-colaborativo: estructura interna y modelos de gestión

Las comunidades hábitat-colaborativo (co-housing) son modelos de vivienda en comunidad autogestionados y autopromovidos, formados por personas alineadas y con prioridades en común. El objetivo principal de estas comunidades, en las cuales se combinan tanto espacios residenciales privados como espacios compartidos, es convivir física y socialmente, fomentando así la interacción, el contacto social entre vecinas y vecinos y el apoyo mutuo en el día a día (Hudson et al., 2021). Es decir, son modelos que defienden una forma de vida más humana y sostenible. Una alternativa residencial antiespeculativa y anticapitalista que no solo defiende el derecho a una vivienda sino también a la participación, a los cuidados o a la autonomía personal.

Este formato parte de cooperativas de vivienda, lo que significa que su estructura y organización se basa en la horizontalidad y la democracia, partiendo de un proyecto de base común. En su gran mayoría, las comunidades hábitat-colaborativo aplican la fórmula de cooperativas de vivienda en cesión de uso, es decir, la cooperativa es la propietaria y las personas socias son quienes disfrutan del derecho de uso de los espacios. De este modo, cada comunidad decide cómo definir los espacios, los recursos compartidos y las actividades comunes (Avilés, 2019).

Además de ser un modelo residencial alternativo que responde a la problemática de la vivienda, estos proyectos tienen una fuerte conciencia social y ecológica, por lo que proponen soluciones innovadoras como, por ejemplo, la repoblación de zonas rurales vacías o la recuperación de inmuebles históricos ofreciendo contratos de propiedad a cambio de la rehabilitación, evitando la especulación con dichos edificios. Es justo aquí donde encontramos la conexión entre los conventos vacíos, edificios patrimoniales de

los centros históricos necesitados de mantenimiento y trabajos de rehabilitación y las comunidades hábitat-colaborativo. Rehabilitar a cambio del derecho al uso.

3. La oportunidad espacial del modelo conventual

La clausura supone un aislamiento del mundo exterior y, por ello, en el interior de sus muros se recrea ese exterior del cual se está incomunicando. Así, el convento tendrá “al igual que la ciudad donde se inserta, espacios públicos –a modo de calles, secuencias, plazas, jardines o huertas– y privados –desde la intimidad de una celda individual a la vivencia comunitaria en el espacio del coro en la iglesia, pasando por otros tantos, llenos y vacíos que meten en escala a la propia arquitectura” (Pérez y Mosquera, 2014, p. 181). Lo monumental y lo doméstico se entrelazan y dan sentido al tipo donde para entender cada pieza, hay que incluirlo en un todo.

Para poder analizar las posibilidades espaciales que ofrece la tipología conventual, resulta conveniente identificar los espacios que la definen y la importancia de cada uno de ellos. Tal y como se describe en la tesis doctoral de María Teresa Pérez Cano (1993), se pueden diferenciar tres grandes espacios o conjuntos espaciales: la Iglesia de Dios, los espacios públicos o comunitarios y los privados.

A modo de frontera y vía de comunicación entre el mundo y la clausura, entre lo público y lo privado, se encuentra el compás. Un espacio descubierta, generalmente ajardinado, que conecta la plaza (o la calle) con el claustro y la iglesia. En Sevilla existen varios ejemplos de compás entre los cuales son dignos de resaltar el del Convento de Santa Inés, el de San Clemente y el de Santa Clara (Ravé, 2009).

La iglesia, casa de Dios, es el espacio más importante del convento y, en el caso de los cenobios femeninos, suele ser de una sola nave. Situada a lo largo de la calle principal a los pies de la iglesia, se ubica el coro, zona destinada a la oración comunitaria muy ligada al ámbito de la liturgia. Probablemente, éste sea el espacio más conflictivo a la hora de plantear otros modelos residenciales en los conventos. El claustro, área de distribución y espacio que comunica todas las dependencias del convento, es el corazón de la comunidad monástica. Normalmente se sitúa al sur de la iglesia y está conformado por las galerías que rodean el patio central del convento, generando un lugar de expansión y función recreativa. Siguiendo con los espacios comunitarios, la sala capitular corresponde al gobierno y la asamblea. Es por ello que suele tener una cuidadosa ornamentación y techos especialmente cuidados. El refectorio, o comedor, se sitúa normalmente en una de las alas del claustro y tiene comunicación directa con la cocina. En cuanto a los espacios de encuentro y trabajo, la sala de recreación es la sala donde se reúnen para el recreo, y el obrador es el taller artesanal ligado al horno y a la elaboración de dulces (Ravé, 2009). Finalmente, el jardín y el huerto, situados al fondo de las parcelas, buscan crear un espacio ameno que aporte alimentos frescos y locales. Todos estos espacios más amplios, están destinados a la oración y a la vida en comunidad. En cambio, los más reducidos

se reservan para la intimidad, como son las celdas. Dependencias individuales que representan la privacidad máxima dentro del convento.

La propia arquitectura conventual fomenta la vida en comunidad y compartida, en la cual los espacios privados quedan reducidos al mínimo. En las viviendas colaborativas también son los espacios comunes los más importantes, siendo la cocina y el comedor el corazón del conjunto residencial; sin embargo, las zonas privadas son más completas. En las comunidades hábitat-colaborativo existen diversas configuraciones espaciales dependiendo de la proporción de los espacios comunes respecto a los privados, la comunicación entre ellos y la ubicación de estos (Arroyo et al., 2021). Además de la capacidad de adaptación espacial de la vivienda colaborativa, este modelo residencial es mucho más que una vivienda compartida. Es también un proyecto común con objetivos, tareas y actividades conjuntas donde el “cuidar” es uno de los pilares fundamentales de la convivencia. Es por ello que se plantea la coexistencia entre la comunidad hábitat-colaborativo y el convento y su mantenimiento.

Las posibilidades espaciales son infinitas. Al ser el hábitat-colaborativo una comunidad basada en una estructura horizontal y democrática, la sala capitular podría mantener su carácter de gobierno y asambleario. La cocina y el comedor pasarían a ser centro neurálgico del conjunto y el claustro zona recreativa y de esparcimiento al aire libre. Dependiendo del colectivo usuario final, la iglesia, el obrador o el coro pueden tener distintos usos. La iglesia, debido a su importancia dentro del convento, es el espacio más complejo de adaptar por la significación religiosa, mística y espacial, la protección patrimonial y el valor de las obras de arte que alberga. Podría mantenerse como iglesia o albergar usos culturales destinados a un público más joven, como es el caso de la Iglesia de La Merced de Bilbao, la Bilborock, lo que permitiría conseguir parte de la financiación destinada al mantenimiento del conjunto. El coro podría ser zona de estudio, biblioteca o sala de juegos para los más pequeños. A su vez, el obrador puede ser taller, lavandería, zona de juegos u otros usos relacionados. Son las celdas las dependencias que más modificación sufrirían, ya que, para la mayoría de los casos, las zonas privadas habría que reforzarlas con servicios básicos mínimos como una cocina y un baño, incluso unificar varias celdas para obtener unidades residenciales óptimas.

4. El modelo conventual como activo residencial

El modelo arquitectónico del convento de clausura constituye una tipología que permite una enorme flexibilidad espacial, lo que ha propiciado la rehabilitación de muchos de estos espacios albergando usos muy distintos para los que fueron ideados. En el ámbito del caso de estudio podemos encontrar numerosas intervenciones —parciales y completas— en conventos de clausura, en las que sobresale la implantación del uso cultural y el terciario, siendo prácticamente nula la presencia de la actividad residencial.

Varias salas del convento de San Clemente fueron cedidas al ayuntamiento para ser utilizadas en la Exposición Universal de 1992 (Macías, 2022) y posteriormente para usos

culturales, espacios propuestos más tarde para albergar en régimen de alquiler una hospedería o usos turísticos y culturales (Pereira, 2020). La comunidad de Santa Inés, también en 1992, cedió durante 50 años una parte del convento a la Junta de Andalucía para uso expositivo. En 2011, fue rehabilitada una parte del Monasterio de Madre de Dios de la Piedad que quedó separada del edificio principal tras las leyes desamortizadoras de 1868 como Espacio del CICUS de la Universidad de Sevilla. Destaca la rehabilitación integral como gran equipamiento cultural del convento de Santa Clara. Ocupado hasta 1998, es propiedad del ayuntamiento desde el año 2022 —tras una cesión previa de 21 años— exceptuando la iglesia y la sacristía, pertenecientes al arzobispado (Ayuntamiento de Sevilla, 2022). Ocurre lo mismo si analizamos los conventos masculinos rehabilitados: el Monasterio de San Jerónimo funciona como centro cívico, esperando albergar un espacio escénico (Parejo, 2023); el convento Casa Grande del Carmen es el actual Conservatorio Superior de Música y Escuela Superior de Arte Dramático y el Convento de San Agustín se convertirá en un hotel de lujo (Chacón, 2022). Tan sólo el antiguo convento masculino y colegio mercedario de San Laureano, un edificio modificado sustancialmente en 1848 para albergar la construcción de un Cuartel de Intendencia para almacenamiento de grano (Carrasco y Martín, 2017), fue rehabilitado en el año 2010 para albergar viviendas privadas.

Para encontrar otros ejemplos de rehabilitación conventual y uso residencial debemos acudir a otros casos de referencia fuera del ámbito de estudio a partir de los cuáles poder analizar la compatibilidad entre este uso y el modelo arquitectónico². Un caso de enorme interés es el del Espacio Recoletas (Estella-Lizarra), un proyecto de viviendas colaborativas impulsado en una parte del convento de las Concepcionistas Franciscanas (Puy, 2021). Esta intervención permitirá a la comunidad que lo reside seguir habitando el edificio en clausura de forma totalmente independiente en el espacio donde se alzan la iglesia, el claustro y otras dependencias conventuales, situándose en la zona del convento de 1731 y en un nuevo edificio la nueva comunidad de residentes que dispondrá también de la mitad de la huerta (ob. cit.). Esta comunión habitacional es posible a través de un acuerdo de derecho de uso que permitirá a la comunidad de religiosas contar con los ingresos de alquiler y encargarse de la lavandería (ob. cit.). El hecho de ser un edificio habitado y protegido por las leyes de patrimonio dificulta aún más la nueva ocupación.

Destaca también el caso del Convento de Santa Clara la Real (Toledo). Sus seis últimas religiosas, que abandonaron el edificio en 2019 para trasladarse a otro convento de Madrideojos, se niegan a que el edificio sea rehabilitado como hotel o museo y buscan una vía que permita habitarlo a otras personas y también a ellas volver al convento (Alemany, 2022). El Consorcio de Toledo planteó la posibilidad de convertirlo en un coliving para estudiantes, permitiendo regresar a las monjas reconstituidas en

2. Otros casos de edificios conventuales rehabilitados albergando uso residencial que no se citan en el texto son el del Convento de la Orden de los Jerónimos de Aroche (Ayuntamiento Aroche, s.f.), el complejo de S. Michele in Borgo (Pisa) (De Vita, 2015, p. 69) y el Monasterio femenino de la Santissima Annunziata alle Murate e Santa Caterina (De Vita, 2015, p. 137).

comunidad independiente —las cuales estaban dispuestas a desacralizar la iglesia si fuese necesario para albergar un fin cultural y educativo— llegando finalmente a un acuerdo con ellas para rehabilitar el edificio y entregar a las hermanas dos viviendas reformadas, destinando el resto del inmueble como uso residencial (ob. cit.). A pesar de la tentativa y las ofertas para transformar este complejo en un establecimiento hotelero de lujo, esta propuesta permite mantener la actividad residencial en un centro histórico castigado por la presión turística y la correspondiente pérdida de habitantes.

5. Conclusiones

El modelo conventual ofrece posibilidades de recuperación y rehabilitación arquitectónica que van más allá del uso cultural y del terciario. Pensados en su origen para albergar en su interior a comunidades de personas íntimamente relacionadas con el edificio, su tipología permite su recuperación para albergar otros patrones de vida residencial en comunidad, como puede ser a través de comunidades hábitat-colaborativo, ofreciendo soluciones habitacionales a nuevos usuarios a la vez que contribuyen al mantenimiento de los edificios, como viene sucediendo en las comunidades religiosas que los habitan desde hace años.

El mantenimiento de estos complejos, con miles de metros cuadrados de superficie de solar y superficie construida, es costoso y difícil para las religiosas que han visto reducida su comunidad, pero también lo sería para las nuevas comunidades que viniesen a ocuparlos. Para que estas propuestas sean viables, es necesario que estas propiedades se produzcan bajo cesiones de dominio público que ofrezcan la rehabilitación y adaptación del edificio y el mantenimiento compartido de estos espacios junto a los nuevos inquilinos. Entendemos que estas cesiones deben hacerse bajo el uso de la vivienda protegida en régimen de administración comunitaria, para evitar así que nuevos residentes se lucren con la vivienda ofreciendo un alquiler turístico.

Resulta de especial importancia mantener el uso residencial en el centro histórico de la ciudad de Sevilla frente al avance de la actividad turística y el aumento de plazas hoteleras y de oferta de alojamiento de viviendas con fines turísticos (vft) regladas y no regladas, por lo que este hecho permitiría habilitar complejos que ocupan una enorme superficie de suelo en favor del uso residencial, aportando una relación vital y social ligada a un elemento patrimonial.

La dificultad que nos hemos encontrado viene dada por ser edificios patrimoniales, en los que estaríamos albergando a personas en un edificio protegido y rodeadas de importantes bienes artísticos, otorgándoles la responsabilidad de su mantenimiento. La iglesia es sin duda el espacio más conflictivo. En su interior alberga importantes retablos y bienes escultóricos y pictóricos, por lo que entendemos que su uso y apertura debería ser gestionada por una administración superior. La implantación de una nueva comunidad no debe impedir mantener el carácter sagrado y religioso en este espacio, ofreciendo la posibilidad de abrirse a los fieles permitiendo el acceso al mismo a través del claustro.

La ocupación también es un grado de dificultad, al ser la mayoría conventos “vivos”, donde esta propuesta de recuperación y reactivación económica de los complejos debería permitir la convivencia de las monjas y los nuevos colectivos, como se propone en el proyecto del Espacio Recoletas, siendo menos dificultoso quizás en los casos en los que el edificio se encuentre completamente deshabitado. Esta nueva forma de habitar supone un proyecto vital de notable importancia. Al igual que la vida contemplativa, conlleva un ejercicio continuo de caridad con los otros habitantes, repartiendo tareas y responsabilidades para facilitar la habitabilidad y contribuir al mantenimiento de la comunidad y el edificio, dando “culto” a una forma de vida que persiste entre nosotros desde hace siglos, la vida comunitaria y colaborativa.

Referencias bibliográficas

Aleman, Luis (2022, 20 de diciembre). Un ‘coliving’ con estudiantes para salvar a las seis monjas del convento abandonado de Santa Clara La Real. *El Mundo*. Recuperado el 30 de enero de 2023 de: <https://www.elmundo.es/papel/2022/12/19/63a09330fdddf4e868b459b.html>

Arroyo, Ivette, Liuke, Laura y Johansson, Erik (2021). Sharing Communities: An Alternative Post-Pandemic Residential Logic. *Nordic Journal of Architectural Research*, 3, 63-88. Recuperado el 30 de enero de 2023 de: <http://arkitekturforskning.net/na/article/viewFile/1255/654992>

Ayuntamiento de Aroche (s.f.). *El patrimonio de Aroche*. Recuperado el 24 de enero de 2023 de: <https://www.aytoaroches.es/pagina.php?item=125>

Ayuntamiento de Sevilla (2022, 18 de noviembre). *El Ayuntamiento firma las escrituras con el Arzobispado por las que el convento de Santa Clara pasa a propiedad municipal y se avanza así en el proceso de restauración y recuperación integral de este espacio como equipamiento cultural y de referencia patrimonial y en la apertura al público de la iglesia*. Recuperado el 18 de enero de 2023 de: <https://www.sevilla.org/actualidad/noticias/el-ayuntamiento-firma-las-escrituras-con-el-arzobispado-por-las-que-el-convento-de-santa-clara-pasa-a-propiedad-municipal>

Avilés Pozo, Alicia (2019, 5 de abril). Vivienda colaborativa, el modelo “antiespeculativo, humano y sostenible” que florece en España. *elDiario.es*. Recuperado el 26 de enero de 2023 de: https://www.eldiario.es/castilla-la-mancha/vivienda-colaborativa-antiespeculativo-sostenible-espana_1_1161524.html

Carrasco Gómez, Inmaculada y Martín Pradas, Antonio (2017). Intervención Arqueológica en el “Jardinico Alto” del Patio de San Laureano. Nuevas aportaciones sobre el conocimiento de la muralla almohade de Sevilla. *Cuadernos de los Museos de Osuna*, 19, 86-93. Recuperado el 26 de enero de 2023 de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6715915>

Chacón, Mar (2022, 14 de febrero). El Ayuntamiento concederá licencia de obras para rehabilitar el Convento de San Agustín y convertirlo en un hotel de cinco estrellas. *Onda Cero*. Recuperado el 18 de enero de 2023 de: https://www.ondacero.es/emisoras/andalucia/sevilla/ayuntamiento-concedera-licencia-obras-rehabilitar-convento-san-agustin-convertirlo-hotel-cinco-estrellas_20220214620a4919c3ba470001c7d5df.html

de la Calle Vaquero, Manuel (2019). Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 83(2829), 1-40. <https://doi.org/10.21138/bage.2829>

De Vita, Maurizio (2015). *Architetture nel tempo: dialoghi della materia, nel restauro*. Firenze University Press. Recuperado el 18 de enero de 2023 de: https://media.fupress.com/files/pdf/24/2903/2903_7099

Hudson, Jim, Scanlon, Kath, Udagawa, Chihiro, Fernández Arrigoitia, Melissa, Ferreri, Mara y West, Karen (2021). A Slow Build-Up of a History of Kindness: Exploring the Potential of Community-Led Housing in Alleviating Loneliness. *Sustainability*, 13(20), 11323. <https://doi.org/10.3390/su132011323>

Fundación de clausura (s.f.). *La jornada monástica*. [Entrada de blog] De clausura. Recuperado el 18 de enero de 2023 de: <https://declusura.org/jornada-monastica>

Macías, Javier (2020, 19 de enero). La Sevilla exclausturada: los conventos que perdió la ciudad. *Diario ABC de Sevilla*. Recuperado el 19 de enero de 2023 de: https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-sevilla-exclausturada-conventos-perdio-ciudad-202001192335_noticia.html

Macías, Javier (2022, 15 de mayo). Radiografía de los conventos de Sevilla: ya quedan menos de 200 monjas de clausura. *Diario ABC de Sevilla*. Recuperado el 19 de enero de 2023 de: https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-radiografia-conventos-sevilla-quedan-menos-200-monjas-clausura-202205151759_noticia.html

Parejo, Juan (2023, 16 de enero). Comienza la restauración de una de las joyas más desconocidas de Sevilla. *Diario de Sevilla*. Recuperado el 24 de enero de 2023 de: https://www.diariodesevilla.es/sevilla/Comienza-restauracion-joyas-desconocidas-Sevilla_0_1757525500.html

Pereira, María Jesús (2020, 16 de septiembre). Sale en alquiler un monasterio en Sevilla para hospedería, usos turísticos y culturales. *Diario ABC de Sevilla*. Recuperado el 26 de enero de 2023 de: https://sevilla.abc.es/economia/sevi-sale-alquiler-monasterio-sevilla-para-hospederia-usos-turisticos-y-culturales-202009160732_noticia.html

Pérez Cano, María Teresa (1993). *Patrimonio y ciudad el sistema de los conventos de clausura en el centro histórico de Sevilla: génesis, diagnóstico y propuesta de intervención para su recuperación urbanística*. (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla, Sevilla. Recuperado el 24 de enero de 2023 de: <https://idus.us.es/handle/11441/15563>

Pérez Cano, María Teresa (1996). *Patrimonio y Ciudad. El sistema de los conventos de clausura en el Centro Histórico de Sevilla*. Fundación Fondo de Cultura de Sevilla; Universidad de Sevilla.

Pérez Cano, María Teresa y Mosquera Adell, Eduardo (2014). Sevilla ciudad conventual, urbanismo y patrimonio. *Cescontexto. Debates*, 6, 164-186. Recuperado el 24 de enero de 2023 de: <https://idus.us.es/handle/11441/98685>

Puy Amo, María (2021, 13 de octubre). Espacio Recoletas, nuevo edificio y reforma de una parte del convento. *Diario de Navarra*. Recuperado el 17 de enero de 2023 de: <https://www.diariodenavarra.es/noticias/navarra/tierra-estella/2021/10/13/espacio-recoletas-nuevo-edificio-reforma-parte-convento-503807-1006.html>

Ravé Prieto, Juan Luis (2009). *La ciudad oculta: el universo de las clausuras de Sevilla. Guía didáctica del profesorado*. Fundación Cajasol.

Roldán Salgueiro, Manuel Jesús (2011). *Conventos de Sevilla*. Editorial Almuzara.

Serrera Contreras, Ramón María (2009). *Mujeres en clausura: macroconventos peruanos en el barroco*. Universidad de Sevilla.

Jaime López de Asiaín: del Seminario de Arquitectura Bioclimática al Equipo Solar Decathlon de la Universidad de Sevilla... a través de una maestría cordial

JAIME LÓPEZ DE ASIAÍN: FROM THE BIOCLIMATIC ARCHITECTURE SEMINAR TO THE SOLAR DECATHLON TEAM AT THE UNIVERSITY OF SEVILLE... THROUGH A CORDIAL MASTERY

Recibido: 27-07-2023

Aceptado: 29-07-2023

Rafael Herrera Limones

Universidad de Sevilla. España
herrera@us.es

 0000-0001-9948-2019

Resumen En un reciente artículo, publicado en la revista *Tiempo y Clima*¹, tuvimos la ocasión de glosar la figura del profesor Jaime López de Asiaín, en su condición de principal promotor de los trabajos para el acondicionamiento bioclimático de la Expo92 de Sevilla. En dicho texto (aprovechando la exposición de ciertos materiales del Seminario de Arquitectura Bioclimática en la colección permanente del MCNA Reina Sofía de Madrid) realizábamos una revisión - no exhaustiva - de su trayectoria en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (US), de sus trabajos, investigaciones, proyectos y de sus obras más destacadas².

En esta ocasión, el acercamiento a la figura de Jaime pretende ser algo más personal y, por tanto, menos objetivo... aunque ligado (como no puede ser de otra manera, dada su condición incansable de docente) a la presencia intermitente que, aún después de jubilado, tuvo ocasión de ejercer en la propia Escuela de Arquitectura.

Palabras clave Jaime López de Asiaín, arquitectura bioclimática, Solar Decathlon.

Abstract In a recent article, published in the *Tiempo y Clima* magazine, we had the opportunity to gloss the figure of Professor Jaime López de Asiaín, in his condition of main promoter of the works for the bioclimatic conditioning of the Expo92 in Seville. In that text (taking advantage of the exhibition of certain materials from the Bioclimatic Architecture Seminar in the permanent collection of the MCNA Reina Sofia in Madrid) we made a review - not exhaustive - of his career at the School of Architecture of the University of Seville, his work, research, projects and his most outstanding works. On this occasion, the approach to Jaime's figure is intended to be somewhat more personal and, therefore, less objective... although linked (as it could not be otherwise, given his tireless condition as a teacher) to the intermittent presence that, even after retirement, he had the opportunity to exercise in the School of Architecture itself.

Keywords Jaime López de Asiaín, bioclimatic architecture, Solar Decathlon.

1. Pérez de Lama, José, Sánchez Laulhé, José y Herrera Limones, Rafael (2022, octubre). Recordando los trabajos para el acondicionamiento bioclimático de la Expo92 en Sevilla. Y a Jaime López de Asiaín, su principal promotor. *Tiempo y Clima*, 5(78), 32-37.

2. Desde estas líneas, desear su pronta recuperación al artífice principal del artículo referido: el profesor José Pérez de Lama; promotor incansable de innumerables iniciativas cívicas y ambientales y, al igual que el que suscribe, discípulo - y amigo - del profesor López de Asiaín.

Cómo citar:

Herrera Limones, Rafael (2023). Jaime López de Asiaín: del Seminario de Arquitectura Bioclimática al Equipo Solar Decathlon de la Universidad de Sevilla... a través de una maestría cordial. *Hábitat y Sociedad*, (16), 321-325.
<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2023.i16.15>

Me gustaría comenzar rememorando un episodio que acaeció fuera de las paredes de la Universidad, en un contexto cuasi privado, ya con Jaime jubilado, pero, no por ello, menos vinculado con el sentir de la profesión.

Ocurrió por 2003 que, siendo muy jóvenes, recibimos un premio del Colegio de Arquitectos, referido a una vivienda para nuestra propia familia, en la costa onubense. De tal modo y, como habitualmente habíamos tomado la sana costumbre de vernos en verano (aprovechando la cercanía entre Isla Cristina, donde tenía su casa la familia López de Asiaín Alberich, y La Antilla, donde veraneábamos nosotros con la familia García de Casasola), se produjo una visita a la obra recién ocupada y que empezaba a habitarse en aquellos momentos del estío.

En el transcurso de la misma, los comentarios fueron escuetos, pasando de una estancia a otra y de unos niveles a otros, con cierto carácter examinador, dentro de lo cordial y amigable, como no podía ser de otra manera. Ello provocaba en los autores del proyecto una innegable expectativa, por mucho que, presuntamente, el trabajo realizado hubiese superado ya unos ciertos requisitos de aceptación social y profesional.

Así, llegados al final de la visita, Jaime adoptó la pose de maestro que le caracterizaba y, muy serio, comentó algo así como *“Bien, bien, está bien. Creo que la casa reúne condiciones para ser llamada bioclimática”*. La sensación que en ese momento sobrevino, no pudo ser más que de profundo alivio: estaba claro que conseguir el visto bueno del profesor López de Asiaín era mucho más complicado y gratificante que obtener cualquier otro premio o aparecer en publicaciones del ramo (fig. 1).

FIGURA 1

Artículo de prensa relativo a la Casa de la Antilla, por parte de los profesores José Ramón Moreno y Félix de la Iglesia, al hilo del Premio del Colegio de Arquitectos de Huelva 2003. Fuente: Archivo de Diario de Sevilla.



A lo largo de muchos años, a pesar de su retiro oficial de la docencia y parcialmente del ejercicio de la profesión, no faltó nunca su opinión sobre diversos temas que acaecían en la sociedad - y sobre todo en la más cercana ciudad de Sevilla, donde residió hasta el final de sus días. Así, no dejó de aparecer en diversos medios o participar en debates ciudadanos de diversa índole.

Igualmente, siempre estaba dispuesto (junto a su esposa y también compañera de profesión Pilar Alberich) a recibir en su casa de la Calle Placentines a todo aquel dispuesto a debatir sobre arquitectura, sobre medioambiente o sobre lo que surgiese. Por aquel reducto del Centro, colindante al de la pareja Rafael González Sandino y María Galiana, y con maravillosas vistas a la Giralda, pasamos en innumerables ocasiones muchos de los que habíamos pertenecido primero al Seminario de Arquitectura Bioclimática y, después, al Seminario de Arquitectura y Medioambiente. Siempre sostuve la tesis de que, de haber continuado el Seminario a lo largo de los años, habría sido tan flexible que, sin ningún problema, habría adaptado su nomenclatura al signo de los tiempos, denominándose Seminario de Arquitectura Sostenible o, más recientemente, de Arquitectura Regenerativa (fig. 2).

Volviendo de nuevo a la Academia... es un hecho que el profesor López de Asiaín siempre estuvo algo molesto con la actitud de desdén que, a su juicio y desde su jubilación, mantuvo la Universidad en general y la Escuela de Arquitectura en particular, hacia su figura, manteniéndolo al margen de actividades y debates en los que, sin duda, con agrado habría participado y aportado a la comunidad universitaria. Ello, en el convencimiento de que su papel como precursor de la sensibilidad ambiental en la



FIGURA 2

Imágenes de diversas visitas y encuentros en el estudio-domicilio de Jaime López de Asiaín y Pilar Alberich, junto con los profesores José Pérez de Lama y Waldo Bustamante. Se incluye azulejo del patio generador de la vivienda, con azulejo que reproduce unas palabras de Rafael González Sandino, amigo de la familia, vecino colindante y, sobre todo, compañero de reflexiones hermenéuticas en la Escuela de Arquitectura. Fuente: Archivo personal del Autor.

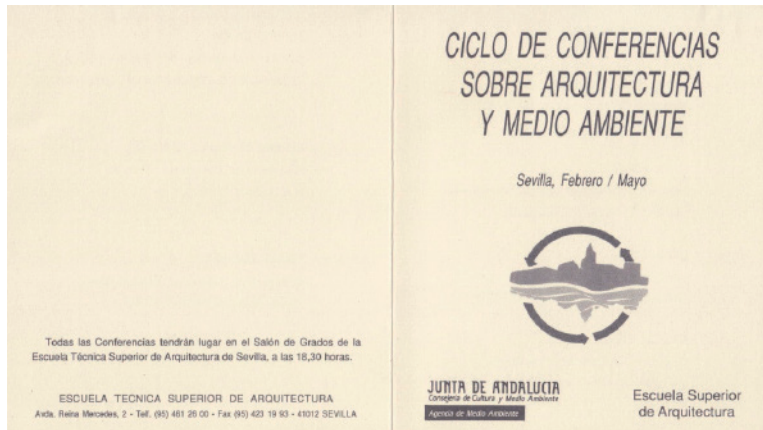
FIGURA 3

Ciclo de conferencias en 1966, con la presencia de Rafael González Sandino, Jaime López de Asiaín y Víctor Pérez Escolano, entre otros, en la ETSA de Sevilla sita, por aquel entonces, en el Pabellón de Brasil de la Exposición Iberoamericana del 29. Fuente: Archivo personal de Jaime López de Asiaín.



FIGURA 4

Ciclo de conferencias sobre Arquitectura y Medio Ambiente en la E.T.S.A. de Sevilla. Programa del año 1992 (portada, contraportada e interior del díptico). Intervinientes: Jaime López de Asiaín, Nuno Portas, Sergio Los, Andras Zöld, Baruch Givoni, Rafael González Sandino y Tomás Azcárate. Fuente: Archivo personal del Autor.



disciplina arquitectónica en general y en la ciudad de Sevilla en particular, le facultaba para haber seguido teniendo una consideración y relevancia de la que, a nuestro parecer, no gozó en sus últimos años de actividad profesional y ciudadana, una vez alejado de las aulas (figs. 3 y 4).

Quizá sea por lo anterior (y porque el paso de los años todo lo atenúa) que, a mitad de la década pasada se produce un acercamiento del profesor Asiaín, al hilo de dos circunstancias que - tanto para él mismo como para el resto de sus excolaboradores y discípulos - suponen ciertos hitos en la trayectoria ambiental de la Escuela de Arquitectura. El primero de ellos, la conformación del Equipo Solar Decathlon de la Universidad de Sevilla, supone una vuelta a las aulas del modo de actuar transdisciplinar que también se implementaba en el Seminario de Arquitectura Bioclimática (después Medioambiental), que Jaime López de Asiaín dirigió durante tantos años. El segundo evento reseñable fue la creación de la Subdirección de Hábitat Sostenible, a instancias del Rectorado de la US, tras el regreso exitoso del Equipo Solar Decathlon de la competición que tuvo lugar el Colombia.



FIGURA 5

El Equipo Solar Decathlon de la US, recibiendo la visita del profesor Jaime López de Asiaín, en la Subdirección de Hábitat Sostenible de la ETSAS. De izquierda a derecha, arriba: Javier Serrano, Lola Ramos, Gustavo Recio, Clara Jiménez, Isabel Gómez, Jaime López, Rafael Herrera, Sebastián Cordero. Abajo: Julia Molina, Elena López, Cristina de Talavera, Álvaro López. Fuente: archivo del Equipo Solar Decathlon de la US.

Esto último, al entender del propio López de Asiaín (y solidariamente de quien suscribe estas líneas), podía entenderse como el “cierre de la circunferencia bioclimática” que, allá por los años 60 del siglo pasado, emergió de nuestra Escuela, caracterizándola como cabeza de ariete del debate social ambiental y, ahora, de la emergencia climática. De ese pensamiento derivaba, casi con seguridad, la enorme satisfacción con la que el profesor Asiaín retornó temporalmente al espacio docente e investigador del Proyecto Aura, interviniendo incluso en los debates previos para definir el prototipo que, finalmente, se construyó para el Solar Decathlon Latinoamérica 2015 (fig. 5).

Sin lugar a duda, esta actitud vital participativa y sencilla, junto a la magnitud de su obra (en el más amplio sentido de término), han hecho que Jaime López de Asiaín pueda ser considerado el principal impulsor de la arquitectura sostenible en nuestro entorno y el precursor de la conciencia sobre la importancia de las soluciones bioclimáticas en el diseño de espacios habitables. Su legado continúa inspirando a las futuras generaciones de arquitectos comprometidos con la sostenibilidad y el hábitat humano.

Referencias bibliográficas

Pérez de Lama Halcón, José L., Sánchez-Laulhé Sánchez de Cos, José M. y Herrera Limones, Rafael (2022). Recordando los trabajos para el acondicionamiento bioclimático de la Expo92 en Sevilla. Y a Jaime López de Asiaín, su principal promotor. *Tiempo y Clima*, 5(78), 32-37. <https://doi.org/10.30859/ameTyCn78p32>.

Normas para la presentación de originales

Las normas que deben cumplir los artículos enviados para su publicación en la revista *Hábitat y Sociedad (HyS)* son las siguientes:

Envío de originales

1. Los trabajos deberán ser **originales e inéditos**, y no deben haber sido aceptados para su publicación en otra revista o libro. Se presentarán en el formato de la plantilla diseñada para tal efecto, y su aplicación será requisito indispensable para pasar la etapa de pre-evaluación. El archivo debe ser anonimizado en Propiedades de archivo de forma que no aparezca la identificación de los autores.

Temática

2. Los trabajos deberán tratar **temas relacionados con la gestión social del hábitat** y versar fundamentalmente sobre proyectos, investigaciones, reflexiones, propuestas o experiencias. Los artículos que se publiquen se incluirán, según sus características, en alguna de las tres secciones contempladas en la revista *HyS*: Temática monográfica; Miscelánea; Lecturas, Eventos, Debates (LED).

Idiomas

3. Serán publicados en la revista *HyS* artículos con textos originales en **idiomas** de origen latino (en concreto, español, portugués, italiano, francés, gallego o catalán) o en inglés.

Contenido y estructura del artículo

4. Cada original debe contener lo siguiente:
 - a. **Título del artículo** (en español y en inglés, y en su caso en el idioma original). Irá en letra de tipo Arial, tamaño 14.

- b. **Nombre y apellidos del/de la autor/a o autores/as**, seguidos del nombre del centro de trabajo habitual y su dirección postal, así como una dirección de correo electrónico de contacto. Es conveniente indicar algunos otros datos de identificación, como la titulación del autor y su actividad académica o profesional. Irá en letra de tipo Arial, tamaño 10.
- c. **Resumen del artículo** en español e inglés (y también, en su caso, en el idioma del artículo), con una extensión de entre 150 y 200 palabras. Se recomienda estructurar el resumen de la siguiente manera (especialmente en el caso de artículos que presenten resultados de investigación): introducción, que recoja la finalidad de la investigación; metodología, incluyendo los procedimientos empleados (diseño, selección de muestras, métodos y técnicas de experimentación u observación y de análisis, etc.); resultados principales obtenidos; discusión de los resultados o conclusiones. Se evitará comenzar el resumen por expresiones del tipo “Este artículo trata de...”; “El presente trabajo recoge...”.
- d. A continuación de cada resumen se incluirán entre cuatro y seis **palabras clave** (que sean usuales en los campos de conocimiento relacionados con la revista). Dichas palabras clave pueden definirse a partir de los descriptores básicos contemplados por la revista *HyS* (véase la definición de las palabras clave incluidas en la revista): Hábitat; Producción y Gestión Social del Hábitat; Sostenibilidad; Participación Ciudadana; Transformación Social; Educación ...
- e. **Texto del artículo** propiamente dicho, incluyendo los cuadros y las figuras, si hubiere. La estructura del artículo será la habitual de los distintos tipos de artículos. En el caso de investigaciones y estudios, se recomienda que el artículo contemple, al menos, los siguientes aspectos: planteamiento del problema o tema objeto de estudio, antecedentes y fundamentación teórica, diseño de la investigación y metodología utilizada, resultados, discusión de resultados y conclusiones, posibles comentarios valorativos del estudio y, en su caso, prospectiva. Si se trata de un artículo de la **sección LED** que sea reseña bibliográfica, antes del texto se pondrá la referencia bibliográfica completa al libro (o congreso) del que se hace la reseña, y, al final se deberá indicar, siempre que dispongan de él, el número de identificación internacional, ISBN, ISSN, etc., de la obra comentada, entre corchetes.
- f. **Notas a pie de página**. Irán al pie de la página donde aparezcan.
- g. **Referencias bibliográficas**.

Presentación, estilo y formato

5. Para la escritura de los originales deberá utilizarse un **procesador de texto** compatible con Microsoft Word o con Open Office, procurándose que el documento esté formateado solo en los aspectos imprescindibles. La extensión de los artículos de la “Temática monográfica” o de “Miscelánea” será de entre 40 000 y 60 000 caracteres (incluyendo espacios), es decir, entre 6000 y 9000

palabras (incluyendo título, resúmenes, etc.); para los artículos de la sección “Lecturas, Eventos, Debates”, la extensión recomendada es de entre 10 000 y 20 000 caracteres (incluyendo espacios), es decir, entre 1500 y 3000 palabras (incluyendo título, resúmenes, etc.). El formato de referencia será DIN A-4, los márgenes serán de 2 cm por cada lado (superior, inferior, derecho e izquierdo), el tipo de fuente Arial, tamaño 10, con un interlineado de 1,5 líneas. En el artículo irán incluidas referencias, figuras y cuadros.

6. **Figuras y cuadros.** Se procurará contemplar solamente figuras y cuadros y deberán tener suficiente calidad gráfica para su reproducción. Con la denominación de figuras se incluyen las fotografías, mapas, dibujos, gráficos diversos y similares; con la denominación de cuadros se incluyen, además de cuadros diversos, tablas estadísticas, resúmenes a modo de síntesis y similares, con informaciones que no puedan ir en el texto del artículo y que, en todo caso, lo complementen. Debe utilizarse, pues, con propiedad la denominación pertinente para el contenido representado en cada caso: figura o cuadro. En la medida de lo posible, cuando las figuras o tablas sean referidas por primera vez deberán estar en la misma página del texto referente. En el caso de que las figuras sean de cierta complejidad o tengan mucho peso en bites, se podrán incluir en archivos aparte del texto, señalando, en todo caso, dentro del texto el lugar exacto en que deberían insertarse, reservando el número de líneas que ocuparían. Los archivos de imágenes en soporte digital deberán ser, preferiblemente, en formato jpg de alta calidad, tiff, gif, png, eps... con una resolución mínima de 300 ppp. Las figuras y cuadros irán numerados de forma correlativa con numeración arábiga; por ejemplo: **Figura 1**, o bien **Cuadro 1**, etc. Asimismo, deberán llevar un pie de figura o de cuadro con un título que describa con precisión lo que se representa, indicando la fuente (cita bibliográfica abreviada) o señalando si es de elaboración propia; la letra de dichos pies será de tipo Arial, negrita, tamaño 9 puntos. Como ejemplo: Figura 2: Mapa de expansión de la innovación. Fuente: Elaboración propia. Siempre que se incluya una figura (o cuadro), se deberá haber hecho referencia a la misma en el texto; por ejemplo: como se recoge en la Figura 1; o bien entre paréntesis tras el texto correspondiente (**Figura 1**).
7. Las notas serán a **pie de página**, en letra de tipo Arial, tamaño de 8 puntos, con numeración arábiga y con interlineado sencillo; la numeración de la cita dentro del texto del artículo se hará, asimismo, con superíndices en numeración arábiga. Se procurará que las notas no tengan una extensión excesiva. Si este fuera el caso, convendría integrar dicho contenido en el texto del artículo.
8. **Epígrafes y subepígrafes:** Se evitará el uso de las mayúsculas en los títulos, epígrafes y subepígrafes. Para diferenciar los epígrafes de los subepígrafes se establecen los siguientes criterios:
 - **Epígrafe (redonda negrita)**, en letra de tipo Arial, tamaño 12 puntos.
 - **Subepígrafe (cursiva negrita)**, en letra de tipo Arial, tamaño 11 puntos.
 - *Subsubepígrafe (cursiva)*, en letra de tipo Arial, tamaño 11 puntos.

9. **Uso de negritas y cursivas:** No se debe utilizar la negrita en el texto, salvo en los epígrafes, subepígrafes, etc., o en casos excepcionales. Si el autor o autora quiere destacar algo de forma especial, podrá utilizarse la cursiva o, en ocasiones, las palabras o frases entrecomilladas. La cursiva se utilizará, asimismo, para palabras en otro idioma diferente del idioma en el que se escribe el artículo.
10. **Estilo de las citas textuales:** Las citas textuales, dentro del texto del artículo, irán entre comillas (no siendo necesario que vayan, además, en cursiva). Si se trata de una cita relativamente extensa (orientativamente, más de 40 palabras), irá en párrafo o párrafos independientes (que en la edición, posteriormente, serán maquetados con sangría) y en un cuerpo de letra de un punto más pequeño que el texto habitual, 9 puntos (no usándose tampoco la cursiva ni siendo necesario, en este caso, las comillas). Este es el formato que se utilizará si se trata de una cita relativamente extensa (orientativamente, más de 40 palabras):
- Irá en párrafo o párrafos independientes, sin uso de las comillas; contendrá sangría a la izquierda de 1,25 cm y tendrá un cuerpo de letra de un punto más pequeño (9 puntos), no usándose tampoco la cursiva. La eventual supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes [...]. No hay que olvidar incluir la correspondiente información sobre el autor (Apellido, año de publicación, página/s). Cuando la cita literal tiene una sola página se pone la letra “p.” y el número, por ejemplo: (p. 16); cuando tiene más de una página, se pone “pp.” Y el rango de páginas, por ejemplo: (pp. 13-14).

Citas y referencias bibliográficas

Para citas y referencias se seguirán, en términos generales, las Normas APA (American Psychological Association), 6.ª edición.

11. Las **referencias dentro del texto** se harán indicando el apellido del autor o autores (si son más de tres, se indicará solo el apellido del primero seguido de: *et al.*) y, entre paréntesis, el año de publicación original. Ejemplo: Morin (2010), o ambos entre paréntesis: (Morin, 2010), según lo exija el hilo del discurso; y en el caso de que sean más de dos autores: (Morin *et al.*, 1990). Aunque habitualmente se use el modo de citar indicado, en ocasiones puede ser adecuado hacerlo así: (*vid.* Morin, 2010). Si se citan frases textuales de un autor, deben ir entre comillas y a continuación el dato de la cita, indicando obligatoriamente las páginas (Morin, 2010, p. 16). Si se quiere resaltar que lo dicho por el autor del artículo con sus propias palabras puede ser comprobado cotejándolo con el texto original al que se hace referencia, se puede utilizar el formato siguiente: (cfr. Morin, 2010, pp. 16-21). Si se vuelve a citar la misma obra de forma muy próxima en el texto (y sin que se hayan interferido otros autores en el discurso), es preferible no repetir la cita de autor y año sino: (*ob. cit.*). Si, además de tratarse de la misma obra, nos estamos refiriendo a la misma cita textual ya recogida, se haría uso de: (*ibíd.*).

12. Si se citan **frases textuales de un autor**, deben ir entre comillas y a continuación el dato de la cita, indicando obligatoriamente las páginas (Morin, 2010, p. 16). Si se quiere resaltar que lo dicho por el autor del artículo con sus propias palabras puede ser comprobado cotejándolo con el texto original al que se hace referencia, se puede utilizar el formato siguiente: (cfr. Morin, 2010, pp. 16-21). Si se vuelve a citar la misma obra de forma muy próxima en el texto (y sin que se hayan interferido otros autores en el discurso), es preferible no repetir la cita de autor y año sino: (ob. cit.). Si, además de tratarse de la misma obra, nos estamos refiriendo a la misma cita textual ya recogida, se haría uso de: (ibíd.). Si se citan varios autores en el mismo paréntesis se deben ordenar los autores alfabéticamente de acuerdo al orden de aparición en la lista de referencias; se usará el “,” para separar citas. Ejemplo: (Latouche, 2009; Morin, 2010; Pelli, 2010); si en el mismo paréntesis se citan varios textos del mismo autor, se indica el apellido del autor y los años correspondientes separados por “;”. Ejemplo: Latouche (1995; 2009) afirma que ...; (Latouche, 1995; 2009; Morin, 2010).

Para citar **varios textos que comparten autor** y fecha de publicación las referencias deben ir organizadas alfabéticamente según el título del texto. Teniendo en cuenta lo anterior, en las citas el año de publicación debe ir acompañado de las letras a, b, c, etc. Según el orden que se tenga en las referencias. Ejemplo: Latouche (2007a) afirma que ... En el caso de que sea un autor corporativo se coloca el nombre de la organización en vez del apellido. La primera vez se cita el nombre completo y entre paréntesis se indica la sigla. En adelante se cita solamente la sigla. Ejemplo: La Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2004), ... la ONU (2004) afirma que ... Cuando el autor es anónimo, se citan las primeras palabras del título de la obra y el año de publicación. Ejemplo: se evidencia que ha aumentado la defensa del territorio (“Informe anual”, 2013). Si no se tiene acceso directo a la fuente de información, se podrá realizar una cita de cita de la forma siguiente: “durante mis estudios en el liceo le tomé tal afición al dibujo —tenía una excelente profesora en esa materia— que, al correr el tiempo, sobresalía en esa especialidad. Y del dibujo a la arquitectura no hubo más que un paso” (Pizzul, citada en Pozzo Ardizzi, 1930, p. 10). O: en su entrevista Pizzul (citada en Pozzo Ardizzi, 1930) afirma que ...

13. Los trabajos deberán ir acompañados de la lista de referencias bibliográficas que hayan aparecido citadas en el texto. Dicha lista se hará por orden alfabético de apellidos y se incluirá al final del artículo. Todas las referencias citadas en el texto deben aparecer en dicha lista y con el mismo tipo de letra y color que el resto del texto. En el caso de artículos que sean reseñas bibliográficas (en la sección LED), se deberá indicar, siempre que dispongan de él, el número de identificación internacional, ISBN, ISSN, etc., de la obra comentada, entre corchetes.
14. Las referencias bibliográficas se harán siguiendo, básicamente, el estilo APA, según las pautas siguientes:

Libros

- Cuando se trate de libros, se indicará, asimismo, de la siguiente forma:
Apellido, Nombre (año). Título. Lugar de publicación: Editorial. Ejemplo: Morin, Edgar (2010).
¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo xxi. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Si el libro tiene editor o compilador:
Apellido, Nombre (ed.) (año). Título. Lugar de publicación: Editorial.
- Si no existen autores conocidos, se inicia la referencia con el título del libro (que se utilizará como referencia para situarlo alfabéticamente en el listado), y a continuación el año entre paréntesis y el resto de datos. No debe usarse la palabra "Anónimo".
Si hay personas o entidades con responsabilidad subordinada (como editores, científicos, traductores, ilustradores, etc.), se pueden hacer constar, en el caso de que se considere relevante, a continuación del título, siguiendo el siguiente ejemplo:
Morin, Edgar (2011). La Vía. Para el futuro de la humanidad. Traducción de Núria Petit Fonseré. Barcelona: Paidós.
- Cuando se haga referencia a una edición distinta de la primera, se hará constar en la forma en que aparece en la fuente y en el idioma de la edición. Ejemplos: 3rd. ed.; New enl. ed.; Nueva edición ampliada; Canadian edition; 5e éd. rev. par l'auteur. En estos casos, la fecha indicada entre paréntesis tras el autor será la de la edición utilizada, pudiéndose, en ese caso, indicar al final, por ejemplo: (ed. original, 1972).
Ejemplo:
Neufert, Ernst (2015), Arte de proyectar en arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili, 14.ª edición.
- La misma pauta anterior se seguirá para las obras traducidas: se citaría la versión realmente utilizada en el artículo y, en todo caso, se incluirían al final de la cita los datos de título, lugar de edición y editorial de la versión original; por ejemplo: Ed. original en inglés, a continuación el título, ciudad, editorial y año.
Ejemplo:
Hall, Peter (1996). Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx. Barcelona: Ediciones del Serbal. Edición original en inglés: Cities of Tomorrow. An intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century. Oxford: Basil Blackwell, 1988.
- Para los lugares de edición y la editorial, se mantendrán los nombres en el idioma de edición. Para distinguir una ciudad de otras con el mismo nombre o para identificar una ciudad poco conocida se puede añadir, entre paréntesis, (abreviado si procede), el nombre del estado, provincia, país, etc. Ejemplos: London: Smith & Jones, 2001; Cambridge (Mass.): C.U.E., 2004. Si aparece más de un lugar de edición, se hará constar el más desatacado, el primero o, en su caso, todos los lugares

en el orden en que aparecen; Ejemplos: London; New York; Toronto. O bien: Nueva York; UNICEF / Londres: Earthscan. Si no figura ningún lugar de publicación, se hará constar: Lugar de publicación desconocido; o bien una abreviatura equivalente. Cuando no se conoce el lugar de publicación o el nombre de la editorial se pueden usar respectivamente [s.l.] y [s.n.].

Capítulos de libros

- Para capítulos de libro, se citará según la forma siguiente:
Apellido, Nombre (año). Título del capítulo. En Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (eds.), Título del libro (pp. ##-##). Lugar de publicación: Editorial.
Ejemplo:
Capel, Horacio (2005). La incidencia del hombre en la faz de la Tierra. De la ecología a la ecología política o, simplemente, a la política. En Naredo, José Manuel y Gutiérrez, Luis (eds.), La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005) (pp. 91-136). Granada: Universidad de Granada / Fundación César Manrique.

Artículos científicos

- En el caso de artículos se indicará:
Apellido, Nombre (año). Título del artículo. Nombre de la revista, número, pp-pp.
- En el caso de que la revista se numerara por volúmenes y números, se expresaría así:
Apellido, Nombre (año). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen(número), pp-pp. Ejemplos:
Tonucci, Francesco (2009). ¿Se puede enseñar la participación? ¿Se puede enseñar la democracia? Investigación en la Escuela, 68, 11-24.
Bolívar, Antonio (2016). Educar democráticamente para una ciudadanía activa. Revista Internacional de Educación para la Justicia Social, 5(1), 69-87.

Artículos de periódico

- En el caso de artículos de periódico impreso: Apellido, Nombre (fecha). Título del artículo. Nombre del periódico, pp-pp.
Ejemplo:
Viudez, Juana (2019, 2 de enero). La inmigración irregular alcanzó su máximo en 2018. El País, 16.
- Si el periódico es *online* se indicará según el ejemplo siguiente:

Pérez Mendoza, Sofía (2018, 14 de septiembre). La justicia anula la venta de otras siete viviendas vendidas por la Comunidad de Madrid a un fondo buitre en 2013. *El Diario*. Recuperado el 3 de octubre de 2018 de: https://www.eldiario.es/madrid/justicia-revierte-viviendas-Comunidad-Madrid_0_814368778.html.

Para las revistas que tiene publicación mensual en la fecha se mencionará solo el mes, después del año.

Informes

Nombre de la organización (año). Título del Informe (número de la publicación). Recuperado el —fecha—, de: enlace web.

Ejemplo:

CEPAL (2017). Segundo informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 04 de abril de 2018, de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4033340-anos-agenda-regional-genero>.

Working paper

Apellido, Nombre (fecha). Título del escrito. Organización patrocinadora, Working Paper N° xx. Recuperado el (fecha), de: enlace.

Ejemplo:

Beegle, Kathleen, Dehejia, Rajeev & Gatti, Roberta (2005). Why should we care about child labor? The education, labor market, and health consequences of child labor. World Bank Policy Research, Working Paper N.º. 3479.

Conferencias y Simposios

Autor, Nombre y Autor, Nombre (fecha). Título de la ponencia. En Apellido, Nombre (presidencia), Título del simposio o congreso. Simposio o conferencia llevada a cabo en el Nombre de la Organización, Lugar.

Ejemplo:

Arias Laurino, Daniela (2014, 20 de marzo). Mujeres, profesión y medios. La invisibilidad del género femenino en las revistas de arquitectura contemporáneas. En Álvarez Lombardero, Nuria (org.), *ArquitectAs: Redefiniendo la Profesión*. 1er Congreso de Investigación en Arquitectura y Género, ETSA Sevilla, España.

Tesis y trabajos de grado

Autor, Nombre (año). Título de la tesis (Tesis doctoral/ Trabajo Fin de Máster/etc.). Nombre de la institución, Lugar.

Ejemplo:

Palermo, Alicia Itatí (2006). Mujeres y elecciones de carreras no tradicionales. El caso de la Universidad de Luján (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires. Recuperado el 12 de agosto de 2018, de: file:///C:/Users/Medion/Downloads/uba_ffyl_t_2006_825792.pdf.

Blogs

Autor, Nombre (Fecha). Título del post. [Entrada de blog] Nombre del blog. Recuperado el (fecha), de: enlace.

Ejemplo:

Muxí, Zaida (2015, 12 de mayo). Delfina Galvez Bunge de Williams 1913-2014. [Entrada de blog] Un día | una arquitecta. Recuperado el 6 de febrero de 2017, de: <https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/05/12/delfina-galvez-bunge-de-williams-1913-2014/>.

Material Legal

Autor (fecha). Título o nombre de la Ley (o Resolución/etc.). Lugar: entidad responsable.

Asamblea Constituyente de la Ciudad de México (2017, 30 de enero). Constitución Política de Ciudad de México. Ciudad de México: Asamblea Constituyente de la Ciudad de México. Recuperado el 18 de abril de 2018, de: http://infodf.org.mx/documentospdf/constitucion_cdmx/Constitucion_%20Politica_CDMX.pdf.

Bases de datos

Nombre de la Base de Datos (fecha). Título de la Base de Datos [Base de datos]. Recuperado el xxx de xxx de xxxx, de enlace.

Ejemplo:

Instituto Nacional de Estadística (2015, 28 de julio). Producto Interior Bruto a precios de mercado. Oferta [Base de datos]. Recuperado el 28 de septiembre de 2017 de <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=3156>.

Artículo periodístico

15. La revista *Hábitat y Sociedad* está asociada con *GeocritiQ*. *GeocritiQ* es una Plataforma Digital Ibero-Americana para la difusión de los trabajos científicos que se publican en Scripta Nova (portal Geocrítica: <http://www.ub.edu/geocrit/menu.htm>), con el fin de hacerlos llegar al público general. Todos los autores y autoras de los artículos que, tras superar las sucesivas evaluaciones, sean seleccionados para su publicación en la revista, recibirán una notificación acerca de ello, y deberán enviar en el plazo de tres o cuatro semanas un artículo periodístico de,

como máximo, 5000 caracteres, con vistas a la publicación simultánea en el citado portal. Se procurará que coincidan la edición científica y la periodística. Está previsto que los lectores puedan hacer comentarios a las noticias publicadas, y el autor, si lo desea, podrá contestar a las que haya en un plazo razonable. La versión divulgativa de los artículos se redactará de acuerdo a las “Normas para la redacción de un artículo periodístico” (www.ub.edu/geocrit/GQnormas.htm).

Copyright

16. Los textos publicados se considerarán propiedad intelectual de los autores y de la revista. Podrán ser usados para usos educativos y académicos, citando al autor y la publicación, con la dirección electrónica exacta. En todo caso, deberá comunicarse este tipo de uso y pedir la autorización del mismo a la dirección de la revista.

Los revisores de la revista dispondrán de una hoja de evaluación que contiene información tanto para la revista como para las autoras y autores. La información de cada revisor les será remitida a los autores junto con una comunicación motivada de la aprobación, modificaciones pertinentes o rechazo del artículo por parte de la revista.

Revisor@s de este número

- Dr. en arquitectura Vicente Díaz García, Universidad de Las Palmas
- Dra. en arquitectura, Paz Nuñez Martí, Universidad de Alcalá de Henares
- Dr. en antropología David Florido del Corral, Universidad de Sevilla
- Dr. en Economía Daniel Coq Huelva, Universidad de Sevilla
- Dra. en arquitectura Ana Sugranyes Bickel, Housing and Land Rights Network, HIC-HLRN y Ciudad Común, Chile
- Mg. en Arquitectura Maria Bernabela Pelli, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
- Dr. en geografía Francisco José Torres-Gutiérrez, Universidad Pablo Olavide, Sevilla
- Dr. en arquitectura Roberto Goycoolea Prado, Universidad de Alcalá de Henares
- Dr. en geografía Antonio García García, Universidad Pablo de Olavide
- Dra. en arquitectura Conso González-Arriero, Universidad de Sevilla
- Dra. en arquitectura Marina Lora Chapela, Consejería de fomento articulación del territorio y vivienda de la Junta de Andalucía, Huelva
- Dr. en arquitectura Vicente Díaz García, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
- Mg. en arquitectura Mariana Enet, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- Dra. en arquitectura, María Barrero Rescalvo, Universidad de Sevilla
- Dra. en sociología Doraci Alves Lopes, Universidad de Campinas, Brasil
- Dra. En arquitectura y urbanismo Jéssika Paiva França, Universidade Federal do Pará, Brasil
- Dra. en Estudios Sociales de América Latina Noelia Cejas Verónica, CEVE, Córdoba, Argentina
- Mg. en arquitectura María Andrea Benítez, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina
- Dra. en arquitectura Emma López-Bahut, Universidad de A Coruña
- Dr. en arquitectura José M^º López Medina, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
- Dra. en geografía Mariana Relli Ugartamendía, Universidad Nacional de La Plata

www.habitatysociedad.us.es

<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad>



HYS